

MIGUEL HERGUEDAS VELA



*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

— *Arte y arquitectura* —

*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

Arte y arquitectura

HERGUEDAS VELA, Miguel

Patronazgo Real en los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla : arte y arquitectura / Miguel Herguedas Vela. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

348 p. ; 24 cm. – (Arte y arqueología ; 48)
ISBN 978-84-1320-158-0

1. Jerónimos 2. Monasterios – España – Castilla (Reino) 3. Castilla (España) – Antigüedades I. Herguedas Vela, Miguel, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

726.71(463.01):27-789.4
27-789.4:726.71(463.01)

MIGUEL HERGUEDAS VELA

*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

Arte y arquitectura



EDICIONES
Universidad
Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

MIGUEL HERGUEDAS VELA, VALLADOLID, 2021

Motivo de cubierta: Taller del Monasterio de Guadalupe, *Capillo del príncipe Juan*, n.º inventario: 7558, © Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-158-0

Diseño: Ediciones Universidad de Valladolid

*A mi familia, especialmente a mis padres,
por su incondicional apoyo y comprensión.*

Índice

PRÓLOGO	13
1. INTRODUCCIÓN	15
2. CONTEXTO HISTÓRICO	19
3. GESTACIÓN DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO	21
4. APROBACIÓN DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO	23
4. 1. Viaje a Aviñón y primeras constituciones.....	23
4. 2. Foco valenciano	25
4. 3. Fray Vasco y el foco portugués	26
4. 4. 1415, una nueva organización	28
4. 5. Reforma y cisma de fray Lope de Olmedo	29
4. 6. Nuevas fundaciones y la cuestión de los conversos.....	31
4. 7. Esplendor de la orden durante el siglo XVI	32
4. 8. Decadencia durante los siglos XVII y XVIII	33
4. 9. Desamortización, supresión y restauración	34
5. VOCACIÓN, ESPIRITUALIDAD Y VIDA DE LOS MONJES	37
6. ORGANIZACIÓN EN UN MONASTERIO JERÓNIMO	41
7. EDIFICIOS JERÓNIMOS	45
7. 1. Iglesia	47
7. 2. Sacristía	49
7. 3. Claustro	49
7. 4. Celdas.....	50
7. 5. Enfermerías y hospederías	51
7. 6. Refectorio.....	52
8. MONASTERIOS	53
8. 1. San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)	53
8. 2. Santa María de la Sisle (Toledo)	61
8. 3. San Jerónimo de Guisando (El Tiemblo, Ávila)	67
8. 4. San Jerónimo de Corralrubio (Toledo).....	70
8. 5. Santa María de Guadalupe (Cáceres).....	71

8. 5. 1. Importancia y estrategias en este lugar.....	72
8. 5. 2. Complejidad arquitectónica: la capilla mayor.....	73
8. 5. 3. Coro, sillería e imagería.....	83
8. 5. 4. Relicario y camarín de la Virgen.....	85
8. 5. 5. Antesacristía y sacristía.....	87
8. 5. 6. Claustros y otras dependencias.....	89
8. 5. 7. La Hospedería Real.....	91
8. 5. 8. Influencia de la monarquía española.....	96
8. 5. 9. Patronazgo de la monarquía portuguesa.....	107
8. 5. 10. Siglos XIX y XX.....	108
8. 6. Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo, Valladolid).....	111
8. 6. 1. Configuración del monasterio.....	112
8. 6. 2. Aposento Real.....	116
8. 6. 3. Protectores y mecenas de la Mejorada.....	120
8. 6. 4. Desamortización y derribo del monasterio.....	131
8. 7. San Blas de Villaviciosa (Villaviciosa de Tajuña, Guadalajara).....	135
8. 8. Santa Catalina (Talavera de la Reina, Toledo).....	137
8. 9. San Miguel de la Morcuera (Miranda de Ebro, Burgos).....	140
8. 10. San Jerónimo de Espeja (Guijosa, Soria).....	143
8. 11. Nuestra Señora de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid).....	147
8. 12. San Jerónimo de Yuste (Cuacos, Cáceres).....	154
8. 12. 1. El palacio del emperador.....	160
8. 12. 2. Interior del palacio.....	165
8. 12. 3. Desamortización y recuperación.....	172
8. 13. Santa María de Montamarta (Zamora).....	174
8. 14. San Jerónimo de Valparaíso (Córdoba).....	180
8. 15. Santa María de Fresdelval (Burgos).....	186
8. 16. Santa Catalina de Montecorbán (Santander).....	195
8. 16. 1. Santa Marina de don Ponce (Santander).....	198
8. 17. Santa Catalina de Badaya (Trespuentes, Álava).....	199
8. 18. Santa María de Toloño (Labastida, Álava).....	200
8. 19. San Jerónimo de Buenavista (Sevilla).....	201
8. 20. Nuestra Señora de la Estrella (San Asensio, La Rioja).....	208
8. 21. Nuestra Señora de Prado (Valladolid).....	211
8. 21. 1. Fundación y desarrollo del monasterio.....	212
8. 21. 2. Patronazgo y mecenazgo.....	218
8. 21. 3. Fortuna del monasterio y dispersión de su patrimonio.....	225

8. 22. San Juan de Ortega (Ortega de San Juan, Burgos)	227
8. 23. San Leonardo de Alba (Alba de Tormes, Salamanca).....	231
8. 24. Santa María del Parral (Segovia).....	234
8. 24. 1. Fundación.....	234
8. 24. 2. La construcción de la iglesia.....	238
8. 24. 3. Monasterio y dependencias	245
8. 24. 4. Protección, patrocinio y privilegios.....	248
8. 24. 5. Siglos XIX y XX	256
8. 25. San Jerónimo el Real (Madrid).....	258
8. 25. 1. Fundación del monasterio del Paso	258
8. 25. 2. Un nuevo edificio: San Jerónimo el Real.....	260
8. 25. 3. Claustros y dependencias.....	267
8. 25. 4. Cuarto Real	270
8. 25. 5. Patronazgo Real	274
8. 25. 6. Exclaustración, nuevos usos y restauraciones.....	281
8. 26. San Jerónimo (Granada)	283
8. 26. 1. De Santa Fe a Granada	283
8. 26. 2. Construcción de la iglesia y monasterio.....	288
8. 26. 3. Patronazgo y mecenazgo	296
8. 26. 4. Siglos XIX y XX	299
8. 27. Nuestra Señora del Rosario (Bornos, Cádiz)	302
8. 28. Nuestra Señora de la Luz (Lucena del Puerto, Huelva).....	304
8. 29. Colegio de San Antonio de Portaceli (Sigüenza, Guadalajara)	305
8. 30. Nuestra Señora de la Piedad (Baza, Granada).....	306
8. 31. Nuestra Señora de la Victoria (Salamanca).....	308
8. 31. 1. Colegio de Santa María de Guadalupe.....	311
8. 32. Nuestra Señora de la Piedad (Benavente)	312
8. 33. Santa María de la Piedad de Valdebusto (Valoria del Alcor, Palencia).....	313
8. 34. San Pedro de la Ñora (Murcia).....	314
8. 35. Colegio de San Jerónimo de Jesús (Ávila).....	316
9. CONCLUSIONES GENERALES	319
ABREVIATURAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS.....	327
BIBLIOGRAFÍA	329

Prólogo

Producto de una investigación profunda, que en origen fue una tesis doctoral, este libro presenta otra característica que se debe resaltar: el tema estaba en la cabeza, y en el corazón, del autor desde su niñez. Miguel Herguedas Vela es natural y vecino de una localidad vallisoletana en cuyo término municipal se encuentran las ruinas del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Armedilla. La contemplación de los muros de la iglesia, si bien lamentablemente abandonados, que son espectaculares y apuntan a lo que debió de ser uno de los extraordinarios conjuntos de la Orden de San Jerónimo, determinó su faceta investigadora durante años, que ahora se culmina con la publicación de este documentado estudio.

La Orden de San Jerónimo se caracteriza por haberse expandido y circunscrito a la península Ibérica, y por la inquebrantable protección de la realeza. Así fue desde el siglo XIV, alcanzándose hitos de la magnitud del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en el que Felipe II determinó que fuese regido por monjes de la orden, o que Carlos V decidiera construir un palacio para retirarse en el monasterio jerónimo de Yuste (Cáceres), donde falleció. Que el emperador y su hijo mostraran especial interés por esta orden monástica ya es suficiente para destacar su importancia, si bien el apoyo de la realeza tiene su origen cuando el papa Gregorio XI otorgó la bula fundacional en 1373. Este respaldo supuso que la orden se viese agraciada con importantes beneficios y donaciones, lo que redundó en el auge de los jerónimos en la península (no hay que olvidar que el rey luso Manuel I erigió el espectacular monasterio de Belén junto a Lisboa).

Gracias al patrocinio real en poco tiempo lo que había comenzado como una confraternización de ermitaños se convirtió en una poderosa comunidad con grandes monasterios distribuidos por toda la península, que gozaban de cierta autonomía entre ellos. Sin embargo, el crecimiento de la orden conllevó que desde comienzos del siglo XV se buscara una organización piramidal, algo que no todos admitieron produciéndose una escisión, que solo se zanjó gracias a la intervención de Felipe II. El siglo XVI fue el del auge de la Orden de San Jerónimo, que alcanzó su máximo esplendor cuando el rey Prudente decidió elegirla para ocupar su monasterio de El Escorial. A partir de ahí se comenzó un lento pero progresivo período de decadencia, que culminó con la desamortización y supresión en el siglo XIX, para resurgir tímidamente y convertirse en apenas una sombra de lo

que fue. No obstante, la importancia que tuvo durante los siglos XV y XVI, y a pesar de las destrucciones, nos ha legado edificios y arte mueble de gran interés que era necesario estudiar tanto en su singularidad como en conjunto.

Miguel Herguedas Vela ha realizado esta labor en profundidad por lo que se refiere a los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla. Ha llevado a cabo una amplia investigación de la historia de la orden y de todos sus monasterios, a excepción de San Lorenzo de El Escorial, que por sí mismo constituye un mundo. Ha definido la configuración de los edificios y resaltado la importancia de los aposentos reales en Santa María de Guadalupe, en Nuestra Señora de la Mejorada, en San Jerónimo de Yuste o en San Jerónimo el Real en Madrid. Ha buscado las relaciones entre la monarquía y la orden y las consecuencias que esto tuvo para el engrandecimiento y embellecimiento de los monasterios. Por último, pero no menos importante para la historia de las fundaciones, ha resaltado la fortuna, en muchos casos esquiva, que el paso del tiempo ha deparado a la otrora floreciente Orden de San Jerónimo.

Desgraciadamente algunos edificios, y por ende las obras de arte que poseían, han desaparecido. El declive de la orden a partir del siglo XVII y, sobre todo, la Desamortización en el siglo XIX, ha llevado al abandono y ruina de muchos monasterios, si bien en algún caso se han conservado los objetos artísticos, dispersos, en otros lugares. Esto es irreparable, pero no su recuerdo, pues la Orden de San Jerónimo tuvo una gran importancia en la península Ibérica y gozó del patrocinio real, algo que no se puede olvidar y que este libro documenta y explica con precisión.

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA
Catedrático de Historia del Arte
Universidad de Valladolid

1. Introducción

Monasterios, construcción de templos o dotación de capillas son algunos ejemplos plásticos de la decidida protección de los reyes hacia el ámbito religioso. Son diversas las causas que lo justifican, especialmente la acción de gracias o la expiación de culpas pasadas, siempre íntimamente ligadas a la voluntad de perpetuar la memoria. Todas ellas mostraban el fervor hacia estas instituciones eclesiásticas cuya ayuda fue esencial y de gran utilidad para llevar a cabo proyectos de índole puramente política.

Desde su fundación la Orden de San Jerónimo tuvo el favor real presentándose como una manifestación particular de patrocinio. Sus comienzos tuvieron lugar en un contexto histórico muy complejo y, gracias a él, la orden fue adquiriendo importancia y arraigándose en un determinado lugar. La estrecha relación y el proceso de consolidación de la dinastía Trastámara durante el periodo bajomedieval es un hecho que va unido a la expansión jerónima. La vinculación a los medios cortesanos de sus primeros impulsores marcó desde un principio este vínculo. Los planteamientos jerónimos, en cuanto a modo de vida, que se añadieron a una de las vías ideales para la reforma del clero regular permitieron apreciar a la Orden de San Jerónimo como una suerte de referencia modélica. A ello hay que añadir la sabiduría de muchos de sus religiosos, la importancia de los confesores, el poder de muchos de sus generales y priores que contribuyeron de diferentes formas al prestigio de su orden dejando una importante impronta cultural, no solo para la Historia de la Iglesia, sino para la de España y también para la Historia del Arte.

Desde 1373 comenzó una expansión por la Península con un considerable número de monasterios establecidos en enclaves estratégicos, una labor que culminó con la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este importante centro que aunaba todos los poderes del reino fue el resultado del análisis que este estudio pretende: un espacio que es imagen de un poder que se fue consolidando durante años en el que, *a priori*, muchas de sus características estaban presentes en varios de estos monasterios. La hispanidad de la Orden de San Jerónimo fue muy renombrada, lo cual aporta más valor, pues en estos centros tuvieron lugar interesantes experiencias artísticas entre los siglos XV y XVI que se manifestaron en la introducción de importantes novedades sobre un ideal tradicional fuertemente arraigado en el espíritu medieval de los monasterios, que con gran firmeza, funcionalidad y belleza fueron acomodándose a las diferentes épocas.

Todo ello estaba apoyado por un componente económico fundamental, gracias a los numerosos privilegios que la orden fue adquiriendo, manifestados en un amplio número de propiedades, unos ganados que gozaban de grandes libertades para moverse por todo el reino, exenciones de impuestos y un esencial apoyo de los mecenas, que convirtieron las iglesias en auténticos panteones familiares. Estos comitentes también fueron los responsables de su patrocinio, pues sufragaron la mayor parte de empresas. Parte de las cuales eran fundaciones reales, mientras que otras pertenecían a importantes familias de la nobleza castellana o al alto clero.

Se presentan varios conceptos que hay que aclarar con respecto a los protectores de estos monasterios, ya fueran los mismos reyes o miembros de la nobleza, pues en ellos existe un fuerte interés por promocionarse de una forma visible, por dejar constancia y perpetuar su memoria, como indican en muchas de sus dotaciones «para siempre jamás». Con la importancia que el hecho religioso tiene en la sociedad, a través de estas fundaciones se pretendía la salvación y la vida eterna, una labor a la que decididamente se dedicaron los monjes jerónimos, al igual que otros institutos religiosos. Pero desde otro punto de vista, también se añade una característica que está en consonancia con el ideal humanista y es la labor de mecenazgo. Este concepto era difícil de aceptar en una mentalidad medieval, pues, en la mayoría de los casos, el patrocinio de obras de arte tenía un carácter utilitario y, por lo tanto, no es usual que aparezcan nombres de artistas. Si bien es cierto, a medida que pasaron los años, las motivaciones de los comitentes fueron cambiando y, en este caso, la perpetuación de la memoria antes mencionada pretendía también buscar la gloria y la fama a través de la imagen y, por lo tanto, emitir un mensaje favorable de los poderosos.

Debido a todo ello, el anonimato del patrono o donante en estos casos no es algo corriente. Desde el siglo XIV, la identificación de los benefactores es algo habitual y juegan un papel fundamental, puesto que en la documentación son los protagonistas que contribuyen al sostenimiento de las obras, al progreso de la comunidad, desde edificios monumentales, claustros, hospederías a capillas u objetos que servían para el culto litúrgico. Esto último era algo esencial y característico en esta orden, puesto que la solemnidad con que tenían lugar las celebraciones le hicieron destacar entre las demás.

Otra de las actividades que también se desarrollaron en los monasterios jerónimos fue el hospedaje. Siguiendo la tradición benedictina, sus muros acogieron desde monarcas a marginados, ejerciendo así la caridad. La hospedería pasó a convertirse en algo esencial. Esta actividad requería todo un módulo arquitectónico junto al edificio principal desarrollado en torno a un patio que, en ocasiones, recibe el nombre de claustro de la hospedería. Pero lo más interesante es que en muchos de ellos, en relación con el hospedaje, los comitentes se construyeron un palacio o habilitaron unas habitaciones junto al monasterio que estaban comunicadas con la iglesia a través de una tribuna. Son varios los ejemplos de estos elementos, en algunos casos promovidos por los reyes. Desde el siglo XV aparece «el Aposento Real», «Cuarto Real» o

«Palacio de su magestad» que venía a ser imagen del Templo de Salomón, pero también está en consonancia con el concepto de *locus amoenus*, pues estos lugares tuvieron una relación paralela a la religiosa, que se mezclaba con la imagen del poder real o ficticia.

Los monasterios jerónimos fueron contenedores de una gran cantidad de obras de arte que, atesoradas durante años, son hoy en día una importante fuente para analizar los movimientos artísticos, sus intereses y el pensamiento tanto de los religiosos como de la sociedad. En este estudio se ha hecho una selección de monasterios que, en esencia, fueron los principales de la orden, algunos con un mayor desarrollo artístico, otros más sencillos. Desde un principio, el objetivo fue analizar aquellos que se encontraban en el territorio de la antigua Corona de Castilla y también aquellos que habían tenido una mayor fidelidad, pues algunas fundaciones pertenecieron a la escisión que promovió fray Lope de Olmedo, de una mayor observancia, cuya historia es diferente a la del resto de monasterios.

2. Contexto histórico

Desde el reinado de Enrique II hasta el de los Reyes Católicos tuvo lugar una importante renovación dentro de las órdenes religiosas de acuerdo con sus intereses y mentalidad. Los cambios que se experimentaron durante esta época afectaron tanto al clero secular como al regular. Era necesario poner fin a un problema religioso que afectaba a todos los grupos sociales y que venía gestándose desde varios siglos atrás. Los intentos de solución por parte del clero dejaban claro que no era fácil el remedio y necesitaba de implicación, por una parte, de los propios poderes del momento y, por otra, de los mismos religiosos. El monaquismo sufría una decadencia notable debido a la relajación de las normas que se manifestaba principalmente en una falta de nuevas fundaciones, así como un descenso de las nuevas vocaciones.¹

Muchos de los problemas que afectaban al sistema feudal del momento, así como al ámbito económico, se debían a esta relajación por parte del clero secular y de las órdenes regulares que estaban necesitadas de una vuelta a los objetivos iniciales. Entre los franciscanos y dominicos empezaron a aparecer las congregaciones de observancia que pretendían hacer cambios en varios aspectos para evitar las relajaciones de sus correspondientes reglas. Las órdenes que no tuvieron reforma en este momento, como los carmelitas, continuaron en decadencia hasta que aparecieron personalidades fuertes que se dedicaron expresamente a ello (en su caso, hasta bien entrado el siglo XVI no se llevó a cabo). Por otro lado, también está el resurgimiento de anacoretas o ermitaños. A ellos en un principio se les oponen los mendicantes, pues se consideraban llamados a superar a las órdenes monásticas y aquellos llevaban una forma de vida más relacionada con las contemplativas.

Las monarquías aprovecharon este clima de crisis religiosa con el fin de obtener y afianzar su poder dentro de los territorios. Surgieron personalidades que, a imagen de los primeros eremitas del cristianismo, necesitaban de la soledad para vivir y poner en práctica un ideal cristiano de base que estaba quedando carente dentro del clero contemporáneo, por lo cual la ideal forma de vida que estos eremitas bajomedievales

¹ Sobre la crisis religiosa de la Baja Edad Media y sus propuestas de reforma: Nieto Soria, José Manuel (1993), *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369- 1480)*, Madrid, Editorial Complutense, p. 397 y ss.; Azcona, Tarsicio de (2015), «La reforma religiosa y la confesionalidad católica en el reinado de Isabel I de Castilla, la Católica», *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación*, n.º 59-60, pp. 111-136; y García Oro, José (1971), *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Jerónimo Zurita».

propusieron les hizo ser bien aceptados entre todo el pueblo. El caso de los ascetas que, *a posteriori*, dieron lugar a la Orden de San Jerónimo está protagonizado en Castilla por personajes que habían tenido importantes cargos en la corte.² Durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I comenzaron una vida de ascetismo que combinaba el modelo de vida solitario con algunas actividades comunes como las celebraciones litúrgicas.

Este fenómeno, que tiene un claro objetivo espiritual, se puede considerar como un movimiento social propio de este momento que nace como consecuencia de la crisis que estaba viviendo la Iglesia y también la sociedad. Es una respuesta a la corrupción evidente debida a la relajación moral, la extremada pobreza, los abusos de los abades comendatarios, su incapacidad para gobernar y la búsqueda del beneficio propio y de sus familias,³ lo que supuso un descenso en la entrada de religiosos a los monasterios. La espiritualidad de estos solitarios que estaban dispersos por toda la Península tenía una base terciaria, llegada en varios casos de la Toscana y difundida por unos eremitas que habían emigrado porque confiaban en las visiones que había tenido el más relevante entre todos ellos, Tomás Succio de Siena, identificado por la historiografía con el beato Tommaso Unzio.⁴ Este eremita, en una de sus últimas revelaciones ante sus seguidores, profetizó que veía descender el Espíritu Santo sobre España en la fundación de una nueva religión. José de Sigüenza, como primer historiador de la orden, señalaba que muchos de ellos no habían leído las obras de san Jerónimo pero, sin embargo, insistía en su forma de vida eremítica, similar a la que la tradición había asignado a este personaje.⁵

² Prieto Sayagués, Juan Antonio (2020), «La profesión de las élites castellanas en los monasterios y conventos durante la Baja Edad Media», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, n.º 33, pp. 521-556; y Prieto Sayagués, Juan Antonio (2019), «La Orden Jerónima: un siglo al servicio y bajo la protección de la monarquía y los oficiales de la corte Trastámara (1373-1474)», en Francisco de Paula Cañas Gálvez y José Manuel Nieto Soria (coords.), *Casa y corte: ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (1230-1516)*, Madrid, La Ergástula, pp. 97-122.

³ Pérez Urbel, Fray Justo (1973), «El monaquismo al aparecer los jerónimos españoles», *Studia Hieronymiana*, t. I, Madrid, Rivadeneyra S.A., pp. 49-56.

⁴ Tommaso Unzio nació en Nocera Umbra en 1319 y falleció en Foligno en 1377. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), *Los Jerónimos, una orden fundada en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». p. 76.

⁵ El padre José de Sigüenza detallaba en su obra la vida de estos eremitas, y la elogia como forma de vida ejemplar. Escribe también sobre Tomás Succio basándose en la Historia escrita por san Antonino de Florencia y en diversas fuentes que se conservaban en monasterios como el de Lupiana. Sigüenza, Fray José de (1600), *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real.

3. Gestación de la Orden de San Jerónimo

Los italianos que se asentaron en la Península se unieron y convivieron con otros eremitas autóctonos. Entre ellos han destacado dos personajes cuya forma de vida relacionada con la corte e intereses protagonizaron la fundación de la Orden de San Jerónimo. Su forma de actuar ante los poderes del momento y, finalmente su personalidad, les llevaron a ser considerados por los monjes como los padres de la orden. Al analizar la fundación y origen de esta es imprescindible hablar sobre ellos, ya que gracias a sus orígenes y lazos familiares consiguieron crear esta nueva orden e impulsarla.

Fernando Yáñez de Figueroa fue el primero de estos: de origen noble, su padre era Juan Fernández de Sotomayor, oficial de cámara. Su vida se relacionó con la corte de Alfonso XI y Pedro I, se hizo eclesiástico, y en Toledo, siendo canónigo de la catedral, consiguió el título de capellán mayor de reyes. Durante el reinado de Pedro I renunció a sus cargos y beneficios, retirándose a vivir con un grupo de eremitas en El Castañar, en el término de Mazarambroz (Toledo). En 1374 fue el primer prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, y en 1389 se retiró junto a un grupo de monjes hasta el de Nuestra Señora de Guadalupe. La historiografía le muestra como un hombre de gran fama que traspasó las fronteras de la clausura monacal y, por sus virtudes, fue valorado siempre como un santo. Falleció siendo prior de Guadalupe en 1412.⁶

Pedro Fernández Pecha fue el más destacado por su cambio de vida y dedicación. Nacido en Guadalajara, hijo de Fernán Rodríguez Pecha y de Elvira Martínez de la Cámara, su padre había servido en la corte de Alfonso XI. Educado en el ámbito cortesano, entró a trabajar en la cámara del rey desempeñando junto a su padre importantes cargos. Con el cambio de monarca, es probable que su figura fuera desplazada, aunque Pedro I depositó su confianza en él. Durante ese tiempo se casó y tuvo cuatro hijos. Antes de 1374, su mujer y una hija habían fallecido, muertes que tal vez pudieron influir en su retiro. Además, antes de que falleciera Fernández Pecha, ya convertido en monje jerónimo, pudo asistir a la muerte de todos sus hijos. Estuvo en la corte durante todo el reinado de Pedro I como tesorero y también a comienzos del de Enrique II, por cuyo bando se decantó definitivamente. En 1366 entró en la cámara

⁶ Madrid, Fray Ignacio de (1972), «Yáñez de Figueroa, Fernando», Quintín Aldea Vaquero, (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. V, Madrid, CSIC Instituto Enrique Florez.

de este rey. Contaba entonces con 40 años, cuando aún no se había unido a los eremitas. Esto ocurrió, según algunos estudios, ese año a partir del 17 de junio, cuando estuvo en la ermita de Villaescusa (dedicada a Nuestra Señora de la Bella Excusa o Bellaescusa), en Orusco de Tajuña (Madrid). Su estancia fue corta, ya que se encontró con el grupo de eremitas de San Bartolomé de Lupiana un año después.⁷

Fernando Yáñez de Figueroa primero se retiró con el grupo de ermitaños en El Castañar, pasando después a la zona de Orusco y, en ese lugar, se unió Pedro Fernández Pecha. Este encuentro supuso, tras un tiempo de convivencia, la necesidad de trasladarse a una ermita dedicada a san Bartolomé situada en la localidad de Lupiana, donada por el tío de Pedro, Diego Martínez de la Cámara,⁸ con un conjunto de tierras para sustento.

Definitivamente, a partir de 1372, los clérigos incitaron a estos ermitaños a que se congregaran en una orden y se ciñesen a una regla de forma oficial, aprobada por la jerarquía eclesiástica. Esta necesidad de organización se debe a que los ermitaños constituían un problema social importante, pues al no vivir de acuerdo con alguna de las grandes reglas canónicas, eran considerados por otros religiosos como sospechosos y se les acusaba de begardos, de holgazanes, o de heterodoxos que se mezclaban en un amplio crisol de movimientos ascéticos al que también había que añadir grupos de ladrones que iban revestidos de ermitaños.

Finaliza así una primera parte de gestación de la orden en donde a los ermitaños, establecidos en diferentes lugares de la Península, se les habían agregado personajes poderosos, de origen nobiliario, cuyo objetivo, según las fuentes, fue imitarlos. De forma oficial se les dotó de un primer espacio junto a la ermita de San Bartolomé de Lupiana, de un grupo de clérigos que les asistían en los sacramentos y una serie de propiedades para sustento, autorizadas por el arzobispo de Toledo, Gómez Manrique.⁹ Con lo cual, estos eremitas ya gozaban no solo de admiración entre el pueblo, sino también de protección de un importante grupo de eclesiásticos y nobles, especialmente de la familia de Pedro Fernández Pecha.

⁷ Madrid, Ignacio de (2018), «Pedro Fernández Pecha», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/14165/pedro-fernandez-pecha>

⁸ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, Caja Segovia, p. 97.

⁹ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 127.

4. Aprobación de la Orden de San Jerónimo

4. 1. Viaje a Aviñón y primeras constituciones

Durante el transcurso del año 1372, Pedro Fernández Pecha se dirigió a Aviñón junto con otro eremita, Pedro Román,¹⁰ para entrevistarse con Gregorio XI (1370-1378), una embajada que pudo ser llevada a cabo gracias a Alfonso Fernández, hermano del primero. Este, que era conocido como Alfonso de Guadalajara, fue obispo de Jaén, confesor y consejero de santa Brígida de Suecia, cuyas visiones y revelaciones místicas habían influido en el obispo y fueron transmitidas al papa Gregorio XI, ya que estaban relacionadas con el retorno de la curia pontificia a Roma.

Durante la estancia en Aviñón se solicitaron por parte del arzobispo de Florencia las constituciones, ceremonias y costumbres del monasterio de Santa María del Santo Sepulcro de Florencia para entregárselas a los ermitaños que querían fundar una orden acogiéndose a una regla ya establecida, que fue la de san Agustín por decreto del Concilio de Letrán.¹¹ El papa entregó la bula conocida como *Sane Petitio*¹² (o *Salvatoris humani generis*) que autorizaba la confirmación de la Orden de San Jerónimo en Castilla, León y Portugal. En esta bula se concedía la iglesia de San Bartolomé de Lupiana recibir a tantos religiosos como fueran necesarios para sustentar sus bienes, y que pudiesen pedir a la feligresía que los mantuvieran con sus limosnas hasta que la Sede Apostólica considerara que ya tenían suficiente dote.¹³

Gregorio XI determinó la forma del hábito que debían llevar: todo de lana, con la túnica de encima blanca cerrada hasta los pies y mangas de proporcionado tamaño,

¹⁰ Fray José de Sigüenza indicaba que este Pedro Román probablemente fuera un italiano de Roma, que convivía con los ermitaños y que viajó junto a Pedro Fernández Pecha porque entendía la lengua que se hablaba en la curia. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 129.

¹¹ Este concilio, que tuvo lugar en 1215, impedía en el canon 13 la fundación de nuevas órdenes religiosas. Pérez Urbel, Fray Justo (1973), p. 55.

¹² Sigüenza, Fray José de (1600), p. 38. Esta bula conserva numerosas copias en varios lugares: en bularios pontificios, ASV, Reg. Avin. 191/405-406, como documento con sello de plomo o cera, AHN, Clero, carpeta 2.962/14; AGP, leg. 1680, 2 traslados autorizados y leg. 1740 (otro ejemplar); AMG, perg. carpeta 3. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 134.

¹³ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 38-40.

sin ser muy anchas como las de los benedictinos. Sobre la túnica se colocaba el escapulario que en este caso era de color pardo o, como dice Sigüenza, de color burriel.¹⁴ De este color eran la capilla o capucha, y el manto donde se especificaba que ambos fueran de pequeño tamaño. El papa quería que a través de este hábito se mostrara la pureza del alma y por eso se incidía en la simbología de los colores, asociando el color blanco de la túnica a la luz de la divinidad y el pardo al color de la tierra, en alusión al trabajo.¹⁵

Pedro Fernández Pecha y su compañero solicitaron que en la bula constara la facultad para fundar cuatro monasterios bajo el mismo título de San Jerónimo, con la finalidad de congregar a los diferentes núcleos de ermitaños. También especificaba la designación de un religioso como mandatario de la nueva orden, que recibía el nombre de prior, como así ocurría en las órdenes mendicantes.

La bula *Sane Petitio* fue entregada por Gregorio XI el día de San Lucas, en 1373. Además de confirmarse la fundación de la Orden de San Jerónimo y la entrega de la bula para aprobación, también el papa abordó con Pedro Fernández Pecha la reforma eclesiástica en Castilla.¹⁶ Fue nombrado prior de manos del papa y se despacharon una serie de bulas junto con la *Sane Petitio* para ser dirigidas a los deanes de Toledo, Úbeda y Huete, y al arcediano de Cuenca, donde se comunicaba el permiso que tenían los ermitaños para llevar a cabo una serie de fundaciones y la protección que los eclesiásticos debían darles.¹⁷

Fray José de Sigüenza relataba que, tras recibir la bendición de Gregorio XI, Pedro Fernández y Pedro Román fueron al monasterio de Santa María del Santo Sepulcro de Florencia para observar el modo de vida y tomar las constituciones de las que escogieron doce.¹⁸ Estas fueron muy importantes en el desarrollo de la orden a lo largo de los siglos, sufriendo continuas adiciones y haciéndose más complejas a lo largo de los capítulos generales.

La primera fundación tuvo lugar en la ermita de San Bartolomé de Lupiana a la llegada de los ermitaños. A partir de ahí comenzó la creación del convento con sus diferentes cargos y el establecimiento de los votos principales que guardan todas las órdenes: pobreza, castidad y obediencia. Para el cumplimiento de estos, se ordenó la clausura y unos horarios estrictos que marcaban la vida del monje.

A partir de este momento comenzaron a fundarse nuevas casas y a expandirse la orden por toda la Península. Desde el reinado de Juan I, hijo de Enrique II, se llevó a cabo una labor de protección a las primeras casas a través de la concesión de varios

¹⁴ El burriel es un color pardo rojizo. Covarrubias y Orozco, Sebastián (1611), *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, Luis Sánchez, impresor del Rey N.S., fol. 169.

¹⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 38-40.

¹⁶ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 134-136.

¹⁷ ASV, Reg. Aviñón. 191/405-406; AHN, Clero, libro 16.422. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 135.

¹⁸ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 46.

privilegios, como mercedes o juros, confirmados por sus sucesores, y uno de los principales pilares que sirvieron para sustentar la orden. Ello condujo a la obtención de más poder y presencia en el ámbito político. De manera similar, muchos nobles contribuyeron a través de este tipo de donaciones a la orden, muchos de ellos cercanos a la Corona. Pusieron especial interés y confianza en el desarrollo de esta nueva orden, a la que consideraban como la renovadora de las antiguas órdenes contemplativas. La reforma monástica, comenzada unos años atrás por los Trastámara en el trono, empezaba a dar sus frutos.

4. 2. Foco valenciano

La Corona de Aragón también fue testigo del proceso eremítico, pero en este caso no se relacionaba directamente con los anacoretas italianos ni con los diferentes focos desarrollados en otros puntos de la Península.¹⁹ Son varios ermitaños del reino de Valencia que se encontraban en las cercanías de Jávea, instalados en el término de La Plana hacia 1340,²⁰ a cuyo frente estaba fray Jaime Juan Ibáñez. Este se encargó de dirigirse a Aviñón en 1374, de la misma forma que hicieron los castellanos, donde le fue otorgada la misma bula que a Pedro Fernández Pecha. Además, el papa encargó al obispo de Tortosa que examinara la vida de estos ermitaños y que les fuera entregada la regla de san Agustín y las constituciones del monasterio de Santa María del Santo Sepulcro de Florencia. Se les dio el mismo hábito y se les concedió que se unieran bajo la advocación de san Jerónimo. De igual forma, solicitaron licencia para fundar otras tres casas sin contar la primitiva de La Plana.

Las cuevas de ermitaños y el monasterio o ermita de La Plana quedaron como algo simbólico. Eran propiedad de la orden, ya que el primer duque de Gandía y aspirante al trono aragonés, Alfonso I «el Vell», se lo había donado a los jerónimos en 1374. También, con el fin de ofrecer una mayor seguridad a los religiosos, este entregó el sitio de Cotalba, en Denia, pues anteriormente los monjes habían sido víctimas de un secuestro por los piratas de Bugía, pagando el duque su rescate. En el año 1388, en Cotalba comenzaron a levantar la iglesia, el claustro, el campanario y las oficinas necesarias para una nueva casa. Fue el principal monasterio de los jerónimos valencianos, protegido por el duque de Gandía, que allí se reservó unas habitaciones que posteriormente sirvieron de hospedería.

Santa María de la Murta, en Alcira, fue la siguiente fundación, que de igual forma se instituyó en un lugar que ya tenía tradición ascética. El rey Pedro IV de Aragón dio licencia a Arnao Serra para donar una serie de tierras junto a unos oratorios a un grupo de eremitas que estaban representados por Pedro Barreda. Se construyó una iglesia principal dedicada a la Virgen bajo la advocación del lugar. Los jerónimos tomaron ese lugar y comenzaron a construir el monasterio en 1376, cuya obra se vio interrumpida en el momento en que los piratas raptaron a los monjes de

¹⁹ *Ibidem*, pp. 96-97.

²⁰ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 143.

La Plana, retomándose en 1401. Fray José de Sigüenza indicaba que estos monjes se dedicaban a imprimir estampas «de estas pequeñas que solemos tener en los libros para registro».²¹

Dependiente del monasterio de Nuestra Señora de la Murta fue el de la Santísima Trinidad de Miramar (Valldemossa, Mallorca), levantado sobre una antigua fundación cisterciense²² y sobre la que Ramon Llull creó un seminario misional en 1276. Cien años después se documenta que ese lugar había sido habitado por ermitaños que no estaban viviendo bajo ninguna regla, y así también lo explica Sigüenza.²³ En el año 1399 el lugar se donó a los jerónimos y, en 1401, se confirmaba la construcción del monasterio por el rey Martín I. Cesó en poco tiempo ya que el lugar fue considerado peligroso por el Capítulo General de 1443 y los religiosos que allí residían tuvieron que pasar a la Murta.

Barcelona acogió una comunidad de ermitaños que despertaron el interés de la reina Violante de Bar, esposa de Juan I de Aragón (1387-1396), que donó unas tierras de La Vall d'Hebron para que se sustentara una comunidad con un prior y doce religiosos que ella había solicitado al monasterio de Cotalba. Tomaron posesión del lugar el 18 de octubre de 1393, aunque la edificación del cenobio no comenzó hasta 1394. La segunda fase constructiva fue debida a la reina María de Castilla, hija de Enrique III de Castilla y mujer de Alfonso V de Aragón (1416-1458).

Aún en vida de la reina Violante de Bar, un mercader de Barcelona, Beltrán Nicolás, devoto de la Orden de San Jerónimo, se ofreció al prior para patrocinar él la obra del claustro, celdas y todas las demás oficinas que faltaban, así como la realización de una cerca que rodease el término del monasterio. Al ser la reina la principal bienhechora, mostró su negativa, ya que era fundación real y no aceptaba que un mercader completara el edificio. Por ello, Beltrán Nicolás se dirigió al Penedés donde fundó un nuevo monasterio, el de San Jerónimo de Monte Olivete. Fue erigido el día 8 de octubre de 1413 con una amplia donación de 14 000 libras para mantener doce monjes y un prior, aunque a él, finalmente, entraron siete religiosos: tres procedentes de Cotalba y cuatro del Valle de Hebrón. El monasterio se trasladó en el año 1416 cambiando su nombre por el de San Jerónimo de Belén, en Badalona, situado en el Mas de la Murtra, nombre que le hizo famoso: La Murtra de Barcelona.

4. 3. *Fray Vasco y el foco portugués*

Las fundaciones en el reino de Portugal tuvieron una gestación muy similar a la de Castilla y Aragón. El origen ascético y la instalación de un grupo de anacoretas en torno a una ermita fueron el punto de partida de una orden que también entablaría relaciones muy importantes con la Corona. Influyeron mucho los reyes quienes se dedicaron a erigir fundaciones y a la protección de la orden. También es destacable

²¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 164.

²² Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 297-298.

²³ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 164.

la estrecha relación que muchos de ellos guardaban con el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

Fray Vasco Martínez de Sousa fue el ermitaño principal que dirigió varias fundaciones. Al igual que sus contemporáneos y compañeros, Pedro Fernández Pecha y Fernando Yáñez de Figueroa, él también procedía de un linaje noble al cual renunció en su juventud huyendo a Italia, a la Toscana, donde se encontró con Tomás Succio de Siena y sus discípulos, con los que según los cronistas de la orden estuvo conviviendo durante treinta años.²⁴ Tras esta experiencia se dirigió en 1355 con un grupo de compañeros, siguiendo la profecía de su maestro, y en su caso, se instaló en las cercanías de Toledo buscando un lugar apto para la contemplación, con parte del grupo de El Castañar. El arzobispo de Toledo le puso bastantes inconvenientes y se tuvo que trasladar a su tierra natal, en Oliveira, cerca de Sintra, a una zona que se denominaba Penhalonga donde fundó una ermita y llevó una vida de extrema observancia.

Paralelamente al desarrollo de la orden en Castilla, fray Vasco, enterado de lo que sus compañeros habían hecho, se dirigió en 1387 al papa para poderse organizar en una orden contemplativa, ya con la idea de estar bajo la advocación de san Jerónimo, y envió a dos compañeros para solicitar las mismas concesiones que habían hecho a los religiosos de Castilla y Valencia.²⁵ La misión estaba encabezada por un ermitaño llamado Fernando Juan (Fernando Yáñez), presbítero de Coimbra. Este acudió a Roma, en vez de a Aviñón, ya que el reino de Portugal era partidario de la sede romana que entonces ocupaba Bonifacio IX (1389-1404), segundo de la etapa del Cisma de Occidente.²⁶ La bula fue otorgada en 1400 bajo el nombre *Piis votis fidelium* y a través de ella se concedía que la ermita de Penhalonga se dedicara a san Jerónimo. Recibieron la regla de san Agustín y las constituciones y privilegios que consiguieron Pedro Fernández Pecha para Castilla y Jaime Juan Ibáñez para Valencia. Fray Fernando Juan llevó cartas de recomendación del rey portugués Juan I de Avis (1385-1433), y gracias a ello también consiguió licencia para la fundación de un monasterio, así como potestad para que hicieran profesión los padres que quisieran pertenecer a la orden. Tras la llegada de fray Fernando Juan, ya ordenado por el papa de Roma, los ermitaños de Penhalonga profesaron ante él y eligieron a fray Vasco como primer prior.

San Jerónimo de Penhalonga fue un monasterio muy frecuentado por los reyes de Portugal, ellos fueron los que donaron el lugar a la orden y era donde se retiraban ocasionalmente. Estuvo bajo jurisdicción episcopal hasta 1448, en que el rey Alfonso V de Portugal (1438-1481) hizo petición al papa Nicolás V (1447-1455) de una bula a través de la cual pasaba a depender de la Santa Sede. Exclusivamente, convirtiéndose también en la casa madre de los monasterios de la orden jerónima de Portugal hasta que en 1517 pasó a Nossa Senhora de Belém.

²⁴ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 130-131.

²⁵ *Ibidem*, p. 133.

²⁶ Madrid, Fray Ignacio de (2005), «Piedras Vivas. Fray Vasco de Portugal», *Claustro Jerónimo, revista de espiritualidad jerónima*, n.º 20, septiembre-diciembre, pp. 25-32.

Juan I de Portugal en una normativa obligó a las órdenes a vivir de la limosna prohibiéndoles ser beneficiarios de las rentas, restringiéndoles la libertad de funcionamiento y obligándoles a la mendicidad. Por ello, fray Vasco, negándose a vivir de esa forma, decidió dejar su tierra natal y volver a Castilla donde fundó una de las casas más interesantes: San Jerónimo de Valparaíso, muy cerca de «Córdoba la vieja». Este fue el primer monasterio fundado en Andalucía cuya escritura de donación fue otorgada en Córdoba el 10 de mayo de 1405.²⁷

Portugal fue también un reino en el que floreció con identidad propia la orden, pero como se ha indicado, de forma paralela a Castilla y Aragón. Durante el siglo XV se fundó en Coimbra el monasterio de San Marcos, en el año 1451; unos años después, en 1457, el de Nossa Senhora del Espino en Évora. La orden tomó mayor contacto con la monarquía durante el reinado de Manuel I de Avis (1495-1521), en que tuvo lugar la fundación de doce casas, entre ellas la que retira la primacía a Penhalonga, Nossa Senhora de Belem, en Lisboa, destinada a ser panteón real. Pero también, de nuevo en Sintra, cerca de Penhalonga, en torno a una ermita se fundó el pequeño monasterio de Nossa Senhora da Pena; en Peniche, el de Berlangas; el de Valbenfeito en Óbidos; Santa Marinha da Costa, en Guimarães, en la provincia de Braga y, por otro lado, estaba en Coimbra el Colegio Universitario de San Jerónimo, fundado hacia 1560.

A partir del reinado de Felipe II, debido a la unión de los estados, los jerónimos portugueses se unieron a los de España, aceptando depender del padre general de la orden. Esta unión duró hasta 1675. La extinción de la Orden de San Jerónimo en Portugal tuvo lugar en el siglo XIX, cuando en el año 1834 se realizó la reforma eclesiástica de mano del ministro y secretario de estado Joaquim António de Aguiar, y emprendida dentro de la Comisión para la Reforma General del Clero (Comissão da Reforma Geral do Clero, 1833-1837), con la que quedaron suprimidos los conventos, monasterios, colegios, hospicios y casas de religiosos de todas las órdenes, cuyos bienes se incorporaron a las Propiedades del Tesoro Nacional (Próprios da Fazenda Nacional). De esta desamortización quedaron al margen los monasterios de religiosas que pasaron a estar bajo la jurisdicción episcopal.

4. 4. 1415, una nueva organización

Hasta el año 1415 los monasterios jerónimos tenían cierta independencia unos de otros dependiendo cada uno jurídicamente de su obispo diocesano. Se consideraba que la casa de San Bartolomé de Lupiana era la principal en la Corona de Castilla, por ser la primera entre todas, así como en Aragón era el monasterio de Cotalba.

Durante el año 1414, tras una serie de contactos personales entre los monasterios, se decidió, mediante una comisión liderada por el prior de Guisando y el procurador de Montamarta, solicitar al papa Benedicto XIII una bula para que se reconociera jurídicamente la orden. Emitida esta el día 1 de octubre de 1414 y conocida con

²⁷ AHN, códices, 233 B/8-9. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 260.

el nombre de *Licet exigente*, reconocía la necesidad de una cabeza general para toda la orden y la potestad para celebrar capítulos.²⁸ De esta forma los miembros que pertenecían a la Orden de San Jerónimo estaban exentos de la jurisdicción de los obispos, de su visita y corrección, quedando todo ello en manos del general de la orden al que se daba toda autoridad. Aunque el papa Luna, Benedicto XIII, fue depuesto en el concilio de Constanza el día 26 de julio de 1417, tras acceder Martín V al trono pontificio, aprobó todo lo que se había propuesto durante el papado anterior.

Para poner en práctica lo que la bula *Licet exigente* proponía se convocó el primer Capítulo General, el cual tuvo lugar en la capilla de San Martín, situada en el claustro del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, el día 26 de julio de 1415. En esta reunión, en la que estuvieron presentes los 25 monasterios fundados, quedaron definitivamente unificados los castellanos y los valencianos, compartiendo así un conjunto de normas comunes y, a través de la figura del padre general y su consejo, la orden quedaba definitivamente exenta de obedecer a los respectivos obispos diocesanos y de su jurisdicción.

Acudieron también dos monjes de la cartuja de Santa María del Paular, que estuvieron como asesores en la toma de decisiones. Esta orden fundada por san Bruno tenía muchos puntos similares en espiritualidad y aportaron a la orden el modo de celebrar los capítulos generales. Se decidió que el generalato de la orden debía estar en el prior de Lupiana por ser esta la primera casa y cuyo prior en ese momento era fray Diego de Alarcón.²⁹ Con ello se decretó el orden de los asientos para los capítulos generales según la antigüedad de cada casa. En el año 1428 quedaron dispensados totalmente de la regla de San Agustín y se creó la *Regula Monachorum*.³⁰

4. 5. Reforma y cisma de fray Lope de Olmedo

Una vez constituida la orden, surgieron durante todo el siglo XV diferentes frentes que marcaron el desarrollo de la orden. Su superación supuso un refuerzo que mostró la firme consolidación y la participación en la reforma del clero medieval en unión con la monarquía. Sin embargo, los problemas de escisión que aparecieron en la orden no indicaban una renovación o una vuelta a los orígenes como ocurría con los mendicantes, sino que se entendían como la constitución de una nueva orden, como por ejemplo la congregación de los llamados isidros, que fue la escisión más importante dentro de la historia de la orden.

²⁸ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 22.

²⁹ El padre Sigüenza indicaba que es Alarcón; sin embargo, se especifica que es Alarcón, según Madrid, Fray Ignacio de (1999), «La Orden de San Jerónimo», en Isabel Mateos Gómez, Amelia López-Yarto, José María Prados García, *El arte de la orden jerónima: historia y mecenazgo*, Bilbao, Ediciones Encuentro, p. 19.

³⁰ Martínez Ruíz, Enrique (2004), p. 107.



Claustro del Monasterio de San Isidoro del Campo, Santiponce (Sevilla)

Fray Lope de Olmedo (1370-1433), religioso jerónimo que había sido general de la orden y autor de varias obras, intentó hacer un cambio en las constituciones de 1415 por otras que él atribuía al mismo san Jerónimo alegando así que estas eran más originales que las vigentes en aquel momento. En el año 1428 fueron aprobadas por Martín V, fundándose así la Congregación de la Observancia de San Jerónimo que fueron interpretadas por los contemporáneos como una imitación de las normativas de vida en las órdenes mendicantes. Fray Lope había obtenido del papa poderes plenos sobre todos los jerónimos, tanto los que habían formado la orden en la Península como aquellos que bajo su misma advocación observaban la Regla de San Agustín en Italia.³¹

Solo los monjes italianos aceptaron la propuesta de fray Lope, creándose una rama minoritaria que persistió hasta el siglo XIX. A diferencia de estos, los jerónimos españoles, que estaban ya unificados, enviaron dos religiosos a Roma. Allí, tras una serie de reuniones entre ambos grupos y bajo la mediación del cardenal Alfonso Carrillo de Albornoz, se firmó en 1428 la concordia entre las dos ramas, confirmada por Martín V al año siguiente: de esta forma coexistieron ambas partes.³²

La Congregación de la Observancia de San Jerónimo se instaló en el año 1431 en el monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce, conociéndose a este grupo

³¹ Biografías sobre Lope González de Olmedo en Alcina, L. (1968), «Fray Lope de Olmedo y su discutida obra monástica», *Yermo*, n.º 6, pp. 67-69. Madrid, Fray Ignacio de (1972), «Olmedo, Lope de», Quintín Aldea Vaquero, (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. III, Madrid, CSIC Instituto Enrique Florez, p. 1807; y Revuelta Somalo, Josemaría (1984), «Aportación documental a los precedentes de Caspe: instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII», *Scripta Theologica*, 16, pp. 303-306.

³² Revuelta Somalo, Josemaría (1984), pp. 303-306.

de religiosos como los isidros. Allí, poco a poco fundaron más monasterios: en Sanlúcar de Barrameda, el de Santa María de los Remedios en 1440; unos años después se erigió el de San Miguel de los Ángeles de Alpechín en Sevilla; en 1483, en Tendilla se fundaba Santa Ana, y dos casas nuevas más nacieron en 1486, ambas en el entorno de Sevilla, Santa María de Gracia, situado en Carmona, y el de Santa María del Valle, en Écija. A este grupo de monasterios hay que añadir el monasterio de Santa Quiteria de Jaén, y San Jerónimo de Caravaca de la Cruz.

Aunque intentaron fusionarse en muchos casos, especialmente entre los años 1492 y 1495, hasta el año 1567, por deseo expreso de Felipe II ante Pío V, no tuvo lugar tal hecho y ello fue debido a la aparición de un foco protestante en Santiponce.

4. 6. Nuevas fundaciones y la cuestión de los conversos

Durante todo el siglo XV surgieron nuevas fundaciones tanto en Castilla como en Aragón, llegando a ser 36 monasterios: San Jerónimo de la Murta en Barcelona, Nuestra Señora de la Estrella en La Rioja, San Jerónimo de Buenavista en Sevilla, San Juan de Ortega, Nuestra Señora de Prado en Valladolid, San Leonardo de Alba de Tormes, Santa María del Parral en Segovia y el madrileño de San Jerónimo el Real. Sin embargo, algunos fueron desapareciendo, como el de Xàbia, Corralrubio, Santa Ana de la Oliva, la Trinidad de Miramar, Villavieja, Badaya, Toloño, Santa Catalina de don Ponce y Monte Olivete, pasando a incorporarse a otros monasterios.³³

Hasta finales del siglo XV no se formalizó el requisito de limpieza de sangre para acceder a la Orden de San Jerónimo. La presencia de judeoconversos en la orden debió de ser notable, a pesar de que apenas se habla de ellos en las fuentes clásicas, hubo algunos casos en el monasterio de Guadalupe, como el de fray Juan de Madrid, que declaró que se había hecho religioso para salvaguardar la ley de los judíos. Hubo varios casos más en Guadalupe y en la Sisle de Toledo. Al ser bastante notables, dieron la voz de alarma, extendiéndose la creencia de que los criptojudíos estaban infiltrados entre la orden. El Capítulo General del año 1486 confió al prior de Guadalupe la gestión de un indulto pontificio que cerrase el acceso a los conversos, decreto aprobado en 1506. A partir de ese momento comenzaron a contemplarse escrupulosamente los estatutos de limpieza de sangre para acceder a la orden. Anteriormente, el papa Nicolás V había emitido en 1449 la bula *Percepimus quosdam*, contra aquellos que fomentaban la discriminación entre judíos y gentiles, que fue en la que se ampararon muchos religiosos contrarios al dictamen del estatuto de limpieza de sangre.³⁴

³³ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 22-23.

³⁴ Llopis Agelán, Enrique y Elisa Ruiz García (2019), *El Monasterio de Guadalupe y la Inquisición*, Madrid, Ediciones Complutense. Azcona, Tarsicio de (1973), «Dictamen en defensa de los judíos conversos de la orden de San Jerónimo a principios del siglo XVI», *Yermo*, vol. 11, pp. 87- 120. Carrete Parrondo, Carlos (1975), «Los conversos jerónimos ante el estatuto de limpieza de sangre», *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 79-81, pp. 97-116.

4. 7. Esplendor de la orden durante el siglo XVI

Durante este periodo surgieron varias fundaciones, pero poco a poco estas fueron decayendo debido a la reforma católica que conllevó la aparición e instalación de nuevas órdenes en el territorio hispano. También cobraron fuerza las órdenes redencionistas como los trinitarios o la Merced, que tuvieron especial protagonismo e impulso en la religiosidad de este momento. Sin duda, para la Orden de San Jerónimo fue un momento de esplendor, pues los monasterios accedieron a este siglo con un importante patrimonio, eran poseedores de grandes rebaños y, además, la segunda mitad de este siglo acoge la fundación del monasterio de El Escorial. A principios de siglo se contabilizaban casi 30 monasterios, pero la orden no estaba presente ni en Galicia ni en Navarra, ya que estas zonas estaban atendidas en gran medida por otras órdenes, como los benedictinos o cistercienses.

La historia de la Iglesia española tiene como protagonista a la Orden de San Jerónimo en varios aspectos como es, entre otros, la labor encomendada para la reforma de varias órdenes. La primera fue la orden militar de Santiago, entre 1499 y 1504, cuyas casas estaban en San Marcos de León y en Uclés, encargándose así de la reforma de los canónigos regulares de San Isidoro de León. Por otro lado, el rey portugués Juan III (1521-1557) encargó a los jerónimos la reforma del convento de Tomar que era la sede de la Orden de Cristo, una orden militar heredera del Temple.

Durante el siglo XVI también tuvieron lugar hechos que reforzaron la influencia de los jerónimos en la sociedad del momento. Entre los años 1516 y 1518, el cardenal Cisneros envió un grupo de religiosos de esta orden al Nuevo Mundo, pero fracasaron.³⁵ Su finalidad era corregir el abuso hacia los indios por parte de los encomendados que residían fuera de la isla de La Española o en Castilla. El proyecto de los jerónimos consistía en elaborar colonias y organizar los pueblos. Finalmente, el emperador decidió decantarse por el proyecto del padre Bartolomé de las Casas retomando el original que había impulsado el cardenal Cisneros.³⁶

Aunque la mayor parte de monasterios femeninos surgieron a lo largo del siglo XV, fue en este periodo cuando tomaron mayor importancia. El primer monasterio fue el de San Pablo de Toledo, originalmente una casa de beatas donde Pedro Fernández Pecha había entablado relación con María García, una benefactora de la reciente fundación de Santa María de la Sisle. Tuvieron más notoriedad en Andalucía, donde a los pocos años de fundar fray Vasco el monasterio de Valparaíso, se fundó el primer monasterio de monjas en el beaterio denominado el «corral de los Cárdenas», en Córdoba, protegido por los condes de Cabra, que mandaron erigir su iglesia

³⁵ Andrés Martín, Melquiades (1995), «La orden de San Jerónimo en Castilla. Su espiritualidad», en Eloísa Wattenberg (Coord.), *El monasterio de Nuestra Señora de Prado, Salamanca*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 79-80.

³⁶ Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (2008), pp. 113-143.

como enterramiento familiar, la cual fue consagrada por el obispo Pedro Soler y estaba bajo la advocación de santa Marta.³⁷ A lo largo del siglo XV nacieron más casas como los conventos de Santa Paula de Sevilla y bajo la misma advocación el de Granada, posteriormente la Concepción Jerónima de Madrid y Nuestra Señora de los Remedios de Guadalajara.

Las fundaciones continuaron en varios lugares, aunque en una de las extravagantes del Capítulo General de 1513 se solicitaba que no fueran recibidos más monasterios de monjas porque convenía así a la guarda de la orden. Aparecieron algunos como San Matías de Barcelona, Santa Isabel en Palma de Mallorca, Santa María de la Concepción en la localidad de Trujillo, San Onofre en Badajoz o San Bartolomé de Inca en Mallorca. En Morón de la Frontera (Sevilla) se fundó Santa María de la Asunción; en Brihuega, Guadalajara, el monasterio de San Ildefonso, Nuestra Señora de la Salud en Garrovillas y Santa María de Jesús en Cáceres.³⁸



Interior de la iglesia conventual de Santa Paula, Sevilla

4. 8. Decadencia durante los siglos XVII y XVIII

La fundación de San Lorenzo de El Escorial marcó el punto más alto de la Orden de San Jerónimo. Fue el culmen de un proceso desarrollado a lo largo de los siglos con una intensa actividad marcada por el progreso de la orden, cuyo poder se obtuvo a través de nuevas fundaciones y la adquisición de un prestigio relacionado con la monarquía. Pero tras esta etapa dorada comenzó una decadencia de la que eran conscientes los religiosos ya desde los primeros años de esta centuria. Sin entrar en detalles, el padre

³⁷ Hernández-Díaz Tapia, María Concepción (1976), *Los monasterios de jerónimas en Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

³⁸ Madrid, Fray Ignacio de (1999), p. 25.

Sigüenza a lo largo de su obra ya advertía de serios problemas en la orden sobre todo en lo relacionado con la relajación de costumbres. Fue un hecho trascendental en este momento, ya que creó un malestar general de luchas internas y pleitos que llevaron a una decadencia en la observancia y una falta total de vitalidad creadora.³⁹

Varios documentos como las cartas comunes, los capítulos privados o los generales muestran este debilitamiento de la vida monástica. Los jerónimos se estaban quedando desfasados, sobre todo porque su forma de vida no coincidía con las ideas ilustradas que poco a poco tomaban presencia en la sociedad. Los documentos que se enviaban a los monasterios pretendían que la orden conservara su espiritualidad esencial, pero esto se hacía a través de prohibiciones que dejan ver los problemas que el clero regular tenía, lo cual difería mucho de lo que se entendía por un monje ideal.

4. 9. Desamortización, supresión y restauración

El funesto panorama que se presentaba para las órdenes religiosas a principios del siglo XIX era fácil de averiguar. A esta situación le precede un siglo en el que hubo una notable relajación de normas, y en la mayor parte de casos las órdenes religiosas no supieron adaptarse a los nuevos tiempos, ni tratar con los gobiernos ilustrados o con los más liberales, lo cual llevó a una constante salida y entrada de los religiosos de sus monasterios hasta el final. Los monasterios jerónimos sufrieron directamente tres desamortizaciones: 1809, 1820 y 1835.

Después de la guerra de la Independencia, Napoleón decretó en diciembre de 1809 la supresión de la tercera parte de los conventos, y unos días después, José Bonaparte firmaba la supresión de todos ellos, apoderándose de sus bienes. Los monjes abandonaron sus conventos, aunque por poco tiempo. En mayo de 1814 volvió Fernando VII al trono, abolió todas las reformas anteriores y, por lo tanto, los religiosos pudieron normalizar su vida. Una segunda desamortización conllevó un nuevo abandono: en 1820 comenzaba el llamado Trienio Constitucional o Liberal, un periodo en el que el Gobierno rompió las relaciones diplomáticas con Roma, y nuevamente aparecieron decretos de Cortes que solicitaban la exclaustación del clero regular y la ocupación de sus monasterios. Sin embargo, en 1823, debido a la reacción política, volvieron otra vez los monjes.

La última y definitiva desamortización que supuso la supresión de la Orden de San Jerónimo vino justificada por las inmensas deudas del Estado y, tras salir elegido ministro Juan Álvarez Mendizábal, se comenzó con la extinción de todas las órdenes religiosas masculinas para sufragar los gastos de la primera guerra carlista. El 19 de febrero de 1836 puso a la venta todos los bienes raíces que habían pertenecido a las casas religiosas. La totalidad de las posesiones fueron subastadas y vendidas durante los años siguientes. La Orden de San Jerónimo en ese momento estaba formada por 1001 monjes repartidos en 46 monasterios.⁴⁰

³⁹ *Ibidem*, pp. 26-27.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 29.

A partir de ese momento comenzó la ruina de la mayoría de monasterios de la orden, llegando incluso a desaparecer. Algunas casas fueron rescatadas y entregadas a otras órdenes religiosas, que en varios casos siguen manteniéndolos; otras se convirtieron en edificios dedicados a servicios eclesiales, formando parte de parroquias o seminarios, y en otros casos se aprovechó el edificio para otros usos como cárceles, fábricas, cebaderos de cerdos, cuarteles, hospitales o fincas de recreo. Por otro lado, los religiosos que eran sacerdotes quedaron incardinados a las diócesis prestando su servicio como capellanes y asistiendo a parroquias.

Después de este proceso, a partir de 1850, fueron varias las órdenes que se fueron restaurando en España con religiosos que venían del extranjero. Sin embargo, la Orden de San Jerónimo, que no se había extendido fuera de la Península, según el Código de Derecho Canónico desapareció *de facto*, no *de iure*, pues según las leyes eclesiásticas debían pasar cien años para declarar a la orden extinguida.⁴¹ Durante los años siguientes aparecieron varios intentos de volver a refundar la orden. Uno de estos intentos tuvo lugar en 1854 en El Escorial y fue promovido por la reina Isabel II. Sin embargo, no pudo fraguarse por problemas legales.⁴²

Entre 1884 y 1885 también hubo otro intento en el Monasterio de Guadalupe de mano del cardenal Juan Ignacio Moreno, que consiguió reunir a los antiguos religiosos jerónimos, ya excesivamente mayores, tuvo lugar entre 1884 y 1885; y otra en 1919, con un único ermitaño que no pasó de ser un romántico que llegó a Roma para exponer su ideal refundador.⁴³ Todos ellos formaban parte de unas voces que continuamente resonaban en un ambiente religioso decimonónico, y entre varias personas piadosas que estaban en continuo contacto con los monasterios femeninos de la orden. También hay que tener en cuenta a académicos como Elías Tormo cuyo discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: *Los Jerónimos*, fue una exaltación de la orden y, sobre todo, una puesta en valor que llegó mucho más lejos del ámbito académico.⁴⁴

Manuel Sanz Rodríguez, uno de esos jóvenes piadosos, influido por las religiosas de la Concepción Jerónima de Madrid, decidió en 1924 consagrarse a la restauración de la orden. Acudió a Roma, donde consiguió entrevistarse con el papa Pío XI, que expresó su visto bueno y su deseo de recuperarla. A su vuelta a España se reunió con el obispo de Segovia quien le propuso adquirir el monasterio de Nuestra Señora del Parral para comenzar allí la restauración de la orden. El gobierno cedió al

⁴¹ Código de Derecho Canónico, c. 102.1 (1917), c. 120.1 (1983), Rodríguez Luna, David (2007), «Desamortización y monjes jerónimos: Extinción y restauración de una orden monástica», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium 6/9-IX-2007*, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 101-118.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Rodríguez Luna, David (2007), pp. 101-118.

⁴⁴ Tormo y Monzó, Elías (1919), *Los jerónimos: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.

obispado en mayo de 1925 el monasterio, el cual se habilitó para vivir, donde junto con unos compañeros comenzó su andadura. Fusilado en la Guerra Civil, su obra acabó, sin embargo, fructificando en el Parral, pues a partir de 1941 comenzó una etapa de consolidación debido al auge de vocaciones que se experimentó en la postguerra gracias al impulso del nacionalcatolicismo. La orden se extendió durante los años siguientes en antiguos monasterios que le sirvieron para fortalecer su identidad: San Isidoro del Campo, en 1956, San Jerónimo de Yuste, en 1958, y Nuestra Señora de los Ángeles en Jávea, durante 1964. En 1969 se hizo el primer Capítulo General y de esta forma quedó constituido el gobierno de la orden.⁴⁵ Sin embargo, desde el último cuarto del siglo XX los jerónimos han experimentado una crisis en sus fundaciones, relacionada con la falta de vocadura. En el Capítulo General de 1978 se decidió suprimir el monasterio de Santiponce y el de Jávea.⁴⁶ No fueron los únicos; en 2009 los jerónimos que se encontraban en Yuste tuvieron que abandonarlo debido a la dificultad para seguir manteniendo allí la vida de comunidad y se instalaron junto a los del Parral.

⁴⁵ Madrid, Fray Ignacio de (1999), pp. 32-33.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 33

5. Vocación, espiritualidad y vida de los monjes

La Orden de San Jerónimo desarrolló un sistema de vida orientado a la continua alabanza a Dios a través de la oración combinada con el trabajo, principalmente manual. Es una orden que estaba apartada de la trayectoria de los franciscanos y dominicos; tuvo una sociabilidad bastante escasa cuyo círculo giraba en torno a la administración de un rico patrimonio que los religiosos supieron mantener, lo cual les permitió entrar en la Edad Moderna con una economía saneada y la posesión de grandes rebaños. No obstante, fue una orden que permitía el acceso y participación en el culto al pueblo y también, destacó su actividad hospedadora con importantes hospitales en sus casas. La vida de cada monje jerónimo tenía como base el modelo del ermitaño⁴⁷ fundamentado en la austeridad, soledad, silencio y pequeñez, cumpliendo los tres votos que todo religioso hacía de pobreza, obediencia y castidad.⁴⁸ Esta forma de vida mostraba una revitalización de los valores del monaquismo, que debido a la relajación de normas en las órdenes más antiguas durante los últimos años de la Edad Media, había entrado en una decadencia importante. Los monjes jerónimos fueron un ejemplo para el resto del clero regular y esto es lo que los llevó a ser admirados por la Corona y a convertirse en instrumento suyo. Además, fueron los encargados de las reformas de órdenes como la premonstratense y las militares. Ante todo, un monje jerónimo ejemplar vivía su vocación para dar culto a Dios. Este es el principal fin que manifestaba su culminación a través de la liturgia.⁴⁹ El resto de la vida estaba orientada a completar esta misión, tanto desde el ámbito espiritual como desde el material. El hecho de que los jerónimos fueran una orden contemplativa llevaba a entender un estilo de vida orientado a la oración, en el que por un lado estaban los rezos comunes, como la misa diaria o la liturgia de las horas, que la orden desarrolló ampliamente a través de alabanzas, el canto y las celebraciones. El otro aspecto de la contemplación tenía lugar en la intimidad, a través de las oraciones privadas y el estudio de las Sagradas Escrituras, que ayudaban al monje en su ascetismo espiritual.

⁴⁷ Martínez Ruíz, Enrique (2004), p. 107.

⁴⁸ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 52.

⁴⁹ Madrid, Fray Ignacio de (1999), pp. 33-38.

Otro de los aspectos que caracterizaban al monje era el de la soledad. Esta característica era muy importante ya que ahondaba en los orígenes eremíticos de la orden y también se identificaba con el santo al que estaba dedicada, el cual, según la tradición, buscaba a Cristo a través de este aspecto. La soledad tenía una finalidad de mejora de la espiritualidad que se complementaba, en esta orden, con el silencio guardado solemnemente entre la comunidad. Las *Constituciones* incidían en que estaba prohibido hablar en clausura y en el coro durante todo el tiempo, pero también en el refectorio durante las comidas; en los dormitorios y durante determinadas horas y días de ayuno.⁵⁰ Sigüenza insistía en que, una vez acabada la cena, al tocar la primera señal de completas, debían de guardar absoluto silencio hasta la hora de prima. El silencio, además de ayudar a la meditación interior, se entendía como algo más que la ausencia de ruido y separación de lo mundanal, siendo también una actitud del alma y disposición.

Todo esto evidencia que, ante el mundo, el monje se mostraba como un ser al que era fácil tentar, por ello los primeros años de historia de la orden reflejaban muy bien la necesidad que tuvieron los primeros eremitas de unirse con el fin de llevar una vida común de oraciones y alabanzas en el coro. También la necesidad de establecer una clausura rigurosa para entregar su vida a la oración sin el peligro de verse distraídos por las necesidades materiales y cumplir así con el voto de castidad. Hay que resaltar también la finalidad ascética y, finalmente, para evitar la ociosidad, un monje jerónimo debía trabajar. El objetivo principal de su ocupación laboral debía estar orientado a la caridad.

Los monasterios ostentaban privilegios reales y de los pontífices que les permitían tener una protección asegurada, pero los monjes personalmente debían tener una dedicación con el fin de contribuir con su obra a los pobres, a la sociedad y a la Iglesia. Por lo tanto, el trabajo se combinaba con la vida contemplativa, fortaleciéndola a través del famoso lema benedictino *ora et labora*, que resumía la regla de san Benito. Los monjes jerónimos, además de destacar por su combinación de vida común y eremítica, desarrollaron a través del ejercicio de la caridad la tradición hospedadora. De esta forma aparecieron construcciones en el monasterio para acoger huéspedes de todo tipo y también las enfermerías para atender a convalecientes y enfermos; relacionado con ello también tuvieron especial relevancia las boticas.

Además, el trabajo estaba vinculado con la mortificación de uno mismo, pues la penitencia es uno de los imperativos que se imponían en las *Constituciones* donde se justifica que de esta forma el monje alcanzaba la pureza del corazón y libertad del alma. Si bien, ellos pretendían ser reflejo de humildad y rechazar toda actividad superflua. La Orden de San Jerónimo, según Sigüenza, no era partidaria de cilicios, vigiliias prolongadas o abstinencias exageradas.⁵¹ Ellos incidían en la observancia y

⁵⁰ Tratado I, Constitución VIII, *Constituciones y extravagantes de la Orden de Nuestro Padre San Jerónimo, máximo doctor de la Iglesia. Recopiladas por los reverendísimos padres comisarios que señaló para esto el Capítulo General de Salamanca de 1714*, (1716), Salamanca, p. 25.

⁵¹ Andrés Martín, Melquiades (1995), p. 95.

pretendían evitar en todo momento la relajación de normas, aunque no lo consiguieron: a cada Capítulo General de sus primeras *Constituciones* agregaron un amplio número de extravagantes en las que se imponían duros castigos y penas, pero que, a su vez, dejaban una evidente lista de descuidos y la relajación de costumbres que tenían lugar en los monasterios, sobre todo a partir el siglo XVIII y hasta los inicios del siglo XIX.⁵² En este sentido, José de Sigüenza en el año 1600, ya era consciente de una relajación notable en muchas casas difícil de solucionar porque formaba parte del descuido de maestros y superiores.

⁵² Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (1995), «La vida cotidiana en el monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial a fines del Antiguo Régimen». En Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. III, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 833-891.

6. Organización en un monasterio jerónimo

En la bula *Sane Petito* se indicaba que se tomaran del Monasterio de Santa María del Santo Sepulcro de Campora las constituciones que consideraran necesarias para organizarse los recién fundados jerónimos. De ellas eligieron las doce que más se adaptaban a sus objetivos y en las que se explicaba cómo se estructuraba la orden, los oficios, los cargos que cada monje podía ostentar y sus formas de elección; las normas básicas de comportamiento en clausura y relaciones con otros monasterios, así como las celebraciones para finalizar con los castigos por las culpas, divididas estas en livianas, graves, más graves y muy graves o gravísimas.

Los jerónimos seguían un esquema tradicional en cuanto a su base organizativa, pero procuraban poner solución a los problemas de relajación que se habían producido hasta el momento en el resto de las órdenes, especialmente en las contemplativas. Aunque también fueron víctimas de este hecho, sobre todo a partir del siglo XVII, es cierto que en teoría son estrictos en todo lo relacionado con la organización y procuran la igualdad de todos sus miembros.

En cuanto a la organización de aquellos que formaban el convento, es decir, la comunidad, la división se hacía entre los ordenados *in sacris*, que son monjes que habían recibido las órdenes sagradas, pues bajo ellos estaban los legos. De esta división se deriva todo lo relacionado con el respeto que habían de tener entre ellos, los derechos, cargos o asignación de trabajos. A los que estaban ordenados se les asignaba lo relacionado con la liturgia, el canto o la enseñanza, mientras que los legos tenían los cargos más materiales o relacionados con lo servil. Tampoco intervenían en las decisiones del capítulo. Sin embargo, estos eran indispensables para el correcto funcionamiento de cada monasterio y se exigía en las *Constituciones* que fueran recibidos en número competente:

E sea guardado en quanto buenamente ser pudiere, que a lo menos las dos partes de los monges, que fueran recibidos, sean para el oficio divinal, e la tercera parte sea de legos para los oficios de la Casa.⁵³

Además de la división entre monjes ordenados *in sacris* y los legos, había diferentes títulos que formaban parte de la organización de la comunidad, una estricta

⁵³ Tratado VIII, Constitución II, *Constituciones y extravagantes...* (1716), p. 208.

división de cargos que requerían estar asistidos por consejeros. Al monasterio habría que añadir un complejo grupo de personas que no eran religiosos, que trabajaban para él y que tenían una relación estrecha con la orden. Sin duda la estructura organizativa de estos lugares ofrece una imagen de lo que es la sociedad estamental dentro de una orden religiosa.

Entre los cargos, el más importante era el de prior, un cargo temporal asistido por otro grupo de religiosos que ostentaban importantes puestos y responsabilidades para el correcto funcionamiento del monasterio. Cada priorato era trienal y, en principio, no podía ejercerse un inmediato segundo priorato.⁵⁴ Tenía como consejeros al vicario, el procurador, el arquero, el maestro de novicios y otros más, aparte del capítulo, y a un grupo no superior a cinco profesos ordenados *in sacris*, que se habían elegido en ese momento. Las *Constituciones* insistían en que el prior debía ser quien estuviese pendiente de los asuntos espirituales, por ello se rodeaba de un grupo de personas que se ocupaban de los oficios temporales.⁵⁵ En los asuntos de trámite ordinario podía actuar sin pedir consejo, pero para todo aquello que se saliera de la rutina del día a día era necesario consultarle.

Después del prior, el oficio más destacado era el de vicario. Su cargo cesaba a la vez que el del prior cada tres años, aunque, si consideraba cesarlo *a priori*, podía hacerlo. Precedía a todos los demás monjes en los actos comunitarios, seguía el cumplimiento de las misas de capellanías, ordenación del coro y de procesiones, hacía la tabla de los oficios de ordinarios y de rezo de los santos, y presidía los cultos de la Semana Santa y el Corpus Christi. En el capítulo ordenaba a los religiosos para que se sentaran de cinco en cinco y velaba por el cumplimiento de las antiguas costumbres de la casa.⁵⁶

Los novicios eran aquellos religiosos que estaban preparándose para profesar en la orden. Para acceder a la de San Jerónimo había que tener un mínimo de 16 años. Durante siete años el novicio estaba formándose en el monasterio, hacía vida común con el resto de la comunidad, aunque con constituciones propias que delimitaban su vida y la dirigían para convertirse en monje: tenían prohibida la salida del monasterio, descansaban en el dormitorio común donde cada lecho estaba separado por cortinas, y fuera de la escuela no debían tratar con los monjes. Para acceder a novicio había que donar todo lo que se tuviera, la denominada como donación *inter vivos*,⁵⁷ despojándose de todo lo material con la finalidad de seguir mejor a Jesucristo.

⁵⁴ Tratado VI, Constitución I, *Ibidem*, pp. 150-163.

⁵⁵ Vizueté Mendoza, José Carlos (1994), *Jerónimos hacia su ocaso, el monasterio de Santa Catalina de Talavera*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, p. 19.

⁵⁶ Vizueté Mendoza, José Carlos (1988), *Guadalupe, un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 188-189.

⁵⁷ Tratado VIII, Constitución IV, Constitución IX, *Constituciones y extravagantes...* (1716), pp. 232-233.

A la hora de acceder a la orden, tras el Concilio de Trento, el novicio podía hacer testamento de los bienes que hubiera heredado y fueran suyos⁵⁸ y, además, debía declarar que tenía, al menos, cuatro generaciones en su familia de cristianos, jurando que no tenía raza de judío o morisco. Esto se hacía con la finalidad de evitar el acceso a la orden de falsos conversos, pues el novicio, además de despojarse de todos sus bienes materiales, también dejaba sus títulos y su linaje, añadiendo a su nombre el lugar de su nacimiento.

Junto con el grupo de religiosos, vivían también en el monasterio los donados, que eran fieles seglares que entraban a la orden sin hacer profesión, siempre previas fórmulas de rito. Su solicitud de ingreso se hacía tras un año de prueba de forma solemne y debía de ser considerada por el capítulo de cada comunidad. En ella prometían obedecer en todo momento al prior de turno haciendo donación de sí mismos. El único voto que cumplían es el de obediencia, estando dispensados del de pobreza y castidad. Aparecían muy a menudo en la documentación y sus nombres contienen el de pila acompañado del de un santo que se supone protector suyo o asignado por el prior. La vestimenta del donado estaba formada por un hábito pardo hasta media pierna, sin escapulario y que es conocido en ocasiones como el ropón.⁵⁹ Contribuían al día a día del monasterio con su trabajo en todos los ámbitos. Algunos estaban especializados en diferentes materias y aportaban sus cualidades. Unos vivían con sus familias en las granjas, ocupándose de ellas, y otros hacían infinidad de trabajos manuales en el monasterio. Su número variaba según las necesidades y la formación, algunos aparecían como donantes de sus bienes a un determinado monasterio, o de la fundación de alguna capellanía en sus testamentos. Relacionado con esto, en los últimos momentos de vida, excepcionalmente, algún donado también solicitaba acceder a la orden como religioso, hecho que dejaba clara la carga espiritual que muchos de los habitantes del monasterio tenían.⁶⁰

Pero el componente humano del monasterio no terminaba ahí. Había también empleados que no estaban adscritos a orden alguno, siervos y criados, cuyo número en muchos casos era superior a los del propio monasterio y vivían, a veces, en monasterios o en poblados cercanos, como es el ejemplo de La Puebla de Guadalupe cuyos habitantes estaban al servicio y amparo del monasterio. A estos trabajadores también el monasterio asistía económica y espiritualmente.

Para el funcionamiento de un monasterio era necesario que todo él se implicara en una variada multitud de oficios relacionados con el vestido, la alimentación, el hospedaje, la enfermería, el culto, la limpieza y ornato. Todos los oficios eran temporales, salvo el de maestro de novicios, que era de por vida. El prior se encargaba

⁵⁸ Concilio de Trento: Sesión 25, cap. 16, *De regularibus et monialibus*, per 22 capita. López De Ayala, Ignacio (1785), *Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano*, Madrid, Imprenta Real.

⁵⁹ Tratado I, Constitución IX, *Constituciones y extravagantes...* (1716), p. 28

⁶⁰ Egido, Teófanos (1995), pp. 106-107.

de nombrar a cada religioso para otorgarle un determinado oficio, para el que se exigían unas características como la prudencia, espiritualidad, recogimiento, o una determinada serie de años cumplidos de hábito.

Desde los primeros años de fundación hubo donaciones a favor de la orden de San Jerónimo por parte de los reyes, por lo que la institución regia jugó un papel primordial en la implantación de la orden. Pero una vez creada, tomó una importante capacidad de administración de bienes que llevó a los jerónimos a ser una de las órdenes con más poder del momento: estos monjes eran conscientes de lo importante que era conservar el patrimonio y reproducirlo con todos los elementos posibles. Se sirvieron de donaciones de fundadores y devotos, lo cual llevó en ocasiones a enfrentarse a algunos monarcas que pretendieron reducir su poder o someterlo.

La Orden de San Jerónimo era consciente de cómo la creación de encomiendas había tiranizado los monasterios durante el siglo XIV, por lo que quería evitar este tipo de administración de los bienes raíces. El aumento del patrimonio que fueron adquiriendo los monjes se entendía de otra forma, ya que no consideraban el voto de pobreza en relación con el patrimonio. Los jerónimos tenían un objetivo claro para aumentar los bienes, no deteriorando la herencia de los antepasados, y procurar así la perdurabilidad de la orden legando a los monjes venideros las mejores condiciones.⁶¹

En muchos casos se tuvieron que enfrentar a pleitos y problemas a la hora de defender los privilegios que se habían concedido varios siglos atrás. Estos aseguraban una ingente cantidad de ingresos, que permitieron a la orden acceder a nuevas épocas con cuentas muy saneadas. Los monasterios de patronato real tenían una cantidad fijada que era lo mejor de su hacienda, así se podían dedicar a ampliar y renovar en muchos casos los edificios monacales, acceder los monjes a importantes cargos e incluso convertirse en benefactores de otros monasterios y fueron socorro de muchos pobres. La hacienda de cada monasterio también se veía ampliada por las donaciones que aportaban legítimamente los monjes que accedían a la orden; ellos renunciaban a sus bienes a favor de su nueva familia:

Los monasterios no pueden hacer gracia de las herencias, donaciones o legados que a los religiosos se hicieren, sin que antes se traigan testimonio auténtico de lo que importa la herencia, donación o legado, y traído, y hecho notorio al convento, está en su potestad alargar por vía de limosna al religioso para su uso, lo que le pareciere, y así el religioso tuviere padres, o hermanas pobres, podrá alargar lo que se hereda o parte de ello para se socorran.⁶²

⁶¹ *Ibidem*, pp. 113-127.

⁶² Tratado VIII, Constitución II, *Constituciones y extravagantes...* (1716), p. 209.

7. Edificios jerónimos

Los monasterios se concebían como una especie de microcosmos, especialmente en aquellas construcciones de órdenes contemplativas, donde cada lugar tenía un significado simbólico para cada miembro de la comunidad, ya que era el sitio donde el monje iba a pasar el resto de su vida. Pero, ante todo, el objetivo principal de estos lugares era que se pudiese realizar la contemplación sin que nada se opusiera a ello; el mundo, extramuros del monasterio, para el monje era el lugar donde estaba el pecado y la debilidad humana, e intramuros conseguía la fortaleza de espíritu ante la tentación. Los lugares elegidos para su construcción se encontraban suficientemente distanciados de los núcleos de población para, de esta forma, hacer honor a su origen eremítico. En muchos de los relatos sobre las fundaciones siempre se especificaba que había una ermita o un lugar con cuevas que servía de retiro a algún anacoreta.

El análisis de todas las casas jerónimas permite observar que muchos de ellos se instalaron en lugares donde existía una advocación anterior, normalmente relacionada con la Virgen María⁶³ o con algún santo de devoción popular que daban nombre e identidad a ese tipo de monasterios. Ocurre así con varios de ellos, como el de Santa María de La Sisa, Nuestra Señora de la Mejorada, Nuestra Señora de Prado, o Santa María de El Parral, entre otros. Junto a estas devociones marianas, estaban las ermitas con advocación a diferentes santos, como, por ejemplo, la de San Bartolomé de Lupiana, Santa Ana de la Oliva, San Miguel del Monte, Santa Catalina de Montecorbán o Santa Marina de Don Ponce. Por otro lado, estaban las fundaciones *ex novo* situadas en su mayoría en los alrededores de las cuevas o focos eremíticos, y que estaban en su mayoría dedicadas a san Jerónimo, como Guisando, Yuste, Buenavista o Valparaíso, o los valencianos de Cotalba y La Plana y el barcelonés de La Vall d'Hebron. Los monjes de la Orden de San Jerónimo nunca cambiaron las advocaciones anteriores que había en los lugares donde se instalaban y, además, la orden se convirtió en una de las principales propagadoras del culto mariano,⁶⁴ especialmente en Guadalupe, gracias a la protección y acogida que tuvo por parte de los reyes.

⁶³ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1995), «El Monasterio y la Arquitectura Jerónima», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 279-291.

⁶⁴ Muñoz Jiménez, José Miguel (1995), «La arquitectura en los santuarios monacales de España», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, p. 638.

También se construyeron nuevos edificios en lugares conmemorativos o como necesidad. En muchos de estos casos fueron los reyes los que decidieron dónde construir el monasterio. Por ejemplo, Nuestra Señora del Paso y San Jerónimo el Real de Madrid, que son fundación de Enrique IV el primero, y trasladado posteriormente por su hermana Isabel la Católica; y la fundación de San Lorenzo de El Escorial por Felipe II, como lugar que aúna los poderes de la monarquía española. Pero también el personal de corte y muchos nobles y eclesiásticos que se sentían identificados con el espíritu de la orden patrocinaron varias fundaciones, como San Jerónimo de Espeja, ordenado por Pedro de Frías, obispo de Osma.

Otro tipo de fundaciones son los monasterios jerónimos emplazados en edificios de otras órdenes, como el de Nuestra Señora de Guadalupe, San Juan de Ortega, San Blas de Villaviciosa o Santa Catalina de Talavera que pertenecieron a grupos de clérigos que vivían bajo la regla de san Agustín. En este tipo de fundaciones tuvieron mucho que ver los reyes y los principales eclesiásticos impulsores de la reforma del clero regular: muchos monasterios arrastraban una larga decadencia, y por ello se entregaban a las nuevas órdenes con el fin de instituir en ellos modelos de renovación espiritual.

En cuanto a su construcción, cada monasterio se configuraba de una forma funcional desde donde los monjes pudieran desarrollar sus objetivos espirituales. Su base es tomada de los monasterios benedictinos⁶⁵ que, a su vez, había servido como modelo para los cistercienses, cartujos y premonstratenses y, posteriormente, para las órdenes mendicantes.⁶⁶ Cada una de ellas, atendiendo a sus objetivos y reglas, adaptó los edificios tradicionales monásticos a sus propias necesidades, habiendo pequeñas diferencias que, en muchos casos, son determinantes en el momento de entender a cada uno de ellos.

Los estudios sobre la arquitectura jerónima⁶⁷ determinan que no existe interés por parte de los monjes a la hora de instituir nuevos modelos en los monasterios en lo que se refiere a su diseño. En el año 1415, durante el primer Capítulo General de la orden, había ya un importante número de casas. Pero a la hora de comparar las fundaciones a la par de la historia de la orden, se puede deducir que ya existía un tipo de arquitectura monástica común a todos los religiosos, que se había ido configurando previamente por otras órdenes durante el medievo. En cuanto a las fundaciones de la Corona de Aragón, siguen todas ellas un modelo arquitectónico muy similar, pero son mucho más sencillos que los castellanos. Es curioso el dato que ofrece el padre Sigüenza con ocasión de la fundación de la primera casa de San Bartolomé, donde indicaba que sirvió de ejemplo para los demás monasterios:

⁶⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 59.

⁶⁶ Barral Rivadulla, María Dolores (1995), «El templo mendicante y su valoración del gótico: el ejemplo de San Francisco de La Coruña», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 607-618.

⁶⁷ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1995), pp. 279-291; y Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 35- sig.

Trató luego el prior de que se edificase un claustro donde estuviesen encerrados, tuviesen celdas para el recogimiento, capillas donde decir misas, cementerio donde enterrarse y donde mientras viviesen hiciesen otros santos ejercicios, de que son testigos las paredes salpicadas de sangre, y regadas de lágrimas, donde también hubiese oficinas necesarias para la clausura del estado de los monjes.⁶⁸

La bula *Sane Petitio* solo especificaba que el edificio pudiera acoger a tantos ermitaños cuantos pudiera y en referencia a un total de cuatro monasterios. Siempre se tuvieron en cuenta unas construcciones que estuviesen acordes con la *devotio moderna*, que fueran funcionales y, en teoría, conformes a los ideales de pobreza.

Las características comunes a cada casa determinaron el modo de vida de estos religiosos. Los monasterios jerónimos procuraron aunar en un único organismo arquitectónico todas las dependencias pudiéndose distinguir en planta con facilidad. Su estructura seguía los esquemas tradicionales monásticos y, especialmente, en el desarrollo del claustro se asemeja a la línea arquitectónica de los monasterios cistercienses. En todos se diferenciaba la iglesia, el claustro, la sala capitular o el refectorio, así como salas comunes. Por otro lado, estarían los dormitorios o celdas, que era donde tenía lugar la vida privada y, finalmente, las oficinas, noviciado u hospedería, que son edificios o partes que se fueron añadiendo, en función de cada casa, con el tiempo a lo que era el núcleo central y dependiendo de cada casa.

7.1. Iglesia

La iglesia era el lugar donde el monje pasaba más horas al día, donde llevaba a cabo las oraciones comunes, parte de las privadas y era el espacio donde tenían lugar los ritos litúrgicos, cuya solemnidad en su modo de celebrar caracterizó a la Orden de San Jerónimo. La mayoría de los templos seguían el mismo esquema de una única nave alargada, muy similar a la que empleaban las órdenes mendicantes en muchos de sus templos y algunas monásticas, como la de la Cartuja. Son edificios muy depurados, adaptados a las necesidades de la orden y no incidiendo tanto en la simbología o la tradición arquitectónica que habían desarrollado otras órdenes contemplativas, como la cisterciense o la benedictina, que tenían iglesias basilicales de gran tamaño. Si esta nave alargada tenía crucero, en la mayoría de los casos estaba muy poco desarrollado; la cabecera se remataba de forma poligonal, especialmente en los edificios proyectados en el siglo XV y de escasa profundidad; a partir del siglo XVI la cabecera generalmente es plana. Finalmente, la nave de la iglesia se complementaba con un conjunto de capillas laterales que variaban según el monasterio.

Como elemento identitario, los jerónimos desarrollaron el coro alto, que no era exclusivo de la orden, pero en él los monjes pasaban muchas horas del día y por lo tanto era indispensable en estas iglesias. Ocupaba de largo varios tramos en la nave del templo, generalmente un par de tramos de bóvedas. De esta forma los religiosos

⁶⁸ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 58.

permanecían en la parte superior guardando la clausura, y la parte baja quedaba libre para que el pueblo pudiera acceder a los cultos. Este espacio dedicado a los fieles devotos estaba separado del presbiterio por una reja, que se situaba a la altura del crucero, para dejar espacio a los cultos litúrgicos, aunque también tenía una finalidad de delimitación, pues solía ser la capilla funeraria de la familia del fundador. Por otro lado, el altar estaba elevado por unas gradas, de tal forma que todos los religiosos pudieran verlo desde sus asientos de la sillería del coro.

Como ocurría en la mayoría de los templos, en la cabecera también se colocaban los sepulcros de los principales bienhechores, en algunos casos reales y en otros nobiliarios. No solamente la nave principal del templo tenía una función funeraria, sino que como elemento común en los templos de los jerónimos destaca la presencia de capillas laterales adosadas a la nave, entre los contrafuertes y enfrentadas unas con otras. Normalmente en la documentación aparecían dedicadas a santos de devoción popular, que en muchos casos recibían pagos de particulares para enterrarse en ellas y así atendían la numerosa demanda de peticiones de misas privadas, encargadas por particulares, que suponían unos importantes ingresos a cada monasterio.

Generalmente, estos templos que estaban contruidos con mampostería o con el material propio de cada lugar, se cerraban con bóvedas de crucería, por la época a la que pertenecen la mayor parte de edificios, siendo estas cubiertas sustituidas a lo largo del tiempo, sobre todo en el XVII, por bóvedas de cañón o con yeserías.

El aspecto exterior de los monasterios en la fachada también era sencillo, pues tenían la típica disposición de las iglesias conventuales del siglo XV formadas por un único paño enmarcado entre dos gruesos baquetones de esquinas o contrafuertes y rematando en piñón poco pronunciado. Como símbolo distintivo exterior, las iglesias poseían, al menos, un campanario, del que se documentan varias tipologías. Algunos tenían una espadaña, como San Bartolomé de Lupiana, Guisando, Yuste o la Armedilla, que se encontraba situada en los pies del templo. En otras ocasiones, había imponentes torres campanario como en El Parral, Guadalupe o San Jerónimo de Granada.

El padre Sigüenza en su obra apenas aporta referencias arquitectónicas o artísticas, pero en ocasiones ofrece datos que invitan a conocer mejor los templos en los que tenía lugar la liturgia, sobre todo tratando del coro, lo que nuevamente deja clara la importancia de este espacio para los jerónimos, donde dedicaban al día no menos de ocho horas, sin contar las de oración personal. Cuando describía la iglesia del monasterio de Corralrubio, que estaba sin terminar, comentaba:

veense en el techo que es muy buen amaderamiento, un escudo con Castillos y Leones y una jarra de azucenas con el Nombre de Jesús, de donde se infiere con harta probabilidad, ser edificios mandados hacer por el infante don Fernando, hijo del rey Juan I, hermano del rey Enrique III. Fue este claro príncipe muy devoto de la Orden de San Jerónimo y sin duda eran estas sus armas como se ven hoy en el monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla y la Mejorada. Tomó tan santo blasón por la gran devoción que tenía a la Virgen y al nombre de Jesús, y algunos dicen, que las jarras de los refectorios que tienen escrito este nombre tuvieron principio de

la deste príncipe y de sus armas y fue costumbre poner en los vasos las memorias de aquellas cosas que más se amaban.⁶⁹

Con este breve comentario, fray José de Sigüenza nos revela un símbolo muy empleado por los jerónimos, como es la jarra con un ramo de azucenas. Originalmente mariano, evoca a uno de los principales impulsores de la Orden de San Jerónimo, el infante Fernando de Antequera.⁷⁰

Los elementos decorativos de cada iglesia dependían de los ingresos que cada monasterio tuviera y del interés que pusieran sus bienhechores. El mobiliario que acogían era el propio de cada templo, formado por numerosos altares con sus retablos, la reja que separaba el presbiterio de la zona del pueblo fiel, el púlpito situado en un lugar destacado para ver bien a los predicadores y con un tornavoz en forma de sombrero que permitía la repercusión de la voz; también los confesionarios, las silleras de coro... , a los que habría que añadir una importante colección en cada monasterio de objetos litúrgicos, desde la orfebrería hasta los elementos textiles que decoraban la iglesia dependiendo del momento litúrgico y la época del año.

7.2. Sacristía

En este espacio se preparaban los sacerdotes para acceder a los cultos que tenían lugar en la iglesia. En los monasterios jerónimos son de grandes dimensiones con la finalidad de permitir vestirse de forma simultánea a un amplio número de ministros eclesiásticos. Estos espacios además contaban con cajonerías para guardar con decoro tanto la ropa como los objetos que se empleaban para la liturgia. En las iglesias del siglo XV, estos espacios eran más pequeños o incluso no estaban previstos, pues los religiosos que iban a officiar se vestían en salas limítrofes que se encontraban junto a la sala capitular del claustro, o en otros lugares no destinados a ello, como podían ser un ábside lateral o una capilla auxiliar.⁷¹ Poco a poco desde finales de la Edad Media y durante el siglo XVI las sacristías fueron desarrollándose cada vez más, creando un módulo independiente de amplias dimensiones. Solía tener una planta rectangular con cajoneras embudidas en los muros o colocadas de manera que no quitasen espacio.

7.3. Claustro

Si los monjes pasaban la mayor parte del día en el coro, el claustro era el lugar desde el que se distribuían las diferentes estancias del monasterio y, por lo tanto, un punto de paso obligado en torno al cual giraba la vida de la comunidad. Este elemento es propio de las órdenes contemplativas por su relación con la clausura,

⁶⁹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 91.

⁷⁰ Muñoz Gómez, Víctor (2016), *Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque (1374-1435)*, Sevilla, Ediciones Universidad de Sevilla, Ateneo de Sevilla.

⁷¹ Carrero Santamaría, Eduardo (2005), «La sacristía catedralicia en los reinos hispanos. Evolución topográfica y tipo arquitectónico», *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 11, Oviedo.

de hecho, procede de la palabra latina *claustrum*, que significa «cerrado». También era un lugar apropiado para la lectura, para la celebración de rituales litúrgicos y domésticos, o para la meditación. Para los jerónimos tiene un significado místico de protección de almas. Sobre él, Sigüenza indicaba que el monje «ni vivo ni muerto ha de salir del claustro que escogió por su eterna morada», indicando también su función cementerial:

Porque con vivir en esta religión en los claustros, y tener por el contorno las celdas, sin estar encerrados en dormitorios, como de ordinario están en todas las religiones (excepto la Cartuxa y esta de San Gerónimo que se le parece tanto) se ver por misericordia del Señor gran quietud y una calma del cielo.⁷²

Normalmente, junto al templo se encontraba el primer claustro, llamado principal o procesional, al que en la mayoría de los monasterios se le irían agregando el resto de los módulos, que de forma similar se desarrollaban en torno a un patio porticado, y que también recibieron el nombre de «claustro», a cuyo nombre se añadía el uso para el que fueron creados. En torno a las arquerías estaba el circuito en el que se encontraba el acceso a varias de las dependencias, como la sala capitular, el refectorio, y otras de trabajo para los monjes, como la botica o las bodegas. En la segunda planta se encontraba la zona privada y, en muchos casos, estaba la biblioteca o librería con sus valiosos volúmenes, pero, sobre todo, destacaban las celdas para dormir y el acceso directo al coro de la iglesia.

7. 4. Celdas

Todas las órdenes monásticas destinaban un lugar para descanso de los religiosos; en algunos casos, eran comunes, como los dormitorios de los primeros monasterios cistercienses, y otros permitían al monje momentos de cierta intimidad. Las órdenes como la cartuja o los jerónimos combinaban el ideal de los anacoretas del desierto con la vida común. Concebían la celda como lugar de oración privada, de estudio, de recogimiento y de descanso dentro del microcosmos del monasterio. La simbología de este lugar, por lo tanto, expresaba parte del ideal que caracterizaba al monje jerónimo: el silencio, la contemplación, la clausura. Estas habitaciones, generalmente, eran individuales y concebidas en un principio como pequeños espacios situados en el claustro alto, en comunicación directa con el coro de la iglesia. El interior de las celdas era de recogimiento, tenían varias zonas repartidas de una forma bastante diáfana, destacando la alcoba para dormir, un espacio para el estudio y un pequeño altar u oratorio que servía para rezos particulares.

⁷² Sigüenza, Fray José de (1600), p. 346.

7. 5. Enfermerías y hospederías

Son muchas las actividades que se desarrollaban en los monasterios, entre ellas, los monjes de la Orden de San Jerónimo desde su fundación construyeron en sus cenobios las hospederías y enfermerías. Siguiendo la tradición monástica, indicada ya en la regla de san Benito, acogían a los peregrinos en las hospederías y, por otro lado, curaban y ayudaban a los indispuestos en las enfermerías. Esta fue una forma muy importante y característica de los jerónimos de ejercer la caridad:

La hospitalidad que en ella se excita da buen testimonio desto. Es un común refugio de todos, pues no ay suerte alguna, ni estado de gente, que no se hospede sin asco en casa de S. Geronimo, ni ay casa de San Gerónimo que cierre la puerta a ninguno.⁷³

Como en otros aspectos, los jerónimos tuvieron una forma singular de entender el ejercicio de las actividades sanitarias y de atención al enfermo. Los hospitales u hospederías de los monasterios servían de alojamiento para los peregrinos o transeúntes, aunque también tenían salas para atender enfermos externos al convento. Tanto los jerónimos como otras órdenes tenían entre sus estancias la hospedería, que solía ser un módulo separado o anejo al monasterio para acoger al peregrino y atender a los pobres. Sin embargo, ya desde el siglo XIV en los monasterios jerónimos apareció la enfermería, que era una dependencia claramente diferente a la del hospital, pues estaban dentro del organismo interior del monasterio, pero aisladas. En este caso se dedicaba únicamente a la atención de enfermos, destacando los religiosos de la comunidad.⁷⁴

Esta forma de impartir caridad mostraba una forma nueva de entender un concepto medieval como era el de la hospitalidad, separando lo que es la asistencia al enfermo por un lado y al pobre por otro. Por ello en la planta ideal de un monasterio jerónimo, ya desarrollado con varios patios, generalmente el de la hospedería se va a encontrar en el oeste, antepuesto al claustro principal o procesional, pasando a formar parte de la fachada y exaltando por tanto la finalidad de acogida de huéspedes. En torno a este patio se encontraban también la portería y dependencias con carácter secular como la procuraduría y el locutorio. Al contrario, el claustro de la enfermería se encontraba al sureste. Además, en este lugar, para atender a enfermos y convalecientes se encontraba la botica que, en muchos casos, dio muy buena fama a la orden.

⁷³ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 50.

⁷⁴ Maganto Pavón, Emilio (1995), «Organización sanitaria y asistencial en las enfermerías jerónimas escorialenses durante la construcción del monasterio», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. II, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 310-317.

7. 6. Refectorio

Este espacio que aparecía en todos los monasterios con la misma configuración estaba destinado a las comidas. En él se recreaba místicamente, a través de los miembros de la comunidad, el acontecimiento de la Última Cena, estando de esta forma presente Cristo con sus discípulos, consiguiendo así hacer ver al religioso que algo cotidiano, como es la comida, se transformaba en algo sagrado.

A menudo, era de grandes dimensiones, ya que estaba destinado a albergar a la mayoría de la comunidad, por lo que arquitectónicamente era una de las salas más interesantes. Su emplazamiento solía encontrarse en la zona sur del claustro, y se debe a que, a la hora de la refacción o de la comida, sobre las once de la mañana, entraba mayor luz en esta habitación por la posición del sol. La configuración era de planta rectangular con un poyo alrededor del muro y una mesa corrida ante este. Tenía un púlpito que en la mayor parte de casos estaba embutido en el muro, ya que durante las comidas había que estar en silencio, escuchando algún pasaje del evangelio, de la regla, o la vida de alguno de los santos. De esta forma, además de alimentar el cuerpo; también ellos entendían que así se alimentaba el espíritu.

La disposición del refectorio no es casual; la colocación de las mesas permitía a los religiosos comer en verdadera comunidad, así como de una forma jerarquizada según su modelo de vida, pues en la parte del fondo se colocaban el prior junto con el vicario y el procurador, ya que eran los sitios más importantes.

Junto al refectorio estaba la cocina o las cocinas, que tenían comunicación directa con él a través de una ventana por la que pasaba la comida y una puerta secundaria por la que accedía el servicio. Este espacio, que funciona como un lugar de trabajo, tenía chimenea, acceso y salida del agua, y en los muros había huecos para colocar los útiles. Solía tener acceso a través de una puerta pequeña al claustro y debía contar con buena iluminación.

8. Monasterios

8. 1. San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)

La primera casa de monjes jerónimos fue fundada en torno a una antigua ermita dedicada a san Bartolomé, que había sido mandada edificar en 1330 por Diego Martínez de la Cámara y Mencía Alonso, tíos de Pedro Fernández Pecha. En este lugar se instaló un grupo de religiosos, cuyo primer retiro habían sido las cuevas situadas en torno al oratorio de Villaescusa, cerca de la localidad de Orusco de Tajuña (Madrid). El cambio se debió a las mejoras que les proporcionaba la familia de fray Pedro, así como la seguridad y sustento, pues habían sido autorizados por el arzobispo de Toledo, Gómez Manrique, para atender una serie de tierras y ser asistidos por unos clérigos.

La construcción del edificio monacal no comenzó hasta llegar Pedro Fernández Pecha de la corte papal en Aviñón durante el año 1374. Sobre una terraza preparada de forma artificial en la ladera se hizo un claustro situado al sur de la ermita. Tenía tres pandas porque ello permitía mejor iluminación a todo el edificio y fue conocido como el de los Santos, ya que según la tradición fue el primero de la orden, construido por los propios monjes y en cuyo suelo estaban enterrados sus cuerpos. Sin embargo, fue mandado levantar de nuevo por el arzobispo Alfonso Carrillo en 1463, como así indicaba una inscripción alrededor de él:

Este claustro fue mandado reedificar, apostar, e adornar, alto e baxo, en la forma que ahora a sus propias expensas por el muy Reverendo e Magnífico Padre e Señor don Alfonso Carrillo de Toledo, primado de las Españas, e Chanciller mayor de Castilla. Siendo prior deste monasterio el Reverendo Padre Fray Alonso de Oropesa. Año del Señor de M e CCCC e LXXII Años.⁷⁵

Esta visita que hizo el primado a San Bartolomé, como indicaba Sigüenza, se debía a la atención que muchos arzobispos de Toledo prestaron a los jerónimos. La reforma más importante que tuvo este claustro fue el cierre del tramo sur, que es la que le faltaba. Hasta 1598 no comenzaron las obras, destacando como dependencias un grupo de refectorios y unos corredores que estaban en la parte sur al exterior y comunicaban con la enfermería.⁷⁶

⁷⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 65.

⁷⁶ Zolle Betegón, Luis (1996), «El monasterio de San Bartolomé de Luipiana. Precisiones en torno a su construcción: 1504-1612», *Archivo Español de Arte*, LXIX, n.º 275, pp. 269-285.

Las construcciones que en este monasterio se fueron haciendo a lo largo del tiempo no tuvieron inicialmente una protección directa de la monarquía, sino que, sobre todo, durante el siglo XV fueron costeadas por la familia Mendoza. La duquesa de Arjona, Aldonza de Mendoza, fue quien mandó alargar la nave de la iglesia, pagó la techumbre de madera, el coro y el primer retablo.⁷⁷ En su testamento citaba que se hiciera una iglesia conveniente con dos capillas y sus altares, además de solicitar su enterramiento en la capilla mayor, en un sepulcro de alabastro sobre la última grada:

Yten quiero e mando que la yglesia e capilla mayor del dicho monesterio de Sant Bartholomé sean ensanchadados en luengo e anchos de manera que sea fecha una eglesia convenyble segund my estado e del dicho monesterio. La qual iglesia tenga dos capillas con sus alturas. Una a la mano derecha e otra a la yzquierda de conveniente anchura e altura. E que en la capilla mayor de la dicha iglesia que se así deve faser sea enterrado mi cuerpo en medio della ante el altar mayor, para lo qual sea fabricada una sepultura de alabastro convenyble a mi persona el qual sea apartado de la postrimera grada del altar mayor suso dicho en manera que no pueda ende aver otra sepultura entre el dicho altar e la mya. Et mando para faser la dicha sepultura mill florines de oro. Et mando que se fisieren las obras suso dichas.⁷⁸

Siguiendo las mandas de su testamento, además de ordenar su entierro, donó una serie de tapices franceses para decorar la capilla mayor, vestidos litúrgicos y 100 000 maravedís para dos pares de ornamentos de oro y de seda «muy rricos», para hacer cálices, cruces y una custodia. Para costear todo ello (reformular la capilla, el sepulcro, ornamentos, tapices, etc.) donó una importante cantidad de joyas⁷⁹ que entregó al prior del monasterio, fray Esteban de León, que posteriormente fueron enumeradas en una *Conveniencia* que hizo Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, y hermano de Aldonza y cuya suma, según él, ascendía a un total de 1 969 300 maravedís.⁸⁰

También en la capilla mayor estuvo durante un tiempo el sepulcro de Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña y vizconde de Torija, casado con Isabel Borbón desde 1450, y cuyo enterramiento tuvo lugar en 1481. Este había adquirido el patronato de la capilla mayor para su sepultura y la de sus familiares. En el testamento que realizó en 1480 había expresado su deseo de ampliar la capilla mayor, a lo cual se opuso la comunidad de monjes por ser demasiado suntuosa, este insistió en que se

⁷⁷ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 64-65.

⁷⁸ Testamento de Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona. 16 de junio de 1435. AHN, Clero, leg. 2151.

⁷⁹ «E mando más al dicho monesterio, los mys balaxes e çafires e perlas que están puestos en mi sartal de perlas mayores e en otros sartal de perlas menores para un caliz e unas ampollas e un porta paz e una cruz todo de oro, e lo qual todo aya veynte marcos de oro para serviçio del dicho altar mayor». 16 de junio de 1435. AHN, Clero, leg. 2151. (1 marco son 230 gramos).

⁸⁰ Conveniencia entre Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, y fray Esteban de León, prior de San Bartolomé de Lupiana, sobre lo que tomó de la donación de Aldonza de Mendoza, su hermana. 16 de junio de 1435. AHN, Clero, leg. 2151.

hiciera «de la lavor que está fecha en Valladolid en... la iglesia de Santa María la Mayor una capilla que fiso el arçediano de Calatrava, sochantre de Valladolid», aunque debía seguir las mismas medidas de ancho y largo que tenía la iglesia en ese momento. Además, solicitaba que estuvieran en el entablamento de la cubierta unos ángeles con sus armas y las de su esposa.⁸¹ En 1545, uno de los sucesores, Alonso Suárez de Mendoza, deshizo el concierto que tenía con los jerónimos y trasladó los restos de sus familiares a Torija. En 1569 se convirtió en capilla real al aceptar Felipe II el patronato como ofrenda de la comunidad jerónima, ya que el prior fue nombrado señor de la aldea de Lupiana y sus alrededores. En relación con esto, en el año 1564 se había solicitado en el capítulo que se hiciera una capilla para la enfermería, en la que este rey requería que se dijeran misas perpetuamente por su salud en vida y después por su alma.⁸²

La iglesia tuvo varios cambios a lo largo de los siglos XVI y XVII. Durante uno de los capítulos, en enero de 1520, varios religiosos sugirieron al prior que se reedificara la iglesia, y se indicaba que «sería bien que la iglesia se començase lo más ayna que ser pudiese en la manera y como ordenase el maestro de Cobarruvias que labra en Çigüença y el maestro Çarça que labra en Guadalajara».⁸³ Sin embargo, la comunidad se decantó por Juan de Álava, pues habían hecho buena relación de él los religiosos de Salamanca. Se comenzó una iglesia nueva para la que primeramente se construyeron dos torres, siendo prior fray Juan de Azpeitia. En 1525 se ordenó por parte de los nuevos priores parar la obra de la iglesia, puesto que se encontraba en una mala ubicación, ya que era la panda claustral destinada al cuarto de la enfermería. La piedra que se había utilizado en esta nueva obra fue empleada para solar el claustro principal.⁸⁴

En 1612 la iglesia se encontraba ya en mal estado y se propuso rehacerla junto con una sacristía. Las trazas fueron dadas por Francisco de Praves, quien diseñó un templo de una nave con un amplio crucero cubierto con una cúpula. Se hizo también una nueva sillería y un retablo mayor acorde con el estilo del edificio recién construido.⁸⁵ El padre fray Francisco de los Santos, historiador de la Orden de San Jerónimo durante la segunda mitad del siglo XVII y continuador de la obra de José de Sigüenza, describió con detalle este monasterio. Destacaba la fachada clasicista, proyectada por Francisco del Valle y llevada a cabo por Antonio de Salbán y Juan Ramos:⁸⁶ «En lo alto, en medio de la fachada, debajo de una ventana grande, que da luz

⁸¹ Testamento de Lorenzo Suárez de Figueroa, Guadalajara, 20 de diciembre de 1480. AHN, Clero, leg. 2151.

⁸² AHN, Clero, leg. 2151. Sigüenza, Fray José de (1600), p. 67.

⁸³ *Libro de Actos capitulares*. AHN, Clero, libro 4564. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 159.

⁸⁴ Zolle Betegón, Luis (1996), pp. 279-285.

⁸⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 159.

⁸⁶ García de Paz, José Luis (2003), *Patrimonio desaparecido de Guadalajara*, Guadalajara, Aache, pp. 86-88.

al choro, puso las Armas Reales, formadas de la misma piedra con toda curiosidad, en denotación de los patronos, que son los Reyes de España, con cuyos socorros pudo llegar aquel templo a tal punto». ⁸⁷ Este escudo al que el padre De los Santos se refería es el que actualmente preside el frontón que corona la fachada del templo.

Durante los años 1504 y 1507 se había construido el claustro de la enfermería. Aunque proyectado con las cuatro pandas, únicamente se construyeron tres, dejando el espacio sur libre hasta el año 1552 en que se realizó el llamado cuarto nuevo. ⁸⁸ Este módulo fue creado para albergar a los priores que acudían cada tres años a los capítulos generales. Fue el segundo claustro que se hizo para el monasterio por Lorenzo Vázquez de Segovia, ⁸⁹ ya que tenía gran relación con Antonio de Mendoza, para el que había construido también su palacio en Guadalajara.

Un tercer claustro entre los dos anteriores se mandó proyectar para sustituir a uno anterior de la primera mitad del siglo XV y que se entendía que era el principal o procesional. Fue propuesto por el prior fray Pedro de Liaño ⁹⁰ y primeramente proyectado por Juan de Algora, canónigo de la catedral de Sigüenza, que ostentaba el título de maestro mayor de obras. Inició la construcción, pero al quedar imperfecta solo se conservó el primer cuerpo y se contrató seguidamente a Alonso de Covarrubias quien lo renovó entero en 1535 con un gusto que encajaba más con el ideal austero de los monjes. Al pie de la obra estaba el maestro Hernando de la Sierra. En principio únicamente se hizo una panda con intención de continuar: tenía cuatro cuerpos, siendo el último un corredor con celdas. En 1600, los religiosos se reunieron para terminarlo y eligieron al maestro de cantería cántabro García Alvarado, solicitando que lo finalizara prescindiendo de toda labor de talla. Esta obra tuvo lugar a partir de 1601 y, evidentemente, el resultado fue de inferior calidad a la obra original proyectada por Covarrubias. ⁹¹

Son innumerables las limosnas y privilegios que los reyes fueron concediendo al monasterio, lo cual le otorgó gran fama y reconocimiento, convirtiéndose así en un lugar de atracción de otras familias nobiliarias. ⁹² Juan I de Castilla es el monarca más

⁸⁷ Santos, Fray Francisco de los (1680), *Quarta parte de la historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta de Bernardo Villa, p. 98.

⁸⁸ Zolle Betegón, Luis (1996), p. 271.

⁸⁹ Romero Medina, Raúl (2012), «La arquitectura en época de los Reyes Católicos. Lorenzo Vázquez de Segovia, introductor del Renacimiento en Castilla (c. 1450-1515)», *Comunicación del Conocimiento. Anuario Isabel I de Castilla. Ingeniería y Arquitectura*, n.º 1, p. 488.

⁹⁰ Díaz Díaz, Teresa (1999), «El Monasterio de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara): el claustro de Covarrubias», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Instituto de Estudios Escorialenses, pp. 319-335.

⁹¹ Zolle Betegón, Luis (1996), p. 270.

⁹² Aparecen enumerados en las confirmaciones que hicieron los reyes, desde Juan II hasta Felipe V. AHN, Clero, leg. 2159.

destacado, a quien se debían las primeras concesiones y su protección.⁹³ Según Quadrado, estas importantes cantidades recaudadas anualmente junto con los privilegios que obtenían del ganado y la agricultura fueron empleados en la fábrica del monasterio.⁹⁴ Durante los siguientes reinados, los monarcas se dedicaron a confirmar estos privilegios anteriores,⁹⁵ añadiendo algunos y otros por los que concederían importantes sumas de dinero.⁹⁶

Durante el siglo XVII continuaron las obras de ampliación del monasterio, en donde además de la reedificación de la iglesia se hizo una nueva portería. Felipe III aportó dinero para la fábrica de un nuevo refectorio, sala capitular y librería, y también hay donativos documentados de la reina de Suecia. Sin embargo, en el siglo XVIII, fue la orden la que tuvo que aportar dinero a petición de Felipe V, para la guerra.⁹⁷ Se hicieron en la capilla mayor unas tribunas, y fue cubierta con bóveda de medio cañón, sin llegarse a levantar la cúpula en el crucero. Las pinturas de las bóvedas de la iglesia fueron pintadas por Zúcaro, Tibaldi y Carducho, y representaban historias de la orden.⁹⁸

⁹³ En 1385 inauguró una serie de favores reales que posteriormente fueron confirmados por sus sucesores: un privilegio en el que se garantizaba la posesión de los bienes que, por compra, donación, testamento o de cualquier forma hubieran obtenido de realengo. Madrigal, 28 de febrero de 1385. AHN, Clero, carpeta 576, n.º 6. Durante el año 1389 un juro de heredad de 5 000 maravedís anuales situados en las tercias del obispado de Sigüenza, según los tenía antes Ferrán Gómez, difunto, hijo de Rui Fernández de Orozco; y de otro de 3 000 en el portazgo de la villa de Atienza. Atienza, 29 de junio de 1389. Confirmado en Cuéllar el 15 de julio. AHN, Clero, leg. 2159. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 139. Los diferentes privilegios otorgados por Juan I finalizaban con la exención de la obligación de recibir huéspedes en las casas que el monasterio poseía en Guadalajara, aunque fueran oficiales reales.⁹³ Guadalajara, 18 de febrero de 1390. AHN, Clero, leg. 2159. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 140.

⁹⁴ Quadrado, José María (1853), *Recuerdos y bellezas de España: Castilla la Nueva*, t. II, Madrid, p. 597.

⁹⁵ Confirmación de privilegio concedido por Juan I que garantizaba la posesión de bienes: AHN, Clero, carpeta 576, 12; Confirmación de albalá concedido por Juan I sobre el uso del ganado en las propiedades de los monjes para que no pudiera ser embargado: AHN, Clero, carpeta 576, 13; Confirmación del privilegio de Juan I sobre la concesión de un juro de heredad de 5 000 maravedís anuales en las tercias de Sigüenza. AHN, Clero, carpeta 576, n.º 14. Veas Arteseros, Francisco de Asís (2003), *Itinerario de Enrique III*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 276-277.

⁹⁶ Juan II y Enrique IV dieron los juros y tercios en la vicaría de Brihuega y Alcolea en 1465, en vez de una merced de 30 000 maravedís por los servicios que fray Alonso de Oropesa, siendo general de la orden, había hecho en lo relacionado con la pacificación del reino: 1464-1511. AGS, MyP, 21-3. Los Reyes Católicos añadieron los privilegios sobre los 50 haces de sal o 600 fanegas en las salinas de Atienza que las había dado Aldonza de Mendoza para dos capellanías perpetuas: Libramiento de cinco cuentas de maravedís que presentaron a los Reyes Católicos, en el año 1503, Merced de 110 fanegas de sal en el año 1504. 1464-1511. AGS, MyP, 21-3. Finalmente, Juana I confirmó todos los privilegios en 1509: 1464-1511. AGS, MyP, 21-3, y Felipe II en 1560. Sigüenza, Fray José de (1600), p. 66.

⁹⁷ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 159.

⁹⁸ *Ibidem*.

Desde su fundación, también recibió importantes donaciones de la nobleza. Primeramente, de los hermanos del fundador Pedro Fernández Pecha, Alonso y Mayor Fernández Pecha, que dieron sus bienes.⁹⁹ En el codicilo de Elvira Martínez, la madre de Pedro Fernández Pecha, hizo una concesión donde indicaba que «mando al monasterio de Sant Bartolomé dos marcos de plata y un calis»; este codicilo es del 2 de mayo de 1373. Posteriormente, también hay una donación de Men Rodríguez Pecha, que en su testamento realizado el 19 de abril de 1414, además de solicitar enterrarse en el monasterio de San Batolomé, pedía que se pagasen «setecientos rreales de plata... mas ciento e seys florynes de oro... e dos coronas e una dobla de buen oro e de peso e más mill e quinientos maravedís en blancas» y además hacía al monasterio heredero de todos sus bienes.¹⁰⁰

Durante todo el siglo XV hay donaciones de los nobles de Guadalajara; las mandas testamentarias informan de la riqueza patrimonial que fue atesorando este monasterio, además de algunas ya mencionadas, como las que hizo la duquesa de Arjona. Hay que añadir que su hermanastro, Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, a pesar de que intentó frustrar la obra, dio al monasterio un acetre con su hisopo de parte de su mujer.¹⁰¹

El 11 de noviembre de 1461 hacía testamento Alfonso García de Peñalver en el cual nombraba heredero universal de todos sus bienes al monasterio y añadía un pequeño catálogo de los libros que tenía su biblioteca, la cual entregaba a su hijo Lorenzo para que se formara y, en el caso que falleciera, esta pasaría al monasterio de San Bartolomé. Su esposa, Teresa García, en el testamento que hizo en 1447, además de ordenar enterrarse en el monasterio junto al altar de Nuestra Señora, hizo donación de 50 maravedís para que en la villa de Tendilla se hiciera una fundación de una ermita dedicada a santa Ana, que posteriormente se convertiría en un monasterio de monjes jerónimos de la rama de los isidros.¹⁰²

Lorenzo Suárez de Figueroa fundó una capellanía perpetua e hizo varias obras pías con el fin de adquirir la capilla mayor. Poseía «setenta marcos de plata y otras menudencias», tasados en 200 000 maravedís que eran del Infante de Aragón, Enrique Trastámara quien, en vez de devolvérselas a su hijo, Enrique, conocido como el *Infante Fortuna*, lo dio al monasterio, puesto que, como especificaba en el testamento, algunas piezas formaban parte de la capilla, como una cruz que pesaba un marco y medio, unas ampollas de un marco cada una, unos candeleros de cinco marcos y un portapaz de un marco y medio. También había un frontal y una capilla de seda de colores.¹⁰³

⁹⁹ AHN, Clero, libro 4378, fols. 144-146.

¹⁰⁰ AHN, Clero, leg. 2151.

¹⁰¹ Ortego Rico, Pablo (2008), «El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV», *En la España Medieval*, n.º 31, pp. 275-308.

¹⁰² AHN, Clero, leg. 2151. AHN, Clero, libro 4378, fol 36.

¹⁰³ AHN, Clero, leg. 2151.

Su mujer, Isabel de Borbón, hizo testamento el 28 de marzo de 1488. Además de las mandas acostumbradas, como enterrarse junto a su marido en la capilla mayor de la iglesia y la capellanía correspondiente, ordenaba que los ornamentos de su capilla se dieran al monasterio, así como 50 000 maravedís para hacer unos retablos con sus armas. Convirtieron la capilla mayor en panteón familiar, hasta que su nieto Alonso Suárez de Mendoza deshizo el contrato con el monasterio¹⁰⁴ y reclamó los restos de sus familiares para enterrarlos en el panteón que había construido en la iglesia parroquial de Torija.

Antonio de Mendoza, además de haber sido el enlace entre Lorenzo Vázquez de Segovia y el monasterio, también ordenó en su codicilo, realizado en 1510, ser enterrado en la capilla de San Ildefonso. Además, en el testamento que había hecho el 20 de diciembre 1508 enumeraba varios ornamentos, uno de seda y otro de zarzahn con su cenefa de seda y con sus albas, un cáliz de plata, unas ampollas y una cruz con un crucificado de tres marcos, todo ello del mismo material, así como un par de frontales para el altar. Indicaba que en los ornamentos de tela debían aparecer bordadas las cruces de Jerusalén. Y para el culto y para que se dijeran las misas de su capellanía dio un misal, varias sábanas y corporales, y un guadamecí para vestir el altar.¹⁰⁵ De esta familia, el religioso fray Diego de Mendoza, hijo del arcediano de Guadalajara Bernardino de Mendoza, cuando profesó el día de la Ascensión de 1527, además de propiedades, donó para la hospedería «tres paños de tapaçería, los dos dos de arboleda y el otro de figuras», una alfombra y un monocordio, que en ese momento tenía su madre, Brianda de Luna.¹⁰⁶

La vida de San Bartolomé de Lupiana fue apagándose con los procesos desamortizares. A pesar de que la guerra contra los franceses no afectó a este lugar, sí la exclaustración de 1821 y, definitivamente, el día 8 de marzo de 1836 abandonaron la casa por el decreto de Mendizábal. El patrimonio de este monasterio entonces se dispersó por las parroquias de pueblos cercanos: en Lupiana se encontraba un busto relicario de San Bartolomé en cuyo interior se guardaba la cabeza del santo, era de cobre y estaba policromado con algunas partes realizadas en plata, obra del platero Gaspar de Ledesma que lo realizó en 1616 por 150 ducados, al que en el siglo XVIII se le añadió un templete de plata. Tras su traslado a la parroquia de la localidad mencionada, fue robado en varias ocasiones, desapareciendo algunos elementos de valor como las piedras preciosas que lo adornaban. A principios de siglo XX desapareció de la iglesia lo que quedaba de él.¹⁰⁷ A la localidad de Renera se llevaron varios cálices de plata del siglo XVI, dos portapaces de bronce, un terno y una manga de cruz

¹⁰⁴ Concordia que hicieron los condes de Coruña con el prior de San Bartolomé para que quedase la capilla y la iglesia libre de patrón. Se sacaron los huesos de los patronos. En 1569 dio el monasterio el patronazgo de la capilla a Felipe II. AHN, Clero, leg. 2151.

¹⁰⁵ AHN, Clero, leg. 2151.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 155.

de terciopelo rojo, bordada en seda y oro.¹⁰⁸ Los tarros de la farmacia fueron depositados en la localidad de Horche. Otros restos, como parte de la antigua sillería gótica, se localizan en la iglesia parroquial de Santiago en Guadalajara a donde también fueron llevadas unas campanas y el órgano. En el cementerio de esta ciudad se encontraba el llamado *Cristo de la Agonía*. Lo más destacable fue el sepulcro de Aldonza de Mendoza que ya, en 1844, la revista *Semanario Pintoresco Español* publicaba una curiosa noticia con tintes románticos, cuando todavía se encontraba en el presbiterio:

A pesar de que, hasta ahora, se ha librado de los ultrajes, de la ignorancia, y de la codicia de los extraños, por lo escondida que se halla, nos ha parecido que en cierto modo evitaríamos su total desaparición, y que haríamos un servicio a las artes haciéndole estampar en el semanario, antes de que se extravíe o quede mutilado e inútil.

Colocada en un nicho abierto en el muro de la iglesia del monasterio de Lupiana, junto a un altar que hay al pie del presbiterio, del lado de la epístola, y cubierto con una rejilla lisa, o más bien, trampa de madera pintada, permanece como oculto a la contemplación del curioso y del artista, cual si la persona ilustre que en él reposa hubiera querido velar al mundo su existencia.¹⁰⁹

Fue donado por el comprador del edificio, Severiano Pérez Jaramillo, quien lo ofreció a la Comisión de Monumentos en 1868. Depositado en el Museo Arqueológico Nacional, en 1973 fue llevado al Museo Provincial de Guadalajara. También en este museo hay algunas pinturas, como un *San Jerónimo escribiendo la Vulgata*,¹¹⁰ atribuido a Rómulo Cincinato, por su similitud con una pintura del Monasterio de El Escorial,¹¹¹ y otros lienzos, como los que representan a *San Pedro*, *San Pablo*¹¹² y el de los *Santos Juanes*, que es copia de Navarrete. Hay, finalmente, una pintura que representa *La Batalla de las Navas de Tolosa*,¹¹³ atribuida al pintor Juan de la Corte. Se trata de una copia del lienzo que se encuentra en las Huelgas Reales de Burgos realizado por Jerónimo y Pedro Ruiz de Camargo.

El edificio fue puesto a la venta y comprado por la familia Pérez Jaramillo, de la que posteriormente una de las hijas contrajo matrimonio con el marqués de Barzana-

¹⁰⁸ Cordavías, Luis (1922), *El Monasterio de Lupiana, antecedentes para su historia*, Guadalajara, Imp. Gutenberg, pp. 61-62.

¹⁰⁹ J. U. (1844), «Sepulcro de Aldonza de Mendoza», *Semanario pintoresco español*, Tercera serie, t. II, pp. 2-3.

¹¹⁰ Atribuido a Cincinato, Rómulo, *San Jerónimo escribiendo*, óleo sobre lienzo, Museo de Guadalajara, inventario n.º 7398.

¹¹¹ Rodríguez Rebollo, Ángel (2001), «Adiciones al catálogo del pintor Rómulo Cincinato», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 92-93, primer y segundo semestre, pp. 75-76.

¹¹² Atribuido a Cincinato, Rómulo, *San Pedro*, *San Pablo*, óleo sobre lienzo, finales del s. XVI, 134 x 55 cm., Museo de Guadalajara, inventario n.º 7382 y n.º 7383.

¹¹³ Corte, Juan de la (atrb.), *Las Navas de Tolosa*, 1601-1633, óleo sobre lienzo, 103 x 161 cm., Museo de Guadalajara, inventario n.º 7447.

llana, que impulsó algunas labores de consolidación. Sin embargo, no fueron suficientes. La monografía que se publicó en 1922 sobre San Bartolomé de Lupiana ya denunciaba el mal estado en que se encontraba, especialmente la iglesia, que todavía estaba en pie y con la cubierta, la cual pudo describir su autor.¹¹⁴ Tras el hundimiento de las bóvedas en 1929 fue declarado en 1931 Monumento Nacional.¹¹⁵ Rehabilitado recientemente, se muestra como un lugar para la celebración de diferentes actos sociales.

8. 2. *Santa María de la Sisle (Toledo)*

Cerca de Toledo se encontraba este monasterio, cuya fundación tuvo lugar un año después que la de San Bartolomé de Lupiana, en 1375. Gracias a la relación que mantenía Pedro Fernández Pecha con el arzobispo Gómez Manrique pudo establecerse la segunda casa sobre una antigua ermita dedicada a la Virgen María, y atendida por dos mujeres que se habían retirado para seguir una vida ascética.¹¹⁶ Una de ellas, María García, fundó posteriormente el monasterio para jerónimas de San Pablo en esa ciudad. El lugar de la Sisle dependía del abad de Santa Leocadia de Toledo, pero pasó a la Orden de San Jerónimo un año después.

La iglesia fue comenzada en 1383 y costeadada por los señores de Pinto, Fernando Álvarez de Toledo y Teresa de Ayala,¹¹⁷ que fueron enterrados en la capilla mayor, convirtiéndose así en panteón de esta familia. En el año 1500 el prior y los religiosos solicitaron a Isabel la Católica 77 000 maravedís que la Corona debía a Pedro López de Ayala,¹¹⁸ II conde de Fuensalida, quien había dejado al monasterio tal cantidad para obras. De ello se encargó su mujer, Aldonza Carrillo, solicitando que se empleara para la cabecera de la iglesia.¹¹⁹ También esta pagó el cuerpo de la iglesia junto con la reja y regaló los paños de la historia de Josué.¹²⁰ Al no tener descendencia, se hizo religiosa de la orden por la rama femenina, entrando en la casa de San Pablo en Toledo. Tras morir, fue enterrada en el claustro de la Sisle en un sepulcro sencillo.

En uno de los laterales de la iglesia estaba la capilla del Salvador, mandada adornar por García Fernández de Padilla. Según Sigüenza, estaba decorada «honrosamente, con sus bultos de alabastro».¹²¹ Entre las donaciones que hizo, destacaba un

¹¹⁴ Cordavías, Luis (1922), pp. 61-62.

¹¹⁵ García de Paz, José Luis (2003), p. 88.

¹¹⁶ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 435.

¹¹⁷ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 79.

¹¹⁸ AGS, CSR, leg. 10, fol. 60. Se ordena al contino de la Casa de la Reina para que pague a fray Fernando de Huete, General de la Orden de San Jerónimo, los 77 000 maravedís para obras en el monasterio de la Sisle, una cantidad que se paga como limosna para obras y que procedía de lo que se debía a Pedro López de Ayala. AGS, CCA, CED, 5, 218-BIS, 1.

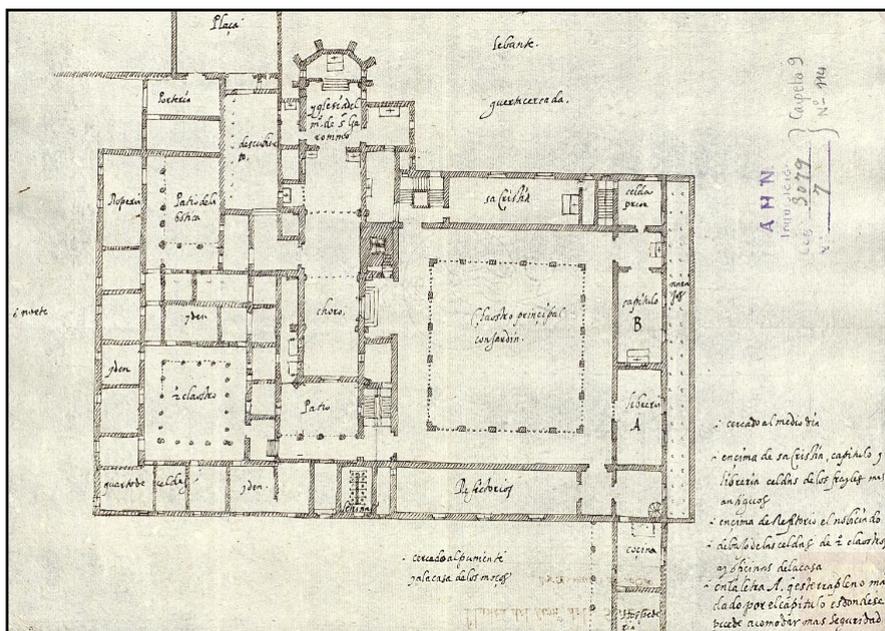
¹¹⁹ Aldonza Carrillo a través de una carta de donación y poder entregaba los 77 000 maravedís procedentes del acostamiento que de sus altezas tenía. AGS, CSR, fols. 60-64.

¹²⁰ AHN, Clero, leg. 7083.

¹²¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 80.

ornamento de terciopelo «alcachofado» y un cáliz.¹²² Otros bienhechores particulares fueron el maestre de Calatrava, Pedro Girón, quien patrocinó el primer claustro de ladrillo y el refectorio,¹²³ que posteriormente fue reedificado en 1583 por Andrés García y Jerónimo de Espinosa.¹²⁴

Unos años después de esta obra del refectorio, en 1594, se realizó una planta del monasterio¹²⁵, que nos da una idea precisa de su organización, con la iglesia en el centro del conjunto monástico, orientado su ábside al este; en el costado sur se levantaba el claustro principal, en torno al que se encontraba la sacristía, celda del prior, librería, el refectorio y la cocina, con otras dependencias monásticas como el noviciado. Mientras que en el otro lado de la iglesia se encontraban, alrededor de varios patios, otras celdas, la botica, la portería o la ropería. Además, es muy interesante cómo el acceso a la iglesia se hacía a través de un patio. Esta forma recuerda mucho en planta a la distribución que tiene El Escorial, y que también se desarrolló en otros monasterios, como el de San Jerónimo de Montamarta, en Zamora, o el de la Piedad de Benavente, realizados durante el segundo cuarto del siglo XVI.



Planta del Monasterio de la Sisa, 1594. Ministerio de Cultura y Deporte.

Archivo Histórico Nacional, Inquisición, MPD 114

122 AHN, Clero, leg. 7083.

123 Sigüenza, Fray José de (1600), p. 79.

124 AHN, Clero, leg. 7081.

125 AHN, Inquisición, MPD 114.

En el refectorio había una pintura de *La Última Cena* comenzada por El Greco y finalizada por Luis Tristán. Tal vez, sea la que se encuentra en el Museo del Prado, pues Ceán Bermúdez indicaba que tenía entonces el pintor alrededor de los veinte años cuando los religiosos no quisieron pagarle más de 200 ducados por ser tan joven, y este lienzo databa del año 1620. Adquirida en el año 1993 por el Fondo Legado Villaescusa del Museo Nacional del Prado,¹²⁶ fue brevemente descrita por Antonio Ponz cuando visitó el monasterio:

de la Sisle, lo que sabía es, haber sido uno de los parages en donde pensó Felipe II hacer el gran Monasterio, que después hizo en el Escorial que el tal Convento de PP. Gerónimos, fuera de su competente amplitud de iglesia, casa, comodidad de claustros y celdas, no tenía cosas más de mi gusto, que una bella pintura de La Cena, en el Refectorio, executada por Luis Tristán, como también otro valiente quadro del Greco, en una pieza de inmediata, que representaba dos Ermitaños del natural, el uno de rodillas en ademán de oír alguna admonición, de cuyo autor había también alguna cosa en la Sacristía. Así mismo que en la Celda Prioral había visto otro quadro con medias figuras del expresado Tristán; que entre las reliquias enseñaban una espada, o cuchillo para degollar a San Pablo, y que según una inscripción, que en él se lee: fue del Emperador Nerón, lo qual dio motivo al Vago Italiano de dexar a la crítica de cierto amigo suyo, si Nerón prestaría su espada al verdugo.¹²⁷

Desde un primer momento se puede observar un importante apoyo de la monarquía hacia este lugar. Se otorgaron numerosas concesiones y donaciones que otorgaron un gran poder a esta institución. Comenzando en los últimos años del siglo XIV con el rey Juan I y a principios del siglo XV con su sucesor.¹²⁸ Estas donaciones aseguraron su mantenimiento a lo largo de los siglos venideros, algo que no pudieron hacer el resto de las fundaciones jerónimas que se encontraban en el entorno de Toledo, como Corralrubio o la granja de Santa Ana de la Oliva, cuyos lugares junto con sus términos pasaron a formar parte de este monasterio. En 1382 Juan I concedió un albalá a Pedro Fernández Pecha, «doce excusados, que sean francos e quitos e exemptos de todo pecho e de todo pedido en moneda».¹²⁹

Juan I estaba convencido de que la Orden de San Jerónimo estaba capacitada para ocuparse de la reforma espiritual que necesitaba Castilla; por ello, a través de estas dotaciones otorgó al monasterio libertad para poseer libremente los bienes adquiridos por compra, donación o limosna.¹³⁰ También fueron eximidos de tributar a

¹²⁶ Tristán, Luis, *La Última Cena*, Hacia 1620. Óleo sobre lienzo, 107 x 164 cm, Museo Nacional del Prado, N.º catálogo P07679.

¹²⁷ Ponz, Antonio (1772), *Viage de España*, t. I, Madrid, Ibarra impresor, p. 26-31.

¹²⁸ Hay traslados de todos los privilegios, con sus confirmaciones en: AHN, Clero, leg. 7082, y AHN, Clero, libro 14749.

¹²⁹ La primera concesión es un albalá concedido el 10 de mayo de 1382, en junio se concede el privilegio rodado. Segovia, 8 de junio de 1382. AHN, Clero, carpeta 2963, 16. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 149-159.

¹³⁰ Segovia, 8 de septiembre de 1383, RAH, 2-1, c.2/ n.º 10. *Ibidem*.

los pastores y ganaderos ya que a partir de este momento les hizo poseedores de importantes rebaños.¹³¹ Además, en 1384 regaló al monasterio la Huerta del Rey, que se encontraba en la ribera del Tajo y que se confirmó a través de un privilegio.¹³²

Si el rey a través de estos importantes privilegios otorgaba poder y responsabilidad en el ámbito social a los jerónimos, también puso su confianza en las oraciones de esta orden para su salvación. En 1383, a la memoria de su padre instituye una capellanía perpetua encargada de oficiar doce misas semanales; seguidamente solicitó otra capellanía para rogar por él mismo, consistente en 280 misas anuales. La capellanía de Enrique II estaba dotada con 300 fanegas de trigo, 150 de cebada y 3 000 maravedís de juro en lo relacionado para la capellanía de Enrique II. Sin embargo, es muy interesante lo que hace para la suya, concede 13 600 maravedís anuales, junto con una serie de ornamentos litúrgicos: cuatro vestimentas zarzahanes,¹³³ cuatro cálices con sus patenas y cuatro ampollas de plata de dos marcos de peso cada una para las capellanías propias.¹³⁴ En el testamento que realizó Juan I en el año 1385 aparecía reiterado el empeño de este rey para que se dijera las misas en el monasterio de Santa María de la Sisle; para ello estableció siete capellanías funerarias para que fueran expresamente dichas por los monjes en ese lugar. Y además destinó siete vestimentas de zarzahán con sus albas y todos sus aparejos, cuatro cálices de plata de dos marcos cada uno¹³⁵ y 1 500 maravedís por las misas.¹³⁶

El resto de los monarcas se dedicaron a confirmar los privilegios de Juan I e incluso a aumentarlos, como su hijo Enrique III, que fue el que más atención prestó.¹³⁷ Igualmente, la atención se centró en el ámbito religioso, confirmando las capellanías de Enrique II y su padre Juan, que previamente habían solicitado fundar en este monasterio y en Nuestra Señora de Guadalupe.¹³⁸

Juan II confirmó los privilegios en Santorcaz en enero de 1408.¹³⁹ Durante su reinado hay varias concesiones como el juro perpetuo de 4 300 maravedís para rogar por la salud y el alma de los reyes, fechado en 1419.¹⁴⁰ Además, se conoce su estancia en La Sisle con motivo de visitas a la ciudad o durante viajes. La primera vez que

¹³¹ Segovia, 12 de septiembre de 1383, AHN, Clero, leg. 7082. *Ibidem*.

¹³² Torrijos, 5 de abril de 1384. AHN, Clero, carpeta 2963, 3; y Segovia, 30 de agosto de 1384. AHN, Clero, leg. 7082. *Ibidem*.

¹³³ El zarzahán es una tela de seda, delgada como el tafetán y con listas de colores (RAE).

¹³⁴ Septiembre de 1383. AHN, Clero, leg. 7083. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 149-159.

¹³⁵ Cellorigo de Beira, 21 de junio de 1385. BNE, Ms. 6932, n.º 267. *Ibidem*.

¹³⁶ El testamento de Juan I aparece transcrito en Lozano, Cristóbal (1744), *Los Reyes Nuevos de Toledo*, Barcelona, Pablo Campins impresor a la calle de Amargòs, pp. 296-297

¹³⁷ Confirmación de la carta de Juan I entregada el 8 de septiembre de 1383. 25 de abril de 1391. AHN, carpeta 2.963 y Confirmación de 1393 en AHN, Clero, carpeta 576, n.º 18. Veas Arteseros, Francisco de Asís (2003), p. 158.

¹³⁸ Silos, 12 de abril de 1397. AHN, Clero, carpeta 2964, n.º 8. *Ibidem*.

¹³⁹ AHN, Clero, carpeta 2965, n.º 18 y AHN, Clero, leg. 7083. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 149-159.

¹⁴⁰ 1419-1592, AGS, MyP, 28-10.

estuvo fue entre el 18 y el 21 de mayo de 1422, de donde salió hacia Madrid, para detener en el alcázar al hijo de Fernando de Antequera, el infante Enrique. La siguiente visita de este monarca tuvo lugar tras la batalla de La Higuera, durante la noche del 27 al 28 de agosto de 1431, para, al día siguiente, entrar de manera triunfal en la ciudad de Toledo. También se documentan durante estos años visitas de otros miembros de la familia real como, por ejemplo, el anteriormente mencionado Enrique de Aragón, quien estuvo alojado los últimos días de diciembre de 1420, para volver a hacer estancia a principios de enero del año siguiente.¹⁴¹

Al reinado de los Reyes Católicos pertenece la confirmación de privilegios que aseguraba el monasterio y sus propiedades, y el privilegio por el que «tomamos e resçibimos al dicho monesterio de Santa María de la Sysla e al prior, e frayles, e convento, e a sus bienes e los mayordomos e criados, e frayres, e famyliars, e apaçiguados, e pastores, e a los dichos sus bienes so nuestra guarda e anparo e defen-dimiento rreal e los aseguramos de todos e qualesquier cavallos e personas de qual-quier estado o condiçion...».¹⁴² En este caso, destaca una nómina para el pago de unas imágenes y mantenimiento del prior de La Sisle entre otras.¹⁴³

En marzo de 1529 el emperador Carlos V firmó una cédula dirigida al prior y al convento del monasterio de Nuestra Señora de La Sisle para que se depositasen allí ciertas piezas de plata procedentes de la capilla del Rey Católico.¹⁴⁴ Fernando el Católico poseía una interesante capilla con una serie de ornamentos que contribuían a la dignidad del culto religioso en la corte de Aragón. En su testamento realizado en Madrigalejo el 22 de enero de 1516 disponía que los objetos de platería «cruces, cálices, ymágenes, tablas, portapaçes, candeleros, inçensarios, açetres, ysopos, ostia-rios, vinageras, platos, mysales, libros y otras qualesquier cosas y ornamentos de oro e plata», todos ellos, fueran llevados a su capilla funeraria en Granada. Debido al valor de la plata y disponiendo además el rey de la posibilidad de que fuera vendida en caso de necesidad, fue apartada hasta el año 1529, probablemente en el convento de San Francisco de Valladolid, custodiada por Juan de Bolluz.

Sin embargo, el emperador en 1529 solicitó a través de una cédula que la platería se entregase a Martín Cabrero, depositario de los descargos de Fernando II, y que se llevasen al monasterio de Nuestra Señora de la Sisle, para lo cual fue necesario hacer un inventario en el que se describiesen o enumerasen las piezas que Juan de Bolluz entregaba a Martín Cabrero, quedando estas, por disposición del prior fray Martín de Vaca, a cargo del vicario fray Diego de la Mejorada y del arquero fray Gregorio de Villarrobledo.¹⁴⁵ En 1542 el rey solicitó al monasterio entregar todas las piezas para

¹⁴¹ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex Ediciones, pp. 136-137.

¹⁴² Córdoba, 11 de octubre de 1490. AHN, Clero, leg. 7081, también en AHN, Clero, leg. 7082.

¹⁴³ AGS, RGS, fol. 242.

¹⁴⁴ Toledo, 5 de marzo de 1529. AGS, CSR, leg. 7, fol. 730.

¹⁴⁵ AGS, CSR, leg. 7, fol. 732.

ciertos descargos, e indicaba que, tras haber fallecido Martín Cabrero, de ellas se encargaba Juan de Calabazanos.¹⁴⁶ Después de esto, los objetos fueron llevados a Valladolid, y posteriormente en abril de ese año se entregaron a Pierre de Cortabilla, guardajoyas de la Cámara, para venderlas.¹⁴⁷

Los inventarios¹⁴⁸ que se hicieron describían brevemente las piezas, refiriéndose a piezas de plata dorada, en ocasiones esmaltada, y en algunos objetos se mencionaba el nácar como en las navetas, el pórvido en un hisopo, o directamente el oro, que eran empleados más ocasionalmente. Otras piezas tenían rubíes, balajes, esmeraldas, perlas y camafeos. La mayor parte de ellas, como se indicaba, son obra de mazonería, realizadas bajo la técnica del cincelado. Además, varias piezas llevaban las armas reales o divisas del monarca.

Es interesante este depósito, y precisamente en este monasterio de la Sisle, porque a él acudió en numerosas ocasiones el emperador. En él había estado pasando las fiestas de Navidad de 1528,¹⁴⁹ y posteriormente estuvo retirado entre el 12 de mayo y el 26 de junio de 1539, guardando luto por el fallecimiento de la emperatriz Isabel de Portugal.¹⁵⁰ Durante esa estancia se promulgaron varias leyes relacionadas con los viajeros a las Indias, firmadas el 23 de mayo de 1539, en que no se permitía el paso de clérigos ni frailes sin licencia del rey, y tampoco mujeres solteras sin licencia; y las casadas debían ir acompañadas de sus maridos.¹⁵¹ Además, el día 26 de junio, justo antes de salir del monasterio, nombró al marqués de Lombay, Francisco de Borja y Aragón, virrey y capitán General de Cataluña, título que mantuvo hasta su entrada en la Compañía de Jesús en 1543.¹⁵²

Felipe II también confirmó los privilegios de sus antepasados y dejó muchas oraciones y sufragios,¹⁵³ así como varias libranzas para obras y reparos.¹⁵⁴ El monasterio fue objeto de importantes reformas en el claustro que obligaron prácticamente a reedificarlo en gran parte entre los años 1702 y 1704.¹⁵⁵

¹⁴⁶ *Ibidem*, fol. 731.

¹⁴⁷ Nogales Rincón, David (2007), «La Capilla del rey Católico: orfebrería religiosa de Fernando II de Aragón en 1542», *Anuario del departamento de Historia y Teoría del Arte*, t. XIX, pp. 51-66.

¹⁴⁸ AGS, CSR, leg. 7, fol. 732. Es, además, un traslado realizado en 1542, sin embargo, enumera las mismas piezas que el que se hizo el 3 de febrero de 1542. AGS, PTR, Caja 25, doc. 10. Transcrito en Nogales Rincón, David (2007), pp. 51-66.

¹⁴⁹ Foronda y Aguilera, Manuel (1914), *Estancias y viajes del emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, Madrid, p. 318.

¹⁵⁰ Cadenas y Vicent, Vicente de (1992), *Diario del emperador Carlos V: itinerarios, permanencias, despacho, sucesos y efemérides relevantes de su vida*, Madrid, Ediciones Hidalguía, p. 264.

¹⁵¹ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* (1681), libro IX, Leyes XI y XXIV, Madrid, Julián de Paredes, s. p.

¹⁵² Soler Salcedo, Juan Miguel (2009), *Nobleza española: grandeza inmemorial, 1520*, Madrid, Editorial Visión Libros, p. 231.

¹⁵³ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 80.

¹⁵⁴ Varias libranzas para obras y reparos en la fortaleza. Firma y pliego de una confirmación de Felipe II de ciertas franquezas. AGS, MyP, 28-11.

¹⁵⁵ AHN, Clero, leg. 7081.

La importancia de La Sisla para la monarquía española quedaba clara en la fuerte protección que, reinado tras reinado, a través de los privilegios y sus confirmaciones, los reyes habían otorgado. Además, la entrega de piezas de plata o las estancias que tuvieron lugar entre sus muros, permitieron al monasterio jugar en una de las posiciones más importantes en la vida de la ciudad de Toledo. Hasta la supresión de la comunidad, en La Sisla había dos romerías, una era la de San Jerónimo, el día 30 de septiembre, y la otra el 25 de febrero en que celebraban a san Matías.¹⁵⁶ Dentro de todo lo relacionado con el ejercicio del poder en Toledo, el prior de La Sisla era patrón del Hospital del cardenal Pedro González de Mendoza y por lo tanto tenía voto a la hora de elegir rector para ese lugar, disfrutando asimismo del cargo de prior del monasterio de religiosas jerónimas de San Pablo.¹⁵⁷

Durante el siglo XIX el monasterio fue deteriorándose poco a poco hasta desaparecer por completo durante el siglo XX. En el año 1802 un incendio destruyó parte del edificio; en 1809 sufrió los efectos de la guerra de la Independencia, rematándose el proceso de deterioro con las exclaustraciones del Trienio Liberal y la promulgada en 1835. El edificio se subastó en 1838 y, tras ser adquirido por un particular en 1849, la iglesia fue demolida. Los alfarjes fueron extraídos e instalados en la casa del banquero Buchental en Madrid,¹⁵⁸ y el resto del edificio se convirtió en una casa de labor.¹⁵⁹ Se construyó en ese lugar un palacete *neomudéjar* que sirvió de residencia a sus compradores hasta que fue dinamitado durante la Guerra Civil. En la actualidad forma parte del campo de maniobras de la Academia de Infantería de Toledo.

8.3. San Jerónimo de Guisando (El Tiemblo, Ávila)

Situado junto a la cañada real, entre las localidades de El Tiemblo y San Martín de Valdeiglesias, en el antiguo obispado de Ávila, se encontraba este monasterio cuya fundación tuvo lugar en 1375. Allí, en una ladera rocosa del monte Guisando, se instaló a mediados del siglo XIV uno de los focos eremíticos que dieron el principal impulso a la Orden de San Jerónimo. Desde antes de 1363 ya se documentaba la existencia de religiosos ermitaños en ese lugar viviendo en las cuevas.¹⁶⁰ Fue el pri-

¹⁵⁶ Parro, Sisto Ramón (1857), *Toledo en la mano, descripción histórico-artística de la magnífica catedral y de los demás célebres monumentos*, t. II, Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando, p. 13.

¹⁵⁷ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 80.

¹⁵⁸ García Martín, Francisco (2008), *La Comisión de Monumentos de Toledo (1836-1875)*, Toledo, Ledoria.

¹⁵⁹ Parro, Sisto Ramón (1857), p. 13.

¹⁶⁰ Se registra una primera donación fechada en el 1 de octubre de la era de 1401 (año 1363), AHN, Clero, carpeta 43, n.º 2. Gerbet, Marie Claude (1982), «La Orden de San Jerónimo y la ganadería en el Reino de Castilla desde su fundación a principios del siglo XVI», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXIX, n.º II, 224.

mero que se puso bajo la advocación de san Jerónimo y el segundo monasterio fundado con el permiso concedido en la bula del papa Gregorio XI,¹⁶¹ tras el de La Sisla. El nombre completo de esta casa era San Jerónimo de la Cuevas del Cerro de Guisando. La compra de este espacio para los jerónimos tuvo lugar en el día 3 de junio de 1378,¹⁶² cuando una dama de la corte, Juana Fernández, que era aya de Leonor, hija del rey Enrique II y la reina Juana Manuel, lo adquirió en octubre de 1378¹⁶³ para después donárselo a los eremitas allí instalados. Los religiosos tomaron posesión y se delimitó el término en enero del año siguiente.¹⁶⁴ Sin embargo, Juana Fernández únicamente en su donación entregaba al monasterio los dos tercios mientras que el otro se lo arrendó a los monjes por 500 maravedís anuales.¹⁶⁵

Tras una serie de problemas que hubo con la cercana localidad de San Martín de Valdeiglesias relacionados con la compra de los terrenos arrendados, la primera intervención real tuvo lugar cuando Juan I cedió definitivamente este tercio de tierra al monasterio.¹⁶⁶ Además, tomó bajo su protección los bienes y concedió tres excusados en el año 1379, así como la facultad de poseer todo tipo de bienes adquiridos por compra, donación, herencia o cualquier otra manera. Fue un monasterio de los más pobres; a pesar de su importancia histórica, apenas tuvo poder.

En la historia de San Jerónimo de Guisando se indicaban algunas visitas reales que le dieron reconocimiento entre los demás, sobre todo en lo referente a la estancia que tuvo lugar en septiembre de 1468, cuando se alojó el rey Enrique IV con motivo de la jura de Isabel la Católica como heredera de la Corona, acto que se desarrolló en la venta de los Toros de Guisando,¹⁶⁷ que era también propiedad de los monjes jerónimos. Felipe II solía retirarse en Semana Santa, y Sigüenza escribía sobre la visita del año 1563 en compañía del duque de Alba y algunos miembros más de la corte, entre los que se encontraba el arquitecto Juan Bautista de Toledo, indicando Sigüenza que de este monasterio tomó algunas ideas para El Escorial.¹⁶⁸

Entre los personajes de la nobleza más cercanos a los reyes y que contribuyeron al patronazgo del monasterio destacaba el II marqués de Villena, Diego López Pacheco, que contribuyó con limosnas que permitieron la construcción de la ermita de San Miguel, situada en la ladera del cerro de Guisando, más arriba del monasterio. Tras el

¹⁶¹ El día 1 de febrero de 1375 se transforma oficialmente el eremitorio en monasterio. AHN, Clero, carpeta 43, n.º 5. *Ibidem*.

¹⁶² Valladolid, 3 de junio de 1378. AHN, Clero, leg. 576, n.º 1. Firmado por la reina Juana Manuel. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 149-159.

¹⁶³ Valladolid, 29 de octubre de 1378. AHN, Clero, leg. 574, n.º 4. *Ibidem*.

¹⁶⁴ A. Castañiza 1. C., fol. 1-13 y 21-28. *Ibidem*.

¹⁶⁵ En enero de 1383 se registra un pago por parte del monasterio a esta familia. *Ibidem*.

¹⁶⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 88.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

incendio de 1546, gracias a su memoria se comenzó a la reconstrucción del edificio. Por ello, su escudo sigue presente en varios lugares del claustro y la iglesia.¹⁶⁹

Destacó además la figura de fray Juan de San Jerónimo, o de Colmenar, monje de este monasterio que, en 1565, cuando ostentaba el cargo de vicario, fue llamado por Felipe II a propuesta del general de la orden, fray Francisco de Pozuelo, para que junto con fray Juan de Huete, prior de San Jerónimo de Montamarta, estuviera supervisando las obras del Real Monasterio de San Lorenzo.¹⁷⁰ Posteriormente estuvo de primer encargado de la biblioteca junto con Benito Arias Montano y fray José de Sigüenza, que entonces se estaba formando allí.

El monasterio debía de ser muy sencillo; se encontraba en la ladera, junto a las antiguas cuevas de ermitaños. Hubo de ser reconstruido mayormente tras el incendio de 1546 que, provocado por la vecindad del monte y el descuido de unos pastores,¹⁷¹ afectó a la iglesia y al claustro principal, y que según Sigüenza se asimilaba al de San Bartolomé de Lupiana. La reconstrucción se hizo en granito y las obras se extendieron hasta principios del siglo XVII dándole un aspecto clasicista con su iglesia de una sola nave, cuyo coro alto se alargaba por los laterales para alojar unas tribunas donde estaban los órganos, así como cabecera plana al exterior. Las trazas se atribuyen a Pedro de Tolosa¹⁷².

Pero en sus inicios, a este edificio hubo de añadirle a mediados del siglo XV otro claustro junto al antiguo, sobre una nueva terraza realizada más abajo de la ladera, pues al ser pequeñas las anteriores estancias necesitaron crear otro espacio para alojar a los nuevos religiosos. Este nuevo módulo ayudó a pagarlo el obispo de Ávila, Alonso de Fonseca, quién entregó 30 000 maravedís.¹⁷³ Tenía tres pandas con seis arcos cada una, la que faltaba estaría orientada hacia la sierra. Además de los dos claustros descritos, el monasterio tenía otros pequeños patios en torno a los que estaban la portería, la hospedería, cocina, horno, zapatería, ropería, enfermería, procuraduría y otras estancias.¹⁷⁴ Como aspecto original tenía cercanas las cuevas en las que se alojaban los eremitas y los religiosos, las cuales eran empleadas para sus retiros particulares, a diferencia de otros monasterios, donde esta función la cumplían las capillas privadas que se encontraban alrededor de los claustros.

Tras los procesos desamortizadores fue adquirido por el hermano del ministro Narváez, el conde de Yumuri. Su patrimonio se dispersó por las parroquias de los

¹⁶⁹ Cuartero y Huerta, Baltasar (1952), *El Pacto de los Toros de Guisando y la Venta del mismo nombre*, Madrid, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, pp. 86-90.

¹⁷⁰ Blasco Castiñeyra, Selina (1996), «Los jerónimos y los orígenes de la biblioteca del Escorial», en María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (Eds.), *El libro antiguo español. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro, pp. 13-27.

¹⁷¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 89.

¹⁷² Esta atribución la hace Gómez Moreno. Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 151.

¹⁷³ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 89.

¹⁷⁴ Cuartero y Huerta, Baltasar (1952), p. 94.

pueblos de alrededor. La sillería del coro se había llevado unos años antes a la colegiata de Santa María, en Medina del Campo,¹⁷⁵ puesto que se había decidido cambiar. Las pinturas de Juan Correa de Vivar que formaban parte del retablo de la Anunciación, y que Ponz¹⁷⁶ ya señaló en su viaje al monasterio durante 1766, se encuentran custodiadas en el Museo Nacional del Prado.¹⁷⁷ Son varias tablas realizadas hacia 1535 que representan *La Visitación*, *La Natividad*, *La Presentación en el Templo*, *La Oración en el Huerto*, varios profetas (*David*, *Habacuc*, *Jeremías* e *Isaías* y una que representa a *San Jerónimo Penitente*).¹⁷⁸ Durante el siglo XX tuvo su residencia en ese monasterio la marquesa de Castañiza, María de la Puente y Soto, que acondicionó el claustro principal clasicista para vivienda hasta que fue derribado tras un incendio en el año 1979, quedando el lugar abandonado hasta el momento actual.

8. 4. *San Jerónimo de Corralrubio (Toledo)*

Fue una iniciativa del prior de San Jerónimo de Guisando, Rodrigo de Viedma, quien acordó la fundación junto con Pedro Fernández Pecha, cuando era de prior en Santa María de la Sisle. El arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, dio licencia para esta fundación el 16 de noviembre de 1382.¹⁷⁹ Los religiosos tomaron posesión de una finca, junto al río Tajo, a seis kilómetros de la Puerta del Cambrón de Toledo, el 25 de septiembre de 1384.¹⁸⁰ Sigüenza intuye que fue costeadado por el infante Fernando de Antequera, ya que cuando describía la iglesia con minuciosidad indicaba que estaban las armas de dicho infante. La iglesia del monasterio se acordó con cinco altares, el mayor dedicado a san Jerónimo, y los otros a la Virgen, a san Agustín, a la Magdalena y a san Juan Bautista.

Así estaba de todo punto acabada una buena yglesia, aunque nunca se vio della, un edificio de lo de aquel tiempo, bien labrado, de cantería con su bóveda. No se tiene noticia quien lo hizo. Véense solamente en el techo, que es de muy buen maderamiento, un escudo con castillos, y leones, y una jarra de açuzenas blancas se infiere con harta probabilidad, ser edificio mandado hacer por el infante don Fernando, hijo del Rey don Juan el primero, y hermano del rey don Enrique el enfermo.¹⁸¹

¹⁷⁵ Andrés Ordás, Zalama y Andrés González (2003), *Monasterios de Castilla y León*, León, Edilesa, pp. 290-291.

¹⁷⁶ Ponz, Antonio (1788), t. II, pp. 273-276.

¹⁷⁷ Mateo Gómez, Isabel (1982), «Juan Correa de Vivar y el Retablo de la Natividad de Guisando», *Boletín del Museo del Prado*, t. 3, pp. 163-168.

¹⁷⁸ Correa de Vivar, Juan, *Retablo de la Natividad de Guisando*, 1535-1550, óleo sobre tabla, Museo Nacional del Prado, n.º catálogo P00683-P00690.

¹⁷⁹ Carta que contiene la licencia de fundación. Puebla de Montalbán, 16 de noviembre de 1382. AHN, Clero, leg. 7081.

¹⁸⁰ AHN, Clero, leg. 7081 y AHN, Clero, carpeta 2963, n.º 5, Gerbet, Marie Claude (1982), p. 224.

¹⁸¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 91.

Tenía, en cuanto a privilegios reales, las mismas condiciones que el monasterio de Guisando. El prior de este, al que pertenecía en cierto modo, donó parte de sus rentas, unas casas que tenía en Toledo y las salinas de Inés de Ayala¹⁸².

Sus primeros años fueron muy duros ya que se encontraba en un lugar insalubre¹⁸³, por lo que fue suprimido en 1418 y sus bienes se anexionaron al monasterio de La Sisle, funcionando como una granja hasta la Desamortización. En él residía un monje que se encargaba del lugar al que acudían de vez en cuando los religiosos durante sus periodos de vacaciones para recrearse.¹⁸⁴

Dependiente de este monasterio estuvo la vicaría de Santa Ana de la Oliva, situada en Val de Santo Domingo (Toledo). Su fundación tuvo lugar en torno a 1400 por un grupo de religiosos devotos de esta santa. Se dedicaban, excepcionalmente, a la atención parroquial del lugar. Tras fallecer varios monjes debido a una epidemia, el arcipreste de Maqueda, término al que pertenecía la ermita, viendo que había quedado muy debilitado el monasterio, aprovechó para solicitar al Maestre de Calatrava, que era señor de esas tierras, que expulsara a los religiosos, ya que administraban los cultos de ese lugar, especialmente los entierros.¹⁸⁵ Suponía una intromisión en la actividad eclesiástica del lugar, por lo que el maestre decidió finalmente expulsarlos en 1469 y fueron enviados al monasterio de La Sisle.¹⁸⁶

8. 5. Santa María de Guadalupe (Cáceres)

Guadalupe es un castillo situado en medio de un valle fértil y abundante de agua, en el cual ha una iglesia muy hermosa y devota de Nuestra Señora, con un hermoso monasterio de jerónimos. Este sitio está cerca de la frontera de Portugal, y viene de este reino y de toda España, gran número de gentes, movidas por su devoción, a esta Virgen. El castillo, así como el monasterio, es de los frailes que, según dicen, tienen grandísima renta y además grandes sumas que les producen las limosnas extraordinarias que salen a pedir por toda España, de modo que se dice que reúnen más de ciento cincuenta mil ducados al año, y no falta quien asegure que tiene en oro más de un millón, y que lo guardan en una hermosa y fortísima torre. El monasterio es ciertamente muy hermoso, y tiene todos los menester de una ciudad, no ya de un convento, es abundantísimo en todo lo necesario, sin que haya que ir a buscar nada fuera. El edificio está muy bien labrado y tiene dos grandes bodegas, una para toneles y otra para tinajas, tiene hermosísimos jardines poblados de naranjos y cidros, como los hay en todo el valle y un abundante manantial que surte el monasterio y los jardines y luego a todo el castillo.¹⁸⁷

¹⁸² *Ibidem*, p. 90.

¹⁸³ *Ibidem*, pp. 90-91.

¹⁸⁴ Pisa, Francisco de (1601), *Historia de la Imperial Ciudad de Toledo*, Toledo.

¹⁸⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 90-91.

¹⁸⁶ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 453.

¹⁸⁷ Viaje de Andrés Navagero. García Mercadal, José (1999), *Viajes de Extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX, II, Recopilación, traducción introducción al siglo XVII y notas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, p. 21.

Esta pequeña descripción que el viajero Andrés Navagero hizo en el siglo XVI sobre el santuario más importante de la Península inicia un excepcional capítulo donde, de forma resumida, expone su impresión al llegar. Este capítulo pretende demostrar la importancia y protagonismo que el monasterio ostentó durante siglos unido al destino de la monarquía española. A Guadalupe llegaron durante siglos multitud de peregrinos. Antes de que se instalaran los jerónimos ya presumía de una importante protección real, así como una devoción consolidada que había sido impulsada por Alfonso XI, lo cual lo convertía en un importante santuario con el título de «real».

Hacia 1340 existía una pequeña ermita en el Valle de las Villuercas (Cáceres) bajo la advocación de la Virgen María, donde se conservaba una talla románica que tenía gran devoción, pues según la leyenda, fue salvada de la conquista islámica en Sevilla por unos devotos que la ocultaron en ese lugar. Siglos después, un vaquero la halló y le preparó un sencillo oratorio, que pronto fue sustituido por una ermita. Tradicionalmente, se atribuye la construcción de ese primer templo o reforma de la primitiva capilla al rey Alfonso XI quien, tras la victoria en la batalla del Salado, el 30 de octubre de 1340, acudió ante esa imagen en acción de gracias. Entregó este lugar a un grupo de clérigos que tenían al frente un prior designado por el arzobispo de Toledo y propuesto por el rey.¹⁸⁸ Desde ese momento este lugar quedaba bajo el patronazgo de la monarquía hispana, que otorgó importantes privilegios en este lugar. Concesiones como la libertad para que su ganado pudiera desplazarse por todo el reino, exento de impuestos, fueron esenciales para su desarrollo y enriquecimiento. Además, también fueron importantes las donaciones y ventas de propiedades que algunos particulares hicieron, ampliando así su dominio y presencia en las localidades del entorno.

8. 5. 1. Importancia y estrategias en este lugar

La toma de posesión de Fernando Yáñez como prior de Guadalupe tuvo lugar el día 22 de octubre de 1389 donde se trasladó junto con un grupo de religiosos para hacerse cargo de un ingente patrimonio.¹⁸⁹ La instalación de esta orden se debió al interés puesto por el rey Juan I, aconsejado por el anterior prior del lugar, Juan Serrano, que tras ser nombrado obispo de Segovia, solicitó sustituir a la comunidad de clérigos regulares por una comunidad de religiosos contemplativos.¹⁹⁰ Desde su instalación comenzaron a explotar un lugar que, *a priori*, ya tenía una protección consolidada, así como un importante complejo de edificios y posesiones.

¹⁸⁸ AHN, Clero, carpeta 391, n.º 9. Cerro Hernández, María F. (1987), *Documentación del monasterio de Guadalupe*. s. XIV, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, pp. 4-6.

¹⁸⁹ AHN, Clero, carpeta 398, n.º 7. *Ibidem*, pp. 201-205.

¹⁹⁰ AHN, Sellos, n.º 17-18. Andrés González, Patricia (1997), *Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural*, t. I, tesis doctoral, Valladolid, p. 24. También en este momento, fruto de la reforma religiosa de la Baja Edad Media, se fundaron los monasterios de San Benito el Real y la Cartuja de El Paular, ambos en 1390. Olivera Serrano, César (2013), «Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390- 1430)», *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 43/2, pp. 799-832.

La estrategia del rey Juan I, junto con el obispo Juan Serrano, fue una nueva muestra de esa reforma religiosa promovida por parte de la realeza, cuya confianza puesta en los jerónimos comenzó a dar sus frutos desde el principio. Sin embargo, pasó de ser una orden caracterizada por su interés en una espiritualidad contemplativa a convertirse en la principal explotadora de ganado en la Corona de Castilla. Por ello, a pesar de que los jerónimos siempre tuvieron presentes sus orígenes eremíticos y la importancia del monasterio de San Bartolomé de Lupiana como primera fundación y residencia del general de la orden, fue Guadalupe el más rico y poderoso, así como el que ostentó mayor fama, no solo en la Península, sino también en el extranjero. Estas características permitieron al monasterio jerónimo seguir una línea diferente con el resto de las casas de la orden.

Guadalupe también fue considerado como punto estratégico de reuniones y estancias para los monarcas, allí se hicieron muchos proyectos o contratos familiares. Pero también sirvió como lugar de retiro y descanso por lo que, a lo largo de la historia, el edificio fue tomando diferentes aspectos en lo relacionado con lo artístico y arquitectónico.

8. 5. 2. *Complejidad arquitectónica: la capilla mayor*

La morfología del edificio no muestra la claridad y sencillez que otros monasterios de la misma orden, sino que más bien ofrece una estética gótica con elementos propios de una fortaleza medieval junto con una decoración realizada en ladrillo. Esto se debe a la existencia de un importante número de edificios anteriores a la llegada de los religiosos jerónimos. Entre este interesante conjunto se puede ver cómo sobresale la iglesia de planta basilical y se distingue la nave central. Alrededor del templo se aprecian unos edificios con aspecto de fortaleza que se distribuyen en torno a una serie de claustros.

En la actualidad, de la primitiva iglesia, que según la tradición era la que había mandado erigir Alfonso XI, únicamente se conserva parte del ábside de ladrillo, justo en el lugar donde está el retablo mayor, y con importantes modificaciones debido a la apertura de un vano en la parte central de este, que sirve para la comunicación con el camarín de la Virgen. Posteriormente se proyectó la actual iglesia, también anterior a la llegada de los jerónimos, con tres naves y arcos apuntados que sustentan bóvedas de crucería sencilla. Esta iglesia fue comenzada durante el priorato secular de Toribio Fernández de Mena (1348-1368), donde hacia 1350 hubo que fortificar el edificio, debido a la amenaza que otras localidades cercanas suponían al santuario por su poder. Se construyó la torre de las Campanas, además de robustecerse los muros. Durante el siglo XV la iglesia fue finalizándose; siendo prior Gonzalo de Illescas (1450-1453) se hicieron las bóvedas de la parte central y del crucero, así como el cimborrio, el cierre y los remates de varias fachadas.¹⁹¹

¹⁹¹ Acemel, Ignacio y Germán Rubio (1927), *Guía ilustrada del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, Thomas, pp. 19-20.

A través de una escalinata se accede al templo¹⁹², cuyas puertas se encuentran bajo una doble arcada y recubiertas por unas planchas de bronce repujadas que representan historias de la vida de la Virgen María y escenas del Nuevo Testamento. En el interior, en el lado de la epístola, junto a la entrada, se encuentra el sepulcro del licenciado Gregorio López, restos del arca de mármol donde apareció la imagen de la Virgen y el epitafio de Ferrán Alfonso como constructor en la obra de la iglesia.

La capilla mayor oculta su alzado y planta originales porque fue reformada en el siglo XVII cuando se instaló el retablo barroco actual diseñado por Juan Gómez de Mora, presidiendo el centro la hornacina de la Virgen sobre su trono. El sagrario es un bargueño que regaló en 1589 Felipe II realizado por Juan Giamin.¹⁹³ A los lados del retablo están los sepulcros reales de Enrique IV y su madre, que siguen la misma disposición que los cenotafios de San Lorenzo de El Escorial, ejecutados por Juan Bautista Sesmería y Bartolomé de Abril. Fruto de la reforma llevada a cabo en el siglo XVIII se sustituyeron las gradas de acceso al presbiterio. Las primitivas fueron mandadas levantar por Fernando Yáñez de Figueroa, realizadas en mármol. De ellas únicamente queda la descripción que hizo Jerónimo Münzer, que visitó el monasterio en 1495 cuya descripción invita al lector a recrear este lugar:

Recorrimos el templo, que es alto, magnífico luminoso, con una altísima cúpula delante del coro. Frente al coro está el altar mayor, levantado trece escalones sobre los demás, de esta manera, los padres pueden ver cómodamente los misterios de la misa desde el coro alto posterior. El retablo del altar mayor es muy grande y elevadísimo, todo hecho de oro y marfil, en medio del cual devotamente reluce esta sacratísima escultura (la Virgen de Guadalupe).¹⁹⁴

¹⁹² Sobre la fachada y las intervenciones realizadas a posteriori: Mogollón Cano-Cortés, Pilar (2006), «El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe y la arquitectura mudéjar en Extremadura», en Lacarra Ducay, María del Carmen (coord.), *Arte Mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 181-207; y Mogollón Cano-Cortés, Pilar (2013), «La fachada del del Santuario del Monasterio de Guadalupe y su restauración», en Zalama, Miguel Ángel y Pilar Mogollón Cano-Cortés (coords.), *Alma Ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 335-340.

¹⁹³ Fray Gabriel de Talavera indicaba que antes de que Felipe II hiciera este regalo al monasterio había un sagrario situado en el lado derecho del altar. Talavera, Fray Gabriel de (1597), *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario*, Toledo, Casa de Bartholomé de Guzmán, fol. 157 vto.

¹⁹⁴ Münzer, Jerónimo (1951), *Viaje de España y Portugal, 1494-1495*, Madrid, Colección Almenara, pp. 92-93



Fachada de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe

Gaspar Barreiros, a mediados del siglo XVI, de forma similar realizó una descripción del templo donde quedó impresionado por la multitud de exvotos que había alrededor de las paredes de la iglesia:

Ciérranse la capilla mayor y todas las capillas de la iglesia con unas verjas altas y doradas. Por las paredes y pilares hay muchas ofertas y milagros, como son cuerpos de armas, hierros de prisiones, tablas pintadas de diversos acontecimientos, que muchas personas libres de los peligros y trabajos en que se vieron dejaron en esta casa un reconocimiento de la misericordia que nuestro señor con ellas tuvo, por intercesión de su Santísima Madre.¹⁹⁵

Indicaba que la iglesia no se cerraba en todo el día y, después de describir la talla de la Virgen, trataba sobre el lugar donde estaba colocada, pues en ese momento se encontraba junto a la segunda grada de la Capilla Mayor, «para que los peregrinos y el pueblo de la villa gozaran de su visita más familiarmente». Pero, sobre todo, en lo referente a este espacio destacan los testimonios que indicaban la profusión de elementos que contribuían a dar mayor solemnidad a la imagen:

Arden continuamente delante de ella treinta y nueve lámparas de plata, tres de las cuales son muy grandes y aventajadas de las otras. Una y la mejor de todas la dieron los pastores del reino que son cofrades de la casa, y llámase la lámpara de la Mesta. La segunda la dio el conde Pedro Navarro. La tercera don Bernardino de Mendoza, capitán de las galeras de Castilla. Entre las otras hay una que dio el rey del Congo.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Viaje de Gaspar Barreiros. García Mercadal, José (1954), p. 970.

¹⁹⁶ *Ibidem*.

Como se puede apreciar en estos testimonios, la capilla mayor tuvo varios retablos, cuyos proyectos, como se relata más adelante, estuvieron apoyados por los reyes. De lo primero que se tiene constancia es del trono, que era el lugar en el que se encontraba la imagen de la Virgen, mandado hacer por el tercer prior secular Diego Fernández, «fue tanta la limosna que de todas partes y de toda suerte de gente, que en su tiempo se ofreció a nuestra Señora, que sobró (con ser los gastos excesivos) a que se fabricasse un precioso retablo de plata purissima, con todo el primor, arte y grandeza possible». ¹⁹⁷ En algún caso también se alude a un donativo de Enrique II ¹⁹⁸ que según la tradición fue fundido por petición de Juan I en 1385 con motivo de la guerra con Portugal que culminaría en la derrota en la batalla de Aljubarrota ¹⁹⁹ pues el peso de esta plata era de 4 000 marcos. ²⁰⁰ Ese retablo de plata repujada tenía una serie de esmaltes con temática mariana y se relacionaba con algunos de tradición italogótica y la obra de algunos artistas barceloneses, semejante al conservado en la catedral de Gerona por el maestro Bartomeu hacia 1320 y continuado hacia mediados del siglo XIV por el valenciano Pere Berneç. ²⁰¹

Un segundo retablo, que también tuvo el mismo destino que el anterior, estaba realizado reaprovechando los esmaltes del anterior y con unas piedras que servían de templete a la imagen de la Virgen. Fue deshecho siendo prior fray Juan de Zamora antes de 1447 para aprovechar la plata y así financiar las campañas de Juan II. ²⁰² Después de esta venta, Juan II de Portugal regaló dos quintales de marfil, y por lo visto, ya estaba realizado cuando Münzer visitó el monasterio, en el que relucía la Virgen. Además de ese marfil, tenía oro, y es interesante porque todo el conjunto se solemnizaba con las lámparas de plata que ardían en ese lugar. A partir de 1519, se hizo una reja muy cerca de él, realizada fuera del monasterio y mandada colocar por la duquesa de Medina Sidonia, junto con un nuevo trono. ²⁰³

Una carta enviada por Carlos V al prior fray Miguel de Villahoz el 8 de mayo de 1525, después de haber pasado la Semana Santa entre sus muros, expresaba su

¹⁹⁷ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fol. 24 vto.

¹⁹⁸ Álvarez, Arturo (1964), p. 205. Es el único que indicaba que se contaron con donativos de este rey. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 462.

¹⁹⁹ Considerado como una anécdota y comparado con otras empresas similares: «El rey Juan primero perdió la batalla de Aljubarrota por haberse valido del tesoro de Guadalupe». Saavedra y Fajardo, Diego (1845), *Empresas políticas o idea de un príncipe político cristiano*, Barcelona, Imp. de Juan Olivares, p. 469. También se resume en: San José, Fray Francisco de (1743), pp. 26-27.

²⁰⁰ Saavedra Fajardo, Diego (2008), *Rariora et minora*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, p. 202.

²⁰¹ Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 463. También sobre esta obra destacan los siguientes estudios: Tejada Vizuete, Francisco (1993), «La orfebrería en Guadalupe», en Santiago García Rodríguez (OFM), *Guadalupe: siete siglos de fe y de cultura*, Cáceres, Ediciones Guadalupe, pp. 394-429; y Tejada Vizuete, Francisco (2007), *Real monasterio de Guadalupe. Plata, bronce y otras muestras de artes aplicadas*, Cáceres, Ediciones Guadalupe.

²⁰² Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 464.

²⁰³ *Ibidem*.

deseo de construir un retablo que dignificara más a la Virgen. Los religiosos le enviaron al emperador la Carta de Hermandad junto con la traza del retablo, y también «dos ymagenes de oro de Nuestra Señora, para el libro de Vuestra Magestad».²⁰⁴ La traza estaba realizada por Juan de Borgoña que en el mismo monasterio de Guadalupe dibujó un *intento* de retablo que guardaba estrechas relaciones con el de la Capilla Real de Granada.²⁰⁵ Aunque se quedó en un proyecto, dejó algunas notas de interés, además de indicar en ellas que se llevase a Toledo para mostrárselo al emperador. Otras anotaciones especificaban el material con el que debía ser realizado (pino de Cuenca) o su coste, 6 000 ducados de oro, en el caso que se hiciese en el monasterio.²⁰⁶ Sin embargo, no se llevó a cabo. A pesar de que las riquezas que el monasterio poseía eran cuantiosas, también en esos años estaban haciéndose importantes obras influyendo esto en el coste del retablo.²⁰⁷

A finales del siglo XVI el retablo del siglo anterior ya debía de estar en mal estado, pues el padre fray Gabriel de Talavera, siendo prior en ese momento, señalaba que los santos «de una y otra parte, aunque ya con la antigüedad casi deshechas, que ya muchas no se conocen»;²⁰⁸ esto lo decía al explicar las esculturas que se encontraban alrededor del sagrario, que era el bargueño adaptado que regaló Felipe II. Al ser en esos momentos prior del monasterio, indicaba que la comunidad había solicitado hacer uno nuevo, concertándolo en 1597 con el Greco, el cual había hecho una traza donde estaban las condiciones y el coste de 16 000 ducados.²⁰⁹ Según algún autor, el 14 de agosto de 1598, a través de una cédula, Felipe II entregaba 20 000 ducados para esta obra, aunque tampoco se llegó a realizar, puesto que los religiosos discreparon ya que preferían la obra en piedra.²¹⁰ Una de las últimas voluntades de Felipe II fue enviar unas trazas nuevas, realizadas por Francisco de Mora, su arquitecto real, pues así se relataba en una de las cartas que el prior fray Luis de Plasencia envió a Felipe III cuando recibió el proyecto de retablo.²¹¹

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 467.

²⁰⁵ AHN, Sección Mapas, Planos y Dibujos, n.º 15. Azcárate Ristori, José María (1948), «Una traza de Juan de Borgoña», *Archivo Español de Arte*, 81, t. XXI, pp. 55-58.

²⁰⁶ *Ibidem*.

²⁰⁷ Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 472.

²⁰⁸ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 158.

²⁰⁹ Poder dado a fray Mateo de Zafra, religioso de Guadalupe, para que pueda actuar en nombre del Monasterio. Y sustitución de fray Pedro de San Martín y fray Sevastián de Villanueva para que realizasen la escritura de concierto del retablo. Toledo, 6 de abril de 1597. AHPTO, Protocolo de Álvaro Pérez de las Fuentes, Pr. 2133, fols. 737 r.-742. v. Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 474-476, y transcripción en t. II pp. 1088-1091.

²¹⁰ Álvarez, Arturo (1964), p. 208.

²¹¹ «A los últimos del pasado recibí las traças del Retablo que el Rey Nuestro Señor, Padre de Vuestra Magestad por su última voluntad mandó hacer a Francisco de Mora para la Capilla desta su cassa de Nuestra Señora de Guadalupe». Carta del prior de Guadalupe a Felipe III sobre las trazas. Guadalupe, 11 de julio de 1604. AGS, CSR, leg. 322, fol. 322. Transcripción en Andrés González, Patricia (1997), t. II, p. 1097.

En otra carta, enviada por los pintores del retablo, Eugenio Cajés y Vicente Carducho a Felipe III, volvían a dejar claro quién era el tracista, y los que lo iban a ejecutar: Bartolomé Carducho y Pompeyo Leoni.²¹² También se conservan diferentes documentos en los que aparecía la planta del nuevo retablo y el deseo del monarca en el que indicaba cómo se tenía que hacer. Se planteaba un camarín que iluminara a la Virgen cuando estuviera en su hornacina creando un efecto de aureola. En el documento en que aparece la planta dibujada está en la parte inferior «conforme esta planta manda su magestad que se haga el Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe y que en todo caso procure dar entrada para vestir la ymagen de Nuestra Señora por la parte de atrás. ...».²¹³

Hasta 1614 no se llegó a un acuerdo para labrarlo, y formaría parte de la reforma de la capilla mayor que conllevaba la modificación de los sepulcros reales de María de Aragón y Enrique IV. Una obra que superaba con creces los 20 000 ducados que Felipe II había donado. El rey impuso el arquitecto y los pintores, pero dejó libertad a los religiosos, que se dejaron aconsejar por Juan Bautista Monegro, el cual había solicitado unas trazas a Jerónimo Lucente da Correggio para realizarlo por un precio más asequible.²¹⁴ Ante esto reaccionó Juan Gómez de Mora, como arquitecto real, que se quejó al rey de que los monjes estaban contratando por su cuenta,²¹⁵ consiguiendo, definitivamente, realizar la traza del retablo siguiendo un esquema clasicista inspirado en el de la iglesia de San Lorenzo de El Escorial.²¹⁶

²¹² «Su Magestad, que está en el çielo, hizo merced de Viente mill ducados al conuento de Nuestra Señora de Guadalupe para hazer el retablo mayor de aquella Santa Cassa y para ello mandó hazer traza conuiniente a Francisco de Mora la qual está en poder de los frayles del dicho conuento y mandó la executase Bartolome Carducho y Pompeyo Leoni como consta por scripto en la misma traza». Carta de 27 de julio de 1614. AGS, CSR, leg. 325, n.º 336. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 481.

²¹³ AHN, Sección Mapas, Dibujos y Planos, n.º 25. *Ibidem*, pp. 478-479.

²¹⁴ Memoria para el contrato del retablo. 1614. AHN, Clero, leg. 1424.b. Traslado del contrato hecho ante el prior fray Juan de Guadalcanal y otros padres con Jerónimo Lucente de Corezo, arquitecto, pintor y escultor de Sevilla. 21 de junio de 1614. AHN, Clero, leg. 1430, n.º 30. Carta de fray Juan de Arroyo, contestación a la del prior de Guadalupe, informando sobre las trazas de Lucente y el parecer de Juan Bautista Monegro. Toledo, 28 de junio 1614. AHN, Clero, leg. 1430. Carta de Juan Bautista Monegro con las condiciones a que ha de ajustarse su obra del retablo. 28 junio 1614. AHN, Clero, leg. 1424.b, n.º 14. Opinión de Juan Bautista Monegro sobre la propuesta de Jerónimo de Lucente del Retablo, Toledo, junio de 1614. AHN, Clero, leg. 1424 B. n.º 23. Copia simple de la escritura del concierto habido entre el prior y frailes con Jerónimo Lucente Correo, arquitecto, pintor y escultor de Sevilla, para hacer el retablo del altar mayor por 10 000 ducados. 14 de julio de 1614. AHN, Clero, leg. 1424 b., n.º 46. Andrés González, Patricia (1997), t. II, pp. 1098-1105.

²¹⁵ «Ahora es sabido que le quieren açer con diferentes traças encargando a maestros que no se conoçen. V. Md. se sirva de açer me ende de dar parte de ello a su conuento que cumplan con la orden que se le tiene dada que en ello ara v. m. gran seruiçio a nuestra S^a. y a su magd. a quien Dios guarde y a V. merced prospere en aumento deseado...» AGS, CSR, Obras y bosques, leg. 325, n.º 337. Andrés González, Patricia (1997), t. II, p. 1111.

²¹⁶ «Conforme aesta traça manda su magestad que se haga el Retablo del altar mayor del monestrio de Nuestra señora de Guadalupe todas quatro hordenes de columnas an de ser corintias que

En la labor de talla trabajaron Giraldo de Merlo y Jorge Manuel Teotocopuli, y los doradores fueron Juan Muñoz, Gaspar Cerezo y Gonzalo Marín, de Toledo. Para la pintura trabajaron los pintores Eugenio Cajés y Vicente Carducho. Su coste final ascendió a 42 952 ducados, y fue finalizado tres años después.²¹⁷ Para llevarlo a cabo el monasterio hubo de vender en Madrid, Sevilla y Toledo varios objetos de platería.²¹⁸ La madera de borne se trajo de Suecia y fue desembarcada en Sevilla y las puertas se hicieron en nogal y pino.²¹⁹ En este caso también fueron aconsejados por Juan Martínez Montañés, que solicitó que se hicieran de estos últimos materiales para que los costes no fueran tan elevados. En este momento, también se renovó el pavimento de la capilla según el proyecto de Juan Gómez de Mora: se utilizó para el pavimento y graderío mármol blanco combinado con mármol de Toledo, sin otros jaspes de colores, «por estar más grabe desta manera».²²⁰

Con motivo de esta renovación se hicieron de nuevo los enterramientos de Enrique IV y la reina María de Aragón. Tras fallecer en 1445 María de Aragón fue enterrada al lado de la epístola, junto al lugar en que se encontraba el cuerpo de Fernando Yáñez de Figueroa, al que admiraba, y también junto al padre Cabañuelas confesor suyo con el que mantuvo una importante relación epistolar. Antes de fallecer había expresado su deseo de ser enterrada en Guadalupe. Entre sus mandas ordenaba:

son dedicadas a la Virgen todos los frisos desta obra an de ser entallados al Romano y las cornisas yalquitrabes an de tener su talla como son quantas obalos y carteles en las cornisas. Las columnas todas estriadas de alto abajo y no entorchadas los pedestales varentos del Retablo y puertas lo que alcança de la A a la B a de ser de Jaspe y mármol muy Ricamente labrado y conpartido sin más labores de las que aquí ban los çocalos señalados C sobre que cargan las columnas pueden ser de otra diferencia de Jaspe si pareciere no açiese de madera y assí mando su magestad que no se altere nada de lo que aquí ba sin particular orden suya y que pinten el dicho Retablo Viçenno Carducho y Ugenio Caxesi sus pintores y que la arquitatura talla y escultura podrá el con bento elegir los mejores maestros que puedan açer esta obra con mucha perfeçion que esta por siempre la boluntad del rey su padre que aya gloria y en quanto a la madera si a de ser de borne o pino que se escoja la que más conbenga. y sienpre de que se yçiere y dudare manda su magestad se bayan dando quenta en madrid al veynte de diçienbre de mil y seisçientos y catoçe años para lo qual me mando firmar y entregar la dicha traça, esto es lo que manda su magestad que se cumpla, no ostante otros qualesquier conçiertos y escripturas que el convbento tenga echas». Retablo del altar mayor del Monasterio de Guadalupe. BNE, DIB/16/34/2.

²¹⁷ Todos los gastos aparecen apuntados en AMG, código 111. Libro de los gastos del retablo que se hace en esta Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe. Álvarez, Arturo (1964), p. 208.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 208.

²¹⁹ *Libro de gastos del retablo que se hace en esta Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe, este año de MDCXVII*. AMG, código 111. *Ibidem*.

²²⁰ «Su magd. A bisto esta planta de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe y le parece que el solado y las gradas se agan tan solamente de mármol blanco y mármol de toledo sin que aya otros jaspes de colores por estar mas grabe desta manera y en lo demás desta planta le pareçio muy bien que se haga asi dda. A 10 de junio de 1616. Juan Gómez de Mora». AHN, Sección Mapas, Dibujos y Planos, n.º 26. Tovar Martín, Virginia (1986), «Juan Gómez de Mora. Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la Villa de Madrid», en Mercedes Agulló y Cobo (Dir.), *Juan Gómez de Mora (1586-1648), Catálogo de la Exposición*, Madrid, Concejalía de Cultura, D.L., pp. 1-162.

que el mi cuerpo sea sepultado en el Monesterio de Ntra. Sra. Sta. María de Guadalupe en el hábito del bienaventurado Sto. Domingo, mi padre e abogado, en el arco que está como entra omen en la capilla del altar mayor a la mano derecha, enfrente a la custodia del Corpus Christi. E que aquel arco, si buenamente ser podiere sea abierto de ambas partes, por tal manera, que la mi sepultura sea vista asy de la parte de la capilla de Sta. Catherina, como de la capilla del altar mayor; e el arco sea calçado, quanto buenamente ser podiere, e sea labrado de ambas partes de follage e ymagineria e obra de maçoneria, lo mas notable que ser pueda, según conviene a mi estado, lo qual todo dexo a hordenança e disposición del p. Prior del dicho Monesterio que agora es o será a la saçon con consejo de sus diputados. E mando que mi sepultura sea fecha de alabastro muy fino, de la altura e forma de vna de las más ricas sepulturas que oviere en la iglesia de Toledo, asy en las capillas de los reyes, como en otras capillas qualesquier de la dicha iglesia; e que mi bulto sea fecho de forma e abito de reyna.²²¹

Fue Enrique IV el que se ocupó de los pagos para realizar el sepulcro a partir de 1451 para lo que libró 20 000 maravedís al año de la renta de las carnicerías de Cáceres.²²² Por lo visto ya estaba finalizado en 1466. Enrique IV también deseó ser enterrado en este lugar junto a su madre. Cuando falleció en 1474 no dejó ningún dinero para dotar su sepulcro ni para su capellanía. Sin embargo, gracias a la documentación, se puede observar la estrecha relación que el monarca guardaba con la Orden de San Jerónimo y, especialmente, con este monasterio. El cardenal Pedro González de Mendoza envió una interesante carta a Isabel la Católica para solicitar que afrontara los gastos de su sepulcro.²²³ De esta forma veló por la dignidad del enterramiento y capellanías de Enrique IV. Cuando falleció, su cuerpo fue depositado temporalmente en el monasterio que él había fundado, Nuestra Señora del Paso, en Madrid, donde tuvieron lugar las exequias y después dispuso que se llevara a Guadalupe. Por ello se considera al cardenal Mendoza como el patrocinador del primer sepulcro de Enrique IV. Fue realizado en mármol, seguramente por Henri van Eyck (Hanequin Egas o

²²¹ Rubio Cebrián, Germán (1919), «La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe», *El Monasterio de Guadalupe*, n.º 5, p. 35. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 415.

²²² *Ibidem* p. 416.

²²³ «Por quanto el Rey don Enrique de esclareçida memoria vro. hremano nro. señor que santa gloria aya entre las otras deboçiones tenía gran deboçion a la horden de Sant Jerónimo la qual en su vida que muchas e continuas limosnas que a la dicha horden fiso mostro muy piadosamente asy en los monesterios de la dicha horden q. edefico como en los dones que les dio ansy mismo en la postrimera voluntad su yntencion fue de sepultar en el monasterio de ntra. señora la Virgen María de Guadalupe que es de la dicha horden e por cabsa que todas las rentas de sus reynos le estauan ocupadas non pudo dexar ni señalar rentas algunas al dicho monesterio para que touiese cargo de fazer memoriaçiones e osequias por su anima las que tan alto prinçipe e rey pertenesçian de ser fechas. Está inserto un privilegio al doctor Rodrigo Maldonado, de Talavera, de 30 000 maravedís por renuncia de don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, para fundar ciertas capellanías por el rey don Enrique que se había mandado enterrar en dicho monasterio y no había dejado ninguna manda por estar ocupadas todas sus rentas». AGS, MyP, leg. 20, n.º 33. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 417.

Egas Cueman)²²⁴ y entre los pocos datos que se conocen sobre este destaca la inscripción que tenía gracias a la transcripción del padre Gabriel de Talavera:

Al muy alto y esclarecido señor don Enrique, de Castilla, y de León, Rey quarto poderosissimo, Príncipe clementíssimo, señor suyo piadosissimo, Pedro de Mendoza, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, como a quien tanto devia, consagró este túmulo. Lloraron su ausencia y muerte, la humanidad, clemencia y magnificancia. Passo desta vida a onze días de Diziembre, año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro, y a los veynte de su reinado.²²⁵

Cuando comenzó la renovación de la capilla mayor a principios del siglo XVII, estos sepulcros fueron retirados y reaprovechados por los marmolistas. El diseño y su traza fueron realizadas por Juan Gómez de Mora, inspirándose en los cenotafios de San Lorenzo de El Escorial. La Biblioteca Nacional conserva unos dibujos realizados por Pedro Freila de Guevara. En el de María de Aragón aparecen anotaciones del mismo Mora, donde se demuestra que fue Felipe III el que eligió los colores y dio el visto bueno.²²⁶ Los marmolistas contratados fueron los italianos Juan Bautista Sesmería y Bartolomé Abril en 1616, para cuya obra emplearon jaspes, según el contrato «colorado y amarillo de Carcabuey», y mármol blanco para los escudos y extremos. Las esculturas de los reyes fueron realizadas por Giraldo de Merlo en 1617 por 500 ducados en madera de pino de Cuenca, cuyo contrato describía su posición de orantes, las vestiduras del rey «según el uso a poner los rreyes y en el manto an de yr grauadas las armas rreales de Castilla y León, de medio rrelieue», mientras que la reina «ha destar en abito de biuda cubierta con su manto y anbos rreyes con coronas en las cabeças». Finalmente debían de estar doradas, salvo las carnaciones, en que se solicitaba que imitaran al bronce.²²⁷

Este enterramiento, tenía a cada lado sus oratorios reales, denominados altos y bajos por tener dos cuerpos. Era un espacio interesante puesto que, en el monasterio de Guadalupe, antes de labrarse estos, se contaba con una tribuna real en la iglesia ya

²²⁴ La participación de este escultor en el monasterio de Guadalupe está probada en los sepulcros de Alfonso de Velasco y su esposa, y el del prior Gonzalo de Illescas. Es probable por su relación con Juan Guas y con el Cardenal Mendoza. Se lo atribuye: Álvarez, Arturo (1964), p. 66.

²²⁵ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fols. 160-161 vta.

²²⁶ «...magtd abisto esta ... señora de Guadalupe ... que el campo de los escudos ... mármol blanco ... señalado letra A... los escudos sean de m^o re lleve con los colores que le pertenecen y que los compartimentos de dentro de los nichos delas figuras que serán de colores que estos rebajados sean tan sola me. en campo pardo de mármol negro de granada y todo lo demás sea de sant pablo y que se haga asi fha en Mad a 15 de junio de 1616». Presbiterio de la Iglesia del Monasterio de Guadalupe Lateral derecho e Izquierdo. Juan Gómez de Mora, Pedro Freila de Guevara. BNE, DIB/14/45/19. Tovar Martín, Virginia (1986), p. 238; Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 58-59.

²²⁷ AHN, Clero, leg. 1429. Libro de gastos del retablo. AMG, código 111, p. 129. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 422.

documentada unos años antes.²²⁸ Consistía en un balcón desde el que los reyes o nobles podían seguir los cultos litúrgicos de la comunidad desde la intimidad, sin mezclarse con el pueblo y sin acceder al espacio de los religiosos. Existió una tribuna de madera construida en época del prior fray Nuño de Arévalo a finales del siglo XV: «hizo una galana y bien acabada tribuna, de donde las personas reales ven la imagen santa, oyen missa, y asisten al oficio divino, sin ser vistas por el pueblo», y al describir la capilla mayor según estaba en 1597:

En el costado de esta capilla (mayor), esta levantada, a vista de la imagen santísima, una tribuna bien larga, antigua en su labor, pero hermosa en su artificio, de donde los Reyes, y Príncipes, que acuden al lugar sagrado, respectan y reuerencian aquel soberano tesoro, y señorean todo el cuerpo de la iglesia, sin que nadie alcance a ver sus personas.²²⁹

Son varios los ejemplos que se encuentran en los monasterios jerónimos sobre estas tribunas, muy habituales en aquellos que estaban directamente relacionados con la monarquía, aunque también, muchos nobles lo imitaron en algunos templos. En Guadalupe hay otros espacios similares, como la tribuna que había a los pies de la iglesia, en el coro, desde donde Isabel la Católica podía acudir a las celebraciones²³⁰ y que conectaba con la Real Hospedería. Posteriormente, cuando Felipe II visitó el monasterio con motivo de la entrevista con su sobrino Sebastián I de Portugal (nacido en 1554, rey entre 1557-1578). El rey se hospedó en unas celdas que habilitaron junto a la torre de las campanas, cuyas ventanas comunicaban con la nave de la iglesia, «que es donde su Magestad tiene la cama, cae en el crucero de la misma iglesia, de manera que desde su cama ve a Nuestra Señora, y por esta excelencia escogió aquí su habitación».²³¹

Para la inauguración de la capilla mayor, y más, el retablo en el que iba a lucir la imagen de la Virgen de Guadalupe, acudió Felipe III el 20 de octubre de 1618 junto con toda la corte. No fue la única, pues volvió en 1619 a su vuelta de Portugal. Con motivo del día de la inauguración del retablo, se hizo una procesión extraordinaria por La Puebla de Guadalupe, puesto que la imagen no solía salir en procesión fuera del monasterio. Fue iniciativa del prior fray Juan de la Serena, que contó con la participación de los habitantes de La Puebla que dieron unos tres mil reales, y también se hicieron una serie de festejos que costaron en total 14 200 reales.²³² El rey acudió junto con su familia y ese día obsequió a la Virgen de Guadalupe con una lámpara de

²²⁸ Gaspar Barreiros se refiere a ella «En la capilla mayor hay una tribuna dorada desde donde los dichos reyes y reinas oyen misa». García Mercadal, José (1952), pp. 972.

²²⁹ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fol. 153.

²³⁰ «La reina gusta sobre manera de este monasterio, al que llama su paraíso, y cuando reside en él reza todas las horas canónicas en su magnífico oratorio construido sobre el coro». García Mercadal, José (1952), p. 396.

²³¹ Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII. AMG. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 118.

²³² Estado General. Siglo XVII-XVIII. AMG, código 146, *Ibidem*, pp. 58-59.

plata y con «unos blandones de plata muy ricamente labrados, los cuales pesan trescientos catorce marcos, que con hechura valen más de çinco mil ducados».²³³

Finalmente, para concluir con todo lo relacionado con la capilla mayor, hay que añadir la importancia y la devoción hacia la imagen de la Virgen, en torno a la cual gira toda la obra, los adornos, para los que la Corona dio cuantiosas ayudas. En otras ocasiones, como en el caso de los retablos, fue la misma comunidad la que entregó la plata para sufragar, en parte, las campañas bélicas de sus monarcas. Por ello, Guadalupe es un lugar excepcional que muestra un decidido patronazgo real durante siglos. Sin embargo, esta fuerte protección, junto con las numerosas ayudas y el propio poder que este lugar tenía, hicieron que el monasterio funcionara de forma distinta al resto de la Orden de San Jerónimo.

8. 5. 3. Coro, sillería e imagería

El coro se construyó durante el priorato de Fernando Yáñez sobre la antigua capilla de San Martín, donde tuvo lugar el primer Capítulo General de la orden. Destacaba la relación entre el coro y el presbiterio que Münzer detallaba en su escrito, adaptándose así el espacio de la antigua iglesia basilical a las nuevas formas litúrgicas de los jerónimos. Fue ampliado en el siglo XVIII por el prior José de Almadén que le añadió un remate en forma absidal.²³⁴ En este espacio se sucedieron hasta tres sillerías: una primitiva, que seguramente se hizo siendo prior Fernando Yáñez, o pocos años después. En 1498 fue encargada una nueva a Gonzalo de Montenegro,²³⁵ cuya disposición debía ser similar a la que hay en Santo Tomás de Ávila, donde los siales más cercanos al altar estaban destinados a los reyes. Fue realizada en madera de nogal con motivos decorativos de embutidos de diversas maderas, molduras de talla y relieves. Formada por ochenta y cinco sillas,²³⁶ en los respaldos había imágenes de pincel de los santos que fueron pintadas por «el Flandesco», es decir, Juan de Flandes, pintor de cámara de la reina Isabel la Católica. Calificado por el viajero Gaspar Barreiros como «uno de los mejores que puede haber en cualquier otra parte, muy grande, labrado de mazonería, con todos los respaldos de los asientos pintados al óleo, con las imágenes de los apóstoles, de los mártires y confesores y de muy buena pintura».²³⁷

A mediados del siglo XVIII, se instaló una nueva sillería realizada por Alejandro Carnicero en la que había unos cuarenta relieves de santos. Sobre la sillería anterior,

²³³ AMG, *Libro de Bienhechores*. Villacampa, Carlos (1924), *Grandezas de Guadalupe*, Madrid, C. Vallinas, p. 255. Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 59-60.

²³⁴ Acemel y Rubio (1927), p. 68.

²³⁵ Actas capitulares. Acta capitular de febrero de 1499, AMG, Códices y Manuscritos, n.º 74, fol. 3. Moggollón Cano-Cortés, Pilar (1994-1995), «La miniatura guadalupense: La actividad artística de un scriptorum monástico a finales de la Edad Media», *Norba: revista de arte*, n.º 14-15, pp. 41-62.

²³⁶ San José, Fray Francisco de (1743), *Historia universal de la primitiva, y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín, p. 45.

²³⁷ Viaje de Gaspar Barreiros. García Mercadal, José (1952), p. 971.

según Ceán Bermúdez, «hay tradición de que fue trasladada del monasterio de los padres gerónimos de Guadalupe» al referirse a la que había en ese momento en la Colegiata de Medina del Campo, un dato que tomó de Antonio Ponz, el cual apuntaba que era de razonable mérito.²³⁸ Sin embargo, este estaba en un error, puesto que se refería a la sillería del monasterio de Guisando.²³⁹ Juan de Flandes también se hizo cargo de la decoración de la bóveda del coro, donde pintó una serie de ángeles músicos en un cielo estrellado. Del mismo también es una tabla que representa el *Bautismo de Cristo* que, supuestamente, y según algunos autores, fue un regalo de los Reyes Católicos.²⁴⁰

En lo referente a este espacio del coro, también el padre Talavera trataba sobre una imagen de la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Coro, a la que describía inspirándose en la visión de la mujer del Apocalipsis: «y encima sobre un arco vistoso la efigie soberana de nuestra Señora, hecha con maravillosa traça y proporción tiene derribada la Luna a sus pies, está coronada de doze estrellas, y su vestidura cubierta de Sol».²⁴¹ La imagen de esta Virgen, que todavía se encuentra en este lugar, sustituye a un escudo de los Reyes Católicos que fue trasladado a la Hospedería Real cuando se estaba construyendo.²⁴² Fue mandada colocar durante el priorato de Pedro de Vidania en 1499 según las actas, el cual propuso realizar una imagen de Nuestra Señora con su hijo «sicut mulier amicta sole et Luna sub pedibus».²⁴³ También la ubicación de esta imagen pudo ser una forma de patrocinio de la reina Isabel la Católica, pues la imagen aparece en una miniatura siendo venerada por unos personajes que podrían identificarse con los Reyes Católicos, aunque les falta la corona real.²⁴⁴ Otro nombre con el que se conoce a esta imagen es el de Nuestra Señora de Guadalupe de México, relacionándola el padre San José con la imagen del santuario del Tepeyac.²⁴⁵

²³⁸ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*, 6 tomos, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, p. 41, PONZ, Antonio (1783), t. XII, p. 143.

²³⁹ Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 159-160.

²⁴⁰ Mogollón Cano-Cortés, Pilar (1994-1995), pp. 41-62.

²⁴¹ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fol. 45.

²⁴² «Item el reverendo padre fray Pedro de Bidania propuso en el capitulo del escudo y armas de sus altezas que estaban en el coro por que a los mas parecía que no se devieran de poner y dezian se quitasen. Y eso mesmo los visitadores mandaron se quitasen, y los confirmadores de su R^o eso mesmo dexaron en escripto que los mas de los frayles dezian se quitasen según lo propuesto y todos contestaron se quitasen y se pusieran a la puerta de la hospedería a donde se hiziese un chapitel suptuoso segun convenia a las dichas arinas». Acta Capitular del mes de diciembre de 1499. AMG, Códices y Manuscritos, n.º 74, Actas Capitulares. Mogollón Cano-Cortés, Pilar (1994-1995), pp. 41-62.

²⁴³ Villacampa, Carlos (1924), p. 22.

²⁴⁴ *Officium Sanctae Luciae et expectations Beatae Mariae Virginis*, vol. 27. f. 82 r. Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 170-171.

²⁴⁵ «Cap. XXI. De la Soberana, y celestial imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México. Dase noticia de la fundación de esta Imperial Ciudad: quienes fueron sus Fundadores: del sitio en que apareció la Santísima Virgen, y como se estampó su Imagen, parecida a la que se venera en el Coro de nuestra Señora de Guadalupe, que se hace descripción para que conste de su verdad. ... Porque quiso la Virgen, aviendo de poner a su Imagen Mexicana el nombre de Guadalupe, se

Guadalupe fue uno de los primeros centros en los que el culto a la Inmaculada Concepción de María fue instaurado, pues data de época de Fernando de Yáñez. También se otorgaban indulgencias a finales del siglo XV a los que visitaran la capilla de Santa Ana y, por otro lado, Isabel la Católica concedió 4 000 maravedís para que se celebrara el día de la Concepción de Nuestra Señora como fiesta solemne.²⁴⁶

A diferencia de otros templos, Guadalupe ha conservado la reja que separaba la capilla mayor del resto de naves. Fue realizada por fray Francisco de Salamanca y fray Juan de Ávila en 1510 en el taller de rejería del monasterio. Está adornada en el remate por una crestería formada por festones, figuras y hojas, destacando entre todo ello los escudos de la Orden de San Jerónimo. El conjunto arquitectónico, por lo tanto, está formado por varias piezas o módulos que mezclan diferentes estilos y formas dependiendo de la etapa en que fueron construidos.

Si el conjunto basilical del templo fue realizado entre los siglos XIV y XV, a él se fueron añadiendo diferentes capillas como las de Santa Ana, Santa Paula, Santa Catalina y San Gregorio. En el siglo XVI se hizo el relicario; en el XVII el camarín de la Virgen y la sacristía; y finalmente, de este conjunto destacar el panteón, una capilla de planta octogonal construida durante el siglo XVII. También en ese siglo la iglesia se pavimentó con losas de mármol, y sus frisos y nervaduras fueron decorados con tallas de madera, doradas, realizadas por Manuel de Larra Churriquera.

La capilla de Santa Ana se encuentra entre dos torres cuyo espacio se cerró para construir la fachada actual. En ella se encuentra el nicho con el sepulcro de Alonso de Velasco y su mujer Isabel de Cuadros, obra de Henri van Eyck (Hanequín o Egas Cueman). En la capilla de San Gregorio está el sepulcro de Juan Serrano con su estatua yacente, obra de Pero Suárez y Ferrán González que lo realizaron entre 1403 y 1407. La otra capilla, dedicada a santa Catalina, tiene dos retablos con esculturas de Giraldo de Merlo que representan a santa Catalina y santa Paula; en ella se encuentran enterrados el príncipe-rey Dionís (o Dinís) de Portugal (1351-1403)²⁴⁷ y su esposa Juana Enríquez de Castilla, sobre cuyos sepulcros aparecen representados en dos esculturas orantes doradas atribuidas al anterior escultor.

8. 5. 4. Relicario y camarín de la Virgen

A través de la capilla de Santa Catalina se accede al relicario o capilla de San José, una estancia de planta octogonal cubierta con una cúpula. La sala, revestida de azulejos, tiene unos nichos en donde se encuentran unas estanterías en las que están depositadas las reliquias y exvotos ofrecidos durante siglos al monasterio.

copiase a imitación de esta de nuestro Coro, y no de la célebre antiquísima...». San José, Fray Francisco de (1743), pp. 140, 146.

²⁴⁶ Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 170.

²⁴⁷ Olivera Serrano, César, «Dionís de Portugal», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/61181/dionis-de-portugal>.

ay en la Sacristía de esta casa de nra. Señora Sancta Maria de Guadalupe, reliquias que Reyes y cavalleros an dado y enbiado a esta casa para que esten aquí pareciendoles que se tratan aquí con mas veneración que en otras partes.²⁴⁸

Su levantamiento fue acordado por el capítulo de 1587, y se decidió dedicarla a san José, con el fin de aunar los restos de los santos. Sin embargo, hasta el año 1595, durante el priorato de fray Gabriel de Talavera, no se comenzaron los proyectos para levantarla en el espacio que entonces conformaba la sacristía. Se contrató a Nicolás Vergara como maestro de obras que se inspiró en el sagrario o sacristía de la catedral de Toledo.²⁴⁹ En este lugar se encuentra la «arqueta de los esmaltes», en la que destacan una serie de placas de esmalte que pertenecieron al antiguo trono de plata de la Virgen. Las placas de plata repujada que hay alrededor fueron realizadas a mediados del siglo XV por el religioso platero Juan de Segovia y los esmaltes se adaptaron a ella. Se utilizaba para guardar la reserva eucarística el día del Jueves Santo. Ahí también se encuentra el crucifijo de marfil que remataba el sagrario y el *Lignum Crucis* que regaló Enrique IV. Actualmente, se exponen algunos mantos de la Virgen, el llamado de la princesa Isabel Clara Eugenia, y otro, conocido como «el verdadero manto», es el que regaló esta princesa y que se conocía tradicionalmente como «manto primero de la comunidad»; este manto tiene joyas y bordado el campo con lentejuelas de plata y ornatos de oro, con dos «s» entrelazadas.

Antonio Ponz se refiere al relicario como el tesoro, y en él también exaltaba los numerosos vestidos y joyas de la Virgen de Guadalupe:

En este mismo piso hay otra pieza llamada del tesoro, donde se guardan tantas, y tan preciosas alhajas ofrecidas a Nuestra Señora, que sería largo referirlas. Consisten en coronas de plata y oro guarnecidas de diamantes, y otras piedras preciosas, en cetros, cruces, sortijas, collares, aderezos... Hay diferentes cadenas riquísimas, que varios señores han dado, y últimamente es uno de los mayores tesoros que he visto yo en parte alguna. Me aseguraron que los vestidos de la imagen pasaban de ochenta: vi entre ellos algunos cubiertos de pedrería, perlas... y había uno que costó quarenta mil ducados. Allí hay dones de Reyes, reynas, príncipes, y de otros grandes señores. En una alhacena, que llaman de la plata, se guarda gran cantidad de utensilios para servicio del altar, de mucho valor y de buena forma en sus hechoras.²⁵⁰

Otra puerta situada en la capilla de Santa Catalina da paso a una escalera que conduce al Camarín de la Virgen, un espacio tetralobulado, en cuyas exedras hay cuadros de Luca Giordano que representan la *Vida de la Virgen María*, y en las hornacinas de los pilares unas esculturas de las «Mujeres Fuertes» del Antiguo Testamento, realizadas en 1736 por Luisa Roldán. Antes de la construcción de este espacio,

²⁴⁸ AHN, Clero, código 111, fol. 490. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 254.

²⁴⁹ Bonet Correa, Antonio (1960), «Velázquez, arquitecto y decorador», *Archivo Español de Arte*, t. 33, n.º 130, pp. 259-267.

²⁵⁰ Ponz, Antonio (1784), t. VII, pp. 53-71.

Barreiros cuando visitó a principios del siglo XVI el monasterio, hacía referencia al lugar en que se colocaba la imagen de la Virgen cuando se vestía y donde le cambiaban de vestidos:

Su asiento es una rueda, en la que la ponen cada vez que la visten, detrás de la cual están sus cajones, donde tiene todo su guardarropa de muchos vestidos de brocado, de tisú, de oro y seda, y joyas y collares y coronas de oro, entre los cuales tienen un vestido con su manto de canutillo de oro, aljófay y pedrería en el cual hay puestos algunos dobles, con todo, está rica y hermosa, vistiéndola en el día de su nacimiento en septiembre.²⁵¹

Sobre este espacio, Ponz exaltaba también las riquezas que guardaba, empezando por una breve descripción del trono de la Virgen, indicando a los donantes y pinturas, y también se refería a una estancia donde se guardaban los vestidos de la talla:

La pieza donde está colocada la Imagen, es más pequeña. El trono de plata sobre que está puesta fue donación de Octavio Centurioni, Marqués de Monasterio, y los dos Ángeles del mismo metal a cada lado, los ofreció un Conde de Alcaudete. La pintura de la Anunciación que hay encima, la hizo Francisco Leandro.²⁵²

8. 5. 5. *Antesacristía y sacristía*

Otras dependencias de interés son la antesacristía, que se encuentra bajo la torre de Santa Ana y sirve de lavatorio y de paso para la sacristía. Data del siglo XIV, aunque fue reformada en el XVII, encuadrándose sus vanos con jaspes y agregándosele una gran fuente. En ella se encuentran unas pinturas de Carreño de Miranda que representan a Carlos II, a María Luisa de Orleans, al cardenal Favio Millini y otro, posterior, atribuido también al mismo pintor, que representa a la duquesa de Aveiro, María de Lancaster.

La sacristía es uno de esos lugares que han dado gran fama a este monasterio, especialmente por los lienzos de Zurbarán que decoran su interior; aunque también muestra la importancia de este espacio en la Orden de San Jerónimo la liturgia que se impulsó tras el proceso de reforma católica y del espíritu del Concilio de Trento. Diseñada por un religioso carmelita entre 1638 y 1647, se creó un lugar espacioso dividido en dos compartimentos e iluminada por dos ventanales. La necesidad de hacer una nueva sacristía en el siglo XVII viene dada por la búsqueda de los religiosos de atraer la atención de la monarquía. Desde que Felipe II había decidido construir el monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1565, Guadalupe había perdido la preferencia que hasta ese momento le habían mostrado los monarcas. También, en este relegamiento pesaba el hecho de que el monasterio había dejado de ser un lugar de paso de las cortes itinerantes, debido a que Madrid se había convertido en la capital

²⁵¹ García Mercadal, José (1952), p. 970.

²⁵² Ponz, Antonio (1784), t. VII, pp. 53-71.

permanente del reino. La sacristía, junto con el relicario y el camarín, formaban parte de una serie de obras de emulación del monasterio de El Escorial, donde a través de las artes buscaban atraer nuevamente los favores de la monarquía.²⁵³

Entre la abundante decoración vegetal destacan los ocho lienzos que entre 1638 y 1639 realizó Zurbarán y representan a los «preclaros varones» del monasterio. El conjunto se completaba con el retablo que se encuentra en la cabecera de la sacristía, dedicado a san Jerónimo y presidido por una imagen de él haciendo penitencia, que sigue el modelo de la que se encontraba en el monasterio de Buenavista, de Pietro Torrigiano.

La anterior sacristía, ya mencionada, también era de gran interés, puesto que aparecía denominada en ocasiones como el sagrario; el padre Talavera la exaltaba de la siguiente forma: «tesoro y guarda del ornato, adereço, y riquezas que para el culto divino, servicio del altar es necesario. Y puedese llamar con buen título, tesoro, siendo tanto, tan rico, precioso y perfecto, lo que encierra, que puede competir con muchas de las iglesias cathedrales de España en su grandeza».²⁵⁴ Se encontraba en el espacio entre el presbiterio y la capilla de Santa Ana, y se dividía en tres salas, una dedicada a santa Paula, donde estaba la tumba de Gil Cordero y donde después se levantó la capilla de Santa Catalina; la otra parte, dedicada a san Jerónimo, era donde estaba la fuente en la que se lavan los sacerdotes, junto con unas alacenas donde guardaban los ornamentos y vasos sagrados, y otra parte, separada por una reja, bajo la advocación de los santos Ángeles, donde estaban los ornamentos de plata y oro.²⁵⁵

La riqueza que este espacio debía guardar se resumía en los testimonios de varios viajeros que enumeraban una inmensa cantidad de ornamentos litúrgicos que mostraban a Guadalupe como un lugar único, excepcional y diferente al resto de los de su orden. Es especialmente relevante el testimonio de Jerónimo Münzer, donde describe cada uno de los armarios²⁵⁶ y presta atención a los objetos litúrgicos y devocionales de oro y plata, las alhajas o las ropas litúrgicas que se atesoraban. Antonio Lalaing en 1501 también finalizó su visita escribiendo sobre este espacio, refiriéndose a él como un relicario: «Los susodichos fueron conducidos a la biblioteca provista de hermosos libros. Después vieron dentro de la tesorería muchos bellos relicarios y los más hermosos y más ricos ornamentos de España».²⁵⁷ Gaspar Barreiros, además de quedar impresionado por la majestuosidad de la iglesia, de su coro, de la sillería y de los órganos, describía con detalle varios de los objetos que se encontraban en la sacristía, especialmente aquellos de platería como la custodia procesional de gran tamaño, pues pesaba doscientos cincuenta marcos, la arqueta eucarística del monumento, y esculturas, cruces, cálices, portapaces, candeleros, incensarios, relicarios, así como algún objeto exótico, como una pelota de bombardas que había caído sobre

²⁵³ Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 273-276.

²⁵⁴ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fols. 163 vto -164 r.

²⁵⁵ *Ibidem*, fols. 161 v.-168 r. Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 277-280.

²⁵⁶ Münzer, Jerónimo (1951), p. 96. García Mercadal, José (1952), pp. 397-398.

²⁵⁷ García Mercadal, José (1952), pp. 471-472.

el portugués Alfonso de Albuquerque (1453-1515) en alguna de sus expediciones a las Indias. Este, tras encomendarse a la Virgen y salvarse, la ofreció al monasterio en una caja de plata redonda. También ofreció piedras preciosas, el collar que lucía la Virgen en el día de su fiesta y una lámpara de doce marcos de plata. El virrey de la India, Nuño de Acuña, ofreció un cáliz de oro que pesaba doce marcos de oro y ornamentos de brocado, de tisú de oro y seda para vestir a la Virgen.²⁵⁸

8. 5. 6. Claustros y otras dependencias



Vista parcial del *claustro mudéjar* del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe

Junto al templo está el llamado *claustro mudéjar* del siglo XV, conocido por los religiosos como de *los Milagros*. En él se encuentra el sepulcro de fray Gonzalo de Illescas, situado en el ángulo suroeste. Fue trazado por el platero fray Juan de Segovia y ejecutado por Henri van Eyck (Hanequín o Egas Cueman) en 1460.²⁵⁹ En el centro está el templete o cenador de ladrillo realizado por el monje Juan de Sevilla en 1405 y en una esquina, frente al antiguo refectorio, una fuente que se llama *lavatorium*, que servía para las abluciones de los religiosos.

Durante el mandato de fray Gonzalo de Illescas, entre 1444 y 1447, se realizaron la sala capitular, la librería, la portería, la ropería y las celdas. Münzer apuntaba que había varios refectorios, uno para los padres, y otro para los familiares y oficiales, en el que comían diariamente más de doscientas personas.²⁶⁰ Cuando Gaspar Barreiros visitó el monasterio describió algunas de sus estancias. Por ejemplo, respecto al re-

²⁵⁸ *Ibidem*, pp. 137-144.

²⁵⁹ Fuentes Ortiz, Ángel (2017), «La Capilla de Gonzalo de Illescas en el Monasterio de Guadalupe: un proyecto de Egas Cueman recuperado», *Archivo Español de Arte*, vol. 90, n.º 358, pp. 107-124.

²⁶⁰ Münzer, Jerónimo (1951), p. 94.

factorio, indicaba que estaba decorado con azulejos, tenía muchas ventanas «de ambas partes que lo hacen muy gracioso y apacible»; señalando además que había unos armarios grandes que se llamaban ministras, donde estaban todos los utensilios para las comidas, lo cual facilitaba mucho el trabajo al servicio: «una ministra sirve pan, otra de carne, otra de fruta, otra de hortaliza y otra de aceite y vinagre».²⁶¹

Hay otro claustro que fue realizado a principios del siglo XVI siendo prior fray Luis de Toledo (1527-1530), denominado en la actualidad *claustro gótico*. Este es el claustro en el que se instalaron las dependencias de lo que fue la enfermería, dedicada a la asistencia exclusiva de los religiosos de la comunidad. También tenía una interesante librería y un auditorio del siglo XVII. Destaca la enorme cisterna que se hizo en el hueco de donde se sacó la piedra del claustro, obra de Juan de Torollo. Esta cisterna recogía el agua limpia de la lluvia y tenía un sistema que permitía vaciar por completo el agua contenida y limpiarla.²⁶²

Hasta Guadalupe acudían multitud de peregrinos de todos los lugares por lo que se desarrolló una importante red de edificios de acogida y, por otro lado, la comunidad hubo de adaptar sus instalaciones para su atención y asistencia. Poseía una importante botica, y una escuela de medicina y cirugía. El hospital acogía a los pobres y peregrinos, en el cual también trabajaba parte del personal que estaba encargado de la enfermería.²⁶³ Una visita realizada hacia 1466 por el barón León de Rožmíthal, un bohemio de la corte del rey husita Jorge de Podiebrad (1458-1471), indicaba la buena acogida de los religiosos en el monasterio:

Tienen los monjes por regla que si alguien, yendo a la guerra o peregrinación para visitar los santos lugares llegase allí y cayese enfermo, están obligados los frailes a recogerlo en el convento y a proporcionarle todo lo necesario; si muere le han de hacer funeral proporcionado, y si convalece de su dolencia y él los pide, han de darle los medios de que llegue a donde iba, costeándole el viaje pues así se manda en su regla. En este convento enfermó Buriano de Schamberg, y teniendo que detenerse por esto, le dejamos allí, yendo nosotros a ver al rey de Aragón; habiendo luego sanado, vuelto a su patria, publicaba la humanidad de aquellos frailes, la manera como le trataron y cómo cuidaron de él durante su viaje por toda España, hasta que llegó a la frontera de Francia...²⁶⁴

Las instalaciones del monasterio de Guadalupe se completaban con las dependencias propias de un edificio para religiosos con gran envergadura. Se puede destacar la bodega, la panadería, el molino de harina, la almazara o el molino de aceite,

²⁶¹ García Mercadal, José (1952), pp. 972-973.

²⁶² Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 251.

²⁶³ Vizueté Mendoza, José Carlos (1994), p. 174.

²⁶⁴ León de Rožmíthal de Blatna visitó la Península en 1466, en un viaje que había comenzado en 1465 desde Praga. Además de resaltar la riqueza del monasterio, y tratar sobre la milagrosa aparición de la Virgen, trata sobre la hospitalidad allí recibida por los religiosos, sobre todo con los peregrinos. García Mercadal, José (1952), pp. 285-286.

pero también los lugares destinados a los oficios manuales, que desarrollaron una artesanía de calidad, produciendo importantes obras de arte. Así, se pueden señalar la ropería, tejeduría, zapatería, pergaminería, carnicería, pellejería, acemilería, cerería o herrería, así como los monjes que se dedicaban a la fábrica u obra del monasterio²⁶⁵. Finalmente, cabe señalar la importancia de este lugar que queda expresada en este importante dispositivo que no solo se ciñe a la iglesia y el claustro, sino que desarrolla un complejo sistema de trabajos de los que el monasterio vivía, y de los cuales estaban encargados los monjes.

Habría que añadir el abundante número de donados que también participaban de las gracias espirituales, y que debido a su donación aseguraban parte de sus bienes consiguiendo las oraciones de los monjes y la sepultura en el interior del monasterio.²⁶⁶ Trabajaban junto a los sirvientes, solo que estos no habían hecho voto de obediencia al prior, y eran asalariados o «asolados» encargados de las oficinas, granjas y heredades, y también del ganado. Los monjes instalaron un colegio de humanidades convirtiendo Guadalupe en un importante centro de ciencia y cultura. El monasterio destacó también por la producción de forja de hierro, así como en el iluminado de libros o en el bordado.

8. 5. 7. La Hospedería Real

A la parte del Norte confina con esta fábrica la Hospedería, Palacio que se labró para los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, que visitaban muchas veces este santuario: hizose a costa suya, y por esta razón se pusieron en muchas partes la F. y la Y. como geroglíficos de sus nombres: fueron devotísimos estos Monarchas de Nuestra Señora de Guadalupe, y así la hicieron grandes ofrendas, que declaran bien la piedad, y magnificencia de sus corazones Reales...²⁶⁷

Siendo prior fray Nuño de Arévalo, en el capítulo del 3 de noviembre de 1486, se decidió levantar la Hospedería Real, un palacio cuya construcción fue debida a las continuas visitas que los Reyes Católicos hacían al monasterio y con el fin de encontrar un espacio suficientemente cómodo.²⁶⁸ Comenzó a edificarse una vez que los monjes habían hecho las trazas consultando a varios oficiales.²⁶⁹ Pusieron bajo la dirección de obras al cantero Diego de Velardo en 1487, que levantó algunas paredes.

²⁶⁵ Sobre esta producción destaca la siguiente obra: Cabanes Catalá, María Luisa (2007), *Libro de los oficios del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, Mérida, Junta de Extremadura.

²⁶⁶ Vizuete Mendoza, José Carlos (1994), pp. 209-211.

²⁶⁷ San José, Fray Francisco de (1743), p. 114.

²⁶⁸ El estudio más amplio y transcripción de documentos relacionados con la Hospedería Real se encuentran publicados en: Pescador del Hoyo, María del Carmen (1965), «La Hospedería Real de Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXI, pp. 327-357 y 493-525; y t. XXIV, 1968, 319-388.

²⁶⁹ Domínguez Casas, Rafael (1993), *Arte y Etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, p. 350.

Después, Isabel la Católica envió a Juan Guas, su arquitecto real, que entonces era maestro mayor de obras en Toledo, quien se ocupó de la traza y dirección de las obras. Diego de Velardo consiguió continuar como maestro cantero ante la dirección de las obras, mientras que Guas únicamente acudía para comprobar su estado. Se realizó en granito de Logrosán, ladrillo y tapial de cal y canto, y madera de pino y roble para techumbres y vigas.

Para financiar este palacio, el principal obstáculo se debía a que la Corona necesitaba fondos para la guerra de Granada. Por ello comenzó el monasterio a costearlas por su cuenta, pero al poco tiempo los reyes aplicaron los bienes confiscados por la Inquisición a los herejes de La Puebla durante 1485.²⁷⁰ Los Reyes Católicos solicitaron en marzo de ese año al receptor de los bienes de los herejes, Alfonso de la Carrera, que destinara los dineros a la construcción de un patio o claustro nuevo, que después se destinó a la Hospedería.²⁷¹ Sin embargo, en una carta que los religiosos de Guadalupe enviaron a la reina suplicaban que, ante el elevado coste de las obras de la hospedería que había comenzado a costa del monasterio, se destinasen esos bienes de los herejes a ella.²⁷²

En 1491 el palacio estaba prácticamente terminado y su coste ascendía a 2 076 733 maravedís. De ellos, 1 450 370 maravedís procedían de los bienes confiscados y 616 498 maravedís de los gastos de la comunidad. Si bien es cierto, a pesar de los gastos en las obras del monasterio, y más específicamente en la Hospedería Real, los monjes entregaron 500 000 maravedís en 1489 a Isabel la Católica para continuar con el asedio y toma de la ciudad de Baza. Como agradecimiento la reina concedió un juro de 40 000 maravedís situados en las carnicerías de Toledo.²⁷³

Se realizó un edificio de tres alturas que estaba situado sobre un desnivel en el oeste del recinto monástico, junto al refectorio y librería. En su fachada destacaba una interesante balconada de ocho arcos que abarcaba los dos cuerpos inferiores, mientras que, sobre ella, había otro corredor con arcos carpaneles sobre pilares. Este palacio ideado por Juan Guas fue modificado por Diego de Velardo, que le dio un aspecto de fortificación, más acorde al resto del monasterio, al incorporar entre este corredor dos torreones que el arquitecto real no había incluido. De la labor de carpintería se ocupó el maestro Miguel Sánchez de Córdoba, que firmó el contrato el 9 de julio de 1487. En la pintura participaron cuatro oficiales que estaban bajo la dirección del religioso Diego de Guadalupe, y para la labor de rejería y forja de hierro participaron también monjes del monasterio, puesto que allí tenían un importante taller. Aparecen nombres como fray Fernando «el ferrero», o Pedro Ortiz que se ocupó de la labor de cerámica y azulejería, y Gonzalo Fernández de la arquería del patio, también llamado reclaustro.

²⁷⁰ AGS, RGS, 1485, fol. 17, Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 352.

²⁷¹ AHN, Clero, leg. 1424.a, n.º 2. *Ibidem*.

²⁷² Petición a la reina Isabel la Católica de los bienes confiscados a los herejes. Sin fechas. AHN, Clero, leg. 1424.a, n.º 10. *Ibidem*, p. 940

²⁷³ Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 351.

Sus principales dependencias se situaban en torno a la crujía central, y se cubrían con techumbres de madera, decoradas de oro, plata y azul y con los escudos de los Reyes Católicos. El arrocabe de la cámara del rey que se describe en uno de los documentos muestra el lujo que dominaba en este espacio, en el que se repetían continuamente los escudos reales.²⁷⁴

Había una interesante fuente en el patio realizada en mármol de seis caños con unas bocas de «leonçillos», decorada en sus pilas con azulejos.²⁷⁵ Todo ello estaba solado con ladrillo rojo, con cuadrados de azulejo intercalados. En definitiva, era un palacio que, en palabras de Talavera, «tiene acomodadísima morada de invierno, y para defensa del verano regaladas salas, aposentos, y bóvedas, muchos jardines, fuentes, y finalmente, todo linaje de recreación y comodidad que se puede pretender».²⁷⁶ El proyecto original de Juan Guas sería un palacio abierto al exterior por esas arquerías a modo de *loggia*. La entrada se encontraba al otro lado del palacio, en la fachada que miraba al monasterio y por la que se accedía al patio.

Su interior contrastaba con el resto del edificio: se organizaba en torno al patio de dos pisos; situadas en la parte occidental, estaban las principales dependencias. La planta baja era la que salvaba el desnivel del terreno: constaba de una sala central, cuya función debía ser de vestíbulo, y dos habitaciones laterales de planta cuadrada, una de ellas hacia la hospedería del convento. Debía de estar cubierta con bóvedas sencillas que se cargaban sobre arcos carpaneles. En el piso principal del patio había una amplia sala, alargada, cuyas ventanas se abrían al patio, en ambos extremos había dos cámaras para los principales colaboradores de los reyes. En este caso estaban cubiertos con artonados de madera decorados con lacería. Las habitaciones de los extremos se denominaban retretes; dependientes de la cámara donde se dormía, y en ellas se guardaba todo lo que podía ser necesario. Sobre este cuerpo se encontraba la planta principal, el llamado «Quarto Alto»; destinado a los reyes, que era el lugar más rico. La sala principal comunicaba con uno de los corredores de la fachada que permitían las vistas a la huerta. A los lados había dos habitaciones cerradas que servían de ropero y cuarto de aseo de las habitaciones que había a los extremos de la sala. A la izquierda de la sala central, se encontraban las habitaciones del rey y a la derecha las de la reina. De esta forma, a través de esta separación, se aseguraba una independencia entre el señor y la señora de la casa.

Uno de los elementos más interesantes era el corredor que unía el palacio con el monasterio, una especie de prolongación de la crujía sur del patio de armas que enlazaba con el coro alto, entre el refectorio y la librería para facilitar el acceso a los cultos litúrgicos. Fernando Chueca Goitia ofrecía una interesante reflexión sobre este tipo de

²⁷⁴ AHN, Clero, leg. 1424.a, n.º 5. Pescador del Hoyo, María del Carmen (1965); Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 357.

²⁷⁵ Libro del Arca del Agua, p. 160 v. Ayuntamiento de La Puebla de Guadalupe. Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 358.

²⁷⁶ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 212 vto.

arquitectura, que se relacionaba con los aposentos o cuartos reales de otros monasterios. Por un lado está la comodidad y facilidad para asistir a los oficios religiosos; pero había también un significado simbólico, pues el emplazamiento del palacio no era caprichoso: era una expresión arquitectónica de una función representativa, de la manifestación de una jerarquía y de una visión teocéntrica de la política: «Al situarse el monarca en el contacto más directo con la divinidad asegura, por decirlo así, dicha participación y por emanación se impregna o se refleja de los atributos divinos».²⁷⁷

La Hospedería Real se amueblaba cuando en ella se alojaban los reyes; entonces se traían los objetos necesarios como las camas, vajillas, tapices, alfombras... Münzer, por ejemplo, señalaba que iba a haber una visita, pues allí ya se encontraban los acomodadores, a la vez que describía la fauna exótica que allí tenían:

Vimos en estas habitaciones numerosos papagayos, uno de ellos de cinco colores, porque era gris su cabeza, el cuello verde, la pechuga negra, la cola encarnada, y las alas de un azul que iba convirtiéndose en verde hacia el extremo de las plumas.²⁷⁸

Isabel y Fernando se alojaron en numerosas ocasiones tras la toma de Granada. La primera fue entre el 11 y el 25 de junio de 1492, precisamente para agradecer a la Virgen su ayuda. La segunda tuvo lugar en 1502, entre el 14 y el 13 de abril, según venían de Sevilla camino de Toledo. Además, allí estuvieron sus hijos pasando algunas temporadas, como indicaba el padre San José:

Criaronse en este Palacio los hijos de estos Catholicos Reyes: el príncipe Don Juan, y las serenissimas Infantas Isabel, Juana, María, y Cathalina, para que en sus tiernos años bebiesen la devoción a nuestra Señora de sus padres.²⁷⁹

Fernando se aposentó en 1511 junto a Germana de Foix, cuando iban camino de Sevilla para preparar una expedición de cruzada contra los moros. A su regreso, se volvieron a hospedar entre los días 4 y 8 de julio, a causa de la amenaza militar francesa. Fue la última visita que hizo el rey Católico a Guadalupe. Poco antes de morir en enero de 1516, iba camino de este monasterio y falleció en Madrigalejo el día 23 de ese año.²⁸⁰

Carlos V estuvo durante la Semana Santa de 1525. Tras haber comido en el Hospital del Obispo el 11 de abril, se dirigió a Guadalupe, donde estuvo entre el 12 y el 17; al día siguiente comió y partió hacia Navalvillar.²⁸¹ El viaje se preparó desde Valladolid y el motivo era dar gracias a la Virgen por la victoria en la batalla de

²⁷⁷ Chueca Goitia, Fernando (1983), *Casas Reales en Monasterios y Conventos Españoles*, Bilbao, Xarait Ediciones, p. 128.

²⁷⁸ García Mercadal, José (1952), pp. 39.

²⁷⁹ San José, Fray Francisco de (1743), p. 114.

²⁸⁰ Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 353-354.

²⁸¹ Foronda y Aguilera, Manuel (1914), p. 252.

Pavía.²⁸² Sin embargo, José Carlos Vizueté Mendoza indicaba otro motivo, que pudiera ser el cumplimiento de un voto que había hecho «Felipe el Hermoso» el 16 de enero de 1506, durante su segundo viaje a España, cuando viajaba en barco durante una fuerte tormenta junto a la reina Juana en la cubierta de un barco. Tras haberle librado de morir, la Virgen a quien se encomendó, prometió ir a visitar sus imágenes a los santuarios de Montserrat y Guadalupe, «y allí en cada iglesia y ante tu imagen, ofrecer mi peso en plata».²⁸³ Al fallecer Felipe «Felipe el Hermoso» en septiembre y no haber podido ir a este monasterio y tampoco la reina, pues al poco tiempo fue recluida, el autor relaciona este viaje con aquel voto.²⁸⁴

Mucho más interesante fue la visita que hizo Felipe II para reunirse con Sebastián I de Portugal, donde la Hospedería Real fue preparada para que residiera el príncipe portugués. Fue preparada unos días antes de su llegada y las diferentes salas fueron adaptadas a las exigencias de la etiqueta de Borgoña, donde habían aderezado las salas de tapicería de oro, plata y seda, con camas de seda, brocado y damascos bordados, con blandones de cera y servicio de plata blanca: tapices que representaban la historia de Noé en la sala principal; el comedor, que se instaló en la llamada «Sala Rica», tenía tapices que representaban los «Pecados Capitales», y escenas mitológicas de los titanes luchando con los dioses en el dosel; en la antecámara del rey había un tapiz que representaba a *Neptuno y Pomona* con un dosel de arquitecturas, y en las demás salas había tapices de virtudes, y otros propiedad de la marquesa de Mirabel sobre los viajes de San Pablo.²⁸⁵

Felipe III se alojó junto con su familia durante sus breves visitas con motivo de la inauguración del retablo mayor y a su vuelta de Portugal. Sin embargo, fue perdiendo importancia, aunque siguió acogiendo en varias ocasiones a eclesiásticos y a personal relacionado con la Casa Real. Los monarcas, desde Carlos II, dejaron de acudir al monasterio de Guadalupe para hospedarse y a partir del reinado de Felipe V, con la entrada de los Borbones, quedó en desuso. Fue utilizado por las tropas españolas como cuartel durante la invasión francesa, pasando a manos privadas tras la desamortización del Trienio Liberal. En el año 1855 el Ayuntamiento de La Puebla decidió derribarlo para que no volviera a utilizarse como reducto fortificado, tarea que comenzó al año siguiente.²⁸⁶

²⁸² Lo indicaba Jan Dantyszczek, embajador polaco de Segismundo I *El Viejo*, que estuvo en la corte de Carlos V entre 1524 y 1527. García Mercadal, José (1952), p. 795.

²⁸³ Segundo viaje de Felipe el Hermoso. *Ibidem*, p. 567.

²⁸⁴ Vizueté Mendoza, José Carlos (2002), «Carlos V y la Orden de San Jerónimo», *Carlos I y su tiempo: actas del Congreso Beresit III*, Vol. 3, Toledo, pp. 303-318.

²⁸⁵ Sobre la decoración del Aposento Real y la reunión de Felipe II con su sobrino Sebastián de Portugal aparece transcrita en: Uhagón, Francisco Rafael de (1896), *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Tello, pp. 114-152. Corraliza, José V. (1941), «El rey don Sebastián de Portugal en Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, pp. 43-55. Rodríguez-Moñino, Antonio (1948), *Viaje a España del rey don Sebastián de Portugal (1576-1577)*, Badajoz, Imprenta provincial, pp. 20-52.

²⁸⁶ Derribo de la Hospedería Real. Acuerdos del Ayuntamiento de Guadalupe. Chueca Goitia, Fernando (1983), pp. 171-175.

8. 5. 8. Influencia de la monarquía española

Guadalupe fue todo un referente de la monarquía, especialmente de la dinastía Trastámara, frecuentado no solo para retiro y descanso, sino también como lugar para promover diversos proyectos políticos. El origen de esta estrecha relación se encontraba más relacionado con la devoción a la imagen de la Virgen, o con el espacio sacro, que con la Orden de San Jerónimo, aunque fuera la comunidad la que se beneficiaba de esta relación. La llegada de estos religiosos al santuario formó parte del empeño que Juan I puso en su programa de reforma religiosa. Sin embargo, hay que retroceder al reinado de Alfonso XI, cuando realizó un par de visitas de petición y acción de gracias por la victoria en la batalla del Salado en 1340, lo cual desembocó en la reconstrucción del primitivo templo y creación del priorato secular.²⁸⁷

Los hijos de Alfonso XI continuaron con la tradición y así, Pedro I fundó el hospital para peregrinos, conocido posteriormente como Hospital del Obispo,²⁸⁸ también el llamado «Palacio Pintado», que era como se denominaba a la residencia del prior, y en su testamento dio mil doblas para la obra de Santa María de Guadalupe.²⁸⁹ Precisamente es el periodo que coincidió con Toribio Fernández de Mena como prior, cuando Pedro I otorgó una firme protección al monasterio con relación a la consolidación de aspectos jurídicos y territoriales.²⁹⁰

Durante el priorato secular se ha documentado un importante interés por parte de monarcas como Enrique II, que se manifestó, entre otras cosas, en obras de arte como el regalo de un frontal, que la tradición afirma que es el conservado en el museo del monasterio y se ha llamado *Frontal flamenco del siglo XIV*.²⁹¹ También es importante destacar la entrega que hizo este rey al priorato, pues donó a la iglesia de Guadalupe la jurisdicción civil y criminal de La Puebla y su término;²⁹² de esta forma el prior se convertía en señor de este lugar, cuyo título consiguieron conservar los jerónimos.

Sin embargo, fue la estrecha relación de Juan I, la que tiene varios puntos a destacar. Primeramente, la aportación que hizo el monasterio a la Corona en 1385,

²⁸⁷ Así lo describía el privilegio expedido el 25 de diciembre de 1340, en el que se mandaba construir la iglesia, junto con cincuenta pobladores a los que concedía el terreno tanto para vivienda como para trabajo, creándose La Puebla de Guadalupe; además, permitía a sus ganados libertad para circular por los términos de Trujillo y Talavera y que posteriormente se extendieron por todo el país. AHN, Clero, leg. 1422, n.º 2., Cerro Hernández, María F. (1987), pp. 6-8. También, sobre los orígenes de la devoción a la Virgen de Guadalupe: Linehan, Peter (1985), «The beginnings of Santa María de Guadalupe and the direction of fourteenth-century Castile», *Journal of Ecclesiastical History*, n.º 36, pp. 284-304.

²⁸⁸ Álvarez, Arturo (1964), p. 43.

²⁸⁹ Entregado en Sevilla el 18 de noviembre de 1362, Álvarez, Arturo (1964), p. 43.

²⁹⁰ Díaz Martín, Luis Vicente (1982), «La consolidación de Guadalupe bajo Pedro I», *La España medieval*, n.º 2, pp. 315-336.

²⁹¹ Álvarez, Arturo (1964), p. 43.

²⁹² AHN, Clero, carpeta 395, n.º 14, (original). Cerro Hernández, María F. (1987), pp. 125-127.

cuando se entregó la plata del trono de la Virgen para costear la batalla de Aljubarrota y, especialmente, la entrega del monasterio a la orden jerónima a través de una carta en la que el rey convertía la iglesia de Guadalupe en monasterio, entregando la regencia a Fernando Yáñez y a treinta monjes jerónimos.²⁹³ Tuvo lugar el día 15 de agosto de 1389, al firmar Juan I la carta en la que renunciaba a los poderes que tenía sobre ese lugar, donándolos todos a la Orden de San Jerónimo, solicitando al arzobispo de Toledo que la iglesia de Guadalupe se convirtiera en monasterio conventual. El rey justificaba que el monasterio era patronazgo suyo y, como obra de misericordia, y para rogar por las almas y salvación de sus familiares, disponía que fueran entregados al prior y los nuevos religiosos.

Cuando Juan I consiguió definitivamente donar el complejo de Guadalupe a los jerónimos se hizo un interesante inventario en el que se catalogaron los diferentes objetos litúrgicos que el monasterio poseía, así como de las propiedades que había atesorado en el periodo anterior. Entre los bienes enumerados se citaban varias imágenes de plata que representaban al rey, infantes o personajes de la nobleza, varios elementos para el culto, especialmente lámparas y ropas litúrgicas cuya cantidad y riqueza, de nuevo, mostraban el poder que este lugar ostentaba. De lo más interesante que destacaba era una figura del rey cuando era infante según se detallaba, que seguramente se refiriese a Juan I. También una serie de lámparas que estaban alrededor de la Virgen luciendo continuamente; entre ellas se encontraba la que regaló Pedro I, pero también aparecían las que donaron Fernando I de Portugal (1345-1383) y la reina de Navarra.²⁹⁴ Había un importante conjunto de vestimentas sagradas descritas con detalle: una casulla con sus dalmáticas de diaspres,²⁹⁵ de color rojo bermejo «con orofeses e armas del rey de Castilla e Aragón»,²⁹⁶ así como un pellote de seda con las armas de Portugal.²⁹⁷ Entre los textiles también destaca la donación que hizo el rey Juan I a los jerónimos poco antes de haberse instalado en Guadalupe, donde consta un terno, especificando la casulla y dos dalmáticas de color blanco que fueron enviadas a fray Fernando Yáñez cuando recibió el portazgo.²⁹⁸

²⁹³ AHN, Sellos, caja 17, n.º 18, (original). *Ibidem*, pp. 196-198.

²⁹⁴ AHN, Clero, leg. 1429, n.º 11 (original), fol. 1r. Inventario realizado el 30 de octubre de 1389.

²⁹⁵ El diaspres, también llamado en la documentación *diasper*, *diasprum* o *panni diasperati*, es un tejido andalusí documentado en la primera mitad del siglo XII, siendo uno de los pocos datados por su importancia. Su característica técnica consiste en que la decoración con trama está tejida sin torcer, con lo cual se concede mucho brillo, por ello hace el efecto de que la forma surge en visible relieve sobre el fondo mate. Generalmente son damascos de un solo color y después van combinan el rojo sobre el fondo verde. Falke, Otto von, *Historia el tejido de seda*, Barcelona, 1922: pp. 25-26.

²⁹⁶ AHN, Clero, leg. 1429, n.º 11 (original), fol. 2r. Inventario realizado el 30 de octubre de 1389. Cerro Hernández, María F. (1987), p. 206.

²⁹⁷ AHN, Clero, leg. 1429, n.º 11 (original), fol. 4r. Inventario realizado el 30 de octubre de 1389. *Ibidem*, p. 211.

²⁹⁸ AHN, Clero, leg. 1429, n.º 11 (original), fol. 5v. *Ibidem*, p. 212.

Consolidada la relación de la Orden de San Jerónimo con los monarcas y a su vez con Guadalupe, son varias las estancias que hizo Enrique III en el monasterio fortaleciendo su relación con el prior Fernando Yáñez de Figueroa. La primera de ellas formaba parte del viaje que en 1395 hizo el monarca hasta Sevilla. La comitiva cortesana se desvió desde Talavera para visitar el monasterio, a donde llegó el 5 de diciembre y donde pasaron una serie de días debido al mal tiempo. En mayo de 1402 se alojó allí para solucionar asuntos que privaban al monasterio y a los peregrinos del sostenimiento, puesto que tenían que pagar importantes tributos.²⁹⁹ Por ello, el monarca otorgó varios documentos de libertad de movimiento para los peregrinos.

Estas visitas fueron continuadas por sus sucesores. Juan II en 1434 acudió en compañía de su hijo Enrique, cuya relación con los religiosos de Guadalupe fue muy estrecha, especialmente con el prior Pedro de Cabañuelas, al cual regaló un cáliz de oro y varios ornamentos.³⁰⁰ Enrique IV, por su parte, concedió varios privilegios, además de confirmarse los anteriores hasta la época de su padre, todos ellos de protección a los ganados y exención de impuestos, a la vez que autorizaba las demandas y limosnas por todo el reino para la obra, en consideración «de ser el monasterio más notable de todo el reino».³⁰¹ La visita del año 1464 tuvo como objetivo la reunión entre el rey y Alfonso V de Portugal. Junto a él iba la infanta Isabel, que entonces contaba con trece años, con el fin de presentarla al rey portugués para desposarla con él. Por otro lado, cuando falleció Enrique IV, su cuerpo fue trasladado a este monasterio desde Nuestra Señora del Paso, y enterrado junto al de su madre en la capilla mayor.

Se conserva un *Lignum Crucis* que fue donación de Enrique IV en un relicario realizado en plata repujada con esmaltes y piedras de colores. En él se pueden diferenciar dos épocas: la cruz que contiene la reliquia es mucho más antigua y, posteriormente, se hizo el pie, atribuido al religioso Juan de Segovia, conocido como «el Platero».³⁰² Utilizada para la adoración del Viernes Santo, son varias las fuentes que

²⁹⁹ AMG, leg. 1, fol. 71. Vizuete Mendoza, José Carlos (1988), p. 53.

³⁰⁰ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 120.

³⁰¹ Cédula del rey Enrique IV. AHN, Clero, leg. 1422, n.º 57.

³⁰² «Fray Juan de Segovia trabajó en el monasterio de Guadalupe, sus mejores alhajas, custodias, cálices, cruces y relicarios, y no pudo acabar la custodia grande que había principado, y concluyó a su muerte su discípulo Pizarro. Es muy apreciable sobre sobre todas estas obras la caxita que hizo para colocar en el monumento el Jueves Santo: Contiene algunos esmaltes que había en un retablitio antiguo de plata, en que estaba la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, el que se deshizo para dar la plata al rey d. Juan el I por la que recompensó al monasterio con las escribanías de la ciudad de Truxillo y de su partido. Había trabajado también delicadamente, fray Juan, un primoroso salero, en el que se figuraba un león despedazando una granada, obra de mucha estimación que conservaba aquella comunidad. Mas habiendo ido los Reyes Católicos en romería a aquel santuario por la conquista de Baza, propuso el prior fray Nuño de Arévalo regalarles a estos soberanos, que le apreciaron mucho, tanto por la buena memoria del monasterio, como por el mérito de la alhaja. Falleció fr. Juan en este convento en el año 1487, en opinión de gran virtud y de gran habilidad». Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), p. 362. Estas notas las tomó de Ponz, que añadía que fray Juan de Segovia hizo ese interesante salero para Enrique IV: «el qual estaba

se refieren a ella como regalo de Enrique IV. La descripción de Gabriel de Talavera indicaba que además de ofrecerla el rey a la Virgen, este relicario se revalorizaba mucho más porque contenía una de las mayores astillas de la *Vera Cruz*, de entre otras que guardaba el monasterio.³⁰³ Sin embargo, Francisco de San José se detuvo más en describir los detalles que envolvían las astillas: «engastada en una cruz de oro, metida en otra cruz muy grande de plata sobredorada con el adorno de piedras finas, y muy gruesos aljófares».³⁰⁴ Junto a esta reliquia había otras de la Pasión, como las regaladas por César Borja: «tres gotas de la Sangre de Christo, vertidas en un pedaço del manto de nuestra Señora. Otros tres cabellos de su barba santíssima, que embió a esta casa engastados en un corazón de oro».³⁰⁵

Para los Reyes Católicos el monasterio de Guadalupe jugó un importante papel, ya que se documentaban varias visitas. Como se ha indicado, se alojaron tras ser inaugurada en 1492 la Hospedería Real como acción de gracias por la toma de Granada y, en este lugar, la reina Isabel solicitó que se guardara su testamento, señalando en una de sus mandas que se diera la acostumbrada limosna.³⁰⁶ Por ejemplo, en 1477, la reina en compañía del cardenal Mendoza acudió al monasterio en acción de gracias por la victoria en Toro; y allí tuvo lugar la celebración solemne del funeral por Enrique IV. En esta visita recibió la fortaleza del marqués de Villena en Trujillo, gracias a las gestiones que hizo fray Juan de La Puebla, y finalmente la llamada «Carta de Hermandad». Este conjunto de actividades políticas dejaba clara la importancia de Guadalupe como lugar estratégico en las cercanías de Portugal y de paso hacia el frente de Granada; lo que explica su intensa actividad durante esos años. En 1478 se firmó allí la Sentencia Arbitral en favor de los payeses catalanes y en 1479 tuvieron lugar tres estancias camino de Portugal para intentar solucionar el problema con Juana «la Beltraneja», hija de Enrique IV. También se hacían con un matiz religioso y con pretensión de retiro y descanso. En numerosas ocasiones los reyes pasaban la Pascua en monasterios jerónimos, y Guadalupe fue al que Isabel y Fernando se retiraron con este motivo durante la Semana Santa de 1486 o de 1502.

puesto sobre un león de plata esmaltada despedazando a una granada, se regalase a los serenísimos Reyes Católicos con motivo de su venida: la comunidad consintió en ello y los reyes lo estimaron mucho» Ponz, Antonio (1784), t. VII, pp. 53-71.

³⁰³ Talavera, Fray Gabriel de (1597), pp. 172 y 181.

³⁰⁴ San José, Fray Francisco de (1743), p. 63.

³⁰⁵ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 173.

³⁰⁶ «Item mando, que se de en limosna para la iglesia catedral de Toledo e para Nuestra Señora de Guadalupe e para las otras mandas pías acostunbradas, lo que bien visto fuere a mis testamento... E mando que este mi testamento original sea puesto en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, para que cada e quando fuere menester verlo originalmente, lo puedan allí fallar, e que antes que alli se lleue, se hagan doss traslados dél, signados de notario publico, en manera que fagan fe, e que el vno dellos se ponga en el monasterio de sancta Isabel, de la Alhambra de Granada, onde mi cuerpo ha de ser sepultado, e el otro en la iglesia cathedral de Toledo, para que alli lo puedan ver todos los que dél se entendieren aprouechar». Testamento de Isabel la Católica, Medina del Campo, 10 de octubre de 1504. AGS, PTR, leg. 30, doc. 2, fol. 2 y 9r.

Las ofrendas que estos reyes hicieron son numerosas: Isabel envió una imagen de la Virgen María en 1484 realizada por su platero Juan Pizarro;³⁰⁷ en 1492 donaron dos capas de brocado verde y una carmesí, además de un rico dosel de brocado y el llamado *Terno de los Reyes Católicos*;³⁰⁸ También un crucifijo con reliquias, donde aparecían representadas a un lado la alegoría de la Iglesia y al otro la de la Sinagoga, pesaba diez libras y tenía piedras preciosas engastadas; Fue ofrecido por la reina como acción de gracias por haber librado al príncipe Juan dos veces de la muerte.³⁰⁹ Esta descripción de Francisco de San José estaba tomada de la que hizo el padre Gabriel de Talavera, a través de la cual evocaba a la pintura flamenca que regaló Enrique IV para la sacristía de Santa María del Parral:

Es muy rica (entre estos adereços del altar) la Cruz de oro que dio la Reyna doña Ysabel, muger de don Fernando el Catholico. Está clauado en ella nuestro Redemptor, y al pie la Iglesia su esposa, y sus Pontifices contemplando el mysterio, y al lado yzquierdo la synagoga y turba de Phariseos, cubiertos los ojos con el velo de su ceguedad, y priuados de los tesoros que no conocieron. Tiene diez libras de oro, adornada con muchas reliquias, y hermosísimas piedras.³¹⁰

También se pueden relacionar con el patronazgo de los Reyes Católicos las pinturas del coro en atención a la participación de Juan de Flandes, tanto en la bóveda como en la sillería. Por otro lado, la Virgen que se encuentra en ese lugar, bajo la advocación del Coro, fue colocada cuando se retiró un escudo real.

Uno de los talleres que más esplendor alcanzó durante esta época fue el de bordados que, además de servir para el culto en el propio monasterio (del cual da testimonio la importantísima colección que hoy en día guarda y se expone en las dependencias). Los ornamentos allí realizados se difundieron por todo el reino, los cuales presentaban unas características bien definidas. Estos objetos llamaron la atención de la familia real y ejemplo de ello es una pieza que se guarda en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid: un capillo confeccionado en los talleres de Guadalupe, con lino, seda e hilo de oro entorchado. En él aparece el príncipe Juan arrodillado junto a san Jerónimo vestido de cardenal; en frente de ellos la Virgen con el Niño; y en la parte inferior el escudo de Castilla y León. Una temática habitual en esta época de la que también hay ejemplos en la miniatura de los talleres de iluminación de libros, y es un importante ejemplo del patronazgo real hacia la Orden de San Jerónimo.³¹¹ El capillo quizá proceda del convento de Santo Tomás de Ávila, donde fue enterrado el príncipe Juan.

³⁰⁷ Juan Pizarro recibe el 29 de octubre de 1484 un pago de 80 165 maravedís por hacer una imagen de la Virgen María. Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 147.

³⁰⁸ *Libro de Bienhechores del Monasterio de Guadalupe*, AMG, código 103, fols. 11 y 29 vto. Chueca Goitia, Fernando (1983), pp. 165-172. Álvarez, Arturo (1964), p. 105.

³⁰⁹ San José, Fray Francisco de (1743), p. 64.

³¹⁰ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 180.

³¹¹ Taller del Monasterio de Guadalupe, *Capillo del príncipe don Juan*, Seda, oro y Lino, bordado al matiz, 1492-1495, Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Inventario N.º 07558.

Entre las numerosas joyas que tenía la imagen de la Virgen de Guadalupe destacaban dos cinturas³¹² «en la materia preciosas, en las piedras y perlas abundantes, y en el primor y artificio riquísimas».³¹³ Una era regalo de la reina Juana y la otra de su hija Leonor. También, alrededor de la imagen de la Virgen había una serie de imágenes de plata, ofrecidas como exvotos, entre las que destacaba una del emperador Francisco I del Sacro Imperio, de su mujer y de su familia, pues también estaba su hijo junto a su esposa. Así lo relataba el jesuita Juan Villafañe en el siglo XVIII:

En diversos tiempos se han colocado debaxo del Trono de esta poderosa Emperatriz del Cielo MARIA de Guadalupe, muchos retratos de plata, que por algunos favores que recibieron, embiaron diversos grandes Príncipes, y Monarcas. Al lado derecho se colocó uno de plata del Emperador Fernando, Rey también de Ungría, y Bohemia, armado de todas armas; y al otro su muger la Emperatriz, y Reyna Doña Ana, y los dos de rodillas y elevados los ojos a la Santa Imagen. Debaxo del Trono se puso la Emperatriz Doña María, muger de Maximiliano Segundo, con sus doce hijos, todos de plata, los quales embió desde Alemania esta piadosa Princesa, poniéndolos con esta demostración a todos baxo la protección de tan poderosa Reyna que tanto puede, save, y quiere hacer por sus verdaderos devotos.³¹⁴

También Gabriel de Talavera mencionó estas imágenes, en alusión a la donación de una de ellas, llevada por el repostero mayor, Jorge Prosbosbi, refiriéndose a la de la esposa del emperador Fernando I, Ana Jagellón de Hungría y Bohemia.³¹⁵ A estas hay que añadir otra de los Reyes Católicos que según las actas capitulares se colocó en el altar mayor para que estuviera a la vista de todos el 19 de marzo de 1520. Fue donada a la comunidad durante alguno de sus viajes³¹⁶ y, a esta, cabría sumar otra imagen del emperador Carlos V, que pesaba 67 marcos y que enviaron los Fúcares.³¹⁷ Patricia Andrés en su tesis doctoral, apuntaba que probablemente algunas de

³¹² Cinta o pretina con que las damas solían apretar la cintura para hacerla más delgada (RAE).

³¹³ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 180 vto.

³¹⁴ Villafañe, Juan de (1740), *Compendio historico, en que se da noticia de las milagrosas, y deuotas imagenes de la Reyna de los cielos y tierra, María Santissima, que se veneran en los más célebres santuarios de España...*, Madrid, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, p. 270.

³¹⁵ «Al venerable y deuoto padre amado nuestro Prior de nuestra Señora de Guadalupe, Don Fernando, por la Gracia de Dios Rey de Romanos, de Ungría, y de Bohemia... con Iorge Prosbosbi, repostero mayor del serenissimo Rey de Bohemia mi hijo, llevador desta os embiamos al presente vna imagen de plata de la serenissima Reyna mi muy cara y amada muger, que aya gloria, la qual hareys pone en essa santa iglesia de nuestra Señora, junto a la nuestra que enella está, que embiamos aura veynte años, poco mas, en señal y memoria de la deuoción grande que en ella tenemos. Y hareys cantar el día que se pusiere una Missa solenne de nuestra Señora... De Praga, veynte y ocho de Octubre, de mil y quinientos y quarenta y nueue». Talavera, Fray Gabriel de (1597), pp. 448 vto.-449 vto.

³¹⁶ AMG. Códice 74, fol. 124, Pescador del Hoyo, María del Carmen (1986), p. 505

³¹⁷ *Ibidem*, p. 508.

estas piezas hubieran sido enviadas desde Centroeuropa y realizadas por plateros extranjeros. Sin embargo, debido a la fama que tenían los plateros del país, bien pudieran haber acompañado algunos plateros a los reyes hasta allí, pudiéndose, por lo tanto, atribuir la autoría de estas imágenes a ellos.³¹⁸

Desde el año 1517 se hallaban en el archivo del monasterio documentos expedidos por Carlos V en favor de este. Entre las visitas que hizo, destacó la del año 1525 junto con toda la corte, donde el monarca acudió a celebrar la Pascua, volviendo de nuevo con su esposa Isabel de Portugal. Pero también la religiosidad de los monjes impregnó en el emperador, que solicitó ser admitido entre ellos para la participación de los bienes espirituales de la orden a través de la «Carta de Hermandad».³¹⁹ En ese documento se incluían allegados al emperador, como los secretarios Cobos, Vázquez o La Torre. También el emperador elevó a altos cargos a varios monjes de Guadalupe, como al doctor Ceballos, al que presentó a su protomedicato.³²⁰ Después de esta visita, Carlos V encargó un nuevo retablo para el monasterio que, aunque no se llegó a realizar, se conserva su traza realizada por Juan de Borgoña. Durante estos años, también el monasterio adquirió reliquias para engrandecer aún más su colección. Juan Alemán, secretario de Carlos V, envió varias de estas reliquias que el emperador le había dado tras el saco de Roma:

unas Reliquias que el enperador le avia dado las quales con otras muchas el papa clemente setimo avia enbiado al enperador el año de iUdxx vii (1527) después del sacco de Roma entre las quales vino la canilla mayor del braço de Sant Joseph de abarimatia: Yten vn hueso de vn dedo de la mano de Sant mateo apóstol y evangelista: y un pedaço de vn hueso del ombro del bien aventurado Sant christoual y ciertos pedaços huesos de los machabeos.³²¹

Isabel de Portugal hizo alguna donación, pues en su testamento, fechado en 1535, dejó en uno de sus puntos la devoción que sentía hacia este lugar, especificando:

Mando que al devoto monesterio de Nuestra Señora, santa María de Guadalupe se den tres rropas, las mejores que yo tengo para que ellas hagan hornamentos, para la iglesia y e hoy mismo que le den una roba de oro qual parseciere a mis testamentarios.³²²

Felipe II tuvo una notable presencia en Guadalupe, utilizándolo como lugar estratégico dentro de sus viajes. Siendo príncipe lo visitó en 1548 y, como ofrenda,

³¹⁸ Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 45-49.

³¹⁹ Álvarez, Arturo (1964), p. 105.

³²⁰ *Ibidem*.

³²¹ Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp. 254-255.

³²² Además, la Emperatriz dejó para la Virgen de la Antigua de la Catedral de Sevilla los ornamentos de su capilla y algunas de sus ropas en el lugar donde fuera depositado su cuerpo. Además, nombró varios monasterios jerónimos de Portugal a los que dona otras tres ropas: San Jerónimo de Barrangas y Nuestra Señora da Pena. Testamento de la Emperatriz Isabel, AGS. PTR, 30, doc. 14.

regaló un terno en el que estaban sus armas sobrepuestas. Entre todas las piezas, destaca el frontal llamado *del Príncipe* que se expone actualmente entre la colección de bordados; y en 1560 ofreció una lámpara de 150 marcos de peso. La visita más destacable fue la de 1576, cuando se entrevistó con su sobrino, Sebastián de Portugal (1557-1578). En este caso, como se ha indicado, el rey se aposentó en una de las celdas junto a la iglesia, la cual veía a través de una ventana y desde la que podía seguir los oficios de la comunidad.³²³ Por otro lado, se habilitaron una serie de aposentos para el príncipe portugués en la Hospedería Real.³²⁴ Durante esos días recorrieron el monasterio y trataron varios temas, especialmente el príncipe tenía idea de iniciar una cruzada en Fez, a la que Felipe II declinó su colaboración. Además, participaron junto a los religiosos en varios de los oficios litúrgicos de la Navidad, puesto que ambos pasaron allí unos días desde el 22 de diciembre hasta después de la Epifanía. La *Relación histórica de los siglos XVII y XVIII* describía cómo fue esta reunión. Hace algunos apuntes, como una ofrenda en el día de Año Nuevo de unos platos por parte de Felipe II al prior de la comunidad.³²⁵ También se puede destacar la ofrenda a la Virgen de Guadalupe del palio con el que fue recibido el día 18 de diciembre en Badajoz, el cual tenía 22 varas y era de tela de oro, y fue con el que entró a caballo. Había sido entregado a Cristóbal de Tabora, caballero de su alteza, que después lo donó al monasterio.

Felipe II se alojó una vez más entre marzo y abril de 1580 con motivo de su coronación como rey de Portugal y también para pasar la Pascua. Durante esta visita, acudió su cuarta esposa, Ana de Austria, y su hija, Isabel Clara Eugenia, donde tomó la primera comunión. Entre el personal que acompañó a los reyes destacó la presencia del humanista Benito Arias Montano.³²⁶ En acción de gracias, el monarca regaló posteriormente el bargueño realizado en Roma por Juan Giamin en 1561 por encargo del cardenal Giovanni Ricci de Montepulciano.

...el rey don Felipe II nuestro Señor envió a esta Santa Cassa, año de 1589, un arca labrada de Tavgia (ataujía), con hierro y oro, de mucho valor y muy rica en que estoviese el Santísimo Sacramento en el altar mayor, y un crucifijo de marfil preciosísimo para remate de dicha arca.³²⁷

Este está adaptado como sagrario en el altar mayor, realizado en cedro y cubierto con chapa de bronce con motivos decorativos en plata y oro. Tiene el escudo real en el centro, sustentado por un águila, y también hay un Padre Eterno bendiciendo. Destacan las escenas en bronce repujado colocadas sobre el zócalo con figuras masculinas y femeninas que portan diferentes atributos, como el cuerno de la abundancia,

³²³ Andrés González, Patricia (1997), t. I, p. 118.

³²⁴ Rodríguez-Moñino, Antonio (1948).

³²⁵ Uhagón, Francisco Rafael de (1896), p. 147.

³²⁶ Álvarez, Arturo (1964), pp. 109-110.

³²⁷ AMG, *Libro de capellanías, lámparas y bienhechores*, fol. 30. *Ibidem*, p. 110.

filacterias, calaveras, trompetas y otros instrumentos. Se completa con la escena del *Noli me tangere*, donde está Cristo resucitado mirando a María Magdalena.³²⁸ En cuanto al crucifijo de marfil que se menciona en el *Libro de Capellanías*, se encontraba hasta no hace muchos años sobre este sagrario. Fue atribuido por su belleza al mismo Miguel Ángel,³²⁹ pues estaba inspirado en los dibujos que este hizo para Vittoria Colonna. Por otro lado, antes de morir, envió a Guadalupe una imagen de la Concepción «de plata blanca, maravillosamente labrada, que tiene de peso quarenta y cuatro marcos y medio y vale mil ducados».³³⁰

También Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, regaló una de las dos coronas de oro.³³¹ A juicio del padre Talavera era «la más rica, la más preciosa, con mayor artificio y primor acabada» y estimaba su precio en 3 000 ducados.³³² El rey había regalado primeramente una lámpara de plata con motivo de la curación del príncipe Carlos, hijo nacido del primer matrimonio con María Manuela de Portugal, la cual había fallecido unos días después de haber dado a luz. Gracias al testamento de Felipe II y a las donaciones que se hacían a los santuarios más importantes del reino, se refería a esta lámpara en cuya manda solicitaba que se tome como modelo:

Iten mando que para la Iglesia de Sanctiago de Galicia y de nuestra Señora de Montserrat se den a cada: Vna lampara de plata de precio de dos mil ducados como otra que por mi deuocion yo embie a nuestra Señora de Guadalupe, y en los dichos dos mil ducados se entienda quedar dotadas las dichas lamparas del Azeite que para que ardan siempre por mi anima fuere necesario, y assi se asiente con los de la dicha Iglesia de Sanctiago y monesterio de Montserrat lo qual se execute siya yo no lo huuiere hecho en mi Vida.³³³

Isabel Clara Eugenia mostró un interesante perfil piadoso a través de las numerosas donaciones que hizo a la Virgen de Guadalupe. Regaló en 1577 un vestido suyo de oro y, posteriormente, en 1582, la saya de plata prensada con guarniciones de oro, que por su tamaño sirvió para hacer dos sayas y un manto. También ese año mandó un vestido para la Virgen, realizado ex profeso. Como acción de gracias por haberse curado de unas *fiebres tercianas*, regaló un vestido rojo muy rico, guarnecido en oro.³³⁴ Años más tarde, en 1629, envió desde Flandes otro vestido: «el manto de tela azul, y la saya blanca: quéntanse en él docientos y cincuenta asientos de oro, en que se engastan entre finas Perlas otros tantos purísimos Diamantes, labrados en punta,

³²⁸ Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 158.

³²⁹ Villacampa, Carlos (1924), pp. 136-137.

³³⁰ AMG, *Libro de Bienhechores*, *Ibidem*, p. 48.

³³¹ San José, Fray Francisco de (1743), p. 108.

³³² Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 180 vto.

³³³ *Testamento y codicilo del rey don Felipe II: copia exacta tomada del original que existe en el archivo reservado del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, (1882) Madrid, Eduardo Mengibar, Editor, p. 5.

³³⁴ Álvarez, Arturo (1964), p. 118.

con el mismo número de hermosos trozos de canutillo, quaxados de grueso aljófara, muchos asientos de sostenidas de Perlas, y es tan primoroso su bordado, que se llevan la primera atención las flores». ³³⁵ Su marido, el cardenal Alberto de Austria, ya siendo soberano de los Países Bajos y duque de Borgoña, regaló una lámpara de plata junto con 300 ducados para que ardiera perpetuamente. ³³⁶

Juan de Austria ofreció a la Virgen el fanal que se encontraba en la galera capitana de la batalla de Lepanto, más 300 ducados de dote. ³³⁷ Estos trescientos ducados seguramente fueron los que entregó Felipe II cuando estuvo entrevistándose con su sobrino, para dotación de aceite. Actualmente, este fanal se encuentra en la sacristía, frente al altar de San Jerónimo, pero en principio se colgó en el centro de la nave de la iglesia. ³³⁸

Otros miembros de la familia Habsburgo, como por ejemplo la esposa del emperador Matías I (1557-1619), Ana de Habsburgo-Gonzaga, ofreció un pelicano con dos ángeles y seis pendientes de perlas. Según la descripción de Francisco de San José estaban decorados con diamantes y los estimaba en cuatro mil ducados. En relación con estas joyas y la familia real, Juan de Austria ofreció una venera de San Juan decorada con rubíes, una sortija con doce diamantes y una esmeralda ochavada del tamaño de «un huevo de paloma», la cual se colocó en la parte frontal de una de las coronas de la Virgen. ³³⁹

Una costumbre que comenzó Felipe III consolidó la unión de dos conceptos: por un lado, la particular devoción a la Virgen de Guadalupe por los reyes y, por otro lado, la relación de la monarquía con la Orden de San Jerónimo. Esta costumbre consistía en que los reyes jurasen como príncipes de Asturias ante una imagen de la Virgen de Guadalupe que se encontraba en la iglesia de los jerónimos de Madrid. ³⁴⁰ En torno a este monarca giraron las fiestas que tuvieron lugar en el año 1618 con motivo de la inauguración del nuevo retablo mayor de la iglesia. También, ofreció una lámpara de plata que estaba en el presbiterio junto a las demás ³⁴¹ y cuando confirmó los privilegios del monasterio, ofreció dos candeleros de plata de dos varas de altura. ³⁴² La tía de este rey, la religiosa sor Margarita de la Cruz, fue recibida como bienhechora

³³⁵ San José, Fray Francisco de (1743), pp. 106-107. También se describe en el *Libro de Bienhechores*, Álvarez, Arturo (1964), pp. 119-120.

³³⁶ *Ibidem*.

³³⁷ San José, Fray Francisco de (1743), p. 109.

³³⁸ Uhagón, Francisco Rafael de (1896), p. 151.

³³⁹ San José, Fray Francisco de (1743), p. 106.

³⁴⁰ El caso de esta imagen es interesante porque ya una vez realizada la imagen en San Jerónimo de Madrid, el monasterio de Guadalupe ordena que se retire todo aquello que tenga que ver con Guadalupe y se devolviese a su antigua advocación que era de Nuestra Señora de los Ángeles. Andrés González, Patricia (2016), «La presencia de los jerónimos guadalupenses en Europa y América», en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, Alvarellos, pp. 897-929.

³⁴¹ San José, Fray Francisco de (1743), p. 109.

³⁴² *Ibidem*, p. 126.

del monasterio el 1 de diciembre de 1611,³⁴³ y se ocupó de que se hicieran en plata las andas procesionales. En el claustro del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid colocó una imagen de la Virgen de Guadalupe en una capilla para celebrar la fiesta todos los años.³⁴⁴

La concesión de privilegios continuó con Felipe IV cuya devoción debió de impregnar en su hijo Juan José de Austria, el cual estuvo en el monasterio. Gracias al padre San José, se sabe que otra de las coronas que tenía la Virgen de Guadalupe había sido donada por la mujer de Felipe IV, Isabel de Borbón.³⁴⁵ Carlos II realizó también varias donaciones y además a él se debe el envío del pintor Lucas Jordán para que decorase el camarín.

Con la entrada de la nueva dinastía Borbón en la monarquía española, desciende la tradicional devoción que los anteriores reyes habían otorgado al monasterio. Se siguió conservando la jura ante la copia que se encontraba en los jerónimos de Madrid, pero las donaciones, concesiones de privilegios y visitas puntuales desaparecieron prácticamente en su totalidad. En varias ocasiones el monasterio tuvo que contribuir con sus bienes al erario nacional. Por ejemplo, durante el reinado de Carlos IV se fundieron las lámparas de oro y plata³⁴⁶ que habían estado alumbrando permanentemente ante la imagen de la Virgen desde el siglo XIV.

Durante toda la historia de este monasterio, además de los reyes, cuyas donaciones son inmensas y excepcionales, también hay que destacar muchas más, lo cual en la iglesia quedó plasmado, por ejemplo, en la capilla de Santa Ana, donde están enterrados Alonso de Velasco e Isabel de Cuadros. Otra pieza interesante es la tabla flamenca llamada *Tríptico de los Reyes Magos* de Adriaen Isebrandt, ofrecida por el mercader sevillano Juan de Aranda para la sacristía. Son numerosas las joyas, platería o exvotos, como los ofrecidos por Francisco de Toledo, virrey del Perú, que regaló unas imágenes de los Reyes Magos, que posteriormente fueron vendidas por fray Juan de Siruela para comprar la madera del retablo mayor; o la mujer de Pedro de Valdivia que ofreció una lámpara que tenía un letrero dentro de la bacina que decía *Tarquino*, y en el pie de la lámpara una imagen de Santiago a caballo. También destacan un exvoto de un alacrán que picó a Hernán Cortés, engastado en oro, y que ofreció a la casa en 1528, o los papagayos regalados en 1654 por Mencía de la Cerda, hermana del conde de Chinchón, realizados en oro con esmaltes verdes y diamantes.³⁴⁷ Estas piezas ofrecidas al monasterio, y en especial a la Virgen de Guadalupe, muestran, por un lado, hasta dónde llegaba su devoción a principios del siglo XVI, la cual continuó posteriormente y, por otro lado, lo exótico de estas piezas que las hace únicas y de gran interés.

³⁴³ AMG, *Libro de Bienhechores*. Villacampa, Carlos (1924), p. 242.

³⁴⁴ San José, Fray Francisco de (1743), p. 127.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 108.

³⁴⁶ Álvarez, Arturo (1964), p. 114.

³⁴⁷ *Libro de Capellanías, lámparas y bienhechores*, AMG, Códice 90, p. 33. Álvarez, Arturo (1964), p. 232. Andrés González, Patricia (1997), t. I, pp 46-56.

8. 5. 9. Patronazgo de la monarquía portuguesa

Los reyes de Portugal tuvieron estrechas relaciones con este importante monasterio. La devoción a la Virgen de Guadalupe ya había llegado a Portugal antes de que viniesen los monjes jerónimos, pues Fernando I (1367-1383) ofreció en 1370 una lámpara de plata, la primera de las tantas que adornaron el santuario. Posteriormente, Juan de Portugal dio un cáliz de plata sobredorada y unas ampollas que se sacaban cuando comulgan los frailes, realizadas también en plata sobredorada.

Alfonso V de Portugal a mediados de mayo de 1464 visitó el monasterio después de su campaña militar en Ceuta. Allí ofreció una imagen de un ángel de plata sobredorada, un portapaz que pesaba 600 cruzados, realizado en oro con piedras preciosas orientales, y una rosa de oro que le había enviado el papa Martín V.³⁴⁸ Aprovechando esta visita, se acercó Enrique IV al monasterio, junto con su hermana Isabel, que entonces tenía trece años y a la que pretendía casar. Ante la negativa de esta, Alfonso V volvió a su reino y Enrique IV a Madrid.³⁴⁹ También se documentaban visitas de monarcas portugueses como la de Juan II (1481-1495), al que se debían dos quintales de marfil que ofreció a la Virgen y que fueron empleados en el retablo.³⁵⁰

Finalmente, es posible destacar los enterramientos de la capilla de Santa Catalina, los cuales advirtieron en su visita Felipe II y su sobrino Sebastián I de Portugal cuando se reunieron en Guadalupe durante la Navidad de 1576. La *Relación Histórica* describía una serie de paseos entre ambos, y resulta curioso que en un momento determinado se encontraron en la capilla de Santa Catalina con el sepulcro de Dionís de Portugal (1351-1403), junto con su mujer Juana Enríquez, cerca del camarín de la Virgen. Curiosamente nadie en el monasterio de Guadalupe supo dar respuesta sobre este rey de Portugal. Dionís era hijo ilegítimo de Pedro I de Portugal e Inés de Castro, se intituló él mismo como rey aprovechando el intento de expulsión del trono de Juan I de Avis por parte de Enrique III de Castilla. Fue un reinado que apenas reconocieron unos pocos y su memoria prácticamente cayó en el olvido.

Su hija, la infanta Beatriz, levantó la capilla funeraria en el monasterio de Guadalupe en 1461 y también hizo la fundación del Hospital Mater Dei en Tordesillas; murió soltera y sin hijos en 1470. En su testamento, fechado en Tordesillas el 5 de abril de 1470, dejaba ciertas rentas para la capellanía de Dionís, su esposa Juana y la madre de este, la reina consorte Inés de Castro. Instituyó una capellanía en el monasterio y 30 000 maravedís para que se construyera la capilla de Santa Catalina, y se

³⁴⁸ Fueron fundidas estas piezas junto con una corona que había regalado Pedro Girón siendo prior fray Diego de París con el fin de costear las obras del claustro, dependencias y su decoración. Talavera, Fray Gabriel de (1597), p. 88.

³⁴⁹ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2012), «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330- 1472)», *Hispania Sacra*, LXVI, 130, julio-diciembre, p. 437.

³⁵⁰ Álvarez, Arturo (1964), pp. 121-123

hicieran los bultos de alabastro, el retablo y los ornamentos que fueran menester. De ellos, 10 000 maravedís eran para la capilla y 20 000 para capellanías y ornamentos. El contrato fue firmado en Valladolid el 27 de julio de 1461. Estos sepulcros fueron atribuidos a Henri van Eyck (Hanequín o Egas Cueman)³⁵¹.

Precisamente, aunque las relaciones históricas narren que en el encuentro de Felipe II con su sobrino no supieran quién era y despertara su interés, el prior del monasterio sí se encargó de solicitar al rey permiso para retirar los bultos funerarios que se encontraban en el centro de la capilla, que justo coincidía con la salida de la sacristía, por donde empezaban las procesiones y obligaban a romper estas. Se encargó a Giraldo de Merlo hacer las tallas y sustituir los enterramientos que había en el centro por unas esculturas para situarlas a los lados. La finalidad era clara, y consistía en acomodar la capilla para contribuir a un mejor esplendor litúrgico, como ocurre en otros monasterios, sobre todo, a partir del Concilio de Trento. Giraldo de Merlo talló unas imágenes orantes en madera y fueron doradas imitando al bronce.

Son numerosas las ofrendas que a lo largo de los siglos se conservaron en el monasterio, dejando así huella de la devoción e importancia que este lugar tenía en la Península. Además de ser un santuario que desde antes de la llegada de los monjes jerónimos ya se había convertido en un símbolo de las monarquías, es a lo largo de los siglos siguientes cuando los religiosos se ocuparon de mantener ese poder, pero también las numerosas ofrendas que especialmente se concentraban en la iglesia dejan testimonio de la religiosidad en diferentes momentos históricos.

8. 5. 10. Siglos XIX y XX

La larga historia de Guadalupe tiene un punto y aparte en el siglo XIX. Durante la guerra de la Independencia los monjes fueron avisados de que se acercaba al monasterio una columna del ejército francés; y para evitar el saqueo, enterraron las joyas. Sin embargo, los franceses llegaron al monasterio y lo saquearon; encontraron las joyas ocultas y se las llevaron junto con otros objetos del tesoro. Después de esto se fueron localizando algunas de ellas que se habían dispersado por varias partes de la Península. Durante el Trienio Liberal, en 1820, Guadalupe fue uno de los pocos monasterios que se resistió a ser suprimido, aunque por poco tiempo, pues en 1822 las Cortes ordenaron cerrar este y la comunidad se diseminó. Es interesante que algunos de los religiosos que vivían en este monasterio después de esta expulsión se secularizaran y comenzaron a vivir en él, lo cual le salvó del pillaje. Este modelo de vida no duró mucho porque en 1823 de nuevo volvieron los religiosos, que persistieron hasta

³⁵¹ Olivera Serrano, César (2005), «Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, pp. 25-29. También en Olivera Serrano, César (2018), «Juicio divino y reparación regia: Juan I de Castilla y Beatriz de Portugal», en Isabel Beceiro Pita (coord.), *La espiritualidad y la configuración de los reinos ibéricos (siglos XII-XV)*, Madrid, Dykinson, pp. 281-320.

el 18 de septiembre de 1835. El último prior del monasterio fue convertido en párroco vitalicio, puesto que el santuario a partir de ese momento se convirtió en parroquia. Entre 1837 y 1854, fue un fuerte militar, y poco después de esa fecha comenzó el derribo de la Hospedería Real. Tras la exclaustación se realizaron inventarios por parte de comisiones que enumeraban las obras de arte del monasterio con el fin de evitar su dispersión y la venta de ellos.

Se crearon más comisiones, como la de las bibliotecas, que informaba sobre el estado de la de Guadalupe, respecto de la cual indicaba el jefe político que todavía había unos 25 000 volúmenes. Otra de las secciones era la encargada de los monumentos y sepulcros, cuya dedicación fue enumerar los que había en la iglesia, capillas, los claustros... La comisión central, tras alabar el trabajo del jefe político, solicitaba que se pusieran todos los medios posibles para salvar la iglesia y sus construcciones antiguas y sepulcros.

Durante los años siguientes comenzó una etapa por parte de las instituciones, entre la que cabría incluir el Estado, la Academia o el mismo Ayuntamiento de La Puebla de Guadalupe, en la que se preparó la solicitud para declarar el monasterio de Guadalupe Monumento Nacional Histórico Artístico, que se concedió en 1878. Ese mismo año comenzaron los proyectos de restauración por Vicente Barrantes Moreno, y también un proceso de puesta en valor patrimonial, por lo que se publicaron libros, artículos de prensa e incluso conferencias. Todo ello ha ido contribuyendo para que este santuario fuera retomando una posición de reconocimiento y sacarlo del olvido en que la exclaustación lo había dejado.³⁵²

En 1908 el rey Alfonso XIII entregaba el monasterio a los franciscanos, comenzando una nueva época. Con motivo de la coronación canónica de la imagen de la Virgen de Guadalupe, y tras cientos de años sin una visita real, el rey volvió al monasterio. Un hecho de gran interés porque además de ser el primer Borbón que visitó Guadalupe, el patronazgo real volvió a recuperarse.³⁵³

Guadalupe es, a diferencia de otros monasterios de la Orden de San Jerónimo, un lugar excepcional, como ya se indicaba al principio. Ello viene dado desde su fundación como priorato secular por Alfonso XI. Pero más interesante es la característica de que Guadalupe es un santuario mariano y un lugar ya consagrado a nivel nacional. El monasterio se vincula históricamente con importantes hechos relacionados con el proceso de reconquista, puesto que se encuentra en un lugar estratégico de paso hacia el sur. Supone un importante símbolo para la cristiandad, el cual se adorna con multitud de tradiciones y leyendas que forman parte del acervo popular, pero

³⁵² Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 135-142.

³⁵³ Sobre los trabajos de recuperación y la instalación de museos de ropas y bordados. Además de el transcurso del que ha tenido el monasterio hasta época reciente, con varias restauraciones, sobre todo las que se llevaron a cabo entre 1923 y 1973. Menéndez Pidal y Álvarez, Luis (1974), «Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 38 (Primer semestre), pp. 37-56.

también es un símbolo de la monarquía desde Alfonso XI y sus sucesores que lo protegieron continuamente.

La inmensa riqueza que Guadalupe poseía también lleva a plantearse la relación de este monasterio con el resto de los de su orden. Su especial cercanía a la monarquía le hace distinto: la posición que en la política del reino tenía el prior, en el caso de Fernando Yáñez, y otros que fueron confesores de los reyes como ocurre con el padre Cabañuelas o Gonzalo de Illescas. A diferencia de los demás, también recibió más visitas de los monarcas y su Hospedería Real es un auténtico palacio en sintonía con el monasterio, relacionándolo algún religioso con el templo de Salomón, a lo que va unido también la donación de numerosos ornamentos o sufragios para obras. Cuando todavía estaba despuntando la Orden de San Jerónimo, y Juan I hizo entrega a Fernando Yáñez, la orden adquirió esos importantes privilegios que le fueron separando de los objetivos y reglas con los que había nacido, pues él, al adquirir posesión de este lugar, se convirtió en señor feudal de La Puebla. La idílica espiritualidad basada en el ascetismo y en el estudio bíblico que caracterizaban a la Orden de San Jerónimo, junto con otras características propias de los religiosos contemplativos que combinaban su vida de oración con el trabajo manual, cambiaron para vivir de las rentas y de la explotación de sus inmensas donaciones.

No obstante, el poder que adquirió Guadalupe supo manifestarse en las artes a través de esas riquezas que atesoraba en su interior, objetos que van más allá de los que la devoción de los reyes y de las monarquías hispánicas y portuguesas hicieron, y que supusieron la ruptura de las fronteras. Todo ello también amparado por la labor que los monjes de Guadalupe desarrollaron para la difusión de su devoción, la cual no solo está sustentada en sus innumerables milagros, por cuanto los religiosos también supieron hacerse con un sistema de control propio para fomentar la devoción a esa imagen de la Virgen, unido a las llamadas «Demandas de Nuestra Señora», que eran las limosnas que recibía el monasterio de todos los lugares de la Península, un importante ingreso que contribuyó a enriquecer el monasterio, pero también a extender la devoción que llegaba hasta tierras americanas y que incluso tiene presencia en algún santuario del norte de Europa.³⁵⁴

A todo ello se añade la acogida que en este lugar recibían los numerosos peregrinos que a él llegaban atravesando los altos montes de las Villuercas por el camino real, o que volvían en acción de gracias después de liberados de su cautiverio en tierras islámicas, e igual de manera los que venían de hacer las Américas. Los testimonios producidos a lo largo de los siglos muestran cómo estos eran generosamente atendidos en su hospedería, donde se ofrecía cama, comida y también servicios como atención médica y calzado, pan y vino para el camino de regreso.³⁵⁵ Por otro lado, también cabe destacar que sus talleres -la producción de bordados, pergaminos, platería, zapatería, rejería y varias artesanías más- que dieron lugar a conocidos religiosos consagrados en diferen-

³⁵⁴ Andrés González, Patricia (2016), pp. 897-929.

³⁵⁵ *Ibidem*.

tes artes, así como la participación de importantes artistas que de una u otra forma dejaron su testimonio en el monasterio, como Juan Guas, Henri van Eyck, Juan de Flan-des, Juan de Borgoña, el Greco, Francisco Gómez de Mora, Giraldo de Merlo, Juan Giamin, Zurbarán, Churriguera... , que hicieron de Guadalupe uno de los centros culturales más importantes y reconocidos de la Península.

8. 6. Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo, Valladolid)

El año mil y trecientos, poco más o menos (porque no ay mas precisa noticia), en la villa de Olmedo, Obispado de Ávila, vivía una muger llamada Maripérez devota y casta: por sus virtudes la amaron los padres entre los demás hijos, y quando murieron la mejoraron en la tercera parte de los bienes.³⁵⁶



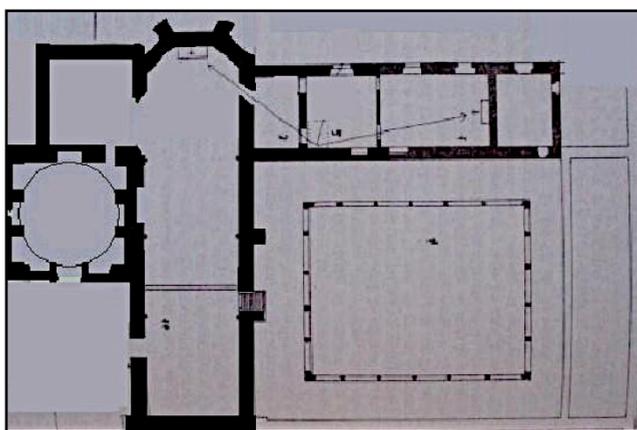
Restos del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo, Valladolid)

Así comienza Sigüenza tratando sobre la fundación de este monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada, cuyo nombre se debe a esa mejora en la herencia que recibió una devota mujer, que consistía en una serie de tierras y propiedades en el pago de los Tejares, en Olmedo. A la muerte de sus padres se retiró a vivir a ese lugar y en el centro de todo ello fundó una capilla dedicada a la Virgen María. Cuando falleció se hizo cargo una familiar, Teresa Pérez, que realizó algunos aposentos o estancias para un grupo de eremitas de carisma terciario o franciscano que se asentaron allí para atenderla. En 1390 se ofrecieron al cabildo de Ávila con el fin de hacerse religiosos para perfeccionar su vida y entrar en la Orden de San Jerónimo. Pocos años

³⁵⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 153

después, en 1396, profesaron en la orden haciéndose esta con las tierras y ermita gracias a un acuerdo con el obispado de Ávila.³⁵⁷

Indica Sigüenza que Fernando de Antequera «visitaba a los siervos de Dios, devotissimo de la Virgen: aficionose de manera al hábito, y a la religión, que no sabía salir del monasterio de la Mejorada. Comunicaba sus pensamientos y leales propósitos con los religiosos, y así salía todo santamente acordado. Considerando la mucha estrechez de aposentos, y de la yglesia, se determinó edificarlo todo. Hizo el claustro del convento, y el de la enfermería: començó la yglesia, acabó la sacristía, refitorio, dormitorio, y otras oficinas para la vida monástica, todo para aquellos tiempos, de lo bien labrado».³⁵⁸



Planta del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada

8. 6. 1. Configuración del monasterio

Como todo monasterio, la Mejorada tenía junto a la iglesia un claustro procesional, y después había otro para enfermería y algunos patios secundarios que se realizaron en la primera fase de construcción durante el siglo XV, incluso algunos fueron ampliándose con el tiempo, como es el caso de la iglesia. Durante los siglos XVII y XVIII tuvo lugar una importante remodelación que cambió su imagen y, sobre todo, esta etapa es interesante por la participación en las obras de fray Antonio de San José, conocido como padre Pontones.³⁵⁹ La iglesia, similar a

³⁵⁷ *Ibidem*, pp. 154-155

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 156

³⁵⁹ Fray Antonio de San José, cuyo nombre es Antonio Pontones Lomba, nació en Liérganes, Cantabria, en 1717, y fue educado en una familia de canteros. Entre 1740 y 1741 estudió arquitectura en Valladolid y fue llamado para construir el Molino de Cuadrón en la ribera del Adaja para este monasterio. En 1744 profesó en el mismo donde permaneció hasta su muerte. De él hay varias obras: además de las que realizó en la iglesia y el monasterio, también hizo reparaciones y auténticas obras de ingeniería como la traída de aguas al cenobio. Fuera del monasterio llevó a cabo

la del resto de las de la orden, estaba formada de una única nave, con capillas laterales que se fueron construyendo a lo largo de los años. Tenía el coro a los pies y el altar mayor sobre gradas. Apenas quedan restos de cómo era el templo, pero gracias a la documentación y sobre todo al *Libro Becerro*,³⁶⁰ que desde la fundación del monasterio describe los cambios que se hicieron tanto en la iglesia como en el monasterio en las diferentes etapas de cada prior, se puede hacer una interpretación de este espacio en diferentes momentos históricos.

Apenas se sabe nada de la ermita fundada por María Pérez. Debía de encontrarse donde están los pocos restos de la iglesia, junto a la capilla de los Zuazo. A partir de 1396, con el establecimiento de los jerónimos, constaba en la confirmación realizar un nuevo templo en los primeros seis meses.³⁶¹ Una donación del año 1400 realizada por Diego Martínez Calvo, del hábito de Calatrava, e hijo de Martín Fernández y Catalina Fernández, indica que donó un pinar a esta casa cerca de la localidad de Hornillos, donde se podía recoger la madera necesaria para cubrir la iglesia.³⁶² Siendo prior fray Juan Soto de Nava, entre los años 1403 y 1417, se levantaron las paredes de la iglesia y se hizo la cubierta de madera, obras que fueron costeadas por Velasco Fernández Becerra, que también se hizo su capilla en el lado del evangelio.

Durante el priorato de fray Juan de Segovia, entre 1470 y 1473, se realizaron obras de ampliación en el templo, alargándose el presbiterio hacia el este. Hubo que derribar parte de la cabecera primitiva y de los edificios que había en esa zona, como el primer Aposento Real. Se hizo un templo alargado que se cubría con bóvedas de crucería y el presbiterio ochavado. En mampostería el cuerpo bajo y de ladrillo el resto, los muros eran más gruesos que los anteriores que sustentaban la antigua cu-

importantes proyectos como la renovación de la iglesia del monasterio de Sahagún, construyó la capilla del Pilar de Ciudad Rodrigo, el pórtico de la basílica de San Vicente en Ávila y un subterráneo que comunicaba el monasterio de El Escorial con la casa de oficios. Esta última obra valió el título de arquitecto de Su Majestad. Escribió *El arte de molineros o tesoro económico para la Mejorada y Arquitectura hidráulica en las fábricas de puentes y método de proyectarlos y repararlos*. Su estilo es una alternativa entre el clasicismo imperante en el Reino de España, en el que se mezclan elementos propios del barroco italiano relacionados con Borromini y la influencia de la ingeniería francesa. Sobre fray Antonio de San José se trata en el *Libro Becerro del Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada*, BSC, Ms. 258. Brasas Egido, José Carlos (1977), *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Olmedo*, t. X, Valladolid, Diputación Provincial, pp. 183-184. También existe una tesis doctoral: Cano Sanz, Pablo (2004), *Fray Antonio de San José Pontones: arquitecto, ingeniero y tratadista de España (1710-1774)*, 2 tomos, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid. Su biografía de forma breve se puede consultar en: García-Murillo Basas, Eusebio (1976), *Historia de Olmedo. La ciudad del Caballero*, Valladolid, Diputación de Valladolid, p. 160.

³⁶⁰ BSC, Ms. 258. Brasas Egido, José Carlos (1977), pp. 178-181.

³⁶¹ BSC, Ms. 258, fol. 2. Menéndez Trigos, José y María José Redondo Cantera (1996), «El Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo) y la capilla del Crucifijo, o de los Zuazo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62, pp. 257-280.

³⁶² AHN, Clero, leg. 7585.

bierta de madera. Esta obra fue sufragada por el cardenal Pedro González de Mendoza, quien seguramente facilitara el maestro que las dirigió, Juan Guas,³⁶³ ya que estaba trabajando durante esos años para esta familia.³⁶⁴

Hoy en día, entre los restos del monasterio, solo queda la capilla del Crucifijo o de los Zuazo. Fundada por Velasco Fernández Becerra en 1414, quien era comendador de Calatrava y contador de Fernando de Antequera. Aunque fue proyectada una vez que se había dado la traza de la iglesia, se acabó antes que el resto de las obras.³⁶⁵ La singularidad de esta capilla ha llevado a muchos estudiosos a interesarse por ella.³⁶⁶ Su estructura se asimila a una *qubba*, un espacio cúbico que se cubre con una cúpula que al exterior no se aprecia, cuya similitud con la llamada Capilla Dorada del monasterio de Santa Clara de Tordesillas es evidente, y también con las construcciones de tierras musulmanas, puesto que los motivos decorativos que emplea son propios de los edificios almohades y nazaríes.

La advocación al Crucifijo le viene de una escultura de gran tamaño que se encontraba en su interior realizada en papelón y que fue trasladada a la cercana iglesia de La Nava en 1520.³⁶⁷ Allí fue sustituida por otra, que años después fue nuevamente reemplazada, en este caso por el *Ecce Homo*³⁶⁸ de Alonso Berruguete que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura. En el siglo XVIII se realizó un retablo rococó para colocarla, costado por José de Alaiza y Zuazo Becerra, jefe de la Real Tapicería

³⁶³ Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 180.

³⁶⁴ En 1477 fueron desde este monasterio de la Mejorada a trabajar para la obra del claustro de la catedral de Segovia los entalladores Juan de Talavera y Ferrando Peres. Formaban parte de los oficiales de Juan Guas. Esto se relaciona con la nota del *Libro Becerro* (BSC, Ms. 258, fol. 6 vto.) en la que el prior fray Andrés de Segovia, da orden de que venga «un maestro que trabajaba por estas tierras de nombre Juan García», en 1476 cuando se está construyendo la iglesia, la cual se sufragaba gracias a la donación que había hecho Pedro González de Mendoza. Hernández, Arturo (1947), «Juan Guas. Maestro de obras de la Catedral de Segovia (1472-1491)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, fasc. XLIII-XLV, pp. 57-100. Probablemente, el autor confundiera el apellido García con el de Guas. Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 180.

También sobre la participación de Guas en la Mejorada: García-Murillo Basas, Eusebio (1969), *El Real Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada*, Valladolid, Diputación de Valladolid, p. 498; López Díez, María (2006), «Juan Guas en la Catedral de Segovia», *Archivo Español de Arte*, LXXI, 315, pp. 299-306; y López Díez, María (2006), *Los Trastámara en Segovia: Juan Guas, maestro de obras reales*, Segovia, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, pp. 196 y ss.

³⁶⁵ AHN, Clero, leg. 7585 y BSC, Ms. 258, fols. 4-5.

³⁶⁶ Desde Ortega y Rubio, Lampérez, Torres Balbás, Pavón Maldonado, Yarza Luaces, Brasas Egido, Pérez Higuera, Menéndez Trigos y Redondo Cantera, entre otros. Un estudio minucioso y actualizado sobre la capilla: Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-280.

³⁶⁷ *Libro Protocolo de Prioros, hacienda, alhajas, compras, trueques, donaciones, juros, censos...* AHN, Clero, libro 16402, fol. 1239.

³⁶⁸ Berruguete, Alonso, *Ecce Homo*, h. 1525, madera policromada, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0728.

de Carlos VII de Nápoles y Sicilia. En esa época la capilla fue blanqueada con cal, definiendo el aspecto que actualmente tiene.³⁶⁹

Junto a la capilla de los Zuazo, están los restos de la capilla funeraria que fundó María de Toledo, mujer de Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos. La mujer consiguió para realizarla el nuevo espacio que había quedado entre la capilla anterior y el nuevo presbiterio para hacer ahí la obra que ya estaba finalizada en 1513. Su acceso se hacía a través de un arco ojival situado en el lado del evangelio de la capilla mayor que es de lo poco que conserva. La capilla cambió de nombre entre 1593 y 1595, pasándose a denominar como de las Reliquias, porque en ella se depositaban los relicarios que tenía el monasterio.

En la capilla mayor se encontraban los enterramientos de la familia de Francisca de Zúñiga, adquirida en 1511 cuando falleció su marido Álvaro Daza, para enterrarlo a él y a sus hijos. Mandó realizar el sepulcro a Vasco de la Zarza, al igual que también costeó el retablo mayor, que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura.³⁷⁰ Otro de los retablos más interesantes, también conservado en ese museo, es el que está dedicado a san Jerónimo.³⁷¹ Era uno de los colaterales de la primitiva iglesia que después fueron llevados al claustro, junto con otro dedicado a san Bartolomé, pintados por Jorge Inglés, y obsequio del obispo Alonso de Fonseca en 1465. Fueron sustituidos hacia 1700 por pinturas de Lucas Jordán de la misma advocación.³⁷²

A mediados del siglo XVIII la iglesia fue renovada, ya que el cuerpo estaba en mal estado y la cubierta de bóvedas de crucería amenazaba ruina. Gracias a fray Antonio de San José, que en esos años era novicio en el monasterio, se realizó un nuevo templo más diáfano con cubierta de medio cañón. Sin embargo, el presbiterio no fue necesario derribarlo.

Sobre la sacristía, se sabe que se realizó una nueva durante el priorato de fray Luis de Sevilla entre 1520 y 1534 en el lado de la epístola, utilizando parte de los aposentos reales y de la enfermería. En 1612 el prior fray Esteban de Huesca mandó reedificarla de nuevo y en 1625 se alargó, incluyéndose en ella las capillas llamadas del Nacimiento, de la Adoración y de Nuestro Padre San Jerónimo, que posteriormente fueron decoradas por el padre Pontones, una obra que le costó al monasterio 28 000 reales,³⁷³ con espejos y cuatro láminas enmarcadas de madera de ébano.³⁷⁴ Detrás de la cabecera, entre 1649 y 1652, se hizo sobre los restos de los aposentos

³⁶⁹ BSC, Ms. 258, fol 15. Menéndez Trigós y Redondo Cantera (1996), p. 271.

³⁷⁰ Berruguete, Alonso y Zarza, Vasco de la, *Retablo mayor de Nuestra Señora de la Mejorada*, 1523-1526, madera policromada, Museo Nacional de Escultura, Inventario n.º A131conjunto.

³⁷¹ Inglés, Jorge, *Retablo de San Jerónimo*, 1465, óleo sobre tabla, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0009.

³⁷² Matamala, Pilar y Jesús Urrea (1998), *La nobleza y su patrimonio artístico en Olmedo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, p. 48.

³⁷³ BSC, Ms. 258, fols. 15-15 vto.

³⁷⁴ AHN Clero, libro 16406, fols. 74-74 vto. Cano Sanz, Pablo (2004), p. 215.

reales construidos en la primera etapa del monasterio el camarín de la Virgen, que se reedificó entre 1776 y 1779.³⁷⁵

Resguardando el muro de la epístola, se encontraban las dependencias del monasterio. El primer claustro fue fundado entre 1403 y 1417, siendo prior fray Juan de Soto de Nava, y las obras fueron costeadas por el contador de Fernando de Antequera, Velasco Fernández, junto con el resto de las construcciones.³⁷⁶ Entre 1516 y 1519 en este claustro se hicieron las capillas dedicadas a Santiago, san Miguel y la Magdalena,³⁷⁷ la sacristía y el refectorio. Precisamente el nombre de esta última sala es el que tomó este claustro posteriormente, puesto que en el siglo XVI se levantó uno nuevo que tomaría las funciones de claustro principal. En el segundo cuerpo estaban las celdas de los monjes y en la tercera el noviciado con el dormitorio y un mirador o solana orientado al este. Alrededor de él se realizaron otros patios entre 1505 y 1514 con función propia como el de la botica o enfermería, y el claustrillo del pozo entre 1516 y 1519. Para alojar peregrinos se hizo una nueva hospedería entre 1678 y 1680 y la procuraduría; que costó todo ello 18 000 reales.³⁷⁸

Dentro del enorme desarrollo que tuvo durante el siglo XVI, una de las construcciones más interesantes fue la obra del claustro principal, que se comenzó en 1531. Su situación estaba junto al anterior, pero con unas dimensiones mucho más amplias. Las trazas fueron dadas por un religioso que se llamaba fray Pedro de Salamanca, monje en el monasterio de San Leonardo de Alba, que proporcionó un proyecto que guardaba semejanza con el llamado «claustro antiguo» del que procedía. Fue interrumpido cuando cesó el prior Jerónimo de Becerra que era quien lo había encargado. Se retomó entre 1610 y 1613, sustituyéndose las columnas de piedra por pilares y arcos.³⁷⁹ Las obras continuaron durante el siglo XVIII, pues únicamente estaba terminada la crujía sur. Entre 1722 y 1725 se hizo la escalera grande para subir al claustro principal,³⁸⁰ cuyo coste ascendió a 45 000 reales y entre los maestros que participaron pudo estar el padre Pontones.³⁸¹ Durante los años siguientes se realizó el lado norte, entre 1769 y 1775, continuando por el ala este hasta 1778.³⁸²

8. 6. 2. Aposento Real

Uno de los primeros ejemplos de aposento y el primero relacionado con los monarcas de Castilla es el que existió entre los muros de este monasterio. El infante Fernando, antes de marchar a la batalla de Antequera, encargó a Velasco Fernández Becerra la

³⁷⁵ BSC, Ms. 258, fol. 8. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

³⁷⁶ *Ibidem*, fols. 4-5.

³⁷⁷ *Ibidem*, fol. 8. Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 180.

³⁷⁸ *Ibidem*, Ms. 258, fol. 12 vto. Cano Sanz, Pablo (2004), pp. 215-220.

³⁷⁹ «En este trienio se quitaron las columnas de piedra que avía en el claustro grande, y se hizieron los pilares y arcos que oi tiene». BSC, Ms. 258, fol. 10 vto.

³⁸⁰ BSC, Ms. 258, fol. 14. Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 181.

³⁸¹ AHN, Clero, libro 16406, fol. 69. Cano Sanz, Pablo (2004), pp. 215-240.

³⁸² *Ibidem*, fol. 86 vto y 87.

construcción de todo el complejo monasterial, entre cuyas dependencias ya aparecía este Aposento Real.³⁸³ En este espacio se alojó con bastante frecuencia la hija de Fernando de Antequera, la reina María de Aragón, primera mujer de Juan II, que intentó llevar a cabo una serie de reformas que no fueron aprobadas por la comunidad. Estas consistían en abrir un paso entre los aposentos palaciegos y la zona de clausura monacal, amenazando el prior fray Antón de Segovia (1430-1431) o fray Diego de Herrera (1440-1443)³⁸⁴ que, de realizarse tal obra, abandonarían junto con la comunidad el edificio:

hallándose en este monasterio la Reyna doña María muger del Rey Don Juan el Segundo y hija de nuestro fundador, esta Reyna quiso abrir una puerta para ir desde su ospedería al coro de los religiosos a oír allí los oficios divinos, y para esto decía que tenía Bulla de el Papa y que este Monasterio lo había fundado su padre, y que ella podía hacer las que quisiese. Supo esto el prior, el intento de la Reyna, y con grande espíritu y resolución la dixo: Sra. Vuestra Magestad es Dueña absoluta de todo, y io no la puedo estorvar que aga su voluntad pero en abriendo la puerta para yr al Coro, mis monges y io desampararemos el Monasterio, y nos iremos a vivir a otro. Oyda la resolución de el Prior se enojó mucho la Reyna, pero luego conoció que aquel espíritu y resolución no era de hombre, y así tuvo por vien de vajar a la Yglesia a oír los oficios Divinos, y no volvió a tomar en boca el abrir la puerta.³⁸⁵

Ya desde un principio se manifestaba en este tipo de edificios la independencia entre un espacio y otro. Por otro lado, también se mostraba cómo interferían unos en la vida de los otros, atendiendo a sus intereses. El texto, independientemente del momento en el que se quisiera abrir la puerta, dejaba clara la necesidad que la reina tenía de estar en el coro con los religiosos por comodidad, y porque era más propio de una persona de su cargo el no mezclarse con el resto de las personas que asistían al templo. El Aposento Real, sea un conjunto de cuartos o un palacio, no tiene relación directa con la comunidad. No obstante, la relajación de la regla según fueron pasando los años se hacía patente desde un principio y, en ocasiones, ya aparecía el rey o los invitados comiendo con la comunidad o participando en el coro.

³⁸³ «Hizo también una hospedería para que se aposentaran los reyes, y personas reales, quando venían a este monasterio y estaba donde oy está la sachristía, la meytad de la capilla mayor, el lavatorio y las claraboyas». BSC, Ms. 258, fol. 4 vto.

³⁸⁴ Mientras que en el *Libro Becerro...* (BSC, Ms. 258, fol. 5 vto.) se indicaba que María de Aragón se hospedó en el monasterio en 1430, en la tabla de bienhechores se indicaba que la reina María de Aragón se llevó en 1440 unas imágenes de plata que había depositado su padre y que además quería haber abierto la puerta para oír, y la respuesta «Vuestra alteza podrá abrir la puerta y yo si lo podré defender pero desto sea consta que en estando abierta, yo y todos los frayles nos saldremos para otras y dejaremos el monasterio, y aunque de la rrespuesta se enojó la rreyna tuvo para bien de contentarse con entrar en la yglesia a oyr los officios». AHN, Clero, leg. 7585.

³⁸⁵ BSC, Ms. 258, fol. 5 vto. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

Este módulo, que ya se ha mencionado en otros capítulos, fue el primero de una larga lista de aposentos, palacios u hospederías reales que se realizaron en estos centros monásticos entre los siglos XV y XVI.³⁸⁶ Hasta que se reformó el monasterio, el Aposento Real recibió un importante número de visitas. En 1420 el infante Juan de Aragón estuvo en Olmedo con motivo de la boda de María de Aragón con Juan II, que tendría lugar en Ávila, y se alojó en la Mejorada. Juan II estuvo por primera vez entre el 14 y 15 de mayo de 1434, después de llegar de Medina, comió y durmió. Al día siguiente marchó hacia Íscar, camino de Castilnovo para celebrar la festividad del Corpus Christi con Álvaro de Luna. Otra estancia tuvo lugar el 3 de julio de 1439 para las reuniones del Seguro de Tordesillas, donde estuvo un día,³⁸⁷ y también en 1445 con motivo de la batalla de Olmedo.³⁸⁸ Enrique IV se hospedó junto con su madre a finales de mayo de 1441. También desde la Mejorada había firmado una carta real el día 23 de junio de 1454 por la que donaba al monasterio unos pinares.³⁸⁹ El día 5 de enero de 1459 se alojó por las carnestolendas con el condestable Miguel Lucas Iranzo. La última estancia de este rey se produjo en relación con la batalla celebrada en Olmedo el 20 de agosto de 1467.³⁹⁰

Una de las características que más se repetía en las iglesias que tenían un aposento o cuarto real era la tribuna situada en el presbiterio, desde la cual se podían seguir los oficios desde la intimidad. En cuanto al Aposento de la Mejorada, hay alguna referencia muy temprana que señalaba este lugar de comunicación con el templo a través de una gran ventana que se abría al lado de la epístola, sobre la sacristía, y que conectaba con el piso alto del claustro:

para hacer esta obra desvarataron una sala, que estaba encima de la sacristía vieja, que era la capilla de el Cristo y en esta sala avia una reja grande que caía en el presbiterio de el altar mayor al lado de la epístola, y era donde los reyes se ponían para oír misa y los oficios divinos; la ospedería de los reyes era donde aí está el lavatorio y camarín de nuestra Señora y parte de la capilla mayor y la metad de la sacristía que tenemos oy, y la otra metad eran alcovas de la enfermería.³⁹¹

Entre los años 1470 y 1476 la obra de ampliación del templo llevó a desmontar este aposento,³⁹² ya que se alargó la iglesia y se sustituyó la cubierta primitiva de

³⁸⁶ Herguedas Vela, Miguel (2016), «Aposentos y palacios reales en monasterios jerónimos: Arquitectura de poder en espacios religiosos» en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, Alvallos, pp. 1157-1184.

³⁸⁷ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 134-135.

³⁸⁸ García-Murillo Basas, Eusebio (1969), pp. 22-23.

³⁸⁹ AHN, Clero, leg. 7588. Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 134-135.

³⁹⁰ García-Murillo Basas, Eusebio (1969), pp. 22-23, Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 134-135.

³⁹¹ BSC, Ms. 258, fol. 8 y AHN, Clero, libro, 16.402, fol. 1290. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

³⁹² Para esta obra desvarataron todos los aposentos de los reyes. BSC, Ms. 258, fol. 6.

madera por bóvedas de crucería atribuidas a Juan Guas. Fue necesario construir un nuevo aposento que se llevó a cabo al lado del evangelio, siendo costeadas en parte las obras por Isabel la Católica.³⁹³ En este caso consistiría en un conjunto de habitaciones que se situaban en el claustro superior sobre parte de la sacristía y en el lado del capítulo.

Fernando e Isabel estuvieron en el monasterio en varias ocasiones, en 1486, 1494, o en 1497.³⁹⁴ Pero la visita más larga tuvo lugar durante la Semana Santa de 1504, que se prolongó hasta el 24 de julio. En la Mejorada se confirmó por ambos reyes el día 31 de marzo el tratado de paz con Francia por tres años. Este pacto fue formalizado por Luis XII de Francia y los embajadores de Lyon el 2 de noviembre de 1504, con el que se concedía a España la posesión de los territorios de Nápoles durante el tiempo acordado.³⁹⁵

Quando murió Isabel en Medina del Campo, Fernando se retiró al monasterio al día siguiente de enviar su cuerpo a Granada. En el Aposento Real el rey comenzó a preparar el cumplimiento de mandas testamentarias de su mujer.³⁹⁶ También recibió al arzobispo de Toledo, Francisco Jiménez de Cisneros, para, a continuación, marchar a Toro.³⁹⁷ Posteriormente, Fernando visitó el monasterio en 1515, donde estuvo junto con su nueva esposa, Germana de Foix. Desde allí salieron juntos hacia Aranda de Duero, ella para tener Cortes en Aragón, y el rey para tenerlas en Burgos.³⁹⁸ También en el monasterio, Juana I confirmó el privilegio de Juan II, por el que concedía a Rodrigo de Villandrando en la primera batalla el 19 de mayo de 1445 la gracia de asistir a su mesa el día de la Epifanía.³⁹⁹

³⁹³ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1231. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

³⁹⁴ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 134-135.

³⁹⁵ «Luys Rey de Francia, cansado de tratar guerras con los Reyes de España, con quienes siempre le sucedían adversamente todas las cosas, tenía grande deseo de assentar treguas sin proceder adelante, en tentar las fuerças d'ellos, respectando también mucho al valor del Gran Capitan, su virrey de Nápoles... Quedando cada uno, con lo que poseya, y con libre contratación y comercio». Estas treguas las firmaron en el Monesterio de la Mejorada en 31 de Março, domingo de Ramos. Garibay y Zamalloa, Gabriel de (1571), *Los XI libros del compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*, t. II, Amberes, Christophoro Plantino, p. 1425.

³⁹⁶ Sandoval, Fray Prudencio de (1604), *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto... por el maestro fray Prudencio de Sandoval... de la Orden de San Benito; tratase en esta primera parte los hechos desde el año 1500 hasta el de 1528*, Valladolid, Sebastian de Cañas, fol. 7 vto.

³⁹⁷ «Hechas estas cosas, y en el siguiente día de embiado el cuerpo de la Reyna con grande acompañamiento de cavalleros y sacerdotes para Granada, estuvo pocos días el Rey en Medina del Campo, por que en fin d'este mes de Noviembre, se recogió al monesterio de La Mejorada, a entender en el testamento de la Reyna su Muger, venido para el mesmo effecto al monesterio el privado Don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo». Garibay y Zamalloa, Gabriel de (1571), p. 1429.

³⁹⁸ Sandoval, Fray Prudencio de (1604), fol. 7 vto. «y después estuvo doliente en el monesterio de la Mejorada algunos días, passo por el mes de bril con la Reyna Madama Germana a Aranda de Duero». Garibay y Zamalloa, Gabriel de (1571), p. 1514.

³⁹⁹ García-Murillo Basas, Eusebio (1969), pp. 22-23.

La Pascua de 1537 la pasó el emperador Carlos V en este monasterio, «donde se confesó con fray Pedro de San Pedro, fraile de la Orden de Predicadores, que era su confesor, allí oyó los oficios y estuvo hasta el segundo día de Pascua, en que fue a Valladolid».⁴⁰⁰ Después de la batalla de Argel en 1541, estuvo varios días, en este caso de retiro:

...que volviendo el Emperador de la pérdida de Argel y jornada de Italia, se recogió en la Mejorada, que es un insigne monasterio cerca de la villa de Olmedo, del cual ya he dicho, y que estuvo en él muchos días, y viernes de la Semana Santa, a la hora de comer, se paseaba por unas calles de cipreses, muy hermosas, que tienen en un cercado; preguntó qué comía el convento; dijéronle que pan y agua, y mandó que le trajesen dos panecillos de los que los religiosos comían y un jarro de agua, y en pie, paseándose, lo comió y bebió el agua, y con aquello pasó aquel día.⁴⁰¹

Asimismo, el emperador Maximiliano II se alojó cuando volvió de Santiago de Compostela en 1545. Felipe II se hospedó el 12 de abril de 1552, el 1 de julio de 1553, el 9 de octubre de 1559 y el 18 de junio de 1592.⁴⁰² El viajero Enrique Cock describía esta última estancia cuando iba de camino a Tarazona para concluir las Cortes de Aragón, un viaje que duró desde el 12 de mayo al 30 de noviembre de 1592. Cuando llegó a Olmedo, al estar anocheciendo, fue a alojarse a la Mejorada. La breve estancia en el monasterio, camino de Medina del Campo, muestra cómo el rey fue a él en compañía de los miembros más cercanos, dejando a la mayor parte del cortejo en Olmedo y los pueblos de alrededor.⁴⁰³

Felipe II fue el último rey en alojarse en este monasterio. En el siglo XVII, los aposentos reales debían encontrarse en mal estado, pues constan reparaciones entre 1680 y 1681 en relación con las cuales se apunta que estaba todo hundido.⁴⁰⁴ Un siglo más tarde se encontraba inservible pues así aparece en el informe de un alarife de Olmedo llamado Juan Hernández, en el año 1792.⁴⁰⁵

8. 6. 3. Protectores y mecenas de la Mejorada

Gracias a la tabla de bienhechores se conocen los inmensos privilegios con los que fue dotado el monasterio desde su fundación. Enrique III y Catalina de Lancaster

⁴⁰⁰ Girón, Pedro (1964), *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, C.S.I.C., Escuela de Historia Moderna, p. 98. Vizuete Mendoza, José Carlos (2002), pp. 303-318.

⁴⁰¹ Sandoval, fray Prudencio de (1614), *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Pamplona, casa de Bartholome Paris. p. 830.

⁴⁰² También se alojó Isabel de Valois durante la Semana Santa de 1565. Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 134-135.

⁴⁰³ Cock, Enrique (1879), *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela*, Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello.

⁴⁰⁴ AHN, Clero, libro 16402. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

⁴⁰⁵ AGS, SSH, leg. 943. *Ibidem*.

concedieron varios privilegios.⁴⁰⁶ Pero, sin duda, fue Fernando de Antequera el primer bienhechor de este monasterio, pues la Mejorada se encontraba en uno de los centros más importantes de sus posesiones y en el llamado camino real entre Olmedo y Medina del Campo. Sus donaciones entre los años 1403 y 1404 estaban destinadas a los ruegos por la vida y salud de su hermano, por la de su mujer Leonor de Alburquerque, por la de la infanta y por la de sus hijos.⁴⁰⁷ Lo más interesante es la relación directa que el Infante guardó con el monasterio, considerado fundador «por haberla edificado y labrado»:

Siendo tutor y gobernador destes reynos de castilla por el rey don Juan su sobrino, edificó y labró este monasterio por la mucha devoción que en el tenía y en algunos religiosos particularmente con el p. fray Juan de Soto de Nava, con quien se confesaba y comunicaba todos sus negocios y le tenía consigo quando ganó a Antequera el 24 de setiembre de 1410.⁴⁰⁸

Nuestra Señora de la Mejorada durante su fundación y primeros años es un perfecto ejemplo de patronazgo real. Las primeras dotaciones importantes son de los monarcas y regentes, sobre todo, de Fernando de Antequera, al que también hay que señalar un aspecto muy importante que es el de la figura de su confesor: durante todo el siglo XV la Orden de San Jerónimo aportó importantes confesores a la monarquía⁴⁰⁹. Sigüenza puso de relieve la relación del infante con fray Juan de Soto de Nava, su confesor, que permite entender que, durante su ejercicio como prior de la Mejorada,⁴¹⁰ el edificio recibiera un importante impulso.⁴¹¹ Acompañó al infante al frente bélico llevando un crucifijo del monasterio que se colocó sobre la reja de la capilla mayor, y que años después estaba en la capilla de las reliquias.⁴¹²

En 1404 el infante había dado «muchas alhajas para la casa y atavíos y ornamentos para la sacristía, entre ellos fueron quatro ymagenes de plata»,⁴¹³ que eran de plata maciza y estuvieron colocadas en la iglesia hasta que su hija María de Aragón, ya siendo reina de Castilla, se las llevó de allí a cambio de un privilegio de 3 500

⁴⁰⁶ Tabla de bienhechores. AHN, Clero, leg. 7585, AHN, Clero, leg. 7596 y BSC, Ms. 258. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 224.

⁴⁰⁷ 3 500 maravedís anuales, situados en la martiniega de Olmedo y las rentas que poseía en la cercana localidad de Pozal de Gallinas. AHN, Clero, carpeta 3420, n.º 6 y AHN, Clero, leg. 7584. *Ibidem*.

⁴⁰⁸ AHN, Clero, leg. 7585.

⁴⁰⁹ Arqueru Caballero, Guillermo (2016), *El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

⁴¹⁰ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 319.

⁴¹¹ «(1403-1417) Fray Juan Soto de Nava, tercer prior, en su mandato se levantaron las paredes de la iglesia e hizo la capilla mayor, aunque no tan grande como es hoy día, y lo cubrió todo de madera, hizo también la sacristía y era lo que hoy es la capilla del santo Cristo, a la entrada de la sacristía, edificó un claustro arrimado a la iglesia...» BSC, Ms. 258, fol. 4 y 4 vto.

⁴¹² *Ibidem*.

⁴¹³ AHN, Clero, leg. 7585.

maravedís anuales.⁴¹⁴ También Fernando de Antequera donó una serie de ornamentos litúrgicos funerarios: un terno y un frontal de terciopelo negros con el emblema heráldico bordado con hilos de oro y seda.⁴¹⁵

Dioles también ornamentos y plata para la sacristía y culto divino, tapicería y otras joyas, entre ellas cuatro imágenes grandes de platicas de mucha estima para entonces que la codicia del hombre no había abierto tantos mares para buscarla en el otro mundo.⁴¹⁶

Durante las numerosas estancias que hicieron los Reyes Católicos se documentan varias donaciones a lo largo de su reinado. En 1488 Isabel la Católica donó dos trípticos flamencos, uno de ellos representaba a la Virgen de la Piedad o Quinta Angustia, cuya medida era vara y media de largo con las puertas sin pintar; y la otra representaba a san Jerónimo, con las puertas en blanco, como la anterior tabla, de una vara poco más en alto.⁴¹⁷ También se documenta que Fernando el Católico costeó una cruz de plata dorada.⁴¹⁸ Poco después de haber dejado el monasterio los Reyes Católicos, el 15 de junio de 1504 llegó al monasterio de la Mejorada Violante de Albión, una de las criadas de la reina, para recibir unas tablas, una de ellas del abad de Alcalá la Real y la otra de la mujer de Juan Velázquez, María Velasco.⁴¹⁹ Esta última es una pintura de la Virgen con el Niño de un seguidor de Hans Memling que después fue entregada a Pedro García para que la llevase a la Capilla Real de Granada, que es donde se encuentra actualmente.⁴²⁰ Y la otra pintura representaba a Cristo despidiéndose de la Virgen y las Marías. Según la descripción es un díptico

⁴¹⁴ *Ibidem*. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 226.

⁴¹⁵ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1286. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

⁴¹⁶ González Dávila, Gil (1646), *Teatro Eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reinos de las Dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, t. II, Madrid, Imprenta de Pedro de Horna y Villanueva, p. 259.

⁴¹⁷ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1286. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

⁴¹⁸ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1261. *Ibidem*, pp. 257-278.

⁴¹⁹ AGS, CMC, 1ª época, leg. 178, fol. 29. Madrazo, Pedro de (1884), *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España. Desde Isabel la Católica hasta la formación del Real Museo del Prado de Madrid*, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, p. 12.

⁴²⁰ «...una tabla de madera que es del nacimiento de nuestro señor que está pintada la noche y nuestra señora con una vstidura blanca alçadas un poco las mangas y en las muñecas un poco una saya colorada y tiene un manto berdesuro y el niño en el seno y salen del unos Rayos y a par de tres ángeles el uno vestido de verde e los dos de blanco e pardillo y ençima de la cabeça de nuestra señora está la asna y el buey en el pesebre y a la parte derecha esta josepe con una vestidura colorada e un cayado en la mano con una vela delante en un candelero que tiene de largo el dicho Retablo dos tercias algo escasas e de anchos media vara al qual dio en servicio a su altesa doña maría de velasco mujer de juan velázquez... Monasterio de la Mejorada, 15 de junio de 1504». Consérvese en la Capilla Real de Granada. Pintura de Memling. SC, p. 172. Pita Andrade, José Manuel (2006), «Pinturas y pintores de Isabel la Católica», en Gonzalo Anés y Álvarez de Castrillón (Dir.), *Isabel la Católica y el Arte*, Madrid, Real Academia de la Historia, p. 56.

formado por dos tablas pequeñas que también fueron recibidas en el monasterio de La Mejorada.⁴²¹

Sobre la reina Juana, gracias al *Libro de Bienhechores*, se sabe que en 1514 hizo una merced a esta casa del «privilegio de las posadas y luego otras mercedes y dio otros privilegios para el pasto y pinares y escusados».⁴²² Son, como en otros monasterios, privilegios que eximen de pagar impuestos y dan libertad a los ganados del monasterio, que fueron confirmados por sus sucesores. Hizo lo mismo Carlos V en 1537,⁴²³ además de hospedarse cuando volvía de la batalla de Argel en 1541.

Felipe II en 1554 estando en el monasterio hizo una donación de 500 ducados y otra de madera de los pinares de Valsaín para la obra del claustro nuevo, pues todavía no se habían terminado las pandas de oriente ni del mediodía. Además, dio otros 1 000 ducados para que se cobrasen en 1579,⁴²⁴ con los que en el año 1601 se quitaron las columnas y se sustituyeron por pilares, además de hacerse las cubiertas de madera y los tejados; con ellos también se labraron las paredes del nuevo refectorio.⁴²⁵

En cuanto a los demás monarcas, no hay más donaciones destacables ni prácticamente referencias de interés, salvo confirmación de algunos privilegios y concesiones. Al contrario, una nota en el *Libro Becerro* indicaba que al rey Felipe V, por ejemplo, se le dieron 450 reales de donativo durante el mandato del prior fray José

⁴²¹ «...dos tablas pequeñas, de madera, que tienen una pintura por de fuera que parece pórvido y en la una de las dichas tablas está Nuestra Señora, en cabello con una vestidura azul y el Niño Ihesus en el brazo derecho con una vestidura morada: y en la mano esquierda tiene una manzana amarilla, y el Niño la ase con la mano esquierda y a la mano derecha está un ángel tañiendo con un rabé, todo en un campo de oro mate y la otra tabla tiene a Nuestro Señor con una vestidura morada y en un cabello sin diadema como se despide de Nuestra Señora y de las Marías y Nuestra Señora tiene un paño en la mano o, que se limpia el ojo esquierdo y la otra imagen tiene las manos puestas adorando a Nuestro Señor, asimismo en un anipo del dicho oro mate. Y están, las dichas tablas asidas una a la otra, con las charnelas de plata y en lo alto dellas una florecica en cada una, de plata lisa, donde se ase una cadena de plata lisa y en el medio della una sortija con un botoncico donde tiene un gafete de que se cuelgan las dichas tablas con una aldabilla de plata pequeña conque se cierran las dichas tablas; las quales dió en servicio Su Alteza, Don Juan de Avila, Abad de Alcalá la Real». *Ibidem*, pp. 48-49.

⁴²² AHN, Clero, leg. 7585.

⁴²³ *Ibidem*.

⁴²⁴ *Ibidem*.

⁴²⁵ «1554. El rey don Felipe II, hijo del emperador don Carlos quinto, fundador del Escorial, hizo limosna y merced a esta casa de quinientos ducados y la madera de balsayn para labrar los corredores de los dos paños del claustro nuevo que fueron el de oriente y el mediodía. Hizo estando en el año 1554. Yten hizo limosna y merced a esta casa para la obra del claustro de mil ducados los cuales se cobraren el 1579, siendo prior el padre Fray Alonso de Alaejos y vicario fray Juan de Cuéllar, y procurador fray Diego de Salvatierra por cuya buena diligencia se cobraron y con ellas se labraren las paredes del refitorio nuevo. AHN, Clero, leg. 7585. Fray Juan de Madrid... 1601... En este trienio se quitaron las colunas de piedra que avía en el claustro grande, y se hizieron los pilares y arcos que oi tiene, echaron los cimientos de argamasa y pusieron las maderas de los texados de los dos lienzos nuevos y esta obra se hizo con los dos mill ducados que dio de Limosna el Rey Felipe II y algo más que puso la comunidad». BSC, Ms. 258, fol. 10 vto. BSC, Ms. 258, fol. 10 vto.

de Linares entre 1709 y 1712.⁴²⁶ También en una nota, al principio del *Libro de Capellanías y Aniversarios*, el autor escribió cómo se celebraron las honras fúnebres cuando murió Carlos III.⁴²⁷

Durante la larga historia de este monasterio fueron varios los protectores además de los reyes. En los libros de bienhechores se describe cómo también lo dotaron otras personalidades del momento, algunos relacionados directamente con la monarquía y otros pertenecientes a la nobleza de Olmedo y los alrededores. Así mismo, hay interesantes aportaciones de religiosos cuando hacían profesión.

Antes de que se finalizara la iglesia, el contador mayor de Fernando de Antequera, Velasco Fernández Becerra y de Trujillo, hizo la capilla del Crucifijo para su entierro, la cual terminó mucho antes que la propia iglesia y de mejor calidad. Donó al monasterio tres eras de molino y treinta mil maravedís, falleció en 1414 y fue enterrado en la capilla, encargándose de la finalización de esta su mujer, Catalina Rodríguez. La relación de Velasco Fernández Becerra con este monasterio comienza cuando el infante Fernando de Antequera le encomienda la obra en el momento de marchar al frente:

dexo encargado a su contador mayor, que se llamava Velasco Hernandez Vecerra, que fundase este monasterio a su costa; y luego lo puso por obra el dicho contador, levantó las paredes de la Yglesia, hizo la capilla mayor, aunque no tan grande como es oi día, y lo cubrió todo de madera labrada al uso de aquel tiempo, y según dizen los que la vieron estaba muy devota. Hizo también la Sachristía, y era lo que oi es la capilla de el Santo Christo a la entrada de la Sachristía. Edificó un claustro arrimado a la Yglesia con algunas oficinas como refectorio, cocina, capítulo, enfermería, vodega alta, necesarios y por lo alto del claustro hizo Zeldas para los religiosos y dormitorio, pero todo lo hizo muy toscos, y de poca costa, y por consiguiente poco durable.⁴²⁸

Unas anotaciones que aparecen en el *Libro Becerro* tienen interés para el conocimiento de la construcción de la primitiva fábrica, pues es lo que el infante se supone que dijo a Velasco Fernández cuando visitó el monasterio por última vez:

Antes de partirse a gobernar su Reyno vino a este monasterio y habiendo visto que la Yglesia y demás oficinas que había hecho de su orden el dicho contador, estaban toscas y de poca firmeza y que la capilla que el estaba edificando para

⁴²⁶ *Ibidem*, fol. 13 vto.

⁴²⁷ «...se puso Túmulo en la Capilla maior con Corona y luego se cantó Missa solemne de Requiem, después de ella un responso a que baxo la comunidad. Se incensó el Túmulo, asistieron todos, se dieron clamores como el día antes a la Vigilia; pero no baxó después de esta la Comunidad. Así se hizo por lo mucho que debemos a los Señores Reyes». *Libro de Aniversarios, Capellanías, Hermandades, etc. de este Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada: da principio en este año MDCCCVII*, comienza en 1807, BSC, Ms. 443.

⁴²⁸ BSC, Ms. 258, fols. 4-5.

su entierro iba sumptuosa, le dixo mejor edificáis para vos que aveis edificado para mi.⁴²⁹

Precisamente, esa capilla es la que actualmente queda como testimonio de lo que fue el monasterio. Su familia siguió enterrándose en ella y dotándola de bienes. Prueba de ello son los restos de tumbas que hay alrededor de la capilla. En otros casos se conocen varias donaciones. Por ejemplo, en 1462, la hija de Velasco Fernández Becerra, Urraca Rodríguez,⁴³⁰ además de unas propiedades al monasterio dio el terno «tercero» blanco de alcachofas y una casulla verde con la cenefa de la capa blanca de los cubos, y otras muchas alhajas que la documentación no especifica. Falleció en 1494 y fue enterrada en la capilla que fundó su padre bajo la advocación del Crucifijo.

Otra de las hijas de Velasco Fernández Becerra fue Juana Rodríguez que casó con Alonso de Zuazo. Cuando falleció este en 1476 fue enterrado en esta capilla y a partir de él se convirtió en panteón de su linaje, pasando a denominarse esta capilla con el nombre de los Zuazo. En segundas nupcias había casado con Isabel Velázquez, también viuda, que en 1478 hizo una importante donación donde se especificaba que dio una taza de plata blanca y un salero del mismo material, con los que mandó que se hiciera un cáliz y una patena con las armas de su marido. También «una cama de paramentos de colores», «una messa de visagras e dose cubas basías e tres cofres e una arca grande e dos pares de sábanas de lino para los dolientes e una manta de pies e una alçayra grande e una puerta». Para ornamentar la iglesia dio «una camissa dorillas coloradas para el altar de Sant Gerónimo», «otras camissas dorillas naranjadas para el altar del Crucifijo de la dicha Mexorada», y «dos pares de mangas para los altares de la dicha casa». También tenía relación con los religiosos del monasterio de la Armedilla, a donde también ofreció unas «assalejas ricas» o paños para el atril.⁴³¹

Por su interés artístico y su importancia en la Historia del Arte, destacó el mecenazgo del arzobispo Alonso de Fonseca desarrollado en este monasterio. En 1465 dio «un terno de damasco carmesí con su capa y frontal y hizo los dos retablos, del altar de Nuestro Padre San Hierónimo, del altar de San Bartolomé, y hizo unos órganos medianos».⁴³² También el Cardenal de España, Pedro González de Mendoza, siendo todavía obispo de Sigüenza, contribuyó para la obra de la iglesia en 1477: ofreció una limosna de 160 000 maravedís para acabarla, «que estaba hecha hasta el friso y para ello pusieren en ella sus armas».⁴³³ El entonces prior, fray Juan de Segovia, decidió hacer la cubierta de bóveda y el obispo le proporcionaría también a Juan

⁴²⁹ *Ibidem*, fols. 4-5.

⁴³⁰ Es la fundadora del beaterio de Arriba, en Olmedo, posterior convento de franciscanas de Santa Isabel de la Cruz.

⁴³¹ AHN, Clero, leg. 7585 y AHN, Clero, leg. 7587-7588.

⁴³² AHN, Clero, leg. 7585.

⁴³³ *Ibidem*.

Guas.⁴³⁴ Además, se colocaron sus armas con unos ángeles tenantes en la iglesia sustituyendo a las de Fernando de Antequera y una inscripción que indicaba que él había patrocinado esta obra.⁴³⁵

Otra de las personalidades que más aportaron a este monasterio sería María de Toledo, mujer de Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos. Después de fallecer este, en 1509 concertó con el monasterio hacer una capilla junto a la del crucifijo, en el muro que se había alargado en el presbiterio, para la que se gastó 330 000 maravedís. Además, hizo donación de un ornamento rico de brocado azul con sus dalmáticas, capa, dos frontales y unas frontaleras que costaron 180 000 maravedís y otro frontal de brocatel colorado y un dosel de brocado con sus armas, cuyo valor era de 20 000 maravedís, un terno blanco, catorce casullas y un frontal de «alimanisco»,⁴³⁶ otras «de cetima blanca y otras de jamelote y de fustán pardo». Dio los ciriales de plata que costaron 70 000 maravedís y un cáliz dorado. También un juego de vinajeras, un incensario con su naveta, una campana y una cruz pequeña, todo ello de plata. A ello hay que añadir otra cruz del mismo material que pesó sesenta y dos marcos y cuyo coste fue de 180 000 maravedís, junto con dos candeleros y una custodia que fue labrada por el platero salmantino Andrés de Valderas.⁴³⁷ Regaló al monasterio un tapiz grande rico «de las higueras» y las alfombras ricas grandes coloradas, otras pequeñas y el «pañó de las damas y la antepuerta de los galanes y «la que tiene la Santa Catalina».⁴³⁸

Además de dotar su capilla con un juro perpetuo hizo importantes donaciones para misas por familiares suyos, como su madre, Mayor de Toledo. También dio 30 000 maravedís para construir la granja de San Antón. Falleció en 1521 y fue enterrada en la capilla que ella había fundado y donde estaba su marido. El monasterio heredó varios objetos después de su muerte como palias, corporales, paños, alfombras, almohadas, albas y sobrepellices, un portapaz, altares, y además se aderezó la capilla. En el friso sobre el que descansaba la bóveda, hoy en día se sigue viendo la inscripción que pone «Caballero Alonso Fonseca acabose año de 1513 esta capilla...». El monasterio reconoció que fue la primera gran benefactora, «que dio lustre y ser a esta casa y la levantó toda con las limosnas y mercedes que la hizo», y en su lápida aparecía la inscripción «Aquí está la muy magnífica señora doña María de Toledo, muger que fue del muy magnífico señor Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, murió

⁴³⁴ Se indicaba que es una mala lectura del autor del *Libro Becerro*, BSC, Ms. 258, fols. 6 y 6 vto., y que ese Juan García es Guas porque en otro documento se indicaba que están trabajando dos entalladores oficiales de este maestro, Juan de Talavera y Fernando Pérez, que a su vez estaba trabajando para los Mendoza. Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 180.

⁴³⁵ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1289. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), p. 264

⁴³⁶ Alimanisco: Término en desuso. Alemanesco: Dicho de una mantelería: De un género labrado a estilo de Alemania, donde tuvo origen (RAE).

⁴³⁷ AHN, Clero, libro, 16402, fols. 1236, 1257. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 257-278.

⁴³⁸ AHN, Clero, leg. 7585.

año de 1521».⁴³⁹ Su cuñado, Juan de Fonseca, obispo de Palencia y después arzobispo de Burgos, dio una capa carmesí en 1513.⁴⁴⁰

Francisca de Zúñiga fue la mayor protectora del monasterio. cuando quedó viuda de Álvaro Daza adquirió la capilla mayor para su entierro, el de su marido y el de sus cuatro hijos que ya habían fallecido.⁴⁴¹ En 1511 se hizo el concierto de la capilla y posteriormente se dedicó a aderezarla. Hay varios documentos donde consta todo el dinero que invirtió en el monasterio junto con la dotación de bienes desde el momento en que se convirtió en poseedora de ese espacio hasta lo que se dio cuando falleció.⁴⁴² Los costes para «dorar la capilla mayor» y un letrero donde aparecía ella como bienhechora costaron 11 985 maravedís, las filateras⁴⁴³ que lo decoraban 6 000, las vidrieras 9 000 reales y dio para la iglesia cuatro pilas benditeras por 500 ducados.

Respecto a los bultos funerarios, fueron contratados a Vasco de la Zarza y costaron 70 000 maravedís, siendo posteriormente dorados por 2 000 maravedís. Se contrataron dos, uno para Álvaro Daza y el otro para su hijo Luis Daza, cuya altura en la cama era de un palmo y la anchura de seis pies.⁴⁴⁴ Alrededor de la capilla se puso una reja que costó 16 000 maravedís más otros 4 000 para dorarla. Junto a ellos mandó rehacer las gradas de acceso al presbiterio y «la bóveda de los enterramientos».

⁴³⁹ *Ibidem.*

⁴⁴⁰ *Ibidem.*

⁴⁴¹ Francisca de Zúñiga era hija de Pedro de Zúñiga, señor de Moradilla, de la casa de los condes de Miranda. Mandó traer los cuerpos de su marido, Álvaro Daza, y sus hijos, Francisco y Luis, que habían fallecido y estaban depositados en el convento de San Francisco de Olmedo. AHN, Clero, leg. 7585.

⁴⁴² Principalmente se encuentran en varios documentos del monasterio. Tabla de bienhechores, hoja suelta sobre las donaciones de Francisca de Zúñiga, AHN, Clero, leg. 7585, Carta de escritura de ejecución y cumplimiento del testamento y mandas que hizo la señora Francisca de Zúñiga. Inventario de bienes de doña Francisca de Zúñiga, AHN, Clero, libro 16424. Testamento, Donación que hizo doña Francisca de Zúñiga, 1-8-1511, Memorial que dexó la señora doña Francisca escrita de su mano y firmada de su nombre, AHN, Clero, libro 16447. Traslado «sigue la copia de la escritura del retablo del Altar Mayor deste monasterio en el año de mil quinientos veinte y tres, AHN, Clero, leg. 7583. Escritura del retablo AHN, Clero, leg. 7584. Noticia que se da sobre la adquisición de la capilla mayor por Francisca de Zúñiga durante el priorato de fray Juan del Espinar, BSC, Ms. 258, fol. 6 vto. *Libro Protocolo de priores (op. cit.)*, AHN, Clero, libro 16402, fols. 1228-1230 y 1257-1258, 1285. Menéndez Trigos y Redondo Cantera (1996), pp. 266-267. Herguedas Vela, Miguel (2019), «Patronazgo nobiliario en monasterios jerónimos. La donación de Francisca de Zúñiga a Nuestra Señora de la Mejorada de Olmedo (Valladolid)», en René Jesús Payo Hernanz (Ed.), *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Burgos, Universidad de Burgos, pp. 1189-1194.

⁴⁴³ Motivo decorativo sobrepuesto a las claves de las bóvedas en forma de disco, escudo o figura enriquecida por festones o cintas. 1ª datación del corpus. Arphe y Villafañe, Juan de (1585), *De varia commensuración para la Escultura y Architectura*, Sevilla.

⁴⁴⁴ Inventario de bienes de Francisca de Zúñiga, AHN, Clero, libro 16424. Testamento de Francisca de Zúñiga, AHN, Clero, libro, 16447. Los bultos funerarios fueron movidos con motivo de la visita del nuncio apostólico se cambiaron a los lados del altar mayor como ocurrió en otros monasterios puesto que no se adaptaban a la liturgia del Concilio. BSC, Ms. 258, fol. 10 vto.

Mandó pintar la imagen de la Virgen de la Mejorada y la de san Jerónimo, que estaba encima de esta, en lo alto del antiguo retablo mayor, que también lo mandó reparar antes de que tuviera pensado hacer uno nuevo; para ello había dado el oro y 900 maravedís.

Una de las obras más destacadas de este lugar fue el nuevo retablo mayor que acordó con Alonso Berruguete y Vasco de la Zarza en 1523,⁴⁴⁵ más otros diez ducados que pagó a Felipe Bigarny cuando falleció Vasco de la Zarza repentinamente en 1524.⁴⁴⁶ Finalmente se encargó de concluirlo Berruguete, quien igualmente realizó un letrero de alabastro que costó 15 000 maravedís, además de «algunas cosas que se han de poner al retablo en las coronas y en los lados».⁴⁴⁷



Berruguete, Alonso y Vasco de la Zarza, Retablo del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada, 1523, Museo Nacional de Escultura, Valladolid

Pero no solo se conformó con las anteriores obras y objetos, Francisca de Zúñiga también dio un relicario de plata, para el que entregó doce marcos y cuyo coste por hacerlo fue de 9 542 reales, más otros 17 000 que entregó para dorarlo. No especificaba a qué santo pertenecía, aunque en otro documento se identifica como una custodia pequeña. También mandó hacer una lámpara que pesaba treinta y dos marcos por 90 000 maravedís sin las cadenas y bollones decorativos, que costaron

⁴⁴⁵ Contrato del retablo en 1523. AHN, Clero, leg. 7584.

⁴⁴⁶ AHN, Clero, libro 16447.

⁴⁴⁷ AHN, Clero, leg. 7585.

otros 9 000 maravedís.⁴⁴⁸ Hay que añadir a todo esto un amplio número de ornamentos que aparecen enumerados en la tabla de bienhechores y algunas escrituras, como una campana de plata que le costó 100 000 maravedís. También donó el cáliz grande que tenía sus escudos, dos incensarios con sus navetas de plata y las vinajeras ricas del mismo material decoradas con su escudo, entre otras.

Destacan varias vestiduras litúrgicas en la larga lista que de ellas se hizo en el memorial y demás escrituras: un frontal rico «verdado» que costó 53 000 maravedís; un terno blanco labrado con su frontal y alfombras amarillas grandes, «y otras muchas cosas pequeñas y muchas albas y corporales, y paños de pared y otras muchas cosas para la sacristía y muchas alhajas para la casa».⁴⁴⁹ Apenas están descritos, pero sobresalen, por ejemplo, los paños «que se ponen en las claraboyas que son el del crucifijo y el de los reyes»,⁴⁵⁰ una cama «de yamas de lienço de mi hilado y labrados de grana y unos corredores de seda de almuça y de seda y las orquillas de verde y grana y negro».⁴⁵¹ Albas, casullas, palias, paños labrados para la paz o «deapaz», para comulgar, para el facistol labrado en seda negra; una sábana y varios paños de holanda, corporales, hijuelas, entre las que se distingue también alguna descrita como «de holanda» y labrada toda ella en oro de aguja, que le costó al pie de 6 000 maravedís, y que después «se quitó de la olanda y se asentó sobre carmesí raso y la ponen algunas veces en el crucifijo del altar mayor»; un pabellón de sobrecáliz «de trenças de oro y azul», frontales, frontaleras, las cortinas para velar el retablo mayor durante la Cuaresma, que tenían los escudos de los Zúñiga y Daza, una «tapiçería grande de boscaje y bestias», y varias alfombras.⁴⁵²

Cuando falleció en 1530 sus bienes muebles fueron vendidos y se sacaron 1 000 ducados que se emplearon en la sacristía y en el monasterio. También se llevó mucha ropa de lienzo que tenía de buena calidad y seis cucharas de plata, una calderilla y un jarro dorado, otra jarra «perdorar», una fuente, un caldero y tres sacas, valorado todo en 50 000 maravedís, y cuyo peso total fue de 22 marcos.⁴⁵³ También se llevaron tres sortijas o anillos de oro y un tapiz de boscajes y bestiones junto con unas alfombras. Francisca de Zúñiga había mandado hacer unos candeleros al prior. No obstante, finalmente se decidió hacer una naveta para el incienso, que se aderezase la lámpara y que se hicieran unas buenas vinajeras con los escudos suyos. Con la plata que sobrara ordenó que se empleara para «servicio de la capilla e pongan en ello sus armas».⁴⁵⁴

⁴⁴⁸ «Siendo prior el padre fray Juan de la Ascensión entre 1734 y 1736, se hicieron las dos lámparas grandes de que avía en medio de la Capilla mayor y había dado Francisca de Zúñiga, y la comunidad añadió para dichas lámparas noventa onzas de plata, y pagó de las hechuras». BSC, Ms. 258, fol. 14 vto.

⁴⁴⁹ AHN, Clero, leg. 7585.

⁴⁵⁰ *Ibidem*.

⁴⁵¹ AHN, Clero, libro, 16447.

⁴⁵² AHN, Clero, leg. 7585. AHN, Clero, libro 16424. AHN, Clero, libro 16447.

⁴⁵³ AHN, Clero, leg. 7585 y AHN, Clero, libro 16424.

⁴⁵⁴ AHN, Clero, libro 16424.

La dotación de Francisca de Zúñiga es inmensa, pues además de todo lo que dio en cuanto a ornamentos para dotar la capilla mayor, hay que añadir el dinero que provenía de los juros y las haciendas que adquirió para el monasterio con las que dotó la capilla. Además, en su testamento estableció que todo aquello orientado a obtener beneficios espirituales para ella y sus familiares, debía derivar en la inmensa cantidad de unas tres misas diarias por su alma, que hacían unas 1 098 al año «para siempre jamás», con las que se obligaba al monasterio a tener presente su memoria. Sin embargo, con sus casas de Olmedo se fundó el monasterio, en ese momento beaterio, de la Madre de Dios, formado por tres beatas, una de ellas pariente suya.

Pedro González de León, comendador de la Orden de Santiago y señor de Brazuelas, fundó la capilla del claustro dedicada a Santiago para enterrar a sus familiares. Sus padres habían contribuido al monasterio, especialmente su madre, Mayor Sánchez, que había dado el ladrillo para el claustro que después se llamó del refectorio, que en 1460 era el principal. Una de las hijas de Pedro de León, Constanza, donó junto con su marido, García de Montalbo, la «Ymagen de los Reyes, que está en la capilla de enmedio», y además de un frontal de terciopelo negro, una casulla del mismo material «y algunas otras cosas para la sacristía». En 1570, Cristóbal de León, hermano de la anterior y «amo» del rey Felipe II, dio 300 000 maravedís al monasterio, con los que la comunidad aprovechó para comprar una renta de 2 000 maravedís en Medina del Campo y también varios ornamentos: un terno de red o trencilla con su capa, una dalmática, dos casullas, dos frontales, una tijera para despabilar y una palmatoria de plata. Murió el 18 de mayo de 1570 en Mojos, y el monasterio se quedó con los 600 doblones que tenía depositados allí, pues los religiosos entendieron que formaban parte de su dote para la capilla. Su hija, Ana Sarmiento, casada con Cristóbal de Ortega, en 1557 ofreció una cabeza de santa Inés, una de las once mil vírgenes, traída de Colonia con licencia de Felipe II y del nuncio.⁴⁵⁵ Esta capilla fue construida en 1516;⁴⁵⁶ no obstante, a Pedro de León le había sido concedida en 1499.⁴⁵⁷

Desde 1449 se encontraba en el monasterio una de las reliquias que más valoraron los religiosos,⁴⁵⁸ la cual fue regalada por Blanca de Rúa, mujer de Juan Valez de Medrano, y dama de la reina Leonor de Borbón. Se trataba de una «espina de junco marino de la propia de espinas con que nuestro señor Jesu Christo fue coronado». A

⁴⁵⁵ AHPVA, Protocolos notariales, leg. 140, fol. 334, 872. Agradezco este dato al profesor Dr. Jesús F. Pascual Molina.

⁴⁵⁶ BSC, Ms. 258, fol. 8

⁴⁵⁷ AHN, Clero, libro, 16402, fol. 1248.

⁴⁵⁸ Ambrosio de Morales dice que la más destacada es «una Espina de la Corona de nuestro Redemptor», y testimonio de como una Señora que la dio, la trujo de Francia: está en buen Relicario de plata con cristal. Florez, Henrique (1765), *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II, a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias, para reconocer las reliquias de santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las cathedrales y monasterios. Sale à luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato*, Madrid, Antonio Marín, p. 198.

esta mujer se la había dado la priora del monasterio de Santa María cerca de Estella cuya reliquia fue regalada por Isabel de Anguleme.⁴⁵⁹

Otra mujer perteneciente a la aristocracia española, Beatriz Galindo, la Latina, camarera real de Isabel la Católica, dio en 1488 para la sacristía un «frontal y una casulla de terçopelo morado con una çenefa de brocado».⁴⁶⁰

8. 6. 4. Desamortización y derribo del monasterio

Desde principios del siglo XIX el monasterio sufrió el expolio y colapso de sus construcciones. El *Libro de Aniversarios y Capellanías del Monasterio de la Mejorada* dejaría testimonio en sus páginas del saqueo que sufrió por parte de los vecinos de Olmedo y la posterior ocupación de unos polacos aliados de los franceses en 1809. Fue el primer paso de un triste periodo, que no solo estuvo marcado por los procesos desamortizadores, sino por su destrucción y desinterés hasta prácticamente finales de esa centuria.⁴⁶¹

La comunidad de religiosos jerónimos volvió a habitar el monasterio hasta que los decretos emitidos para la desamortización de los bienes eclesiásticos supusieron el abandono definitivo de la comunidad en 1835. En 1838 se realizó el inventario de los objetos artísticos, efectuado por el alcalde de Olmedo, según lo que previamente se había dispuesto en la circular del Jefe Político de la provincia a finales de diciembre de 1838.⁴⁶² Según el informe firmado el 5 de abril de 1843 por Matías Rodríguez Hidalgo, profesor de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de Fernando, y Trifón Hernández, alarife designado por el procurador del común de Olmedo, solo quedaban los siguientes edificios:

La fábrica de este edificio consiste en paredes de ladrillo en su mayor parte y cajones de mampostería, de rafas de ladrillo y tapias aceradas en lo bajo y cercas; pisos atirantados y en bóveda, armaduras entabladas y tejadas, columnas barroqueñas en el primer patio, pilastras y arcos de ladrillo en el segundo y en el tercero pedestales y zócalo cerrado de sillería que sostiene pilastras y arcos de ladrillo, de lo cual son también los estribos, torre y fábrica de su iglesia... Los que abajo suscriben esto, atendiendo al buen estado en que se reconoce este edificio le tasan por

⁴⁵⁹ «...dio la dicha rreliquia de espina al dicho monesterio, e venida la dicha doña Blanca de su persona al dicho monesterio oy, dicho día (27 de agosto de 1449), siete horas, antes de medio día, salidos con la crus, los dichos prior e frayres del dicho monesterio en solene procesión con grand devoción e solemnidad, rrecibieron la dicha rreliquia de espina de la propia corona de espinas de Nuestro Señor Jesu Christo que la dicha doña Blanca que asy dio, e presentó et donó al dicho monasterio por rreverencia e devoción de la virgen santa maría. La qual dicha espina estaba puesta de dentro de una crus de plata sobre dorada en buel en çendal colorado». AHN, Clero, leg. 7587-7588.

⁴⁶⁰ AHN, Clero, leg. 7585.

⁴⁶¹ *Libro de Aniversarios, Capellanias, Hermandades...*, fol. 376.

⁴⁶² García-Murillo Basas, Eusebio (1976), p. 373.

la presente, con inclusión de la cerca general, palomar, pozo noria, estanques, cañería de agua dulce y demás edificado en cantidad de un 1 180 520 reales, hallanse en esta valuación la máquina y campana de reloj...⁴⁶³

Los primeros compradores adelantaron el desmonte del edificio y vendieron los materiales para construir puentes y molinos. El terreno comprendido por la cerca y alrededores fueron adquiridos por Juan Hulla, Manuel Ocaña y Felipe Cabrejas, vecinos de Pedrajas de San Esteban. Este último lo hipotecó a favor del senador Adolfo Rodríguez de Cela, pero no llegó a tomar posesión y lo tuvo que enajenar en Madrid. Pasó a Celedonio Rico García, vecino de Olmedo, que instaló allí su vivienda. La mujer de este lo conservó tras enviudar, hasta el 10 de junio de 1862, que lo trasmitió a los dominicos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Los frailes utilizaron el edificio como sanatorio y como vocacional para los estudiantes del convento de Santo Tomás de Ávila. Al perderse las Filipinas, varios frailes repatriados se alojaron en el edificio. A partir de 1912 comenzó a tener función de Colegio Apostólico, hasta 1954, que se trasladó al de las Arcas Reales de Valladolid. En 1962 pasó a ser convento de la provincia de Nuestra Señora del Rosario, y en 1979 retomó el nombre de Santa María de la Mejorada.⁴⁶⁴ En 1984 fue adquirido por Gregorio Ortega, vecino de Olmedo, con la finalidad de realizar una residencia de ancianos, habilitando unas habitaciones. No obstante, debido a los gastos de mantenimiento en 1997 puso en venta toda la propiedad. Dos años después lo adquirió la que sería Sociedad Bodegas y Viñedos de La Mejorada para instalar en los restos del monasterio la bodega. A finales de 2007 pasó a ser propiedad de la sociedad familiar de José Rafael Moneo, que lo mantiene como bodega y espacio de recreo.

El paso de unos propietarios a otros y los diferentes usos que se la han dado han dejado un lamentable estado de ruina, del cual, apenas se pueden interpretar algunos restos de lo que fue la iglesia, pues de ella solo queda la capilla de los Zuazo y algunos restos de la capilla de los Fonseca. Sin embargo, muchas de las obras de arte que atesoraba lucen en museos o se conservan en los templos de localidades de alrededor, especialmente en Olmedo que es donde se han ido depositando muchas de ellas.

La imagen de la Virgen de la Mejorada, que es a la que estaba dedicado el monasterio, datable en el siglo XIV: es una talla de la Virgen con el Niño, galactotrofusa, que tras la desamortización fue llevada junto con el retablo a la parroquia de San Juan Bautista,⁴⁶⁵ y en 1980 fue trasladada a la parroquia de Santa María de Olmedo, que es donde actualmente se encuentra. También después de la exclaustación en la

⁴⁶³ AHPVA, Fondos de Hacienda-Desamortización, leg. 740, exp. 895. Brasas Egido, José Carlos (1977), p. 184.

⁴⁶⁴ García-Murillo Basas, Eusebio (1976), pp. 186-189.

⁴⁶⁵ Ara Gil, Clementina Julia (1977), *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, p. 145.

misma iglesia de San Juan se depositaron algunos sitiales de la sillería de coro, realizada hacia 1500 en madera de nogal, y decorada con lacería gótica, siendo doce de estos sitiales llevados a la parroquia de Santa María.

En 1840 se llevó a la iglesia de San Andrés de Olmedo el retablo mayor gracias a una concesión que realizó el obispo de Ávila.⁴⁶⁶ En 1931 fue incautado por el Estado y se llevó al Museo Nacional de Escultura, instalándose al año siguiente en la capilla de San Gregorio. Se realizaron unas rectificaciones llevadas a cabo por Moya y Candeira con el fin de restituirlo a su estado original. Finalmente, fue adquirido por el Estado, que se lo adquirió de la Iglesia el día 31 de diciembre de 1954. Con el dinero que dejó Francisca de Zúñiga también se hicieron otros dos retablos, el de la *Pasión*⁴⁶⁷ y la *Resurrección*,⁴⁶⁸ los cuales fueron tallados por fray Rodrigo de Holanda, profeso en el monasterio en 1535.⁴⁶⁹

En las dependencias del monasterio había varias obras interesantes, que hoy también forman parte de la colección del Museo Nacional de Escultura: entre ellas un relieve que se documentaba en la celda del prior y que representaba el tema de la *Adoración de los Pastores*,⁴⁷⁰ fechado en 1546, y que se atribuye a Juan de Moreto, aunque actualmente se relaciona más con el entorno de Gabriel Yoli. También de él se llevó al museo una pintura que representa una crucifixión atribuida a Antonio de Coomonte,⁴⁷¹ de hacia 1570.

Finalmente, en lo relacionado con los bienes procedentes del Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada que por unas causas u otras acabaron en el Museo Nacional de Escultura, cabe destacar una copia de la *Virgen de la Perla*⁴⁷² de Rafael, que data de la segunda mitad del siglo XVII. Se cita según los inventarios en la sacristía, que tras la desamortización pasó a la parroquia de Santa María de Olmedo.

Otras piezas -esculturas y algún retablo- fueron depositados en las iglesias de localidades cercanas, o los mismos religiosos en algunos casos se encargaron de llevarlas a esas parroquias como se indicaba en la relación que escribieron en el *Libro de Aniversarios y Capellanías*.⁴⁷³ No obstante, hoy en día la mayor parte de ellas forman parte de los bienes de la parroquia de Santa María del Castillo en Olmedo. El

⁴⁶⁶ AGDV, Olmedo, San Andrés, Fábrica, 1800-1861. Matamala, Pilar y Jesús Urrea (1998), p. 46.

⁴⁶⁷ Holanda, Fray Rodrigo de, *Retablo de la Pasión*, 1530-1535, madera, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º A4conjunto.

⁴⁶⁸ Holanda, Fray Rodrigo de, *Retablo de la Resurrección*, 1530-1535, madera, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º A5conjunto.

⁴⁶⁹ Arias Martínez, Manuel (2002), «Los Retablos del Claustro de la Mejorada de Olmedo y el escultor fray Rodrigo de Holanda», *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, n.º 2, Valladolid, pp. 7-15.

⁴⁷⁰ Yoli, Gabriel, *Retablo de la Adoración de los Pastores*, 1535, madera, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0242.

⁴⁷¹ Coomonte, Antonio de, *Crucifixión*, 1540, óleo sobre lienzo, 197 x 96,5 cm., Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE1007.

⁴⁷² Copia de Rafael, *Sagrada Familia con san Juanito o Virgen de la Rosa*, 1576-1600, 101 x 82 cm., óleo sobre lienzo, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0900.

⁴⁷³ *Libro de Aniversarios, Capellanías, Hermandades...* fol. 376.

retablo que se encontraba en la Capilla de las Reliquias y que estaba formado por cuarenta y nueve bustos, inicialmente, en 1840, se depositó en la de San Andrés. También en Santa María están algunos de los restos de la sillería de coro⁴⁷⁴ y también la mesa de altar. Desde hace unos años se depositó en este templo procedente de la iglesia de Calabazas un crucifijo atribuido a fray Rodrigo de Holanda,⁴⁷⁵ junto al cual también se llevó una imagen de Nuestra Señora de la Piedad, también atribuida al anterior escultor, de hacia 1530.⁴⁷⁶ Otra de las piezas que lucen en la iglesia de Santa María es el retablo que procedía de la capilla de Santiago, cuyo lienzo central representa a *Cristo en casa de Nicodemo*, y en el ático una pintura que representa a *Santiago a caballo*, pintados por Gregorio Martínez.⁴⁷⁷

Por último, en cuanto a los bienes que se depositaron en las diferentes parroquias de Olmedo hay que destacar dos retablos barrocos realizados hacia 1700 y que se encontraban en el interior de la iglesia del monasterio.⁴⁷⁸ Actualmente forman parte del camarín de Nuestra Señora de la Soterraña, en la iglesia de San Miguel, donde se instalaron entre 1840 y 1843. Uno de ellos dedicado a san Bartolomé, con una pintura que representa al apóstol en el centro, y sobre él otra de santa Eustoquio, firmadas por Lucas Jordán. El otro retablo está presidido por un lienzo de san Jerónimo vestido con el hábito de la orden, recibiendo la llamada del ángel, interesante pintura que es muy similar a una que hay en la sacristía de la Catedral de Valladolid. En el ático de este retablo hay una pintura que representa a santa Paula, ambas también de Lucas Jordán.

Nuestra Señora de la Mejorada fue uno de los monasterios más importantes de la Orden de San Jerónimo. Su historia muestra cómo a través del tiempo se renovó continuamente hasta que en el siglo XIX fue demolido. Por ello, en este último apartado se destacan los diferentes usos que se dieron al monasterio desde que se extinguió la comunidad, y también, cómo gran parte de sus obras han sobrevivido y son imagen del apoyo que recibió este importante centro religioso. La Mejorada se menciona no solo en los relatos de algunos de los viajeros que por ella pasaron o en los documentos que se guardan en los archivos. También aparece en la literatura española, ya que el monasterio forma parte del escenario en el que se desarrolla la obra de Lope de Vega *El Caballero de Olmedo*.

⁴⁷⁴ También se encuentran algunos sitiales en el Museo Nacional de Escultura de esta sillería, procedentes de esta iglesia parroquial, inventario n.º A140conjunto.

⁴⁷⁵ Hernández Redondo, José Ignacio (1999), «Fray Rodrigo de Holanda. Piedad», en *Del Olvido a la Memoria II. Patrimonio provincial restaurado, 1998-1999*, Valladolid, Diputación de Valladolid.

⁴⁷⁶ *Ibidem*.

⁴⁷⁷ Urrea Fernández, Jesús (2007), *Del olvido a la memoria VI, Patrimonio provincial restaurado 2004-2005. (Catálogo de la exposición realizada en el Palacio Pimentel, en Valladolid, del 21 de marzo al 9 de abril de 2007)*, Valladolid, Diputación provincial, p. 12.

⁴⁷⁸ «Siendo prior fray Joseph de Santa María (1703-1706). En este trienio se doraron los retablos de Nuestro Padre San Geronimo y San Bartholomé. Se blanqueó el coro, la yglesia, la capilla de las reliquias y la de Zuazo». BSC, Ms. 258, fol. 13.

Desgraciadamente el edificio ha desaparecido y lo que actualmente queda no muestra la grandeza de este lugar, un interesante centro de poder en el camino real entre Medina del Campo y Olmedo, fundado en los dominios de Fernando de Antequera y enriquecido por sus familiares. También en él estuvieron los Reyes Católicos o Carlos V que contribuyeron con privilegios. La Mejorada, además de funcionar en ocasiones como centro político, atesoraba importantes obras referentes en la Historia del Arte español, y es que, aunque no es único en la orden, sí es interesante observar las condiciones, el contexto, y sobre todo la importancia de este espacio como lugar de enterramiento de familias poderosas. Gracias al patronazgo que ejerció, en este caso, Francisca de Zúñiga sobre la capilla mayor consiguió que un artista de la categoría de Alonso Berruguete obtuviera uno de los contratos que más fama e importancia le dieron. A todo ello hay que añadir los contactos que tenía la Orden de San Jerónimo, a los que cabría sumar el papel desempeñado por una serie de priores, que supieron administrar adecuadamente este monasterio.

8. 7. *San Blas de Villaviciosa (Villaviciosa de Tajuña, Guadalajara)*

Cerca de San Bartolomé de Lupiana, en plena Alcarria, fue fundada en las cercanías de la localidad de Villaviciosa de Brihuega una ermita dedicada a san Blas por el arzobispo de Toledo Gil Álvarez de Albornoz en el año 1347. Al año siguiente mandó erigir un claustro que entregó a los Canónigos Regulares de San Agustín a los que dio las rentas que se habían asignado para la atención del culto de la capilla, así como el servicio parroquial de Villaviciosa.⁴⁷⁹ Gil de Albornoz también levantó en este lugar un palacio que le servía de retiro, que, según la descripción que hace Sigüenza «tenía dos celdillas tan estrechas que no son habitables»,⁴⁸⁰ incidiendo en la sencillez de este espacio.

Gracias a la protección de Gil de Albornoz, este priorato de canónigos de san Agustín amplió sus rentas en la diócesis de Toledo, incluso tras su exilio de Castilla por enemistarse con Pedro I, acudió a la corte papal de Aviñón siendo nombrado allí cardenal por Clemente VI. Desde ese lugar siguió protegiendo al monasterio a través de donaciones.⁴⁸¹ Años después, a finales del siglo XIV, la relajación de la vida conventual y de desorden destacaba entre estos religiosos. Los vecinos de Villaviciosa elevaron sus quejas al arzobispo Pedro Tenorio quien, con motivo de estos hechos, en 1395 contactó con Juan Serrano, que en ese momento ejercía como obispo en Sigüenza, para que visitase el monasterio, otorgándole plenos poderes para hacer lo que considerara necesario. Tras encontrar una importante serie de irregularidades, como la ausencia del prior y solo dos canónigos viviendo, decidió consultar con Pedro Tenorio la estrategia para realizar una reforma similar a la que había llevado en Guadalupe, proponiendo su entrega a la Orden de San Jerónimo.

⁴⁷⁹ AHN, Clero, libro 4.211, p. 1. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 229.

⁴⁸⁰ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 150.

⁴⁸¹ AHN, Clero, carpeta 584, n.º 13. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 230.

Aprobada la propuesta por el prior de San Bartolomé, el 22 de mayo de 1396 se instalaron seis monjes de ese monasterio, teniendo al frente a uno de los personajes que habían acudido a la corte papal de Aviñón durante la fundación de la orden, Pedro Román. A partir de este momento la comunidad de San Blas se dedicó a ampliar sus territorios, su riqueza e influencia en toda la zona del valle del río Tajuña, adueñándose de importantes términos que desde mediados del siglo XV se fueron despo-
blando y convirtiendo en dehesas.⁴⁸²

La protección de los reyes de Castilla a este monasterio consistió en importantes exenciones de impuestos y otros privilegios reales.⁴⁸³ Sus principales bienhechores fueron Diego Hurtado de Mendoza, quien les hizo una importante donación en el año 1502, y el Almirante de Castilla. Estas se completaban con otras más sencillas de la nobleza local, como la capellanía perpetua del segundo conde de Cifuentes, Alonso de Silva. En 1464, los monjes se convirtieron en herederos universales del hijo del primer conde de Santillana, Pedro de Mendoza, que recibieron 200 000 maravedís para dotar una capellanía a su memoria. También el religioso Francisco de Uceda, quien tras tomar el hábito levantó una capilla para Nuestra Señora de la Paz, donde hizo además un retablo. La capilla mayor de la iglesia fue adquirida en 1720 por Juan de Orcasitas Avellaneda, conde de Moriana, que pagó tres mil ducados para poder enterrarse él y sus descendientes.⁴⁸⁴

En 1710 tuvo lugar la batalla de Villaviciosa en las cercanías del monasterio, donde se enfrentó el ejército español, cuyas tropas estaban comandadas por el general Staremborg, pretendiente austriaco al trono español, contra el ejército francés, a cuyo mando estaba Felipe V de Borbón. Tras la victoria francesa, los monjes estuvieron en el campo de batalla auxiliando a los heridos y, según la tradición, Felipe V regaló un cáliz al monasterio.⁴⁸⁵

Sigüenza indicaba cómo sobre el antiguo edificio que había levantado Gil de Albornoz, Pedro Román hizo el claustro principal y la iglesia que tuvo el monasterio hasta el siglo XVIII, en ella destacaba la decoración de lacería realizada en yeso y madera.⁴⁸⁶ Se siguió conservando el primitivo claustro que había levantado el arzobispo Gil de Albornoz, que en ese momento se llamaba de Santa Ana. La iglesia experimentó algunas reformas durante el siglo XVI, especialmente durante el prio-

⁴⁸² Así ocurrió en los términos de Cevica, Covatillas y Palacio, que fueron aldeas pertenecientes al señorío de Mandayona, cuyos propietarios donaron la jurisdicción al prior en 1496. Gerbet, Marie Claude (1982), p. 239-247.

⁴⁸³ Cinco excusados que Enrique III concedió al monasterio el 28 de enero de 1398 junto con otros cinco concedidos por Diego Hurtado de Mendoza, siendo confirmados por Juan II en Guadalajara durante el mes de mayo de 1408. AHN, Clero, carpeta 585, n.º 1 y 585, n.º 11 Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 230. Catalina García, Juan (1887), *El fuero de Brihuega*, Madrid, Ed. Juan Catalina García, p. 53.

⁴⁸⁴ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 163.

⁴⁸⁵ Catalina García, Juan (1887), p. 51.

⁴⁸⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 152.

rato de fray Alonso de Alcázar que, actuando como bienhechor, donó 50 000 maravedís para la ampliación del coro, y también se hizo la primitiva capilla de Nuestra Señora de la Paz, donde había un trascoro con una gran biblioteca.⁴⁸⁷

Fue desamortizado en 1835, y tras someterse al expolio y el saqueo, actualmente son ruinas, entre las que sobresalen la torre de la iglesia, de planta cuadrada y una portada clasicista. En los alrededores hay restos de muros que se mezclan entre las casas.

8. 8. Santa Catalina (Talavera de la Reina, Toledo)

A diferencia de la mayoría de los monasterios de la Orden de San Jerónimo, se encontraba en el interior de la localidad, entre las casas de Talavera. Su fundación comienza con la instalación de los monjes jerónimos en una casa donde ya había habido una anterior congregación que, en este caso, al igual que en Guadalupe y en San Blas de Villaviciosa, fueron canónigos regulares. Erigida en el pueblo natal del arzobispo Pedro Tenorio en 1393, tras obtener la cátedra de Toledo favoreció como señor este lugar de paso de aquellos peregrinos que se dirigían hacia Guadalupe.⁴⁸⁸ En este sentido, en las cercanías construyó el puente del Arzobispo, junto al río Tajo, para mejorar el paso de ganados y mercancías.

También se preocupó por la reforma religiosa que entonces estaban protagonizando desde el ámbito de la Corona personajes como Juan Serrano. Tras la muerte de su madre decidió transformar a los canónigos de la colegiata de Santa María de Talavera, que llevaban una vida secular, e instalar una comunidad regular como una manera de fomentar la vida común en el cabildo. Sin embargo, el modelo de vida de estos religiosos era poco ejemplar, lo que llevó a contactar con Pedro Fernández Pecha, que ostentaba la titularidad de prior en La Sisle, con el fin de llevar una comunidad jerónima que se instaló en el año 1398.

Entre los principales bienhechores de este monasterio destacó Juan Ortiz Calderón, sobrino de Pedro Tenorio y alguacil mayor de Sevilla, quien antes de morir, en su testamento, dejó dinero para la fundación de un monasterio jerónimo, así como una serie de casas en el entorno de la colegiata. El arzobispo, al ser uno de los albaceas del testamento, obtuvo licencia del papa Benedicto XIII y se encargó de juntar una serie inmuebles a los del monasterio, creando una nueva capilla mayor dedicada a santa Catalina, diferente a la de la colegiata, que estaba dedicada a santa María. En este lugar tenía la intención de enterrar a Juan Ortiz Calderón, cuyo cuerpo no fue encontrado, por lo que el patronato definitivo de la capilla mayor fue adquirido por

⁴⁸⁷ Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 410-411.

⁴⁸⁸ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 158-159. También, sobre la relación de Pedro Tenorio con fray Fernando Yáñez de Figueroa: Fuentes Ortiz, Ángel (2017), «Fernando Yáñez de Figueroa, el arzobispo Pedro Tenorio y las pinturas trecentistas de la Granja de Mirabel en Guadalupe», *Goya: Revista de arte*, n.º 360, pp. 187-201.

Pedro Suárez de Toledo, señor de Oropesa, cuya dotación supuso un importante sustento para este.⁴⁸⁹

Son pocas las concesiones reales, así como el interés de los monarcas; sin embargo, como ocurre con los anteriores, en algunas ocasiones fueron beneficiarios de algún privilegio por parte de los reyes: concesiones de mercedes por parte de Enrique III en 1398, confirmadas posteriormente⁴⁹⁰ y, también por parte de Enrique IV y los Reyes Católicos.⁴⁹¹

Apenas aparecen en el monasterio donaciones importantes durante los siglos posteriores, las concesiones iniciales fueron las que otorgaron seguridad al monasterio. Durante la primera mitad del siglo XV se fijaron los términos de dominio sobre varias localidades del entorno de Talavera, incluyendo varias tierras de esta villa, todas ellas incorporadas fruto de donaciones o ventas.⁴⁹² Por otro lado, estaban las familias que tenían sus sepulturas en el interior de la iglesia y que contribuían al sostenimiento, como la de Ruy Garán, María Gaytán y Catalina de Mendoza, madre del cardenal dominico García de Loaysa y Mendoza que, tras pagar su entierro en 1564, donó todos sus bienes al monasterio. También en la sacristía había una capilla en la que se decían misas por la familia Meneses y por Juan Gaitán en 1501, por Alonso de Arévalo en 1556 y en 1570 a María Escobedo.⁴⁹³

Destacó excepcionalmente como un monasterio en el interior de una ciudad, lo que conllevó en alguna ocasión a ser propuesto para su supresión o traslado en alguno de los capítulos generales, ya que se identificaba por su situación como un convento mendicante.⁴⁹⁴ Sus funciones principales las indicaba el padre Sigüenza:

En este convento, con particular ventaja, se trata lo que a los enfermos toca, por estar dentro de la villa y tenerlos delante de los ojos. Las medicinas, y cosas de botica con que los socorre es extraordinaria cosa. Ay en la villa sus médicos, en llegando cédula suya para el pobre, se da todo cuanto se pide: también las piden los que podrían comprarlas, a título que son mejores las medicinas que hacen los religiosos, que las de los otros boticarios: aguas destiladas dan sin ninguna diferencia.⁴⁹⁵

Sobre el edificio hay varias descripciones que indican su historia y sus diferentes cambios. Sigüenza señalaba que el claustro principal que él conoció era el mismo que hicieron los canónigos y que la primitiva iglesia en ese momento era la sala capitular. Precisamente, a finales del siglo XVI, se estaba haciendo la iglesia, la cual debía de estar ya casi terminada, pues sabemos que la cubierta, al parecer, presentaba problemas.⁴⁹⁶

⁴⁸⁹ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 234-235.

⁴⁹⁰ ACTa, 519, n.º 3, fol. 57-58. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 237.

⁴⁹¹ AGS, MyP, 29-46.

⁴⁹² Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 238-240.

⁴⁹³ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 269-270.

⁴⁹⁴ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 238-240.

⁴⁹⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 161.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 159.

Su situación en el interior de Talavera lo benefició bastante en su construcción, pues además de sus principales bienhechores, también el ayuntamiento y el cabildo de la ciudad colaboraron en la cesión de terrenos de su propiedad, situándose la iglesia a espaldas de la colegiata con un claustro de un solo piso y de planta trapezoidal. Entre los años 1455 y 1469 se levantó un nuevo templo que ocupaba el espacio de la iglesia actual, pasando, como se ha indicado, la primitiva iglesia a convertirse en sala capitular. En esta iglesia se instaló un retablo mayor en 1508 labrado por Copín de Holanda.⁴⁹⁷ Al poco tiempo se quedó pequeña y se solicitó una bula que fue concedida por Paulo III en 1536, para hacer un nuevo templo.⁴⁹⁸ Sin embargo, las primeras trazas se dieron en 1549 por Alonso de Covarrubias, y las obras se alargaron durante muchos años.

En 1550 el maestro de obras encargado de la iglesia, Correa, decidió hacer la sacristía abovedada que no se concluyó hasta 1558. A ella se accedía por el crucero desde el lado del evangelio, tenía una primera pieza ochavada con cuatro altares y una escalera volada de granito que comunicaba al coro con su linterna y balaustrada; a esta sala ochavada le seguía otra, que era la sala principal.⁴⁹⁹ La obra de la iglesia en 1566 debía tener construidos los arcos torales de la capilla mayor con los cuatro evangelistas en las pechinas, pero presentaba algunos problemas constructivos, por lo que tuvo que acudir el aparejador de El Escorial, Pedro de Tolosa, que propuso al maestro mayor de la catedral de Toledo para la revisión de las obras, Hernán González.⁵⁰⁰ Juan de Herrera también acudió a revisar la iglesia⁵⁰¹ cuando ya estaba casi terminada y realizó el muro de contención que actualmente se encuentra en el ángulo sureste de la cabecera. El cuerpo de la iglesia finalizó en torno a 1624 con una notable diferencia estilística con la cabecera; la cubierta fue terminada con una bóveda y linterna realizadas por Nicolás de Vergara, que había tomado contacto con los jerónimos en Guadalupe. Esta bóveda fue rematada en 1622 y consagrada en 1641 por el obispo de Siria, Miguel de Abellanes.⁵⁰²

Ponz en su visita a Talavera, resaltaba cómo sobresalía la iglesia de los jerónimos entre las casas, describiendo el interior, destacando su monumentalidad y la cúpula. Además de los motivos decorativos de pilastras que había en el interior y en el exterior de la cabecera, había diferencias constructivas entre la zona del crucero, que era más antigua, y la de la nave y los pies, que se mostraba más moderna. Predominaban los escudos del arzobispo Pedro Tenorio y el de la comunidad que utilizaban la rueda de santa Catalina.⁵⁰³

⁴⁹⁷ *Libro de Actas Capitulares de este Monasterio de Santa Cathalina desde el año 1491-1572*. AHN, Clero, libro, 14825, f. 19. Marías, Fernando (1986), *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, t. IV, Madrid, CSIC, p. 214.

⁴⁹⁸ AHN, Clero, libro, 14831. *Ibidem*.

⁴⁹⁹ Ponz, Antonio (1784), t. VII, pp. 15-19.

⁵⁰⁰ AHN, Clero, libro, 14825. Marías, Fernando (1986), p. 214.

⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 215.

⁵⁰² ACTa, Caja 476, n.º 46, f. 38 v. *Ibidem*.

⁵⁰³ Ponz, Antonio (1784), t. VII, pp. 15-19.

Tras la invasión napoleónica en Talavera, el monasterio de Santa Catalina sufrió importantes desperfectos, pero fue a partir de su primera excomunión, en 1821, cuando comenzó su declive, ya que después de abrirse nuevamente dos años después, fue suprimido en 1835. Tras ser desmantelado por sus propietarios, en lo que restaba del siglo XIX, su iglesia sirvió de cuartel, casa de vecindad, circo de caballos, fábrica de cerillas y almacén de madera su iglesia. Durante el siglo XX parte de sus dependencias pasaron a varias órdenes que se reinstalaron allí, finalizando en ella una institución religiosa, la de las Hijas de la Caridad dedicada a la enseñanza y acogida de huérfanos, con el nombre de San Prudencio. La parte más antigua, organizada en torno a un claustro de un único cuerpo, pasó a convertirse en Escuela de Artes y Oficios mientras que el otro claustro, probablemente el de la enfermería, fue adaptado para vivienda.

8. 9. San Miguel de la Morcuera (Miranda de Ebro, Burgos)

La fundación de este monasterio tuvo su origen en un grupo de eremitas que vivían en unas cuevas dispersas en torno a una ermita dedicada a san Miguel Arcángel situadas en un lugar llamado la Morcuera, cerca de Miranda de Ebro. Este lugar se encontraba en el límite de las diócesis de Burgos y Calahorra, y desde 1229 dependiendo del año, se alternaban la responsabilidad del lugar. Por iniciativa del obispo de Calahorra, Juan de Guzmán, fue propuesto a ese grupo de eremitas unirse a la Orden de San Jerónimo y crear en ese lugar un nuevo monasterio, a lo que accedieron y, tras otorgarles una bula el 23 de noviembre de 1398, se transformaba la ermita en el monasterio de San Miguel del Monte. Esta iniciativa fue ratificada al año siguiente por el arzobispo burgalés Juan de Villacreces, con la entrega de una nueva bula el 28 de septiembre de 1399.

Este monasterio era ejemplo típico de una fundación de la orden jerónima, creado en torno a una ermita, en un lugar apartado y en un espacio en el que proliferaba el eremitismo, es interesante porque se encuentra en un lugar fronterizo y es muestra clara del reparto del territorio durante la Edad Media. Además, los prelados que decidieron instalar allí la nueva comunidad habían sido nombrados por el rey Juan I, pues estaban dentro de su ideal de reforma eclesial, especialmente en lo relacionado con las órdenes religiosas. El arzobispo de ese momento en Burgos era Juan de Villacreces, hermano de Pedro de Villacreces, que es quien protagonizó, junto con Pedro de Guadalajara, la reforma de los franciscanos en la Península.

Benedicto XIII aprobó la nueva comunidad de monjes jerónimos en el año 1404⁵⁰⁴ y la construcción del monasterio fue patrocinada por Leonor de Guzmán, hermana del obispo de Calahorra, y su marido Pedro López de Ayala, que era canciller mayor de Castilla durante el reinado de Enrique III. Sigüenza indicaba cómo Pedro López de Ayala dio después al monasterio, para servicio del altar y de la sacristía,

⁵⁰⁴ AHN, Clero, carpeta 262, n.º 10 y n.º 11. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 242.

muchas joyas y oro, además de construirse un aposento para retiro propio;⁵⁰⁵ y también su mujer, Leonor de Guzmán, donó una cruz de plata.⁵⁰⁶ Durante el siglo XVI el monasterio fue reedificado gracias al legado de María de Guevara y Ayala y, sobre todo, a la capellanía fundada por Elvira Manrique Quiñones, quien en el año 1513 se había hecho donada y se enterró en la capilla mayor.

Uno de los primeros territorios que tuvo que administrar la comunidad fue la ermita de Santa María de la Estrella que se encontraba junto al río Ebro. Esta comenzó, en el año 1504, como una granja de San Miguel tras ser donada por el obispo de Calahorra, pero posteriormente se independizó como un nuevo monasterio.⁵⁰⁷ Entre los años 1419 y 1426 una bula del papa Martín V transformó el monasterio de San Miguel, en tanto que justificaba que el monasterio estaba en un lugar solitario, estéril y poco sano, y por ello fue sustituido por el de Nuestra Señora de la Estrella que ofrecía mayor comodidad.⁵⁰⁸ A partir del año 1426, debido a la insistencia de algunos de los monjes y de los habitantes de Miranda de Ebro, se constituyó en una entidad independiente, pues consideraban que era ideal para la contemplación y justificaban la gran devoción hacia este lugar.⁵⁰⁹ Durante los años posteriores San Miguel del Monte siguió recibiendo heredades como donación, y también derechos sobre sus ganados, cuyo territorio dedicado a estos últimos se encontraba en un radio de 22 kilómetros.⁵¹⁰

Gracias a la ayuda de Fernán Pérez de Ayala y su mujer María de Sarmiento se pudo llevar a cabo la construcción de un nuevo claustro, una iglesia y el conducto de las aguas. También fundó una de las capellanías con una importante cantidad de misas.⁵¹¹ En 1472, Constanza de Ayala y Pedro Vélez de Guevara fundaron un hospital para peregrinos y transeúntes en la localidad de Ameyugo, cuyo administrador era el prior de San Miguel.⁵¹² Otra de las principales benefactoras durante el siglo XV fue María de Guevara, que vivió los últimos años como donada y legó todos sus bienes a la comunidad, además de dejar un dinero para que se construyera un monasterio jerónimo en la localidad riojana de Herramélluri, algo que no consiguió; sin embargo, sus restos fueron enterrados en la capilla mayor.⁵¹³

⁵⁰⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 176

⁵⁰⁶ Vélez Chaurri, José Javier (1999), «Patronos y arquitectos en el monasterio jerónimo de San Miguel del Monte o de la Morcuera (Miranda de Ebro)», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. II, Madrid, Ediciones Escorialenses, p. 1134.

⁵⁰⁷ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 242.

⁵⁰⁸ ASV, Reg. Lat. 203, fols. 199-200. Ruiz de Loizaga, Saturningo (1994), «Documentos vaticanos referentes a Miranda de Ebro y sus alrededores», *Estudios Mirandeses*, n.º 14, pp. 10-12.

⁵⁰⁹ ASV, Reg. Suppl. 218., fol. 54 vto. *Ibidem*, pp. 12-13.

⁵¹⁰ Gerbet, Marie Claude (1982), p. 258-259.

⁵¹¹ Vélez Chaurri, José Javier (1999), p. 1135.

⁵¹² *Ibidem*.

⁵¹³ Barrón García, Aurelio A. (2012), «Primeras obras en La Rioja del arquitecto Juan de Rasines, 1469-1542», *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar de Ibercaja*, n.º 110, p. 31.

Herramélluri fue un lugar por el que tuvieron que intervenir los Reyes Católicos a favor del monasterio a través de una ejecutoria, ya que el hermano de la donante, Íñigo de Guevara, se había apoderado de él.⁵¹⁴ Posteriormente los monjes decidieron venderlo al condestable Bernardino de Velasco en 1509. Fernando el Católico adquirió el lugar por la cantidad de 130 500 maravedís que había cobrado de las alcabalas de varios lugares, entre los que estaban Burgos y Miranda de Ebro. Después fue adquirido con todos sus derechos por Antonio Luzón en nombre de los Reyes Católicos. Precisamente, la venta de este lugar al rey Fernando el Católico había beneficiado notablemente a los jerónimos, ya que obtuvieron una serie de juros en Miranda, Burgos, en las salinas de Galicia, Salamanca, Mérida y Murcia, cuyos derechos cobraba todavía en el siglo XVIII.⁵¹⁵ Gracias a estos ingresos se pudo construir una nueva iglesia y un nuevo claustro.

Elvira Manrique de Quiñones fue la principal patrocinadora de la construcción de la iglesia durante el primer cuarto del siglo XVI. Tras la muerte de su marido, Pedro Juárez de Figueroa, dotó su capilla con un retablo y los sepulcros de su esposo y los antepasados de este.⁵¹⁶ Fundaron una capellanía en el año 1510 que, al ser muy cuantiosa, uno de los familiares, Bernardino de Velasco, solicitó a los monjes la renuncia de esta herencia. Sin embargo, antes de hacerlo efectivo, esta mujer había proporcionado a los monjes la participación en las trazas de la iglesia del arquitecto que trabajaba para los condestables, Juan de Rasines.⁵¹⁷ También en el templo estaba enterrado Lope Hurtado de Mendoza que donó 60 000 maravedís para construir la sacristía y, como agradecimiento, los frailes le cedieron para su sepultura la capilla del crucero.⁵¹⁸

Siendo prior Juan de Montoya, en el primer cuarto del siglo XVI, fue llevada a cabo la construcción de la nueva iglesia. Se terminó hacia 1538 un típico templo jerónimo de una sola nave, con planta de cruz latina, brazos poco pronunciados y cabecera plana. Fue este prior quien, gracias a Elvira Manrique, contrató al arquitecto Juan de Resines, y también el que puso en marcha la construcción de un nuevo claustro donde intervino primeramente el religioso Agustín de Añastro, que hizo la escalera principal, seguido por Pedro de Urigoitia, Diego de Valjuera y Cristóbal de Bascarán.⁵¹⁹ La obra de estas construcciones se extiende hasta el siglo XVIII. En el centro había una fuente llamada de tazas y otra de los angelitos, que tenía unas doscientas imágenes de estos. Govantes indicaba en su diccionario que durante el reinado de

⁵¹⁴ El testamento fue firmado en 1474. AHN, Clero, leg. 1136. Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1999), *Monasterios mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, Fundación Cultural profesor Cantera Burgos, p. 138.

⁵¹⁵ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1999), pp. 138-139.

⁵¹⁶ Barrón García, Aurelio A. (2012), p. 31.

⁵¹⁷ Vélez Chaurri, José Javier (1999), p. 1137.

⁵¹⁸ Testamento otorgado en octubre de 1558, AHN, Clero, leg. 1137. Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1999), pp. 134-135.

⁵¹⁹ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 295-297.

Felipe II se adornó el monasterio con tanta belleza en las formas, con galerías abiertas, hermosas balaustradas de piedra perfectamente labrada, elegantes cornisas y serias fachadas, que era una perla arquitectónicamente escondida en la montaña.⁵²⁰

Entre los bienes que conservaba el monasterio hay que destacar una custodia de 20 libras de plata donada por fray García de Santa María, religioso de este monasterio que fue arzobispo de México. Además, fue quien donó los relicarios de las Once Mil Vírgenes, los innumerables mártires de Zaragoza y San Timoteo; y también un lienzo que representaba a san Ambrosio negando la entrada al emperador Teodosio en el templo.⁵²¹ En el interior de la iglesia debían de destacar los sepulcros de los protectores en el presbiterio, a uno de los lados y bajo un nicho estaba el de María de Guevara; y en el mismo lado, en el brazo del crucero estaba el de Lope Hurtado de Mendoza y su esposa, Margarita Tovar de Rejas, cuya capilla se decoraba con un retablo que actualmente se encuentra en la parroquia de Alcedo (Álava).⁵²²

Conservaba pinturas realizadas por Navarrete el Mudo, que fue donado en este monasterio; también un retablo dedicado a Santiago, datado de mediados del siglo XVI, otro con una pintura del Santo Cristo con la imagen del arzobispo de Burgos, realizado hacia 1600 por el religioso Juan de Baradán; y finalmente cabe señalar una talla de santa Catalina realizada en 1619 por Martín Galán.

Tras abandonar la comunidad el lugar con motivo de la desamortización, a los pocos años ya acusaba ruina. Sus bienes fueron repartidos por varios lugares del entorno, como a Santa María de Miranda, donde a la entrada se encuentra la balaustrada del coro y en su interior el púlpito.⁵²³ El edificio perteneció durante varios años a una comunidad religiosa que reformó algunas partes del antiguo claustro para acomodarlo a una residencia de ancianos que actualmente depende de la Diputación Provincial.

8. 10. San Jerónimo de Espeja (Gujosa, Soria)

Cerca de la localidad soriana de Gujosa se encuentran las ruinas del monasterio de San Jerónimo de Espeja. Fue fundado en 1401 en torno a una ermita dedicada a santa Águeda por el cardenal Pedro de Frías para un grupo de ermitaños que practicaban el ascetismo en ese lugar. Este cardenal fue también obispo de Osma desde el año 1382, diócesis a la que pertenecía el lugar en que se encontraba este monasterio, cuyo nombre de Espeja lo tomó de la transposición de la palabra jaspe, debido a unas canteras cercanas de este material. Además, Pedro de Frías desempeñó importantes cargos en la corte, teniendo una relación muy cercana con los monarcas Juan I y Enrique III. El

⁵²⁰ Govantes, Ángel Casimiro de (1886), *Diccionario geográfico histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*, Madrid, Imprenta de los Sres. Viuda de Jordan e Hijos, pp. 159-160.

⁵²¹ Vélez Chaurri, José Javier (1999), p. 1146.

⁵²² *Ibidem*, p. 1142.

⁵²³ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1999), p. 136.

cardenal aprovechó el momento en que Enrique III retiró la obediencia a Benedicto XIII para fundar este monasterio jerónimo, cuyos motivos, según un documento, especificaban su devoción a la nueva orden y su amor al rey.⁵²⁴

Gracias a las donaciones de tierras y rentas que Pedro de Frías fue adquiriendo durante los primeros años de fundación, el monasterio pudo sustentarse durante los siglos siguientes. Destacaba también una importante donación que hizo antes de ser desterrado a Roma por orden de Juan II y que constaba de cincuenta mil florines y otros cincuenta mil en la fortaleza de Cabrejos, que era propiedad suya, y que posteriormente fueron requeridos por el rey. La comunidad fue recompensada con una renta anual en los términos de Valdenebreda de 1 000 maravedís anuales por cada fraile. Al ser veinticinco religiosos, cada año recibían 25 000.⁵²⁵

Juan de Briones, criado de Enrique IV, instituyó un juro de heredad de 27 000 maravedís anuales. Confirmado por el rey el 8 de noviembre de 1470 y otorgado el día 20 de ese mes, posteriormente pasó al cabildo de Covarrubias porque esta villa entró en posesión de la renta de este privilegio:

...e tengo por bien e es mi merced al dicho prior e frailes e convento del dicho monasterio de Sant Geronimo d'Espeja, vayan e tengan de mi por meçed en cada un año por juro de heredad para siempre jamás los dichos veinte e sete mill mrs. situados señaladamente en las dichas tercias de los dichos lugares sus nombrados e declarados...⁵²⁶

El patronato del monasterio fue adquirido en 1525 por el obispo de Tuy, Diego de Avellaneda, cuyo cargo fue el de primer provisor de Osma. Construyó un palacio junto a la cabecera de la iglesia para sus retiros y fue enterrado en el monasterio. Además, dejó una importante donación de 11 000 ducados que sirvió para comprar 100 000 maravedís de juro. La capilla de Valverde y el crucero se hicieron con otra donación de 200 000 maravedís. También hizo a su costa la capilla de San Juan Evangelista y la de Santa Catalina, que se encontraban al salir de la iglesia. A su fallecimiento se llevaron al monasterio 200 marcos de plata labrada, que era lo que tenía en su capilla, la cruz, candelabros, incensarios, vinajeras y algunos ornamentos más. También dio los tapices de la capilla mayor y la librería; edificó además la ermita de Nuestra Señora de Castro, en Clunia, y los edificios de alrededor.⁵²⁷ A partir de este momento los principales protectores de San Jerónimo de Espeja fueron los miembros de la familia Avellaneda que posteriormente llevarían el título de condes de Castrillo, título que le fue entregado a Bernardino de Avellaneda por Felipe III en 1610.

⁵²⁴ AHN, Clero, libro 13.612. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 245.

⁵²⁵ Loperráez Corvalán, Juan de (1788a), *Descripción histórica del obispado de Osma*, t. I, Madrid, Imprenta Real. p. 325.

⁵²⁶ Serrano, Luciano (1907), *Fuentes para la historia de Castilla, t. II, Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, Cuesta Editor, pp. 340-342.

⁵²⁷ Frías Balsa, José Vicente, «Propiedades y rentas del real monasterio jerónimo de Espeja (En el VI centenario de su fundación)», *Celtiberia*, n.º 96, 2002, p. 347.

También fue propiedad de esta comunidad de jerónimos la antigua ciudad romana de Clunia, gracias a la donación del licenciado Juan García de Peñaranda, que la dio a los religiosos junto con la ermita de Nuestra Señora de Castro y todas sus heredades en el año 1512.⁵²⁸ La ermita debía encontrarse sobre la antigua basílica que después fue hospedería y residencia veraniega de los monjes.⁵²⁹

Domingo de Villaescusa, uno de los religiosos destacados por el padre fray Francisco de los Santos, fue prior en el monasterio de Espeja. Durante su mandato se renovó la fábrica de la iglesia, el claustro principal y el refectorio. También se rehizo la capilla de Nuestra Señora de Castro, para la que mandó hacer el retablo. Tras desempeñar su cargo como obispo en Chiapas fue trasladado a la diócesis de Yucatán, y desde allí, antes de morir, hizo donación de toda la platería litúrgica de su oratorio a cambio de un aniversario perpetuo.⁵³⁰

Sigüenza, al describir el lugar en el que estaba el monasterio, indicaba que se construyó no al lado de la mencionada ermita de Santa Águeda, sino en un lugar más bajo debido a la cercanía de una fuente que permitía una mejor calidad de vida y abastecimiento para los religiosos. El cardenal Pedro de Frías patrocinó dos claustros: el principal y otro para hospedería, que es donde se encontraba la fuente que proveía de agua a toda la casa. Además, hizo también la iglesia con su portada de cantería⁵³¹ que ya estaba finalizada en el año 1403.⁵³²

Posteriormente, la familia de los Avellaneda se encargó de reconstruir la capilla mayor y el crucero para enterrarse. En el lado de la epístola, junto a la entrada de la sacristía se encontraba el sepulcro de Diego de Avellaneda y su mujer, Isabel Proaño, padres del obispo de Tuy. En el lado del evangelio se encontraba el sepulcro de Lope de Avellaneda, comendador de Aguilarejo, gentilhombre de su majestad y veedor en la armada de Vizcaya, como así indicaba su epitafio. Este sepulcro fue realizado por Juan Antonio Maroja en 1588. En el presbiterio estaba enterrado el obispo de Tuy, Diego de Avellaneda, que falleció según el epitafio en el año 1537;⁵³³ este sepulcro y el de sus padres fueron realizados por Felipe Bigarny.⁵³⁴ Se encuentra en la actualidad en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid desde el año 1932 en que el Tesoro Artístico Nacional se interesó por él y por su protección.⁵³⁵

⁵²⁸ Loperráez Corvalán, Juan de (1788a), p. 28.

⁵²⁹ Calvo y Sánchez, Ignacio (1916), «En las ruinas de Clunia», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», p. 16.

⁵³⁰ Santos, Fray Francisco de los (1680), p. 472.

⁵³¹ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 168-169.

⁵³² Loperráez Corvalán, Juan de (1788a), p. 30.

⁵³³ *Ibidem*.

⁵³⁴ Memorias. Obligación que otorgó el maestre Phelipe, vezino de Burgos, de hazer los sepulcros del Sr. obispo de Tuy y el de sus Padres en la cantidad de seismil mrs. poniéndo él los materiales... Obligación. Dos maestros de Toledo, para concluir los sepulcros del Sr. Obispo y el de sus padres por haber muerto el maestro de Burgos antes de concluirlos. AHN, Clero, libro, 13610.

⁵³⁵ Bigarny, Felipe, *Sepulcro del obispo Diego de Avellaneda*, 1534, alabastro, jaspe y piedra caliza, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0268.

Juan de Loperráez en su descripción del obispado de Osma es quien ha dejado una explicación más amplia sobre cómo era el templo. Además de tratar sobre los sepulcros, también indicaba que en el presbiterio se colocaron dos balcones de rejería, que comunicaban con el palacio que los protectores de esta fundación habían construido y desde el cual podían seguir los oficios:

A un lado y otro del presbiterio había dos balcones dorados, por donde podían oír misa desde su cuarto los condes de Castrillo, por estar contiguo a la dicha capilla un suntuoso palacio.⁵³⁶

Bajo el presbiterio, que estaba elevado por unas escaleras, había una cripta que servía de panteón familiar a los Avellaneda siguiendo unos esquemas muy similares a los de El Escorial. La implicación de Bernardino González de Avellaneda desde finales del siglo XVI supuso la renovación de la cabecera de la iglesia y las bóvedas de esa zona con yeserías, terminándose la obra en el año 1628. En el monasterio de Espeja también fue enterrada su madre, Francisca de Leiva, y su administrador Juan de Hiestrosa;⁵³⁷ también estaban otros miembros como García de Haro y su esposa Isabel de Portocarreño. Había una reja a la altura del crucero que separaba el presbiterio del resto de la nave, la cual fue realizada hacia 1637 por Domingo Ciallmeta. La cornisa superior de la capilla mayor se decoraba con una inscripción que dejaba claro el patronazgo de los Avellaneda:

Esta capilla y crucero de la reja adentro, dotó, reedificó, y acabó de sus propios bienes el ilustre don Diego de Avellaneda, obispo de Tuy, y presidente de la real chancillería de granada. Son patronos únicos el excelentísimo señor conde de Castrillo, virrey y capitán general del Reino de Navarra, y sus sucesores perpetuamente en su casa y mayorazgo. Acabo se esta obra año de MDCXXXVIII.⁵³⁸

El monasterio guardaba en su iglesia el estandarte llamado *La Capitana*, en el que estaban las armas reales entre las virtudes de la fe y la esperanza, y el escudo de los Avellaneda. En el reverso estaba una imagen de Santiago a caballo. El retablo mayor fue mandado hacer por García de Haro y Avellaneda, II conde de Castrillo, presidente del Consejo de Indias, cuya estrecha relación con el conde-duque de Olivares le permitió que las trazas fueran dadas por Giovanni Battista Crescenzi en el año 1636, y cuyas pinturas son de Juan Bautista Maíno y esculturas de Jorge Capitán. De la hechura y montaje del retablo se encargó el ensamblador Martín Martínez que trabajaba en el obispado de Osma en esa época. Los retablos del crucero, también patrocinados por el conde de Castrillo, estaban dedicados a san Jerónimo el del lado del evangelio y a la Virgen con san Juan y santa Catalina el de la epístola. En ellos

⁵³⁶ Loperráez Corvalán, Juan de (1788a), p. 30.

⁵³⁷ Velasco Pérez, Silverio (1925), *Aranda, memorias de mi villa y de mi parroquia*, Madrid, Industria Gráfica, pp. 278-279.

⁵³⁸ Loperráez Corvalán, Juan de (1788a), pp. 30-31.

había unas urnas que contenían los relicarios de san Marcelino y san Deodoro que actualmente se conservan en la localidad de Guijosa.⁵³⁹

Durante el siglo XIX varias partes de este monasterio fueron utilizadas como hospital con ocasión de la guerra de la Independencia. Sin embargo, como ocurrió en otros monasterios, fue la desamortización la que ocasionó la dispersión de su patrimonio y el que el edificio comenzara a deteriorarse y se convirtiera en cantera, desapareciendo poco a poco. Su iglesia se mantuvo en pie hasta el año 1936, puesto que su tutela pertenecía a la Comisión de Monumentos. Actualmente solo quedan escasos restos de esta que testimonian la presencia de este monasterio. Su patrimonio mueble se dispersó por los museos, en la catedral del Burgo de Osma, la concatedral de San Pedro y San Pablo de Soria, y en las diferentes iglesias de los pueblos de alrededor.

8. 11. Nuestra Señora de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid)

Un antiguo eremitorio excavado en una ladera que posteriormente se convirtió en una ermita dedicada a la Virgen se encuentra en el origen de este monasterio, junto al hecho de emplazarse en un lugar fronterizo entre las antiguas comunidades de Villa y Tierra de Cuéllar y Peñafiel, que se disputaban continuamente ese territorio debido a sus abundantes recursos naturales. Con el fin de pacificar el territorio entre los vecinos de la zona, tras convertirse Fernando de Antequera en señor de estas tierras en el año 1401, decidió implantar una comunidad de monjes jerónimos, cuyos primeros religiosos procedían del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada que él mismo había fundado en 1398.

Nuestra Señora de la Armedilla se encuentra en las cercanías de la localidad de Cogeces del Monte, en la actualidad perteneciente a la provincia de Valladolid. Sin embargo, este lugar fue de la antigua diócesis de Segovia y estuvo muy relacionado con la antigua Villa y Tierra de Cuéllar. La historiografía tradicional consideraba una anterior ocupación de este espacio por la Orden Cisterciense, debido a que el concejo de Cuéllar había entregado estas tierras al abad del monasterio de Santa María y San Juan de Sacramenia (Segovia) en el año 1147. Esta donación estaba fundamentada documentalmente y formaba parte del primer pergamino en el que se citaba al concejo de Cuéllar.⁵⁴⁰ Sin embargo, es el único documento en el que aparece este lugar relacionado con el monasterio cisterciense de Sacramenia, en lo que se ha supuesto que pudo ser una fundación fallida.⁵⁴¹

⁵³⁹ Cruz Yabar, Juan María (2011), «El retablo mayor del monasterio jerónimo de Santa María de Espeja. Una vieja imagen y una nueva visión», *Archivo Español de Arte*, LXXXIV, 334, abril-junio, pp. 125-128.

⁵⁴⁰ AHN, Clero, carpeta 3411, n.º 1. Velasco Bayón, Balbino (1988), *Historia de Cuéllar*, Segovia, Diputación Provincial, p. 89.

⁵⁴¹ García Flores, Antonio (2000), «La iglesia del Monasterio jerónimo de Santa María de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid): documentos para la historia de su construcción de otros objetos artísticos». *Memoria Ecclesiae*, XVII, Oviedo, pp. 195-218. Losa Hernández, Roberto (2008), «En

Al margen de esta información histórica, fue la leyenda la que vendrá a explicar el origen del monasterio y la que tradicionalmente se ha ido transmitiendo a través del tiempo dando identidad al lugar. Como relataba José de Sigüenza fue hallada una talla de la Virgen María por unos pastores en una cueva, escondida de las incursiones durante el periodo de invasión islámica para evitar su destrucción. La imagen despertó mucha devoción debido a los milagros que a ella se le atribuían, por lo que los vecinos de Cuéllar decidieron construir una serie de aposentos para alojar peregrinos y una iglesia junto a la gruta. Posteriormente, en el año 1147, los cuellaranos rogaron al abad Raymundo de Santa María y San Juan de Sacramenia que se hiciera cargo del lugar, abandonándolo años después por causas desconocidas. Tras la marcha de los cistercienses, fue una cofradía de devotos la que estuvo asistiéndola, utilizando los edificios que los monjes habían construido antes de su marcha para celebrar los cabildos e instalar allí a un capellán.⁵⁴²

Bajo el auspicio de Fernando de Antequera, en el año 1402, los monjes jerónimos tomaron posesión, aunque ya en 1401, cuando se produce el deslinde entre los términos de Cuéllar y Peñafiel, aparecen mencionadas en el llamado valle de Vadihana tierras propiedad de los monjes jerónimos de la Armedilla, en relación a un privilegio que había otorgado el infante Fernando de Antequera, en el cual concedía a los cinco pastores y mayoresales de la ermita de Santa María que fueran francos de monedas.⁵⁴³ Son las primeras noticias que se tienen de la Armedilla después del siglo XII, y ya se citaba como un lugar en el que habitaban religiosos jerónimos. El mismo infante Fernando concedió cinco excusados para liberar el lugar de cargas fiscales.⁵⁴⁴

El ynfante don Fernando por la devoçión a esta ymagen y hermita y horden tenía en el año de mill e quatrocientos e dos años hiço la dar a la dicha orden y dio cinco mill y quinientos maravedís de renta para que se hiçiese en ella y en el sitio y tierras della un monasterio.⁵⁴⁵

Desde el monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada se envió a Pascual Pineda como vicario junto con otros cinco religiosos: «los monjes se hicieron entonces cargo de los libros e dos caliches e una cruz e un ençensario en que podría aver en todo fasta dies e seis marcos de plata, e otrosy dos campanas e vestimentas e otros ornamentos segund la dicha hermita los tenía».⁵⁴⁶ La confirmación de construcción del monasterio fue otorgada en enero de 1405 por Benedicto XIII.⁵⁴⁷ Hasta ese momento, se supone que los religiosos se habrían alojado en las dependencias que hicieron los cofrades de

torno a los orígenes del Monasterio de Santa María de la Armedilla, Cogeces del Monte (Valladolid), *Estudios del Patrimonio, Cultural*, 0, pp. 20-31.

⁵⁴² Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 176-178.

⁵⁴³ AHN, Clero, leg. 7521, Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 133-135.

⁵⁴⁴ Velasco Bayón, Balbino (1988), p. 176.

⁵⁴⁵ AHN, Clero, leg. 7521.

⁵⁴⁶ García Flores, Antonio (2000), pp. 195-218.

⁵⁴⁷ AHN, Clero, carpeta 3411. Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 247-248.

Cuéllar para administrar ese lugar o, siguiendo la leyenda, en las construcciones que habrían levantado los cistercienses.

Los privilegios concedidos por Fernando de Antequera fueron confirmados sucesivamente por sus descendientes. Él mismo, como regente, firmó en nombre de su sobrino Juan II el día 17 de enero de 1410 una merced concediendo otros ocho excusados e hizo la confirmación el 23 de abril de 1410.⁵⁴⁸ Además, años después, Juan II entregó 7 500 maravedís en junio del año 1430 como merced al eremitorio por carta real dada en el Burgo de Osma.⁵⁴⁹ También el hijo de Fernando de Antequera, el rey Juan de Aragón, los confirmó en Peñafiel en marzo de 1421. Álvaro de Luna, como señor de Cuéllar, lo hizo en Madrigal de las Altas Torres el 30 de noviembre de 1438. El bienhechor más destacado después del infante es Juan Velázquez de Cuéllar, que pertenecía al consejo del rey Juan II, quien, al ser natural de esta villa, dejó al monasterio todos los bienes y rentas que tenía, además de hacerse donado hasta su muerte en 1446, siendo enterrado en la cueva de la Virgen.⁵⁵⁰

Durante el siglo XV se documentan dos estancias reales en este monasterio que muestran el interés acogedor de la Orden de San Jerónimo hacia la monarquía y la protección e identidad que esta otorgaba a los religiosos. La primera de ellas fue la de Juan II, quien permaneció en el monasterio entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre de 1444 con una breve salida a la cercana localidad de Olivares de Duero. Esta estancia era una etapa más de la corte itinerante de este rey, que en este caso venía de Tordesillas y, tras esos tres días en La Armedilla, continuó su camino hacia la localidad palentina de Dueñas. Fue más interesante la estancia que en 1455 hizo Enrique IV con motivo de las cortes de Cuéllar, las primeras convocadas por este rey. Allí manifestó su deseo de casarse con Juana de Portugal y recibió al conde de Alba.⁵⁵¹ Durante esta visita también se indicaba que el rey se había retirado con los miembros de la corte más próximos a él como Juan Pacheco y Pedro Girón.⁵⁵² En 1463, por carta real, Enrique IV confirmó los 8 excusados concedidos por Fernando de Antequera en 1410, como también hicieron sus sucesores, y además Carlos V concedió un juro de 2 190 maravedís y otro de 10 000.⁵⁵³

Tras las cortes de Cuéllar de 1455, convocadas por Enrique IV, de acuerdo con lo decretado en ellas, las campañas contra los moros continuaron en Andalucía. En Úbeda el rey conoció a Diego Fernández de la Cueva, que tras alojarlo en su casa solicitó a su segundo hijo Beltrán para que quedara a su servicio. A partir de este momento Beltrán de la Cueva comenzó una carrera de ascenso en la que, a través de favores reales, llegaría a ser maestre de Santiago. Gracias a este último título, y a su

⁵⁴⁸ *Ibidem*.

⁵⁴⁹ AHN, Clero, leg. 7521 s/f; Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 133.

⁵⁵⁰ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 179.

⁵⁵¹ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), pp. 133-134.

⁵⁵² Torres Fontes, Juan (1946), *Estudio sobre la «Crónica de Enrique IV» del Doctor Galíndez de Carvajal*, Murcia, CSIC, p. 27.

⁵⁵³ Confirmación de privilegios de Juana I y de Carlos V. AGS, CME, 20-60, 91-28.

inmediata renuncia debido a los problemas que tuvo con la nobleza, Enrique IV le otorgó el título de duque de Alburquerque y, el 24 de diciembre de 1464, le entregó la Villa y Tierra de Cuéllar. Este fue el inicio de las intervenciones en el monasterio de los miembros del linaje de la Cueva. Allí tuvieron su palacio para retiros y en su interior firmó Beltrán de la Cueva su testamento en 1492. También sus sucesores se preocuparon a lo largo de los siglos por la construcción de la nueva iglesia y su decoración, del traslado de la talla de la Virgen al nuevo templo, de numerosos arreglos, de la edificación del camarín, de la cripta y de la donación de varias reliquias, por eso su escudo se encontraba en varios lugares del monasterio.

Por otro lado, el monasterio de la Armedilla tuvo una importante presencia en la villa de Cuéllar. Es interesante la dirección del Hospital de la Magdalena de esta localidad, institución fundada por un religioso de Guadalupe, Gómez González, junto con el Estudio de Gramática, que tras entregar la tutela a un grupo de cofrades cuellaranos y no administrarlo correctamente, en 1437 pasó al monasterio de la Armedilla, lo cual ocasionó problemas administrativos y los monjes tuvieron que abandonarlo al poco tiempo.⁵⁵⁴

Junto con la protección del infante Fernando de Antequera a través de los privilegios concedidos, durante la primera mitad del siglo XV, fue la comunidad jerónima de la Armedilla la que también asumió la construcción del monasterio de nueva planta, que se edificó en una ladera. Como centro de culto fue tomada desde un principio la cueva donde se encontraba la talla de la Virgen y la iglesia que se construyó sobre esta. Debido a las dificultades constructivas por el desnivel del terreno, tuvieron que hacer un conjunto de terrazas para construir el claustro y las demás dependencias.

La cueva, que quedó como una especie de cripta, tenía su acceso por una escalera que según Sigüenza era de más de treinta gradas.⁵⁵⁵ Tenía dos naves: una ligeramente más ancha que la otra y estaban cubiertas por unas bóvedas de crucería que tenían una función decorativa, ya que fueron colocadas sobre la estructura primitiva *a posteriori*; instalación que se unió al forrado de las paredes. Tuvo además un uso funerario, ya que en ese lugar se encontraba enterrado el doctor Juan Velázquez:

Hizo a su costa el retablo de la capilla mayor y el retablo de sancti spiritus y un ornamento rico... antes que el doctor muriese, adereço la dicha ermita y hiçola unos arcos de bobeda y trajo a la capilla de la dicha ermita a su padre y allí le enterró en una sepultura buena de piedra debajo de un arco con sus armas y ansimismo el dicho doctor Juan Velázquez antes que muriese hiçose donado del dicho monesterio e quando murió los frailes del dicho convento lo enterraron en la dicha ermita devajo de otro arco en la mesma capilla con una piedra de sus armas y este arco está fuera de la reja de la capillita más apartado un arco.⁵⁵⁶

⁵⁵⁴ Velasco Bayón, Balbino (1988), pp. 200-202.

⁵⁵⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 179.

⁵⁵⁶ AHN, Clero, leg. 7521. García Flores, Antonio (2000), pp. 195-218.



Ruinas de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla.
Cogeces del Monte (Valladolid)

Sobre la cueva se levantaba un espacio rectangular con una amplia ventana rematada en arco ojival, orientada al este y que probablemente fuera la iglesia que edificaron los jerónimos a su llegada y la que usaron hasta que hicieron el nuevo templo en el siglo XVI. Hay diversos documentos que a lo largo del siglo XV indicaban cómo estaba decorada esta capilla. En 1463, el testamento de Isabel Fernández de Sover expresaba su deseo de enterrarse junto a su marido, Gonzalo Gómez, en el monasterio de la Armedilla. Refiriéndose a la tumba de su esposo solicitaba que pusieran sobre ella una lámpara de plata de marco y medio y una imagen de san Jerónimo de «medio marco e dos onças» ante el altar mayor y otra lámpara de plata delante del altar de Santa María.⁵⁵⁷ En 1488 el párroco de Cogeces del Monte deseaba enterrarse también en este monasterio, precisamente en la capilla de Santa Ana donde había hecho un retablo y un arco. También se mencionaban retablos como los de San Pedro y Santiago.

A principios del siglo XVI se comenzó a hacer la iglesia que fue la principal obra de ese momento. Fue Francisco Fernández de la Cueva y Mendoza, II duque de Alburquerque, el que se ocupó de sufragarlo. Entre 1511 y 1512 se encargó al maestro Hanequín de Cuéllar de firmar las condiciones para la obra y seis años después el maestro yesero Juan de Santa Cruz se encargó de las labores de decoración y lucimiento del interior del templo.⁵⁵⁸ En 1517 las obras de la iglesia ya estaban concluidas y el maestro Santa Cruz hizo el antepecho del coro, las tribunas, un púlpito a lo romano, un «balconcete» en el crucero con peana labrada, una ventana bajo el coro con sus tableros «de yesería de morisco», dos confesionarios con sus puertas guarnecidas

⁵⁵⁷ AHN, Clero, libro 16215.

⁵⁵⁸ Antón Casaseca, Francisco (1942), pp. 329-328.

de sus tableros de yesería, gradas del altar mayor sobre la bóveda, bajo la cual se pasaba a la sacristía, con dos puertas labradas con sus pillares a lo romano. También se especificaba que hizo varias obras de enlucido, unos pulpillos, los escudos de los duques en las bóvedas y trabajos en el claustro como en las escaleras, y la entrada al coro o la tribuna de hacia la huerta.⁵⁵⁹ Posteriormente, en 1519, el monasterio le encargó la construcción de dos capillas en la iglesia junto al crucero de la iglesia, entre los contrafuertes.

El templo seguía estilísticamente las características ya citadas en otros de la misma orden: presenta planta de cruz latina con una larga nave de cuatro tramos y cabecera con presbiterio plano de un único tramo. La cubierta se resolvía con bóvedas de crucería con terceletes, en cuyas claves estaban las armas de los duques de Albuquerque. Todavía se conservan restos de una pequeña tribuna elevada en el ángulo suroeste del brazo meridional del transepto, con acceso desde el exterior. Desde ella, los duques podían seguir los oficios litúrgicos durante sus estancias en el monasterio. Sobre un conjunto de gradas se encontraba el altar. Bajo él había una cripta que fue realizada en 1563 para alojar la imagen de la Virgen de la Armedilla, a imitación de la otra cueva donde fue hallada, para la que había que atravesar toda la zona de clausura desde la iglesia hasta acceder a ella. Finalmente cabe destacar el coro a los pies de la nave, ocupando los dos últimos tramos, el cual se levantaba bajo unas bóvedas rebajadas.

Del conjunto original del templo, destacaba su espadaña orientada hacia el sur, rematada por una cornisa decorada con bolas y un jaquetón corrido del que salen unas frondas a modo de ganchillos a cada lado y en el remate final una en forma de cruz. Pero, ante todo, fue su portada principal⁵⁶⁰ la que más llamó la atención. Se conserva en el patio de la Casa Cervantes en Valladolid y es una de las primeras portadas con decoración renacentista que siguen el modelo de la del Colegio de Santa Cruz en la misma ciudad, realizada por Lorenzo Vázquez de Segovia. En el caso de la Armedilla la decoración se basa en motivos *a candelieri*, con un arco de medio punto decorado con querubines en la rosca, que se complementa con unos pebeteros a los lados. En el centro del tímpano había un relieve que representaba el *Llanto sobre Cristo muerto*,⁵⁶¹ conservado en el Museo Spencer de la Universidad de Lawrence, en Kansas⁵⁶².

Un gran nicho en la pared del presbiterio comunicaba con el camarín de la Virgen, una estancia que fue levantada a expensas de la X duquesa de Albuquerque,

⁵⁵⁹ *Ibidem*.

⁵⁶⁰ Maestro Hanequín, *Portada del Monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla*, h. 1512, piedra caliza, Museo Casa de Cervantes (Valladolid), inventario n.º CE084.

⁵⁶¹ Círculo de Simón de Colonia, *Tympanum with the Lamentation (Pieta)*, 1500-1510, piedra, Spencer Museum of Art, The University of Kansas, Lawrence, inventario n.º 1963 0020.

⁵⁶² Herguedas Vela, Miguel (2017), «El traslado de obras de arte para su conservación: La Portada de Nuestra Señora de la Armedilla», en Miguel Ángel Zalama Rodríguez, María José Martínez Ruiz y Jesús Félix Pascual Molina (coords.), *El legado de las obras de arte: tapices, pinturas, esculturas... sus viajes a través de la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 191-202.

Juana de la Cerda.⁵⁶³ La obra ocupó prácticamente toda la totalidad del siglo XVII ya que en 1692 es cuando se decidió abrir el muro de la capilla mayor. Actualmente, el claustro ha desaparecido, sin embargo, las recientes excavaciones e intervenciones arqueológicas han revelado varias fases constructivas. En torno a él se situaban en tres plantas varias estancias como la celda prioral, las de los monjes, la hospedería, el refectorio, la cocina, la biblioteca o las bodegas, entre otras. Está orientado al norte de la cueva donde se halló la imagen de la Virgen.

En cuanto al palacio que Sigüenza indicaba que lo construyeron los duques de Alburquerque para sus retiros particulares, seguramente no fuera el mismo en el que se aposentaron Juan II y Enrique IV, ya que es más probable que para estos se adecuaran algunas estancias o celdas en torno al claustro, tanto para los monarcas como para los miembros de la corte más cercanos. El palacio de Beltrán de la Cueva se encontraba junto a la primitiva iglesia, comunicando a un patio sobre el que se levantaba una terraza artificial que permitía el acceso a la nueva iglesia del siglo XVI a través del crucero donde estaba el balcón o tribuna.

Alrededor del conjunto había una cerca de mampostería que bajaba hasta el valle, englobando un arroyo que recibe el nombre de Valdecas. Junto a este muro se encontraba la portería que comunicaba el convento hacia el norte a través del llamado camino de los frailes. Extramuros del convento, prácticamente sobre el páramo, se ubicaba una instalación tardía que funcionó como dormitorio de novicios, después de trasladarse desde la segunda planta del claustro. También había un molino junto a la cerca, un horno, corrales, y un poblado denominado La Casería en el que vivía el personal que trabajaba para el monasterio.

Durante el siglo XIX, los sucesivos decretos emitidos por el Gobierno de España para la desamortización de los bienes eclesiásticos supusieron el abandono final de este monasterio por la comunidad jerónima, comenzando así el deterioro y expolio de sus bienes y construcciones. La primera expulsión tuvo lugar el 10 de octubre de 1809, volviendo los religiosos en junio de 1814. Durante el Trienio Liberal se produjo una de las exclaustaciones que afectaron más directamente al edificio. En este caso, entre 1820 y 1822 tuvo lugar el reparto de los ornamentos entre varias parroquias de alrededor. El retablo mayor fue comprado por la parroquia de Nuestra Señora del Manto, en Riaza (Segovia), y parte de la sillería de nogal se llevó a Rueda y al museo de Valladolid. Aunque la que tuvo un efecto inmediato fue la desamortización de Mendizábal en 1835. La Comisión de Monumentos de Valladolid pensó en convertir el lugar en una población, pero al no encontrarle uso, propuso su enajenación⁵⁶⁴ y se repartieron las propiedades entre vecinos de los pueblos de alrededor.

El edificio sirvió de cantera para los vecinos de los pueblos de alrededor hasta finales de la década de 1980. El Ayuntamiento de Cogeces del Monte adquirió buena parte de las propiedades de su entorno en el año 1990, llevándose a cabo algunas

⁵⁶³ AHN, Clero, libro 16205. García Flores, Antonio (2000), pp. 195-218.

⁵⁶⁴ *Ibidem*, p. 202.

pequeñas excavaciones arqueológicas. En 2002, con fondos FEDER y del Ayuntamiento de la localidad tuvieron lugar una serie de intervenciones para evitar el estado de ruina inminente de la iglesia del siglo XVI. El 22 de diciembre de 2006, la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo acordó en resolución incoar el procedimiento para declararlo Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento, llevándose a efecto en octubre de 2007.⁵⁶⁵ Desde entonces, se han llevado a cabo diferentes intervenciones arqueológicas y actividades de puesta en valor y socialización de este lugar.⁵⁶⁶

8. 12. San Jerónimo de Yuste (Cuacos, Cáceres)

La situación de Yuste viene a ser hacia el medio de la Vera en las faldas de una alta cumbre, que tiene al norte y forma con otras la cordillera del puerto de Tornavacas, que se une con los montes de Arenas, puerto del Pico y otros. El convento e iglesia de Yuste, no tienen particular magnificencia, habiendo logrado más fama por la retirada de Carlos V. Que por otra cosa.⁵⁶⁷

Junto al río Yuste, muy cerca de la localidad de Cuacos, se fundó un monasterio de monjes jerónimos cuyo origen está en dos ermitaños que se retiraron desde la ciudad de Plasencia en busca de un lugar apropiado para la contemplación. Sus nombres según el padre Sigüenza eran Andrés de Plasencia y Juan de Robledillo, a los que se unieron algunos ermitaños más. En 1402 solicitaron al propietario del lugar en que se encontraban construir una ermita, y al exponerle su forma de vida, Sancho Martín, les hizo donación del terreno para que labraran unas celdillas, y también un espacio para cultivar la tierra. Con el aumento de la comunidad, tomaron contacto con el infante Fernando de Antequera al que expresaron su deseo de convertirse en religiosos de la Orden de San Jerónimo. Este accedió, y en 1408 les consiguió la bula del papa Benedicto XIII que les permitió fundar un monasterio.

A pesar de ello, el obispo de Plasencia, Vicente Arias de Balboa, se negó a esta reciente fundación al oponerse a pagar los diezmos correspondientes y ordenó expulsar a los religiosos. Estos fueron a quejarse al infante que puso en sus manos a su justicia mayor, el arzobispo de Santiago, quien solicitó al señor de Oropesa, Garci Álvarez de Toledo, que amparase a estos monjes y que se les restituyera el monasterio. Sin embargo, en la historia de este cenobio no fue este el único problema. En el año 1415, con motivo del primer Capítulo General de la orden, quedó fuera por no

⁵⁶⁵ Boletín Oficial del Estado, n.º 26. *Comunidad de Castilla y León, n.º 2005*, martes, 30 de enero de 2007, p. 4490. Boletín Oficial de Castilla y León, n.º 202, *Consejería de Cultura y Turismo, Acuerdo 225/2007, de 11 de octubre*; miércoles, 17 de octubre de 2007, p. 19611.

⁵⁶⁶ Desde estas líneas expreso mi agradecimiento a los autores por su constante trabajo. Escribano Velasco, Consuelo y Roberto Losa Hernández (2020), *La Armedilla. Historia de un monasterio jerónimo*, Valladolid, Glyphos Publicaciones.

⁵⁶⁷ Ponz, Antonio (1778), t. VII, p. 136.

poder sustentarse por sí mismo. Nuevamente, Garci Álvarez de Toledo tuvo que defender a los religiosos acudiendo al monasterio de Guadalupe y, ante el general, se ofreció él para darle la limosna necesaria para continuar. A partir de ahí se convirtió en su principal patrocinador, pues edificó la primera iglesia como le dijeron los religiosos, dormitorios, oficinas, celdas y demás estancias.⁵⁶⁸

Al templo actual se accede por una sencilla fachada a través de un pequeño compás, donde se encuentra la fachada enmarcada por dos contrafuertes. Las obras de la actual iglesia comenzaron en 1508 y duraron hasta 1525. Sigue la tipología de la mayor parte de templos de la orden, con una única nave que se remata en un ábside ochavado, cubierta por bóvedas de crucería, en cuya clave de la bóveda del presbiterio se encuentra el escudo del patrocinador de esta obra, Fernando Álvarez de Toledo, aunque también contribuyó el obispo de Plasencia Gómez de Solís y Toledo. Al elevado presbiterio se accede a través de doce gradas donde se encuentra el altar mayor. A los lados se realizaron unos arcosolios para entierro de los patronos. Sin embargo, este planteamiento cambió después de instalar Carlos V su retiro y convencerse meses después de que ese sería el lugar en que iba a terminar su vida. Unos días antes de ello solicitó en su testamento ser enterrado en el altar mayor y que se hiciera un retablo, de manera que este lugar se concibió para su enterramiento.⁵⁶⁹

El retablo mayor fue mandado realizar por orden de Felipe II para recordar la estancia de su padre en el monasterio. Sigue una traza de Juan de Herrera que se adapta al presbiterio y muestra un interesante conjunto de pintura y escultura: en el banco aparecen los Padres de la Iglesia y sobre ellos se levantan unas columnas que enmarcan el lienzo de *La Gloria*, una copia de la obra de Tiziano que se obligó a realizar el 16 de junio de 1580 al pintor Antonio de Segura. Se corona por un frontón partido que contiene en el centro el escudo de Carlos V rodeado de símbolos de la soberanía imperial: orbes, cetros y coronas. En las vertientes del frontón hay unas tallas que representan cuatro virtudes: Fortaleza, Esperanza, Justicia y Fe. Todo ello es una exaltación al dogma de la Santísima Trinidad por parte del emperador y de su familia.⁵⁷⁰

Para este retablo también se realizaron una serie de sargas muy similares a las que se encuentran en la iglesia parroquial de San Eutropio del Espinar (Segovia). En el caso de Yuste, realizadas de anejo. Las sargas, además de emplearse como elemento para guardar del polvo al retablo, eran utilizados para las velaciones del altar

⁵⁶⁸ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 192-197.

⁵⁶⁹ «Y así mismo yo ordeno y mando, que en caso que mi enterramiento aya de ser en este dicho Monasterio, se haga mi sepultura en medio del altar mayor de la dicha Iglesia y Monasterio en esta manera, que la mitad de mi cuerpo hasta los pechos esté debaxo del dicho altar, y la otra mitad de los pechos a la cabeça salga a fuera del: de manera que qualquiera sacerdote, que dixere missa, ponga los pies sobre mis pechos y cabeça». Codicilo del emperador. Sandoval, Fray Prudencio de (1604), p. 882.

⁵⁷⁰ Morán Cabré, Juan Antonio (2003), «El retablo del Juicio Final en la iglesia monacal de Yuste», *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, n.º 2, pp. 51-79.

durante la Cuaresma y Semana Santa. Por ello, aunque no se tenga noticia de ello, se supone que tendrían representaciones de la Pasión de Cristo.⁵⁷¹ Bajo el altar, en una cripta, se enterró el cuerpo de Carlos V cuando falleció, donde permaneció dieciséis años, hasta que fue llevado al monasterio de El Escorial el 27 de enero de 1574.

A los pies de la nave se encuentra el coro. Primeramente, se realizó uno de madera y, años después, el de piedra. Ocupa prácticamente la mitad de la nave y está elevado a una altura suficiente para ver el presbiterio desde él. Tiene una sillería atribuida al círculo de Rodrigo Alemán por su similitud con la de la catedral de Plasencia, y fue mandada realizar por el obispo Gómez de Solís y Toledo.⁵⁷² Ponz lo calificó de intento de imitación de Plasencia «pero muy ramplonamente».⁵⁷³ Está compuesta por 31 sitaliales altos y 30 bajos, y se decora con motivos renacentistas vegetales y también figurativos, especialmente animales, algunos reales y otros fantásticos que aluden a los vicios y virtudes.

En cuanto a las dependencias, a partir de 1508, se realizaron varias obras de renovación. El antiguo claustro denominado «Gótico» en la actualidad, fue conocido por los monjes como el claustro viejo, el cual se convirtió posteriormente en el claustro de los novicios. Junto a él estaba la portería y era en el que se hacían las procesiones, pues desde él se accede a la iglesia y al coro. De planta rectangular, tiene dos cuerpos con arcos rebajados sin capiteles. Fue reconstruido en gran parte a mediados del siglo XX, ya que estaba prácticamente en ruinas.

Al claustro anterior se añadió otro conocido actualmente como «renacentista», «plateresco» o, mejor, como lo llamaron los que en él vivieron, claustro nuevo, por ser su construcción posterior, motivado por el aumento de la comunidad. Llegó a tener tres cuerpos, presentando dos en la actualidad. También fue prácticamente reconstruido en el siglo XX.⁵⁷⁴ Esta obra se hizo en varias fases: en el lienzo norte, que fue el primero, se construyó el refectorio y sobre él se hicieron catorce celdas muy espaciosa. Posteriormente, se levantaron el resto de las galerías con sus dependencias, muy sencillas, propias de la sobriedad jerónima. Al sur, por ejemplo, se realizó la enfermería de los religiosos. En las obras estuvo trabajando un hermano lego como maestro cantero cuyo nombre era fray Juan de la Torre, que hizo la portada de acceso al monasterio. La decoración del

⁵⁷¹ *Ibidem*.

⁵⁷² Alboraya, Domingo de Guzmán María (1906), *Historia del Monasterio de Yuste*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, p. 73

⁵⁷³ Ponz, Antonio (1778), t. VII, p. 136-141.

⁵⁷⁴ Ballarín Iribarren, Alberto (2002), *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, pp. 29-34. También, para la interpretación de estos espacios: Perla de las Parras, Antonio (2018), *El monasterio de San Jerónimo de Yuste. Papeles pendientes: Una identificación de sus espacios y usos. La transformación simbólica de unas ruinas*, tesis doctoral, UNED, Madrid.

claustro corrió a cargo del monje fray Gaspar de Santacruz, que realizó escenas de *La Última Cena*, el *Nacimiento del Niño Dios* y la *Huida a Egipto*.⁵⁷⁵



Monasterio de San Jerónimo de Yuste, claustro nuevo

Gracias a las contribuciones del obispo de Plasencia, Gómez de Solís y Toledo, se construyeron una serie de edificios como la ermita de Belén en 1511, que decoró con azulejos y tapices, y estaba presidida por una imagen de la Natividad. Para residir en el monasterio se construyó la llamada «Casa del Obispo», donde se alojaba junto a sus criados.⁵⁷⁶

Además de la importancia que el monasterio adquirió cuando se retiró allí el emperador, al igual que otros monasterios de la orden, también obtuvo algunos privilegios que le permitieron sustentarse desde época de Juan II. Enrique IV se alojó en él donde estuvo algunos días conviviendo con los monjes. Felipe II visitó el monasterio en 1570, doce años después de haber fallecido su padre, cuando iba de camino a Córdoba con motivo de la rebelión de los moriscos. Permaneció dos días y para dejar memoria de esta estancia compensó a los monjes con exenciones de impuestos.⁵⁷⁷ Posteriormente, en 1580, se encargó de enviar una serie de oficiales que estaban trabajando en El Escorial para tomar medidas y preparar la traza del retablo

⁵⁷⁵ Se inspira en el manuscrito de un religioso del monasterio, el padre Luis de Santa María (1629), *A la cassa y monasterio Ymperial de St Hrmo. de Yuste. Augmento en lo spiritual y conservación en lo temporal*, Alboraya, Domingo de Guzmán María (1906), p. 73.

⁵⁷⁶ *Ibidem*.

⁵⁷⁷ Santa María, Fray Luis de (1629); Alboraya, Domingo de Guzmán María (1906), p. 212

mayor, para lo cual también hubo que elevar el presbiterio. Antes de su colocación en 1584 se azulejó todo él, decoración que también se hizo por deseo del rey.

Pero el patrocinio artístico de Felipe II no acaba ahí. Para dar mayor importancia al monasterio de Yuste, y en agradecimiento a la acogida que los religiosos le dieron en 1570, cuatro años después envió un conjunto de reliquias de su colección de El Escorial que fueron recibidas en el monasterio con toda solemnidad, comenzando con una procesión desde el palacio del emperador hasta la iglesia, donde fueron expuestas sobre el altar mayor. Años después, se realizaron unos relicarios y fueron ubicados en unos retablos laterales.⁵⁷⁸ Las reliquias tenían en cierto modo una connotación real, pues parte de ellas pertenecían al patrón del Sacro Imperio Romano Germánico, san Mauricio, junto a las de sus compañeros mártires de la legión tebana, mientras las otras eran de santa Úrsula y las Once mil Vírgenes. Junto a estas reliquias Felipe II regaló cinco tablas del tema de la *Consagración*.⁵⁷⁹ Eran unas sacras iluminadas por fray Julián de la Fuente el Saz, religioso de la Orden de San Jerónimo que formaba parte del *scriptorium* de El Escorial. Los retablos laterales para acoger las reliquias fueron mandados por el monje fray Luis de Santa María.⁵⁸⁰ Se conservan actualmente en el monasterio de Yuste en la exposición permanente. Regaló también un crucifijo de marfil sobre una cruz de ébano colocado sobre el sagrario del altar mayor.⁵⁸¹ Junto a las reliquias de las Once mil Vírgenes, el padre fray Luis de Santa María relataba que se había colocado una caja relicario perteneciente a la emperatriz Isabel de Portugal, que regaló al prior Jerónimo Ruiz y que anteriormente estaba en el oratorio de esta:

cosa muy preciosa que es el questá en el medio con vidrieras y barras de plata estava metido en una caja de madera con clavazón dorada y aforrada en terciopelo Carmesí y para que cupiese en el nicho questa agora sele cortó un pedazo de la coronación que tenía y quedó como agora está.⁵⁸²

Además de lo anterior, con motivo de la fiesta de la Pascua de 1588, Felipe II envió tres cálices a varios monasterios de diferentes órdenes. Uno de ellos, de plata sobredorada, fue entregado al de Yuste.⁵⁸³ También su hermana, María de Hungría, dio al monasterio un pequeño relicario de cristal engastado en oro que contenía un

⁵⁷⁸ Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), *El monasterio de Yuste. Estudio histórico-artístico*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, Cáceres, pp. 451-455.

⁵⁷⁹ Santa María, Fray Luis de (1629), p. 702. Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 357.

⁵⁸⁰ «Las engastadas se pusieron en sus nichos y las que no lo están en unas caxas para las cuales están ya echos de talla cuatro medios cuerpos y cuatro brazos y dos pirámides que yo he pagado a mi costa que fueron 336 rl. Santa María, Fray Luis de (1629), p. 720. Las notas siguientes que refieren al manuscrito han sido extraídas de la tesis de Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), pp. 326-333.

⁵⁸¹ Santa María, Fray Luis de (1629), p. 721.

⁵⁸² *Ibidem*, p. 720.

⁵⁸³ Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 333.

trozo del *Lignum Crucis*, otro denominado el relicario grande, de mayor tamaño, con muchas reliquias,⁵⁸⁴ y unas pinturas realizadas por un artista que fue traído por ella y que representan la *Calle de la Amargura* y la *Coronación de Espinas*, y que actualmente se encuentran en la iglesia.⁵⁸⁵

Otros datos de interés recogidos por fray Luis de Santa María a partir de la tradición oral del monasterio, indicaban que en la sacristía había una talla de san Jerónimo realizada por Pietro Torrigiano, como la que había en los monasterios de Sevilla o Guadalupe. Relata que para su cocción se hizo un horno junto a la ermita de Belén.⁵⁸⁶ También, en la sacristía, enumeraba varias piezas, como una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que pertenecía a fray Francisco de la Concepción, y varios cuadros dedicados a san Jerónimo, una Verónica, san Francisco, un Niño Jesús dormido, una Virgen de la Leche...⁵⁸⁷

En cuanto a los principales protectores también destacaron Fernando Álvarez de Toledo y María Pacheco que, además de patrocinar las obras de la iglesia, también dotaron la sacristía con ornamentos y vestiduras litúrgicas. En varios de estos objetos aparecían bordadas o realizadas en plata sus armas. Fueron los descendientes de esta familia los que posteriormente donaron varios tapices de los que había llevado el emperador a Yuste y tras morir, entre otras cosas, dieron su cama.

Finalmente, para concluir las donaciones y el patronazgo de la monarquía. Cabe hacer mención por su importancia a un escudo que los monjes colocaron en la tapia, junto a una inscripción que hacía alusión a la estancia del emperador en el monasterio: «En esta santa casa de San Jerónimo de Yuste se retiró a acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de la justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas Cristianísimo Invictísimo. Murió a 21 de Setiembre de 1558».

Destacaron algunos religiosos considerados ejemplares por los historiadores de la orden.⁵⁸⁸ Sus principales patrocinadores fueron los condes de Oropesa y la labor de los religiosos destacó en la zona de la Vera cacereña por sus costumbres caritativas:

Haze este monasterio mucha limosna entre los pueblos comarcanos, que allí acuden cada día. En la puerta, los años más ordinarios se dan de lymosna mas de

⁵⁸⁴ Santa María, Fray Luis de (1629), p. 66.

⁵⁸⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 117.

⁵⁸⁶ Santa María, Fray Luis de (1629), p. 695.

⁵⁸⁷ *Ibidem*, p. 698.

⁵⁸⁸ Fray Antonio de Belvís «A su costa se hizo una Custodia, en que se lleba el Santísimo Sacramento el día del Corpus, y para la Madre de Dios una corona de plata, y un vestido, que tienen allí una Imagen muy devota». Padre fray Luis del Rosario, natural de la Villa de Ronches, en Portugal, «Ofreció de su depósito allí a una Imagen suya un vestido, que es el mejor que le ponen, y una loya de mucho precio, haziendo también para el Choro un Libro del Oficio y Misa de su puríssima Concepción». Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 512-514. La corona de plata realizada para la Virgen de los Remedios «de echura imperial sobredorada y con esmaltes» que ofreció fray Antonio de Belvís fue realizada por el platero Juan Michael, vecino de Plasencia, según fray Luis de Santa María, en su manuscrito: p. 711. Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 357.

seyscientas hanegas de trigo, los que vienen mas apretados se dan mil, y año ha auido de mil y quinientas. sin esto la Pascua de Nauidad, reparten de ordinario cinquenta hanegas de pan a personas particulares de más vergüença. La Pascua de Resurrección dan cuatro carneros: sin esto el Prior, por si, reparte otras treinta hanegas de pan, seys arrobas de azeyte y doze ducados... y cuando ay algún enfermo en Quacos, que tiene necesidad, le embía por su saluedrío, reacción cada día. Han hecho también mucho prouecho por aquellos pueblos, los religiosos que salen de allí a predicar, por que sea la lymosna por todas partes cumplida.⁵⁸⁹

8. 12. 1. El palacio del emperador

Al conjunto monacal de San Jerónimo de Yuste se añade este palacio que forma parte de una serie de aposentos y cuartos reales que se realizaron junto a las iglesias de la Orden de San Jerónimo. Son ya varios los ejemplos estudiados, destacando especialmente el primero de ellos en Nuestra Señora de la Mejorada, pero también aquellos elevados por parte de la nobleza, que se deben de tener en cuenta como antecedentes.



Monasterio de San Jerónimo de Yuste. Vista exterior del palacio

Como en otros casos, el palacio de Yuste tuvo sus singularidades, pues la personalidad del emperador y todo el despliegue de atributos que configuraban su imagen de poder se vieron reducidas. Tras su abdicación, la fastuosidad y magnificencia que tanto habían caracterizado su imagen ya no eran necesarias.⁵⁹⁰ También es singular la elección de Yuste como lugar de retiro o recreo esporádico; Sigüenza con prudencia indicaba que lo había considerado doce años antes:

⁵⁸⁹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 197.

⁵⁹⁰ El estudio más reciente acerca de la imagen del emperador y su relación con Yuste se encuentra en Zalama, Miguel Ángel (2016), «Los jerónimos y Carlos V. El palacio del emperador en Yuste», en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, pp. 1435-1467.

Que esto fuese cosa muy pensada parece claro, porque más de doce años antes de esta determinación, había enviado su Magestad a considerar la casa, el sitio, el cielo, la disposición del monasterio de S. Gerónimo de Yuste hombres doctos y prudentes, y le llevaron entera relación de todo.⁵⁹¹

A esta elección podían haber contribuido los libros de su cronista Antonio de Guevara, como el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* que se había publicado en 1539, lo cual apoyaría la otra característica que es la elección de un lugar saludable, al que tal vez respondían las necesidades del emperador. En esta misma línea cabría destacar el *Reloj de Príncipes*, en el que se hace una analogía entre Carlos V y Marco Aurelio, el cual se retiró de la capital para instalarse en una aldea, que sería un lugar de retiro para recuperarse. Otro de sus cronistas, Luis de Ávila y Zúñiga, señor de Plasencia, podría haber influido en el emperador para que se instalara en este monasterio situado en la Vera cacereña. Finalmente, otra serie de consideraciones a tener en cuenta en la elección de Yuste son la importancia de un lugar en el que se pudiera practicar la caza y la pesca y todo lo necesario de un paisaje que conformara un *locus amoenus*,⁵⁹² que por otro lado, también es algo que buscaban los Reyes Católicos en la Hospedería Real de Guadalupe o en Santa María del Parral, donde Isabel la Católica mandó abrir por un lado la «ventana de la misa» y por el otro una ventana orientada a la huerta.

Sin embargo, la decisión ya estaba tomada en 1554 debido a los problemas de salud, especialmente por la gota, y también el interés por España, pues Felipe II se iba a Inglaterra para contraer matrimonio y Carlos había dejado a la princesa Juana como gobernadora. Felipe II fue el primero que conoció esta decisión paterna; por ello visitó el monasterio el día de la festividad del Corpus Christi, 24 de mayo de 1554, antes de emprender su viaje. También, Carlos V debió escribir en enero a fray Juan de Ortega, General de la Orden de San Jerónimo, al que envió un «modelo y traça, para que se le labrasen unos aposentos y quarto en él».⁵⁹³

Actualmente no se conoce correspondencia entre Carlos V y Felipe anteriores a 1554 con relación al monasterio de Yuste, y tampoco existen pruebas de que el rey hiciera las trazas.⁵⁹⁴ En la visita que hizo Felipe II y fray Juan de Ortega el día del Corpus de 1554, también estuvo presente el arquitecto Gaspar de Vega, quien

⁵⁹¹ Sigüenza, Fray José de (1605), *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real, p. 187.

⁵⁹² Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 166-172.

⁵⁹³ *Anónimo de Yuste*. Gachard, Louis Prosper (1855), *Retraite et mort de Charles-Quint au Monastère de Yuste*, Bruselas, M. Hayez, p. 1.

⁵⁹⁴ Zalama, Miguel Ángel (1999), «Carlos V, Yuste y los jerónimos: sobre la construcción del aposento del emperador», *El Arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II. IX Jornadas de Arte. Madrid, 24-27 de noviembre de 1998*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, pp. 201-205; Zalama, Miguel Ángel (2003), «El aposento de Carlos V en Yuste. ¿Un palacio para un emperador?», en José Miguel Delgado Barrado (Coord.), *Carlos V y el fin de una época (1500-1558)*, Jaén, pp. 167-207.

estuvo examinando el lugar, siguiendo las directrices del emperador y Felipe II, y adaptándolo a la zona meridional del monasterio que precisamente es uno de los lugares más fríos.⁵⁹⁵

Quería decir a los frailes: ¿Pues vosotros decís que esta casa es fresca en verano, porque tenéis labrado vuestro aposento y todo lo de la casa al cierzo, y cubierto, allende desto, con el cuerpo de la iglesia, del mediodía? Yo creo que el aposento de su magestad será caluroso de verano, pues está labrado al mediodía, y lo que me lo hace sospechar es lo que digo de los reverendos frailes, que saben muy bien alojarse; y allí no lo han hecho al mediodía, y el cuarto de su magestad sí.⁵⁹⁶

Carlos V pretendía instalarse en su nuevo aposento a principios de 1554. Al ser imposible tenerlo preparado, fray Juan de Ortega envió el 9 de agosto de ese año una carta en la que indicaba cómo iban las obras y solicitaba que Carlos V se alojara en la Hospedería Real de Guadalupe o en el palacio del conde de Oropesa, en Jarandilla de la Vera. Fray Juan de Ortega criticaba en esta carta la dificultad para residir en el monasterio de Yuste, pues «hay malos edificios». Sin embargo, el padre general propuso preparar un aposento alternativo:

Dentro del monesterio hay un dormitorio de novicios que es una puerta grande entre los dos claustros que repartiéndose de la manera que aquí va señalado se haze en el una sala y quadra y recámara y desde la cama se podrá ver el altar mayor rompiendo la pared de la yglesia por la parte del norte y para aposento de los que ovieren de servir a v. m. se tomarán las celdas que hay van señaladas que están junto con el dormitorio y aun que en su aposento no pueda v. m. tener sol tenerle ha en el corredor que va señalado al medio día y muy buena vista⁵⁹⁷.

Además, fray Juan de Ortega envió una traza de este aposento temporal muy interesante, pues al ser el general conocía cómo se disponían estos aposentos en los monasterios. Atendiendo a algunas descripciones escuetas de estos edificios es probable que algunos de estos tuvieran esa distribución similar a la descrita. La llegada de Carlos V se retrasó más de lo previsto, por lo que no tuvo necesidad de ocuparlo.

Gaspar de Vega, cuando finalizó el proyecto, abandonó el lugar e insistió a fray Juan de Ortega para que dirigiese las obras. Sin embargo, sus ocupaciones como general le llevaron a delegar en el religioso fray Melchor de Pie de Concha.⁵⁹⁸ Varias

⁵⁹⁵ Zalama, Miguel Ángel (1999), pp. 201-205.

⁵⁹⁶ Carta de Luis Quijada a Juan Vázquez, Jarandilla, 30 de noviembre de 1556. Gachard, Louis Prosper (1855), t. I, p. 60.

⁵⁹⁷ Carta de fray Juan de Ortega al emperador. San Jerónimo de Yuste, 9 de agosto de 1554. AGS, EST, leg. 109, fol. 3.

⁵⁹⁸ Sigüenza atribuye la participación de fray Antonio de Villacastín, un jerónimo que después aparecía como obrero en El Escorial. Su participación es aceptada por algunos investigadores como Gachard o Martín González, Juan José (1950), «El Palacio de Carlos V en Yuste», Archivo Español

cartas de fray Juan enviadas a Carlos V informan sobre cómo avanzaban estas; pues en agosto de 1554 ya llegaban al piso principal «a lo menos el edificio principal de la casa acabarse ha este verano para los arcos de la subida dudo si se podrá aver todo el ladrillo que es menester, no faltará diligencia».⁵⁹⁹ En febrero del año siguiente, únicamente quedaba esperar a que llegara el buen tiempo para asentar las ventanas y rejas.⁶⁰⁰ Además, fray Juan insistía en que, si el emperador deseaba llegar antes, el aposento que él había diseñado en el claustro estaba preparado y, sobre todo, indicaba que ya estaba hecha en el muro la ventana para que desde su dormitorio pudiera ver el altar mayor.⁶⁰¹

Tras el último Capítulo General de 1555, se inhabilitó a fray Juan de Ortega y fue desterrado porque había llevado un breve de Felipe II en el que solicitaba que se hiciese de otra forma la elección del prior, algo que la orden no aceptó. También se mostraba dolido porque habían desterrado a fray Melchor. Por lo tanto, la obra estaba al cargo del prior de Yuste, el cual estaba más interesado en «que se labrase más al propósito de su casa que de la voluntad de su magestad» porque quería hacer otro cuerpo «para los que han de servir a su magestad que pueda después servir de enfermería».⁶⁰²

Fray Francisco Tofiño era el nuevo general de la Orden de San Jerónimo, al cual le fue solicitado por la princesa gobernadora que se volviera a habilitar a los dos religiosos desterrados.⁶⁰³ El 13 de julio de 1555 fray Francisco respondía a la princesa que «el dicho fray Melchor volverá a la dicha casa de Yuste a proseguir la dicha obra y el dicho padre fray Juan de Ortega asistirá allí para dar orden en lo que su magestad le tiene encomendado».⁶⁰⁴

En noviembre de ese año, el capítulo privado de la orden consideró que la obra estaba próxima a concluirse, y que ya no era necesaria la presencia de fray Juan de Ortega ni de fray Melchor. Esta orden dictada por fray Francisco de Tofiño, fue contrariada por el emperador que solicitaba nuevamente la presencia de ambos. El general persistió y los envió nuevamente al destierro, por lo que el secretario imperial Juan Vázquez, provocó una serie de contradicciones hasta que llevaron a ceder a fray Francisco Tofiño. Todo ello ocasionó un retraso en la construcción del edificio y ello conllevaba también que el coste de las obras aumentara. En 1556, fray Juan de Ortega consideraba que las obras terminarían durante el verano de ese año y solicitaba la visita de un arquitecto que revisara las obras, enviando a fray Melchor a la corte.⁶⁰⁵

de Arte, 89 y 90, XXIII, Madrid, p. 31. Sin embargo, los estudios más recientes demuestran que no participó en esta obra en Yuste. Zalama, Miguel Ángel (1999), pp. 201-205.

⁵⁹⁹ Fray Juan de Ortega informa al emperador que lleva gastados más de 2 000 ducados de los tres mil que había librado y solicita otros 3 000. 26 de agosto de 1554. AGS, EST, leg. 109, fol. 5.

⁶⁰⁰ Martín González, Juan José (1950), p. 33.

⁶⁰¹ 4 de febrero de 1555. AGS, EST, leg. 109, fol. 6.

⁶⁰² 23 de junio de 1555. AGS, EST, leg. 109, fol. 8. Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467.

⁶⁰³ AGS, EST, leg. 114, fol. 21. Zalama, Miguel Ángel (1999), p. 207.

⁶⁰⁴ AGS, EST, leg. 109, fol. 12.

⁶⁰⁵ AGS, EST, leg. 114, fol. 26. Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467.

En marzo se personó Alonso de Covarrubias para inspeccionar la obra,⁶⁰⁶ y dio el visto bueno, quedando maravillado por el reducido costo de la construcción, 14 000 ducados.⁶⁰⁷

Pese a las trabas que la orden estaba poniendo en la construcción del edificio, parece que el único interesado era fray Juan de Ortega, que hizo lo que estuvo en su mano. Sin embargo, cuando ya no fue necesaria su presencia ni la de fray Melchor, abandonaron la obra y se encomendó esta a otros monjes, entre ellos al prior de Yuste, fray Lorenzo Losar.⁶⁰⁸ En noviembre de 1556 se presentó Carlos V en el monasterio para ver las obras de su palacio, comprobó que pese al optimismo que el monje jerónimo expresaba en las cartas, todavía no había sido finalizado el palacio y tuvo que alojarse en Jarandilla de la Vera, en el castillo del conde de Oropesa.

El mayordomo del emperador, Luis Méndez Quijada, también había visitado Yuste, y tras ver el palacio escribió a Juan Vázquez expresándole su opinión contraria a la de Carlos V. Apuntaba en esta carta que, aunque era buena, era poco para alojar al emperador y sirvientes; que la cámara donde se alojaba el rey tenía poca vista, pues aunque desde ella se veía la misa, refiriéndose al vano abierto en el presbiterio, el altar estaba lejos y que de esa forma difícilmente la oiría; aunque había un altar más cercano, sería incómodo pues le verían los religiosos. Pero Quijada no se quedaba ahí, ya que también criticaba la ventana por ser demasiado grande, y por tanto, facilitaría que se enfriase demasiado en invierno, e incluso que las vistas desde el aposento no serían agradables, y más en la fecha que él lo visita, pues los árboles estaban secos. Además, aprovechaba para expresar su disgusto por el lugar, «campo llano no le hay, ni como poderse pasear, que no sea por un camino estrecho y lleno de piedra. Río yo no vi ninguno, sino un golpe de agua que baja de una montaña. Huerta en casa hay una pequeña y de pocos naranjos; esta se ve mal, si no se asoman a las ventanas. Otros naranjos, de los que decían que había, yo no los vi, ni los hay en el campo». Con respecto al aposento bajo tampoco se distancia mucho de lo anteriormente dicho: indicaba que era triste, y que seguramente sería húmedo y con muy pocas vistas. Finalizaba suplicando a Juan Vázquez que no le enseñase esta carta al emperador,⁶⁰⁹ en la que se sinceraba con el secretario, pero no se atrevía a desanimar a Carlos V.

Las críticas de Quijada y todo el retraso y desinterés que se había creado en torno a esta obra llevaron a considerar la falta de confianza en que Carlos V se aposentara en él, pues hay que tener en cuenta que el palacio que se hizo en Granada nunca lo habitó; y, por otro lado, a pesar de que él se despojó de toda la magnificencia de emperador era poco creíble que fuese a habitar ese lugar, considerado indigno; sin embargo, a él se dirigió el día 3 de febrero de 1557 y en él residió hasta el día de su muerte.

⁶⁰⁶ *Ibidem*, fol. 25. Zalama, Miguel Ángel (1999), pp. 205-206.

⁶⁰⁷ *Ibidem*, fol. 42.

⁶⁰⁸ Anónimo de Yuste. Gachard, Louis Prosper (1855), t. I, pp. 425-427; Martín González, Juan José (1950), pp. 46-48; Zalama, Miguel Ángel (1999), p. 211, 2016.

⁶⁰⁹ Carta de Luis Quijada a Juan Vázquez, Jarandilla, 30 de septiembre de 1556. Gachard, Louis Prosper (1855), t. II, pp. 58-60.

8. 12. 2. Interior del palacio

El edificio constaba de ocho habitaciones, todas ellas de un tamaño similar, cuatro en la parte superior para el invierno y las otras en la planta baja para el verano, distribuidas de forma simétrica. Había un pasillo en el centro en torno al que se disponían las distintas estancias con el fin de dar más luz a cada una de ellas. El acceso a la planta principal se hacía a través de una prolongada rampa diseñada a modo de puente que permitía subir al emperador con más facilidad, puesto que padecía de gota. Finalizaba en un pórtico con columnas abierto al mediodía; era la llamada plaza o plataforma que mencionaban las cartas y que primeramente estuvo descubierta. En 1557 Carlos V mandó cubrirla, instaló unas fuentes y naranjos, y sobre la cubierta se hizo un desván cuyo acceso se hacía a través de la escalera del coro.⁶¹⁰

En cuanto a las habitaciones, la primera a la izquierda era la antesala, la cual servía de acceso al dormitorio del emperador, y en las del lado derecho estaba la sala privada y la de audiencias. Ambas tenían unos balcones orientados al sur, con abundante luz, cuyas ventanas enrejadas comunicaban con la terraza y permitían las vistas al jardín y al estanque. La más noble fue el dormitorio, precisamente en él estaba esa característica comunicación con la iglesia de la comunidad que se hacía a través de una puerta en esviaje y permitía ver el altar, convirtiéndose así la iglesia conventual en la capilla del emperador: es el referente más directo del monasterio de El Escorial. El desnivel entre la cámara y el presbiterio se salvaba gracias a cuatro escalones que además permitían seguir los oficios con mayor intimidad y penetrar por la puerta a los oficiantes para administrarle los sacramentos.⁶¹¹

Bajo estas habitaciones estaba el aposento destinado para acomodarse el emperador durante el verano; sin embargo, no fue empleado para ello. Su distribución era idéntica a la superior, a excepción de un oratorio, puesto que no era posible comunicarlo con el templo. En el lado oriental del edificio superior hubo que hacer un nuevo cuarto que se llamó de la estufa, pues debido al frío que hacía en el palacio, Luis Quijada propuso instalar una caldera como la que tenía él en su casa de Villagarcía de Campos, fabricada en Flandes, porque la chimenea que había no era suficiente. Finalmente tuvo que desprenderse de ella y regalársela al emperador, que disfrutaba ya de ella en diciembre de 1557.⁶¹²

Quijada tenía un aposento instalado en la zona sur del claustro del monasterio, donde estaba la cocina del emperador, las dependencias para un reducido número de sirvientes y los oficios, pues el resto se alojaban en Jarandilla. Se comunicaban con el palacio a través de una galería de tres crujías, una especie de *loggia* realizada en sillería y cubierta con arcos de medio punto que rodeaba el monasterio y unía las

⁶¹⁰ Martín González, Juan José (1950), pp. 34-35.

⁶¹¹ Codicilo del emperador. Sandoval, Fray Prudencio de (1604), p. 824.

⁶¹² Carta de Luis Quijada a Juan Vázquez, Yuste, 26 de diciembre de 1557. Gachard, Louis Prosper (1855), t. II, pp. 234-235; Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467.

construcciones reales. En cuanto a la arquitectura, era un edificio sencillo, con predominio de líneas rectas y muy funcional, principalmente por la sencilla distribución de sus habitaciones, la rampa de acceso a la planta principal y la apertura en el muro de la iglesia. Alrededor del palacio estaban la huerta y los jardines, Carlos V se preocupó de crear un entorno con naranjos y limoneros, caminos para pasear con fuentes y un estanque para la pesca que fueron realizados por el religioso fray Marcos de Cardona, el cual posteriormente fue enviado al Escorial.

Carlos V mandó edificar este palacio como un espacio de retiro, un *locus amoenus* que lo diferencia de querer vivir como un monje más de la comunidad de Yuste. Aunque el edificio es sencillo, su interior poseía muebles de madera, tapizados de cuero repujado y terciopelo negro. Había recipientes de cobre para cocinar, objetos de hierro para el fuego, candeleros y lámparas de azófar, y una decoración en donde predominaban los motivos heráldicos, el lema *Plus Ultra* o temas moriscos. El olor de las salas se disimulaba con almarrajas y perfumadores, mientras que las paredes estaban cubiertas con paños, tapices y cuadros.⁶¹³

Entre los bienes que llevó el emperador, estaba descrita en el inventario la cama grande con dosel de *sayeta* negra y sedilla de toca para los mosquitos. Había otra cama pequeña con dosel, y también se enumeraban los colchones, sábanas, varias colchas y almohadas tipo «travesero» con fundas de Holanda; una colcha de plumas de India, cubierta de tafetán negro, numerosas almohadillas de tafetán negro o carmesí y una almohadilla bordada de oro de canutillo con aljófara grueso de colores en una funda de tafetán negro. Todo ello estaba en la cámara del emperador. Había en el palacio dieciocho sillas y dieciséis cojines, unas a la española y otras a la flamenca. Carlos V comía en una silla de caderas con unas tablillas especiales para apoyar los platos. Había cuatro sillas chiquitas que servían para poner los pies y otra con andas, para el transporte; a ello hay que añadir los cojines que servían a las sillas de cuero porque estaban rellenos de plumas, y otro de cuero «en que llevaban a su magestad a hombros», una mesita de cámara, y varias mesas plegables que tenían su escudo junto con unos bancos.⁶¹⁴

Gracias al inventario que se hizo tras su muerte se pueden enumerar los objetos por materias. En torno al escritorio del emperador había un tintero y salvadera de plata con diversas plumas, una cajuela para tener cera en él, dos sellos de plata -uno imperial y otro más sencillo- y una campanilla de plata dorada, con el *Plus Ultra* a la redonda. Además, el emperador disponía de una interesante colección de objetos relacionados con la geografía, como una carta de marear, regalada por Andrea Doria, plegada en forma de libro cubierto de cuero colorado. Había más de quince cuadrantes, algunos de oro, plata, otros eran sobredorados y tenían sus estuches; y otro cuadrante de sol de latón dorado. Hay que enumerar también un astrolabio, un anillo astronómico y un estuche con una caja de madera que tenía seis compases de hierro

⁶¹³ Martín González, Juan José (1950), pp. 235-251.

⁶¹⁴ Lista del mobiliario de Carlos V en Yuste. Inventario que se realizó a la muerte del emperador, AGS, CMC, 1ª Época, leg. 1145. Ballarín Iribarren, Alberto (2002), t. II, pp. 224-226.

y latón. Todo ello se completaba con los documentos propios del emperador, dos mapas de Alemania, otro de Italia en papel-lienzo y otro sobre pergamino de España. Un mapa de Flandes y una serie de pinturas o dibujos de fortificaciones realizados por Alonso de Santa Cruz.⁶¹⁵

El gusto del emperador por los relojes llevó a que en este retiro lo acompañara Juanelo Turriano, que «servía de entretenerle con relojes y otros ingenios».⁶¹⁶ De hecho, en la cámara del emperador había un reloj grande que se encontraba sobre una mesa de nogal y otro de cristal «con su pie» que los había fabricado el mismo Juanelo. Había otros dos, uno denominado *El portal* y otro *El espejo*, y finalmente un reloj de arena realizado en ébano que estaba en una caja negra.⁶¹⁷

La colección de objetos que Carlos V llevó a Yuste era un reflejo de sus intereses y gustos personales, pero también puede considerarse una colección ecléctica comparable con una cámara de maravillas manierista donde se mezclaban objetos profanos, exóticos, mágicos y relacionados con la superstición, los cuales se agrupaban creando un espacio similar al de un ambiente sagrado, que recuerda al de los relicarios.⁶¹⁸ Entre esos objetos «mágicos» se enumeraban una piedra filosofal guarnecida en plata, una «redomilla» de vidrio, con su caja y dentro de ella el bálsamo apropiado para el veneno, cajas con piedras bezares, algunas engastadas en oro con propiedades curativas, piedras negras, sortijas y piedras para restañar sangre, tratar las hemorroides y la gota; también había cuernos de unicornio montados en una sortija, y una cuchara de cobre o anillo que servía para mirar el sol.⁶¹⁹ A toda esta lista se añadían un gatito y un papagayo regalado por la reina de Portugal como objetos exóticos.

También se documentan libros de diferentes temáticas: el *Astronomicum Caesaris* de Pedro Apiano, un manuscrito de Alonso de Santa Cruz sobre el anterior libro y un ejemplar de las obras de Ptolomeo. Otros mostraban la formación militar y caballerescas, como *De Comentariorum*, de César, otro sobre la guerra de Alemania, y *El Caballero Determinado* de Olivier de la Marche, traducido por Hernando de Acuña. Otros tenían una finalidad más filosófica, como *De Consolatione*, de Boecio. Y, ante todo, libros religiosos: *Las Meditaciones* de fray Luis de Granada, un salterio de Titelman y otro manuscrito de fray Tomás de Puertocarrero sobre el salmo *In te Domine, speravi*; «dos libros en francés de molde cubierto de cuero», la *Doctrina Christiana* de Constantino,

⁶¹⁵ *Ibidem*.

⁶¹⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 191.

⁶¹⁷ Lista del mobiliario de Carlos V en Yuste. Inventario que se realizó a la muerte del emperador, AGS, CMC, 1ª Época, leg. 1145. Ballarín Iribarren, Alberto (2002), t. II, pp. 224-226.

⁶¹⁸ Checa Cremades, Fernando y José Miguel Morán (1985), «Carlos V y el planteamiento de un nuevo sentido de la colección: los bienes de Yuste y el origen de la colección regia de pinturas», *El coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, pp. 55-61; Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 338.

⁶¹⁹ AGS, CMC, 1ª Época, leg. 1145. Pérez de Tudela Gabaldón, Almudena (1995), «El retiro del emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. I, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 1287-1302.

y otro de igual título de fray Pedro Soto; un breviario de san Jerónimo, otro del «Romano Nuevo», un libro de oficios de la Semana Santa, un misal pequeño, otro de Horas iluminado y realizado en pergamino y un libro *Precaciones Bible Sanctorum*; libros de Florian de Ocampo, otros de salmos y un *Summa misterium Christiana fidei*, de Titelman. También había un manuscrito sobre los estatutos de la Orden del Toisón.⁶²⁰

Aunque una de las características de estos espacios era su independencia del monasterio, ello no excusaba al emperador de tener relación con algunos monjes; por ejemplo, fray Juan de Regla fue confesor suyo durante este retiro. Sigüenza resaltaba en uno de sus capítulos cómo este religioso acudía en ocasiones al palacio y la relación que tenía con el emperador.⁶²¹

Entre las pinturas destacaban las de Tiziano como *La Dolorosa con las manos cerradas*,⁶²² *La Dolorosa con las manos abiertas*⁶²³ o el *Ecce Homo*.⁶²⁴ Y varios retratos del mismo autor, especialmente el de la emperatriz,⁶²⁵ y otro titulado *Carlos V e Isabel de Portugal*, que se conoce gracias a una copia de Rubens.⁶²⁶ A estos retratos hay que añadir también una obra de Antonio Moro que representaba a María Tudor.⁶²⁷ Diferente a todas ellas era el lienzo de gran formato titulado *La Gloria*, realizada entre 1551 y 1554 por Tiziano y encargada en un encuentro entre él y el emperador en Augsburgo. Se le denomina popularmente la *Trinidad* o *Juicio Final*, aunque su nombre es el de *La Gloria*, una obra con un potente significado funerario.⁶²⁸

También un importante conjunto de pinturas flamencas, como las de Miguel Coxcie: una *Dolorosa*, desaparecida en la actualidad, y *Cristo con la cruz auestas*⁶²⁹ acompañado por la Virgen, san Juan y la Verónica coronado por una tabla de la efigie de Cristo. A ello hay que añadir algunas tablas de autores anónimos: una tablilla de *Nuestra Señora*, que perteneció a la emperatriz, dos tableros pequeños de ébano que

⁶²⁰ Los libros aparecen detallados en Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2000), «La biblioteca post-primera de Carlos V en España: las lecturas del emperador», *Hispania*, LX/3, n.º 206, pp. 911-944.

⁶²¹ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 191.

⁶²² Tiziano, Vecellio di Gregorio, *La Dolorosa con las manos cerradas*, 1554. óleo sobre tabla, 68 x 61 cm, Museo Nacional del Prado, inventario n.º P00443.

⁶²³ Tiziano, Vecellio di Gregorio, *La Dolorosa con las manos abiertas*, 1555. óleo, 68 x 53 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P00444.

⁶²⁴ Tiziano, Vecellio di Gregorio, *Ecce Homo*, 1547, óleo sobre pizarra, 69x56 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P00437.

⁶²⁵ Tiziano, Vecellio di Gregorio, *La emperatriz Isabel de Portugal*, 1548, óleo sobre lienzo, 117x98 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P00415.

⁶²⁶ Rubens, Peter Paul (copia de Tiziano), *El emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal*, 1628-1629, óleo sobre lienzo, 114 x 164 cm., Fundación Casa de Alba, Madrid, Palacio de Liria, signatura P. 489

⁶²⁷ Moro, Antonio, *María Tudor, reina de Inglaterra, segunda mujer de Felipe II*, 1554, óleo sobre tabla, 109 x 84 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P02108.

⁶²⁸ Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467.

⁶²⁹ Patrimonio Nacional, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, inventario n.º 10010189 o, Coxcie, Miguel, *Jesús con la cruz auestas*, h. 1555, óleo sobre tabla, 81x50 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P02641.

se abrían y tenían dentro una *Piedad* junto a *San José*, y al otro lado *Santa Isabel con San Juan Bautista* desnudo; otro cuadro de la *Virgen con su Hijo y San Juanito*, rodeados de mujeres y hombres; también una pintura sobre madera en la que dos ángeles sostenían el Santísimo Sacramento, una *Anunciación* y una *Piedad*, enriquecidas con un camafeo de oro colocado arriba.⁶³⁰

Estas pinturas, sin tener que ver el autor de cada una de ellas, formaban parte de un conjunto que manifestaba la religiosidad del emperador pues, a la hora de redactarse el inventario, aparecían emparejadas, mostrando cómo las pinturas venecianas se complementaban con las flamencas: el *Ecce Homo* antes mencionado iba junto con la *Dolorosa* de Coxcie y el *Ecce Homo* de este con la *Dolorosa de las manos abiertas* de Tiziano, buscando satisfacer la *pietas* de Carlos V sobre todo en los temas de la Pasión y la *Imitatio Christi*.⁶³¹

Otro tablero hecho de mano de Tiziano en piedra que es Cristo azotado con una ymagen de Nuestra Señora junto con ella. Pintada sobre madera la qual es de mano de Maestro Miguel y el Cristo de Tiziano. Otra pintura de Nuestro Señor Jhesucristo en madera que lleba la cruz a cuestras de mano de Maestre Miguel y otra ymagen junto con el, hecha en piedra, de Nuestra Señora de mano de Tiziano. Otra pintura de Nuestra Señora pintada sobre madera hecha de mano de Tiziano.⁶³²

A diferencia del resto de pinturas catalogadas, la ya mencionada de *La Gloria* de Tiziano tenía especial relevancia, primeramente, porque era una obra de grandes dimensiones, y por otro lado porque su primer emplazamiento fue la iglesia conventual, aunque el emperador la podía ver desde su habitación y fue la que contempló en los últimos instantes de su vida. De ahí que coexistan ambas características. Por otro lado, en esta obra se exalta a la monarquía de los Austria, en la que aparecen representados la emperatriz Isabel, Felipe II y la princesa Juana, y donde Carlos V, desposeído de todos los símbolos imperiales, guiaba a sus familiares hacia la Santísima Trinidad.⁶³³ Esta obra, junto al retrato de la emperatriz y uno de *La Oración en el Huerto*, fueron contemplados en sus últimos días de vida, así lo relata el monje anónimo de Yuste:

El mismo día que el Emperador, passó esto con su confessor, no sé con que impulso y sentimiento, en saliendo de allí, mandó llamar al guardajoyas, y venido, le dijo que le trajesse el retrato de la emperatriz, su muger. Estuvo un rato mirándole: Cogedle, dijo luego, y traedme el retablo o pintura de la Oración del Huerto. Estúvose un grande espacio contemplando en él, echándosele de ver, en el semblante

⁶³⁰ Pérez de Tudela Gabaldón, Almudena (1995), pp. 1287-1302.

⁶³¹ Sobre esta complementariedad y la relación entre el pintor Tiziano Vecellio. Mancini, Matteo (2009), *Ut Pictura Poesis. Tiziano y su recepción en España*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, pp. 330-344.

⁶³² AGS, CMC, 1ª Época, leg. 1145, fol. 15. *Ibidem*.

⁶³³ *Ibidem*, pp. 345-346.

de fuera, el alto sentimiento que tenía en el alma. Mandó coger el lienzo, y dijo: Traedme el otro lienzo del *Juyzio final*. Aquí fue mayor el espacio, la meditación mas larga, tanto que estuvo el médico Mathisio por dezirle que mirasse no le hiziesse mal suspender tanto tiempo las potencias del alma, que gobiernan las operaciones del cuerpo. Y entonces, bolviéndose al médico, le dijo, con algún estremecimiento del cuerpo: Malo me siento. Era esto el último de agosto, a las quatro de la tarde. Tomóle el pulso Mathisio; hallóle un poco de accidente. Lleváronle luego a la cama, y desde aquel punto se fue agravando el mal.⁶³⁴

Unos días antes de fallecer, Carlos V hizo un codicilo en el que redactaba sus últimas voluntades. Entre ellas solicitaba que «mi cuerpo se deposite, y esté en este dicho Monasterio, donde querría y es mi voluntad que fuesse mi enterramiento, y que se traxesse de Granada el cuerpo de la Emperatriz, mi muy cara y muy amada muger, para que los de ambos estén juntos. Pero sin embargo tengo por bien remetillo, como lo remito al Rey mi hijo, para que él haga y ordene lo que sobre ello le pareciere, contanto que de qualquiera manera que sea, el cuerpo de la Emperatriz y el mío estén juntos...».⁶³⁵ A ello, en otra de las cláusulas añadía:

...que si mi enterramiento hubiere de ser en este dicho Monasterio, se haga en el altar mayor de la Iglesia del un retablo de alabastro y medio relieve del tamaño que pareciere al Rey y a sus testamentarios, y conforme a las pinturas de una figura que esta mía, que es del *juyzio final* de Ticiano, que está en poder de Juan Martín Estur, que sirve en el oficio del mi guardajoyas, añadiendo o quitando aquello lo que vieren más convenir. E assí mismo se haga una Custodia de alabastro o mármol conforme a lo que fuere el dicho retablo a la mano derecha del altar, que para subir a ella haya hasta quatro gradas para adonde esté el Santíssimo Sacramento, y que a los lados della se ponga el bulto de la Emperatriz, y el mío, que estemos de rodillas con las cabeças descubiertas, y los pies descalços, cubiertos los cuerpos como con sendas sábanas del mismo relieve, con las manos juntas, como Luys Quixada mi Mayordomo, y fray Juan Regla mi confessor, con quien lo he communicado, lo tienen entendido de mi. Y que en caso que mi enterramiento no haya de ser ni sea en este dicho Monasterio, es mi voluntad, que en lugar de la dicha custodia y retablo se haga un retablo de pinzel de la manera que pareciere al Rey mi hijo, y a mis testamentarios, y assí lo ruego y encargo.⁶³⁶

En lugar del lienzo del llamado *Juicio Final*, se colocó una copia realizada por el pintor Antonio de Segura, que es la que hoy preside, por orden de Felipe II. Todo ello hace pensar que cuando Carlos V encargó este lienzo en 1551 a Tiziano, ya tenía previsto renunciar a sus estados, despojarse de toda su magnificencia de emperador y pensar en el monasterio de Yuste como lugar de retiro.⁶³⁷

⁶³⁴ *Anónimo de Yuste*. Gachard, Louis Prosper (1855), t. II, cap. XXXIX. XCII

⁶³⁵ Codicilo del emperador. Sandoval, Fray Prudencio de (1604), p. 882.

⁶³⁶ *Ibidem*, p. 883.

⁶³⁷ Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467.

También hay que tener en cuenta los collares de la orden del Toisón, con los que aparecía en los retratos y se encontraban enumerados en el inventario; un medallero que guardaba camafeos y medallas realizadas en el taller de Leone Leoni que representaban a miembros de la familia real. Aparecen inventariados tres retratos en pergamino de Isabel de Portugal, un retrato de él cuando era joven, y varios objetos de oro como brazaletes y sortijas, un crucifijo y una medalla. A los objetos de platería hay que añadir los que se encontraban en la capilla privada del aposento, objetos litúrgicos de plata para el culto junto con alguna imagen, como un crucifijo con la Virgen y San Juan, de plata sobredorada en el que aparecía al pie el escudo del emperador. También vestiduras como la casulla, estola, manípulo y dos frontales de altar de seda carmesí bordados en oro.⁶³⁸

A pesar de que los tapices habían formado parte de la imagen del emperador, estando presentes en las estancias en las que había vivido a lo largo de su vida, Carlos V únicamente llevó a Yuste tapices calificados en los inventarios como «bastos»⁶³⁹. Así en el inventario se enumeraban las colgaduras negras que decoraban las paredes de las salas que habitaba, un total de doce piezas a las que se añadía el «dosel viejo», que servía para la sala de audiencias. El resto de tapices que representaban paisajes, con escudos blancos en los cantos, y otras tapicerías de verdura con animales y paisajes y escudos en el medio de la orla, se encontraban junto con los otros doce calificados de «basto y común» en la planta baja, que es donde puntualmente se alojó María de Hungría. Había otro paño que representaba la Epifanía, de pequeño tamaño y de seda y oro. El suelo estaba cubierto con alfombras turcas y de Alcaraz, las puertas tenían una pieza que se denomina antepuerta, y que eran de paño negro. Varios de estos tapices o paños tras la muerte del emperador se quedaron en el monasterio, puesto que en la iglesia se instalaron unas poleas para colgarlos y seguramente sirviesen para la velación de altares que tenía lugar durante la Cuaresma y la Semana Santa.⁶⁴⁰

Carlos V en su retiro de Yuste no llevó una vida de monje, si bien es cierto que su fervor se debió reforzar, pues desde su dormitorio seguía las horas litúrgicas y recibía los sacramentos gracias a la puerta que comunicaba con la iglesia. Además de celebrar las exequias por sus familiares, solicitó a su confesor que se celebraran en vida sus funerales en la iglesia conventual, y para ello se levantó un túmulo con velas y acudió el emperador junto con los criados:

...poniéndose un túmulo en la capilla mayor, cercado de muchas hachas y velas, mas en número que las passadas. A las quales también quiso su magestad hallarse presente, con sus criados vestidos de luto todos: que fue, para los que esto

⁶³⁸ AGS, CMC, 1ª Época, leg. 1145, fols. 6 vto. y 7 vto. Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 339.

⁶³⁹ Zalama, Miguel Ángel (2016), pp. 1435-1467. Toma la nota de Checa Cremades, Fernando (2010), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial / The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, p. 300.

⁶⁴⁰ Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), p. 338.

vimos, un espectáculo muy grande, y cosa nueva, por ser en vida del personaje que aun vivía: que cierto nos quebrantó el corazón ver tal cosa, que un hombre quisiese enterrarse quasi en vida, y hacer sus honras antes que muriese. Unos y otros lloraban, viéndose vestidos con sus lutos.⁶⁴¹

A partir de esa ceremonia, Carlos V empeoró, por lo que fue recostado en su cama. El 9 de septiembre de 1558 hizo el ya mencionado codicilo en el que redactó sus últimas voluntades y en el que expresaba su deseo de ser enterrado en el monasterio junto a su esposa. «De solo mirar el retrato del Juicio, pintado en un lienço, se le recaeció su enfermedad».⁶⁴² Falleció el día 21 de septiembre en el aposento y su cuerpo fue enterrado en el hueco del altar el día 23 de ese mes.⁶⁴³ Allí permaneció hasta 1574, en que fue llevado al monasterio de El Escorial junto con los restos de varios familiares, entre ellos el de la emperatriz, el de Leonor de Austria o el de la princesa María. Estos cuerpos cuando iban de camino fueron depositados temporalmente en Yuste, y con motivo de ello, se levantó en la iglesia un túmulo a los pies del presbiterio realizado en madera y decorado con terciopelos y rasos. Consistía en una plataforma de planta rectangular a la que se accedía por unas gradas. A los lados según el dibujo que se realizó, tenía unas balaustradas y en las esquinas unas pirámides con bolas.

Con el traslado de los restos mortales de Carlos V, junto con el de sus familiares hacia el nuevo panteón familiar preparado por Felipe II en el Escorial, finalizaba en el monasterio de Yuste su periodo mayor relevancia histórica. Posteriormente para seguir teniendo cierta primacía, en un intento de compensación, Felipe II regaló en 1580 unos relicarios de El Escorial, a lo que se uniría la construcción del retablo mayor.

8. 12. 3. Desamortización y recuperación

Afortunadamente el edificio se ha conservado en gran parte. No obstante, fue incendiado por los soldados franceses el 12 de agosto de 1809, lo que afectó a uno de sus claustros y sus dependencias. La comunidad no pudo regresar hasta 1820 en que fue de nuevo expulsada y el monasterio puesto a la venta. Fue comprado en 1821 por Bernardo Borja y Turrius; sin embargo, la venta fue anulada. Después del Trienio Liberal los religiosos pudieron volver hasta la definitiva desamortización de 1835, que supuso el abandono y el deterioro de las instalaciones.

Bernardo Borja adquirió esta vez la iglesia donde instaló una industria de gusanos de seda y años después se hizo una fábrica de ladrillo. En 1857 fue adquirido el inmueble por el conde de Mirabel, Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba, que pagó 400 000 reales y comenzó una pequeña rehabilitación para cedérselo a finales de siglo a una comunidad de capuchinos que habitaron el monasterio hasta 1917, por lo que fue necesario realizar varias obras de adecuación. En 1922 fue visitado por

⁶⁴¹ *Anónimo de Yuste*. Gachard, Louis Prosper (1855), t. II, Apéndice C, p. LXXXIX.

⁶⁴² *Ibidem*, Apéndice C, XC.

⁶⁴³ AGS, PTR, leg. 29, 12, f. 1 vto.

Alfonso XIII, junto con el duque de Alba y el marqués de Viana, y en 1931 fue declarado Monumento Nacional. Terminada la Guerra Civil, en 1941 fue adquirido por la Dirección General de Bellas Artes que comenzó las labores para su recuperación. Al año siguiente fue cedido a la refundada Orden de San Jerónimo que se instaló en 1958 dentro del marco de la conmemoración del centenario del fallecimiento de Carlos V; de forma paralela, el arquitecto José Manuel González Varcárcel comenzó una restauración. Además, para la puesta en valor del edificio, en el mismo monasterio se creó la Real Asociación de los Caballeros del Monasterio de Yuste.

Durante el año 1992 nació en ese lugar, impulsada por la Junta de Extremadura, la Fundación Academia Europea de Yuste, y nuevamente se empezaron a realizar labores de consolidación entre 1999 y 2003. Al año siguiente, el Ministerio de Cultura, propietario del edificio, lo incorporó a los bienes de Patrimonio Nacional. En 2011 los monjes jerónimos tuvieron que abandonar el monasterio debido a lo reducido de su comunidad, siendo acogidos en el de Nuestra Señora del Parral. Sin embargo, la función religiosa del monasterio continúa con una nueva orden que se ha instalado por invitación del obispado de Plasencia.

En cuanto a los bienes muebles, en 1822 el retablo mayor fue trasladado a la iglesia parroquial de San Pedro ad Vincula de Casatejada. Sin embargo, fue devuelto a su sitio original entre los años 1957 y 1958 con motivo del centenario de la muerte del emperador. También en la iglesia de este pueblo se depositaron varios ornamentos, como frontales de altar y varias vestiduras litúrgicas. El retablo de san Mauricio se llevó a la iglesia de Majadas y, en 1965, debido a su mal estado de conservación fue retirado y eliminado. El de santa Úrsula tuvo una suerte similar, al ser llevado a la misma iglesia, y actualmente se desconoce su paradero. De ellos se conservan las reliquias en sus relicarios en forma de busto, cuatro de las *Once mil Vírgenes* que se encuentran en el monasterio de Yuste, y también un conjunto de «brazos relicario». En la iglesia del Salvador de Majadas se conservan dos lienzos que representan el Martirio y la Apoteosis de san Mauricio, y que formaban parte de uno de estos retablos. También, en Majadas, se conservan dos esculturas, una que representa a san Jerónimo y la otra a santa Paula, que formaban parte de un retablo de la sacristía.

A Cuacos de Yuste fueron llevadas dos imágenes, una de san Jerónimo, que es una interesante talla de vestir de escuela sevillana, y otra de santa Catalina, relacionada con el círculo de Alonso Cano o José de Mora. También en la iglesia parroquial de esta localidad fueron depositados varios ornamentos litúrgicos, como un interesante terno negro de terciopelo cuya cenefa central está bordada en seda, de comienzos del siglo XVII, y el órgano. En Serrejón hay dos retablos del siglo XVIII, posiblemente los dedicados a Nuestra Señora y san José, y una arqueta sagrario hipanoflamenca.⁶⁴⁴

Carlos V fue quien dio fama a este monasterio, pero no solo dejó el ataúd en el que fue enterrado y su memoria, sino que también se construyó un edificio que estaba

⁶⁴⁴ Rodríguez Prieto, María Teresa (2012), pp. 341-352.

en consonancia con la relación que sus antecesores habían tenido con la Orden de San Jerónimo y que por lo tanto está dentro de un ideal muy similar. A pesar de las críticas de algunos de sus contemporáneos y el resultado final de la obra, su configuración en cuanto al proyecto y los ideales que encarnaba son una muestra del ideal de un hombre que había vivido durante gran parte del siglo XVI y cuyo gran poder, influido por el pensamiento de su momento le llevó a crear esta residencia, entendida como un *locus amoenus* del Renacimiento, cuyo resultado más directo fue El Escorial.

8. 13. Santa María de Montamarta (Zamora)

Su origen⁶⁴⁵ está en un grupo de trece monjes que fueron expulsados de entre unos cuarenta del monasterio de Guadalupe en el año 1406,⁶⁴⁶ y que se establecieron en torno a una ermita dedicada a san Miguel que se encontraba a orillas del río Esla, donde se dedicaron a la oración y la atención a enfermos. Levantaron un conjunto de celdas que tuvieron que ser abandonadas debido a la insalubridad del lugar, por lo que decidieron trasladarse a las cercanías de la localidad zamorana de Montamarta en 1407, gracias a una donación que hizo Arias González Valdés, marido de Mayor Fernández Pecha.

A pesar de su origen relacionado con la expulsión de Guadalupe, fue un monasterio que pronto adquirió fama por su observancia, y de él salieron durante muchos años varios generales de la orden. Las concesiones reales llegaron pronto, así como las de varios nobles, lo cual dio a esta comunidad más poder. Además, alegando la mala situación del lugar en el que se encontraba junto a la localidad de Montamarta, se decidió trasladar a la ciudad de Zamora en 1534 de la mano del III conde de Alba de Aliste (o de Liste), Diego Enríquez de Guzmán.⁶⁴⁷

Su complejidad arquitectónica, diferente a los monasterios que se habían construido hasta el momento, está claramente expuesta en la historia del edificio: «veese

⁶⁴⁵ Uno de los documentos más antiguos sobre la fundación del monasterio se encuentra en un manuscrito en latín y castellano. AHN, Códices, Libro 1175, Pastor, Ildefonso (1533), *Fundación del Monasterio de Montamarta*, Valladolid; Ms. fols. 8-9.

⁶⁴⁶ La expulsión de este grupo de religiosos del monasterio de Guadalupe tiene lugar en un momento bastante conflictivo durante el priorato fray Fernando Yáñez porque además de este levantamiento de los monjes conversos también hay que unir los disturbios ocasionados por los vecinos de La Puebla en 1406. Dentro de esta etapa todavía fundacional floreció una segunda generación de monjes, eran clérigos que se distanciaron de los primitivos religiosos ermitaños. Para proceder de la manera más rápida acusaron al prior del crimen nefando. Fernando Yáñez entonces apeló a Enrique III, y para solucionar el problema envió al obispo de Segovia, Juan de Tordesillas, que dio la razón al prior, desterró algunos monjes jerónimos de Guadalupe y, posteriormente, fundaron el monasterio de Montamarta. Sánchez Herrero, José (1994), pp. 74-75.

⁶⁴⁷ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 503-504. También Isidro García, César Amador (2015), *El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca.

ahora acabado un claustro, no muy acomodado a nuestra forma de vida, y está comenzando otro mayor que no tiene falta».⁶⁴⁸ A pesar de que en la actualidad nada queda de él, salvo algunos restos dispersos, en 1561 Felipe II escribió al general de la Orden de San Jerónimo para que le enviara monjes que le aconsejaran en la «traza y repartimiento» del monasterio de El Escorial. Solicitaba también algunas trazas «de los mejores monasterios» para que se tomara lo más conveniente. Entre esos religiosos acudió fray Juan de Huete, prior de Montamarta, y el vicario de Guisando, fray Juan de Colmenar. Precisamente, fray Juan de Huete se dirigió a través de una carta a Juan Bautista de Toledo para pedirle que visitara algunos monasterios de la Orden de San Jerónimo, «porque cada orden tiene su manera de vivir y son muy diferentes y así lo son en la orden de sus edificios fuera de las iglesias que estas bien pueden conformarse». Pero además, el mismo fray Juan de Huete había estado implicado en la construcción del nuevo monasterio en Zamora unos años antes, y en esta carta exponía que cuando se comenzó la obra «me hizo la orden ir a ver los mas mejores monasterios que hay en la orden, y de ellos sacaba lo que más me contentaba, y también lo malo me aprovechó para el tiempo de hacer la traza porque huya de ello».⁶⁴⁹

Fray Juan de Huete,⁶⁵⁰ por lo que declaraba a Juan Bautista de Toledo, hizo la visita a los monasterios en torno a 1534, pues fue cuando se aprobó en el capítulo el traslado del monasterio, instalándose en el barrio de San Frontis, *extrapontem* de Zamora. En 1535 ya tenía que estar preparada y Juan de Álava como iniciador de la obra tenía que conocer la idea de este religioso, que por otro lado ya había participado en la construcción del monasterio de Nuestra Señora de La Victoria en Salamanca y en San Leonardo de Alba de Tormes. Juan de Álava comenzó construyendo seguramente el llamado claustro segundo. Tras fallecer en 1537, su hijo Pedro de Ibarra continuó la obra junto con Miguel de Ibarbía.

El reciente estudio de restitución gráfica de este monasterio ayuda a interpretar mucho mejor cómo era⁶⁵¹. No obstante, con los documentos antiguos es difícil saber si había proyectado a cada lado de la iglesia un claustro, pues en el plano conservado en el Archivo Histórico Nacional solo se había diseñado uno de ellos, el que estaría

⁶⁴⁸ AHN, Códices, Libro 1175, Pastor, Ildefonso (1533).

⁶⁴⁹ Modino de Lucas, Miguel (1985), *Los priores de la construcción del Monasterio del Escorial*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, pp. 141-142; Ruiz Hernando, Juan Antonio (2002), «El monasterio del Escorial y la arquitectura jerónima», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *El Monasterio del Escorial y la arquitectura. Actas del simposium 8/11-IX-2002*, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 250-251.

⁶⁵⁰ Fray Juan de Huete había sido en 1532 vicario en el monasterio de Montamarta, se denominaba así mismo como «Maestro de sus obras», posteriormente fue vicario y prior en Zamora y en 1563 prior de El Escorial. Castro Santamaría, Ana María (1993), «El monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI», *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos «Florian de Ocampo»*, p. 254.

⁶⁵¹ López Bragado, Daniel, Lafuente Sánchez, Víctor A., y Marta Úbeda Blanco (2019), «Tras las huellas de la orden jerónima en la ciudad de Zamora. Estudio y restitución gráfica del Monasterio de San Jerónimo de Montamarta», *EGA: Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, vol. 24, n.º 37, pp. 132-143.

al lado de la iglesia, sin que se llegara a representar el segundo. En el plano, aparecen cinco patios, uno de ellos de mayor tamaño, y el resto patios porticados de inferior tamaño, todo ello al oeste de la iglesia; Mientras que, al este, sin haberse representado, se situaría el claustro principal, seguramente del tamaño del más grande representado, y entre ambos estaría la iglesia.⁶⁵² En este caso, no es una solución nueva, ya que también se había empleado en el monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia con anterioridad; y también en base a ello en el monasterio de Santa María de la Piedad de Benavente, que es otro monasterio para el que se solicitó la planta a la hora de construir El Escorial.

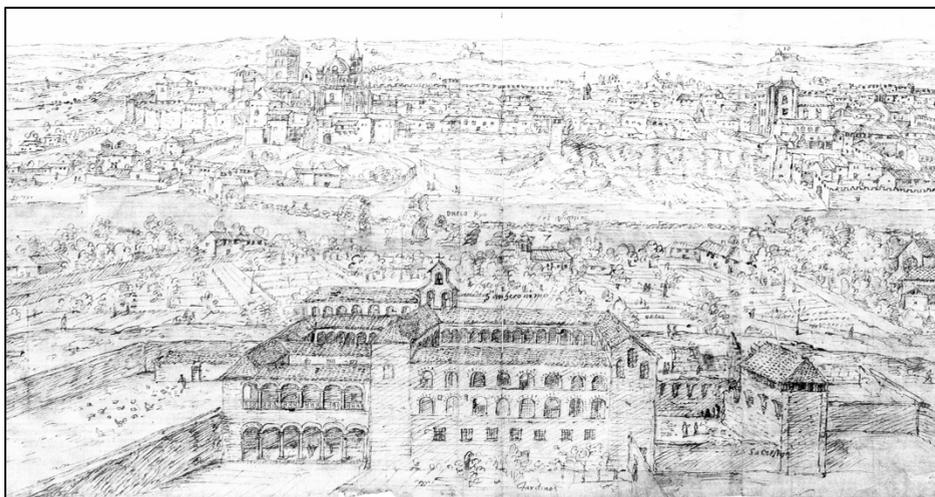
Un dibujo de Antón Wyngaerde de mediados del siglo XVI mostraba una vista de la ciudad de Zamora. En ella aparece en primer plano el monasterio: solo se pueden observar tres de los cinco patios planteados, que recibían el nombre de claustro segundo, «patio o corral donde está el pozo de la enfermería», «patio de ospedería» y el «patio de servicio de carreta y moços». El primero era el más grande; en él estaban las celdas y fue el que sirvió de modelo para el monasterio de Santa María de la Piedad de Benavente cuando se encargó a Pedro de Ibarra y Miguel de Ibarbía en 1541. Al oeste había dos patios, el de la enfermería y el corral donde estaba el pozo de esta. Tenía un interesante «corredor del sol», que era una doble arquería orientada hacia los jardines. En torno a él estaban las dependencias como la botica, el cuarto de la chimenea, el refectorio de este espacio y las celdas para enfermos. El otro patio era el llamado de la hospedería y, el de servicio de carretas, era el acceso desde el exterior a través de un zaguán. En el momento que Wyngaerde dibujó esta vista no se había construido la iglesia y tampoco el claustro principal, en el que estaba el capítulo, pues dicha iglesia se encontraría justo delante de la sacristía, que en el dibujo aparece situada al lado derecho y además en proceso de construcción.⁶⁵³

Fernando el Católico dejó en depósito entre sus muros un interesante conjunto de objetos de plata y oro que procedían de los bienes de la reina Juana, que fueron necesarios para sufragar los gastos de la guerra de Navarra que tuvo lugar en 1512. Fueron entregados al prior de este monasterio como fianza, para recibir una importante cantidad de dinero, no de parte de los monjes sino del conde de Alba de Aliste, Diego Enríquez de Guzmán. Son varias las relaciones que se hicieron sobre este tesoro pues estaba formado por setenta y cuatro piezas de plata blanca y cincuenta de plata dorada, a lo que habría que añadir otros objetos como unas «agarillas» y dos guarniciones de caballo, también adornadas de plata. Entre estas relaciones estaba la que se hizo para guardar el control de estos objetos⁶⁵⁴ y posteriormente otra relación,

⁶⁵² En el plano aparece una inscripción en la que se indicaba que falta el plano que complementaría el conjunto «la traça de la yglesia y claustro principal, que es donde va el capítulo». El plano se atribuye a Pedro de Ibarra, basándose en las trazas de su padre Juan de Álava. Castro Santamaría, Ana María (1993), p. 254; Ruiz Hernando, Juan Antonio (2002), pp. 258-259.

⁶⁵³ Castro Santamaría, Ana María (1993), pp. 254-258.

⁶⁵⁴ AGS, EST, I-II, n.º 76, 77, y 78. Pescador del Hoyo, María del Carmen (1986), «El tesoro del monasterio de Montamarta», *En la España Medieval*, t. V, Madrid, pp. 831-832.



Anton Wyngaerde, Vista de la ciudad de Zamora.

Detalle en primer plano del monasterio de San Jerónimo de Montamarta. 1570

sin fechar, a la que se añadió el valor de los objetos en maravedís por el platero Sebastián de Medina. Es interesante porque se fija el precio del marco de la plata blanca en 2 300 maravedís, y la sobredorada en 2 800.⁶⁵⁵ Este último se realizó en el año 1517 con motivo de la llegada de Carlos V a España. En ella el platero zamorano Alonso de San Pedro⁶⁵⁶ especificaba el peso de cada objeto en marcos, onzas y ochavas. Aunque la descripción es parca, aparecen detalles que identifican cada uno de estos elementos y en muchos casos se apunta el cincelado, si lleva esmaltes o si poseen las armas reales. Entre las piezas y recipientes que se enumeraban podemos destacar una fuente con cuatro pilares con una fuentecilla.

A ello se unía la relación de objetos de plata dorada donde se enumeran cincuenta piezas. La primera de ellas es descrita con mucho mayor detalle, en buena medida por ser la más valiosa, atendiendo a su peso, noventa y ocho marcos y seis onzas: era una nao asentada sobre cuatro leones encima de una roca y cada uno con su escudo «e debajo della una donzella con un león ençima seys leonçicos cada uno con una veleta y otro mayortillo con otra veleta e un San Juan baptista en el castillo quebrado atado con una çinta verde e quatro aldavas grandes».⁶⁵⁷

Se mencionaban también cuatro mazas que fueron el motivo de que en 1517 se hiciera este nuevo inventario. Eran de plata blanca y dorada, labradas ricamente, con

⁶⁵⁵ 1 marco son 230 gramos.

⁶⁵⁶ Documento transcrito en Salvá, Miguel y Pedro Saínz de Baranda (1847), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXVI, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, pp. 455-467.

⁶⁵⁷ Salvá, Miguel y Pedro Saínz de Baranda (1847), p. 461. Pescador del Hoyo, María del Carmen (1986), p. 842.

los escudos reales guardadas en unas fundas de cuero. Cuando Carlos V estaba visitando a su madre en Tordesillas preparó la entrada triunfal en Valladolid. Para ello, y para hacerla más solemne, eran necesarias dos de ellas, las denominadas como *ricas* que pertenecieron a sus abuelos. Una cédula enviada al prior el 9 de noviembre de ese año indicaba el interés de Carlos, solicitándolas al prior y dando su palabra de que las devolvería o pagaría su importe.⁶⁵⁸ La entrada triunfal en Valladolid tuvo lugar el día 18 de noviembre.

El 21 de agosto de 1521 se entregó parte de esa platería al mayordomo del conde de Alba de Aliste y para ello se hizo un nuevo inventario en el que aparecen la mayor parte de los objetos enumerados en los anteriores, especificándose si son de plata blanca o sobredorada y su peso en marcos, onzas y ochavos.⁶⁵⁹ Sin embargo, la mayoría son recipientes y no se mencionan ninguna de las mazas ni tampoco la nao que con tanto detalle se describía en la relación de 1517, o las guarniciones de terciopelo carmesí «con flocaduras de unos torcales de hilo de oro cabeçadas, falsarriendas, petral y costaneras y coplon» que servían para los caballos. Tampoco unas «angarillas» de terciopelo carmesí «senbrados los palos de unos cañones de puntas de plata vaziadiza con sus charnelas y hebijones y e unas cabeçadas de la dicha seda con flocaturas de oro e grana».⁶⁶⁰

El depósito de esta cantidad de plata según la relación de 1517 se tasaba en un total de 3 102 400 maravedís, incluyendo la de las guarniciones.⁶⁶¹ El monasterio en este caso guardó las piezas como ocurre en casos semejantes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en varios casos, fueron los monasterios los que aportaron a los monarcas importantes cantidades de plata cuando estos lo requerían para sufragar ciertas batallas, como ocurrió varias veces con el altar de la Virgen de Guadalupe, e incluso los ornamentos litúrgicos de los que, los monjes del mismo monasterio, tuvieron que desprenderse y que posteriormente fueron repuestos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta las buenas relaciones entre el conde de Alba de Aliste con su sobrino Fernando el Católico,⁶⁶² lo cual pudo motivar también la entrega de este importante depósito, sobre todo, porque gracias a él se afirmó su poder político en Zamora que conllevó una alianza con los duques de Alba de Tormes, manifestado en el matrimonio que tuvo lugar en 1503 entre el III conde de Alba

⁶⁵⁸ AHN, Clero, leg. 8231, doc. 2. Pescador del Hoyo, María del Carmen (1986), p. 834.

⁶⁵⁹ SNAHN, Osuna, C. 876, doc. 22.

⁶⁶⁰ AGS, EST, 1-II, fol. 78. Pescador del Hoyo, María del Carmen (1986), p. 846.

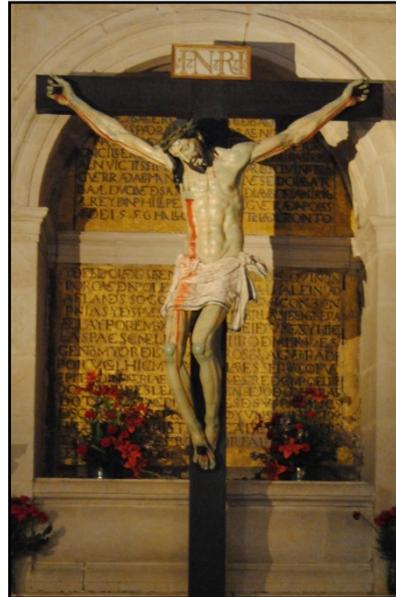
⁶⁶¹ En la primera relación AGS, EST, leg. 1-II, fols. 76-77. El valor de la plata se estimó en 2 898 097 maravedís. Zalama, Miguel Ángel (2010), *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica. pp. 311-312, 334.

⁶⁶² En 1510 Diego Enríquez de Guzmán había depositado en el monasterio treinta y cuatro millones de maravedís que cobró de Fernando el Católico gracias a una sentencia ganada a las casas de Niebla y Medina Sidonia. Un dinero que solo se podía emplear en la compra de bienes raíces que acrecentasen el mayorazgo de los Alba de Aliste. Vasallo Toranzo, Luis (2003), «Juan de Álava y Pedro de Ibarra al servicio de los condes de Alba y Aliste», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 69, pp. 284-285.

de Aliste, patrono del monasterio, Diego Enríquez de Guzmán, y Aldonza Leonor de Toledo, hija del II duque de Alba de Tormes, Fadrique de Toledo. Fue el comienzo de una serie de enlaces matrimoniales que se prolongaron durante el siglo XVI. En lo referente a este monasterio, y a otras construcciones del momento, esta alianza también permitió al arquitecto Juan de Álava participar en varias obras en Zamora y de las que son patronos los condes de Alba de Aliste.⁶⁶³



Bartolomé Ordóñez, *Virgen con el Niño y San Juanito*, alabastro, h. 1530



Diego de Siloe, *Cristo de las Injurias*, madera policromada, h. 1550

En este monasterio se establecieron las cátedras de Filosofía y Teología, y su capilla mayor acogió los enterramientos de los condes. Entre las obras de arte que guardaba destacaron unos tapices que hizo el prior Juan de Toledo en el año 1600 y que tenían escenas de la Pasión de Cristo.⁶⁶⁴

Después de ser exclaustro en 1835, tuvo varios usos, y desde 1952 funcionó como fábrica de hilatura y tejidos hasta 1988. Sin embargo, apenas quedan restos de este complejo edificio, pues tan solo perdura la cerca, una portada y elementos como el molino que regaba la huerta y una bodega. Las columnas del claustro se encuentran frente a la catedral de Zamora formando parte de un jardín,

⁶⁶³ Vasallo Toranzo, Luis (2003), p. 280.

⁶⁶⁴ Fernández Duro, Cesáreo (1882), *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, t. II, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, p. 269.

y varias tallas se exponen en el Museo de Zamora, destacando una tabla hispano-flamenca que representa el descendimiento de Cristo junto con otros lienzos barrocos. Otras piezas, como por ejemplo un cáliz de plata del siglo XVI, se encuentran en el convento de Santa Marina, tiene una inscripción que indicaba que lo mandó realizar fray Bartolomé del Soto.⁶⁶⁵ El crucifijo que Ceán Bermúdez atribuye a Gaspar Becerra⁶⁶⁶ es el *Cristo de las Injurias* de la Catedral de Zamora, que otros han atribuido a Diego de Siloe, y que junto con la *Virgen con el Niño* de Bartolomé Ordóñez que se encuentra en el Museo Diocesano, formaban parte del patronato artístico del obispo Juan Rodríguez de Fonseca.⁶⁶⁷

8. 14. San Jerónimo de Valparaíso (Córdoba)

Fue fundado por fray Vasco de Sousa, uno de los primeros eremitas de la orden e impulsor de esta en el Reino de Portugal. Tras la censura emitida por el rey portugués Juan I sobre las órdenes contemplativas, decidió abandonar su tierra y se dirigió a Castilla, donde en las afueras de la ciudad de Córdoba fundó un monasterio en el año 1405, convirtiéndose en la primera fundación de Andalucía. Se situaba en la sierra de Valparaíso, un lugar de tradición eremítica que se remontaba a los primeros años de la evangelización en la Península, y se puso bajo la advocación de san Jerónimo.

Fray Vasco tomó posesión del lugar en 1405 gracias a la buena disposición del obispo de Córdoba, Fernando Rodríguez Viedma, que ofreció su casa para alojar al grupo de jerónimos de origen portugués, hasta que el nuevo edificio estuviera finalizado. Puso en contacto a los religiosos con Inés de Pontevedra, la que fue su primera comitente y madre de Diego Fernández de Córdoba.⁶⁶⁸ Aportó los terrenos e hizo donación de 12 000 maravedís a cambio de una capellanía perpetua. Además, ofrecieron los vasos sagrados y ornamentos para el culto, y todo lo necesario para vivir: almadragues, mantas, mesas, sillas, hasta las calderas, sartenes y asadores... Gracias a sus donaciones se pudo construir rápidamente un claustro y una iglesia diseñados por el mismo fray Vasco.⁶⁶⁹

Diego Fernández de Córdoba, tras participar en la batalla de Lucena, el 21 de abril de 1483, en la cual apresó a Boabdil, entregó al monasterio como acción de gracias y para reconocimiento suyo las armas y ropas del rey granadino, que se guardaban en la sacristía. También en ese lugar estaba la marlota, una especie de clámide que se utilizó como capa pluvial y que actualmente se expone en el

⁶⁶⁵ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 308.

⁶⁶⁶ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. I, p. 113.

⁶⁶⁷ Vasallo Toranzo, Luis (2018), «Imágenes para la devoción de los poderosos. Diego de Siloe al servicio de Juan Rodríguez de Fonseca y del contador Cristóbal Suárez», *De Arte*, 7, pp. 7-23.

⁶⁶⁸ AHN, códices, 233 B, 8-9. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 253-258.

⁶⁶⁹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 190.

Museo del Ejército de Toledo.⁶⁷⁰ Diego Fernández de Córdoba también fundó una capellanía de 25 000 maravedís de renta anual, que dio un importante impulso al monasterio, y tras su muerte, fue enterrado en la capilla mayor.⁶⁷¹

Valparaíso fue un monasterio muy frecuentado por los miembros de la familia fundadora. El nieto de Isabel de Pontevedra, Pedro Fernández de Córdoba y Solier, siendo obispo de la ciudad, vivió varios años entre sus muros. Donó la librería y dotó al monasterio de muchas alhajas de plata para el culto y paños de tapicería. Entre esas donaciones aparece la copa del sagrario, los dineros que importó del cubrimiento de la iglesia y mucha madera para hacer la andamiada. A su costa hizo el primer lienzo del claustro junto al templo, y comenzó la obra de los otros dos siguientes, ofreciendo también un rico cáliz y otras alhajas, así como una Biblia escrita en pergamino de letra latina que fue muy apreciada, pues la dio personalmente al prior fray Antonio de la Hinojosa el 23 de abril de 1476. Posteriormente, en otra escritura hecha al monasterio el 8 de junio de 1476 hizo donación de cinco paños franceses de figuras. También fundó una memoria en 1471, entre cuyas mandas se expresaba su deseo de ser enterrado en la capilla mayor junto a sus familiares.⁶⁷² Falleció el 15 de febrero de 1478 en el monasterio y, al poco tiempo, fue demandado todo lo que había dejado: dos copas de plata -una dorada y la otra plateada- veinticuatro volúmenes de libros, plata labrada y monedas, ropas de vestir y de cama, aderezos de casa y otros muchos bienes muebles que se estimaba que valían un millón de maravedís, solicitando que fuera devuelto todo ello al palacio. Esto supuso la excomunión del prior y los religiosos de Valparaíso por no entregarlo. En diciembre de 1478 un mandamiento del arcediano de la catedral de Sevilla y juez apostólico, Nicolás Martínez, consideraba injusto que se restituyera al palacio la donación del obispo Solier y solicitaba su inmediata absolución.⁶⁷³

Durante la segunda mitad del siglo XV y principios del siglo XVI aparecen las principales donaciones al monasterio de la nobleza para la obra de la iglesia, a través de mandas testamentarias.⁶⁷⁴ Otras donaciones son de novicios en el momento de hacer profesión, como fray Antón, hijo de Lucía Rodríguez, que se convirtió en el principal benefactor del retablo de la capilla mayor de este monasterio. Uno de los más interesantes es el caso de fray Fernando de las Infantas, o de San Juan, nacido en

⁶⁷⁰ Museo del Ejército. Inventario n.º 24902.

⁶⁷¹ Gómez Crespo, Juan (1947), «Los jerónimos de Valparaíso», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n.º 54, p. 144.

⁶⁷² Real Cédula de 31 de enero de 1480, Gómez Navarro, Soledad (2014), *Mirando al cielo sin dejar el suelo: los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen. Estudio preliminar y edición crítica del libro Protocolo de la Comunidad*, Madrid, Visión Libros, pp. 630-631. De esta misma autora destaca el estudio sobre este monasterio: Gómez Navarro, María Soledad (2018), «Con ellos solos no, pero sin ellos tampoco: los poderosos en el origen y formación de las instituciones cenobíticas según el monasterio jerónimo cordobés de Valparaíso», *Hispania Sacra*, n.º 142, pp. 455-466.

⁶⁷³ *Ibidem*, pp. 630-633.

⁶⁷⁴ *Ibidem*, pp. 444-453.

Córdoba, cuya formación tuvo lugar en el colegio de Sigüenza donde estudió Artes y Teología. Volvió a su ciudad natal, donde fue prior en dos ocasiones, llevándose a cabo durante su mandato varias obras de ampliación, como el llamado cuarto nuevo y la fuente del claustro principal. Cabe destacar que su familia se hizo la capilla funeraria en el lado del evangelio. Además de realizar varias obras en el monasterio también se realizó durante su priorato la *Última Cena*, que actualmente está en la catedral-mezquita.⁶⁷⁵ A ello hay que añadir una cruz parroquial de plata dorada con esmaltes y piedras y algunos ornamentos para el culto que su madre donó. Esa *Última Cena* es, tal vez, la que se pintó con el dinero que mandó fray Alonso de Santiago en su testamento, el 6 de enero de 1527, diez mil maravedís para que se pintase en el refectorio y además, se hiciese un púlpito.⁶⁷⁶ Su madre, Juana Aguayo, regaló también muchas alhajas y una capa de damasco carmesí que se utilizaba en la procesión eucarística del Jueves Santo.⁶⁷⁷

Como ocurría en otros monasterios, San Jerónimo de Vaparaíso disfrutó de diferentes privilegios, gracias y mercedes reales que fueron confirmados a lo largo de los años y contribuyeron al prestigio y comodidad de la comunidad. Consistían en su mayor parte en exenciones de impuestos y una clara protección de la institución religiosa frente a otras. Cabe resaltar entre todos el privilegio concedido por Juan II de 1440 en el que otorgaba protección real del monasterio.⁶⁷⁸

Fernando e Isabel en lo relacionado con estas concesiones, fueron los principales protectores, ya que a través de reales cédulas los jerónimos cordobeses obtuvieron catorce privilegios de los treinta que poseían.⁶⁷⁹ Sin duda ello se debe al apoyo que los monjes otorgaron durante la conquista del reino nazarí de Granada. Un total de 414 000 maravedís que fueron entregados al padre prior en depósito, procedían del préstamo que las iglesias de los obispados de Córdoba y Jaén habían dado a los Reyes Católicos entre 1478 y 1480. Posteriormente, los religiosos recibieron importantes donaciones en agradecimiento a este depósito. Además, Isabel la Católica se alojó en el monasterio entre 1478 y 1479.⁶⁸⁰ Indicaba, en este sentido, fray José de Sigüenza que cuando quiso hospedarse en él durante la guerra con Granada, a pesar de que había una normativa de fray Vasco que impedía el acceso a las mujeres, solicitó un breve al papa para poder recogerse entre sus muros.⁶⁸¹

⁶⁷⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 146.

⁶⁷⁶ Gómez Navarro, Soledad (2014), p. 454.

⁶⁷⁷ Gómez Crespo, Juan (1947), p. 61.

⁶⁷⁸ Gómez Navarro, Soledad (2011), «Bajo las alas del poder: gracias, mercedes y privilegios de los reyes españoles a los jerónimos cordobeses durante el antiguo régimen», *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 24, p. 109.

⁶⁷⁹ *Ibidem*.

⁶⁸⁰ *Protocolo de la Comunidad*, fol. 2r. *Ibidem*.

⁶⁸¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 190.

Entre las cédulas otorgadas por la reina destacan la del 18 de agosto de 1484, en la que hizo donación a Valparaíso de 43 000 maravedís que habían sobrado del depósito de plata que habían dado las iglesias y monasterios de Córdoba y Jaén para la conquista del reino de Granada.⁶⁸² En lo referente a alhajas, hay una real cédula del 9 de julio de 1488, donde la reina Isabel encargó al prior de este monasterio entregar unas joyas pertenecientes al obispo de Ávila, que esta había dejado en su poder, para que fueran entregadas al repostero de su majestad, Pedro de Alderete.⁶⁸³

Posteriormente, una real cédula del 25 de abril de 1495 de los Reyes Católicos indicaba que estos habían entregado una limosna de 300 000 maravedís para obras en este monasterio, de los cuales solo se habían dado hasta ese momento la mitad. El padre fray Hernando de Talavera solicitó a los reyes que de la cantidad que restaba se entregaran una serie de casas que la Inquisición había confiscado a unos herejes y en ese momento pertenecían a la Real Cámara y Fisco, y así se hizo.⁶⁸⁴ No obstante, los Reyes Católicos siguieron dando limosnas a este monasterio. En 1504 se ordena a la ciudad de Córdoba para que, de las penas de la ciudad pertenecientes a la cámara, entregara al monasterio de San Jerónimo 40 000 maravedís para ayuda de la obra del claustro, como limosna de la reina.⁶⁸⁵

También Carlos V, y los demás monarcas confirmaron los privilegios del monasterio, especialmente el juro de 6 000 maravedís anuales que desde el reinado de Enrique IV se llevaba recibiendo. En una lista de donativos hechos a Felipe IV en 1636, Valparaíso ocupaba el tercer puesto entre cuarenta monasterios, después de los más importantes, de Guadalupe y El Escorial.⁶⁸⁶ Finalmente, hay dos reales cédulas de los años 1691 y 1692 dirigidas al prior del monasterio por Carlos II para que entregase una serie de limosnas con el fin de asistir a los enfermos del real ejército que se encontraban en hospitales de Cataluña.

Valparaíso nació como una casa en la que el famoso fray Vasco de Sousa implantaba una serie de rasgos específicos basados en una observancia estricta y vida de oración. Este religioso de avanzada edad procedía del grupo de eremitas que vinieron de Italia, por lo que el poso ascético fue mucho más importante y se puede ver en que el monasterio se edificó en un lugar más lejano de lo habitual de los núcleos de población. Otra característica de Valparaíso fue la independencia que guardó con respecto al resto de casas de su orden; no absoluta, pero sí notable. En él quedó recalcada la aversión extrema de fray Vasco hacia los modos de vida de los mendicantes, puesto que fue una fundación en tierras andaluzas tras la supresión en Portugal de las órdenes contemplativas y la apuesta de Juan I por las formas de vida de las órdenes que vivían de la limosna. Los religiosos de este monasterio se implicaban directamente en muchos de los trabajos manuales como la iluminación de libros, el

⁶⁸² Real Cédula de 31 de enero de 1480, Gómez Navarro, Soledad (2014), p. 500.

⁶⁸³ *Ibidem*, p. 501.

⁶⁸⁴ AGS, RGS, 149504, 6.

⁶⁸⁵ AGS, CCA, CED, 6, 253, 7.

⁶⁸⁶ Gómez Navarro, Soledad (2011), p. 105.

bordado, la forja, relojería, carpintería, encuadernación y también a la escritura. Lo ideal era que ellos se bastaran por sí mismos.

Sigüenza, en su obra, relataba cómo los primeros religiosos, con las aportaciones de los bienhechores, realizaron la primera iglesia y el claustro «sin traça ni ingenio» en 1408⁶⁸⁷ y, según la tradición del monasterio, fue el propio fray Vasco el que dio las trazas de la iglesia y el claustro. Sin embargo, lo más antiguo que queda del edificio actual data del siglo XVI con algunas ampliaciones y reformas, como la de la iglesia, reconstruida en 1704, que actualmente se encuentra en ruinas: el coro y la fachada que se conservan, seguían el estilo sobrio propio de la orden. Fue consagrada el 15 de enero de 1719 por el obispo de Puerto Rico, Fernando de Valdivia y Mendoza.⁶⁸⁸ El retablo mayor tenía tablas del pintor Jorge Fernández Alemán y su hermano Alejo Fernández; en el centro estaba la *Última Cena*, firmada, y alrededor escenas de la vida de Cristo y de San Jerónimo.⁶⁸⁹ En el siglo XVIII se hizo un nuevo retablo mayor de madera de la sierra de Segura, que costó 22 000 reales.⁶⁹⁰ A los lados, en el crucero, estaban los enterramientos de Alonso Aguilar y Pedro de Córdoba.

Durante el siglo XVI se hizo el claustro procesional de dos cuerpos, donde los arcos apuntados estaban sustentados por pilares. Alrededor de él se encontraban diferentes salas como la *De Profundis*, para la vela de difuntos y que tenía doble altura; varias celdas con un acceso sencillo, la prioral, el refectorio y la sala capitular. También en el lado oriental había cuatro capillas, una de ellas dedicada a san Miguel Arcángel, en la que estaba enterrado Francisco Fernández del Águila, magistral de la catedral de Córdoba. En cuya memoria conservada en el monasterio se mandaba enterrar en este lugar que había labrado y dotado con 1 000 maravedís de renta perpetua cada año. En otra capilla, junto a esta, estaba enterrado el padre de Ambrosio de Morales, Antonio García, médico cordobés que había fallecido en 1535.

Ambrosio de Morales antes de desarrollar su actividad como humanista y como cronista del rey Felipe II fue religioso en este monasterio. Cuando hizo profesión en 1532 donó 40 000 mil maravedís para gastos de obras y para que se rogase por el alma de Fernán Pérez de Oliva, que era su tío y una de las personas que más le influyó en vida. Había heredado de él la tercera parte de la herencia y con ella se cubrieron de azulejos los antepechos de los sobreclaustros y todas las barandas de los terrados. También, con lo que sobró se pintaron las puertas del claustro.⁶⁹¹

Delante del claustro procesional se levantó entre 1581 y 1586 la hospedería, a la que también se accedía desde el patio. Este es uno de los edificios que todavía permanecen en pie. Fundada dentro del espíritu de fray Vasco, muestra cómo este

⁶⁸⁷ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 190.

⁶⁸⁸ Gómez Navarro, Soledad (2014), p. 190.

⁶⁸⁹ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, p. 86.

⁶⁹⁰ Gómez Navarro, Soledad (2014), p. 510.

⁶⁹¹ Testamento de fray Alonso de Morales, hijo del doctor Antón García de Morales, médico, y de Mencía de Oliba, su mujer, otorgado ante Juan Rodríguez de Trujillo... en *Libro Protocolo de la Comunidad* n.º 24, leg. 3. Cit. Gómez Navarro, Soledad (2014), p. 454.

personaje dejó una importante impronta durante los siglos posteriores en los religiosos de Valparaíso. Tenía una capacidad de hasta setenta personas que iban desde los nobles bienhechores hasta los marginados, pasando por familiares de religiosos, estudiantes y enfermos a los que se daba de comer, se atendía y se repartía una limosna, previamente establecida, a los pobres vergonzantes.

También Valparaíso tuvo una biblioteca que recibió importantes donaciones a lo largo de los siglos, especialmente del ya mencionado obispo Pedro Fernández de Córdoba y Solier, nieto de los fundadores del monasterio, que tras vivir durante muchos años entre sus muros dio muchos libros.⁶⁹² Los religiosos administraban una serie de casas de hospedería que Inés de Ayala, esposa de Diego Fernández de Córdoba, había donado a fray Vasco en 1414, y que se encontraban frente a la iglesia de San Nicolás. A partir de ese año se fueron haciendo con varios terrenos colindantes formados por casas y corrales.

En 1576 Teresa de Córdoba y Hoces hizo donación del hospital de Antón de Cabrera para el que encomendó al monasterio más de 20 000 mil ducados para que se construyese el edificio con doce camas y se diese limosna semanal de dos fanegas de pan cocido.⁶⁹³ Era conocido popularmente en la ciudad como el Hospital de San Lázaro.⁶⁹⁴

Con motivo de la invasión francesa, los monjes tuvieron que abandonar el monasterio y lo mismo ocurrió durante el Trienio Liberal, aunque después los religiosos volvieron a habitarlo. La desamortización de 1835 terminó definitivamente con la vida religiosa, y al igual que en las demás fundaciones, supuso en parte su ruina y la dispersión de su patrimonio. Al estar bastante separado de la ciudad, su destrucción no fue inminente. Sus fincas fueron subastadas y el edificio pasó a ser propiedad del Estado hasta el año 1871 en que fue comprado por particulares.⁶⁹⁵ Actualmente es propiedad de los marqueses de Mérito: María del Carmen Martel y Arteaga conocida también como la marquesa de Valparaíso, pues fue la que promovió la restauración del edificio y lo habilitó para residencia.

El primer inventario de bienes que se hizo es de 1835, y entre los objetos que enumeraba aparecía la espada del Rey Chico.⁶⁹⁶ En 1901, en una descripción del templo, se indicaba que varias esculturas habían desaparecido de los nichos y que se habían regalado a Antonio Cánovas, además de detallar cómo el edificio estaba arruinado.⁶⁹⁷ En el Museo de Bellas Artes de Córdoba se encuentran varias piezas: una pintura de la segunda mitad del XVI que representa a la Virgen María con el Niño dormido y San

⁶⁹² *Ibidem*, p. 190.

⁶⁹³ Gómez Crespo, Juan (1947), p. 52.

⁶⁹⁴ *Por el prior y convento de Señor San Geronymo de la ciudad de Cordova, como heredero de doña Teresa de Cordova y Hozes, y don Juan Luis Ponce de León, y doña Elvira Ana de Cordova su muger, como patronos de las memorias, y obra pia que dexo la dicha doña Teresa. En el pleyto con el Hospital de Señor San Lázaro de la dicha Ciudad*, (1636) Granada. (Ejemplar de la Biblioteca Provincial de Córdoba, signatura 2/139)

⁶⁹⁵ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 253.

⁶⁹⁶ Gómez Crespo, Juan (1947), p. 63.

⁶⁹⁷ Se refiere a la descripción de Ramírez de Arellano. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 144-145.

Juanito,⁶⁹⁸ un lienzo de escuela flamenca de la segunda mitad del XVII que representa a La Sagrada Familia;⁶⁹⁹ otro de la misma época que representa a *Cristo caído con la Cruz*,⁷⁰⁰ una pintura que es copia de Rubens atribuida a Antonio García Reinoso en la que aparecen el Niño Jesús y san Juanito⁷⁰¹ jugando con un cordero, un lienzo de san Jerónimo penitente⁷⁰² pintado por Antonio Palomino, también de la segunda mitad del siglo XVII, y otro lienzo de la misma época y tema de autor desconocido.⁷⁰³ Destaca una Asunción de la Virgen realizada en la segunda mitad del XVIII, copia de una que realizó Luca Giordano para el Palacio Real de Madrid, que a su vez había copiado del pintor Domenichino Albani y que, según la Comisión de Monumentos, en el catálogo realizado en 1842 procedía del retablo mayor de la iglesia, lo cual indicaba que el que había en ese momento ya no era el de Alejo Fernández.⁷⁰⁴ También cabe destacar un retrato que representa a un religioso jerónimo, tal vez fray Vasco, ya que es representado de avanzada edad;⁷⁰⁵ y finalmente otro retrato del XVIII en el que aparece el Maestro General de la Orden de Predicadores, Fray Nicolás Ridolfi.⁷⁰⁶

8. 15. Santa María de Fresdelval (Burgos)

Situado en las cercanías de la ciudad de Burgos, junto al actual barrio de Villatoro, se fundó este monasterio sobre una antigua ermita dedicada a la Virgen María que según la tradición tenía culto desde época del rey Recaredo. La advocación de la Virgen del Valle o del Val, con la que se la conocía, era el nombre que le dio el pastor que la encontró entre unas ruinas. Los vecinos de las localidades del entorno se ocuparon de este lugar por la devoción hacia esta imagen a la que consideraban milagrosa. Este fervor llevó a reedificar la primitiva ermita y la comenzaron a llamar de

⁶⁹⁸ Anónimo (Escuela Italiana), *La Virgen, el Niño, y San Juan Bautista Niño*, finales del siglo XVI, óleo sobre lienzo, 126 x 102 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2227P.

⁶⁹⁹ Anónimo (Escuela flamenca), *Sagrada Familia*, 1650-1699, óleo sobre lienzo, 119 x 93,50 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2270P.

⁷⁰⁰ Anónimo, *Jesús caído con la cruz*, 1650-1699, óleo sobre lienzo, 146,50 x 210,30 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2232P.

⁷⁰¹ García Reinoso, Antonio (atr.), *Niño Jesús y san Juanito con cordero*, 1650-1699, óleo sobre lienzo, 145 x 122 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2146P.

⁷⁰² Palomino De Castro Y Velasco, Acisclo Antonio, *San Jerónimo penitente*, segunda mitad del siglo XVII, óleo sobre lienzo, 147 x 112, Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2133P.

⁷⁰³ Anónimo, *San Jerónimo penitente*, 1600-1699, óleo sobre lienzo, 168 x 107,5 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2303P.

⁷⁰⁴ Anónimo, *Nuestra Señora de la Asunción*, 1750-1799, óleo sobre lienzo, 168 x 118 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2115P.

⁷⁰⁵ Anónimo (Barroco andaluz), *Retrato de monje jerónimo*, s. XVII, óleo sobre lienzo, 109 x 80 cm. Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2142P.

⁷⁰⁶ Anónimo (Taller de Zurbarán), *Retrato de Nicolás Ridolfi*, s. XVIII, óleo sobre lienzo, 75 x 58 cm., Museo de Bellas Artes de Córdoba, inventario n.º CE2249P.

Frex del Val, haciendo alusión a los fresnos que abundaban en el entorno. La propiedad pertenecía a la familia Manrique y, a mediados del siglo XIV, el adelantado de Castilla y privado de Juan I, Pedro Manrique el Viejo, puso para la administración del culto a un capellán, convirtiéndose en un lugar de especial significación para esta familia. También en esta ermita hubo dos mujeres beatas que se retiraron allí a habitar junto a Ruiz González Villayermo, que fue uno de los primeros capellanes.⁷⁰⁷

Posteriormente el hijo bastardo de Pedro, Gómez Manrique, junto a su esposa Sancha de Rojas, atribuyeron la curación de una de sus hijas a la Virgen de Fresdelval en 1400, y también el haber sobrevivido a un ballestazo durante un hipotético primer asedio a la ciudad de Antequera en 1403.⁷⁰⁸ A la vuelta de la contienda, Gómez Manrique estuvo en Guadalupe y quedó admirado por la forma de vida que tenían los religiosos y, sobre todo, por cómo los reyes y el infante Fernando estaban favoreciendo a la orden. El adelantado decidió ofrecer la ermita a Fernando Yáñez de Figueroa con el fin de que edificara allí un monasterio, otorgándole 15 000 maravedís de juro y una amplia heredad. La primera piedra fue colocada el día de la Anunciación de 1404 tras haber recibido el permiso de Benedicto XIII unos días antes.⁷⁰⁹

Gómez Manrique y su mujer hicieron un aposento junto a la ermita, considerándose este el precedente más antiguo de lo que posteriormente predominarían en los monasterios de la Orden de San Jerónimo. La construcción de esta casa-fuerte o aposento se debe a la curación de mudéz de su hija María, la cual fue atribuida a la intercesión de la Virgen de Fresdelval. Además, el adelantado comenzó el nuevo edificio tras el cerco de Antequera de 1403, como acción de gracias y para enterrarse posteriormente en él. En una escritura que data del 12 de marzo de 1405, Gómez Manrique indicaba al cabildo de Burgos que ya había comenzado el templo.⁷¹⁰

Atendiendo a la propuesta que Gómez Manrique hizo a Fernando Yáñez, allí fueron cuatro religiosos que terminaron sus días sin ver acabada la obra y tuvieron que ser enterrados en la antigua ermita. Tampoco llegó a conocerla finalizada el propio Gómez Manrique, pues falleció en Córdoba el 3 de junio de 1411. No obstante, las obras debían de ir bastante avanzadas, puesto que en un breve de Benedicto XIII de 1410 se indicaba que se había unido la antigua capilla al monasterio. También se había construido la capilla de San Jerónimo, que sería la futura sala capitular y, para acabar el claustro, Gómez Manrique había donado 15 000 maravedís, además de proveer la iglesia con importantes objetos litúrgicos, como señaló posteriormente en las mandas testamentarias: que con su plata se hicieran cálices con sus patenas, y un copón o cáliz «para llevar el cuerpo de Dios, bien labrado, con su sobrecopa». También enumeraba vestimentas litúrgicas, puertas, sillas de coro, «la mi cruz de plata, e

⁷⁰⁷ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 182-183.

⁷⁰⁸ AMG, códigos 12, docs. 120-122. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), p. 273. Sigüenza, Fray José de (1600), p. 183.

⁷⁰⁹ AHN, Clero, libro 18973.

⁷¹⁰ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 109.

cáliz e patena, e portapaz, e candeleros, e ampollas de plata dorados truxeron de París». ⁷¹¹ La tradición atribuía a Gómez Manrique la donación del pasavolante, una pieza de artillería que estuvo colgada delante del altar durante muchos años, y que posteriormente se guardó en la sacristía. ⁷¹²

Fueron los descendientes de Gómez Manrique los que dedicaron mayor atención a este edificio. En 1440 una de sus hijas, María Manrique de Frómista, dejó 150 000 maravedís. En su testamento señalaba que el dinero debía emplearse en ornamentos litúrgicos y provisiones para los frailes con la obligación por su parte de decir tres misas semanales a ella y a su esposo. Fueron empleados en finalizar el retablo mayor que su madre, Sancha de Rojas, había dejado sin concluir y también en terminar la hospedería y en la ampliación del cuerpo de celdas. ⁷¹³

Gracias a la protección de García Padilla, comendador mayor de la Orden de Calatrava y a su hermano, Jerónimo, ambos personajes de la corte de Carlos V, el monasterio fue reconstruido en su mayor parte entre los años 1506 y 1528. El mismo monarca fue titular del patronato del monasterio a la muerte de los bienhechores. Prueba de ello es el escudo que se conserva en uno de los zaguanes del convento, junto al llamado claustro de los Padilla, que se comenzó en 1524, año en el que visitó el emperador este lugar. ⁷¹⁴

El edificio estaba construido en piedra caliza, en una ladera. Se documentaban varios canteros como Giralte de Prestines, Juan Fernández y Juan Ruiz. Ya en el siglo XVI está el maestro Brachen, como revisor de las obras. ⁷¹⁵ La iglesia seguía unos esquemas similares al resto de casas de la orden, formada por una única nave, con crucero y presbiterio que, en este caso, tenía el testero plano. Los brazos del crucero estaban muy desarrollados en anchura a diferencia de otras iglesias de la orden, pero a principios del XVI fueron cerrados y se convirtieron en capillas funerarias. La capilla del lado del evangelio estaba dedicada a san Andrés y la de la epístola a san Juan Bautista. Una de las otras capillas laterales que estaba bajo la advocación de santa Ana, seguramente fuera la primitiva capilla de la Virgen, la cual fue rechazada por

⁷¹¹ Testamento de Gómez Manrique, Córdoba, 21 de abril de 1410. AHN, Clero, leg. 1053. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 110-111. Sobre la benefactoría y dotaciones de oficios y objetos litúrgicos de Gómez Manrique y toda su familia: Prieto Sayagués, Juan Antonio y Diana Lucía Gómez-Chacón (2020), «La fundación y las primeras décadas del monasterio de Fresdelval. Memoria, benefactoría y devoción jerónima en la Castilla bajomedieval», *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. 38/2 (2020), pp. 239-262.

⁷¹² Sigüenza, Fray José de (1600), p. 184.

⁷¹³ *Memoria de Bienhechores deste Monasterio de Nuestra Señora de Fresdelval y de los bienes y rentas que dejaron*. AHN, Clero, libro 18978. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 111.

⁷¹⁴ Carrero Santamaría, Eduardo (1994), «La Virgen del adelantado mayor de Castilla don Gómez Manrique, originaria del monasterio Jerónimo de Nuestra Señora de Fresdelval (Burgos)», *Archivo Español de Arte*, 265, pp. 79-84.

⁷¹⁵ Sebastián, Santiago (1958), «En torno a los maestros de Fresdelval», *Archivo Español de Arte*, 123, pp. 256-258.

María de Manrique como lugar de inhumación porque los monjes habían enterrado en ella a la esclava negra de un burgalés.⁷¹⁶

La portada de acceso al templo data de principios del siglo XVI, enmarcada por un arco apuntado, la cual está presidida por el escudo de armas de la familia Manrique y en el friso aparece una imagen de la Virgen en el centro, flanqueada por san Jerónimo y san Miguel Arcángel. Corona el conjunto una escena de la Anunciación y un ramo de azucenas. Forma parte de la reconstrucción que se llevó a cabo de la iglesia, en la que hizo de nuevo el coro a la vez que se cerraban las capillas del transepto, decorándose con las armas imperiales.

Tuvo un primer retablo mayor que pagó María Manrique a mediados del siglo XV, pero a finales el siglo XVII se hizo otro barroco. En el XVIII el cronista fray Bernardo de Palacios hizo una breve descripción del que entonces había:

Es de muy buenas arquitecturas, dorose todo por los años de 1696. En medio preside la Reyna de los Ángeles o de el cielo, más arriba está una preciosa imagen de medio relieve de San Gerónimo en el desierto, corona toda la obra la imagen de Cristo Crucificado con San Juan y su madre santísima a los lados, en los costados de este altar hay unos misterios de la Reyna del Cielo y de medio relieve, y encima de ellos dos figuras de dos santas de esta orden que son Santa Paula y su hija Eustoquio.⁷¹⁷

En el presbiterio estaban los sepulcros de los fundadores y sus descendientes. Gómez Manrique y su esposa estuvieron enterrados a los pies de las gradas, en un mausoleo de mármol donde estaban representados de forma yacente;⁷¹⁸ actualmente se encuentra en el Museo de Burgos. Junto a ellos se mandaron enterrar sus hijas,

⁷¹⁶ «... y determinaba de se enterrar en él, en la capilla de Santa Ana, que está en el cuerpo de la yglesia entrando a la mano yzquierda..., y no faltó quien le dixo cómo en la dicha capilla de Sancta Ana no avía muchos días que avían enterrado los frayres a una esclava negra de un burgalés, por lo qual tomó tanto enojo la dicha doña María, que no solamente no quiso enterrar en el dicho monesterio ni mandalle nada más, que se dize que estuvo en determinación de echar a los frayres del monesterio y quitalles lo que tenían». *Memoria de Bienhechores...* Carrero Santamaría, Eduardo (1999), «Ntra. Sra. de Fresdelval y sus nobles fundadores: una fábrica monástica condicionada a su patronazgo», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 300-301.

⁷¹⁷ Palacios, Fray Bernardo de (s. XIX, [1729]), *Historia de la ciudad de Burgos: estado secular de ella, su sitio, nombre, antigüedad y cosas notables que han sucedido en ella y su Arzobispado*, Manuscrito, Archivo Municipal de Burgos, Ms. 3, s. 6093, pp. 463-467.

⁷¹⁸ En 1410 Gómez Manrique hizo su testamento «... e mando que entierren mi cuerpo en la Capilla Mayor del monasterio, que yo fago en Santa María de Fresdelval, e que me entierren en la sepultura alabastro que ay tengo fecha delante del altar mayor». Su esposa, Sancha de Rojas, hizo testamento en 1437, en el que indicaba que «el sobredicho cuerpo sea sepultado en Santa María de Frex del Val, en mi sepultura, la qual está a par de la del Adelantado». Gómez Bárcena, María Jesús (1947), «El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas», *Reales Sitios*, pp. 29-36.

pero sin tímulo destacado, únicamente con una losa negra traída de Flandes.⁷¹⁹ Los bultos fueron trasladados a los lados del presbiterio, donde estaba uno de sus familiares, Juan de Padilla, que había fallecido en el cerco de Granada en 1491 y cuyo sepulcro estaba en un nicho donde estaba él representado en posición orante. Este sepulcro, que actualmente se encuentra también en el Museo de Burgos, por su calidad artística se atribuye a Gil de Siloe realizado entre 1500 y 1505.⁷²⁰ Ambos fueron trasladados allí en 1867, aunque algunas piezas se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional, como una *Virgen de la Anunciación*,⁷²¹ el *Rey David*⁷²² y un *profeta*,⁷²³ donadas por Manuel de Assas hacia 1869.⁷²⁴ También hay piezas en el Museo Metropolitano de Nueva York y en el de Boston.⁷²⁵

Alrededor del claustro, comenzado en época de Gómez Manrique,⁷²⁶ había capillas funerarias, como la de San Jerónimo, que era la sala capitular, donde estaba enterrada Sancha Manrique, la hija menor de Gómez y Sancha de Rojas, fallecida en 1414. En su testamento había mandado que «llebassen sobre sus andas dos paños de oro y seda que se quedasen para casullas para el dicho monasterio». También estaban enterrados Diego de Rojas y su esposa Elvira. La construcción fue finalizada en 1432 por Pedro López de San Jorge, que pagó 500 florines para el cerramiento y las vidrieras. Más tarde, los miembros de la familia Manrique se encargaron de dotar esta capilla ofreciendo varios ornamentos, como Teresa, una de las hijas de los fundadores, que en 1440 ofreció unos candeleros de plata blancos que pesaban catorce marcos y la custodia para la procesión del Corpus Christi que pesaba más de trece marcos, junto con otros ornamentos litúrgicos⁷²⁷ como sábanas de lienzo de Vizcaya y la plata para hacer un cáliz y unas vinajeras. Esta era mujer del adelantado de Castilla, Juan de Padilla.

⁷¹⁹ Martínez Díez, Gonzalo (1997), *El monasterio de Fresdelval, el castillo de Sotopalacios, y la merindad y Valle de Ubierna*, Burgos, Caja de Burgos, p. 188. Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 305.

⁷²⁰ Franco Mata, Ángela (1993), *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Escultura Gótica*, Madrid, p. 121.

⁷²¹ Taller de Gil de Siloe, *Virgen de la Anunciación*, 1491-1500, piedra caliza, Museo Arqueológico Nacional, inventario n.º 50308.

⁷²² Anónimo, *Escultura del rey David*, 1476-1500, alabastro, Museo Arqueológico Nacional, inventario n.º 50336.

⁷²³ Anónimo, *Estatua de profeta*, 1476-1500, alabastro, Museo Arqueológico Nacional, inventario n.º 50337.

⁷²⁴ Estas dos últimas piezas son de calidad inferior a las obras de Gil de Siloe, mientras que la de la Virgen está tallada en un perfecto bulto redondo. Por lo que algunos estudiosos niegan la autoría de este escultor en lo relacionado a este sepulcro. Franco Mata, Ángela (1993), p. 18.

⁷²⁵ Andrés Ordax, Salvador, Miguel Ángel Zalama y Patricia Andrés González (2003), p. 305.

⁷²⁶ Había dejado una serie de maravedís en su testamento «que sean para fazer la claustra, e dormitorio, e refitorio, e que non los echen en otra cosa ninguna, que quanto es así mi boluntad». Aunque la documentación posterior demuestra que no se habían comenzado las obras y ello llevó a unas relaciones bastante tensas entre la familia de Gómez Manrique y la comunidad. AHN, Clero, carpeta 218, doc. 1. Carrero Santamaría, Eduardo (1999), p. 302.

⁷²⁷ *Ibidem*, fols. 41, 43 y 62.

Bajo un amplio arco, desde esta sala, se accedía a la capilla de San Miguel. Era un pequeño espacio en el ángulo sur del claustro principal, tenía unas sepulturas bien labradas de unas piedras negras y un retablo en el que estaba representado el llanto sobre Cristo muerto, además de otras esculturas de santos relacionadas con la redención. Faltan los bultos de los bienhechores que eran los padres de fray Juan del Villar, Mosén Pedro de Camañas y María Morrano, realizadas hacia 1483 en alabastro las carnaciones, y en pizarra negra los cuerpos vestidos.⁷²⁸ Alrededor del claustro principal había otras dependencias como el refectorio que ocupaba toda la galería sur de este claustro, a excepción de un espacio en el que estaba la escalera para subir al cuerpo superior donde se encontraban las celdas. En la galería occidental estaban la cilla, uno de los accesos al monasterio y la hospedería que pagó María Manrique.

Uno de los casamientos más interesantes fue el de Mencía Manrique, que contrajo matrimonio con Juan López de Padilla, el cual fue el heredero del cargo de adelantado de Castilla y de su matrimonio nacieron María, Juan y Pedro López de Padilla. Este último tuvo tres hijos, Juan, García y Jerónimo, que protagonizaron varias obras en el monasterio. El primero fue paje de los Reyes Católicos, falleció en Granada en 1491 y su cuerpo fue llevado al monasterio donde fue enterrado en el referido sepulcro que realizó Gil de Siloe, y financiado por la reina:

Mandó traer a enterrar su cuerpo a este monasterio la Reyna doña Ysabel y estaba enterrado en la pared de la mano yzquierda de los fundadores que eran sus bisagüelos y está hecho un bulto de alabastro hincado e rodillas hacia el altar metido en la pared está una sepultura harto de ver, la qual le hizo labrar la señora su madre doña Ysabel Pacheco por complazer a la Reyna doña Ysabel y por el gran amor de madre que le tenía por ser su primogénito heredero y más por ser virtuoso a todos los de su estado les pessó en gran manera su muerte porque le pensaban de tener en él un buen señor.⁷²⁹

Los Padilla realizaron un nuevo claustro en 1524. Se encontraba un nivel más bajo debido a la ladera en la que estaba el monasterio. Tenía dos cuerpos y era la zona más moderna. Al sur, estaba la llamada galería de solana, adecuada como lugar palaciego donde predominaban los escudos de esta familia. García de Padilla regaló a los monjes una tapicería que servía para adornar y abrigar el palacio, un servicio de plata para consagrar y una biblioteca «en la cual hay muchos y muy amenos libros manuscritos de los cuales me consta que han aprovechado algunos de los cronistas de estos reynos prueba de la grande afiliación a la historia del señor don García de Padilla, en que según los autores que escriben su vida era muy versado».⁷³⁰ Por su parte, Jerónimo Padilla regaló una custodia pequeña para llevar a los enfermos, una lámpara, un cáliz de plata con las armas de la familia y una manga de plata para la cruz.⁷³¹

⁷²⁸ *Ibidem*, fol. 62 r.

⁷²⁹ *Ibidem*, fols. 45 r. y 46 v.

⁷³⁰ Palacios, Fray Bernardo de (s. XIX, [1729]), pp. 463-467.

⁷³¹ *Memoria de Bienhechores...* Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 112.

El monasterio, gracias a su hospedería, acogió entre sus muros a Juan II junto con el príncipe Enrique en octubre de 1429 con el fin de resguardarse de la peste que asoló Burgos, mientras que su primera esposa, María de Aragón, se hospedó en San Pedro de Cardeña.⁷³² Fernando el Católico estuvo alojado en 1497 y Carlos V pasó en este monasterio la Semana Santa de 1524. De hecho, la tradición entre los religiosos señalaba que el emperador había pensado en Fresdelval como lugar de retiro final, desaconsejado posteriormente debido al clima extremo. Durante esta estancia de 1524, el predicador elegido fue fray Antonio de Guevara y las noches del Jueves y Viernes Santo dieron guardia al Sepulcro, como era de costumbre, los acompañantes que habían ido con el emperador. Pero cuando mayor protagonismo tuvo Carlos V fue en el llamado «perdón del Viernes Santo de la Cruz», nombre que Juan II había dado a una piadosa costumbre establecida por ley en 1447 que consistía en indultar a un reo tras la adoración de la Cruz en los oficios. El condestable Íñigo Fernández de Velasco y el predicador fray Antonio de Guevara insistieron en el indulto del hijo del conde de Ureña, Pedro Girón, el cual le fue concedido el 27 de marzo de 1524 a través de una real cédula.⁷³³

Nuevamente, Felipe II visitó el monasterio el 22 de septiembre de 1592,⁷³⁴ y Carlos II en 1679, cuando viajó a Burgos para recibir a María Luisa de Orleans. Según el cronista de la orden, Juan Núñez:

... hicieron varias visitas a nuestro monasterio, que está extramuros, a venerar y adorar la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Fresdelval, su Patrona, como lo testifican las joyas que la ofrecieron por prendas de su devoción. Con la más afectuosa y tierna oyeron la salve y letanía lauretana, que cantaban los monjes a la Reina de los Cielos, para que a la de España consiguiese de su santísimo Hijo, la hiciese vid abundante que se multiplicase en hermosos pámpanos y sazonados frutos de su vientre.

Añadía, además, que la reina fue atendida con «variedad de frutas y alguna merienda» «recibiendo el agasajo en el mismo cuarto que se labró para el retiro del Señor Carlos I de España y V del Imperio, aunque nunca llegó a ocuparle por lo frío del terreno».⁷³⁵ Tradicionalmente en este monasterio se conoce a la zona del zaguán como «palacio de Carlos V», nombre que se debe a los escudos que hay por este espacio y que ha sido recientemente rehabilitado.

La guerra de la Independencia supuso el saqueo de la biblioteca, que fue llevada a Francia. La iglesia quedó muy dañada y, a partir de 1814, servía como templo la sacristía. Tras ser desamortizado en 1835 fue el arzobispado de Burgos el que se hizo cargo del inmueble hasta que en 1841 fue comprado por varios vecinos de Burgos,

⁷³² Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), p. 144.

⁷³³ Albarelos Berrotea, Juan (1919), *Efemérides burgalesas: apuntes históricos*, Burgos, Imprenta del Diario de Burgos, pp. 60-62.

⁷³⁴ Cañas Gálvez, Francisco de Paula (2007), p. 132.

⁷³⁵ Tomado del manuscrito en el monasterio de El Escorial: Núñez, Juan, *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, RBME, Ms. J.I. 8-9, fols. 26-27. Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 303.

cuyo edificio fue arruinándose, siendo utilizado como cantera. Mucha de la piedra del monasterio se empleó en el paseo que recorre la orilla del río Arlanzón en Burgos. En el edificio se instaló una fábrica de cerveza, que con el tiempo pasó a convertirse en explotación agraria. El proceso de deterioro fue detenido, en parte, gracias a la compra que hizo el pintor Francisco Jover y Casanova (Muro, Alicante, 1836-Madrid, 1890) que consiguió evitar la desaparición del claustro procesional, reparó las cocinas, el refectorio y algunas celdas, también pintó cuadros para la techumbre de la escalera y para algunos de los muros de la iglesia. Gracias a él este lugar sirvió para que algunos amigos pintores se acercaran al monasterio dejando testimonio de ello en algunos escritos. A la muerte de Jover, el monasterio fue comprado por la marquesa de Villanueva y la Gertrú que intentó hacerse con algunos de los objetos de la parroquia de Villatoro que habían pertenecido a Fresdelval. En agosto de 1908 Martín Domínguez Berrueta hacía una pequeña descripción del monasterio, haciendo hincapié en el estado ruinoso en que se encontraban la iglesia y los claustros:

Eso, el claustro y las ruinas, y una ordenada serie de restos arquitectónicos, de epigrafía y heráldica, cuadros raídos... y las habitaciones de la señora que actualmente usa y disfruta del monasterio... Hay dos escudos, y uno arrancado y otro incrustado en la pared de una pieza oscura, que ahora sirve para no sé qué servicios de agricultura, de los renteros de la finca. Son dos escudos reales de Carlos V; son las señales que quedan de los propósitos del emperador de retirarse a Fresdelval. No lo hizo, porque cuentan los burgaleses que le convencieron al Rey de que esto era tierra muy fría... y se fue a Yuste.⁷³⁶

En junio de 1931 fue declarado Monumento Nacional.⁷³⁷ Tras fallecer la marquesa pasó al marqués de Marianao y actualmente es propiedad de una sociedad inversora «Fresdelval S.L.», que ha realizado algunas labores de mantenimiento del edificio, especialmente en el llamado Palacio de Carlos V. Este conjunto en estado ruinoso, según las leyes del Patrimonio Histórico Español, está declarado como Bien de Interés Cultural desde 1985. En 2009 se propuso incoar el procedimiento de adecuación en la categoría de monumento por lo que se amplió el entorno lo suficiente para su protección integral⁷³⁸ y, el 4 de noviembre de 2011, fue declarado Bien de Interés Cultural el entorno que se había propuesto.⁷³⁹

⁷³⁶ Domínguez Berrueta, Martín (1911), *Crónicas Burgalesas*, Burgos, Imprenta de Marcelino Miguel, pp. 37-39.

⁷³⁷ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 182.

⁷³⁸ Resolución de 2 de julio de 2009, de la Dirección General de Patrimonio Cultural, de la Consejería de Cultura y Turismo, por la que se incoa procedimiento de adecuación en la categoría de monumento, y se delimita el entorno de protección del bien de interés cultural denominado Monasterio de Fresdelval, en Quintanilla de Vivar (Burgos). BOE, n.º 212, de 2 de septiembre de 2009, pp. 75296-75298.

⁷³⁹ Acuerdo 205/2011, de 6 de octubre, de la Junta de Castilla y León, por el que se adecua el bien de interés cultural denominado «Monasterio de Fresdelval» en Burgos, en la categoría de monumento, delimitando su entorno de protección. BOE, n.º 266, de 4 de noviembre de 2011, pp. 115888-115889.

En cuanto al destino de bienes del monasterio después de la exclaustación, fue la diócesis de Burgos la que se hizo cargo y muchos de ellos se dispersaron por las iglesias de alrededor. El párroco de la cercana iglesia de Villatoro, Vicente Arnáiz, fue comisionado en 1839 para encargarse de los bienes muebles. Sin embargo, antes de ser expulsados los religiosos, el prior del monasterio, Julián de Soza, y el contador de Amortización de Burgos habían hecho ya un inventario.⁷⁴⁰ Muchos de los bienes registrados en esta primera lista ya habían desaparecido, mientras que otros fueron rescatados para museos y colecciones privadas. Precisamente a la iglesia de Villatoro fue a parar una campana y un cuadro que representa el sacrificio de Isaac, así como la imagen en madera venerada como Virgen de Fresdeval y también la de alabastro que había ofrecido Gómez Manrique en 1410. En la iglesia de Valmala hay un retablo de pintura de Nuestra Señora, que fue solicitado por él en 1843 al arzobispado, el cual se lo concedió. El documento sobre el reparto de bienes del monasterio de Fresdelval indicaba cómo el órgano, primero, pasó a la parroquia de San Esteban de Burgos y, posteriormente, a la iglesia de las Calatravas.⁷⁴¹

Una serie de cartas escritas a partir de 1894 indican cómo el párroco de Villatoro solicitó vender varios objetos que fueron depositados en la parroquia por falta de utilidad, como unas esculturas de alabastro, una bandeja de metal y un paño bordado con la imagen de Nuestra Señora. El sacerdote solicitó el permiso del arzobispado, el cual impuso una serie de condiciones que fueron rechazadas por la principal compradora, la marquesa de Villanueva y la Geltrú, que entonces era la propietaria del monasterio de Fresdelval. Otro comprador fue el anticuario Sr. Cabrejo que ofreció adquirirlas para venderlas más adelante a condición de llevarlas a la Exposición de París.⁷⁴²

Fresdelval despertó gran interés entre los estudiosos de finales del siglo XIX y principios del XX, pues son varios los estudios citados gracias a la estancia del pintor Francisco Jover. También de este monasterio otros pintores dieron testimonio de su importancia, principalmente porque sobre él pesó la leyenda de que iba a convertirse en un lugar de retiro para Carlos V tras su abdicación, puesto que en él había pasado la Semana Santa de 1524. El pintor Valentín Carderera y Solano conoció este monasterio, puesto que él era un gran admirador del mundo medieval, en una de sus obras, titulada *Claustro del monasterio de Fresdelval (Villatoro), Burgos*,⁷⁴³ que a día de hoy se encuentra en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid. En el marco de esta pintura aparece escrito «4 LEG DE BURGOS. CLAUSTRO DEL MONASTO DE FREX DEL VAL DONDE PENSO RETIRARSE CARLOS V». Mucho más pesan

⁷⁴⁰ ADBu, Documentos del Monasterio Jerónimo de Fresdelval. Carrero Santamaría, Eduardo (1994), pp. 79-84.

⁷⁴¹ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 115.

⁷⁴² *Ibidem*, pp. 114-115.

⁷⁴³ Carderera Solano, Valentín, *Claustro del monasterio de Fresdelval (Villatoro), Burgos* Museo Lázaro Galdiano, 1820-1835, Dibujo, aguada de color y lápiz, Museo Lázaro Galdiano, Inventario n.º 09277.

las palabras que Augusto Llacayo ofrece sobre el monasterio a finales del XIX en su descripción del Museo de Burgos:

Hay una cosa más triste que la ruina de la casa y es la ruina del templo, porque el templo es algo como el hogar de la conciencia, el refugio del espíritu, el lugar sagrado que guarda sus más íntimas creencias, sus esperanzas ultra terrestres, sus inmortales aspiraciones, su amor imperecedero a Dios. La bóveda destruida por donde entran los rayos del sol, estuvo cerrada para contener el misterio de las oraciones, los retablos caídos, estuvieron habitados por las imágenes de los mártires, de los evangelistas, de los apóstoles cristianos, los derruidos altares despojados de sus blancos paños y de sus cirios encendidos, estuvieron adornados para la celebración de los cultos religiosos que conmemoran el sangriento sacrificio del Gólgota, los claustros vacíos, estuvieron poblados de creyentes, las puertas arrancadas de sus quicios estuvieron abiertas a la gran festividad de la comunión de las almas con lo infinito y en el coro silencioso resonaron las armonías del órgano y los cánticos solemnes que eleva al cielo la humanidad redimida. [...] No es la primera vez que en las páginas de este libro lamentamos el desdén y el abandono en que yacen muchos de nuestros artísticos monumentos que como el monasterio de Fresdelval todavía conservan tristes restos que parecen acusar a los gobiernos de culpable indiferencia. En realidad, los monumentos artísticos forman parte de la propiedad nacional, el país tiene evidente derecho a que se restauren y conserven, u no es ociosa la repetición de una queja justa, aunque no escuchada, dirigida al gobierno que tiene el deber de velar por la conservación de esos objetos, allí donde como en España, la organización del Estado somete a tutela todos los intereses generales.⁷⁴⁴

8. 16. Santa Catalina de Montecorbán (Santander)

Junto a una antigua ermita dedicada a santa Catalina había un grupo de ermitaños que vivían desde los últimos años del siglo XIV. A finales de 1406 decidieron reunirse en comunidad siguiendo el estilo de la Orden de San Jerónimo, respaldados por el obispo de Burgos, Juan Cabeza de Vaca. A partir de septiembre de 1407 comenzó a construirse el monasterio gracias a la bula del papa Benedicto XIII cuya ejecución fue encargada al arcediano de Lara, Francisco García, con cuyas rentas se mantendrían los monjes. También durante los siglos siguientes el recién fundado monasterio fue recibiendo donaciones, heredades y privilegios de diferentes miembros de la nobleza, así como del papa.⁷⁴⁵

Sin embargo, el Capítulo General de 1416 suprimió este monasterio y mandó instalarse a los religiosos en el de Santa Marina de don Ponce, de la misma ciudad, en el cual estuvieron hasta 1421, en cuyo capítulo reclamaron los religiosos la vuelta debido a lo incómodo del lugar:

⁷⁴⁴ Llacayo, Augusto (1886), *Burgos: Catedral, Cartuja, Huelgas: curiosidades, cosas notables de Burgos y sus cercanías*, Burgos, pp. 210-211.

⁷⁴⁵ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 275-276, y Alonso Ruiz, Begoña (1992), «Santa Catalina de Monte Corbán: la orden jerónima en Santander», *HC Historias de Cantabria*, n.º 3, pp. 6-20.

habían experimentado grandes inconvenientes de aquel sitio de santa Marina, que padecían muchos trabajos, veíanse muchas vezes atajados de las crecientes del mar sin poder entrar ni salir en la casa passar de la Isla a tierra para muchos menesteres: el ruydo y bramidos del mar no les dexaba oyr en el choro, quitabales la quietud de la oración, y aun del sueño; las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerça; no podían seguir el rigor de la comunidad, unos por enfermos, otros ocupados con ellos. Dizen agora algunos religiosos antiguos que oyeron a aquellos más ancianos, que entonces la isla de Santa Marina no estaba toda cercada de agua como agora, y por una parte entran a pie enxuto y el agua se la ha ydo comiendo poco a poco, hasta que de todo punto la dexó aislada, de donde vino a ser la habitación del todo insoportable.⁷⁴⁶

Gracias a las donaciones que se hicieron a lo largo de los años, principalmente por benefactores locales, el monasterio pudo prosperar. La iglesia, típica de una sola nave, fue mandada construir por Rui Gutiérrez Descambant, y fue continuada por Juan Gutiérrez de Barcenilla⁷⁴⁷ en 1444. Se obligó a hacerla junto con su mujer, y el monasterio les concedió el patronato de la capilla mayor para su sepultura y sus ascendientes; además a partir de 1477 se le fueron añadiendo capillas laterales y el coro a los pies.⁷⁴⁸ La primera capilla del lado del evangelio fue fundada por Gutiérrez Díaz de Ceballos y estaba dedicada a san Jerónimo. El resto de las capillas eran propiedad de particulares: la segunda era de Juan Martínez de Marquina, vecino de Bilbao, la tercera dedicada a la santa Cruz costeada por Juan Sánchez Jarafe y Catalina Fernández, mientras que la cuarta era del padre fray Gonzalo de la Corsina.⁷⁴⁹ Cuando se comenzó a enlosar la iglesia en el año 1610 aparecieron las lápidas de los fundadores, junto a las gradas del altar mayor. El prior las mandó enterrar y hacer unas nuevas con el fin de adaptarlas al nuevo solado.⁷⁵⁰ Una placa conmemorativa, que probablemente sea una de estas lápidas, recuerda a los principales benefactores del monasterio: Juan Gutiérrez de Barcenilla y su mujer Catalina González de Setián.

Fray Juan de Hinojedo levantó durante su priorato levantó el claustro principal en 1548 de sillería «con dos órdenes de arcos, el primer cuerpo dórico, el segundo compuesto con diferentes ornamentos de bichas, florones, escudos, y ruedas de Santa

⁷⁴⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 211.

⁷⁴⁷ Escritura de convenio otorgada entre este Monasterio y Gutiérrez de Barcenilla y su mujer, vecinos de Santander, en la que consta se obligaron estos a hacer a sus expensas la capilla mayor, una casa de piedra, corral y parral cercado, y el Monasterio admitió dichas obras, concediéndoles el Patronato de dicha capilla mayor y en ella sepulturas para sí y sus ascendientes como todo consta de dicha escritura que pasó por testimonio de Juan González de la Torre, Clérigo y Notario Apostólico, en 14 de Abril de 1444, y este traslado en 15 de Noviembre de 1504. Maza Solano, Tomás (1936), *Catálogo del Archivo del Antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, p. 57.

⁷⁴⁸ Polo Sánchez, Julio J. (2000), *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria*, Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Gobierno de Cantabria, 636-637.

⁷⁴⁹ AHN, Clero, leg. 11455. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 230-232.

⁷⁵⁰ Testimonio del 20 de agosto de 1610, Maza Solano, Tomás (1936), p. 59.

Catalina, que le dan variedad y hermosura».⁷⁵¹ También hizo fundir la campana mayor, construyó la sacristía, el coro, la librería y posteriormente hizo la escalera que sube al claustro. Entre 1790 y 1800 el religioso fray Antonio de San Miguel edificó el claustro barroco que se finalizó hacia 1900.⁷⁵²

Hubo varios privilegios que protegían al monasterio y le otorgaban derechos y poderes sobre sus términos desde época de Juan II, los cuales son confirmados por todos los demás reyes. Hay exenciones de impuestos y poderes otorgados por los monarcas desde finales del siglo XV: una cédula real librada por los Reyes Católicos que permitía vender libremente pan y vino al monasterio, dada en Medina del Campo en 1494,⁷⁵³ u otra cédula real de la reina Juana que mandaba a los oficiales de sus reinos que tuvieran una casa para alojar a los religiosos de la Orden de San Jerónimo, otorgada en Segovia el 30 de junio de 1514⁷⁵⁴.

Carlos V libró una cédula real en 1518 para que el monasterio de Santa Catalina siguiese poseyendo la iglesia de la localidad de Latas⁷⁵⁵ y, posteriormente, Felipe V también expidió una nueva en la que mandaba que se dejasen libres los diezmos de esta iglesia de Latas y de la de Muslera,⁷⁵⁶ que pertenecía también al monasterio de Santa Catalina, por no estar comprendidas en el Real Decreto de Incorporación y Valimiento.⁷⁵⁷

Leonor de Austria, la hija primogénita de Felipe el Hermoso y Juana, hizo en este monasterio una fundación de misas, dotación de huérfanas y limosna de pobres en 1537. El rey Francisco I de Francia, su marido, le dio licencia para esta obra pía y los fondos sobre los que se fundó.⁷⁵⁸ Impulsada por fray Bernardo de Bredenia, el confesor de la reina fue enviado como tal por fray Juan de Hinojedo, que guardaba estrecha relación con esta cuando estuvo en Santander, antes de embarcar a Francia.⁷⁵⁹

En diferentes ocasiones envió al convento renta para que se le fundasen las capellanías que allí tiene, y las Memorias de las Doncellas, y el pan que se da en el Mes de Mayo a los pobres. Dio también muchas cosas para el servicio de el convento, y una caja grande de reliquias de santos, originando todo el espíritu y devoción que la infundió el Señor, por la conversación santa de este siervo suyo (fray Juan de Hinojedo).⁷⁶⁰

⁷⁵¹ Santos, Fray Francisco de los (1680), p. 530.

⁷⁵² Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 381.

⁷⁵³ Maza Solano, Tomás (1936), p. 35.

⁷⁵⁴ *Ibidem*.

⁷⁵⁵ Zaragoza, 20 de septiembre de 1518. *Ibidem*, p. 132.

⁷⁵⁶ Esta parroquia había sido anexionada al monasterio de Santa Marina por el papa Martín V en 1419 puesto que había sido informado por el abad de San Salvador de Oña de la pobreza de este lugar. Florencia, 1419. Maza Solano, Tomás (1936), p. 138.

⁷⁵⁷ Madrid, 17 de diciembre de 1707. *Ibidem*, p. 132.

⁷⁵⁸ Traslado autorizado de Juan de Rosales, escribano público. 21-5-1575. *Ibidem*, p. 56.

⁷⁵⁹ Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 529-530.

⁷⁶⁰ *Ibidem*, p. 530.

Algunas de las escrituras que guardaba el monasterio indican donaciones de objetos litúrgicos, como la otorgada en agosto de 1431 por fray Juan de Guevara. Al fallecer su padre, Beltrán de Guevara, quien señalaba que con su herencia se comprara un dominical, un incensario y vinajeras de plata, y también una casa para hospedería.⁷⁶¹ En 1548 aparece una interesante donación de reliquias de las Once Mil Vírgenes que hizo la Catedral de Colonia a Francisco de Prado Calderón, de las cuales, dos se depositaron en la iglesia de Latas, que pertenecía al monasterio, y otras dos en el monasterio de Santa Catalina.⁷⁶²

Cuando lo visitó Quadrado indicaba que el monasterio acababa de ser convertido en seminario conciliar del obispado de Santander, que es la función que ostenta en la actualidad.⁷⁶³

8. 16. 1. Santa Marina de don Ponce (Santander)

Si el anterior monasterio había sido fundado junto a la ermita de Santa Catalina, este fue levantado junto a otra dedicada a santa Marina. Su fundador fue Pedro Gutiérrez de Hoznayo, canónigo de la colegiata de Santander, que después entró a la Orden de San Jerónimo.⁷⁶⁴ Tras ser nombrado arcipreste de Santa María de Latas se encargó de hacer numerosas compras de casas y posesiones, así como de adquirir la isla de Santa Marina al cabildo de la Colegiata,⁷⁶⁵ tras otorgar el papa Benedicto XIII la bula de confirmación⁷⁶⁶ que daba permiso para edificar el monasterio. También destacó la implicación del obispo Juan Cabeza de Vaca en la fundación, el cual la aprobó el 2 septiembre de 1407 e hizo varias donaciones, especialmente la anexión de la parroquia de Latas y numerosas tierras, molinos o fuentes.⁷⁶⁷

En 1416, ante la pobreza de esta comunidad y la de Santa Catalina, el Capítulo General decidió unirlas. Sin embargo, fray Lope de Olmedo, presidente en el Capítulo General de 1420, solicitó que el monasterio de Santa Marina, debido a las incomodidades que presentaba, se incorporara al de Santa Catalina,⁷⁶⁸ tarea que se llevó

⁷⁶¹ Maza Solano, Tomás (1936), p. 54.

⁷⁶² *Ibidem*, p. 138.

⁷⁶³ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 386.

⁷⁶⁴ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 210.

⁷⁶⁵ Revuelta Somalo, Josemaría (1982), pp. 275-276.

⁷⁶⁶ Bulas de Benedicto XIII que aprueban la fundación, año 1417. Maza Solano, Tomás (1936), p. 127.

⁷⁶⁷ *Ibidem*, p. 138-139.

⁷⁶⁸ «Sentencia de Fray Lópe de Olmedo, presidente del Capítulo General de la Orden de San Jerónimo, en el pleito que Fray Pedro de Hoznayo y sus monjes del Monasterio de Santa Marina, litigó con los de Santa Catalina sobre cuál de los dos había de depender del otro, en la que dicho venerable, en atención a las incomodidades que padecían los de Santa Marina y las inundaciones de mar a que estaba expuesto, manda se incorpore y una al expresado de Santa Catalina, quedando este por cabeza del otro. Testimonio de Juan Martínez de Orduña Notario Apostólico en San Bartolomé de Lupiana, en 7 de Mayo de 1421». *Ibidem*, p. 240.

a cabo al año siguiente. En su iglesia estaba enterrado el fundador fray Pedro de Hoznayo, cuyos restos fueron trasladados en 1550 al de Santa Catalina, siendo depositados en el claustro viejo.⁷⁶⁹ En este lugar hubo una antigua ermita dedicada a la Virgen del Mar en recuerdo al monasterio jerónimo; hoy en día es propiedad de la familia de Simón de Jorganes, el cual la compró a la Orden de San Jerónimo en 1734.⁷⁷⁰

8. 17. Santa Catalina de Badaya (Trespuentes, Álava)

Andrés Martínez de Iruña donó a los jerónimos una casa-fuerte y una ermita que estaba dedicada a santa Catalina para fundar un monasterio.⁷⁷¹ La licencia para ello fue otorgada por el obispo de Calahorra, Fernando Manuel II, el 21 de enero de 1407.⁷⁷² La breve historia de este monasterio es similar al cercano de Santa María de Toloño. Sigüenza indicaba que unas veces se sustentaba por sí mismo con prior propio y otras veces dependía del cercano de Santa María de la Estrella.⁷⁷³ Poseía una heredad en Salzes (Cantabria), que dio su primer prior fray Jerónimo Román en el momento de la fundación, y otra anterior de un clérigo de San Esteban, Sancho Fernández, el 9 de mayo de 1414 junto con otra de Asensio Martínez el 9 de diciembre de 1413.⁷⁷⁴

En el Capítulo General del año 1471 fue considerada casa insuficiente porque no podía sustentar un mínimo de religiosos y al año siguiente se cerró. El prior del monasterio solicitó que se mantuviera, pero el capítulo, según Sigüenza, poco hizo por ello.⁷⁷⁵ En 1472 pasó a los agustinos por iniciativa de los patronos Juan Martínez y su mujer María Ibáñez, vecinos de Vitoria, habiendo dirigido el general de la orden, fray Jacobo del Águila, la solicitud al papa Sixto IV ese mismo año, aunque no tomaron posesión hasta diciembre de 1473, cuando ya eran patronos los hijos de los anteriores, Martín de Iruña y su hijo Martín Martínez de Iruña.⁷⁷⁶ Después, en 1495, se redujo a la observancia y se incorporó a la Congregación junto con el convento de San Agustín de Burgos, a instancia de los Reyes Católicos y con la autoridad de Alejandro VI.

Actualmente solo se conserva un conjunto de ruinas al fondo de un valle. Como es habitual en estos edificios, al estar sobre una ladera, se levantó sobre varias terrazas. En una de ellas, se construyó la iglesia, de una sola planta, con un pequeño crucero y cabecera plana. Al lado sur de esta, en otra terraza, estaba el claustro, desaparecido en su totalidad. El actual estado de ruina del edificio difícilmente permite

⁷⁶⁹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 387.

⁷⁷⁰ *Ibidem*, p. 388.

⁷⁷¹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 133.

⁷⁷² Madoz, Pascual (1846), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, p. 283.

⁷⁷³ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 214-215.

⁷⁷⁴ Herrera, Thomas de (1652), *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, por Gregorio Rodríguez, p. 138.

⁷⁷⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 214-215.

⁷⁷⁶ Herrera, Thomas de (1652), p. 47.

observar qué construcciones se realizaron cuando estuvieron los jerónimos, aunque lo más probable es que únicamente sea de ese momento la planta del edificio y la anterior casa donada por el fundador, conocida como la «casa torre», que se data a finales del siglo XIII o principios del XIV. El resto fue reformado durante los años siguientes de ocupación agustina.

El final de este monasterio llegó tras la desamortización y un incendio que sufrió durante la primera guerra carlista de 1836, cuando fue asediado por el general Zurbano, del bando liberal, ya que allí se alojaba un destacamento del pretendiente Carlos. Estos hechos supusieron la ruina y expolio, dando como resultado un lugar lleno de ruinas en un paisaje cuya vegetación cubre parte de estas. Tal vez, su imagen romántica y su situación junto a las ruinas del yacimiento arqueológico de Iruña-Veleia consiguieron llamar la atención del Ayuntamiento de Iruña de Oca, que a finales de los años noventa lo adquirió para convertirlo a partir del año 2000 en un jardín botánico. Desde 2012, un nuevo plan impulsado por el Ayuntamiento de esta localidad ha conseguido poner en marcha labores de consolidación y conocimiento de las ruinas, lo cual ha supuesto un concienzudo estudio, proyectos de puesta en valor y sostenibilidad, convirtiéndolo así en una parte esencial del conjunto.

8. 18. Santa María de Toloño (Labastida, Álava)

Su corta vida dentro de la Orden de San Jerónimo estuvo relacionada con el monasterio de San Miguel de la Morcuera y con el de Santa María de la Estrella. Su origen se encuentra dentro de la delimitación de la frontera alavesa, en el monte Tolonio. Ahí había un eremitorio donde se veneraba a la Virgen María y en el que se encontraba una fortaleza del siglo VIII o de época de García Íñiguez. En el año 1391 fue entregada por el obispo de Calahorra, Juan de Guzmán, al monasterio de San Miguel de la Morcuera, y en 1410 a la jurisdicción de Nuestra Señora de la Estrella.⁷⁷⁷

Durante unos años funcionó como casa independiente gracias a la bula que entregó Benedicto XIII, pero la dificultad para mantenerse supuso su cierre en el año 1417, ocupándose de él un clérigo de la localidad de Labastida, impuesto por el obispo de Calahorra y la Hermandad de la Divisa, cuyos miembros eran los pueblos de alrededor que se repartían la administración. Este monasterio pasó a convertirse por lo tanto en un santuario, que en algunos casos se le denominaba Nuestra Señora de los Ángeles, al que acudían peregrinos de la zona de La Rioja.

Las ruinas actuales de este santuario son prácticamente del siglo XVII: entre los años 1667 y 1670 Francisco de la Riba Agüero realizó profundas obras de reforma, a las que corresponde una capilla octogonal barroca que eliminó el antiguo edificio del que quedan algunos restos góticos. Los principales hechos que provocaron su desaparición fueron la guerra de la Independencia y un incendio que tuvo lugar en 1835.⁷⁷⁸

⁷⁷⁷ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 137

⁷⁷⁸ *Ibidem*, p. 138.

8. 19. San Jerónimo de Buenavista (Sevilla)

Fue la última fundación en la Corona de Castilla anterior al Capítulo General del año 1414. Formaba parte de la iniciativa de un religioso profeso de Guadalupe, fray Diego Martínez de Sevilla, hijo de Nicolás Martínez de Medina, tesorero y contador mayor de Juan II, el cual fue el principal promotor del monasterio ya que adquirió al jurado de la ciudad, Juan Esteban y a su mujer Beatriz Alonso, un terreno llamado de Mazuelos o Buenavista. La posesión tuvo lugar el día 27 de enero de 1414,⁷⁷⁹ con fray Diego Martínez como prior, cuando ya había comenzado la construcción del monasterio en parte, también impulsada gracias al apoyo del arzobispo de Sevilla. Los inicios tuvieron lugar en una casa sencilla, a la que durante los primeros capítulos generales no se admitió a la orden, ya que no se le consideraba suficientemente dotado para subsistir por sí mismo. Fue en 1426 cuando se incorporó definitivamente.



San Jerónimo de Buenavista (Sevilla). Restos de la iglesia

Se encontraba a las afueras de Sevilla, saliendo por la puerta de la Macarena, en un lugar que, cuando a él se refería Antonio Ponz, lo describía como privilegiado:

A distancia algo más de un cuarto de legua del Hospital de la Sangre está el Monasterio de San Gerónimo, llamado con justa razón de Buena vista, porque realmente es una delicia la campiña que desde lo alto del Monasterio se descubre en sus alrededores, y la vecina ribera de Guadalquivir.

⁷⁷⁹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 415.

Con respecto al templo, que junto al claustro fue de lo más destacado,⁷⁸⁰ se edificó entre los años 1420 y 1450, y durante el siglo XVI fue reformado. De gran tamaño y de una sola nave, con capillas laterales, Ponz lo describía de la siguiente manera: «tiene aun de la manera gótica, como también el retablo mayor, sin embargo, se ven en él muchas figuras de escultura muy bien compuestas y plegadas, con otros adornos, que ya nos alegráramos fuesen tan buenos muchos de los de nuestra edad».⁷⁸¹ Según la descripción que hace González León sobre el retablo: «es de maderas doradas y del estilo gótico, trabajado con suma perfección prolijidad, contiene la imagen de San Jerónimo y otros santos de mucho mérito». Y sobre la iglesia incluye algunos detalles de interés que recrean el espacio:

La iglesia, que es toda de piedra martelilla y del estilo gótico, tiene una sola nave, medianamente ancha y larga, con capillas obscuras a los lados, y la mayor, que incluye otras, está separada de la iglesia por una alta reja, y del mismo modo lo está el coro bajo, y así mismo las capillas. El coro alto pisa sobre el bajo hacia los pies de la nave, y el ciervo es de bóveda y por encima espaciosas azoteas. El pavimento es de losetas de Génova azules y blancas. El altar mayor se eleva sobre alto presbiterio, y es de maderas doradas y del estilo gótico trabajado con suma perfección y prolijidad: contiene la imagen de S. Gerónimo y otros santos de mucho mérito.⁷⁸²

Las capillas laterales estaban comunicadas entre sí, salvo alguna de ellas como la segunda del lado del Evangelio, que era de la familia Avellaneda. Tenía uno de los accesos tapiados ya que, a modo de cueva, albergaba la imagen en terracota de *San Jerónimo Penitente*⁷⁸³ modelada por Pietro Torrigiano, escultura que unos años antes había sido alabada por Ponz, ya que la comparaba con las mejores obras de Miguel Ángel.⁷⁸⁴ Su calidad ya debió de ser admirada desde un principio pues fue tomada

⁷⁸⁰ Las descripciones recientes que se hacen sobre la iglesia y parte de este monasterio toman como base la visita que hizo Antonio Ponz para su *Viage de España* y, posteriormente, en 1844, la que hace Félix González de León en su obra sobre Sevilla, el cual también consulta a Ponz y al padre Francisco de los Santos. González de León, Félix (1844), *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta muy noble, muy leal, muy heroica é invicta Ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que les sirve de adorno artístico*, Sevilla, Imprenta de José Hidalgo y Compañía, pp. 245-247; Sancho Corbacho, Antonio (1949b), «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista (continuación)», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, t. 10, nº 34, pp. 125-169; Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 405-407; Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 246-247; y García-Tapial y León, José (2013), *El monasterio de San Jerónimo de Buenavista*, Sevilla, Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.

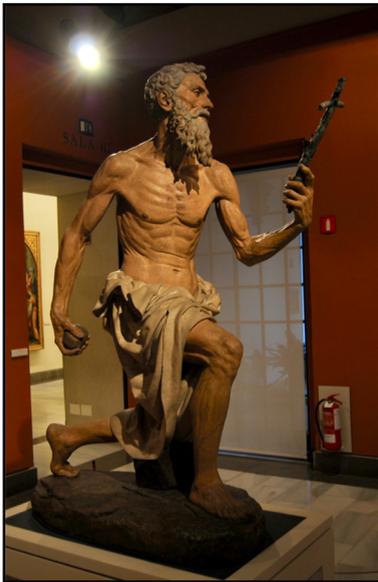
⁷⁸¹ Ponz, Antonio (1780), t. IX, pp. 144-147.

⁷⁸² González de León, Félix (1844), pp. 245-247.

⁷⁸³ Torrigiano, Pietro, *San Jerónimo*, 1525, terracota policromada, Museo de Bellas Artes de Sevilla, inventario n.º CE0153E.

⁷⁸⁴ «Está pues dicha estatua colocada, sin merecerlo en un altar moderno de mala arquitectura al lado del Evangelio. Su postura es de rodillas con un canto en la mano derecha, y un Crucifixo en la otra. El contraste de la figura, su grandioso carácter, y expresión, inteligencia de anatomía y lo

como modelo en muchos monasterios e incluso reproducida por el mismo Torrigiano para el monasterio de Guadalupe y para el de Yuste. Así mismo, hay reproducciones de menor tamaño en el de San Jerónimo de Granada y en el femenino de Santa Paula de Sevilla. Después de la francesada, la escultura fue llevada a los Reales Alcázares mientras se reconstruía la iglesia. Se unieron las capillas laterales y se realizó un nuevo retablo para colocar la imagen de san Jerónimo, donde permaneció hasta la desamortización en que fue llevada al Museo de Bellas Artes, instalado en el antiguo convento de la Merced de Sevilla. En las demás capillas había «buenos retablos góticos y greco-romanos que, habiendo perecido en la invasión, fueron repuestos con poco gusto, y aun no todos». ⁷⁸⁵ Pietro Torrigiano realizó también para el monasterio de Buenavista la imagen de la *Virgen de Belén* ⁷⁸⁶ que, como la anterior pieza, se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Para la llamada capilla del Comulgatorio o el Sagrario había una pintura de la Inmaculada Concepción de Bartolomé Esteban Murillo. ⁷⁸⁷



Torrighiano, Pietro, *San Jerónimo*, 1525, terracota policromada, Museo de Bellas Artes de Sevilla



Torrighiano, Pietro, *Virgen de Belén*, 1525, terracota policromada, Museo de Bellas Artes de Sevilla

demás, no tienen igual de suerte que en mi dictamen puede estimarse esta obra como igual en su línea a las mejores del gran Miguel Ángel. Con cuanto más gusto la irían a ver los aficionados, e inteligentes, si la pudiesen reconocer bien por todos sus lados fuera de aquel nicho, donde está colocada...» Ponz, Antonio (1780), t. IX, pp. 144-147.

⁷⁸⁵ González de León, Félix (1844), pp. 244-245.

⁷⁸⁶ Torrigiano, Pietro, *Virgen de Belén*, 1525, terracota policromada, Museo de Bellas Artes de Sevilla, inventario n.º CE0185E.

⁷⁸⁷ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, p. 62. y Ponz, Antonio (1780), t. IX, pp. 144-147.

En el coro del templo se encontraba la antigua sillería realizada en un principio para la catedral de Sevilla, que fue vendida en el año 1479 cuando terminaron la nueva Nufro Sánchez y el maestro flamenco Pyeter Dancart.⁷⁸⁸ Parte de la antigua sillería fue depositada también en el convento de Santo Domingo de Portacoeli.⁷⁸⁹ Félix González de León se refería a ella de la siguiente manera: «los coros alto y bajo eran magníficos, de numerosa y bien construida sillería, de dos órdenes de sillas bajas y altas, y excelentes facistores».⁷⁹⁰

También González León describía la sacristía: de planta cuadrada tenía una canonería con estantes de caoba, espejos y ocho lienzos de la vida de san Jerónimo de Juan Valdés, realizados en 1657. Actualmente, un grupo de estos lienzos se encuentran en el Museo de Bellas Artes.⁷⁹¹ Añade que «abundaban esta sacristía, además de su buena arquitectura y ricos adornos, en alhajas de oro y plata para el culto, y en riquísimos ornamentos de telas especiales recamadas y de costosas bordaduras».⁷⁹² De Juan Valdés Leal son los cuadros de los principales fundadores de la Orden, de tamaño natural,⁷⁹³ de los cuales, nueve de ellos se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.⁷⁹⁴ Según Ponz, también había otras pinturas de Juan de Espinel.

El claustro procesional, admirado por muchos por su gran tamaño, fue atribuido por el padre Francisco de los Santos a dos novicios llamados Bartolomé de Calzadilla y Felipe de Morón entre los años 1600 y 1608,⁷⁹⁵ aunque los estudios más recientes afirman que ya estaba realizado en el año 1581 y que su arquitecto fue un religioso de la orden de origen sevillano.⁷⁹⁶ También había un segundo claustro junto a la cabecera, construido en el año 1597 para albergar la imprenta de bulas. Para acceder a

⁷⁸⁸ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, p. 1.

⁷⁸⁹ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 246-247

⁷⁹⁰ González de León, Félix (1844), p. 245.

⁷⁹¹ Los cuadros que se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Sevilla de Juan Valdés Leal son *El Bautismo de San Jerónimo* (n.º inventario CE0185P), *las Tentaciones* (n.º inventario CE0183P), y *la Flagelación de San Jerónimo* (n.º de inventario CE0178P).

⁷⁹² González de León, Félix (1844), p. 245-247.

⁷⁹³ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. V, p. 114.

⁷⁹⁴ Los retratos que se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Sevilla pintados al óleo por Juan Valdés son los siguientes: *Fray Hernando de Talavera* (Inventario n.º CE0180P), *Fray Pedro de las Cabañuelas* (Inventario n.º CE0193P), *Fray Hernando de Cáceres* (Inventario n.º CE0188P), *Fray Alonso Fernández Pecha* (Inventario n.º), *Fray Pedro de Guadalajara* (Inventario n.º CE0189P), *Fray Juan de Ledesma* (Inventario n.º CE0182P). En la Galería de Dresde se encuentra un lienzo de esta colección de retratos que representa a *Fray Vasco de Portugal*, en la Galería de Dresde y en el Museo de Grenoble está el de *Fray Alonso de Ocaña*. En el Bowes Museum de Barnard Castle un lienzo que representa a Santa Eustoquio (Object number B.M.10), que procedía de la colección de Aniceto Bravo. También en el Museo Nacional del Prado dos lienzos que representan a *San Jerónimo* (N.º de catálogo P02593) y un *Mártir de la Orden de San Jerónimo* (N.º de catálogo P02582) que es posiblemente fray Diego de Jerez. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 249.

⁷⁹⁵ Santos, Fray Francisco de los (1680), p. 553-557.

⁷⁹⁶ Sancho Corbacho, Antonio (1949b), pp. 125-169; Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 407.

la parte superior había dos escaleras, una inmediata al coro y denominada como principal, porque era más amplia. Estuvo decorada con pinturas de Pedro Duque Cornejo donde representó una serie de arquitecturas fingidas y una bóveda con santos.⁷⁹⁷ Y en uno de los ángulos había una representación de la Santísima Trinidad realizada por el pintor sevillano Francisco Varela, pintada sobre tabla.⁷⁹⁸



San Jerónimo de Buenavista (Sevilla). Claustro procesional

Entre 1770 y 1775 el pintor sevillano Juan de Espinal hizo una serie sobre la vida de san Jerónimo para decorar el claustro principal junto con obras de Juan Valdés. Fue el conjunto pictórico más conocido de este autor. Tras la desamortización, esta colección fue depositada inicialmente en el Museo de Bellas Artes.⁷⁹⁹ Sin em-

⁷⁹⁷ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, p. 24.

⁷⁹⁸ *Ibidem*, t. V, 1800, p. 132.

⁷⁹⁹ En el Museo de Bellas Artes hay varias pinturas de Juan de Espinal que pertenecían a este conjunto pictórico: *El bautismo de San Jerónimo por el papa Liberio*, *San Jerónimo embarca para Roma llamado por el papa*, *San Dámaso imponiendo el capelo cardenalicio a San Jerónimo*, *San Jerónimo hablando a las mujeres de Roma*, *San Jerónimo preparando la traducción del Antiguo Testamento*, *San Jerónimo y Santa Paula fundan un monasterio en Belén*, *San Jerónimo visita a los monjes de la Tebaida*, *San Jerónimo asistiendo a la muerte de Santa Paula*. Sancho Corbacho, Antonio (1949b), pp. 125-169; Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 249-250.

bargo, ahí comenzó su dispersión ya que algunas pinturas fueron llevadas a la Academia de Bellas Artes,⁸⁰⁰ y otras a las parroquias de San Roque,⁸⁰¹ Omnium Sanctorum⁸⁰² y San Gil,⁸⁰³ aunque algunos volvieron de nuevo al Museo de Bellas Artes. Otros se dispersaron todavía más, como los que se encuentran en el Museo de Murcia, uno de los que representa a *San Jerónimo junto con algunos religiosos visitando las cuevas de al Tebaida*⁸⁰⁴ y otras tres, también en el castillo de Aracena.

Además de todas las obras que el monasterio contenía y que hoy en día se han dispersado, la torre sería uno de los elementos que dan identidad a este lugar y al barrio que lo rodea, como los restos que quedan del claustro. Había más construcciones como, por ejemplo, aquellas dependencias para instalar la imprenta, puesto que estaba inicialmente sobre la sacristía y según noticias, se estaba hundiendo, conforme a la solicitud dirigida en 1597 al Consejo de Indias.⁸⁰⁵

Fray Diego, como primer prior, se hizo cargo del monasterio hasta su muerte en 1446. Recibió importantes mercedes de la ciudad de Sevilla: por un privilegio que le concedieron en su ayuntamiento los alcaldes y veinticuatro el año 1445 en que le hacían gracia a él y a los priores, sus sucesores, de que podían nombrar por su cédula cuatro vecinos escusados y traer a pastar sus ganados en una dehesa de la ciudad libremente y como quisieran.⁸⁰⁶ La mayoría de los protectores del monasterio estaban relacionados con la ciudad de Sevilla, e hicieron varias donaciones a lo largo de los años, como, por ejemplo, el arzobispo Juan de Cervantes, quien antes de fallecer en 1453, hizo merced de una prestamera en Utrera, además de 11 000 maravedís, una Biblia y las *Morales* de san Gregorio, y nombró al prior del monasterio patrono del Hospital de San Hermenegildo.⁸⁰⁷ Felipe II concedió al monasterio de Buenavista el privilegio de

⁸⁰⁰ En la Academia de Bellas Artes, están los lienzos que representan las escenas de *San Jerónimo abandonando a su familia* (n.º inventario CE0379P), *San Jerónimo visitando las catacumbas* y *San Jerónimo discutiendo con los herejes*. Hay otras dos obras que en un principio aparecen en la Comisión de Monumentos, sin embargo, en la última revisión, se encuentran documentadas en esta institución y representa a San Jerónimo orando ante los Santos Lugares y la Comunión de San Jerónimo. *Ibidem*. p. 250.

⁸⁰¹ En la parroquia de San Roque se encuentra el lienzo que representa a *San Jerónimo ante el papa San Dámaso*. Sancho Corbacho, Antonio (1949b), pp. 125-169.

⁸⁰² En la parroquia de Omnium Sanctorum de Sevilla: *Nacimiento de San Jerónimo*, *Las Tentaciones de San Jerónimo*, *San Jerónimo abandona el desierto ante las provocaciones de los herejes*, *San Jerónimo ordenado sacerdote por Paulino, obispo de Antioquía*, *San Jerónimo exponiendo ante el papa la regla de su monasterio*, *San Jerónimo Visitando a San Agustín*. *Ibidem*.

⁸⁰³ En la parroquia de San Gil de Sevilla: *San Jerónimo azotado por ángeles*, *San Jerónimo discutiendo con los rabinos*, *Asalto al monasterio de monjes de Belén*, *Muerte de San Jerónimo*. *Ibidem*.

⁸⁰⁴ Espinal, Juan de, *San Jerónimo visita a los monjes de la Tebaida*, 1770-80, óleo sobre lienzo, 169 cm. x 316 cm., Museo de Murcia, inventario n.º BA/CE00070.

⁸⁰⁵ Sancho Corbacho, Antonio (1949b), pp. 125-169.

⁸⁰⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 420

⁸⁰⁷ Sancho Corbacho, Antonio (1949a), «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, t. 10, nº 33, pp. 9-32, pp. 9-32.

impresión de bulas de la Santa Cruzada para las Indias. Por ello los frailes instalaron una imprenta en el monasterio, de la que también salieron otras obras.⁸⁰⁸

Su situación a la entrada de Sevilla sirvió de alojamiento para los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II y Felipe IV que preparaban desde allí sus entradas en la ciudad. Sancho Corbacho, en el estudio que hizo sobre este monasterio suponía que los Reyes Católicos harían alguna estancia en este monasterio, puesto que la entrada a la ciudad se realizaba por allí.⁸⁰⁹ En 1526, ante el monasterio tuvo lugar la ceremonia en la que los representantes de la ciudad dieron la bienvenida a Carlos V cuando iba a desposarse con Isabel de Portugal. Allí estuvo alojado los días 1, 2 y 3 de mayo, donde cenó y pernoctó.⁸¹⁰ Felipe II estuvo el 30 de abril de 1570, pasando allí la noche. Posteriormente Felipe IV se alojó durante la visita a Sevilla que hizo en 1624.⁸¹¹

Los jerónimos de Sevilla tuvieron una presencia notable en la ciudad. Sigüenza enumeraba todas las obras pías, hospitales, dotes y patronazgos de los que se ocupaba el monasterio de San Jerónimo de Buenavista:

Desde estos buenos principios ha ydo siempre creciendo este convento hasta oy, y es uno de los más principales desta religión: y con el exemplo que han dado sus hijos la ciudad de Sevilla le ha tenido gran respeto, y hecho mucho caso del. A penas ay obra pía, de que no ayan hecho patrón los de las dexaron, al Prior de San Gerónimo. Es patrón del hospital del Cardenal don Juan Cervantes, donde se gastan más de doze mil ducados en curar pobres, y de heridas y calenturas, junto con el cabildo, y el prior de la Cartuxa, que también son Patronos: eligen Administradores a una persona principal, y este provee algunas capellanías, y reparte dotes de a cincuenta ducados, a algunas donzellas huérfanas. Es también patrón, junto con el Prior de Cartuxa, y del monasterio de San Isidro (que también es de nuestra Orden) del hospital de las llagas, obra pía, y de gran lustre, del Marqués de Tarifa, y Duques de Alcalá, y de una hermana suya, donde también se gastan más de doze mil ducados en curar mugeres heridas, y calenturas, y en otros lugares apartados, clérigos, y religiosos que no tiene otro comodo en sus dolencias. Eligen también Capellán, Administrador, y Mayordomo. Es también el prior patrón de la Universidad y Colegio del Maestro Rodrigo, universidad antigua donde se leen con buen cuydado las disciplinas, y el grado es calificado... Haze sin esto el convento, mucha lymosna a los pobres que llegan a su puerta: cueze cada día una hanega de pan que se reparte en ella. Tiene también a su gobierno y obediencia el monasterio de Santa Paula, monjas de nuestra misma religión...⁸¹²

Desde principios del siglo XIX, con la guerra de la Independencia, sufrió la incautación de bienes, así como numerosos destrozos en el interior del templo. Poste-

⁸⁰⁸ *Ibidem.*

⁸⁰⁹ *Ibidem.*

⁸¹⁰ Foronda y Aguilera, Manuel (1914), p. 272.

⁸¹¹ Sancho Corbacho, Antonio (1949a); «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista», *op. cit.*, t. 10, nº 33, 1949, pp. 9-32.

⁸¹² Sigüenza, Fray José de (1600), p. 420.

riormente se instalaron las tropas entre los años 1815 y 1820, que lo saquearon, regresando la comunidad en 1823 hasta el año 1834, en que fue definitivamente desamortizado. La iglesia y algunas dependencias albergaron una fábrica de vidrios desde el año 1843, instalada por Enrique Hodson. Gracias a González León hay una descripción del año 1844 en el que el monasterio todavía se encontraba en relativo buen estado, especialmente la iglesia.⁸¹³ También en el año 1850 se instaló en el edificio una comunidad evangélica donde tienen en la actualidad su cementerio, además de ser casa de vecinos y colegio. Fue comprado en el año 1983 por el Ayuntamiento de Sevilla a Carlos Beca⁸¹⁴ y, actualmente, rehabilitadas algunas dependencias en torno al claustro, funcionan como centro cívico del barrio de San Jerónimo.

8. 20. Nuestra Señora de la Estrella (San Asensio, La Rioja)

Junto al río Ebro se levantaba una ermita dedicada a Nuestra Señora de Arizta o Ariceta que el rey Sancho Garcés había donado en el año 1060 al obispo de Álava.⁸¹⁵ Durante el siglo XIV, en torno a ella, había un grupo de ermitaños que la atendían, y a partir de 1400 pasó a depender del monasterio de San Miguel del Monte como una granja, gracias a la donación que hizo el obispo de Calahorra, Juan de Guzmán. En 1419, según especificaba el padre Sigüenza, considerando la bondad y la comodidad a la concesión de la bula del papa Martín V, se pudo constituir en monasterio independiente. Los religiosos comenzaron ocupándose de ella, acondicionando la capilla y la casa para sus necesidades. A partir de 1423 se encargó de patrocinar la obra el arcediano y protonotario del papa Diego Fernández de Entrena, quien además hizo donación de joyas, vasos, cálices de plata, paños de seda para ornamentos de sacristía y altares, así como una serie de libros para la biblioteca.⁸¹⁶ Su lápida se encontraba en la iglesia y en ella se indicaba que había sido el constructor y que su muerte había tenido lugar el 14 de septiembre de 1433. Las obras continuaron durante unos años más, hasta 1437.⁸¹⁷

Además de haber tenido un notable poder en La Rioja, también en él sobresalieron algunos artistas como el pintor Juan Fernández de Navarrete, el Mudo, que se formó en él de mano de fray Vicente de Santo Domingo,⁸¹⁸ que había realizado las pinturas del claustro. En cuanto al templo, era de una sola nave, gótica, con capillas laterales y presbiterio elevado. En su interior el presbiterio tenía forma poligonal, y fue remodelado en el siglo XVI. El retablo mayor tenía una traza inspirada en el del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en cuyo centro se encontraba colocada la

⁸¹³ González de León, Félix (1844), pp. 245-247.

⁸¹⁴ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 246.

⁸¹⁵ Govantes, Ángel Casimiro de (1886), pp. 158-159.

⁸¹⁶ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 407-409.

⁸¹⁷ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 165.

⁸¹⁸ Fray Vicente de Santo Domingo, fue religioso en el monasterio de la Estrella, discípulo en Toledo de Luis de Medina. Además de las pinturas del claustro, también hizo algunas para el monasterio de Santa Catalina de Talavera, donde falleció. Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), p. 353.

talla de la Virgen titular, cuya hornacina comunicaba con un camarín. Según Quadado, había sido trazado por un escultor de nombre Alvarado y finalizado en 1596. Posteriormente, durante el siglo XVII, se realizó el cimborrio sobre el crucero para iluminar esta zona de la cabecera.⁸¹⁹ A la derecha estaba el sepulcro de Diego Fernández de Entrena, de bulto mayor del natural.

Jovellanos hizo una descripción en sus *Diarios* sobre el retablo mayor después de visitar el monasterio en 1795. Además, estuvo carteándose con un religioso del monasterio, el «monjecito» como lo llama él. Gracias a estos contamos con un pequeño inventario de las obras que había en la iglesia, camarín y sacristía, sobre todo, para enumerar las pinturas de Juan Fernández de Navarrete. Indicaba que le mostraron el testamento o memorial del pintor que posteriormente analizó Ceán Bermúdez en su *Diccionario*,⁸²⁰ o unos lienzos de *San Miguel* y *San Jerónimo* que atribuía a su maestro, aunque realmente son de Juan Fernández de Navarrete:

Bellísimo retablo de arquitectura en tres cuerpos, el primero de pilastras jónicas, el segundo columnas corintias, bellas estatuas de San Gerónimo y los evangelistas y relieves en zócalo; lo demás, todo pintura, que puede ser del mismo Mudo, y acaso toda la obra. Los dos colaterales de igual mérito: en el lado del evangelio con un bellissimo San Miguel, arriba, el Padre Eterno; de la epístola, san Gerónimo; arriba, Jesucristo desnudo, ambos de buena arquitectura, y estatuitas; todo en el crucero... hay otros dos retablitos, también de pintura, el primero, San Lorenzo y su compañero con dalmáticas, y en el segundo, San Sebastián, desnudo y un papa vestido, San Fabián, todo precioso, de Navarrete. En la sacristía hay una bella cruz gótica, sin inscripción; relicario con dos graciosas miniaturas del Salvador y María, una jarrita de cobre que sirvió a Sto. Tomás de Villanueva, recogida y traída a este convento por fray Diego de Villanueva, su sobrino. También hay un oratorio antiguo con una graciosa Virgen con el Niño, de la escuela italiana, y un gran cuadro de Santa Ana con la Virgen y el Niño a los pies por la manera gótica. En el camarín en dos malos retablos del siglo pasado hay dos cuadros de bastante mérito, uno representa la Trinidad, Jesucristo muerto en el regazo del Padre, y en el pecho de este Santo Espíritu, el otro, un San Gerónimo, fraile, pueden ser del Mudo.⁸²¹

Es interesante el claustro porque, a diferencia de muchos monasterios de la orden, conserva el original realizado en el siglo XV, lo que le ha llevado a ser descrito como triste y húmedo⁸²². Realmente es una construcción muy sobria: cuatro vanos

⁸¹⁹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 312.

⁸²⁰ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, pp. 93-111.

⁸²¹ Jovellanos, Melchor Gaspar (1915), *Diarios (memorias íntimas) 1790-1801*, Madrid, Real Instituto de Jovellanos en Gijón, pp. 220-221; Gómez, Ildefonso M. (1973), «Monasterios y monjes jerónimos en los viajeros Ponz, Jovellanos y el Barón Daviller», *Studia Hieronymiana*, t. II, Madrid, Riva-deneyra, S.A., pp. 265-267.

⁸²² Esta apreciación es tomada de una descripción sobre el monasterio realizada en el siglo XIX y que toma como base el capítulo del padre Sigüenza. AASF, leg. 49-1/2. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 167-176.

en cada lado y cubierto con bóvedas de crucería cuyas ménsulas están sin decorar. De él solo se conserva la parte baja, ya que la parte superior desapareció. Según las descripciones del siglo XIX databa de época de Carlos V y estaba formado por arcos rebajados.

Enrique Cock dejó constancia de la visita que hizo Felipe II de camino a Tarazona en este monasterio entre el 6 octubre y el 7 de noviembre de 1582. El motivo de esta estancia se debió a que el rey quedó indispuerto por un problema de gota, y la compañía que iba con él tuvo que hospedarse en las localidades del entorno.

La Estrella, convento de jerónimos, está a dos leguas, no lejos del río Ebro junto a San Asensio, cuyos vinos son famosos en esta comarca, y los blancos, aunque sean claretos, por no ser tan espesos ni groseros como los otros. Quedó su majestad en dicho convento todo lo restante del mes de octubre mal dispuesto; y estando ya para ponerse en el camino, vino el sábado, 7 de noviembre, de la Estrella en Nájera que sabía en ella, que hizo atronar el valle. Visitó su majestad el real monasterio y las religiosas que hay en él.⁸²³

Fue la desamortización de 1835 la que supuso el final del monasterio. Después de ser expulsada la comunidad, el edificio pasó a ser propiedad de la alcaldía de la localidad de San Asensio. Consiguieron vender la huerta, pero las dependencias monacales fueron deteriorándose por lo que se procedió a subastarlo públicamente en 1848. Sin embargo, no encontraron postor por lo que se entregó a la Comisión de Monumentos y en 1865 pasó a manos particulares. A principios de siglo XX el edificio seguía estando en condiciones ruinosas. En 1944 fue derribada la iglesia y parte del convento. Años después llegaron los Hermanos de la Salle que lo remodelaron, dejando únicamente original el claustro que fue restaurado en 1951⁸²⁴ y actualmente funciona como colegio.

Las obras de arte que atesoraba en su interior se dispersaron. A partir de 1850 los diferentes informes emitidos por la Comisión de Monumentos indicaban que algunas obras se encontraban en la cercana localidad de Briones, como un retablo dedicado a san Miguel que fue depositado en la ermita del Cristo de los Remedios y otro retablo dedicado a san Sebastián fue llevado al convento de Cañas. Por parte del Ayuntamiento de Foncea, se solicitó en 1853 trasladar el retablo mayor a la iglesia parroquial puesto que el que tenían estaba en mal estado; sin embargo, no se permitió. Algunas piezas como el púlpito y la barandilla del coro fueron llevadas al seminario conciliar de Logroño en 1861. Cuando definitivamente el edificio pasó a Hacienda, la Academia de Bellas Artes propuso el traslado de los bienes muebles a Madrid, pero por falta de recursos fueron llevados al Museo Arqueológico Provincial, a donde se trasladó el retablo mayor. Fue desmembrado y allí se exponen las esculturas de los

⁸²³ Viaje de Enrique Cock. García Mercadal, José (1952), p. 1435.

⁸²⁴ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 311.

apóstoles, los relieves de la vida de Cristo y algunas pinturas. Varias piezas se perdieron como el sepulcro en mármol del fundador.⁸²⁵

Gracias al pintor Juan Fernández de Navarrete el monasterio de la Estrella tuvo un mayor reconocimiento. Su temprana biografía se debe en parte al padre Sigüenza⁸²⁶ y a la que posteriormente Ceán Bermúdez⁸²⁷ añadió algunos puntos que han servido para incidir más en su estilo. Nació hacia 1526 en Logroño y debido a su problema de sordera no pudo desarrollar el habla. Sus padres lo enviaron de niño al monasterio donde se formó con el religioso fray Vicente de Santo Domingo, que fue además el que puso en valor su obra y aconsejó que continuara su formación en Italia, donde desarrolló su estilo. Le influyó la pintura veneciana, y años después consiguió hacia 1566 trabajar en El Escorial, donde estuvo pintando para Felipe II restaurando las pinturas de Rogier van der Weyden y Tiziano. Tras el fracaso del Greco como pintor para los altares de la basílica, pudo mostrar su estilo al rey con el *Bautismo de Cristo*,⁸²⁸ lienzo con el cual coincidió en gusto y gracias a lo cual accedió a su condición de pintor del rey. Años después tuvo que retirarse al monasterio de La Estrella por enfermedad, donde realizó algunas pinturas, pero también allí preparó algunas de las que hoy se encuentran en El Escorial, que Sigüenza en su obra se deleitaba describiendo. Los últimos días de su vida los pasó en diferentes lugares, entre Segovia y Toledo, ciudad esta última en la que falleció en 1579. Entre esos elogios, cabe destacar el siguiente texto porque se amolda muy bien a la mentalidad del momento y, en cierto modo, muestra cómo comulga con el gusto de Felipe II. Precisamente por ello fue por lo que su obra destacó:

...Al fin son al parecer de todos los que guardan mejor el decoro sin que la excelencia del arte padezca, sobre quantas nos han venido de Italia; y verdaderamente son imagines de devoción donde se puede y aun da gana de rezar; que en esto muchos que son tenidos por valientes, ay grande descuido, por el demasiado cuidado de mostrar el arte.⁸²⁹

8. 21. Nuestra Señora de Prado (Valladolid)

Junto al río Pisuerga, en las afueras de Valladolid, había una ermita dedicada a la Virgen María bajo la advocación de Prado. Se encontraba en un término llamado Cuestahermosa y tenía gran devoción entre los habitantes de los alrededores que acudían a ella para pedir el agua en tiempos de sequía o que librara de las pestes. Una vez más, el origen de un monasterio jerónimo se encuentra relacionado con un centro de devoción

⁸²⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 167-176.

⁸²⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 723-727.

⁸²⁷ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. II, pp. 93-111.

⁸²⁸ Navarrete (El Mudo), Juan Fernández de, *Bautismo de Cristo*, hacia 1567, óleo sobre tabla, 48,5 x 37 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P01012.

⁸²⁹ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 726-727.

mariano.⁸³⁰ Este espacio pertenecía al cabildo de la colegiata de Valladolid y fue entonces abad, Roberto de Moya, el que en 1440 se puso en contacto con el general de la Orden de San Jerónimo, fray Esteban de León, para que se encargase de ella. A esta nueva casa vinieron algunos religiosos del monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla, tomando posesión como primer prior fray Sancho de Burgos.⁸³¹

La idea de fundar un nuevo monasterio jerónimo viene de unos años atrás, y no precisamente en esta ermita, sino en Aranda de Duero por Ruy González de Avellaneda y su mujer. A principios del siglo XV tenían su capilla funeraria en el monasterio de San Jerónimo de Espeja: Ruy González hizo el testamento en 1436, ordenando «que entierren el mi cuerpo en depósito en el monesterio cerca de Espeja de Sant Jerónimo e después que sea sepultado en el monesterio que yo mando facer».⁸³² Ese monasterio que mandaba construir debía ser de la Orden de San Jerónimo y se ubicaría en la ermita de Santa María de las Viñas de la villa de Aranda de Duero. Dejaba a su mujer la responsabilidad de administrar un juro de 10 500 maravedís para construirse tras su muerte. Sin embargo, en 1439, los canónigos de Valladolid ya tenían idea de donar la ermita de Nuestra Señora de Prado, y seguramente en el Capítulo General de la Orden de San Jerónimo propusieran a Isabel de Ávila realizar el nuevo monasterio junto a la ermita de Valladolid, y declinar la fundación en Aranda, por su proximidad al de Espeja.

8. 21. 1. *Fundación y desarrollo del monasterio*

Isabel de Ávila fue considerada por los primeros religiosos como fundadora del monasterio, quien en su testamento mandó enterrar su cuerpo en ese lugar. Cuando lo hizo debía de estar construyéndose la iglesia sobre la antigua capilla, por lo que en sus mandas indicaba: «mandó enterrarse su cuerpo en el coro, delante del altar maior fasta que se faga la capilla e después que fuere fecha que lo manden a ella». Se refería a la capilla mayor, y además en la siguiente manda señalaba «después que fuere fecha la capilla se faga una sepultura de alabastro o blanca, para mi señor Ruy Gonçalez e en la dicha capilla a man exquera que se faga un ara. . . en el qual se faga otra sepultura para mi de piedra llana escripta de letras entalladas».⁸³³ No obstante, Isabel de Ávila, cuando hizo las escrituras de donación con los religiosos e hizo donación de 200 000 maravedís para la fábrica, también especificaba como condición «que no haya otra sepultura alta sobre la tierra salvo la del dicho Ruy González e mya e las que yo

⁸³⁰ Sobre este monasterio y su restauración se publicó una extensa monografía: Wattenberg, Eloísa y Agustín García Simón (Coords.) (1995), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León. Para la historia y bienes artísticos: Martín González, Juan José y Francisco Javier de la Plaza Santiago (1987), *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid, Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (Conventos y Seminarios)*, t. XV, Valladolid, Diputación Provincial, pp. 330-332. También: Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 314-319.

⁸³¹ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 468-469.

⁸³² Hay varias copias del testamento de Ruy Gonçalez de Avellaneda: 23 de mayo de 1435, 22 de mayo de 1436. AHN, Clero, leg. 7956.

⁸³³ AHN, Clero, leg. 7956.

mandare faser en arcos nuevamente en las paredes de la dicha iglesia».⁸³⁴ Todo ello da una idea de que además de capillas laterales también habría arcosolios en las paredes para enterramientos.

Hacia 1440 comenzaron las obras del templo para las que el prior, fray Sancho de Burgos, puso al frente a fray Juan de Valladolid, religioso profeso en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.⁸³⁵ Sigüenza en el capítulo que dedicaba al monasterio dice sobre este religioso que «trabajó con extremada diligencia en levantar algún edificio en forma de monasterio. Salió con ello, aunque todo por entonces fue pobre y poco, mas no se pretendía más de que los religiosos que allí estuviessen, pudiesen guardar el recogimiento y clausura que professan, y tener donde juntarse al oficio divino, y a las otras cosas que tienen forma de comunidad».⁸³⁶ En 1443 fue aprobada por el Capítulo General la entrada del monasterio de Prado en la Orden de San Jerónimo.⁸³⁷ A los 200 000 maravedís que Isabel de Ávila entregó para edificar la iglesia, también hay que añadir un juro viejo de 38 000 maravedís.⁸³⁸

Nuevamente, la iglesia fue mandada rehacer por los Reyes Católicos, que se convirtieron en los principales patronos del monasterio. Se hizo un edificio siguiendo los modelos propios de la orden, de una sola nave con capillas laterales, coro a los pies con su sillería gótica reaprovechada de la anterior iglesia. La fachada, que actualmente se conserva, indicaba que era de altura considerable y destacan en ella los contrafuertes cilíndricos de las esquinas, que quedaría protegida por un pórtico. Se cubría con una bóveda denominada «morisca» que fue sustituida en el siglo XVII.⁸³⁹ En el centro de la capilla mayor estaban enterrados los Infantes de Granada, Cad y Nazar, que eran hijos de Muley Hacén y de Isabel de Solís. Cuando fueron bautizados por orden de Isabel la Católica adquirieron los nombres de Fernando y Juan, y se incorporaron a la corte real.⁸⁴⁰ La reina dejó establecido al inicio de las obras del monasterio que la capilla mayor se reservara para enterramiento de los infantes de Granada y sus descendientes.⁸⁴¹ Juan de Granada y su mujer, Beatriz de Sandoval, fueron los que dotaron principalmente esta capilla para su entierro pues Fernando falleció pronto y sin descendencia,

⁸³⁴ AHN, Clero, leg. 7958.

⁸³⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 468-469.

⁸³⁶ *Ibidem*, 1600, pp. 468-469.

⁸³⁷ Condiciones y licencias entre el General de la Orden de San Jerónimo y el Cabildo de Valladolid. Año 1443. AHN, Clero, leg. 7959.

⁸³⁸ Ferrero, Concha (1995), «Los bienes artísticos del monasterio. El Prado documentado», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León, p. 232.

⁸³⁹ Condiciones de 1679 para construir la nueva bóveda, han de hacerse todos los andamios que cojan «todas las bóvedas moriscas» y «cimbrear loas arcos y los rampantes y combados de la crucería morisca». AHPVA, leg. 2631, fol. 90. *Ibidem*, p. 233.

⁸⁴⁰ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 316

⁸⁴¹ Prieto Cantero, Amelia (1984), «El monasterio de Nuestra Señora de Prado y los infantes de Granada en Valladolid», *Hidalguía*, Madrid, Instituto Salazar y Castro (CSIC), Cit. por Ferrero, Concha (1995), p. 233.

convirtiéndose en la capilla funeraria de sus descendientes. Colocaron alrededor de la tumba una reja «a la redonda» que se trajo de Flandes, por mandato de su hijo Juan y con su donación se hicieron ropas y objetos de plata.⁸⁴²

Las capillas estaban dedicadas a san Miguel, santa Catalina y el Salvador. Isabel la Católica, además de rehacer la iglesia, también pagó el retablo en 1489, gracias a la intercesión de fray Hernando de Talavera, lo cual llevó a que se costearan más obras y se diese orden para la construcción de un Cuarto Real para alojarse durante las estancias en Valladolid. Más tarde, el licenciado Juan de Villafañe pagó los retablos laterales, dedicados a Nuestra Señora y a san Jerónimo, realizados hacia 1567 por Esteban Jordán, cuyo coste fue de 600 ducados.⁸⁴³ Fueron reemplazados por otros barrocos que hicieron Juan Guerrero y Antonio Villlota.⁸⁴⁴ Esta familia de los Villafañe fue una de las principales benefactoras del monasterio cuya generosidad era muy similar a la que hicieron los Reyes Católicos, justificada por la profesión que hizo su hijo Juan en el monasterio en 1565.



Fachada de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de Prado. Valladolid

Diego Rodríguez de Ayllón, oidor de la Audiencia y Chancillería Real, fundó la capilla de San Miguel en 1485, siendo su hija la que donó 600 maravedís y una gallina de censo perpetuo. La nuera de este, Inés de Ovalle, también se enterró en ella y con

⁸⁴² *Libro becerro del monasterio*, AHN, Clero, código 1262-B, fol. 44. *Ibidem*. p. 234.

⁸⁴³ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 296.

⁸⁴⁴ Andrés Ordax. Zalama y Andrés González (2003), p. 316.

ello convirtió la capilla familiar en la de la familia Ovalle-Villena.⁸⁴⁵ En 1569 se enterró otra descendiente, Juana Villena, que dotó la capilla con 2 000 maravedís, y en 1582 su hijo, Juan de Ovalle de Villena, dio otros 7 000 maravedís para reparos además de dotarla con misas.⁸⁴⁶ Estaba situada junto a la capilla de Francisca de Cepeda, se cubría con una bóveda gótica y tenía la puerta de comunicación con el claustro.

Frente a la entrada de la sacristía, en el lado del evangelio, estaba la capilla de Santa Catalina, que junto con la de San Miguel fueron las más antiguas que se conservaron tras las diversas reformas que sufrió el templo. Fue fundada por la vizcondesa de la Valduerna, María de Quiñones, que hizo el retablo y dio varios ornamentos: una capa y casulla blanca bordada en oro. Sin embargo, cuando falleció, sus familiares la abandonaron. A mediados del siglo XVI la tenía por suya el marqués de Moya y conde de Miranda que tras un pleito con el monasterio pagaba cada año 4 000 maravedís para repararla. En 1601 se traspasó el relicario del monasterio a esta capilla.

Otra de las capillas del lado del evangelio estaba dedicada al Salvador en su origen; posteriormente la advocación cambió a la de San Joaquín. Pertenecía a Pedro López de Calatayud que la había adquirido en 1488 y en ella había instalado un retablo realizado en Flandes.⁸⁴⁷ Su mujer Leonor de San Juan dio, además, 600 maravedís de censo perpetuo y en 1573 donó un relicario muy bueno con algunas piedras preciosas.⁸⁴⁸ En ella se enterraron sus familiares, que se ocuparon de dotarla y mantenerla. Por ejemplo, Juan López de Calatayud entregó al monasterio 18 000 maravedís para misas rezadas por el alma de su esposa Ana de Pallares, que estaba sepultada en esa capilla.⁸⁴⁹

Junto a la capilla de la familia Calatayud, se encontraba la de Santiago, que posteriormente se le dio la advocación del Santo Cristo. Era propiedad del licenciado Martín Caraveo que, en 1497, en una de las mandas testamentarias mandó hacer una capilla «al lado primo siendo de la red de la mano derecha».⁸⁵⁰ Los requerimientos para que se hiciera tuvieron lugar en enero de 1531. Años después, en 1578, la mujer del licenciado mejoró la dotación, obligando en una de las mandas hacer la reja a sus descendientes por 600 ducados. Obligación de la que se libró en 1601 a Pedro Antonio Caraveo que la vendió por 40 000 maravedís al monasterio.⁸⁵¹

Frente a la capilla de Santiago estaba la de la Encarnación, contigua a la de San Miguel en el lado de la epístola. Fundada por Francisca de Cepeda, viuda de Juan

⁸⁴⁵ Ferrero, Concha (1995), p. 238.

⁸⁴⁶ AHN, Clero, leg. 7950.

⁸⁴⁷ Codicilo de Pedro López de Calatayud, 30 de abril de 1538. AHPVA, leg. 38, fol. 211. Ferrero, Concha (1995), p. 239.

⁸⁴⁸ AHN, Códices, libro 1262-B, fol. 58. *Ibidem*, p. 239.

⁸⁴⁹ AHN, Clero, leg. 7950.

⁸⁵⁰ Fundación de misas en esta Yglesia de Nuestra Señora de Prado. Testamento de María de Soto. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁵¹ AHN, Clero, leg. 7942. Ferrero, Concha (1995), p. 243.

Páez de Sotomayor, se obligó a hacer un arco de piedra y una reja de hierro con sus armas «que vuelva un pie afuera para que pueda desde ella ver la misa en el altar mayor y una ventana que salga al claustro, con su reja y vidriera para luz della (...) más ha de hacer una puerta frontero de la capilla de San Miguel, por donde entren a decir misa en dicha capilla».⁸⁵² En 1579 Francisca de Cepeda concretó con el maestro de obras Juan de la Lastra la fábrica de la capilla, la cual ha conservado su estructura original, y el púlpito de yeso. El retablo fue concertado con el escultor Manuel Álvarez por 350 ducados, tenía en el centro la escena de la Anunciación flanqueada por San Jerónimo y San Francisco de Asís, mientras que en el ático se contrató un calvario en el centro y en las hornacinas de los lados a San Antonio y San Nicolás. Fue dorado, pintado y estofado por Gaspar de Palencia.⁸⁵³

La iglesia fue remodelada enteramente en el siglo XVII, transformándose totalmente su aspecto y morfología góticas, ya que fue ensanchada y elevada. Esta obra fue contratada en 1673 a los arquitectos Nicolás Bueno y Cristóbal Jiménez, que derribaron el antiguo presbiterio para hacerlo más profundo⁸⁵⁴. También en el crucero realizaron una cúpula con linterna: las bóvedas de crucería fueron sustituidas por una bóveda de medio cañón con lunetos y yeserías, decorándose los muros con pilastras y un entablamento, y además se mejoró el acceso a las capillas laterales. A los pies se rehizo el coro en el que se abrieron dos tribunas para alojar los órganos. A principios del siglo XVIII el escultor Blas Martínez de Obregón realizó una nueva sillería donde había relieves con escenas de la vida de san Jerónimo y una talla del santo realizada por el escultor José de Rozas.⁸⁵⁵

Dentro de estas obras de remodelación del siglo XVII, siendo prior fray Gregorio de Pedrosa, se hizo un nuevo retablo en 1612,⁸⁵⁶ clasicista, que con motivo de la remodelación de la iglesia fue vendido en 1680 a la iglesia de Velliza por 4 500 reales. Se trata del retablo que tenía las tablas del anterior que mandó realizar Isabel la Católica.⁸⁵⁷ Actualmente se encuentra en ese templo parroquial donde se conservan algunas pinturas. Se hizo seguidamente un nuevo retablo mayor por Juan Guerrero y Antonio Villota, similar al de la iglesia penitencial de la Vera Cruz de Valladolid que con motivo de los desmanes del siglo XIX desapareció. En 1827 se hizo uno nuevo,

⁸⁵² AHN, Clero, código 1262-B, fol. 33. *Ibidem*, p. 243.

⁸⁵³ AHPVA, leg. 587, fol. 249 y AHPVA, leg. 588, fol. 26. AHN, Clero, código 1262-B, fol. 33. *Ibidem*, p. 244-245.

⁸⁵⁴ AHPVA, n.º 2631, Brasas Egido, José Carlos (1978), «Notas sobre la iglesia del monasterio de Nuestra Señora del Prado de Valladolid», *BSAA*, 44, pp. 462-467.

⁸⁵⁵ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 318-319.

⁸⁵⁶ AHN, Clero, código 1262-B, Ferrero, Concha (1995), p. 233. y «En los años de 1613, 1614, 1615, se hicieron diferentes escrituras de contratos con este real monasterio por los maestros que hicieron, doraron y estofaron el retablo mayor de la Yglesia de dicho monasterio por las que consta el coste que todo ello tuvo...» AHN, Clero, leg. 7938.

⁸⁵⁷ AHN, Clero, código 1262-B, fol. 102, Urrea Fernández, Jesús (1995), «Los bienes artísticos del monasterio. El Prado disperso», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León, p. 256.

neoclásico, por el arquitecto Narciso Somoza que después de la desamortización fue trasladado a la capilla del Palacio Real de Valladolid.⁸⁵⁸

La Virgen de Prado tenía una capilla propia, realizada con motivo de la remodelación del siglo XVII aprovechando las ventas de las capillas del lado del evangelio al propio monasterio. En 1601 el relicario se trasladó a la capilla de Santa Catalina, mientras que la del Santo Cristo o de Santiago fue reaprovechada y unida a la del Salvador para crear una capilla propia. Esta tenía la nave para los devotos y un coro para los religiosos, mientras que detrás del retablo se hizo un camarín. El nuevo conjunto conllevó el traslado de la imagen de la Virgen de Prado a este lugar y, con motivo de ello, se hicieron fiestas conmemorativas. No obstante, la Virgen volvió al retablo mayor de la iglesia en el año 1726. Otra estancia, que además se conserva, es la sacristía. Fue renovada en el siglo XVIII, sustituyéndose el artesonado por una bóveda de yesería con lunetos, entre cuya decoración predominan elementos vegetales y medallones con religiosos jerónimos destacados, los padres de la iglesia con la Virgen de Prado y representaciones de las virtudes.⁸⁵⁹ El programa iconográfico pretendía evocar a la sacristía del monasterio de Guadalupe.

Durante el siglo XVII el monasterio fue transformado por completo. La renovación comenzó en el claustro procesional entre 1611 y 1622, donde Francisco de Praves se encargó de diseñar un claustro sobre el que había anteriormente.⁸⁶⁰ Fue realizado en piedra caliza, con una estética clasicista inspirada en los tratados de Giacomo Barozzi da Vignola y Andrea Palladio. Ponz cuando lo visitó atribuyó la construcción a Juan de Herrera por la similitud de formas que se emplean:

...el claustro, cuya arquitectura es de Juan de Herrera, y consta de galería alta, y baxa con cinco arcos en cada lienzo de ellas. Usó del orden corintio en el segundo, y del dórico en el primero con adorno de pilastras. Está adornado con algunas pinturas de Bartolomé Vicente, y de Diego Valentín Díaz es la Disputa de Christo con los Doctores. Un retablo de la Sacristia se estima por de Berruguete. En ella y en el camarín hay algunas cosas razonables.⁸⁶¹

Posteriormente se realizó el llamado claustro de las Bulas que también trazó Francisco de Praves,⁸⁶² de tres cuerpos, el cual acogía en el primero la imprenta de

⁸⁵⁸ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 318-319.

⁸⁵⁹ *Ibidem*, p. 319.

⁸⁶⁰ «Obra del Claustro Principal. En el año de 1621 Franciso Bajo, maestro de obras, otorgó una escritura de obligación y fianza por la que se obligó hacer el claustro y dormitorio de este real monasterio según la traza hecha por Francisco de Praves, trazador de su magestad en precio de 47 564 reales pagados por tercios con ciertas condiciones que se expresan en esta escritura que paso por Diego de vera, escribano, a 3 de enero del dicho año». AHN, Clero, legajo. 7938.

⁸⁶¹ Ponz, Antonio (1785), t. XI, pp. 108-109.

⁸⁶² «Obra del Claustro de arriba, el año de 1622 Francisco de Praves, maestro de obras de su magestad otorgó una escritura por la que se obligó a hacer el claustro de arriba y dormitorio en precio de 99 000 reales conciertas condiciones que se expresan en esta escritura». AHN, Clero, legajo. 7938.

bulas de la Santa Cruzada. Es mucho más sencillo que el anterior: realizado en ladrillo con basamento, destaca su escalera imperial que comunicaba con el primer cuerpo y era utilizada por los operarios de la imprenta, mientras que el último cuerpo tenía un uso específico para los religiosos. Adosado a este claustro, por la parte norte del monasterio se realizó el denominado claustro de Pedro Martínez, por ser este el arquitecto benedictino que lo trazó, que ocupaba también el espacio que había al este de la iglesia. El mismo arquitecto también proyectó la portada de entrada en la cual aparecía la fecha de 1726, que es cuando se culminó toda la obra del edificio. En esta portada de acceso al monasterio, realizada como un retablo con varias columnas, se encontraban las esculturas de los Reyes Católicos con san Jerónimo.

Cuando Ponz visitó la sacristía indicaba que había un retablo con pinturas de finales del siglo XV que él atribuía a Pedro Berruguete. En el último estudio realizado sobre el monasterio, se identifica esta obra con un retablo que se encontraba en la iglesia parroquial de San Miguel del Pino, cerca de Tordesillas, del que actualmente en ella solo hay un *San Jerónimo vestido de Cardenal* y junto con otras pinturas del mismo templo se atribuyen al «maestro de Portillo». Sin embargo, esta tabla de san Jerónimo hacía juego con otra, de la que no se conoce actualmente su paradero y con otra que representaba *La Misa de San Gregorio*, donde estaba presente un religioso y san Jerónimo, entre otros celebrantes en la eucaristía.

8. 21. 2. Patronazgo y mecenazgo

Al igual que otros monasterios, Nuestra Señora de Prado desde su fundación tuvo una dotación que le sirvió para ir creciendo año a año y crear sus propias infraestructuras. En 1440 Isabel de Ávila había otorgado un juro de heredad de 300 000 maravedís para la fábrica y mantenimiento de los religiosos, de los cuales, 200 000 eran para edificar la iglesia «a honra de nuestra Señora Santa María e de nuestro padre Sant Jerónimo e de la qual es mi voluntad que sea enterrado el cuerpo de Rruy González, a e el mío quando Dios me levare de su vida, delante del altar mayor en dos sepulcros que yo entiendo faser de alabastro plaçiendo a Dios».⁸⁶³ En las mandas testamentarias también hizo donación de una cruz de plata de gajos «en que aya quatro marcos de plata, poco mas o menos» y también añadía que fuera dorada, junto con un cáliz de plata de dos marcos.⁸⁶⁴

Desde 1443 el monasterio recibió varios privilegios de protección y exenciones de impuestos, juros que le fueron enriqueciendo, como los que otorgó Enrique IV de 20 000 maravedís situados en las alcabalas de Valladolid o el de 17 000 maravedís situados en las de la cercana localidad de Simancas.⁸⁶⁵ Con los años se irían confirmando por los sucesivos reyes, e incluso concediendo nuevos. También, año a año

⁸⁶³ AHN, Clero, leg. 7958.

⁸⁶⁴ AHN, Clero, leg. 7955.

⁸⁶⁵ AHN, Clero, leg. 7933.

se fueron ampliando las propiedades que lo convirtieron en uno de los más ricos de Valladolid. Prueba de ello son las constantes remodelaciones en su fábrica.

Durante los años ochenta del siglo XV, estando al frente del monasterio de Nuestra Señora de Prado fray Hernando de Talavera, experimentó un importante enriquecimiento gracias a las donaciones de los Reyes Católicos. Isabel y Fernando concedieron en 1481 una merced extraordinaria de 60 000 maravedís para reparo del monasterio, según los libros de Juan López. Al año siguiente la donación ascendió a 500 000 maravedís para las obras con las que se estaba reconstruyendo la iglesia. El retablo mayor se realizó gracias a la entrega de 300 000 maravedís en 1489, por lo que ya debía de estar avanzada la obra del templo. Finalmente, según el libro de recibos de fray Lope de Loja, su alteza hizo una donación de 25 500 maravedís para una capa de brocado. Todas estas donaciones se fijarían en un total de 885 500 maravedís.⁸⁶⁶

El primer retablo del que se tiene documentación era el que mandó realizar la reina en 1489, cuando reconstruyó la iglesia. Seguramente tendría un diseño gótico con varias pinturas sobre tabla. Cuando fue sustituido en 1612, las tablas fueron colocadas en el nuevo clasicista junto con otras de la época. Este segundo retablo tuvo una vida breve, pues como se ha indicado, fue vendido por 4 500 reales a la iglesia de Velliza en 1678.⁸⁶⁷ Con motivo de la remodelación de la iglesia se encargó uno nuevo a los ensambladores Juan Guerrero y Antonio Villota que estuvo presidiendo la cabecera hasta principios del siglo XIX en que fue sustituido por otro.

Isabel y Fernando visitaron en numerosas ocasiones Valladolid. De hecho, su matrimonio tuvo lugar en esta ciudad, que además ostentaba una importancia notable gracias a la Chancillería y la Universidad. La buena relación que tenían con fray Hernando de Talavera se manifestó en esas donaciones anteriores y, también, en la confianza que en él habían puesto como confesor, e incluso cuando había iniciado su carrera eclesiástica. Por ejemplo, en 1490, siendo obispo de Ávila, recibió la importante cantidad de 2 375 000 maravedís para pagar la plata que habían prestado a la Corona anteriormente los obispados de Burgos y Palencia. El religioso en una carta de recibí, especificaba que depositaba en el monasterio de Santa María de Fresdelval

⁸⁶⁶ «Por los libros del contador Juan Lopes, en merçedes e estrahordinarias, parece que el año de ochenta e uno hizieron merçed sus Altesas al Monesterio de Santa María de Prado de sesenta mill maravedís, para reparo del dicho monesterio: Lx U.

Por el dicho libro pareé que sus altesas fizieron merçed al dicho Monesterio el año de Lxxxii de d U maravedís en limosna, para las obras del dicho Monesterio: d U.

Por el dicho libro parece que sus altesas hezieron merçed al dicho Monesterio el año de Lxxxix de ccc U maravedís, para faser un retablo en el altar mayor: ccc U.

Por el dicho thesorero Ruy Lopes, a foja xx, parece que su Altesa mandó dar al dicho Monesterio xxv U d maravedís en una capa de brocado: xxv U d maravedís».

AGS, CSR, leg. 46, fol. 334. Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 279 y 376.

⁸⁶⁷ Ara Gil, Clementina Julia y Jesús María Parrado del Olmo (1980), *Antiguo Partido Judicial de Tor-desillas*, t. XI, Valladolid, Diputación de Valladolid, pp. 379-387.

1 174 380 maravedís y 1 200 000 maravedís en el monasterio de Prado, mientras que los sobrantes 620 eran para el mismo fray Hernando.⁸⁶⁸

Una carta de 1508 indicaba que la reina Isabel había mandado «labrar un cuarto para aposentamiento» en 1493.⁸⁶⁹ Por su propia cuenta el monasterio lo había construido y en el año en que se escribió la carta todavía estaba por acabar. Sin embargo, independientemente de la idea de la reina de aposentarse en este lugar, es interesante cómo los jerónimos reclamaron el dinero que les había costado labrarlo, incluso años después del fallecimiento de esta. El problema que en este caso tuvo la construcción de este cuarto real se relaciona con la procedencia del dinero antes de 1493. Isabel Alonso y su esposo Alonso de Roa, vecinos de Valladolid, habían sido acusados de herejía y obligados a donar unas casas de su propiedad al monasterio de Prado. La mitad de esas casas fueron confiscadas por la Cámara y Fisco de la reina, a pesar de que ella haría donación después al convento. Sin embargo, Bartolomé Zuloaga, que era el receptor de los bienes de la Inquisición, empeñó las casas por 160 000 maravedís y ese dinero lo empleó en pagar los salarios a los empleados del Santo Oficio. Por otro lado, cuando Isabel la Católica libró los maravedís, lo hizo en Gaspar de Gricio, el receptor de los bienes de la Inquisición en el obispado de Palencia, para que se los diera al monasterio, pero no lo hizo, por lo que ese dinero no llegó a los religiosos.

Los jerónimos insistían en ese dinero, y presentaron una cédula de 1493 en la que se ordenaba el pago de los 160 000 maravedís al prior fray Vicente Valentín para gastarlo en desempeñar las casas que Bartolomé de Zuloaga había adquirido para pagar los salarios. En ese texto no se especificaba nada relacionado con el aposento. Con motivo de la carta de 1508, la Audiencia de la Corte en Burgos indicaba que se debía de consultar esa donación al monasterio, y que, entonces, si se conseguía demostrar a través de los documentos que era cierto ese deseo de la reina, se entregarían los 160 000 maravedís, pero que no se pagarían al monasterio hasta después de haber solventado las otras deudas. Los religiosos siguieron solicitando el dinero varios años después; la última vez que se tiene constancia de ello es en 1517, donde el tribunal de la corte solicitó que se inspeccionaran los libros de cuentas y de los receptores de la Inquisición.⁸⁷⁰ Únicamente son estos los documentos que se referían al aposento o Cuarto Real de Nuestra Señora de Prado, donde destacaba la continua insistencia por unos 160 000 maravedís que no recibieron. Y, por otro lado, el aposento tampoco fue utilizado. Las reformas que desde 1601 comenzaron a desarrollarse supusieron el final de esta obra, de la que no se tienen más noticias.

Una de las mercedes más importantes que recibió el monasterio por parte de los Reyes Católicos, gracias a la intervención de fray Hernando de Talavera, tuvo lugar el día 6 de febrero de 1501 cuando obtuvieron el privilegio de «impresión, sello y guarda» de las bulas de la Santa Cruzada para los obispados de Segovia, Ávila, Palencia, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Osma, Burgos, Calahorra,

⁸⁶⁸ AGS, CSR, leg. 1, fol. 13.

⁸⁶⁹ AGS, CSR, leg. 46, fol. 334. Domínguez Casas, Rafael (1993), pp. 281-282, y 375-376.

⁸⁷⁰ AGS, CSR, leg. 46, fol. 335. *Ibidem*.

León, Astorga y Oviedo. Por lo tanto, estas bulas de cruzada se repartían por la mitad norte del reino, desde la Sierra de Guadarrama y también los territorios de la Corona de Aragón y obispados de Galicia, dado que para las diócesis del sur se imprimían en el monasterio de San Pedro Mártir de Toledo. Los jerónimos de Prado supieron mantener este privilegio, un monopolio que después se amplió a Flandes, Inglaterra y Portugal y, además, también imprimían bulas para otros fines, como las del Señor Santiago.⁸⁷¹ Por cada «bula de vivos», los tesoreros abonaban al monasterio un maravedí y un coronado, y por las bulas de difuntos media blanca castellana, entre 1513 y 1515.⁸⁷² Son varias las cédulas que confirman por parte de los reyes la impresión de bulas de la Santa Cruzada en el monasterio, por ejemplo, una de Carlos V en que mandaba al comisario general de la Santa Cruzada que se imprimieran en ese monasterio todas las bulas en 1527.⁸⁷³ Este hecho muestra cómo a lo largo de los siglos la impresión de esta bula también reportó a la Corona sus beneficios, como lo confirma una real cédula de 1705 con el donativo que la comunidad hizo a Felipe V de 4 000 doblones.⁸⁷⁴

En la capilla mayor del templo estaban sepultados los referidos infantes Fernando, fallecido en 1512, y Juan de Granada, fallecido en 1543. Fueron bautizados y pasaron a formar parte de la corte en 1505, instalándose en Valladolid. Isabel y Fernando les concedieron la capilla mayor de la iglesia que a sus expensas se estaba construyendo en el monasterio de Prado. Fernando de Granada contrajo matrimonio con Mencía de la Vega. Ambos fallecieron muy temprano y sin descendencia en 1512

⁸⁷¹ Cartas y cédulas despachadas por los señores reyes, dirigidas a este real monasterio y a los padres priores sobre la impresión de las bulas de la Santa Cruzada y lo que debe percibir este dicho monasterio por la impresión de cada bula. AHN, Clero, leg. 7933. Condiciones con que se obligó el prior de este monasterio a hacer imprimir las bulas de la Santa Cruzada y lo que se había de pagar por cada una de las bulas para el Hospital del Señor Santiago de Galicia, las que fueron hechas en la villa de Alcalá a 12 de julio de el sobre dicho año (1501). Con estas condiciones están unidos diversos mandamientos de los señores reyes y comisarios de la santa cruzada dirigidos al padre prior de este monasterio con las consignaciones de las bulas que se habían de imprimir en la Ymplementa Real de dicho Monasterio (Nuestra Señora de Prado) en el año 1501 hasta el 1541. AHN, Clero, leg. 7939.

⁸⁷² Postigo Castellanos, Elena (1989), *El Real Monasterio de Nuestra Señora de Prado en la época moderna*, Valladolid, Diputación Provincial, pp. 113-115. Rucquoi, Adeline (1995), «Valladolid a finales del siglo XV. La ermita de Prado. El monasterio Jerónimo en los siglos XV y XVI», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León, p. 52.

⁸⁷³ AHN, Clero, leg. 7934-7935.

⁸⁷⁴ Zédula Real del Señor Rey don Phelipe Quinto dada en Madrid a ocho de Julio de 1707 por la qual aprueba su magestad el donativo con que esta comunidad de Nuestra Señora de de Prado sirvió a su magestad de 4000 doblones de a dos escudos de oro que componen veinte y quatro mil reales de vellón en lugar del valimiento de lo que importasse en un año la impresión de bulas de la santa Cruzada que se hace en este monasterio de cuio importe determinó su magestad valerse como de todos los oficios perpetuos segregado de la Corona. 21 de noviembre de 1706. AHN, Clero, leg. 7939.

y 1515, respectivamente. Juan contrajo matrimonio con Beatriz de Sandoval, en primeras nupcias, y después con María de Toledo y Monzón.

Este infante y su primera esposa dotaron la capilla mayor a través de una concordia realizada el 4 de agosto de 1533. Adscribieron al monasterio los beneficios de Santa Cruz de Écija y Cortegana, y el préstamo de la villa de Peñafior, diócesis de Sevilla. De esta forma adquirieron el derecho de la capilla mayor para enterrarse en ella, colocando tres bultos y sus armas en el crucero. En el testamento de Juan,⁸⁷⁵ realizado el 2 de abril de 1543, entre las diferentes mandas indicaba «que mi cuerpo sea traído y sepultado en el monesterio de Santa María de Prado de la horden de Sant Geronimo». Especificaba que fuera en la capilla mayor de la iglesia y añadía en la misma que sea «trasladado el cuerpo del ynfante Don Fernando, mi hermano», ofrecieron un ornamento de damasco «bordado de brocado». En el *Libro Becerro* se especificaba que fueran enterrados junto a las gradas del altar mayor, «con su reja a la redonda la cual trajo de Flandes su hijo don Juan de Granada»⁸⁷⁶ y también, que dieran al monasterio doseles y «almalafas» de brocado que habían pertenecido a Boabdil, y que fueran aprovechadas para hacer ornamentos. Igualmente regalaron un terno de terciopelo negro y un frontal blanco y colorado «con unos cordericos en él», junto con unos objetos de plata, y añadía que no se le obligó a realizar «la reja donde está la de palo, que es en medio de la iglesia».⁸⁷⁷

De los hijos que tuvo Juan, el primogénito Juan de Granada y Sandoval casó con Beatriz de Velasco y Mendoza, y falleció en 1549 en Santiago de Compostela. En su testamento,⁸⁷⁸ ordenaba ser enterrado en el monasterio de Nuestra Señora de Prado. Su cuerpo hubo de ser trasladado desde el monasterio de Santa Clara de Santiago de Compostela⁸⁷⁹ hasta Valladolid. Como patrón de la capilla mayor, dio los doscientos escudos «para adornar la ymagen de Nuestra Señora».

Su hermano, el infante Bernardino de Granada, se convirtió en el cabeza del linaje tras la temprana muerte de su hermano. Casó con la hija del deán de Toledo, Cecilia de Mendoza, mientras estudiaba en Alcalá. Fue gentilhombre de la casa del emperador y residió en la corte de Flandes hasta 1559 en que volvió junto con Felipe

⁸⁷⁵ Testamento de Juan de Granada, 2 de abril de 1543. AGS, PTR, leg. 31, doc. 38.

⁸⁷⁶ AHN, Clero, código 1262-B, fol. 44, Ferrero, Concha (1995), p. 234.

⁸⁷⁷ AHN, Clero, código 1262-B, *ibidem*.

⁸⁷⁸ Testamento otorgado por don Juan de Granada por el que manda que su cuerpo sea sepultado en la capilla mayor de este real monasterio y por él le manda 200 escudos. Paso la escripturas ante Gerónimo de Urueña. Valladolid 5 septiembre de 1549. Con este testamento hay una copia autorizada por Pedro de Arce Escribano de Valladolid de unas cláusulas del Testamento de Don Juan de Granada. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁷⁹ Testimonio por donde consta cómo se trajo el cuerpo del ynfante don Juan de Granada que estaba depositado en el monasterio de Santa Clara de la ciudad de Santiago y se le enterró en la capilla mayor. AHN, Clero, leg. 7954.

II a España, y durante ese viaje a Valladolid enfermó y falleció en 1560.⁸⁸⁰ Su testamento, fechado el 9 enero de ese año, ordenaba ser enterrado en el monasterio de Prado junto con sus familiares, mandando «que se compre un hornamento de terciopelo negro con su franja de seda carmesí, con las armas de Granada con todo su aparejo de alba, con sus fresones de terciopelo negro e bocamangas (...) estola, e manípulo» y cuyo precio no sobrepasara los doce o trece mil maravedís.⁸⁸¹ Su mujer, Cecilia de Mendoza, en su testamento también se mandó enterrar en el monasterio de Prado el 1 de marzo de 1578, junto con su marido.⁸⁸²

Unos años antes de fallecer la mujer de Bernardino, la hermanastra de este, María de Granada, hija del segundo matrimonio de Juan con María de Toledo y Monzón, fue una de las portavoces de la familia junto con su hermano Diego, solicitando a Felipe II numerosas prebendas. Falleció en 1604 en Alcántara y sus restos estuvieron temporalmente depositados en el monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid. En octubre de ese año, fueron llevados al monasterio de Nuestra Señora de Prado para ser enterrados en la capilla mayor junto a los restos de su padre.⁸⁸³ Meses antes de morir, la infanta de Granada había solicitado donar un paño de terciopelo carmesí que tenía en su poder, «bordado de oro alderredor y en medio un Xpto crucificado y a los dos Ntra. Sra. y San Juan y a los pies ala bendita Magdalena y en las quatro esquinas un escudo de armas de las granadas, todo ello bordado».⁸⁸⁴ Cuando el licenciado Atienza, testamentario de María de Granada, recibió el paño para entregarlo hacía una descripción del mal estado en que se encontraba:

... el terciopelo muy biejo y abierto por muchas partes del, y la bordadura muy roçada y gastada y el Xpo y las demás ymajenes así mesmo muy gastadas y finalmente todo el muy maltratado y es pequeño que el largo tiene bara y media poco mas y el ancho de de dos bars.⁸⁸⁵

⁸⁸⁰ Fernández Cháves, Manuel F. (2009), «Entre la gracia y la justicia del Rey. El linaje real de los Infantes de Granada ante la rebelión y el castigo de los Moriscos», *Ámbitos, Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, n.º 22, pp. 23-34.

⁸⁸¹ Testamento de Bernardino de Granada, otorgado por Pedro del Hoyo secretario de su magestad y el dr. Andrés de Luzón... 9 de enero de 1560. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁸² Testamento otorgado por doña Cecilia de Mendoza, muger que fue de don Bernardino de Granada por el que se mandó enterrar en la capilla mayor de este real monasterio en la sepultura donde está enterrado su marido... AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁸³ Traslado de los huesos de Maria de Granada. 1604. Testimonios autorizados por Juan de Valderrábano secretario público del Rey N. Señor de cómo se trasladaron los huesos de doña María de Granada desde Alcántara a este monasterio donde se pusieron en la capilla Maior. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁸⁴ Escritura de un paño de terçopelo carmesí que se entregó al convento de Nuestra Señora de Prado que era de doña María de Granada, 22 de abril de 1604 perante Juan de Valderrabano, escribano del rey. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁸⁵ Una escritura por donde consta que el dicho licenciado Atienza entregó a este monasterio un paño de terciopelo carmesí. AHN, Clero, leg. 7954.

La comunidad de religiosos lo aceptó, porque formaba parte del mayorazgo. Posteriormente, su sobrino, Luis de Alencastre, comendador de la Orden de San Benito de Avís en Portugal, emitió una cédula en que daba el visto bueno para que el paño se quedara en el monasterio.⁸⁸⁶

Hernando de Villafañe, «del consejo que fue de la contaduría de su magestad», fue uno de los mayores protectores del monasterio, cuyas donaciones se asemejaban a la de los mismos Reyes Católicos. Cuando profesó su hijo Jerónimo en 1565 en el monasterio de Prado, adquirió para enterramiento de su familia las capillas del crucero, dedicadas a san Jerónimo y Nuestra Señora, obligándose a hacer los retablos y obteniendo el permiso de la comunidad para colocar sus armas y letreros, dotando la fundación con un censo perpetuo de 30 000 maravedís anuales.⁸⁸⁷ Cuando hizo su testamento donó una cruz de plata con reliquias para que se pusiera sobre la tumba cuando se hacían sus aniversarios, dos casullas de tela de oro y dos pares de corporales labrados de cadeneta de oro y plata, ordenando que sobre los ornamentos y cosas de altar se hiciese concierto con la iglesia de Palencia y le entregasen algunos, ya que pretendía tener derecho a llevarse todos por razón de haber sido abad de Hérmedes.⁸⁸⁸

Son muchas las donaciones que se hacen al monasterio a lo largo de su historia, especialmente con motivo de mandas testamentarias o donadas por religiosos cuando hacían profesión. Por ejemplo, la primera sillería fue mandada realizar por los condes de Osorno, Gabriel Manrique y Aldonza Vivero, que costearon los sitiales de coro, con sus armas talladas, a mediados siglo XV.⁸⁸⁹ El mismo Hernando de Talavera donó una lámpara de plata dorada; Mencía de Quiñones, vizcondesa de Palacios de Valduerna, hizo la capilla de Santa Catalina con su retablo y la dotó de ornamentos y ropas litúrgicas. Juan de Orduña donó plata para hacer un cáliz rico y vinajeras, y dinero para un ornamento rico.⁸⁹⁰ Es interesante la que hizo Isabel de Basurto: en su testamento del 23 de marzo de 1521, al nombrar heredero de sus bienes al monasterio para enterrarse en él junto a su marido ya fallecido. Para ello dio unas casas que tenía en la plaza de la Trinidad de Valladolid, junto con treinta maravedís de plata para que se hiciera una cruz, unas vinajeras y un ornamento rico, así como una saya de damasco blanco para que se empleara en hacer una capa para las fiestas de la Virgen, y una serie de mandas que invitaban a conocer la piedad y devoción de esta mujer: «un

⁸⁸⁶ Una zédula de don Luis de Alencastre por el que tiene por bien que el paño de terciopelo se quedase en este monasterio. AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁸⁷ Escritura de dotación e obligación para los muy reverendos padres prior frayles y convento de el monasterio de Nuestra Señora de Prado, de la orden de Señor Sant Hierónimo, extramuros de la villa de Valladolid, que se hizo en este el dicho convento y monasterio el señor licenciado Hernando de Villafañe. AHN, Clero, libro 17637.

⁸⁸⁸ AHN, Clero, códice 1262-B. Ferrero, Concha (1995), p. 236.

⁸⁸⁹ AHN, Clero, códice 1262-B, fol. 6-7. Urrea Fernández, Jesús (1995), p. 264.

⁸⁹⁰ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 295-296.

mongil de terció pelo negro para la ymagen de Señor Sant Jerónimo de dicho monesterio de Prado para que de dicho mongil hagan una ropa» y «una saya mía de damasco dorada para que fagan una capa para la dicha ymagen del señor San Jerónimo».⁸⁹¹

Hay que señalar también algunas donaciones de personas relacionadas con la corte. Ya en el siglo XVII, por ejemplo, destacaba una escritura en la que el duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, entregó en 1608 una reliquia de San Dídimo, la cual estaba dentro de un brazo de madera dorada con la mano plateada, para el relicario de la iglesia, que ya estaba situado en la capilla de Santa Catalina.⁸⁹²

8. 21. 3. Fortuna del monasterio y dispersión de su patrimonio

El 18 de febrero de 1809 fue declarado extinto después de la invasión francesa. El mariscal Bessières había ordenado unos días antes el reparto de los objetos litúrgicos. Aunque los religiosos volvieron y tuvieron que realizar numerosas reformas, en 1821 los liberales suprimieron otra vez la comunidad monástica. Aún conseguirían regresar, pero poco después tuvo lugar la desamortización de 1835 que supuso la definitiva expulsión a lo que seguiría el abandono total del lugar y el inevitable saqueo. En 1877, gracias a un informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se consiguió poner en valor este edificio en el que se advertía a la Academia de Valladolid sobre su importancia. Ese mismo año consiguieron gracias la Academia de la Historia la declaración como Monumento Histórico-Artístico.⁸⁹³ Fue utilizado como cárcel desde 1851, y como sanatorio mental a partir 1899, abandonándose por completo en 1977. La Diputación de Valladolid cedió su uso a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, cuyas obras han intentado devolver el esplendor que tuvo antes del siglo XIX.

En 1821, la imagen de la Virgen de Prado, a la cual estaba dedicado el monasterio, había sido llevada a la parroquia de San Nicolás de Valladolid. En 1846 se llevó a la parroquia de Cubillas de Santa Marta el retablo de San Jerónimo, que alojaba la imagen del santo haciendo penitencia, realizada en 1681 por un artista cercano a Juan Antonio de la Peña y que sustituía a una anterior.⁸⁹⁴ Junto con este retablo también

⁸⁹¹ AHN, Clero, leg. 7954.

⁸⁹² Una reliquia de San Dídimo, Mártir, que es un pedazo de canilla de ocho dedos de largo, metido en un brazo de madera dorada y bruñida que se asienta sobre una corona de lo mismo y la mano plateada para que se pusiese en la yglesia de este dicho monasterio y en agradecimiento de esta donación se obligó la comunidad de celebrar una misa cantada combensual por una vez y después el día que se celebre la fiesta de este dicho Santo hacer una conmemoración de difuntos. AHN, Clero, leg. 7939.

⁸⁹³ Informe de Antonio Iturralde, 7-5-1877. Informe del director de Instrucción Pública José Cárdenas a la Academia de San Fernando, 14-8-1877. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 300.

⁸⁹⁴ Urrea, Jesús, *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo partido judicial de Valoria la Buena, Valladolid*, 1974, p. 71. Urrea Fernández, Jesús (1995), p. 261.

se llevó el otro colateral y algunos sitiales de la sillería.⁸⁹⁵ Se indicaba también que otro de los órganos fue depositado en la parroquia de San Ildefonso. En cuanto al resto de retablos, el mayor, que había realizado Nicolás Somoza en 1827, junto con los anteriores, se instaló en la capilla del Palacio Real de Valladolid, y actualmente se encuentra en el oratorio; otro de pequeño tamaño se encuentra en la capilla de San Juan Evangelista de la Catedral de Valladolid.⁸⁹⁶

José Fernández, en nombre del Gobierno político de la provincia, realizó un inventario en 1846 para el presidente de la Comisión de Monumentos, indicando algunas obras de mérito que seguían conservándose en el monasterio.⁸⁹⁷ Brevemente apuntaba algunas pinturas como los lienzos de la sacristía, una pintura que se encontraba en la llamada capilla de los Dolores, donde había un cuadro de *Cristo con la Virgen* de esta advocación, o las pinturas que había en uno de los claustros altos y en la escalera principal, apuntando que estas últimas eran de poco mérito.⁸⁹⁸

La Comisión de Bellas Artes recogió algunas obras que en parte se salvaron de la destrucción o desaparición, y hoy forman parte de los fondos del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, donde algunas de ellas se pueden ver en la exposición permanente, como la *Cabeza de San Pablo*,⁸⁹⁹ realizada por Felipe de Espinabete.

Pocas obras de este monasterio se consideraron de mérito, y ello, a decir verdad, pese a los importantes privilegios, a que poseían la imprenta de bulas de la Santa Cruzada y a la situación que tuvo en la historia de Valladolid, a diferencia de otros monasterios de la misma orden situados lejos de ciudades y con menor importancia. En este sentido, sorprende la gran cantidad de objetos artísticos y la mediocridad de sus obras. La comunidad se preocupó más de engrandecer arquitectónicamente el edificio que de poseer una colección de obras de calidad como ocurre en otros de la misma orden.

Es justo resaltar su importancia dentro de la historia, por un lado, de la Orden de San Jerónimo como una de las casas más importantes e imagen de cómo se constituye un monasterio, puesto que su distribución arquitectónica es ejemplar. Por otro lado, dentro de la historia de la ciudad de Valladolid: la imprenta que instalaron los religiosos y el poder que gracias a ella consiguió este lugar, en el que también estaban enterrados los infantes de Granada. El atractivo de esta construcción hoy, después de

⁸⁹⁵ Libro de cuentras de la iglesia de Cubillas. Año 1846-1847. «170 reales y 28 maravedís que han costado la conducción de altares, sillería para el coro y el órgano». Urrea Fernández, Jesús (1995), p. 260.

⁸⁹⁶ Jesús Urrea indicaba que el retablo instalado en el siglo XIX en la capilla de San Juan, no es el retablo que la preside, sino uno lateral que está más en concordancia con la calidad de los retablos del monasterio. Desmiente la anotación que hizo C. C. González García Valladolid en su guía de Valladolid (1922), donde aseguraba que era el que presidía dicha capilla. Urrea Fernández, Jesús (1995), pp. 264-265.

⁸⁹⁷ AASF, leg. 54-7/2. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 298.

⁸⁹⁸ Urrea Fernández, Jesús (1995), pp. 265-266.

⁸⁹⁹ Espinabete, Felipe de, *Cabeza de San Pablo*, 1780, madera policromada, Museo Nacional de Escultura, inventario n.º CE0870.

todas las desavenencias, es imagen de la importancia que el clasicismo tuvo a principios del siglo XVII en Valladolid, sobre todo, de la presencia de la corte de Felipe III. Hoy en día se muestra como un interesante y elegante edificio que ha sobrevivido y ha sido rehabilitado tras más de 150 años en los que se sucedieron guerras, desamortizaciones, reutilizaciones como cárcel y hospital y, finalmente, su abandono, que llevaría a un avanzado estado de ruina hasta finales del siglo XX.

Precisamente, a partir del año 1981 fue sometido a una serie de intervenciones gracias a la Diputación Provincial de Valladolid y a la Junta de Castilla y León, en las cuales el edificio se fue rehabilitando y consolidando, permitiendo recuperar gran parte del inmueble para adaptarlo a usos administrativos y culturales, consiguiendo recobrar, en gran parte, su esplendor arquitectónico.

8. 22. San Juan de Ortega (Ortega de San Juan, Burgos)

Cuando en el siglo XI comenzó a facilitarse la comunicación hacia la tumba del apóstol Santiago, santo Domingo promovió una «calzada» hacia los Montes de Oca desde la Rioja, labor que fue continuada por Juan de Quintanaortuño. Entre otras cosas, este fundó un hospital para acoger a los peregrinos que llegaban desde Logroño hasta Burgos. Durante el siglo XII en ese lugar también se construyó una capilla custodiada por canónigos regulares en la que se encontraba desde 1152 la tumba del fundador de esta institución asistencial, venerado años después como san Juan de Ortega. En el siglo XV, la relajación de costumbres llevó a los obispos de la diócesis de Burgos a suprimirlo. Pablo de Santamaría, obispo de Burgos, consiguió que los jerónimos de Fresdelval se hicieran cargo en 1432. Dos años después se independizó del monasterio burgalés y siguió su camino dentro de la Orden de San Jerónimo como uno más. En él se instalaron doce monjes y el prior que llegaron desde el de Montamarta. Su principal promotor fue el arzobispo Alonso de Cartagena que se ocupó del patrocinio de las obras junto con la familia de los Fernández de Velasco, que ostentaban el título de condes de Haro y posteriormente se convirtieron en los condestables de Castilla. Promovieron la construcción del monasterio, la ampliación de la iglesia y el sepulcro de san Juan de Ortega.⁹⁰⁰

Por la devoción que este lugar tenía, en su faceta de santuario, Sigüenza indicaba la inmensa cantidad de devotos que acudían el día de la fiesta del santo al que estaba dedicado. En este templo se encontraba como reliquia su cíngulo, que las mujeres utilizaban para superar la esterilidad ciñéndoselo a la espalda, tal como aparecía en algunos cuadros.⁹⁰¹ En cuanto al edificio, la iglesia se construyó en el siglo XII y tradicionalmente se atribuía al mismo san Juan de Ortega, quien la dedicó a san Nicolás en acción de gracias por haberle protegido de un naufragio en el mar a la vuelta de Tierra Santa. Difiere en planta del resto de iglesias de la orden, puesto que es de tres naves, todas ellas de ábside semicircular y con un amplio crucero.

⁹⁰⁰ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 311-312.

⁹⁰¹ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 460-461.

Perseverando pues el Santo en lo empezado, labró con sus bienes, y ayuda de vecinos, la Capilla de S. Nicolás, donde colocó las Reliquias que trajo de la tierra santa. Edificó también casa para recibir peregrinos, y logró fabricar parte de la Iglesia que hoy tiene el Monasterio hasta el crucero; todo hecho de piedra.⁹⁰²

Fue ampliada hacia 1450 añadiéndose el coro a los pies para adaptarla a las necesidades de los monjes jerónimos. La obra fue patrocinada por Alonso de Cartagena, cuyo escudo con la flor de lis se encuentra en este lugar. Esta obra fue llevada a cabo por el maestro cantero Juan Fernández de Ampuero que también instaló un coro de madera, y que a día de hoy es el que se encuentra en San Pedro de Cardeña.⁹⁰³ El actual está en la nave central, a los pies, sobre arcos rebajados.

Durante la etapa de reforma de la iglesia se hizo el claustro procesional, desde el que los monjes accedían por la parte superior al coro del templo. Este claustro fue rehecho en 1681 en un estilo clasicista de ladrillo y sin apenas decoración. En torno a él se encontraban las dependencias: en la parte baja, orientada al este, estaba la sacristía y la sala capitular, mientras que al oeste se encontraban la biblioteca y el refectorio. Había otro claustro más pequeño que pertenecía a la Hospedería, realizado a finales del siglo XV, que es mucho más sencillo, formado por arcos escarzanos en el primer cuerpo y una galería adintelada en el superior.⁹⁰⁴

Además, en la iglesia, destaca el sepulcro de san Juan de Ortega, cuyos restos fueron exhumados del primer sarcófago para depositarlo, primeramente, a disposición de su veneración en un sepulcro románico que estaba adosado al muro en el que destacan los relieves de Cristo con el Tetramorfos y los doce apóstoles enmarcados en arquerías. En la cubierta se encuentra representado el entierro de san Juan de Ortega. Se ubica actualmente en la cripta, a donde fue trasladado en el año 1963. También, en ese mismo año, el sepulcro en el que se encuentran los restos del santo, fue trasladado al crucero de la iglesia. Se trata de un conjunto funerario mandado construir por iniciativa de Pedro Fernández de Velasco y Beatriz Manrique en el año 1474. Destacan los relieves de la vida de san Juan de Ortega alrededor de la cama, sobre la que se encuentra una escultura yacente del santo, sobre la que se levanta un baldaquino con los escudos de la familia promotora y esculturas de santos de la orden: santa Paula, santa Marcela, santa Eustoquio y san Jerónimo; también están san Paulino de Nola y san Eusebio Cremonense.⁹⁰⁵ El conjunto se completaba con una reja alrededor que había sido realizada en 1561 por Diego de Vargas.⁹⁰⁶

Como otros monasterios fue desamortizado durante el siglo XIX con la consiguiente ruina de parte de sus dependencias, y la consecuente dispersión de muchos

⁹⁰² Flórez, Henríque (1772), *España Sagrada*, t. XXVII, Madrid, Imp. D. Antonio de Sancha, pp. 359-360.

⁹⁰³ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 107-109.

⁹⁰⁴ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 177-178.

⁹⁰⁵ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 311-312.

⁹⁰⁶ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 107-109.

de sus bienes muebles, como la sillería coral que fue llevada al monasterio de San Pedro de Cardeña. Esta estaba decorada con motivos geométricos, muy similar a la del monasterio de Oña o Miraflores. El crucero que se encontraba a la entrada del monasterio se encuentra en el compás de las Huelgas Reales de Burgos.⁹⁰⁷ El monasterio fue declarado Monumento Nacional el 3 de junio de 1931.

San Juan de Ortega fue favorecido por los reyes desde su fundación. Por ejemplo, Alfonso VII (1126-1157) en 1142 donó el realengo de Montes de Oca.⁹⁰⁸ En el *Libro Becerro* del monasterio se apuntaron las numerosas donaciones de vecinos de los pueblos de alrededor, así como privilegios de los reyes relacionados con la protección de sus territorios y libertades en el reino.⁹⁰⁹ También de eclesiásticos como el obispo Pablo de Santa María, o como Alonso de Cartagena, a quién se debe la finalización del templo.⁹¹⁰

Alfonso VII también regaló a Juan de Ortega un crucifijo de marfil que llevó colgado hasta su muerte. Esta talla de marfil, conservada a día de hoy en el Museo de Burgos, está realizada en el siglo XII y tiene la característica de llevar una corona real sobre él.⁹¹¹ Fue depositado en el relicario del monasterio, al igual que el cingulo y la tumba del santo, pues tenían propiedades curativas. Durante la visita que hizo Isabel la Católica en 1477 se le entregó uno de los brazos de este crucifijo de marfil. El otro brazo, que también le falta, fue entregado a Adriano de Utrecht que a cambio ofreció su pectoral y se guardó en el relicario⁹¹² junto a dos espinas de la corona de Cristo.⁹¹³ Además, durante la visita de Isabel la Católica se mandó reedificar la capilla de San Nicolás para dignificar el enterramiento de san Juan de Ortega,⁹¹⁴ la cual es atribuida a Simón de Colonia.⁹¹⁵ En la antigua capilla ya se había construido el sepulcro que actualmente se encuentra en el crucero de la iglesia. En esta capilla también se instaló un retablo relicario en el tercer cuarto del siglo XVIII, el cual tiene unas puertas con relieves realizados hacia 1600 en donde aparecen san Nicolás de Bari, san Juan de

⁹⁰⁷ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 311-312.

⁹⁰⁸ «Illud regalengum de Monte de Oca, quod est inter Hortegam de sursum et Hortega deorsum», Martínez Burgos, M., «San Juan de Ortega», *Boletín de la Comisión Provincial de monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 114, 1951, pp. 360-378.

⁹⁰⁹ AHN, Clero, libro 1370. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 107-109.

⁹¹⁰ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 177-178.

⁹¹¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 460.

⁹¹² Estella Marcos, Margarita Mercedes (2012 [1984]), *La escultura de marfil en España: románica y gótica*, Madrid, Editora Nacional, pp. 72-74.

⁹¹³ Flórez, Enrique (1772), p. 368.

⁹¹⁴ «Al entrar (Isabel la Católica) en la Capilla del Santo, dijo al Obispo de Almería D. Juan de Ortega, que venía á su lado: ¡Qué pobre está la Capilla! El Obispo la dijo: Si V. Alteza lo manda, yo la mandaré hacer. Y diciendo que la haria en ello un gran placer, se puso por obra, y concluyó sin dispendio del Real Erario, suspendiendo la provisión de la Abadía de Foncea». *Ibidem*, p. 369.

⁹¹⁵ Martínez Burgos, Matías (1951), «San Juan de Ortega», *Boletín de la Comisión Provincial de monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 114, pp. 360-378.

Ortega y santa Ana Triple, y en la parte inferior aparecen pintadas, la Sagrada Familia, los santos Pedro y Pablo, y de nuevo santa Ana.⁹¹⁶ En 1845 se hizo una pequeña descripción de los objetos que conservaba:

Son notables entre ellas el cilicio de San Juan de Ortega, que es un cinto de hierro añadido con plata, por haberse llevado la Reina Católica una de sus extremidades. el Testamento del mismo fundador; su tintero, y su imagen pintada al gusto flamenco con una tabla, un niño Jesús y un salvador a la columna, ambas preciosidades de mármol blanco, una cruz grande de venturina, una lengua entera de los Santos Inocentes, una cabeza de las once mil Vírgenes, y una reliquia sin nombre colocada en un templete de oro.⁹¹⁷

Un año después de la visita de Isabel la Católica al monasterio de San Juan de Ortega nació el príncipe Juan y al año siguiente la princesa Juana. Por lo que, en agradecimiento, además de la reedificación de la capilla de San Nicolás, hizo en el año 1487 donación de un santo de plata, el cual «sirve en las procesiones del glorioso Padre», que tal vez podría representar al mismo san Juan de Ortega, aunque no se especifica. Estas imágenes son bastante habituales en los santuarios o centros religiosos y se entregaban generalmente como acción de gracias.⁹¹⁸ En este caso Isabel la Católica ordenaba al tesorero Gonzalo de Baeza 75 000 maravedís para fray Hernando de Talavera por haber ordenado hacer un santo de plata:

mis contadores mayores de las mis cuentas. yo vos mando que recibades e pasedes en cuenta a Gonçalo de Baeça thesorero del príncipe don Juan mi muy caro e muy amado hijo setenta e cinco mill mrs. que el dio en pago por mi mandado al reverendo yn christo padre don fray Hernando de Talavera obispo de Avila mi confesor e del mi Consejo para faser un santo de plata para el Monasterio de Sant Juan de Ortega los quales le rreçibid en cuenta de los mrs. que el rembio por mi mandado de los marcos de plata que pagaron ciertos recabadores el año pasado de ochenta e siete años...⁹¹⁹

A finales del siglo XVI, el patronato de la capilla mayor pasó a los Avellaneda-Rojas que durante la centuria siguiente se ocuparon de la renovación de las dependencias monásticas. La escritura de concierto se firmó el 11 de enero de 1569. Esta familia realizó algunas obras en la capilla mayor, como las reparaciones que se ordenaron el 17 de octubre de 1611 con dinero de Isabel de Rojas Avellaneda, entre cuyas condiciones se ordenaba que se colocaran las armas de esta.⁹²⁰

⁹¹⁶ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), pp. 311-312.

⁹¹⁷ Monje, Rafael (1846), «El Monasterio de San Juan de Ortega», *Semanario Pintoresco Español*, t. 1, año XI, Madrid, p. 23.

⁹¹⁸ Andrés González, Patricia (1995), «Un Santo de plata donado por Isabel la Católica al monasterio de San Juan de Ortega», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. LXI, p. 299.

⁹¹⁹ AGS, CSR, leg. 1, fol. 14, *Ibidem*.

⁹²⁰ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 107-109.

La labor de este monasterio fue sobre todo asistencial, la caridad como principio expresada a través de la acogida de peregrinos en la Hospedería. Sigüenza destacaba cómo cada noche sus dieciséis camas se ocupaban y también se daba limosna a los peregrinos que pasaban por allí:

sustenta con todo esto veynte y ocho, y treynta frayles, y esto es lo menos, porque se contenta con poco. Mantiene con esto el hospital que he dicho, donde según la lymosna que en él se haze, tratamiento, limpieza, y todo buen cumplimiento, es sin duda que doblada renta es muy poca. Tras esto, a qualquier hora del día se da lymosna a los peregrinos que passan de Alemania, Francia, Flandes e Italia, y de otras partes a Santiago de Galicia, sin la lymosna continua que se haze a los pobres de la Comarca. La razón de esta maravilla, ella se manifiesta que es la caridad, y la hospitalidad, fundamento y principio de este edificio.⁹²¹

8. 23. San Leonardo de Alba (Alba de Tormes, Salamanca)

La pradera referida en las riberas del Tormes es la cosa mejor para arboledas que puede darse y lo manifiesta un pedazo de tierra cercado que hay en ella, perteneciente al señor duque, donde en pocos años se han hecho crecidísimas las plantas. Siguiendo esta pradera desde las Villa, se encuentra a medio cuarto de legua un monasterio de pp. Gerónimos, edificio grande, con dos patios, uno antiguo y otro moderno, el primero muy magnífico, adornado en la galería inferior de columnas y de veinte y quatro arcos entre ellas, los cuales son quarenta y ocho en la galería superior, mediante columnas interpuestas, que sientan perpendiculares a las claves de los arcos de la galería o claustro baxo.⁹²²

Como ocurrió con otros centros monásticos, la fundación de este cenobio está dentro de las reformas religiosas llevadas a cabo durante el siglo XV. En él, antes de llegar los jerónimos, había una comunidad de premonstratenses que llevaban instalados en este lugar desde 1154 gracias a Alfonso VII, quien había entregado el señorío de la villa de Alba al abad de Retuerta. Durante los primeros años fue un monasterio mixto hasta el año 1164 en que ese modelo fue abandonado y de él solo se ocupó la rama masculina. Fue el papa Eugenio IV el que encargó en 1439 al arzobispo Gutierre de Toledo la supresión de este debido a su relajación de costumbres y la instalación de una nueva comunidad de religiosos contemplativos, que tuvo lugar en 1442, con un grupo de jerónimos procedentes del monasterio de Montamarta. Gracias a esta actuación, comenzó una estrecha vinculación entre la casa de Alba y este monasterio.⁹²³

⁹²¹ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 460.

⁹²² Ponz, Antonio (1785), t. XII, pp. 293.

⁹²³ Pinilla González, Jaime (1978), *El arte de los Monasterios y Conventos despoblados de la provincia de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 47-48. También destaca la monografía:

García Álvarez de Toledo, I duque de Alba, fue el que construyó a finales del siglo XV la iglesia. Según Gómez Moreno, fue levantada bajo la dirección de Martín Caballero,⁹²⁴ maestro de obras del duque, debiendo estar finalizada hacia 1482 en que se llevaron los restos del arzobispo Gutierre de Toledo. A pesar de ello, Sigüenza indicaba que «han adornado la iglesia con retablo y sacristía, ornamentos y joyas, teniendo su entierro en la capilla mayor, aunque no son fundadores ni patronos».⁹²⁵

La iglesia de una sola nave tenía tres capillas a cada lado, cuyo acceso a ellas se hacía a través de un arco carpanel. A los pies, como era habitual, se encontraba el coro. La cabecera era alargada y poligonal con capillas para los sepulcros del arzobispo y los duques. El cuerpo de la iglesia debía estar finalizado hacia 1472,⁹²⁶ aunque posteriormente, en época del II duque de Alba, Fadrique, se documentaban trabajos en ella por parte de Henri van Eyck (Hanequín o Egas Cueman) que recibió unos pagos por hacer unos bultos funerarios, probablemente el correspondiente a García Álvarez de Toledo, y también pagos a Juan Guas en 1494 que se encontraba revisando las obras, probablemente el cierre de la cabecera del templo.⁹²⁷ También, en 1510 aparece uno de los primeros pagos a Juan de Álava, donde se obliga junto con Antonio Celada o Celador a hacer tres capillas para este monasterio.⁹²⁸

Primeramente, se enterró en el centro de la capilla mayor al arzobispo Gutierre de Toledo: sobre su tumba estaba su imagen yacente y con el tiempo fue trasladada a una capilla lateral. Después de la guerra de la Independencia sus restos fueron llevados al Hospital de Santiago y San Marcos junto con algún resto del sepulcro, puesto que resultó muy dañado. El acceso a la iglesia se encontraba a los pies, y se hacía a través de un arco rebajado cuya portada estaba decorada con arcos mixtilíneos y vegetación, enmarcada por unas pilastras laterales que culminan en una crestería geométrica. Persisten algunas hornacinas que indican que en su interior habría esculturas, así como escudos de los Alba, de los Pimentel y el del arzobispo. Dentro del templo, destacaba el retablo mayor, pagado por María de Toledo en 1549, contratado a Hans de Sevilla, Sebastián de Toledo y Francisco de Lorena;⁹²⁹ también destacaba la sillería decorada con relieves de santos, seguramente realizada a mediados del siglo XVI:

Arnaiz Ecker, Juan José (2013), *Fuerte como vn león: el Monasterio de San Leonardo de Alba de Tormes entre la historia y la leyenda*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca.

⁹²⁴ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 320.

⁹²⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 472.

⁹²⁶ Pinilla González, Jaime (1978), p. 51.

⁹²⁷ Castro Santamaría, Ana María (1992), «Arquitectura y mecenazgo. Juan de Álava y la Casa de Alba», en Comité Español de Historia del Arte (Coord.), *Actas del IX Congreso Nacional del C.E.H.A. El arte español en épocas de transición*, t. I, Universidad de León, pp. 200-202.

⁹²⁸ *Ibidem*.

⁹²⁹ En el concierto del ensamblaje del retablo para San Leonardo también aparecen los entalladores Alonso Carrera y Francisco Aparicio, y el ensamblador Andrés de Cardeñosa. AHPSa Protocolo n.º 3158 de Jerónimo de Vera, fol. 219. Pinilla González, Jaime (1978), p. 56.

Es pues la iglesia bastante espaciosa de estilo gótico, y anterior al que queda referido del patio. Junto al retablo mayor tiene su urna sepulcral el nombrado Arzobispo, con estatua echada de mármol sobre ella: el sepulcro está lleno de labores menudas y diligentes, y es increíble lo que hay de esto en entierros, observándose en algunos figuras de muy bellas actitudes y bien entendidas. El retablo mayor parece del tiempo en que se hicieron los sepulcros expresados; y está lleno de pintura y escultura, que acaso sería de lo bueno que entonces se haría. Hay que admirar mucha diligencia, buenos partidos, expresión... Fortuna es, que no se le haya pegado a este retablo alguna hojarasca moderna, como a casi todos los antiguos, que se han salvado de su entero exterminio. En la sillería del coro, más moderna que todo lo que llevo dicho, han tirado a imitar muchas que hay de su especie, con Santos de baxo relieve en los tableros de las sillas y otras mil labores.⁹³⁰

Adosado al muro sur de la iglesia se encontraban dos claustros, así como un palacete o residencia para los duques de Alba. Estaba situado sobre las capillas laterales del lado de la epístola. En la iglesia había una puerta de acceso en el tramo correspondiente al coro que debía dar acceso a este aposento que estaría formado por una serie de habitaciones con una comunicación a la iglesia a través de una tribuna que se abría junto al crucero.⁹³¹ Juan de Álava intervino nuevamente en el nuevo claustro que se realizó a partir de 1531. En su estilo destaca porque tenía doble número de arcos en el cuerpo superior con respecto al inferior. En las enjutas de estos arcos se alternaban escudos y bustos de hombres. El claustro anejo seguramente tuviera la función de hospedería, era más sencillo y fue comenzado hacia 1620 sobre el antiguo claustro que tenían los premonstratenses.⁹³² El primer cuerpo, con un aspecto clasicista, estaba realizado en piedra de sillería, mientras que el segundo en ladrillo.

La invasión francesa durante el siglo XIX supuso el principio del fin y, junto con los procesos desamortizadores, que llevaron a que, a partir de 1835 quedara sin uso. Fue descrito por Quadrado y Madoz, y fotografiado por Manuel Gómez Moreno a principios de siglo como ruina, siendo el 3 de junio de 1931 declarado Monumento Nacional. En 1960 los padres reparadores adquirieron la ruina para instalar en él un seminario. De lo que fue el antiguo monasterio de San Leonardo de Alba apenas quedan algunos muros de la iglesia, la cual ha sido rehabilitada recientemente convirtiéndose en un espacio para actos culturales del centro educativo y parte de él acoge el Museo Arqueológico del padre Belda. Del claustro barroco tan solo queda el primer cuerpo, ya que el segundo era de ladrillo, mientras que del claustro que diseñó Juan de Álava sobreviven algunos restos en los jardines como también de algunos ángeles tenantes que decoraban el templo.

⁹³⁰ Ponz, Antonio (1785), t. XII, pp. 293-295.

⁹³¹ Pinilla González, Jaime (1978), p. 55.

⁹³² Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 373.

8. 24. Santa María del Parral (Segovia)

Tradicionalmente la fundación de este monasterio se atribuye a Enrique IV, que siendo todavía príncipe impulsó su construcción para monjes jerónimos sobre una ermita dedicada a santa María del Parral, de la que luego tomaría el nombre. Sin embargo, la elección de ese lugar se debe al marqués de Villena, Juan Pacheco, que tras desafiar a un noble llegó a esa ermita situada en un lugar de frondosa vegetación junto al río Eresma, y como acción de gracias propuso la fundación en este lugar al entonces príncipe Enrique y a su padre Juan II.

Importante monasterio de la Orden de San Jerónimo desde su fundación, Nuestra Señora del Parral merece un estudio amplio desde la historia de su fundación: su construcción, su presencia a lo largo de la historia y los bienes muebles que atesoró, que son un claro ejemplo de cómo la monarquía hispánica protegió a esta orden. Además, este monasterio juega un importante papel en la actualidad, por ser uno de los mejores conservados de la orden. A pesar de que también sufrió los procesos desamortizadores, existió un interés artístico diferente a los demás. También en esta casa fue refundada la Orden de San Jerónimo en el año 1923, siendo actualmente la única de la orden.

8. 24. 1. Fundación

La historia fundacional del Parral se mezcla con la historiografía que a lo largo de los siglos se ha ido produciendo. Los cronistas de la ciudad de Segovia y muchos de los historiadores que han tratado sobre este monasterio han continuado con la tradición, repitiendo las mismas fuentes como ocurre en varias fundaciones. Sin embargo, el análisis y comparación de los documentos y de la obra demuestran que en la fundación de Nuestra Señora del Parral intervinieron varios factores. La antipatía que hacia el marqués de Villena mostró el padre Sigüenza en su obra relegó a este a un segundo plano. Por ello, en muchos casos, a día de hoy se considera a Enrique IV como principal fundador. Sigüenza indicaba que Juan II había entregado al príncipe Enrique la ciudad de Segovia, y que este decidió construir un monasterio para recogerse durante algunos días. Aconsejado por su valido Juan Pacheco decidió levantar uno de la Orden de San Jerónimo.⁹³³

Una de las fuentes que recogía la historia del monasterio es el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional, bajo el título *Libro de la fundación del Monasterio de Nuestra Señora del Parral, de la ciudad de Segovia, orden de nuestro padre San Gerónimo y de las ventas y heredades antiguas que en él están escritas y razón de los bienhechores, missas y sufragios que por ellos haze este monasterio...*,⁹³⁴ que en

⁹³³ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 477-481.

⁹³⁴ *Libro de la fundación del Monasterio de Nuestra Señora del Parral, de la ciudad de Segovia, orden de nuestro padre San Gerónimo y de las ventas y heredades antiguas que en él están escritas y*

sus primeros folios describía cómo fue la fundación del monasterio, y quiénes intervinieron en ella. Es interesante porque el libro contiene añadidos hasta el siglo XIX. Es una fuente anterior a la obra de Sigüenza e interesante por cómo relata la fundación del monasterio:

ordenamos este libro conteniente la forma y manera de cómo y quién fueron sus fundadores, dotadores, y bienhechores de todo lo en él contenido, comenzando desde su comienzo que fue en el año del nacimiento de Nuestro Señor Ihesu Xprito de mill y quatrocientos y quarenta y siete años que vienieron ciertos religiosos del monesterio de Nuestra Señora Sancta María de Guadalupe de la dicha orden embiados por el reverendo padre nuestro fray Estevan de León que al presente era prior de Sant Bartholomé de Lupiana y general de la dicha orden a suplicación del magnífico señor don Juan Pacheco, marqués, que a la sazón era de Villena para tomar la possessión desta iglesia que entonces era hermita llamada de Sancta María del Parral, y de todos los parralas y sitio a ella contiguos y pertenesçientes para la fundación del monesterio quel que el dicho señor don Juan Pacheco, marqués de Villena en ella quería fundar para la dicha nuestra orden, reynante en estos reynos de castilla el muy noble rey don Juan con su hijo primogénito heredero y serenissimo príncipe de castilla don Enrique quarto. E como quiera que para ordenar y declarar en que manera procedieorn susçessivamente las cosas desde el dicho momento se escribe primero lo que el dicho señor marqués hiço. No se haze en mengua del dicho serenissimo señor príncipe, mas por guardar la orden de cómo suçedieron los hechos delos dichos fundadores y bien hechores. E por que parezca más su magnificencia real por que en lo qual dicho señor marqués avía comenzado no le pudo dar medio ni fin la larga y real mano del dicho señor príncipe lo puese en perfección como pareçe en todas las obras deste dicho monesterio y por este presente libro se lee... aquí comienza la manera de cómo el dicho señor don Juan Pacheco marqués de Villena compró este dicho sitio de la dicha hermita para la fundación deste dicho monesterio de los señores dean y cabildo de la iglesia mayor desta dicha cibdad de Segovia para cumplir el voto que tenía fecho.

En el sobre dicho año de mill y quatrocientos y quarenta y siete el dicho señor marqués de Villena ganó (a petición del Príncipe don Enrique, escrito en letra del siglo XVIII), una bulla del papa Nicolás V para hedifficar este dicho monesterio señaladamente en este sitio y lugar donde agora está fundado.⁹³⁵

Fray Gabriel de Talavera, a finales del siglo XVI, en su *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, al tratar sobre las fundaciones de la Orden de San Jerónimo justificaba la atribución de fundación de Santa María del Parral por Enrique IV, cuando todavía era príncipe de la siguiente manera:

razón de los bienhechores, missas y sufragios que por ellos haze este monasterio... (1501-1809), BNE, Ms. 19412.

⁹³⁵ *Ibidem*, fols. 1-3.

Y aunque las escrituras que hablan desta fundación, están otorgadas en favor de don Juan Pacheco, Marqués de Villena, la verdad es, tiene por patrón esta obra al Rey don Enrique, siendo la razón de poner su nombre, el no parecer justo hiziesse en vida de su padre nuevas fundaciones. Y assi por no disgustarle, dio el cuydado y nombre desta fabrica al Marques de Villena, por la mucha merced que le hazia.⁹³⁶

Garci Ruiz, en su *Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia*, escrito en 1551, redactó un capítulo en el que resumía la fundación y los primeros años del monasterio.⁹³⁷ Indicaba que lo fundó Enrique IV en 1447 sobre una ermita a cambio de 10 000 maravedís de juro perpetuo al cabildo de la Catedral de Segovia situado sobre las tercias de la localidad de Aguilafuente. El general de la orden, fray Esteban de León, envió a los monjes, y la entrega oficial por parte del cabildo se hizo con una procesión hasta el monasterio en la que estuvieron presentes el entonces príncipe Enrique y Juan Pacheco.

Diego de Colmenares⁹³⁸ es, seguramente, el más original respecto al resto de cronistas. Cuando estaba recabando documentación para su obra sobre la historia de Segovia,⁹³⁹ incluyó una leyenda que sirvió de base en muchas ocasiones para describir la construcción del monasterio, que en cierto modo se relacionaba también con otras fundaciones reales, y es que el protagonismo de esta alude a Juan Pacheco.⁹⁴⁰ Este se había dirigido al Parral para ajustar cuentas con un rival que se había presentado con dos sicarios. Pacheco salió vencedor y ante este resultado prometió construir un monasterio junto a la ermita en la que tuvo lugar este hecho.

Independientemente de si aquel duelo tuvo lugar o no, son varios los documentos que expresaban el deseo de Juan Pacheco de realizar un monasterio en la ermita de Santa María del Parral. Así lo solicitó el 21 de enero de 1447 cuando se reunió ante el cabildo segoviano para que entregara la ermita junto con las posesiones, heredades, casas, huertas y parrales que poseía. Y a cambio de ello Juan II otorgaba al cabildo un juro perpetuo de 10 000 mil maravedís situado en las alcabalas de Aguilafuente:

Se le haga placer en conçeder a d. Juan Pacheco, marqués de Villena, edificar un monasterio de la horden de San Gerónimo en la Iglesia de Santa María del Parral,

⁹³⁶ Talavera, Fray Gabriel de (1597), fol. 113.

⁹³⁷ Ruiz De Castro, Garci (1988), *Comentario sobre la primera y la segunda población de Segovia, transcripción y notas de José Antonio Ruiz Hernando*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, p. 27.

⁹³⁸ Colmenares, Diego de (1846-1847 [1637]), *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla: ilustrada con notas, algunas del mismo autor*, t. II, Segovia, Imprenta de D. Eduardo Baeza, editor, p. 270.

⁹³⁹ Cartas y relaciones sobre la historia de la fundación del Monasterio de Santa María del Parral de Segovia y de los motivos que según la tradición tuvo el marqués, Juan Pacheco, para hacerla. SNAHN, Frías, C. 773, Dd. 25-28.

⁹⁴⁰ Pérez De Lara, Ildefonso (1608), *De anniversariis et capellaniis, libri duo*, Madrid, Juan de la Cuesta, p. 7.

que es fuera de los muros de la dicha çibdad de Segovia con su campanill e canpana e otras nesçesarias ofiçinas para morada y abitaçion de çiertos religiosos e un prior de la dicha Orden de San Gerónimo.⁹⁴¹

Primeramente, el cabildo se negó y solicitó una compensación mucho mayor, 10 000 maravedís perpetuos que no podrían reducirse y también solicitaban al rey pagar la confirmación a Roma por la donación del Parral, cuya permuta se haría a su nombre y no al de Pacheco. Realmente, al cabildo le interesaba exprimir todo lo posible esta petición pues necesitaban recursos para reparar la catedral. Curiosamente, en el archivo catedralicio de Segovia se conserva este documento enviado por el rey al cabildo el 7 de julio de 1447, con el fin de que se agilizaran los trámites.

...don Johan por la gracia de Dios rey de Castilla de Leon de Toledo de Gallisia de Sevilla [...] vi un mi alvala scripto en papel e firmado de mi nombre e una carta de renunçiaçion firmada del nombre de don Juan Pacheco marques de Villena mayordomo mayor del príncipe don Enrique mi muy caro e muy amado fijo e del mi consejo su thenor de lo qual todo es este que se sigue. Yo el rey fago saber a todos los mis contadores mayores que don Juan Pacheco marques de Villena mayordomo mayor del príncipe don Enrique mi muy caro e muy amado fijo me enbio faser relación por su petición firmada de su nombre e signada de Juan Fernandez de Fermoselle su escrivano de cámara que el pretendía por servicio de nuestro señor e de la gloriosa Virgen Maria su madre construir e hedificar un monesterio de frayres de orden de sant Geronimo el qual se ha de faser en la iglesia de santa Maria del Parral que es en el arraval de la noble çibdad de Segovia. La qual yglesia tiene çiertas casas e parrales e heredades la qual dis que es anexa a la yglesia mayor e dean e cabillo de la dicha çibdad e que era concordado que se mude la dicha iglesia de santa María del Parral en monesterio de la dicha orden de sant Geronimo e que se den e traspasen al dicho monesterio las dichas casas e parrales e heredades e por ello les aya de ser dado e les den diez mill maravedís de juro de heredad para siempre jamas e se los ayan de mi de cada un año situados señaladamente en las alcavalas de la su villa de Aguilafuente...⁹⁴²

Hasta el mes de diciembre de ese año no se tomó un acuerdo definitivo en una reunión que tuvo lugar en la capilla de Santa Catalina de la catedral. Allí, en presencia del cabildo y algunos miembros de la corte, como Alfonso González de la Hoz, secretario del príncipe Enrique y regidor de Segovia, se entregó al cabildo, en nombre

⁹⁴¹ En este documento se recogen varios datos, además de la relación de tratos entre el príncipe Enrique y Juan Pacheco con el cabildo de Segovia para que cediesen la ermita del Parral, se contiene la licencia del general de la Orden de San Jerónimo, fray Esteban de León, para edificar un monasterio que fundaba y dotaba Juan Pacheco y la definitiva toma de posesión de la ermita. SNAHN, Frías, C. 773, D. 1.

⁹⁴² ACSg, Berriochoa Sánchez-Moreno, Valentín, José Miguel Merino De Cáceres, Juan Antonio Ruiz Hernando (2013), *Plan Director: Santa María del Parral*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría de Estado de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas Instituto del Patrimonio Cultural de España, p. 177.

de Juan Pacheco, el privilegio real sobre las alcabalas de Aguilafuente. También estaba presente el prior del monasterio de San Bartolomé, fray Rodrigo de Sevilla, que presentó la carta en la que el general de la Orden de San Jerónimo, fray Esteban de León, daba permiso para recibir ciertas cantidades de dinero que había acordado con el mismo Pacheco para edificar el monasterio. Todo ello concluyó con una procesión realizada el día 10 de diciembre desde la catedral hasta la ermita de Nuestra Señora del Parral, donde estaban presentes Juan Pacheco y el príncipe Enrique, la cual fue encabezada por el obispo de Ciudad Rodrigo. Fue a través de este rito con el que definitivamente la Orden de San Jerónimo se hizo con este lugar.

8. 24. 2. La construcción de la iglesia

La primitiva ermita, por donación de María de Molina, era propiedad del cabildo de la catedral de Segovia, junto con los huertos y parrales de alrededor. Debía ser un lugar de cierta devoción, pues había misa diaria, que incluso los sábados era cantada.⁹⁴³ Primero, Juan Pacheco edificó unas casillas junto a la ermita para que los religiosos se recogieran. Posteriormente, tras la muerte en 1454 de Juan II, el rey Enrique IV mandó edificar los claustros y dependencias, convirtiéndose así en el principal bienhechor de este monasterio al que los religiosos dedicaban la misa del alba todos los días. Según Sigüenza, él fue el que «abrió los fundamentos de toda la casa y de la iglesia (...) y labró todo el claustro principal que es grande con sus celdas y oficinas (...) mandó hacer muy curiosos artesones y lazos del claustro alto, y pintarle de diversos colores. Lo mismo hizo en el refitorio, dormitorio, librería, y celda del Prior, obra real».⁹⁴⁴ También se mantuvo en la memoria del monasterio a Juan Pacheco y a su mujer María de Portocarrero, por su implicación y, de hecho, como segundos bienhechores se les dedicaba la misa del día. Precisamente, el monasterio recibiría por la capilla fundada por el marqués de Villena 30 000 maravedís situados en las carnicerías de los cristianos y moros de Segovia, confirmados por los Reyes Católicos el 17 de junio de 1497. El siguiente bienhechor era Alonso González de la Hoz y su mujer que dejaron cuatro mil maravedís situados en las alcabalas de Nieva que los confirmaron los reyes el 21 de febrero de 1489.⁹⁴⁵

Frente a un compás se levanta la fachada de la iglesia, inconclusa a día de hoy, donde destacan en la parte superior los escudos de los marqueses de Villena. Junto a esta, en 1529 se levantó la torre de las campanas, realizada por el maestro abulense Juan Campero,⁹⁴⁶ del que destaca en el remate superior una tracería renacentista muy similar a las torres del palacio de Monterrey, en Salamanca. Esta iglesia fue proyectada por Juan Gallego, formada por una única nave como es habitual, pero en este

⁹⁴³ *Ibidem*, p. 35.

⁹⁴⁴ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 477-481.

⁹⁴⁵ AHN, Clero, libro 13296.

⁹⁴⁶ Bosarte, Isidoro (1802), *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Imprenta Real, pp. 353-356.

caso destaca la espacialidad y el efecto que forma el coro: ocupa los dos primeros tramos y a los laterales se puede observar cómo avanza la balconada para alojar los órganos. A ambos lados de la nave se encuentran varias capillas que se distribuyen entre los contrafuertes que sustentan la cubierta de la nave central. Destaca la capilla mayor, aunque actualmente reformada y adaptada a los nuevos usos litúrgicos de los religiosos. En ella, el presbiterio es ochavado en planta, creando un amplio espacio unitario en el crucero conseguido gracias a la oblicuidad de los muros anteriores a este. De esta forma se obtenía un espacio más cómodo para las funciones litúrgicas y funerarias.⁹⁴⁷ Hay que destacar también la inmensa luz que invade la capilla mayor gracias a los amplios ventanales que se proyectaron en el presbiterio, los cuales se encontraban adornados por esculturas de los apóstoles realizados por Sebastián de Almonacid en 1494, apoyadas en peanas con filacterias, y también unos escudos de los marqueses que fueron tallados el mismo año por Francisco Sánchez de Toledo.

Gracias a la documentación y a la presencia del escudo de Enrique IV se sabe que el patrocinio de la obra de la iglesia en un principio se debió a él, por ello se puede asegurar que fue Juan Gallego el maestro de obras que proyectó el monasterio en su totalidad. Este escudo de Enrique IV es el único que se encuentra en el templo y está situado en la pared sur, que es donde se comenzó a construir la iglesia. No obstante, escritores como Isidoro Bosarte que, junto con el entonces archivero del monasterio, fray Antonio Abad, en 1802 aunaron para su obra la documentación relativa a la construcción de este monasterio,⁹⁴⁸ indicaba cómo Juan Gallego, vecino de Segovia, fue el arquitecto primitivo del monasterio, aunque este no pudo terminarla y en los sucesivos años hubieron de participar numerosos maestros de obras y canteros.

Sin embargo, antes de que se comenzara la construcción del templo, existía la capilla primitiva, a la que se unirían algunas capillas laterales, como la del secretario del príncipe Alonso González de la Hoz que, según el *Libro del Monasterio del Parral*,⁹⁴⁹ se dotaría antes de que se comenzara la obra del templo. Alonso González de la Hoz, además de su cargo en la corte, fue uno de los conversos que estuvo en el acto de entrega del monasterio del Parral. Situada en el lado del evangelio, está bajo la advocación de san Jerónimo, y aprovechó parte de la construcción de la antigua ermita de la que no se conserva nada en la actualidad. Esta capilla tiene comunicación con la siguiente, que pertenecía a la familia Solís, cuya advocación es la de la Asunción, aunque estuvo bajo la advocación de san Pedro y fue vendida por el prior Pedro de Mesa a Sancho García Espinar, con cuyo dinero se abovedó el templo. Así mismo, junto a esta capilla, estaba la de Hernán Pérez Coronel, actualmente del Descendimiento, la cual estuvo bajo la advocación del Crucifijo. El patrono es otro converso cuyo nombre original era Abraham Seneor, uno de los judíos más importantes de la

⁹⁴⁷ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 329.

⁹⁴⁸ Bosarte, Isidoro (1802), pp. 353-356.

⁹⁴⁹ *Libro de la fundación*, pp. 277-279.

aljama segoviana. La última capilla lateral, situada a los pies y de finales del siglo XVI, pertenecía a la familia Heredia y estaba dedicada a la Natividad.

Respecto a las capillas del lado de la epístola, junto al crucero está la capilla dedicada a san Sebastián, aunque también se la ha conocido como capilla de Santiago y sirvió para dar culto a la Virgen del Parral. Entre esta capilla y la siguiente está el llamado callejón de las procesiones, un pasillo que daba acceso al claustro. La siguiente pertenecía a Garcí Lebrón, aposentador de Enrique IV. Para edificarla dio junto a su mujer 20 000 maravedís de dote, además, se hizo un retablo y dieron un cáliz con las armas. Dedicada a san Gregorio, fue adquirida en el siglo XVI por Gaspar de Oquendo. Junto a ella está la capilla de la Anunciación, cuyos patronos fueron los Pascual, y la última capilla, bajo el campanario y dedicada a la Virgen de los Cuchillos, perteneció a la familia Brihuega y tenía un retablo que se encuentra actualmente en el Museo Provincial.

Tras ceder Enrique IV en 1472 el patronazgo del monasterio al marqués de Villena para convertirse en su panteón familiar,⁹⁵⁰ los sucesivos hechos históricos que tuvieron lugar con la sucesión del trono de Castilla dejaron de lado la obra del Parral. No obstante, fue esta familia la principal patrocinadora del templo y del monasterio. Pacheco falleció en 1474 y fue el prior fray Pedro de Mesa el que se dedicó en los años siguientes, personalmente, a la finalización del templo: vendió al doctor Espinar la capilla de San Pedro, ahora dedicada a la Asunción, por 2 000 reales. De la obra del templo se encargaron Juan Guas y Martín Sánchez Bonifacio que vinieron desde Toledo para trabajar en Segovia y otro maestro segoviano de origen converso, Pedro Polido. A las órdenes del prior se repartieron el costo de la obra y en 1495 se finalizaba una fase de cubierta por Juan de Ruesga. Las obras se extendieron más años de lo previsto, pues hasta el año 1503 se seguían aportando importantes cantidades de dinero, siendo el principal benefactor el marqués Diego López Pacheco que dio un total de 100 000 maravedís para el cierre de la bóveda y, además, hubo de sufragar las obras de reparación y saneamiento por problemas de filtraciones de agua que había en el templo.

También, el II marqués de Villena entregó otros 100 000 maravedís para hacer los bultos de la sepultura de sus padres. A finales del siglo XV había entregado 21 000 reales para hacer las gradas del presbiterio y las laudas del marqués y la marquesa. Otra tumba de interés es la de Beatriz Pacheco, que falleció en 1491 y que

⁹⁵⁰ Cláusula del testamento de Juan Pacheco del 13 de febrero de 1472 en la que manifiesta su deseo de ser enterrado en la capilla mayor del Monasterio de Santa María del Parral de Segovia, al mismo tiempo que funda la memoria de una misa diaria por su ánima. SNAHN, Frías, C. 773, D. 4. Anteriormente lo había solicitado al general de la orden su deseo de ser enterrado en este monasterio: SNAHN, Frías, C. 773, D. 3 Documento transcrito en: Marcos Aldón, Manuel y Ricardo Blázquez Ruz, (1999), «Fuentes para la Historia de la Orden Jerónima: D. Juan Pacheco y el monasterio de Santa María del Parral», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios, Actas del Simposium, 1/5-IX-1999*, t. II, Ediciones Escorialenses, pp. 643-652.

había dejado en su testamento 90 000 maravedís para hacer el llamado *arco rico* en donde se encontraba su enterramiento. También, durante el priorato de fray Pedro de Mesa se realizó el primer coro, que se encontraba en el mismo lugar que el anterior, que era más bajo. Posteriormente, en 1494, según Bosarte, se obligó a Juan de Ruesga el 19 de julio a hacer un nuevo coro más elevado y entregarlo en las Navidades de ese mismo año. Unos amplios ventanales decorados con esculturas de los apóstoles realizadas entre 1491 y 1493 por Sebastián de Almonacid iluminan el crucero y el presbiterio, que costaron 80 000 maravedís, haciéndose también cargo de las imágenes que se encontraban en la puerta, entre las que destaca una imagen de la Virgen con el Niño, que actualmente se encuentra en el claustro.⁹⁵¹

La singularidad arquitectónica de la cabecera pone en duda que fuera Juan Gallego el maestro artífice de ella, por lo que algunos estudiosos en el momento de analizar estos edificios advierten diferentes fases en la construcción y un cambio en las trazas originales de Juan Gallego que, seguramente, fueran llevadas a cabo por Juan Guas. La originalidad en la arquitectura de estos templos que tienden a una centralización en el crucero, y la iluminación que se consiguió en el interior tuvo posteriormente un importante desarrollo en la arquitectura de principios del siglo XVI, como en la capilla de la Piedad en Casalarreina o en la capilla de Mossen Rubí en Ávila.⁹⁵² Por lo tanto, en la construcción de la iglesia del monasterio del Parral se pueden ver dos fases claras: una llevada a cabo por Juan Gallego, que tendría lugar hasta el crucero, comenzada durante el reinado de Enrique IV, y una segunda etapa donde interviene Juan Guas a partir de 1472 y comprendía el crucero y presbiterio. Es más, también destacaba fray Gil, monje profeso en este monasterio que aparecía como mediador de Juan Guas en varias de las obras que estaban a su servicio, especialmente las de la catedral cuando en el año 1491 el cabildo decidió prescindir de él⁹⁵³ y Guas continuó su obra en Segovia. Con el templo del Parral se inauguró en la arquitectura española un modelo de cabecera que se difundió durante el reinado de los Reyes Católicos, y cuyas ideas y planteamientos están perfectamente plasmadas en templos como el de San Juan de los Reyes, en Toledo, concebido también como un espacio funerario y a la vez aposento regio.⁹⁵⁴

⁹⁵¹ Bosarte, Isidoro (1802), pp. 353-356.

⁹⁵² Alonso Ruiz, Begoña (2014), «Los ábsides centralizados en forma de trébol: una rara avis del Tardogótico castellano», en Novile, Marco Rosario y Domenica Sutura (Eds.), *L'abside. Costruzione e geometrie*, Palermo, ed. Caracol, pp. 41-62.

⁹⁵³ Libro de Fábrica, «Mas di a fray Gil del parral de Segovia por Juan Guas quatro mill maravedis que la fabrica dela iglesia de Segovia le avia de dar de su salario hasta el año de XCI, que lo mandaron espedir los señores dela dicha iglesia, porque non le avian menester, porque no se labraba en la dicha iglesia, degelo en fin de diciembre de XCI». 11 de enero de 149. ACSg, C-208. Hernández, Arturo (1947), p. 100; López Díez, María (2006), pp. 209-306.

⁹⁵⁴ El último estudio sobre este espacio atribuye a Juan Guas el diseño de la cabecera en colaboración de Martín Sánchez Bonifacio y Pedro Polido, modificando el diseño original que elaboró Juan Gallego. Merino de Cáceres, José Miguel (2018), «Juan Guas y su actuación en la obra de la Iglesia del Parral», *Estudios Segovianos*, n.º 117, pp. 79-102.

En 1528 se encargó el retablo mayor situado en el centro ocupando toda la pared del presbiterio. Fue realizado por discípulos de Vasco de la Zarza y en él participaron Juan Rodríguez, como principal, y Jerónimo Pellicer y Blas Hernández como ayudantes, aunque también se cree que participaron en él Francisco Giralte, Lucas Giraldo y Juan de Arévalo.⁹⁵⁵ Se comprometieron a realizarlo el 23 de marzo de 1528 por 400 000 maravedís. Representa en los relieves escenas de la vida de Cristo y de la Virgen María. En el primer cuerpo de la calle central hay una hornacina donde se encuentra una talla de San Jerónimo Penitente, que reemplaza al antiguo sagrario, y sobre ella está la Virgen de la Paz, continuando la escena de Pentecostés y rematando el conjunto con el Calvario y una imagen de Dios Padre. Fue dorado en 1553 por Diego de Urbina, el mismo que pintó las sargas en grisalla con las que se cubrían durante la Semana Santa.⁹⁵⁶ Este retablo es una muestra más de cómo la Orden de San Jerónimo desde temprano, junto con la Mejorada de Olmedo, renovaron el gusto estético en sus templos introduciendo en sus obras motivos decorativos italianizantes, planteamientos artísticos propuestos por los comitentes que dejaban ver la apertura de estas comunidades de religiosos.

Realizados en alabastro, pero siguiendo el mismo estilo que el retablo, en los laterales se levantan los sepulcros de los marqueses de Villena, rodeados de imágenes de virtudes y santos; sus esculturas orantes se encuentran en el interior de unos arcosolios. Fueron encargados por Diego López Pacheco a Juan Rodríguez y Lucas Giraldo en 1527. Juan Pacheco se encuentra en el lado del evangelio acompañado de una dama ante un tímpano en el que aparece la escena del *Llanto sobre Cristo Muerto* y, frente a él, en el lado de la epístola su mujer, María Rodríguez de Portocarrero, cuyo tímpano está decorado con la escena del *Entierro de Cristo*. El conjunto fue recubierto posteriormente de cal, salvo las esculturas de los marqueses.

El cuerpo de Juan Pacheco fue traído desde el monasterio de Guadalupe en el año 1480. Sus restos permanecieron depositados en la llamada capilla vieja o de San Sebastián, junto con los de su esposa hasta que, en 1528, su hijo mandó labrar los sepulcros. En la capilla principal había otras tumbas de la familia del marqués de Villena. Ponz las describió a la hora de explicar detalladamente el interior de la iglesia y los sepulcros de Pacheco y su esposa. En el siguiente párrafo se refiere al de su hijo, Diego López Pacheco y su esposa:

Se ven otros sepulcros en el suelo delante de las gradas de la capilla, cubiertos con lanchas de cobre donde reposan otros marqueses de Villena sucesores de don Juan Pacheco, con sus figuras de baxo relieve, y delineadas en fondo.⁹⁵⁷

⁹⁵⁵ Parrado Del Olmo (2000), pp. 199-216.

⁹⁵⁶ Bosarte, Isidoro (1802), pp. 353-356. y también sobre las sargas: Antonio Sáenz, Trinidad de (1993), «Dos sargas de Diego de Urbina depositadas en el Parral de Segovia», *Boletín del Museo del Prado*, t. 14, pp. 33-40.

⁹⁵⁷ Ponz, Antonio (1787), t. X, p. 242.

Junto a la entrada de la sacristía se encuentra el sepulcro de Beatriz Pacheco, hija ilegítima del marqués de Villena. Relacionado con el estilo de Henri van Eyck (Henri o Egas Cueman) y Juan Guas,⁹⁵⁸ es muy similar a la portada del convento de Santa Cruz de esta ciudad por los motivos decorativos vegetales que se mezclan con líneas entrecruzadas creando en el espectador una sensación de movimiento. Entre ellas, aparecen las esculturas de María Magdalena, San Juan Bautista, Santa Catalina y San Gabriel. En la parte superior se representa la escena de la *Coronación de la Virgen* y a los lados dos ángeles con los escudos de Juan Pacheco. En el intradós del arco aparecen dos ángeles con *Arma Christi* y en la jamba de lado derecho aparecen unas estatuillas representando la *Resurrección de Cristo*. Este lugar, antes de convertirse en acceso a la sacristía, sirvió de marco para el sepulcro de Beatriz Pacheco, condesa de Medellín, que donó 90 000 maravedís al monasterio para hacer lo que ella denominaba el *arca rico*.⁹⁵⁹ Posteriormente su sepulcro fue trasladado al lado izquierdo e incrustado en el muro para abrir la puerta. Este destaca por su rica decoración gótica con relieves de los Padres de la Iglesia: san Agustín, san Jerónimo y san Gregorio. Falta san Ambrosio, probablemente perdido cuando se trasladó la cama. Sobre él aparece esculpida en mármol Beatriz Pacheco.

La iglesia de este monasterio es una de las pocas que han llegado hasta la actualidad sin prácticamente reformas. Sin embargo, hechos históricos como la guerra de la Independencia o las sucesivas desamortizaciones supusieron la desaparición de muchos de sus bienes muebles, principalmente los retablos que se encontraban en el crucero y en las capillas, de los que se conserva la documentación gracias a los inventarios que se hicieron durante el siglo XIX. También, tras ser refundada la orden en los años 20, el presbiterio sufrió importantes cambios. Por ejemplo, en 1965, el graderío que elevaba el altar mayor fue eliminado para dejarlo prácticamente a nivel del suelo e instalar alrededor del retablo mayor y los sepulcros una nueva sillería coral para los monjes, que procede de San Pedro de la Ñora de Murcia.

La sillería original, creada ex profeso para el coro, fue realizada entre 1526 y 1528 por Bartolomé Fernández en madera de nogal, quien se comprometió a realizarla en tres años por trescientos mil maravedís. Tenía originalmente 80 asientos, 45 altos y 35 bajos. Combina elementos decorativos del gótico y del Renacimiento. En los respaldos de los sitiales altos aparecen escenas de santos y en los respaldos de la parte baja escenas del libro del Apocalipsis sobre los que se sitúa un atril corrido decorado en la parte inferior con cabezas de ángeles.⁹⁶⁰ En ella queda reflejada la

⁹⁵⁸ Hernández, Arturo (1947), pp. 78-81.

⁹⁵⁹ *Libro de la fundación*, fol. 38.

⁹⁶⁰ Descripción detallada de los tableros en: Pelayo Quintero, José Antonio (1908), *Sillas de coro: noticia de las más notables que se conservan en España*, Madrid, pp. 84-97; y Collar de Cáceres, Fernando (2000), «El Apocalipsis *cum figuris* en la sillería de Santa María del Parral», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 66, pp. 217-248.

importancia y la difusión que tuvo la obra de Alberto Durero a través de la estampa y el grabado, en este caso del *Apocalipsis cum figuris*.⁹⁶¹

En 1845 se intentó llevar a la catedral de Segovia junto con el órgano, pero el cabildo se opuso. Un decreto de Isabel II disponía en 1860 el traslado de la sillería al convento de San Juan de los Reyes, en Toledo, pero, sin embargo, no tuvo efecto, pues había sido instalada en parte en los laterales de la Basílica de San Francisco el Grande de Madrid. Los siales que sobraron fueron almacenados hasta 1873 en que fueron llevados al Museo Arqueológico Nacional. Con motivo de una exposición en Segovia durante el año 2009, se expuso temporalmente y varias instituciones segovianas propusieron al Ministerio de Cultura la instalación en el monasterio, lo cual se hizo efectivo en el año 2011 a través de un contrato entre la Comunidad Jerónima y el Ministerio de Cultura. Fue instalada en el coro del Parral de una forma similar a la que tenía en el Museo Arqueológico, diferente a la que en su origen tuvo el monasterio.

El acceso a la sacristía desde la antesacristía se hace a través de una portada de acceso adintelada que se decora con motivos *a candelieri*, medallones, grutescos y cabezas de ángeles. En el interior, esta puerta es de arco de medio punto, en cuyas jambas aparecen representados en roleos vegetales los símbolos de los evangelistas, y en el centro aparece Cristo entre la Virgen María y san Juan Bautista. Bajo ellos se encuentra una escultura en piedra policromada del siglo XV de San Jerónimo vestido de cardenal.

La sacristía,⁹⁶² también proyectada por Juan Guas y actualmente restaurada estuvo decorada con pinturas del siglo XVIII al fresco, mencionadas por Ponz y a su vez descalificadas. En su interior se encuentra el retablo dedicado, en principio, a san Ildefonso y que en el siglo XVII fue transformado en relicario y cerrado con unas puertas que contienen pinturas. Las escenas representadas en lienzos aluden a la vida de san Jerónimo: aparece *sacando la espina al león* en una de ellas y en la otra *La última comunión*. En la parte superior aparecen la *Imposición de la casulla a San Ildefonso* y el *Martirio de San Sebastián*. También las puertas están decoradas en el interior con escenas de los principales religiosos de la orden: fray Fernando Yáñez de Figueroa, fray Pedro Fernández Pecha, y fray Hernando de Talavera y fray Diego de Yepes. El interior está dividido en compartimentos que servían para alojar los diferentes relicarios que la comunidad poseía y que en el inventario de 1820 se enumeran y detallan gracias a la labor realizada por Vicente Lozano y Juan Molina.⁹⁶³ Destacaba en el nicho 22 un «relicario quadrado y con cristales, varias reliquias puestas

⁹⁶¹ Durero, Alberto (1498), *Apocalipsis cum figuris*, Nuremberg.

⁹⁶² «a juancho de cuellar, cantero, de dos días que labro, que los levo juan guas al Parral, a él y a juancho de lusia a labrar unas piedras en el sagrario» En este caso se refiere a la sacristía como sagrario. Hernández, Arturo (1947), pp. 74-75.

⁹⁶³ «Ymbentario de todos los basos sagrados, alajas, ornamentos y demás efectos pertenecientes al culto, que se han encontrado en el Monasterio de nuestra Sra. del Parral, Orden de San Geronimo estramuros de esta ciudad de Segovia...» AHN, Clero, leg. 6583.

por la reyna doña Ysabel» y en el nicho 24 otro «relicario cuadrado con quatro vidrieras y dentro varias reliquias, puesto por la reyna doña Ysabel». Entre otras obras que se encuentran actualmente en la sacristía también hay que señalar una escultura de *San Jerónimo de Cardenal*, gótica, y varios lienzos de la historia de la orden y sus precedentes. Una de ellas representa a *Los mártires de Thecuae*, que fueron los seguidores de san Jerónimo en Tierra Santa; también hay otra en que aparece el santo presidiendo un coro y otro con los santos Egidio y Arcano.

En el Museo del Prado se encuentra la *Fuente de la Gracia*, pintura flamenca atribuida a la escuela de Van Eyck que fue regalada por Enrique IV, catalogado como «ystoria de la dedicación de la Yglesia», junto con una «ymagen grande del crucifixo como está sepultado en el arca» y «una Verónica de Flandes, muy devota, pintada en una tabla para las procesiones».⁹⁶⁴

8. 24. 3. Monasterio y dependencias

Enrique IV fue el que a sus expensas emprendió la obra del monasterio en 1454. su escudo está presente en varias dependencias del edificio por lo que, aunque la iglesia fuera de patronato nobiliario, el resto del edificio seguía perteneciendo a la Corona. Juan Gallego realizó las trazas en torno a cuatro patios: el claustro procesional, el patio de la portería, el de la hospedería y el de la enfermería. El monasterio se completaba con la huerta, la arboleda y las tierras que estaban rodeadas por una tapia. En lo referente a las dependencias, la portería, que era por donde se accedía, era el único espacio que no pertenecía a la clausura y databa del siglo XVI.

De la hospedería, en la actualidad apenas quedan algunos restos ya que en donde se encontraba ahora hay un estanque. Este edificio fue mandado construir por Enrique IV y en él se alojaba en ocasiones, pues le servía para comunicarse con los monjes ya que él tenía acceso desde la portería.⁹⁶⁵ Conocido como el «apostamiento», estaría formado por un grupo de habitaciones situadas en la segunda planta de la crujía oriental del claustro y, por lo tanto, comunicaba con el lado de la epístola de la iglesia. En él estuvo Isabel la Católica entre el 10 de agosto y el 26 de noviembre de 1503.⁹⁶⁶ Al año siguiente, el 13 de febrero de 1504, la reina ordenó a su tesorero Ochoa de Landa que pagase al maestro de carpintería Jerónimo de Palacios 18 117 maravedís

⁹⁶⁴ *Libro de la fundación*, fol. 54 vto. Recientemente esta *Santa Faz* o *Santo Rostro* ha sido estudiado por Manuel Parada López de Corselas y Jesús Folgado García, donde analizan minuciosamente la influencia iconográfica de estas piezas, considerando que pudiera ser la conservada en el Staatliche Museen de Berlín, Gemäldegalerie, o una copia muy cercana. López de Corselas, Manuel y Jesús Folgado García (2020), «Jan van Eyck's Holy Face, the Holy Shroud, and Spain», *Colnaghi Studies Journal*, 7, pp. 22-41.

⁹⁶⁵ Sigüenza, Fray José de (1600), pp. 477-481; Herguedas Vela, Miguel (2016), pp. 1157-1181.

⁹⁶⁶ Durante esta estancia en Segovia la reina también se alojaba en el Alcázar y en el monasterio de Santa Cruz donde también había un aposento y fue reconstruido por Juan Guas bajo patrocinio de los reyes en 1478. Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 337.

por una serie de obras que había hecho. Entre ellas estaba la realización de dos ventanas pequeñas para el «Aposentamiento del Parral», una de ellas abierta hacia la huerta mientras que la otra se denominaba «la ventana de la misa», cuyo coste fue de 285 maravedís. Por lo visto, durante su estancia en este monasterio, ella había enfermado, y gracias a la «ventana de la misa» que comunicaría con el crucero, podía seguir los oficios religiosos, aunque no se descarta que comunicase con un oratorio. Desde la otra ventana, vería la huerta de los monjes y la alameda segoviana para recrearse. Otro de los pagos que se hicieron a Jerónimo de Palacios consistió en unos «ençerados en una ventana» como medio para aislar del frío «el retrete del Parral».⁹⁶⁷ En 1565, mientras se aposentaba el nuncio del papa, Juan Baptista Castaneo (posteriormente Urbano VII), el descuido de uno de sus criados provocó un incendio que lo destruyó completamente.⁹⁶⁸

La botica o enfermería también se distribuía en torno a un patio porticado de dos cuerpos, el cual se atribuye al entorno de Juan Guas.⁹⁶⁹ Se accedía desde una estancia que estaba junto al refectorio y de la cual, a día de hoy, únicamente resiste la arquería. Una estancia contigua a la portería comunicaba al claustro procesional o principal a través de una puerta con un arco carpanel en cuya clave se conserva un escudo de Enrique IV. El claustro, de dos cuerpos, tiene arcos apuntados cuyos pilares están realizados en ladrillo y revocados para ser pintados. En el centro de este había una fuente realizada en 1618 por Juan de Brizuela, trasladada tras la desamortización de 1835 al parque de la Alameda de Segovia. En el claustro hay varias capillas como la de San Bernardino, en cuyas jambas de acceso se representa en escultura la Anunciación y cuyo retablo fue costado por María de Portocarrero. Otra es la de Manuel de Adrados, tesorero de la vecina Casa de la Moneda, y la de San Miguel Arcángel, que da acceso a través de una rampa a la antesacristía. Otras capillas son la de San Sebastián y la de San Gregorio. En 1951 los religiosos instalaron en la capilla de San Miguel la biblioteca. Un pequeño callejón junto a esta da acceso a la huerta de la comunidad, cuyo arco tiene también un escudo de Enrique IV.

Siguiendo por el claustro, se encuentran más capillas para el rezo privado, como la dedicada a santa Catalina, que actualmente es una sala para la comunidad.

⁹⁶⁷ «La Reyna. Ochoa de Landa, yo vos mando que de quales quier maravedís de vuestro cargo dedes e paguedes a Jerónimo de Palaçios, maestro de mis obras de carpintería... diez e ocho mill e çiento e diez e siete maravedís que él gastó en çiertas obras por mi mandado en esta guisa...

- Que mandé fazer dos ventanas pequeñas para el Aposentamiento del Parral, la una para mirar a la huerta, la otra para la ventana de la misa, que costaron doyentos e ochenta e çinco mill maravedís: U cc lxxx v.

- Que mandé fazer unos ençerados en una ventan del Retrete del Parral y poner unas tiras de madera por el frío en la ventana de la misa de Santa Cruz, y guarnesçer para la vidriera, en que costó la madera y los clavos y el lienço y çintas y tachuelas, dosyentos y quatro maravedís: U cc iiiii»

Medina del Campo, 13 de febrero de 1504. AGS, CSR, leg. 4, 2a. Domínguez Casas, Rafael (1993), pp. 336 y 387.

⁹⁶⁸ Chueca Goitia, Fernando (1983), p. 113.

⁹⁶⁹ Berriochoa Sánchez-Moreno, Merino De Cáceres y Ruiz Hernando (2013), pp. 364-365.

A esta sigue la sala capitular o capilla del conde de Encinas, fundada en 1583 por Antonio del Río, la cual dotó con 575 000 maravedís.⁹⁷⁰ En el cuerpo sur del claustro estaba la celda prioral cuya cubierta es una armadura de madera decorada con escudos de Castilla y Portugal, haciendo alusión a Enrique IV y su esposa Juana. Entre esta y la siguiente, que también ostenta el título de prioral, está el acceso al cuerpo superior del claustro a través de una escalera. En el lado orientado al oeste se encontraba el acceso a la enfermería, cerrado en la actualidad, en el cual hay una escultura de la Virgen que decoraba el parteluz de entrada a la iglesia, esculpida por Sebastián de Almonacid.

Entre las demás dependencias que hay alrededor del claustro, en el lado oeste está el refectorio cubierto con una armadura de madera de tres aguas. Además, destaca el púlpito realizado en madera y piedra, decorado con motivos geométricos góticos y el escudo de la orden. En el claustro había una obra firmada en 1658 por Francisco Rizi que representaba a san Jerónimo,⁹⁷¹ y que actualmente se encuentra en la antesacristía. El cuerpo superior aparece destinado a celdas formadas cada una de ellas de sala y alcoba. Desde él se accede al coro y también a una escalera que subía a una especie de terraza porticada que se extiende a lo largo de la fachada sur de la iglesia.

Dentro del monasterio se conservan algunas obras que han resistido al paso del tiempo y que, junto con la iglesia, invitan a conocer la espiritualidad de la clausura jerónima. Por ejemplo, grisallas como las que se encuentran en la escalera de acceso al claustro alto que representan a san Jerónimo con sus discípulos, y en la escalera de acceso al coro, ángeles y motivos arquitectónicos. Otras obras merecen ser señaladas, como un Calvario de bronce con la Virgen y los santos Pedro y Pablo datado hacia 1600, atribuido al entorno de los Leoni. Igualmente, varios lienzos de la vida de san Jerónimo del siglo XVII y de los miembros de la orden, como en el que aparecen Pedro Ramírez y fray Hernando de Talavera.

Tras los procesos desamortizadores algunas piezas se depositaron en el Museo Provincial donde destacan varias tablas que son piezas que, evidentemente, por su temática y relación con la orden, pertenecieron a este monasterio. Por ejemplo, *Un Ecce Homo*, copia del Bosco, que algunos autores sugieren que fue una donación del padre Sigüenza,⁹⁷² por la admiración que este tenía al pintor. También algunas tablas como una que representaba a *San Jerónimo con los novicios*, el *Bautismo de Cristo*, una prebela que representaba a *San Jerónimo y San Agustín*, una tabla de *Los Siete Dolores de la Virgen*,⁹⁷³ unas piezas que probablemente formaran parte del retablo de la capilla de los Brihuega, datado hacia 1511, y el retablo de la capilla de San Gregorio, obra realizada por Alonso de Castellanos en 1576. En el Museo Catedralicio, hay una *Virgen con*

⁹⁷⁰ *Libro de la fundación*, fol. 70

⁹⁷¹ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), p. 210. También lo menciona en la Carta VIII, cap. 23, Ponz, Antonio (1787), t. X, pp. 240, 242.

⁹⁷² Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 244.

⁹⁷³ Anónimo, *La Virgen de los Siete Cuchillos*, primer tercio del siglo XVI, óleo sobre tabla, 137 x 180 cm., Museo de Segovia, inventario n.º B-00378.

el Niño acompañada de San Juan Evangelista y Santa Catalina, que es del Maestro del Campo.⁹⁷⁴ En los laterales de la iglesia había un conjunto de pinturas que representaban a los Padres de la Iglesia realizadas por Vicente Carducho y encargadas en 1611 por el monasterio, las cuales formaban parte de dos retablos. Dos de ellas se encuentran actualmente en el Palacio Episcopal y representan a *San Juan Crisóstomo* y a *San Gregorio*. En el Museo de Segovia están *San Ambrosio* y *San Agustín*, junto con las pinturas de la predela y unos lienzos de menor tamaño.

Desde antes de 1913 se encuentra en los catálogos del Museo Lázaro Galdiano una tabla que se denomina *San Jerónimo en el scriptorium*,⁹⁷⁵ realizada a finales del siglo XV. Esta tabla es interesante por la iconografía que muestra al santo escribiendo la Biblia, rodeado de monjes jerónimos, y por el detallismo propio de la pintura hispanoflamenca en lo que se refiere a la representación del *scriptorium* de un monasterio. La atribución convencional mantenida durante muchos años sobre su autoría, curiosamente, hace mención a un supuesto «maestro del Parral», que ahora se denomina como «maestro de las Once Mil Vírgenes», quien además realizó dos sargas para el monasterio de temática jeronimiana.⁹⁷⁶

Nuestra Señora del Parral es un ejemplo perfectamente desarrollado de monasterio en el que destacó su relación con la monarquía, con la nobleza de Segovia y también con la ciudad⁹⁷⁷, pues no vivió de espaldas, ya que varios religiosos del monasterio trabajaron en obras de mejora durante el reinado de los Reyes Católicos, especialmente en la reparación del acueducto, cuyo prior, Juan de Mesa, fue asesinado por Juan Guas,⁹⁷⁸ y que sería desarrollada por un religioso del monasterio de origen cántabro, fray Juan de Escobedo. Según Bosarte, los religiosos reconstruyeron treinta y cinco arcos del acueducto, con el fin de repararlo, y a fray Juan de Escobedo se deben dos puentes sobre el río Eresma.⁹⁷⁹

8. 24. 4. Protección, patrocinio y privilegios

Aunque la documentación demuestra que fue Juan Pacheco el principal implicado en la fundación del monasterio del Parral, la figura del príncipe Enrique aparecía siempre presente, y más en la documentación posterior. A todo ello hay que añadir la

⁹⁷⁴ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 244.

⁹⁷⁵ Maestro del Parral o de las Once Mil Vírgenes, *San Jerónimo en el Scriptorium*, 1480-1490, óleo sobre tabla, 176 x 100 cm., Museo Lázaro Galdiano (Madrid), inventario n.º 02797.

⁹⁷⁶ Núñez Morcillo, Sergio (2015), *La pintura mural tardogótica en Castilla y León: provincias de Valladolid, Segovia y Soria*, t. I, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 125-129.

⁹⁷⁷ Sobre la vida en el monasterio a finales del siglo XVIII y su relación con Segovia: López Domínguez, María del Pilar y Maximiliano Barrio Gozalo (1987), *El Monasterio del Parral al final del Antiguo Régimen: historia y vida de una institución monástica*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

⁹⁷⁸ Imposición para obras en la Ciudad de Segovia. AGS, RGS, II. 1484, 215.

⁹⁷⁹ Bosarte, Isidoro (1802), pp. 21-22.

construcción del templo, promovida por Enrique IV, hasta el punto de que, en algunos casos, la historiografía quiso convertir al monasterio en el lugar elegido para ser enterrado. Además, como se ha visto, varios escudos aparecen en el monasterio que demuestran que la construcción fue una obra promovida por el príncipe hasta que el marqués de Villena tomó el testigo. Por otro lado, la importancia en la concesión de privilegios considera al monarca como fundador del monasterio, si bien es cierto, la concesión de estos otorgaba uno de los principales sustentos a este lugar, entre ellos, el primero dado en Ágreda el 21 de agosto de 1462, que consistía en un juro perpetuo de doscientos carneros. Pero también importantes cantidades de dinero, como la que quedó reflejada en el privilegio concedido el 9 de septiembre de 1473 que constaba de cinco mil maravedís situados en las alcabalas de Aguilafuente.⁹⁸⁰ Además, en una relación del siglo XVII, aparecen los bienes con los que Enrique IV, siendo todavía príncipe, dotó al monasterio:

En este obispado de Segovia dejó las tercias de los lugares siguientes: las de Nieva, Portigosa, Almuña, Pascuales, Pinillos; treinta y siete mill maravedís de juro perpetuo y quando las dio las quitó a esta casa y los incorporó en la Corona Real. Dio muchas piezas de plata de gran valor como vinagreras y cálizes y cruces de mucho valor. Dio muchos ornamentos muy preciosos como son casullas y los demás ornamentos neçesarios.⁹⁸¹

Gracias al *Libro del Parral* los religiosos pudieron guardar memoria de las donaciones que hicieron, tanto los reyes como los miembros de la nobleza, muchos de estos especialmente relacionados con la corte y con una actividad importante en la ciudad de Segovia. Por lo que además de la construcción del monasterio, también el rey Enrique IV, donó importantes bienes como joyas, ornamentos para el culto y obras de arte. Hay una amplia variedad de donaciones que aparecen detalladas en el libro: una cruz de plata de gajos sobredorada, unas ampollas de plata pequeñas doradas en los pies y en los cobertores, una lámpara de plata sobredorada «con sus cadenas y bollones de plata con las armas reales». Una de las más destacadas fue la reliquia de la espalda de Santo Tomás, que fue conseguida por Juan II en 1438 de los dominicos en Toulouse, y que el inventario del siglo XVI describía el relicario como «una cadena de oro para haçer una custodia para en que estuviese y se llevase la honrrada reliquia... que el dicho rey dio a este monasterio». Además, añadía que custodia servía para llevar el Santísimo en la procesión del Corpus Christi.⁹⁸²

También especifican como donación de Enrique IV una serie de ornamentos que tuvieron que ser prestados a la reina Isabel con motivo de la guerra de sucesión por el trono de Castilla entre 1475 y 1479, entre ellas un cáliz de plata sobredorada

⁹⁸⁰ «Hoja y memoria de los privilegios originales que esta casa tiene de juro». AHN, Clero, libro 13296.

⁹⁸¹ SNAHN, Frías, C. 773, D. 26.

⁹⁸² *Libro de la fundación*, fol. 46.

de tamaño mediano, una cruz pequeña de plata esmaltada y un incensario de plata pequeño con su naveta. En total, estos ornamentos pesaban nueve marcos. Cuando finalizó la guerra la reina les devolvió un incensario grande de cinco marcos con su naveta y con el resto el monasterio hizo dos cálices.⁹⁸³

Además de estos objetos de platería que aparecen descritos, también se detallan un conjunto de ropas litúrgicas para los sacerdotes y acólitos, así como algunos vestidos para la Virgen del Parral. Las que se enumeran en el inventario aparecen como «un pedaço de brocado blanco que se diçe picholado» para hacer una capa pluvial con su cenefa, otro brocado con el que se hizo una casulla, con su cenefa, dalmáticas y frontal de altar. Seguramente formen parte del terno con la primera capa. Donó también «un ornamento de brocado verde raso» con el que se hizo una casulla y cenefa y las dalmáticas, y otra casulla de terciopelo «açul violado» con su cenefa y dalmáticas moradas de terciopelo. En otro punto se especificaban las cenefas, que en estos casos se añadieron a otras prendas litúrgicas, destacando «una çanefa muy rica y ancha que tiene las ystorias de la Passion, oy puesta en la capa de brocado rica alcachofada». A este inventario habría que añadir otras cenefas, ya calificadas como buenas: una que fue puesta en la capa «açul blanca», otra para las capas blancas de damasco y una última, también buena, que se añadiría a la casulla blanca de damasco del terno anterior.⁹⁸⁴

Relacionado con las prendas para el culto, se señala un grupo de frontales de altar, especialmente uno «colorado chapado» que tenía las armas del obispo de Badajoz, Lorenzo Suárez de Figueroa. También se hizo un frontal con paños que el rey donó: un brocado verde con otro trozo de brocado colorado y otro de «seda naranjada de pelo». Además, dentro del último inventario se añadía una casulla y dalmáticas de «chamelote amarillo guarnesçidas». Entre las prendas más interesantes, había un gremial que se empleaba para las procesiones y tenía bordada una cruz con aljófares. Finalmente, cabe señalar que Enrique IV también dio un paño «broslado chapado de argentería» que tenía representada la Anunciación de la Virgen y fue convertido en «un pavellon para la cruç quando andan las processiones».⁹⁸⁵ La segunda mujer de Enrique IV, Juana de Portugal, entre 1455 y 1475, hizo donación de un «brial brocado colorado rico» el cual se aprovechó para hacer una capa pluvial y una saya para la imagen de la Virgen del Parral, y también una «seda de damasco blanco» para una casulla y dalmáticas.⁹⁸⁶

Ninguna de estas piezas ha llegado hasta la actualidad; difícilmente los ornamentos litúrgicos se han conservado debido a los usos y el desgaste, cambios de moda en el vestuario y las exclaustaciones. De igual manera ha ocurrido con la platería, muy abundante, pero que, ya desde un principio, fue prestada para fundir y reutilizarse. Sin embargo, las pinturas, gracias a los inventarios, se han ido localizando con

⁹⁸³ *Ibidem*.

⁹⁸⁴ *Ibidem*, fol. 54.

⁹⁸⁵ *Ibidem*, fol. 54 vto.

⁹⁸⁶ *Ibidem*.

el tiempo. Algunas merecen mayor interés, y hay que señalar el cuadro conocido a día de hoy como *La Fuente de la Gracia*,⁹⁸⁷ mencionado con el número 70 en el inventario de 1820 como «*la Yglesia Griega y la Latina*», el cual se encontraba a los pies de la sacristía junto con una pintura de la Natividad.

Conocida también como *El triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga*, los estudios más recientes apuntan al obispo Alonso de Cartagena como referente intelectual de la obra, ya que se inspira en sus obras *Defensorium Unitatis Christianae* y *Apología sobre el salmo Iudica me Deus*, a través del método de oración y contemplación, la defensa de los judeoconversos y al sacramento de la eucaristía.⁹⁸⁸ Aparece como una donación de Enrique IV a partir de 1459, según el manuscrito del Parral: «un retablo rico de pínxel de Flandes que tiene la ystoria de la dedicación de la iglesia».⁹⁸⁹ Estuvo en la sacristía hasta que en el año 1836 fue trasladado a la Academia de Bellas Artes de Madrid para depositarla en el Museo Nacional de Pintura y Escultura, en el antiguo convento de la Trinidad Calzada de la calle Relatores. El análisis de los materiales de esta pintura demuestra su origen flamenco: se trata de un óleo sobre tabla de roble cuya cronología estaría hacia 1430.⁹⁹⁰

Durante el reinado de los Reyes Católicos se concedieron importantes privilegios, confirmando los anteriores. En 1476 otorgaron una merced de 15 900 maravedís situados en diferentes lugares de la tierra de Segovia por Isabel la Católica en Torde-sillas.⁹⁹¹ La misma reina en 1480, dió un importante privilegio de 25 000 maravedís situados en las alcabalas de la ciudad de Segovia, que originalmente fue de treinta mil; los cinco mil que faltaban se perdieron cuando se expulsó a los judíos porque estaban situados en sus carnicerías. Además, en cuanto a posesiones y territorios, los Reyes Católicos donaron al monasterio la casa de San Ildefonso a través de una merced concedida el 28 de julio de 1477.⁹⁹² El resto de los privilegios son confirmaciones de los reyes sobre las donaciones o capellanías, que en varios casos forman parte de las mandas testamentarias de la nobleza segoviana: Juan Pacheco, Alonso González

⁹⁸⁷ Eyck, Jan van (Escuela de), *La Fuente de la Gracia y Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga*, 1430-1440, óleo sobre tabla, 181 x 119, Museo Nacional del Prado, inventario n.º P01511.

⁹⁸⁸ Parada López de Corselas, Manuel y Jesús Folgado García (2017), «Jan van Eyck, Alonso de Cartagena y la "Fuente de la Gracia"», *Boletín del Museo del Prado*, vol. 35, n.º 53, pp. 16-31. Pérez Preciado, José Juan (2018), *La Fuente de la Gracia. Una tabla del entorno de Van Eyck*. Madrid, Museo Nacional del Prado.

⁹⁸⁹ *Libro de la fundación*, fol. 54 vto.

⁹⁹⁰ Gómez Nebreda, María Luisa (1999), «Una pintura del Monasterio jerónimo de Santa María del Parral en el Museo de la Trinidad: «La fuente de la gracia», de la escuela de Van Eyck», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.) *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 501-525.

⁹⁹¹ «Hoja y memoria de los privilegios originales que esta casa tiene de juro» AHN, Clero, libro 13296. Los 15.900 maravedís procedían de un juro que Gómez de Tapia le hizo a petición de Diego de tapia que se los había comprado y le suplicó los traspasase al monasterio del Parral. AGS, MyP, 27-17.

⁹⁹² AGS, RGS, leg. 299.

de la Hoz y Hernando Pérez Coronel serían los más señalados. Posteriormente hay confirmaciones de los privilegios por la reina Juana y su padre, Fernando, en 1509, y una exención de impuestos otorgada por Carlos V en el año 1528.⁹⁹³

Con motivo de la expulsión de los judíos el monasterio del Parral recibió una merced de los reyes en enero de 1493 de 100 000 maravedís, por lo cual se entregó la sinagoga.⁹⁹⁴ Anteriormente, había sido adquirida por el alcaide del alcázar de Segovia, Diego del Castillo, junto con otras dos sinagogas, un baño, las carnicerías y un osario. Al no poder pagarlo, y por orden de los reyes, anteriormente entregó una y en septiembre de 1494 dio al monasterio dos de las sinagogas, el baño y la carnicería.⁹⁹⁵

Isabel la Católica, cuando todavía era infanta, regaló una «saya prieta brocada plateada» para vestir la imagen de la Virgen del Parral. También dio «una manta de pared vieja» que tenía representadas varias escenas del Evangelio de San Lucas, desde la Anunciación hasta la matanza de los Inocentes.⁹⁹⁶ Ya siendo reina, guardó en el Parral la primera corona que fue convertida años después en una custodia.⁹⁹⁷ En el inventario que se realizó en el año 1820,⁹⁹⁸ aparecen enumerados varios relicarios dentro del retablo de la sacristía que actualmente se encuentra vacío: en el hueco 6, nicho número 22 dice «en un relicario quadrado y con cristales, varias reliquias puestas por la reyna doña Ysabel» y en el nicho 24, «otro relicario quadrado con quatro vidrieras y dentro varias reliquias puesto por la reyna doña Ysabel». Una de las doncellas de la reina regaló un tabardo de seda «rasa leonada» para que se hiciera una saya para la imagen de la Virgen.⁹⁹⁹

También hay que destacar la implicación que Juan Pacheco tuvo en el monasterio, que se convertiría tras solicitarlo en su panteón familiar: entregó 15 000 maravedís de juro (junto con los otros quince mil de Enrique IV) y 218 000 maravedís para libros de canto y camas y otras cosas. Falleció en Santa Cruz de Toledo en el año 1474 y su cuerpo estuvo depositado en Guadalupe hasta 1480 que lo llevaron al monasterio del Parral. Su hijo, Diego López Pacheco, falleció en 1529 y su mujer, en 1530. Fueron enterrados bajo las gradas del altar mayor, con unas sepulturas de bronce.¹⁰⁰⁰ A pesar de que su labor como fundador quedara relegada a un segundo plano, todos los privilegios con los que dotó el monasterio, además de haber adquirido la capilla mayor para enterramiento de sus familiares, consiguió de la comunidad del Parral, previo contrato, la obligación de decir por él y por su señora una capellanía

⁹⁹³ «Hoja y memoria de los previlegios originales que esta casa tiene de juro» AHN, Clero, libro 13296.

⁹⁹⁴ Merced al monasterio de Santa María de El Parral de Segovia de 100 000 maravedís, para pago de los cuales se le entrega la sinagoga y, si no los valiese, se acabarán de cumplir con la piedra del osario que fue también de judíos. AGS, RGS, 149301,17.

⁹⁹⁵ AGS, CCA, CED,1,137, 2.

⁹⁹⁶ *Libro de la fundación*, fol. 54 vto.

⁹⁹⁷ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 233.

⁹⁹⁸ AHN, Clero, leg. 6583.

⁹⁹⁹ *Libro de la fundación*, fol. 65.

¹⁰⁰⁰ Ruiz De Castro, Garcí (1988), p. 27.

que constaba de la misa diaria con responso, así como varios cultos durante los días de Santiago y Santa Ana. Esta capellanía estaba dotada de un juro de 20 000 maravedís y otros 35 000 de juro situados en las alcabalas de Segovia y de la cercana localidad de Sotosalbos.¹⁰⁰¹

Además, dotó su capilla con importantes ornamentos, comenzando por los de plata, dio un cáliz sobredorado con sus armas en el pie, unas ampollas medianas y una imagen de San Andrés, toda sobredorada, que era un relicario, pues tenía el dedo del apóstol envuelto en una redecilla de plata con un cordón de oro y seda.¹⁰⁰² A su vez, del mismo material su mujer dio cierta plata para hacer tres cálices, aunque al final solo se hicieron dos de tamaño grande con sus armas. En cuanto a los ornamentos para el culto, Juan Pacheco dio «una casulla rica de brocado colorado con su rica cenefa», y después un paño colorado del que se hicieron dos dalmáticas y un frontal de altar de seda de color amarillo y «prieto» que estaba hecho a bandas. Su mujer, María de Portocarrero, donó al monasterio una saya chapada de plata sobredorada para la imagen de la Virgen del Parral, tres frontales de diferentes colores, de los que destacaba uno con sus armas bordadas, una alfombra grande para el altar y un par de retablos pequeños, uno dedicado a la Visitación de Nuestra Señora y otro con imágenes de santos franciscanos -san Bernardino, san Francisco y san Antonio de Padua- que se colocó en una de las capillas del claustro.¹⁰⁰³

Diego López Pacheco además de retomar las obras de la iglesia, también dio varios objetos litúrgicos para enriquecer la capilla mayor. Junto con su mujer, Juana Enríquez de Velasco, con motivo de la festividad de la Virgen, el día 15 de agosto de 1503, dio una cruz de molduras, con su pie, toda dorada, que pesó trece marcos, seis onzas y tres ochavas. Tenía plata y oro, y fue realizada por el platero Rodrigo del Alcázar, vecino de Cuenca. Dos candeleros de plata dorados, grandes, decorados con motivos vegetales; un cáliz rico con su patena, labrado de mazonería y dorado, con seis escudos de armas del marqués y la marquesa de oro labrado de rosicler, con su patena también labrada a cincel, todo ello pesaba diez marcos. Finalmente, un misal «de molde», que después el monasterio hizo escribir de pergamino con sus viñetas y letras de oro. Tenía las coberturas de plata ricas y doradas con representaciones de San Pedro y San Pablo, y los escudos de armas de los marqueses en las cerraduras. Un portapaz que pesaba cinco marcos y una onza era de plata sobredorado con una imagen de la Piedad, y debajo tenía representadas la Anunciación y el Nacimiento de Cristo. Las vinajeras fueron de los primeros que los marqueses ofrecieron, pesaron cinco marcos, dos onzas y media ochava, estaban labradas en los pies con plumajes, caños y alas, y las tapas eran unas rosetas. Todo ello se completaba con un pectoral de plata que tenía el escudo del marqués, que debía prenderse sobre la capa pluvial por su peso, y también una tabla de consagración, o sacra, toda de plata y con sus

¹⁰⁰¹ Hoja y memoria de los privilegios originales que esta casa tiene de juro. AHN, Clero, libro 13296.

¹⁰⁰² *Libro de la fundación*, fol. 46 vto.

¹⁰⁰³ *Ibidem*, fol. 50.

letras de esmalte que tenía dos ángeles con las alas desplegadas.¹⁰⁰⁴ Juana Enríquez regaló por su cuenta un cofrecito de plata hecho a manera de red que servía para guardar el Sacramento, que pesaba aproximadamente tres marcos. Cuando falleció su marido el 26 de noviembre de 1529 ofreció varios objetos de plata para el culto litúrgico.¹⁰⁰⁵

Durante su vida, el II marqués de Villena y su mujer dieron varios ornamentos, formados especialmente por ropas litúrgicas, telas con las que se hacían capas, casullas o dalmáticas. La primera donación que se indicaba en el libro del Parral fue un terno en el que la capa estaba realizada con tela de «brocado rico de pelo leonato», además tenía en su cenefa las armas de ambos marqueses con seis imágenes en cada parte y en el capillo una escena de la Natividad que era de «brocado rico y sortijado». Se completaba con una casulla de «brocado más rico sortijado» en cuya cenefa morada estaban las armas de los marqueses bordadas. A ello habría que añadir las dalmáticas, las frontaleras de terciopelo carmesí, albas, los collarinos bordados en oro sobre carmesí para los ministros, que llevaban sobre las dalmáticas, y también los cordones que colgaban de ellos de seda y oro. Este era el terno más rico que ofrecieron al monasterio, aunque se describe otro de brocado raso blanco, era más sencillo. Entre estas donaciones se pueden señalar la «manta grande vieja de pared» que tenía representada a la Santísima Trinidad; y también el marqués, en el año 1515, envió dos coronas de plata para la imagen de la Virgen y el Niño Jesús.¹⁰⁰⁶

Los demás hermanos de Diego Pacheco ofrecieron al monasterio importantes objetos para el culto, que iban desde platería hasta ropas litúrgicas. María Pacheco, casada con Rodrigo Alfonso de Pimentel, condesa de Benavente, entre esas piezas litúrgicas dio dos mantas de pared pequeñas que tenían representadas unas amazonas y que servían para el altar y capilla mayor, y una manta grande que tenía escenas de la infancia de Cristo, desde la Anunciación hasta la matanza de los inocentes.

Según el libro del Parral, cuando el marqués falleció en Escalona en 1529, ofreció un terno, que lo llevó al monasterio un religioso que se llamaba fray Diego, junto con «quatro paños grandes de pared ricos, para la dicha capilla, los tres contienen todo el Credo historiado, rico, con los apóstoles con su título que cada apóstol compuso». Añade que el cuarto paño era más grande y rico, con más oro, plata y seda, y lo describe como de montería catalogándolo como «pañó portugués». Además, este ornamento que trajo fray Diego junto con la «plata y tapecería» lo dio el conde de Oropesa, Fernán Álvarez de Toledo, testamentario del II duque de Albuquerque, cuando llevaron su cuerpo al monasterio, pues el marqués de Moya y III marqués de Villena, de igual nombre que su padre, estaba en Italia con Carlos V.¹⁰⁰⁷

Otro de los que más contribuyeron al monasterio del Parral fue el ya citado Alonso González de la Hoz, cuyo protagonismo aparece en la fundación del edificio

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, fol. 49 vto.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, fol. 49 vto.

¹⁰⁰⁶ *Ibidem*, fol. 52 vto.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, fols. 52 vto. y 53.

pues comenzó a construir su capilla funeraria, dedicada a san Jerónimo, antes de que se levantara la iglesia por Juan Gallego, aprovechando la antigua ermita de Nuestra Señora del Parral. Su relación con la corte es importante pues fue secretario y contador de Juan II, de Enrique IV y de los Reyes Católicos, además de regidor en la ciudad de Segovia. Dotó su capilla con ornamentos de plata y vestiduras litúrgicas, entre las que destacaban un frontal «de tapecería» que tenía representada la Epifanía y una pintura de Nuestra Señora del Popolo. Su mujer, Catalina del Río, donó «un paño grande de pared» que tenía representada una escena de «salvajes con otros caballeros». ¹⁰⁰⁸ También una de las hijas de este matrimonio, Catalina del Río, mujer de Hernando Rodríguez de Azuazo, dio, en su testamento del 31 de julio de 1525 para esta capilla el llamado «retablo del Crucifijo». ¹⁰⁰⁹ Este conserva en el monasterio, en parte, la escena de la crucifixión, cuyo tema era el principal; y, en el Museo de Segovia, la escena de *Doña Catalina del Río con un ama dormitando*, ¹⁰¹⁰ se trata de una obra hispanoflamenca, realizada por un taller local. ¹⁰¹¹

Otras muchas donaciones de los demás miembros de la nobleza segoviana que poseían las capillas laterales del templo aparecían reflejadas. Entre todas ellas destacaban, por ejemplo, Isabel de Heredia que dio varias casullas, dalmáticas, albas, un frontal de terciopelo verde, sábanas para el altar, una palia rica para delante del altar y un misal de pergamino «de los de la orden de molde». ¹⁰¹² También Fernando Pérez Coronel, que hizo la capilla que se llama del Crucifijo o del Descendimiento, dotándola con un juro de heredad de 10 000 maravedís ¹⁰¹³ y en ella hizo el retablo. ¹⁰¹⁴ Este es otro de los conversos que levantaron y dotaron una capilla en este monasterio. su nombre original era Abraham Seneor, famoso rabino segoviano, que fue bautizado en Guadalupe en 1492, siendo los Reyes Católicos sus padrinos. ¹⁰¹⁵ Junto al retablo, también donó los ornamentos para el culto y ropas litúrgicas. Su mujer, Juana, dio un brial de terciopelo verde del que se hizo una saya para la Virgen del Parral. ¹⁰¹⁶ El

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, fols. 55 y 66.

¹⁰⁰⁹ AHN, Clero, libro 13218.

¹⁰¹⁰ Anónimo (Maestro de la Adoración de los Magos), *doña Catalina del Río con un ama dormitando*, h. 1520, temple y óleo sobre tabla, Museo de Segovia, inventario n.º B-462 y B-465.

¹⁰¹¹ Collar de Cáceres, Fernando (1989), *Pintura en la antigua diócesis de Segovia (1500-1631)*, t. I, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, pp. 36-37.

¹⁰¹² Aparece como Fernando Pérez Coronel. *Libro de la fundación*, fol. 48. Sin embargo, Abraham Seneor es Fernando Núñez Coronel: Motis Dolader, Miguel Ángel, «Abraham Seneor» en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB[~]e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: (<http://dbe.rah.es/biografias/22692/abraham-seneor>)

¹⁰¹³ AHN, Clero, leg. 6588.

¹⁰¹⁴ *Libro de la fundación*, fol. 60 vto.

¹⁰¹⁵ Peña Barroso, Efrén (2013), «Devoción y religiosidad de un linaje judeoconverso: la familia Coronel», *Hispania Sacra*, 65, Extra II, julio-diciembre, pp. 57-79.

¹⁰¹⁶ *Libro de la fundación*, fol. 62.

doctor del Espinar que, junto con su mujer, Ana, dotaron la capilla que estaba dedicada a la Asunción de la Virgen entregaron un cáliz realizado en Santiago de Compostela, dorado, que hubo de ser refundido porque llegó al monasterio roto.¹⁰¹⁷

Desde 1447 en que el arcediano de Cuéllar donó 10 000 maravedís para invertir en ornamentos, se sucede una larga lista de dotaciones de ropas y objetos litúrgicos, obras de arte o libros para la biblioteca, entre otros, que formaron parte de las diferentes capellanías que la nobleza fundó, también algunos religiosos cuando profesaban, o los donados como Cristóbal de Cuéllar, que antes de fallecer compró algunas tierras que después dio al monasterio para que con el dinero se hiciera el retablo de Santa Catalina, situado en la sala capitular.¹⁰¹⁸ En ocasiones también la propia casa era la que hacía los ornamentos, con donaciones, como por ejemplo el cáliz que se fundió con la plata que entregó la reina Isabel la Católica, de lo que el monasterio le había prestado. También se documenta un pectoral grande que se utilizaba en las fiestas principales y que tenía las armas del rey Enrique,¹⁰¹⁹ al que el monasterio siempre tuvo presente como principal impulsor de la obra del Parral.

8. 24. 5. Siglos XIX y XX

Durante la guerra de la Independencia, en el mes de junio de 1808 la ciudad de Segovia fue ocupada por las tropas francesas al mando del general Frere, y con ella el monasterio. La supresión de órdenes religiosas dictaminada por José Bonaparte en 1809 convirtió el Parral en un cuartel, aunque poco después volvieron los monjes, pues el edificio fue destinado a «hospital de religiosos ancianos y achacosos». Gracias a ello, el Parral permaneció casi intacto. También en septiembre de 1809 se hizo el primer inventario de alhajas, en el que se enumeraban los objetos que había y las dependencias del monasterio, el cual fue redactado por el Comisionado de Bienes Nacionales, Monsieur Poulon.

Cuando se retiraron de Segovia las tropas francesas le fue devuelto el edificio a la comunidad el 21 de diciembre de 1809. Los monjes tuvieron que sobrevivir a una situación de dura pobreza y a una etapa en la que prácticamente no entraron novicios. En agosto de 1820 se volvieron a poner en práctica las leyes desamortizadoras. Se suprimió de nuevo la comunidad y el edificio tuvo que ser abandonado en 1821. Durante este periodo se hizo un nuevo inventario de objetos muebles por el facultativo Vicente López,¹⁰²⁰ principalmente de la iglesia, la sacristía y algunas capillas del claustro. Con motivo de la vuelta al modelo absolutista y a la antigua situación de la Iglesia en 1823, un grupo de monjes exclaustrados solicitaron la devolución del edificio. Sin embargo, habían perdido numerosas propiedades y privilegios, como la huerta, que la tuvieron que arrendar para poder sustentarse.

¹⁰¹⁷ *Ibidem*, fol. 74 vto.

¹⁰¹⁸ *Ibidem*, fol. 40 vto.

¹⁰¹⁹ *Ibidem*, fol. 76.

¹⁰²⁰ AHN, Clero, leg. 6583.

Tras la desamortización de 1835 se consideró un edificio de poco valor, e incluso se desaconsejó su demolición por ser sus muros de tierra y de escaso aprovechamiento. Desde Madrid, la Academia solicitó a través de las comisiones de monumentos el mantenimiento de la iglesia y su reparación en la medida de lo posible. Durante unos años, estuvo abandonado, abierto a los saqueos: las laudas que se encontraban en el crucero de la familia Villena fueron vendidas en 1838¹⁰²¹ y también la reja de la capilla mayor y los órganos. José María Quadrado indicaba:

Hoy reina allí la soledad y el agua de sus fuentes tan diestramente recogida y encañada por el primer arquitecto para los usos y comodidades del monasterio y para derramar limpieza y frescura por todas las estancias, para no tener ya más oficio que llorar con tristeza monótona su gradual aniquilamiento.¹⁰²²

Los académicos hicieron nuevamente inventarios, intentando salvar todo aquello que ellos consideraban de valor. Gracias a la Comisión Provincial de Monumentos y al duque de Frías, comenzaron las obras centradas en salvar la iglesia, aunque, por otro lado, el resto del monasterio quedó olvidado. Fue habitado por una pequeña congregación de monjas que debido al mal estado tuvieron que abandonarlo. Durante el año 1857 se consiguieron hacer algunas obras de consolidación, aunque el edificio seguía arruinándose.

En 1875 un grupo de religiosas concepcionistas solicitaron a la Academia de Bellas Artes de San Fernando el edificio para instalarse en él, con el fin de rehabilitarlo comprometiéndose a costear las obras. La Comisión de Monumentos accedió ya que era un medio favorable para detener la ruina del monasterio, y junto con un proyecto del arquitecto municipal Joaquín Odriozola se habilitaron algunas estancias. Las monjas tuvieron que abandonar el edificio en 1899 debido al avanzado estado de ruina que requería continuas reparaciones. Después de unos años de abandono, el conde de Cedillo redactó un expediente para que se declarara Monumento Nacional, reconocimiento que llegó el día 6 de febrero de 1914. De esta forma se consiguieron ayudas que permitieron un periodo de restauraciones. En 1916 se intentó llevar a la catedral de Segovia el retablo mayor, un traslado que fue impedido por la Real Academia de la Historia.¹⁰²³

A pesar de ese estado de ruina, el 8 de diciembre de 1925 volvieron los religiosos de la Orden de San Jerónimo a este edificio, convirtiéndose en la casa madre de la orden. Gracias a fray Manuel de la Sagrada Familia y a sus contactos con el obispo de Segovia, se consiguió instalar a los nuevos aspirantes en lo que eran las ruinas de este edificio. A partir de 1940 comenzó una importante remodelación que permitió salvarlo de la ruina, reconstruyéndose algunas partes, como algunos patios, como el de la enfermería, y otras se readaptaron. Unas obras que han llegado a la actualidad

¹⁰²¹ Ruiz de Castro, Garci (1988), p. 63.

¹⁰²² Quadrado, José María (1884), pp. 640-648.

¹⁰²³ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 233.

y que dan testimonio de la importancia de este edificio y del poder que en el pasado tuvo la Orden de San Jerónimo.

8. 25. *San Jerónimo el Real (Madrid)*

Actualmente, la iglesia de San Jerónimo de Madrid se encuentra en una de las zonas más transitadas de la ciudad: su emplazamiento junto al Museo Nacional del Prado y en uno de los barrios más famosos de Madrid le hacen tener un protagonismo especial. Sin embargo, poco tiene que ver con lo que fue en el pasado: los diferentes edificios que había a su alrededor han dejado su huella en el nombre del barrio de San Jerónimo, con su iglesia parroquial, también en el parque que se extiende tras ella, llamado del Buen Retiro, por el palacete que se encontraba en ese lugar y en el que estuvieron residiendo los reyes. Algún otro resto como el claustro fue reedificado recientemente como parte de la ampliación del Museo Nacional del Prado. Todo ello habla de la importancia de una de las fundaciones reales más interesantes, puesto que San Jerónimo el Real formó parte de la vida de muchos monarcas y miembros de la corte hasta el siglo XIX.

8. 25. 1. *Fundación del monasterio del Paso*

Junto al antiguo río Guadarrama, hoy llamado Manzanares, entre el Pardo y Madrid, se encontraba el monasterio de Nuestra Señora del Paso, fundado por Enrique IV. Esta fundación real conmemoraba el hecho que tuvo lugar en 1459 cuando se hicieron tres días de fiesta en honor a la visita del duque de Aménach, embajador de Francisco II de Bretaña, y la amistad que el monarca consiguió de él. En ese lugar hubo una muestra de la destreza de armas que prepararon los caballeros del rey, así como banquetes y «juegos, liberalidades y franquezas excesivas»,¹⁰²⁴ culminando con el llamado «paso de armas» organizado por Beltrán de la Cueva. Consistía en un torneo en que el que uno o más caballeros debían defender un puesto que tenían cerrado con una barrera y señalizado con sus escudos, donde debían golpear los que querían desafiarlo.¹⁰²⁵ De este acontecimiento, que tuvo lugar en un paraje denominado «heredad, molino y huerta de María Aldínez», cerca del llamado Puente Verde, en acción de gracias, el rey decidió fundar el monasterio con el nombre de *Nuestra Señora del Paso Honroso*.

Durante el año de 1460, Enrique IV adquirió para dotarlo la heredad de María Aldínez que había pasado al contador mayor Diego Arias Dávila. Ese mismo año por

¹⁰²⁴ Sigüenza, Fray José de (1600), p. 513.

¹⁰²⁵ Enríquez del Castillo, Diego (1787), *Crónica del Rey D. Enrique el Quarto*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, pp. 40-41.

su cuenta comenzó la construcción.¹⁰²⁶ El Capítulo General de San Bartolomé de Lupiana trató el asunto de esta nueva fundación y al año siguiente, el general fray Alonso de Oropesa acudió a entrevistarse con el rey, y al final de esta le invitó a visitar lo que se estaba preparando con el fin de que concertara la traza en la forma de vivir de los religiosos. En 1463 acudieron dos monjes a revisar las obras y a preparar el lugar para entrar a vivir en la Cuaresma del año siguiente. Enrique IV se ocupó de su sustento concediendo varias dotaciones de tierras, privilegios y ornamentos.¹⁰²⁷

Cuando los monjes consideraron que el monasterio ya estaba edificado pasaron a habitarlo; era el año 1465. La iglesia se dedicó a la Natividad de Nuestra Señora y el 6 de mayo, el Capítulo General, decidió incorporarlo a la orden. A partir de ese momento pasó a denominarse San Jerónimo el Real, puesto que la fundación anterior obedecía a perpetuar la memoria de un Paso de Armas «por la desproporción que haze el dezir que por honrar el Rey un vassallo, y premiar el servicio que le avía hecho, y por memoria de unos juegos profanos, mandó hazer un templo a Nuestra Señora»,¹⁰²⁸ aunque popularmente siempre se conoció como el Paso. Al monasterio le fueron asignadas una serie de propiedades junto al río Manzanares, juros, privilegios, las tercias reales de Valdemoro, Parla y Polvoranca y 60 000 maravedís sobre la renta del servicio y montazgo.

En las dependencias de este monasterio, Enrique IV dio audiencia al legado del papa Sixto IV, Rodrigo Borja, en 1472. Durante esta reunión el legado presentó la bula del papa para que se presentara como representante de él en todos los lugares del reino.¹⁰²⁹ Otro de los principales benefactores fue Pedro Fernández de Lorca. Tuvo la condición de fundador segundo y a él se debe la capilla de Santa Catalina, de ese antiguo monasterio levantada antes de que finalizara la obra de la iglesia. Es interesante porque después esta capilla se trasladó al nuevo edificio, ya que Pedro Fernández de Lorca había dejado 80 000 maravedís para labrarla¹⁰³⁰ con el fin de que le sirviera de enterramiento a él y a sus familiares.

Enrique IV falleció en el Alcázar de Madrid el 9 de diciembre de 1474 y fue enterrado en este monasterio hasta que fue trasladado al monasterio de Guadalupe, donde estaba su madre. La reina viuda, Juana de Portugal, se retiró al monasterio de San Francisco donde falleció seis meses después, mientras que su hija Juana se refugió en Santa Clara de Coimbra. Los Reyes Católicos confirmaron los privilegios con-

¹⁰²⁶ Cuartero y Huerta, Baltasar (1966), *El Monasterio de San Jerónimo el Real. Protección y dádivas de los Reyes de España a dicho Monasterio*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, pp. 14-15.

¹⁰²⁷ Morena, Aurea de la (1974), «El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, X, Madrid, p. 53. También, sobre la organización del monasterio en esta época: Romero, Juan Ramón (2000), *El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, 1464-1510*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna.

¹⁰²⁸ Quintana, Jerónimo de (1629), *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, Imprenta del Reyno, fol. 398 vto.-399.

¹⁰²⁹ Enríquez del Castillo, Diego (1787), pp. 322-323.

¹⁰³⁰ AHN, Clero, libro 7487, fol. 116 vto.

cedidos por Enrique IV y también en alguna ocasión se alojaron en él. Jerónimo Münzer cuando llegó a Madrid en el año 1495 mencionaba el monasterio de jerónimos que se encontraba en las afueras. Indicaba que allí se habían retirado Isabel y Fernando para guardar el luto y hacer las exequias del cardenal Pedro González de Mendoza. En ese lugar estaban presentes, además de los reyes, el infante Juan, y los infantes de Granada, Fernando y Juan.¹⁰³¹

Este monasterio se encontraba en un lugar insalubre debido a su inmediata proximidad al río y los religiosos enfermaban con facilidad. En 1502 se solicitó a los Reyes Católicos trasladarlo a otro lugar más apropiado y cercano a Madrid, siendo concedido en el Capítulo General de ese año. El edificio de Nuestra Señora del Paso fue desmontado y su material aprovechado en parte para el nuevo edificio que se iba a construir en el lugar actual.

8. 25. 2. *Un nuevo edificio: San Jerónimo el Real*



Fachada de la iglesia del antiguo monasterio de San Jerónimo El Real, Madrid

Edificaron una yglesia bien proporcionada: y de la architectura de aquel tiempo, la más bien entendida que ay en muchas leguas al contorno. El claustro, celdas, y todo lo demás, fue como de despojos del primer monasterio. Iunta con la yglesia por la parte de Oriente, y del Norte, un aposento real bueno, aunque de pocas pieças, donde se recogen las personas Reales algunas vezes a oyr los divinos officios, que se han hecho siempre en aquel convento con buen cuydado.¹⁰³²

¹⁰³¹ Münzer, Jerónimo (1951), pp. 107-109.

¹⁰³² Sigüenza, Fray José de (1600), p. 314.

El nuevo monasterio se construyó empleando los materiales del antiguo edificio. Se encontraba extramuros de Madrid, aunque más próximo a la villa que el anterior -en el paraje llamado Prado Viejo, propiedad de la Corona- en una pequeña elevación del terreno sobre el arroyo Valnegral. Con la autorización de Isabel la Católica de 1502¹⁰³³ y una bula de Alejandro VI, consiguieron en 1503 el permiso para el nuevo edificio, instalándose en él poco después.

La iglesia es de una sola nave, con capillas laterales y crucero poco pronunciado. Sigue el esquema de la mayoría de las de la orden y muy similar a las trazas de templos como San Juan de los Reyes de Toledo, lo que ha llevado a la atribución de la dirección de las obras a Enrique Egas, pues él fue arquitecto de los Reyes Católicos y este monasterio fue fundación real. Su fachada, según los grabados y planos, estaba flanqueada por dos torres y la portada con escudos de Enrique IV. Sobre la puerta, en el centro, presidía una imagen de la Virgen con el Niño en brazos, «y a un lado San Miguel, como introduciendo delante de la Virgen a un rey puesto de rodillas, y al otro lado una figura chica en traje de Reina, que acaso serán los Reyes Católicos, ó D. Enrique IV y su hermana Doña Isabel».¹⁰³⁴ Se protege todo ello con un pequeño vestíbulo que se formaba entre los contrafuertes y se cubría con un arco carpanel. El templo estaba levantado en 1506, realizado en mampostería con verdugadas de ladrillo, levantándose, junto a ella, un claustro en torno al que giraban las dependencias monacales.

La iglesia de la fábrica de aquel tiempo, la más bien entendida y fabricada que hay en muchas leguas al contorno tiene sumtuosas y bien labradas capillas, algunas de mayorazgos de Madrid, las demás personas principales. El claustro, celdas, y todo lo demás fue, como despojos del primer convento, y porque se pareciese a él, trasladaron al nuevo las mismas estaciones que había en el claustro del primero; y porque una del descindimiento de la Cruz devotísima entre las demás estaba pintada en una tapia, por no dexarla, inventó la devoción della traça como cortando la pared sin enderse, y sin prejuizio de la pintura la traxessen al Convento nuevo con gran tiento, donde la sentaron en una de las estaciones del calustro, como sucedió en Sevilla después acá otro caso semejante de N. Señora del Antigua, que estando pintada en otra tapia la cortaron y mudaron aparte más decente.¹⁰³⁵

En este templo tuvieron lugar importantes ceremonias relacionadas con la Corona, celebradas con gran solemnidad. Por ejemplo, en 1510 se convocaron las Cortes por Fernando el Católico o en 1528 el futuro Felipe II juró como Príncipe de Asturias, tradición que tuvo lugar hasta el reinado de Isabel II en 1833. Hasta el siglo XIX también se celebraron aquí las honras fúnebres y diversos actos como el capítulo de las órdenes militares, que tuvo lugar en 1570 presidido por Felipe II, como maestre de estas. Incluso fue convertido en Capilla Real entre los años 1734 y 1764.

¹⁰³³ Sevilla, 2 de enero de 1502, AGS, CCA, leg. 5, fol. 326-328 vto., y AGS, CCA, leg. 5, fol. 326. Transcripción en Domínguez Casas, Rafael (1993), p. 342.

¹⁰³⁴ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 14.

¹⁰³⁵ Quintana, Jerónimo de (1629), fol. 398 vto.-399.

Después de los desmanes producidos con motivo de las exclaustaciones, la iglesia fue remodelada, se transformó en parroquia en 1855 y muchas de sus capillas cambiaron de advocación. Prácticamente todos los bienes muebles que se encontraban en su interior desaparecieron o fueron cambiados de lugar. Los apuntes de Ceán Bermúdez o la descripción que hizo Antonio Ponz, que es la que sirve de base para los siguientes párrafos, dan testimonio de cómo era y las obras de arte que atesoraba en su interior:

La iglesia es de una sola nave, bien construida, y espaciosa, y lo parecería más si el coro, que está sobre la puerta no asombrase la entrada y las capillas que están debaxo de él. Los altares son arreglados, y sin los enormes desatinos que han practicado muchos de los modernos. El mayor se compone de varios cuerpos de arquitectura con asuntos pintados de la Vida de Cristo, y según Quintana, lo mandó hacer Felipe II, en Flandes, pero modernamente lo han afeado con la talla puesta en el medio para adorno de la estatua de San Gerónimo.¹⁰³⁶



Nuestra Señora de Guadalupe. Iglesia de San Jerónimo El Real, Madrid

Indicaba que, en el crucero, en el lado del evangelio, había un altar dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe. La imagen que presidía es la talla ante la que juraban los reyes pues era trasladada al retablo mayor donde se le preparaba un altar de cultos con un dosel. Era una talla de bastidor o candelero a la que reinas, como

¹⁰³⁶ Ponz, Antonio (1776), t. V, pp. 15-16.

Mariana de Austria, ofrecieron varios vestidos. Representaba a la Virgen con el Niño y sustituía a la del santuario de Cáceres. Fue realizada por petición de una religiosa jerónima del monasterio del Corpus Christi de Madrid. Los religiosos de San Jerónimo decidieron colocarla en ese lugar del templo en el año 1604 sustituyendo a la antigua Virgen del Paso que tenía la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, que fue colocada en un nicho en la pared frontera de la escalera principal del monasterio.¹⁰³⁷ Sin embargo, a pesar de que los religiosos de San Jerónimo, a la hora de realizar la imagen, consultaron al monasterio de Santa María de Guadalupe las medidas para realizarla lo más fidedignamente posible, estos solicitaron el cambio de advocación a su antiguo nombre.¹⁰³⁸

El retablo en el que se encontraba la imagen comunicaba con un camarín, y en el ático había una pintura de la Anunciación a la Virgen, obra de Francisco Leonardi.¹⁰³⁹ En el mismo lado había un cuadro colgado en la pared que representaba a *Carlos V ante la Trinidad, con San Matías y San Jerónimo*,¹⁰⁴⁰ obra del pintor palentino Matías de Torres¹⁰⁴¹ que actualmente se encuentra en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue una de las obras más monumentales de este pintor con una complicada composición que le hacen destacar por su detallismo en ropas y adornos.¹⁰⁴² En el lado de la epístola el retablo estaba dedicado a santa Paula.

Cuando Ponz describía las capillas laterales, la primera a la que se refería era la de Santa Catalina, en la que estaba enterrado el tesorero y secretario de Juan II y Enrique IV, Pedro Fernández de Lorca. Había construido su capilla en el antiguo monasterio para su enterramiento y con el traslado de este, sus restos junto con el sepulcro de mármol fueron depositados en esta capilla. La siguiente estaba dedicada a san Sebastián, donde había un cuadro firmado por Alonso Sánchez Coello en 1582, el cual representaba a *San Sebastián entre San Francisco*

¹⁰³⁷ Quintana, Jerónimo de (1629), fol. 398 vto.

¹⁰³⁸ «Levantaronse algunas diferencias entre esta casa y la de Guadalupe sobre la invocación de esta santa Imagen, que aviendo se la dado de Nuestra Señora de Guadalupe, como era su retrato, lo contradigieron de aquel Convento y en fin por sossegarlas el General vino a mandarse le mudase el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, y bien sus religiosos obedecieron escribiéndole con letras de oro en el retablo, el pueblo que es la voz de Dios, la ha invocado siempre y la venera con el primero, y es tan grande la devoción que con ella tiene, y las misericordias que nuestro Señor por su medio les comunica, que es uno de los grandes santuarios desta villa. Hazesele fiesta a ocho de Setiembre día de la Natividad de Nuestra Señora, assi por ser esta la primera advocación de esta casa, como se ha dicho como por imitación de la de Guadalupe, para que en todo sea retrato suyo la que lo ha de ser en las maravillas, y milagros». *Ibidem*, fol. 400 vto.

¹⁰³⁹ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 16.

¹⁰⁴⁰ Torres, Matías de, *Carlos V ante la Trinidad, con San Matías y San Jerónimo*, s. XVII, óleo sobre lienzo, 220 x 159 cm., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inventario n.º 0572.

¹⁰⁴¹ El primer lugar donde se menciona es: Palomino, Antonio (1797 [1715-1724]), *El museo pictórico y escala óptica. Parnaso español pintoresco laureado*, t. II, Madrid, Imprenta de Sancha, p. 722. También mencionado en Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. V, p. 62.

¹⁰⁴² Barrio Moya, José Luis (2000), «Matías de Torres, un pintor palentino en el Madrid de Carlos II y Felipe V», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 71, pp. 245-267.

de Asís y San Bernardo,¹⁰⁴³ citado también por Ceán Bermúdez.¹⁰⁴⁴ Actualmente se encuentra en el Museo Nacional del Prado y es una interesante composición en cuya parte superior aparecen también la Virgen María mirando a Cristo resucitado y este dirigiéndose a Dios Padre. En el mismo retablo, en la mesa de altar, había una hornacina con un Cristo yacente. En esta capilla estaban las sepulturas de Clemente Gaitán de Vargas, secretario del consejo de Italia de Felipe II, fallecido el 6 de agosto de 1577, y de su mujer Francisca de Vargas.¹⁰⁴⁵ Compraron la capilla por 100 000 maravedís y regalaron el retablo y la reja. También la solaron con ladrillo y azulejo de Toledo. Además, para ornato regalaron una copia o «sábana tocada» del Santo Sudario y la camisa de san Luis de Francia que procedía de la Santa Capilla de París,¹⁰⁴⁶ un pelicano de plata con reliquias dentro, dos efigies de talla de madera con reliquias dentro de la cabeza y con una teca, que serían unos bustos, y también dos brazos de madera para colocar reliquias.¹⁰⁴⁷

Junto a la capilla de San Sebastián estaba la de Santa Marta, conocida popularmente con el nombre de Torelli porque había sido adquirida por Torelo de Aste para su entierro y el de su hermano Nicolás por 100 000 maravedís, más otros 30 000 para su mantenimiento.¹⁰⁴⁸ Tenía pinturas al fresco en la bóveda y en las paredes realizadas por Lorenzo Montero, y a ellas también se refiere Ceán Bermúdez.¹⁰⁴⁹ Tras la última restauración aparecieron algunos restos. Ponz quedó admirado por el sepulcro de Torello Castiglioglio, el cual «consiste en una urna dentro de un nicho adornado de pilastras jónicas».¹⁰⁵⁰ Junto al altar había una lápida que había mandado poner este Torello, donde señalaba que era patrón de ella.¹⁰⁵¹

La última capilla en el lado de la epístola a la que se refiere Antonio Ponz estaba dedicada a san Francisco de Asís, en la que había un lienzo firmado por Bartolomé Carducho en 1600 que representaba la *Impresión de las llagas*.¹⁰⁵²

En el lado del evangelio, la primera capilla junto al crucero servía de comunicación con el palacio del Buen Retiro. Estaba la puerta por la que bajaban el rey y su

¹⁰⁴³ Sánchez Coello, Alonso, *San Sebastián entre San Francisco de Asís y San Bernardo*, 1582, óleo sobre tabla, 280 x 170 cm., Museo Nacional del Prado, inventario n.º P02861.

¹⁰⁴⁴ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), p. 336.

¹⁰⁴⁵ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 16-17.

¹⁰⁴⁶ AHN, Clero, leg. 4080.

¹⁰⁴⁷ AHN, Clero, libro 7487, fol. 49 vto.

¹⁰⁴⁸ AHN, Clero, leg. 4081; AHN, Clero, libro, 7487, fol. 40 y 40 vto.

¹⁰⁴⁹ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. III, p. 175.

¹⁰⁵⁰ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 17.

¹⁰⁵¹ Divae Martae Torellius Castiglioglius de Aste, sibi suis sacellum, sepulcrum, Mausoleum suo arer comparavit in d. Hieronymi delubro ea lege ut ignem perpetuam servare, singulis sextis feriis, Sabbatis sacrum facere eiusque manibus faelicia praecari, idibus Decembris anniversarium celebrare, vetustaete consumptum insstaurare Reverendissimi Patres teneantur. *Ibidem*, t. V, 1776, p. 18.

¹⁰⁵² Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. I, p. 245

familia a la capilla los días solemnes, adornada «de varias figuras, follages y columnitas, según la escuela de Berruguete».¹⁰⁵³ La siguiente capilla era la del canónigo de Toledo Diego de Luján, bajo la advocación de Santiago Apóstol. Junto a esta estaba la de Santa Ana, presidida por un retablo que tenía una pintura donde estaba representada la Virgen Niña con sus padres atribuida a Carducho. En esta capilla estaban los sepulcros de sus benefactores Juan de Ledesma y su esposa, Juana Solier. Ponz describía la capilla dedicada a san Juan por la riqueza en su decoración:

La siguiente capilla de San Juan es la mejor, y más rica de todas las de esta iglesia, y pocas hay tan buenas en Madrid. Está cubierta de mármoles de varios colores. Su arquitectura es de orden dórico, con dos columnas enfrente de la reja, otras dos enfrente del altar, e igual número en este, con la diferencia de ser jónicas. El mármol negro, el blanco y los jaspeados están muy bien adaptados. Entre los expresados cuerpos y fachaditas de arquitectura se ven nichos, que hacen buen efecto y todo este adorno sienta sobre un pedestal que corre alrededor de la Capilla variando con tableros de piedras verdes. Se ven dos inscripciones, una enfrente de la reja y otra delante del altar. En esta dice estar allí enterrado Juan Bautista Gentili, fundador de la Capilla, hijo de Constantino Gentili, padre del antecedente. El altar tiene una pintura de San Juan, y en el remate un Crucifijo. Respecto del año 1664, en que se hizo la arquitectura referida, se puede sospechar que sea del Marqués Crescencio.¹⁰⁵⁴

La última capilla estaba dedicada a la Inmaculada Concepción presidida por una pintura de esta «conforme al estilo de Carducho».¹⁰⁵⁵ En la iglesia describía varios retablos y pinturas, algunas de Alonso del Arco, aunque no dice la temática que tenían y tampoco lo hizo Ceán Bermúdez.¹⁰⁵⁶ En uno de los pilares inmediatos al crucero había una escena del *Nacimiento de la Virgen* de Sebastián de Herrera Barnuevo, y otras dos interesantes obras de Matías de Torres, una que representa la *Presentación de Cristo en el Templo*,¹⁰⁵⁷ y que actualmente se encuentra en el Ermitage, y bajo ella, una curiosa pintura en la que aparecen en el pesebre de Belén san Jerónimo y santa Paula adorando al Niño Jesús,¹⁰⁵⁸ la cual forma parte de los fondos del Museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. También de este pintor era el apostolado que estaba en el coro, del que también debía de haber más pinturas en el antecoro y en los claustros, una de ellas representaba a san Jerónimo¹⁰⁵⁹ junto con escenas de la Pasión y de la vida de Cristo realizadas por Alonso del Arco.

¹⁰⁵³ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 18.

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*, pp. 20-21.

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*, p. 20.

¹⁰⁵⁶ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. I, p. 49.

¹⁰⁵⁷ Torres, Matías de, *La presentación de Cristo en el Templo*, 1697, óleo sobre lienzo, 129 x 103 cm., The State Hermitage Museum, inventario n.º ГЭ-318.

¹⁰⁵⁸ Torres, Matías de, *San Jerónimo y Santa Paula adorando al Niño Jesús*, h. 1697, óleo sobre lienzo, 48 x 61 cm., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inventario n.º 0116.

¹⁰⁵⁹ Palomino, Antonio (1797 [1715-1724]), p. 722.

La sillería de coro, que estaba decorada con columnas dóricas y fue mandada realizar por el conde palatino y duque de Neoburgo Wolfgang Guillermo, donde estaban representadas sus armas con la corona ducal y un letrero en latín en el que indicaba que él había realizado la sillería.¹⁰⁶⁰ La razón de esta acción de gracias es que la comunidad jerónima hospedó a este duque, y a la que también ofreció un misal que tenía las cubiertas con chapas de plata, y en estas estaban grabados a buril *los Evangelistas y Doctores de la Iglesia* sobre una, y en la otra *La Crucifixión* y la inscripción «Wolfgang Guillermo, palatino del Rhin, en el año 1625», junto con un terno de terciopelo carmesí con cordones de seda y oro.¹⁰⁶¹

En la sacristía también guardaban algunas piezas interesantes, como un cuadro de Luis de Morales en el que se representaba a *Cristo con la Cruz a cuestas* a cuyos lados aparecían san Juan y la Magdalena de medio cuerpo. Ceán Bermúdez aseguraba que era de Luis de Morales e indicaba el nombre de este cuadro como *Calle de la Amargura*, el cual había sido enviado por Felipe II después de haber recibido al pintor con el fin de que fuera contratado para la decoración de la basílica y el monasterio de El Escorial.¹⁰⁶² Sin embargo, el estilo de Morales no gustó al monarca y lo envió de nuevo a Badajoz. También se mencionaban varias obras como un cuadro grande en el que aparecía *San Jerónimo escribiendo*, otro de los *Santos Justo y Pastor* y la *Presentación y Visitación de Nuestra Señora*, que Ponz atribuía a Antonio van de Pere (h. 1618-1688). También Ceán Bermúdez indicaba que de este pintor eran unos cuadros que representaban a obispos.¹⁰⁶³ Había unos espejos que tenían pintados niños, aves, frutas y flores, que son obra de Juan de Arellano,¹⁰⁶⁴ una copia de Velázquez que representa a *Los hijos de Jacob*, y una *Natividad* de Ribera, especificando que los originales estaban en El Escorial. Junto a la puerta había un cuadro de pequeño tamaño de Vicente Salvador Gómez representando *La Expulsión de los mercaderes del Templo*.¹⁰⁶⁵ Supuestamente también una *Adoración de los Magos*, que estaba atribuida al pintor Roger van der Weyden, y que fue traída del antiguo monasterio de San Jerónimo del Paso,¹⁰⁶⁶ de la que ninguno de los autores hace mención. En la sacristía estaban enterrados el jurado y mayordomo de los Reyes Católicos Juan Núñez de Toledo junto a su mujer, en ambos sepulcros «hay mucha obra y muy prolixa, según el estilo de entonces».¹⁰⁶⁷ Fueron los que la dotaron con 5 000

¹⁰⁶⁰ Wolfgangus Guilielmus Comes Palatinus, Bavariae Dux, Bavensteinique Dominus, in hospitii gratificationem, sedilium fabricam donavit, anno Domini 1627. Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 22.

¹⁰⁶¹ AHN, Clero, libro 7487, fol. 8 vto.

¹⁰⁶² Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. III, p. 186.

¹⁰⁶³ *Ibidem*, p. 124. Sobre un intento de identificación de estas pinturas: Piedra Adarves, Álvaro (1997), «A propósito de una nueva obra de Antonio van de Pere», *Archivo Español de Arte*, 280, pp. 439-443.

¹⁰⁶⁴ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. I, p. 53.

¹⁰⁶⁵ *Ibidem*, p. 315.

¹⁰⁶⁶ Cuartero y Huerta, Baltasar (1966), p. 30.

¹⁰⁶⁷ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 22.

maravedís de renta anual y además donaron «un ornamento y algunas piezas y alhajas de plata».¹⁰⁶⁸

Ceán Bermúdez señalaba alguna obra que no mencionaba Ponz. Por ejemplo, en una de las capillas del monasterio se encontraba un Niño Jesús con los atributos de la Pasión y un trono de ángeles y serafines realizado por el escultor José de Mora.¹⁰⁶⁹ De cómo era la antigua iglesia da testimonio la pintura de Luis Paret que representa la *Jura de Fernando VII como Príncipe de Asturias*, que tuvo lugar en 1791, y cuyo detallismo muestra cómo era el retablo mayor y cómo se realizaban las juras en San Jerónimo el Real, cuyo interior se decoraba con tapices, alfombras y un altar de cultos de la Virgen de Guadalupe. En la Biblioteca Nacional hay un grabado que representa el interior de la iglesia realizado por Juan Bautista Berterham¹⁰⁷⁰ en 1703, que representaba el acto de juramento de las Cortes de Castilla y León por Felipe V, que tuvo lugar el 8 de mayo de 1701. Por otro lado, en 1861 se publicó un grabado realizado antes de la guerra de la Independencia, y pertenece al libro *El Antiguo Madrid* de Ramón de Mesonero Romanos en el que se pueden observar, además del retablo mayor, las rejas de las capillas, las tribunas, y el graderío de acceso al presbiterio.¹⁰⁷¹

8. 25. 3. Claustros y dependencias

Aunque la descripción que hace Antonio Ponz se centra en la iglesia, también menciona algunas obras en las dependencias y deja una idea clara de lo que había y de cómo se desarrollaba el monasterio, reafirmando incluso fuentes anteriores, como al padre Sigüenza, que mencionaba el reaprovechamiento de piedra del antiguo monasterio del Paso para la construcción del nuevo:

En el claustro grande de este convento hay dos espaciosas capillas, la una sirve hoy para Aula de Moral y en su altar se ve un quadro de la Coronación de Nuestra Señora cuyo estilo tiene mucho de la escuela de Tintoreto. Al lado del Evangelio se ve un magnífico sepulcro de mármol, que consiste principalmente en una estatua de rodillas en acto de orar, y representa a un conde de Kevenuller, embajador del Imperio de esta corte. La otra capilla está en el mismo lienzo del claustro donde la referida, y es de don Francisco Benigasi, su altar de buena arquitectura, y no es mala la pintura antigua que hay en él de Jesu Christo, crucificado, San Juan, la Magdalena

¹⁰⁶⁸ AHN, Clero, libro 7487, fol. 16-16 vto.

¹⁰⁶⁹ Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1800), t. III, p. 182.

¹⁰⁷⁰ Berterham, Jan Baptist y Pallota, Felipe, Bruselas, 1703 (lámina). Ubilla y Medina, Antonio (1704), *Succession de el rey D. Phelipe V, nuestro Señor en la corona de España: diario de sus viages desde Versailles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Napoles, a Milan, y a su exercito, successos de la campaña, y su buelta a Madrid*, Madrid, Juan Garcia Infanzon, p. 107.

¹⁰⁷¹ Mesonero de Romanos, Ramón de (1861), *El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Establecimiento tipográfico de F. de Mellado, lámina XIX r.

y la Virgen a los lados, etc. Todavía hay en este convento algo de la fábrica primitiva, con aquellas columnas, y capiteles que se usaban en tiempo de la fundación, y es un segundo claustro.¹⁰⁷²

Desde el interior de la iglesia, a través de la capilla de San Jerónimo, la cuarta del lado de la epístola, se accedía al llamado claustro principal donde se encontraban las dependencias. Las de la parte baja, a pesar de que no se conocen, seguían una distribución típica, pues planos como el de Juan de Noort¹⁰⁷³ dan algunas pistas, así como los testimonios de los que lo visitaron. La antesacristía y sacristía se encontraban orientadas en el lado de oriente, mientras que el refectorio en el lado sur. En el ángulo noroeste estaba la escalera que daba acceso al claustro alto, y a través de un pasadizo se accedía al claustro de la hospedería. En el capítulo estaba enterrado el conde Juan de Khevenhüller, embajador austriaco del emperador Rodolfo II fallecido en 1602. Esta sala capitular estaba dedicada a Nuestra Señora de la Coronación y presidida por un cuadro de este tema encargado por el embajador en Venecia a Tintoretto, donde se le representaba entre los santos Pedro y Pablo. También había una estatua orante de él sobre su tumba, atribuida a Pedro de Riera, la cual actualmente se encuentra en mal estado debido a que fue decapitada en 1936.¹⁰⁷⁴

Cuando se construyó el primer claustro se aprovecharon los materiales del antiguo monasterio del Paso. Este claustro estaba situado a los pies de la iglesia, junto a la portería, en la actual calle Ruiz de Alarcón, realizado en tapial con machones de ladrillo y cimentado en piedra. Se conoció como claustro viejo y en él se encontraban la mayor parte de celdas de los monjes y las primeras dependencias, además de una serie de módulos que se levantaban alrededor con patios como la hospedería, cocinas, o el refectorio, que estaba presidido por un cuadro de Rómulo Cincinato. A comienzos del siglo XVIII este claustro estaba en ruinas y Felipe V entregó 29 500 reales con el fin de asegurar los cimientos de la torre de la celda del prior,¹⁰⁷⁵ que se encontraba junto a este claustro. Años después, amenazaba ruina y para su reparación dio 30 000 reales. Entre 1744 y 1745 se rehicieron las cocinas, varias celdas y otras dependencias para los 50 religiosos que habitaban el monasterio por 27 000 reales.¹⁰⁷⁶ También Fernando VI, a partir de 1753, dio 58 000 reales para reparos, entre ellos este claustro.¹⁰⁷⁷

Durante este siglo, San Jerónimo el Real había ido perdiendo prestigio y, por lo tanto, empobreciéndose. La familia real abandonó el palacio del Buen Retiro y el mal

¹⁰⁷² Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 23.

¹⁰⁷³ Noort, Juan de, *Planta de la iglesia de San Jerónimo el Real*, BNE, INVENT/23514.

¹⁰⁷⁴ Estella Marcos, Margarita Mercedes (2006), «Sobre el sepulcro inédito del Obispo de Fossano en Colmenar de Oreja y su relación con el sepulcro del Embajador Kevenhüller», *Archivo Español de Arte*, LXXIX, n.º 315, julio-septiembre, pp. 307-332.

¹⁰⁷⁵ AHN, Clero, libro 7487, fol. 181 vto.

¹⁰⁷⁶ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), «Los claustros de San Jerónimo el Real», *Archivo Español de Arte*, LXXX, 319, julio-septiembre, p. 255.

¹⁰⁷⁷ AHN, Clero, libro 7487, fol. 184 vto.

estado del edificio daba testimonio de ello. Por otro lado, la insistencia constante de los religiosos, haciendo uso de que el monasterio era patronato real, consiguió en 1783 que las obras fueran costeadas por la Hacienda Real y se encargó el reconocimiento a Ventura Rodríguez, que se negó a repararlo, ya que los informes proponían rehacerlo de nueva planta. Sin embargo, Juan de Villanueva vio que había posibilidad de conservarlo, pero examinó que la construcción no era buena, y los monjes preferían rehacer un nuevo claustro, opinión que también apoyaban los informes del arquitecto del Buen Retiro, Manuel Machuca. Atendiendo a estos aspectos, finalmente se decidió derribarlo y hacer uno nuevo que costó más de medio millón de reales.¹⁰⁷⁸

A mediados del siglo XVI ya se había levantado otro claustro junto al viejo, que se conocería como claustro principal o nuevo por ser su construcción posterior¹⁰⁷⁹. Situado en la parte meridional de la iglesia, tenía su acceso desde esta por la capilla de San Jerónimo, la cuarta del lado de la epístola, según se entra a la iglesia. Su construcción se debe a las necesidades de los religiosos, pero también a los importantes recursos con los que contaba el monasterio en ese momento. En él se encontraban algunas capillas con sepulturas y era en el que se celebraban las procesiones. Tuvo, además, un uso profano, pues parcialmente estaba ocupado por algunas dependencias de la familia real, dado que cuando se reconstruyó el palacio del Buen Retiro, la segunda planta del lado oriental formaba parte de este palacio, ya que era por donde los reyes asistían a los cultos religiosos. Había también algunas aulas, como la de Moral, que mencionaba Ponz.¹⁰⁸⁰ La obra fue lenta: Felipe II donó al monasterio 1 500 ducados librados de una escribanía en el Perú con el fin de continuar las obras, y también la comunidad le concedió la petición de que se abriera una puerta en el claustro, para que cuando accediese a él, no tuviera que rodear el monasterio.¹⁰⁸¹

Durante el reinado de Felipe III debieron de finalizar las obras gracias a las numerosas donaciones que hizo desde 1602 para reparar el cuarto real y los corredores. Finalmente, en 1613 con la concesión de 187 500 maravedís de renta anual concedidos para obras, y situados en las alcabalas de Ourense, es posible que se concluyera. No obstante, quedó alguna parte sin terminar, pues Felipe IV compensó a los monjes con 8 000 ducados por el trozo de olivar y las dos plantas del claustro que le habían dado para unirlos al palacio del Buen Retiro.¹⁰⁸² En el año 1654 amenazaba ruina, a pesar de los intentos de repararlo y las donaciones constantes que el rey hacía fueron insuficientes. En 1671, fray Francisco de Plasencia, como prior del monasterio, ordenaba «se derribe y se haga todo nuevo de piedra berroqueña según y conforme la traza, condiciones y prezios que a hecho y ajustado el padre fray Lorenzo de San

¹⁰⁷⁸ AGP, Buen Retiro, legs. 11757, 11761, 11797, 12369 y 12370. Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), pp. 255-257.

¹⁰⁷⁹ Algunos restos de este claustro se conservan y exponen en la actualidad en el madrileño Museo de San Isidro.

¹⁰⁸⁰ Ponz, Antonio (1776), t. V, p. 23.

¹⁰⁸¹ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), p. 250.

¹⁰⁸² *Ibidem*.

Nicolás (...) arquitecto(...) muy conozido a quien el dicho convento de San Gerónimo tiene encomendada toda la obra del dicho claustro y que corra por dirección suya». ¹⁰⁸³ La obra comenzó el 7 de enero de 1672 como dice una inscripción en el zócalo del ángulo noroeste. Carlos II donó 16 000 ducados señalados en un título de Castilla que resultaron determinantes para concluir la obra. ¹⁰⁸⁴ En 1748 gracias a la contribución de Fernando VI se cerró. No obstante, en 1753, el rey seguía haciendo varias donaciones como 146 000 reales que dio para blanquearlo y cerrar la parte alta. En esta época, como se ha indicado también en el claustro viejo ya estaba necesitando importantes cantidades de dinero, pues aparecen conjuntas en la documentación. ¹⁰⁸⁵ Después de ser desmontado en 2001, y vuelto a rehacer, desde 2007 forma parte del Museo Nacional del Prado ¹⁰⁸⁶.

8. 25. 4. Cuarto Real

Situado al noroeste del claustro viejo, junto a la puerta de entrada a la iglesia se encontraba el Cuarto Real que Felipe II mandó construir. No obstante, anteriormente, en este monasterio ya hubo una serie de estancias donde los reyes se alojaban. Así, en julio de 1519, en una carta que enviaba Cisneros a Lope de Ayala con el fin de que se imprimiera la bula de la Santa Cruzada en el monasterio, especificaba lo siguiente:

El monasterio de Sant Gerónimo, extramuros desta villa de Madrid, tiene muchas necesidades por los beneficios que han hecho y hacen en la casa (...) porque como está aquí la corte lo más del tiempo siempre se aposentán allí las personas reales y otros muchos caballeros de la corte... ¹⁰⁸⁷

En 1543, cuando Pedro de Medina en su obra trata sobre el monasterio dice «Ay un sunptuosísimo monesterio de frayles Hieronymos con aposentos y quartos, para recibimiento y hospedería de reyes: con una hermosísima y muy grande huerta». ¹⁰⁸⁸ Fernando el Católico en 1509 se había reunido con Gattinara antes de convocar las Cortes en este mismo lugar, al igual que la jura de Felipe como Príncipe de Asturias en 1528 tuvo lugar en este monasterio. ¹⁰⁸⁹

¹⁰⁸³ AHPM, leg. 11755. *Ibidem*, p. 252.

¹⁰⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁸⁵ AHN, Clero, libro 7487, fol. 184.

¹⁰⁸⁶ Díaz Moreno, Félix (2017), «El claustro barroco de San Jerónimo el Real de Madrid, legado arquitectónico de Fray Lorenzo de San Nicolás», *Recollectio: Annuarium Historicum Augustinianum*, n.º 40/2, pp. 487-509.

¹⁰⁸⁷ Morena, Aurea de la (1974), p. 58.

¹⁰⁸⁸ Medina, Pedro de (1590 [1543]), *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, Madrid, p. 205.

¹⁰⁸⁹ Rivera Blanco, Javier (1984), *Juan Bautista de Toledo y Felipe II: la implantación del clasicismo en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, p. 255.

Sin embargo, este Cuarto Real adquirió mayor importancia cuando Felipe II encomendó la traza a Juan Bautista de Toledo, cuyas obras comenzaron en 1562, continuando tras la muerte de este, Gaspar de Vega. Se proyectó un palacio con unas veinte habitaciones que se denominaban de la siguiente manera: cinco piezas, escalera, Corredor del Aposento de Su Majestad, Aposento de Su Majestad, cuatro piezas de los Caballeros, dos piezas del Estado y seis piezas secundarias.¹⁰⁹⁰ El cuarto real se extendía hasta el ábside de la iglesia donde había unas tribunas que comunicaban con el presbiterio y desde las que los reyes escuchaban los oficios.¹⁰⁹¹ La que correspondía al rey se encontraba sobre el camarín de la Virgen de los Ángeles y en frente estaba la de la reina, la qual correspondía con sus aposentos.

Un acuerdo capitular de 1578 propuso abrir una puerta en el aposento del padre fray Juan del Espinar para el claustro nuevo «porque el Rey se entrase por allí, sin rodear los corrales. El convento dijo que si Su Majestad daba a entender quererlo, enhorabuena, pero que ofrecerlo no, por ser tan mirado para lo justo».¹⁰⁹² Ello se debía precisamente a que el llamado claustro nuevo impedía al rey un acceso directo a su Cuarto Real, y por lo tanto debía rodear todo el monasterio cada vez que quería alojarse en él, por lo que definitivamente se abrió una puerta por la hospedería.

En varias ocasiones la iglesia de San Jerónimo acogió las exequias y misas de difuntos próximos a la Casa Real. Allí, Felipe II desde su aposento acudió a las honras fúnebres por el alma de Carlos IX de Francia, Maximiliano II de Alemania, o de su sobrino Sebastián de Portugal. Cuando Felipe II falleció, también se celebraron sus honras fúnebres entre los días 18 y 19 de octubre de 1598, después de un mes de cuidadosa preparación por su sucesor, Felipe III, que se había recluso en él hasta el 8 de noviembre, día en que entró en Madrid como rey. Para estas exequias se preparó un catafalco en el crucero de arquitectura y la iglesia se decoró con colgaduras de paño negro con franjas de terciopelo blasonadas, a lo que había que añadir los hacheros, banderas con las armas reales, estandartes, guiones, pendones..., junto con las piezas de honor: un yelmo rajado de once piezas, timbrado de un castillo de oro cimado de un león de púrpura, un escudo con las armas reales plenas, y sobre la almohada una corona de oro, la divisa del Toisón de Oro, un cetro, una espada y una cota con las armas reales.¹⁰⁹³

Por otro lado, en 1602, Felipe III mandó aderezar el aposento, junto con el del Alcázar y el del Pardo. Para todo ello se buscaron prestados 7 600 reales¹⁰⁹⁴ que había

¹⁰⁹⁰ Rivera Blanco, Javier (1984), pp. 254-263.

¹⁰⁹¹ Junta por la parte de Oriente, y del Norte, un aposento real bueno, aunque de pocas piezas, donde se recogen las personas Reales algunas veces a oír los divinos oficios, que se han hecho siempre en aquel convento con buen cuidado. Ha sido frecuentado por los reyes y hechos en aquella iglesia actos de solemnidad. Sigüenza, Fray José de (1600), p. 514.

¹⁰⁹² AGP, *Libro II de Actas Capitulares de San Jerónimo el Real*, Ms., fols. 85-90. Morena, Aurea de la (1974), p. 58.

¹⁰⁹³ Chueca Goitia, Fernando y Pedro Navascués Palacio (2004), «El Casón del Buen Retiro», *El Casón del Buen Retiro: remodelación y ampliación*, Madrid, Necso FCC Construcción, pp. 9-41.

¹⁰⁹⁴ AGS, CSR, leg. 322, fol. 322.

que repartir entre gastos y reparos y también para pagar a los oficiales, más otros 1 400 ducados «para comenzar a reparar la casa que tenía grande necesidad especialmente el cuarto y corredores de medio día con que se comenzó la obra».¹⁰⁹⁵ Cuando falleció este monarca, la etiqueta de la Casa de Austria obligó al nuevo monarca, Felipe IV, a retirarse a este Cuarto Real junto con su hermano Carlos, ya que en el monasterio se celebraron las honras fúnebres y también para preparar su solemne entrada en Palacio.¹⁰⁹⁶

En 1623 Felipe IV nombró a Diego Sarmiento y Acuña, conde de Gondomar, alcaide del Cuarto Real,¹⁰⁹⁷ en cuya concesión del título le rogaba que no utilizara los aposentos del rey para uso personal, sino que a él le encomendaba la guarda y conservación haciéndole poseedor de las llaves. Cuando falleció el conde de Gondomar, el título de alcaide pasó a Antonio Sarmiento de Acuña, conde de Arcos, el 11 de noviembre de 1626, en la cual permitía a la condesa de Gondomar, que por lo visto seguía allí, acudir a la tribuna que comunicaba con la iglesia y desde ahí asistir a los oficios religiosos.¹⁰⁹⁸

Jerónimo de Quintana, antes de que se comenzara el palacio del Buen Retiro, también trataba sobre este aposento: «aunque de pocas piezas pero bueno, donde algunas veces se retiran los Reyes a oír con quietud los oficios Divinos, que se celebran siempre con gran autoridad».¹⁰⁹⁹

Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, sugirió en 1629 a Felipe IV ampliar este aposento y convertirlo en un palacio desmesurado. Para ello el valido se hizo con una finca donde tenía unas gallinas, y que anteriormente formaba parte del monasterio, junto con otras fincas colindantes; por ello el monarca dio 8 000 ducados.¹¹⁰⁰ En 1630 comenzaron las obras dirigidas por el conde-duque que fue nombrado alcaide real del sitio y designó a Giovanni Battista Crecenzi como superintendente de estas y como maestro mayor. Este palacio tomó el nombre del Buen Retiro haciendo honor a su nombre, o recordando, uno de los primitivos usos de aposento que tenían estos espacios en los monasterios jerónimos. El lugar sirvió de entretenimiento al monarca, ya que se convirtió en un escenario de la vida cortesana donde Felipe IV era su principal actor.

El Buen Retiro estaba formado por el palacio, una gran extensión de jardines, estanques y capillas. Así es como se observa en los planos que se han conservado -el que realizó Texeira de Madrid, en 1656, o el lienzo que representaba una vista caballera realizado hacia 1670 por Jusepe Leonardo,¹¹⁰¹ que se conserva en el Palacio

¹⁰⁹⁵ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), p. 250.

¹⁰⁹⁶ Chueca Goitia, Fernando (1983), p. 164.

¹⁰⁹⁷ AGS, CSR, leg. 306, fols. 329-330.

¹⁰⁹⁸ *Ibidem*, fols. 100-101.

¹⁰⁹⁹ Quintana, Jerónimo de (1629), fol. 399 vto.

¹¹⁰⁰ Bonet Correa, Antonio (1997), «El palacio y los jardines del Buen Retiro», *Militaria, Revista de Cultura Militar*, pp. 19-28.

¹¹⁰¹ Leonardo, Jusepe, *Vista de los jardines y el Palacio del Buen Retiro*, h. 1670, óleo sobre lienzo, 139 x 308 cm., Patrimonio Nacional, inventario n.º 10010009.

Real de Madrid-, los cuales muestran la articulación de este espacio. El palacio constaba de dos patios desarrollados como las plazas mayores, formado por fachadas con multitud de ventanas y un balcón real. Con el nombre de *Plaza Principal* se denomina al que pertenecía al ámbito privado del monarca, y el denominado *Plaza Grande*, que era más abierto, estaba destinado a diversas actividades. Había otros tres patios de menor tamaño, llamados *del Emperador* que servía de entrada, el *de la Leonera* que tenía una finalidad zoológica, y el *de Oficios* para la servidumbre.

Estéticamente mostraba la sobriedad de la arquitectura propia de los edificios de la corte. Realizado en ladrillo, seguía un esquema clasicista, con las esquinas, marcos y molduras realizados en piedra berroqueña. Al norte del palacio se encontraba el Salón de Reinos, famoso porque en él estaban los cuadros de Velázquez. Se completaba con los grandes roleos de la bóveda y las alegorías y escudos de los reinos de España. Otras salas que destacaban en este lugar eran el Salón de Máscaras o el Coliseo, que era un teatro de grandes dimensiones adosado al palacio y realizado entre 1638 y 1640. Junto al palacio estaba el Casón, que era el salón de baile, construido en 1637 siguiendo las trazas de Carbonell, decorada la bóveda con la Alegoría del Toisón de Oro, pintada por Lucas Jordán en 1692, ya durante el reinado de Carlos II.¹¹⁰²

Tras el incendio del Alcázar Real el día de Navidad de 1734, Felipe V y su familia se trasladaron a este palacio hasta 1764. Ello provocó varias reformas pues la iglesia se convirtió en Capilla Real, y cada vez que tenía que pasar alguien de la corte o los reyes a la iglesia para los cultos había que atravesar el palacio, por lo que había varias entradas. La principal estaba en la primera capilla junto al lado del evangelio, que servía de acceso. Otra puerta estaba en el camarín de Nuestra Señora de los Ángeles. Había una puerta que daba paso al palacio por medio de una escalera y únicamente era utilizada por los reyes y su familia. A esta capilla se accedía por el presbiterio, lo cual permitía a los reyes entrar por ahí y sentarse junto a un dosel, al lado del evangelio, desde donde oían la misa, comulgaban o participaban de los oficios religiosos. Todas estas dependencias estaban cerradas con llave, la cual tenía un conserje y era independiente del monasterio. Detrás del altar mayor había una habitación, que comunicaba con el presbiterio, y que también era utilizada solo por los reyes.

El palacio del Buen Retiro fue el segundo en importancia después del Alcázar de Madrid. Un incendio provocado por el ejército francés lo destruyó a comienzos del siglo XIX, que afectó igualmente a la iglesia y el monasterio. Únicamente se salvó el Casón del Buen Retiro, cuyas fachadas fueron remodeladas en los años siguientes. Gracias a los documentos, grabados, planos y pinturas se puede analizar este ambicioso palacio, que se escapa ya de la relación con la Orden de San Jerónimo, pues todas sus funciones fueron bien distintas a las que originariamente tenía.

¹¹⁰² Bonet Correa, Antonio (1997), pp. 19-28.

8. 25. 5. Patronazgo Real

Durante siglos, los reyes y muchos miembros de la corte cercanos a ellos hicieron importantes donaciones a esta institución con el fin de que los religiosos rogaran por la salvación de sus almas. Varios de ellos estaban enterrados en las capillas laterales del templo y sus tumbas también formaban parte de la decoración interior que enriquecía este lugar y le daba una identidad privilegiada a diferencia de otros monasterios de la orden.

Enrique IV además de construir la primera casa con motivo del Paso Honroso de Beltrán de la Cueva, hizo importantes donaciones. Como fundador otorgó privilegios y exenciones de impuestos, así como una importante cantidad de maravedís que favoreció el sustento de la comunidad. A partir de 1464 el monasterio recibió varios privilegios y, por otro lado, un dominio territorial en las inmediaciones, una fuente de ingresos a la que hay que añadir las tercias de Valdemoro, Parla y Polvoranca. Así, el monarca donó los molinos de Domingo Millán, el de Diego González y María Aldínez, y un privilegio de 2.600 fanegas de sal anuales sobre las salinas de Espartinas, que después los Reyes Católicos dieron por ellas 230 000 maravedís de juro y ochenta fanegas de sal.¹¹⁰³ En 1460 concedió un privilegio de 200 carneros anuales al monasterio.¹¹⁰⁴ También se encargó de pagar el coste de traída de aguas al monasterio y donó varias heredades y limosnas. Compró al comendador de Paracuellos, Pedro de Ayala, la heredad de Casa Nueva, la de María Aldínez y «la tierra donde está la huerta nueva», la cual fue comprada a Diego Muñoz.¹¹⁰⁵

Regaló varios ornamentos para el culto: dos pares de órganos, los libros de coro, tres misales, la cruz mayor, ocho alfombras moriscas, un alfamar¹¹⁰⁶ grande de pies, dos alfombras reales, tres alcatifas,¹¹⁰⁷ cinco ornamentos de seda con casulla y dalmáticas, capa y frontal, uno de damasco carmesí, más otros de damasco negro, de tapete azul, de damasco verde y, finalmente, uno de damasco blanco sin frontal. Hay que añadir también dos frontales bordados, uno de la Asunción de la Virgen y otro de los Reyes, cuatro cálices, corporales y albas, y todo lo necesario para la sacristía y el culto.¹¹⁰⁸ También Enrique IV regaló para la sacristía una tabla de la *Adoración de los Magos* atribuida a Rogier van der Weyden, que no es mencionada por Ponz ni por Ceán Bermúdez, y tampoco aparece en los inventarios. Sin embargo, Cuartero y

¹¹⁰³ AHN, Clero, libro 7487, fol. 1.

¹¹⁰⁴ AGS, PTR, 58-61.

¹¹⁰⁵ AHN, Clero, libro 7487, fols. 2-2 vto.

¹¹⁰⁶ Alfamar: Una cierta manera de manta, propiamente alhamar, dicha en terminación arábica, hamaretu, que vale manta color, porque de ordinario tiene eta color de los alfamares, y dixose del verbo hamare, que significa ser colorado: esto dize Diego de Urrea. Covarrubias y Orozco, Sebastián (1611), fol. 43.

¹¹⁰⁷ Alcatifa: tapete o cubierta de lana, o seda, que se pone para cubrir alguna mesa; o banco; dize Diego de Urrea, que su terminación arábica es catiferum, y de allí al catifa, Francisco López Tamarid: alcatifa es alhombra, o suelo que se echa en el edificio. *Ibidem.* fol. 38.

¹¹⁰⁸ AHN, Clero, libro 7487, fol. 1 vto.

Huerta sí que trata de ella,¹¹⁰⁹ a pesar de que en la actualidad se encuentra en paradero desconocido. En agradecimiento al fundador, los monjes le hacían memoria diaria con una misa rezada por su alma,¹¹¹⁰ en el marco de una capellanía graciosa en la que también se celebraba su aniversario cada 12 de diciembre. Además, en el monasterio del Paso estuvo depositado su cuerpo hasta que fue llevado al de Guadalupe.

Jerónimo Münzer cuando llegó a Madrid tuvo su encuentro con los Reyes Católicos en el monasterio de Nuestra Señora del Paso. Indicaba que se habían retirado para guardar el luto por el fallecimiento del cardenal Pedro de Mendoza, donde tuvieron lugar sus exequias. Se encontraban junto a su hijo y los hijos del rey de Granada.¹¹¹¹

La corona respaldó al monasterio y garantizó su sustento confirmando las concesiones anteriores que había hecho su fundador. Enrique IV había sido su mejor patrocinador, pero los cambios políticos repercutieron en el monasterio: el traslado y refundación por Isabel la Católica a principios del siglo XVI contribuyeron al cambio de imagen de esta casa. Fernando el Católico ordenó en 1504 al corregidor de Madrid que se interesara por el edificio que se estaba construyendo y también por sus obreros y familias.¹¹¹² Las donaciones reales se limitaron en lo relacionado a la confirmación de nuevos privilegios o territorios. No obstante, allí, Fernando el Católico se reunió en varias ocasiones, especialmente con motivo de las Cortes convocadas en 1510, como se ha indicado.

A mediados del siglo XVI el monasterio experimentó, gracias a Felipe II, una fuerte y notable protección, antes, incluso de la muerte de su padre. Primeramente, una libranza de 400 ducados de oro para un ornamento cuando juró como Príncipe de Asturias en 1528.¹¹¹³ Años después, en 1554 ofreció 1 000 reales. Cuando se instaló en Madrid, en 1561 encargó a Juan Bautista de Toledo la dirección de las obras para construir el Cuarto Real o *Retiro*. Posteriormente continuaron las importantes donaciones de dinero: en 1565 una limosna de 500 ducados, 14 542 maravedís en 1569; al año siguiente, para solventar las deudas del monasterio, hizo merced de 1 000 ducados, y otra en 1572 de 400 ducados procedentes de una venticuadría en Jerez; En el año 1574, 300 ducados de una escribanía en Granada y otra merced que fue

¹¹⁰⁹ «Últimamente (Felipe IV) regaló al convento los dos grandes y magníficos espejos que, con tallados marcos y guarniciones doradas, adornaron la sacristía, donde se reflejaban los primores de intenso colorido de la preciosa tabla pintada, regalada al Monasterio por su fundador, Enrique IV, que representaba la Adoración de los Magos al Niño Dios, atribuida a Roger Van der Weyden, no reseñada por don Antonio Ponz, y cuyo derrotero y paradero actual se desconocen, lo cual es de lamentar porque era una joya artística de gran valor y mérito». Cuartero y Huerta, Baltasar (1966), p. 30.

¹¹¹⁰ AHN, Clero, libro 7487, fol 2 vto.

¹¹¹¹ «Allí vi al rey y a la reina, con su hijo, oyendo misa muy devotamente. Vimos también a los dos hijos del último rey de Granada, jóvenes hermosos y gallardos, que están muy bien instruidos en nuestra religión y son buenos cristianos. El mayor lleva el nombre de Fernando, y el más joven, de Juan». Münzer, Jerónimo (1951), pp. 107-109.

¹¹¹² Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), p. 258.

¹¹¹³ AGS, MyP, 22-31.

vendida en 4 800 ducados en 1579. Ese mismo año consiguieron 300 ducados anuales a través de una bula de Gregorio XIII por la que desmembró el curato de Vallecas.¹¹¹⁴

En lo relacionado a obras de arte y patrocinio artístico, en 1562 dio el retablo, trazado por Francisco Giralte,¹¹¹⁵ y las cortinas altas del altar mayor pintadas por Rómulo Cincinato que costaron 1 500 ducados. Para este retablo, Felipe II propuso en 1561 a Cornelis Floris de Vriendt, que lo realizó en Amberes,¹¹¹⁶ y fue traído desde Flandes al año siguiente por 200 ducados. Según Ponz, tenía varios cuerpos y representaciones de la vida de Cristo.¹¹¹⁷

Este rey enladrilló y decoró con azulejos la capilla mayor, las gradas y el altar, el zaguán y la sacristía, e hizo la reja de su oratorio, por 3 500 ducados.¹¹¹⁸ En 1568, dio 50 ducados para componer la fuente de agua y en 1570 unos breviarios que fueron valorados en 15 000 reales. En 1574 se hizo la custodia de plata, que pesaba sin el pie treinta marcos, una onza y cuatro ochavos, y junto con la caja para guardarla costó 2 530 reales.

El claustro nuevo se soló en 1579 gracias a una donación de 300 ducados y otros 1 000 ducados que procedían de una escribanía de Indias con los que se labró la hospedería. Además, ese mismo año, dio unos breviarios y una «Biblia regia» impresa en Amberes, junto con tres cálices para la sacristía. El libro donde aparecen las capellanías indicaba que dio más mercedes y limosnas «que si se hubieran de escribir por menor, fuera menester hacer un catálogo muy largo».¹¹¹⁹ Felipe II fue reconocido por los religiosos como uno de los mejores benefactores de este monasterio, y por ello, al igual que habían hecho con su fundador, acordaron en el capítulo del 4 de noviembre de 1583 dedicarle una fiesta perpetua, que tendría lugar el día de san Felipe y Santiago (antiguamente se celebraba el día 1 de mayo). Consistía en un oficio religioso de vísperas y misa solemne, en vida del rey se ofrecía por su salud y tras morir, por su alma.¹¹²⁰

¹¹¹⁴ AHN, Clero, libro 7487, fols. 4-5.

¹¹¹⁵ «La traça del retablo que se embió a su magestaz la hizo Giralte y así sería cosa conveniente tratar con él para que se haga el telar en que se ha de assentar el retablo porque esté todo a punto» AGS, CSR, leg. 247, fol. 26-27. Javier Rivera Blanco indica que probablemente fuera Juan Bautista de Toledo el que diera las trazas a Francisco Giralte. Apunta, además, que participó Gaspar Becerra y Diego de Urbina, aderezado por los maestros Giles y Pelegrín. Rivera Blanco, Javier (1984), pp. 258-260.

¹¹¹⁶ Portela Sandoval, Francisco José (2006), «A propósito de la jura de los príncipes herederos. Una nueva lectura del cuadro jura de Don Fernando (VII) como Príncipe de Asturias, de Luis Paret», *En la España Medieval*, n.º Extra 1, p. 344.

¹¹¹⁷ Ponz, Antonio (1776), t. V, pp. 15-16.

¹¹¹⁸ Memorial que envió el prior de San Gerónimo de Madrid para encaso que se haya de luzir la yglesia y capilla mayor. Junio de 1562. Memoria de lo que costará blanquear la yglesia y capilla mayor con el caxco y crucería de la Yglesia de San Jerónimo (fols. 26-27). Memorial que hizo quando vi la yglesia y capilla mayor de San Gerónimo de Madrid. Junio de 1562 (fol. 27) AGS, CSR, leg. 247(1), fols. 26-27.

¹¹¹⁹ AHN, Clero, libro 7487, fol. 4 vto. AGS, CSR, leg. 247, fol. 26-27.

¹¹²⁰ AHN, Clero, libro 7487, fol. 5.

En 1602 Felipe III hizo merced y limosna de 1 400 ducados con el fin de completar las obras del claustro principal.¹¹²¹ Al año siguiente volvieron a pedirle más dinero, insistiendo que con otros 4 000 ducados estaría finalizado. En 1611 dio otros 1 400 ducados¹¹²² y en 1613 otorgó 187 500 maravedís de renta anual situada en las alcabalas de Ourense para obras, con los cuales se finalizó la obra.¹¹²³

Felipe IV donó 4 000 reales para terminar de solar el templo y también, por el mismo precio y a su costa, se compró el púlpito. Para su mantenimiento incorporó al monasterio el priorato de Aroche, perteneciente a la diócesis de Sevilla, que era patrimonio real. Además, dio 8 000 ducados por haber conseguido una zona que se llamaba «del Olivar» que se encontraba en el monasterio, junto con el antiguo «cuarto alto y bajo del claustro principal que mira al oriente» con el fin de ampliar el palacio del Buen Retiro. El monasterio insistió en 1621 aprovechando las honras fúnebres de Felipe III, indicando que tras ellas el suelo de ladrillo de la iglesia estaba en mal estado, principalmente debido al túmulo funerario que se había construido en la capilla mayor, por lo que solicitaban una cantidad de 2 264 reales para resolver el templo, a pesar de que antes había estado el conde de Arcos consultando a la comunidad y comprobando los desperfectos.¹¹²⁴ Contribuyó también a la obra del monasterio llevando el agua a la sacristía, al claustro y al refectorio, para el que también dio el aguamanil de alabastro y un águila del mismo material para la fuente de la sacristía. En el claustro regaló la taza de la fuente y para la iglesia las pilas benditeras que se encontraban a la entrada. También los espejos de la sacristía con guarniciones doradas y unas doscientas baldosas de mármol «de un descamino que se cogió en la mar». En agradecimiento a ello la comunidad le dedicó celebrar la fiesta del día 21 de noviembre, la Presentación de Nuestra Señora, con vísperas y misa a canto de órgano.¹¹²⁵

Cuando falleció Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, el 6 de octubre de 1644, este se retiró al Cuarto Real después de visitar a la infanta en el Alcázar, al no estar en la corte el día del fallecimiento de la reina. Allí se prepararon las honras fúnebres junto con el conde de Castrillo, que se celebraron el 18 de noviembre de 1644. El templo de San Jerónimo el Real se preparó para acoger con la mayor «pompa, grandeza, i adorno»¹¹²⁶ esta celebración que debía acoger a un gran número de asistentes a los que hubo de acomodar convenientemente.

¹¹²¹ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), p. 250.

¹¹²² Cuartero y Huerta, Baltasar (1966), pp. 14-15.

¹¹²³ Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2007), p. 250.

¹¹²⁴ AGS, CSR, leg. 329, fol. 203.

¹¹²⁵ AHN, Clero, libro 7487, fols. 5 vto. y 6.

¹¹²⁶ Esta obra hace una descripción sobre la muerte, funeral y exequias de Isabel de Borbón. Destaca la descripción de los preparativos para las honras fúnebres. Díaz de la Carrera, Diego (1644), *Pompa funeral honras y exequias en la muerte de la muy alta y catolica señora doña Isabel de Borbon Reyna de las Españas y del nuevo Mundo que se celebraron en el real convento de S. Jeronimo de la villa de Madrid*, Madrid.

Durante las exequias el rey se encontraba en la tribuna que asomaba al presbiterio de la iglesia por el lado de la epístola. La infanta con las dueñas de honor, damas, y meninas se encontraban en la tribuna de enfrente, que se situaba al lado del evangelio. El príncipe Baltasar Carlos se encontraba en la cortina¹¹²⁷, una suerte de dosel emparamentado desde donde asistía a la ceremonia, reservado para él y situado evangelio junto al altar de la Virgen de Guadalupe. Desde ahí, su cometido era autorizar con su persona las exequias de su madre.¹¹²⁸ La iglesia se ajustó para dar lugar a todos los miembros de la corte, eclesiásticos, miembros de los consejos... que en el plano que preparó Juan de Noort aparecían minuciosamente señalados y enumerados. En el atrio de la iglesia se realizó una arquitectura efímera presidida por una alegoría de España debajo de un dosel de terciopelo negro, con las franjas doradas, decorada con armas y trofeos, también había escudos a los lados y el resto de la portada estaba decorado con colgaduras negras con jeroglíficos en cuadros grandes pintados al óleo.¹¹²⁹

Dentro del templo destacaba la decoración de colgaduras de terciopelo y damasco negro. En medio del crucero se levantó el túmulo diseñado por el arquitecto Juan Gómez de Mora, de planta cuadrada y columnas de orden corintio con un complejo aparato decorativo formado por dieciséis jeroglíficos situados en los pedestales, alegorías, figuras entristecidas de los reinos de la monarquía, virtudes, estaciones del año, escudos, y estaba coronado por una imagen de la fama. En definitiva, la iglesia de San Jerónimo tuvo una atractiva iconografía funeraria muy elaborada que ensalzaba las virtudes de la difunta reina.¹¹³⁰

Mariana de Austria, la última mujer de Felipe IV y madre de Carlos II, hizo varias donaciones que contrastan con las de su marido, con la entrega de varias piezas o cantidades de dinero que se dieron año a año con motivo de sus estancias en el monasterio durante el tiempo de Cuaresma. Desde 1656 y hasta su muerte ofreció numerosos vestidos y joyas a la Virgen de Guadalupe. Contribuyó a la obra del monasterio, entregando 400 ducados que se emplearon en el claustro, intercediendo años después para que su hijo, Carlos II, entregase más dinero y se finalizara. Como ocurre en otros monasterios, también se encargó de regalar varios cortinajes y ornamentos para el monumento del Jueves Santo, para el que durante sus continuas estancias en la Semana Santa se encargó de donar la cera para que ardiese en este espacio efímero. Todo ello acompañado de varios objetos litúrgicos, ropas para los ministros del altar, orfebrería para el servicio del altar y otras telas que servían para dar mayor solemnidad a las celebraciones, sobre todo eucarísticas y de la Semana Santa.

¹¹²⁷ Fernández-Santos Ortiz-Iribas, Jorge (2011), "Ostensio regis": la "Real Cortina" como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles, *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 4, pp. 167-209. Disponible en: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/potestas/article/view/406>

¹¹²⁸ AHN, Clero, libro 7487, pp. 17 vto.-18

¹¹²⁹ Juan de Noort, Planta de la iglesia de San Jerónimo el Real, BNE, INVENT/23514.

¹¹³⁰ Díaz de la Carrera, Diego (1644).

En 1656 ofreció a la Virgen de Guadalupe un «vestido de encardinado bordado de plata». Esta donación se acompañaba de tres arrobas de cera labrada y 400 reales, junto con otros 1 000 reales que dio a la sacristía para ropa blanca. Años después, en 1661 dio una joya de diamantes, rubíes y esmeraldas para la virgen, cuyo valor ascendía a 200 ducados de plata, acompañados de una arroba de cera blanca labrada. En 1662, para la misma imagen dio un vestido suyo «de vaso blanco con bordadura de talco». Para la obra del monasterio, en 1679, concedió 400 ducados que se emplearon en la fábrica del claustro y, años después, en 1682, intercedió para que su hijo, el rey Carlos II, diese un título valorado en 14 000 ducados para que se finalizara esta obra; en 1680 un vestido de tela blanca de «plata de Milán, guarnecido con encajes de oro grandes», también unas cortinas de telas de carmesí decoradas con florones de oro grandes realizados de «esterilla de oro». Con esa misma tela hizo un ornamento que «sirve en las fiestas del prior» y toda la cera para el monumento del Jueves Santo, cuya cantidad ascendía a mil ducados. En 1681, donó dos jarrones grandes de plata que pesaban quinientas treinta onzas de plata. Ese mismo año dio de limosna 500 ducados, lo mismo que al año siguiente, y así hasta 1685 en que también regaló un dosel «bordado de su mano, muy rico, para quando se descubre el Santísimo Sacramento». Al año siguiente, una limosna de 400 ducados, similar a la de 1687 que dio, además, 3 000 reales para ropa de sacristía que se invirtieron en cuatro casullas de damasco blanco con guarnición de oro, más cuatro bolsas de corporales de la misma tela. Para la imagen de la Virgen de Guadalupe dio un vestido de restaño¹¹³¹ azul con encajes ricos y un paño de color morado, del mismo material, para la imagen del Cristo que estaba en el camarín.

Las donaciones de Mariana de Austria continuaron año a año. En 1688 dio un palio de tela blanca muy rica, «con su hueco de oro», que valió catorce mil reales, un paño para el púlpito de damasco morado, que tenía los flecos dorados. Para el monumento del Jueves Santo ese año regaló una urna de ébano y plata para guardar en ella la reserva eucarística, cuyo coste ascendía a 30 000 reales. Al año siguiente dos capas de tela blanca muy rica para los acompañantes, dos láminas de ébano y plata que valían 10 000 reales. Esta donación estaba acompañada de cuatro kilos de cahíz de tela de oro encarnada, una bolsa y un velo de tela de oro blanca. Para alumbrar el monumento del Jueves Santo, donó 3 200 reales en diez y seis arrobas de cera. La misma cantidad de cera donó al año siguiente, pero en este caso acompañado de cuatro casullas de damasco colorado con galones de oro fino, valoradas en 2 000 reales. En esta visita, dio para el mantenimiento del monasterio, para sus gastos y necesidades 500 ducados.

Siguiendo la tradición, como en otros monasterios, también se daba el caso de donaciones de orfebrería para el culto litúrgico. Así, en 1691, la reina dio un juego de vinajeras de plata con su salvilla, valorado en 1 200 reales y también «el sagrario portátil de dos gradas doradas» que costó 500 ducados, más 3 200 reales que costaron ese

¹¹³¹ Restaño: Especie de tela antigua de plata u oro parecida al glasé (RAE).

año dieciséis arrobas de cera. Se donó la misma cantidad de este material al año siguiente junto con setenta varas de crea¹¹³². Una custodia de mano, realizada en bronce y bien dorada, fue el regalo que hizo en el año 1693, que costó 3 000 reales. En la siguiente Cuaresma dio un paño de tela de oro blanca para un guion que tenía borlas, también un paño de la misma tela que costó 3 000 reales y se empleó en un portapaz.

El último año que la reina acudió al monasterio de San Jerónimo para retirarse regaló una capa de tela de oro encarnada, la cual tenía flecos de oro y costó 3 000 reales. También donó un copón de plata sobredorada por valor de 1 800 reales e hizo donación de 200 ducados y las acostumbradas arrobas de cera para el monumento que ese año fueron dieciséis.

Mariana de Austria es seguramente una de las mayores patrocinadoras. A pesar de que ella no fue la fundadora de un monasterio, las continuas donaciones muestran a una mujer piadosa, que año tras año se retiraba unos días en Cuaresma hasta la celebración de la Pascua y dejaba constancia de ello a través de estos regalos. La comunidad, como acostumbraba con los benefactores que más dieron a la casa de San Jerónimo el Real, fundó en 1682 una memoria perpetua en su honor en la fiesta de los Dolores de la Virgen, y como colofón, los religiosos pusieron su retrato en el coro.¹¹³³

Felipe V dio las puertas principales de la iglesia y los cancelos y concedió 260 000 reales de vellón para realizar obras como varias celdas, la cocina o embaldosar la luneta del claustro. Otras donaciones permitieron que se hiciera una nueva torre en la celda del prior por el maestro benedictino fray Gaspar, reparar las tapias o dorar el retablo mayor.¹¹³⁴ Su esposa, Isabel de Farnesio, regaló varios ornamentos litúrgicos para que el prior los vistiera en las fiestas, vestidos a la Virgen de Guadalupe, así como varias arrobas de cera que iluminaban continuamente esta imagen.¹¹³⁵

Fernando VI continuó subvencionando la obra que había comenzado su padre, tanto en el claustro principal como en el prioral, pero también en el atrio de la iglesia o en el claustro viejo, que requería bastantes obras, pues hubo que hacer varias reparaciones que ascendían a 58 000 reales.¹¹³⁶ A él también se debe la donación de varios ornamentos al monasterio, especialmente doseles que servían para vestir los altares en las fiestas del Corpus y de la Natividad de Nuestra Señora. El otro dosel que regaló se utilizaba para decorar el altar mayor durante la Semana Santa y durante la octava de Nuestra Señora de Guadalupe.

Son muchas las donaciones que por parte de miembros de la corte, nobleza madrileña y devotos se hicieron al monasterio, recogidas en su documentación, principalmente en el *Libro de capellanías y memorias*.¹¹³⁷ Entre ellas, destaca por su patronazgo inicial la de Pedro Fernández de Lorca, su mujer y, posteriormente, la del

¹¹³² Crea: Lienzo entrefino que se usaba mucho para sábanas, camisas, forros... (RAE)

¹¹³³ AHN, Clero, libro 7487, fols. 6 vto.- 8 vto.

¹¹³⁴ AHN, Clero, libro 7487, fol. 181 vto.

¹¹³⁵ *Ibidem*, fol. 181.

¹¹³⁶ *Ibidem*, fol. 184.

¹¹³⁷ AHN, Clero, libro. 7487.

jurado Juan Núñez de Toledo y su esposa Leonor de Osorio. Pedro Fernández de Lorca y su mujer fueron considerados los segundos bienhechores, lo que le llevó a adquirir la primera capilla bajo la advocación de santa Catalina para su enterramiento en el antiguo monasterio de Nuestra Señora del Paso. Había fallecido en Tordesillas el 5 de septiembre de 1465, pero su cuerpo fue trasladado posteriormente a Madrid. Para costear la capilla, que valió 80 000 maravedís, entregó a la comunidad una heredad situada en Cantarranas y dos censos anuales de 5 000 maravedís. La dotó con «algunas cossas de plata, ornamentos, ymaginería y paños».¹¹³⁸ Posteriormente se documentaba que un descendiente suyo, Alonso Fernández de Lorca, secretario de su Magestad en el real consejo de Órdenes, puso una lámpara en esta capilla para que ardiera perpetuamente.¹¹³⁹ Además, fundó el Hospital de Santa Catalina de los Donados en 1460 para acoger a personas que necesitaban sustento, en este caso doce hombres que vestían con el hábito propio de los donados de la Orden de San Jerónimo: mantos, becas y caperuzas de paño pardo.¹¹⁴⁰

Otra de las capellanías más importantes es la que tuvo que ver con la sacristía, pues era la capilla funeraria del jurado Juan Núñez de Toledo y su mujer Leonor de Osorio, cuya escritura de contratación se hizo en 1491 y en la que solicitaron la sacristía para enterramiento con una dotación anual de 5 000 maravedís para su mantenimiento. En 1496, confirmaron una donación de 500 000 maravedís inmediatos, entre los que el monasterio debía comprometerse a emplear en una serie de bienes, y entre ellos 30 000 estaban destinados a su capilla funeraria. Cuando murió Leonor, en las mandas de su testamento realizado en 1510, dejó para el adorno y servicio de la sacristía «un ornamento y algunas piezas y alhajas de plata».¹¹⁴¹ El testamento especificaba que se hiciera «una capa de brial de brocado carmesí rraso con la cenefa de terciopelo», también daba a la sacristía la cruz de plata de su capilla, el cáliz, los candeleros y las ampollas de plata. Solicitaba, además, que se colocaran doce imágenes de unicornios al pie de la cruz. Para la portada colocó un paño labrado de Cambray de color carmesí, una sábana de holanda y, en las fiestas, indicaba que tenían que colgarse unos paños «el de la justa y el de los reyes».¹¹⁴²

8. 25. 6. Exclaustración, nuevos usos y restauraciones

Pese a la importancia que este monasterio privilegiado tuvo en la historia, durante la guerra de la Independencia fue tomado por las tropas napoleónicas al mando de Murat. Transformaron el palacio del Buen Retiro en un fortín y el monasterio como cuartel, causando en su interior grandes desperfectos, entre ellos la desaparición de la

¹¹³⁸ *Ibidem*, fols. 116-117.

¹¹³⁹ *Ibidem*, fol. 117 vto.

¹¹⁴⁰ Quintana, Jerónimo de (1629), fol. 452.

¹¹⁴¹ AHN, Clero, libro, 7487, fol. 16-16 vto.

¹¹⁴² AHN, Clero, leg. 4080.

portada y varias pinturas fueron llevadas al palacio de Buenavista. Un incendio destruyó el palacio del Buen Retiro y el Cuarto Real, afectó a la iglesia, desapareciendo el retablo mayor diseñado por Giralte y otros retablos y bienes muebles como la silla. Del antiguo palacio únicamente se salvó el Casón del Buen Retiro y el Salón de Reinos. Tras abandonarlo los franceses en 1812, al año siguiente volvió a ser habitado por los jerónimos que tuvieron que hacer varias reformas para poder vivir en su interior, y reanudaron el culto en la iglesia.

Al desaparecer el retablo mayor tras su incendio, los monjes tuvieron que hacer la primera restauración del templo y Fernando VII se hizo cargo del nuevo en 1829. En este caso se realizó una pintura de gran formato que representa *La Última comunión de San Jerónimo*, la cual costó 104 reales y fue pintada por Rafael Tegeo;¹¹⁴³ actualmente preside el altar mayor desde 2011. Durante el año 1833 la iglesia se restauró con motivo de la jura de Luisa de Borbón, una rehabilitación dirigida por el arquitecto Custodio Moreno.

Tras los procesos desamortizadores entre 1835 y 1836 se expulsó a los religiosos y el monasterio tuvo varios usos, especialmente militares como parque de artillería, cuartel de inválidos u hospital de coléricos. Desde 1841 la iglesia permanecía sin culto, pero a partir de 1854 gracias al patrocinio del rey Francisco de Asís se volvió a abrir, ya como parroquia. Fue restaurada por Narciso Pascual y Colomer que realizó varias reformas, como la construcción de unas torres neogóticas en el ábside. En la portada añadió una nueva decoración formada por pináculos, molduras o la crestería, pero en un material muy pobre. En el tímpano, el escultor Ponciano Ponzano realizó los relieves de *La Natividad de la Virgen* y algunas esculturas. El claustro viejo, que fue reconstruido a finales del XVIII por Juan de Villanueva, se derribó en 1852 para hacer la calle Ruiz de Alarcón dentro del proyecto de ensanche de Madrid.

Durante el año 1878 tuvo lugar el traspaso de propiedad de San Jerónimo, cuando Real Patrimonio cedió el templo y el claustro principal al arzobispado de Toledo. El interior de la iglesia fue remodelado entre 1880 y 1882 por Francisco Repullés i Vargas, que alteró los alzados y suprimió muchos elementos.¹¹⁴⁴ También se hizo una nueva decoración escultórica por José Trilles, las pinturas y un nuevo altar mayor por Alfredo López Maroto. El comulgatorio y el retablo neogótico que estuvo hasta hace poco son obra de Ochaitía y Medialdea, mientras que las pinturas son de José Méndez y Andrés. Se colocaron para ornamentar la iglesia algunos cuadros del Museo de la Trinidad, algunas imágenes del antiguo convento de los capuchinos de San Antonio del Pardo y las lámparas de San Francisco el Grande. Fue nuevamente bendecido el 28 de septiembre de 1883.¹¹⁴⁵

El claustro, que se encontraba en ruinas, fue declarado Monumento Histórico Artístico el 15 de Julio de 1925 y durante la Guerra Civil se convirtió en un depósito de suministros. El Ayuntamiento de Madrid llevó a cabo una rehabilitación en 1948

¹¹⁴³ AHN, Clero, libro 7486. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 182.

¹¹⁴⁴ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 321.

¹¹⁴⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 182.

con el fin de recuperar el aspecto original exterior eliminando algunos añadidos de la restauración de Francisco Colomer que consistían en motivos decorativos de barro cocido, y también se retiró el revocado y se dejó al aire el aparejo toledano de mampostería entre verdugadas de ladrillo. En 1963 fueron restaurados los restos del claustro por el arquitecto González Valcárcel. El abandono patente llevó a la necesidad de desmontarlo en el año 2001 con el fin de volverlo a montar dentro de la ampliación del Museo del Prado, llevada a cabo por el arquitecto Rafael Moneo.¹¹⁴⁶

San Jerónimo el Real es otro monasterio excepcional dentro de la Orden de San Jerónimo. En lo relacionado con el patronazgo, son varias etapas las que se pueden observar, desde su fundación por Enrique IV con motivo de la visita del duque de Aménch, su traslado por los Reyes Católicos, la protección continua ejercida por Felipe II, o la importancia que adquiere con Felipe IV cuando se levantó el palacio del Buen Retiro. Es una muestra clara de la importancia de la Orden de San Jerónimo y su estrecha relación con la monarquía. Gracias a esa infraestructura construida a lo largo de la historia, este espacio servía para acoger numerosos actos de la corte, como la jura de los herederos, las Cortes y las honras fúnebres. Esta importancia se manifiesta a través de donaciones de obras de arte, numerosas y muchas de ellas de calidad, que contribuyeron a darle reconocimiento a lo largo de la historia.

8. 26. *San Jerónimo (Granada)*

Poco antes de la toma de la ciudad de Granada, el mismo año de 1492, Isabel la Católica estableció una comunidad de religiosos de la Orden de San Jerónimo en el lugar de Santa Fe, el campamento que los Reyes Católicos habían ubicado en las cercanías de la ciudad para planear la ofensiva final. Precisamente, donde tenían los reyes la tienda de campaña fundaron una capilla en honor a santa Catalina, puesto que el día de su memoria habían establecido el primer contacto con los musulmanes para la toma de la ciudad.

8. 26. 1. *De Santa Fe a Granada*

El monasterio formaba parte del nuevo planteamiento de ciudad que comenzó al poco de tomarse Granada, y que habría de convertirse en el nuevo símbolo de la cristiandad. Los reyes primero se centraron en la fortificación de la ciudad, especialmente en el conjunto de La Alhambra. A partir de 1494 se inició un nuevo programa constructivo en el que se decidieron fundar nuevas iglesias parroquiales, monasterios, hospitales, palacios y casas para albergar a la nueva población. Sigüenza indicaba que tras

¹¹⁴⁶ Linarejos Cruz, María (2006), «Intervención arqueológica en el claustro de San Jerónimo el Real de Madrid, *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, n.º 6, pp. 15-33.

la toma de Granada los Reyes Católicos habían decidido la fundación de tres monasterios para entregarlos a los dominicos, franciscanos y jerónimos.¹¹⁴⁷ Durante los primeros años, la ciudad experimentó un proceso de conversión en el que hay tres figuras fundamentales: el corregidor Andrés Calderón, el secretario Andrés de Zafra y fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de la ciudad, religioso de la Orden de San Jerónimo y confesor de la reina Isabel. Estos representantes debían facilitar la salida de los dirigentes del antiguo Reino de Granada y hacerse con sus propiedades y, a través del arzobispo, proceder a la instalación de las órdenes religiosas y cristianización de la ciudad.¹¹⁴⁸

Además de los jerónimos, las fundaciones granadinas siguieron un proceso similar, impulsadas por fray Hernando de Talavera y dentro del llamado patronato regio. Los Reyes Católicos negociaron con los nazaries para comprar varios espacios que después emplearon en beneficio de las órdenes religiosas. En la Alhambra se fundó San Francisco, pero también había otro monasterio bajo la misma advocación llamado Casa Grande en el Realejo. En este mismo barrio se fundó Santa Cruz la Real, de la Orden de Predicadores y allí también se instalaron los redencionistas de la Orden de la Merced Calzada. Desde 1501 se comenzaron a fundar las primeras parroquias y las casas de órdenes femeninas, las Comendadoras de Santiago y los carmelitas calzados. A partir de 1504 tuvieron lugar las importantes dotaciones de los Reyes Católicos a los nuevos monasterios fundados; no obstante, continuaron este impulso fundacional con el Hospital Real o con la Capilla Real. En 1509 se instalan los mínimos de San Francisco de Paula, cuya casa tenía el nombre de Nuestra Señora de la Victoria; en 1513 los agustinos calzados, y en 1520 se fundó el de Sancti Spiritus de dominicas.

La estancia en Santa Fe apenas duró unos meses. Su mala situación en una zona pantanosa plagada de insectos hizo que los Reyes Católicos, una vez finalizada la toma, trasladaran el monasterio a un lugar más cercano, extramuros de Granada.¹¹⁴⁹ Tuvo lugar a través de una real cédula emitida el 11 de diciembre de 1493 en Zaragoza en la que solicitaban al licenciado Andrés Calderón, regidor de Granada, que entregase al prior del monasterio la huerta llamada del Nublo que fue propiedad de los reyes de Granada.¹¹⁵⁰ Esta huerta se encontraba en la Vega, a dos kilómetros y

¹¹⁴⁷ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 47-48.

¹¹⁴⁸ Marín López, Rafael (1995), «La dotación fundacional del monasterio de San Jerónimo de Granada», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y monasterios españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. III, Ediciones Escorialenses, p. 115.

¹¹⁴⁹ Los Reyes Católicos concedieron a la villa de Santa Fe una merced para que los vecinos se reparitieran entre ellos el lugar donde estuvo el monasterio «el Real», de cuya merced se exceptúan 150 marjales que los reyes donaron a la ermita de Santa Catalina, que siguió perteneciendo a la Orden de San Jerónimo. AGS, RGS, leg. 149408, 3, 2.

¹¹⁵⁰ AHN, Clero, libro 3.692. También en AA, L-294-1, AHPG 202-5.276-6, fols. 92v.-93 r. Romero Martínez, Adelina (1995), «El monasterio de San Jerónimo de Santa Fe a Granada», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y monasterios españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. II, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 577-598.

medio de lo que era la ciudad y que actualmente es el ensanche. La edificación del monasterio, ya bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora por indicación de los Reyes Católicos, comenzó a levantarse en la zona más cercana a la muralla, donde actualmente se encuentra el Hospital de San Juan de Dios y cuyo espacio se conocía como la Almoraba.

E nos acatando è considerando la gran devoción que nos avemos y tenemos al dicho monasterio de nuestra Señora santa Maria de la Concepcion de la ciudad de Granada, de la Orden de san Geronimo, para sustentación de el dicho monasterio, e del Prior, frayles e personas del, porque ellos tengan cargo de rogar a Dios nuestro Señor, por nuestras vidas y estado, y del Principe don Juan, e Princessa de Portugal, e Infantes nuestros muy caros e amados hijos: e por las nuestras. E porque tengan, y estén proveidos de lo que han menester, para los edificios y reparos, y proveymientos del dicho monasterio, e para las cosas que al culto diuino son necessarias.¹¹⁵¹

Fernando de Zafra, siguiendo una orden de los Reyes Católicos,¹¹⁵² entregó para dotar el nuevo monasterio jerónimo varios bienes en 1494. Consistían en un conjunto de rentas que sirvieron para el mantenimiento del monasterio: diversas tiendas con una renta anual de 60 000 maravedís; las tierras del Quempe, por 15 000 maravedís; el horno de Guimien, 5 000 maravedís; la huerta de Xarifa, 4 000 maravedís; y unos prados propiedad del conde de Tendilla que rentaban 18 000 maravedís. A esta dotación había que añadir un cargo de 350 fanegas de trigo y 450 de cebada, situadas en las tercias del obispado de Jaén, y 60 fanegas de sal, procedentes de las salinas de La Malaha. Estas propiedades fueron dadas progresivamente debido a la resistencia de los propietarios, responsables y arrendadores a entregarlas al monasterio, como la del conde de Tendilla o del obispo de Jaén, que en un principio no accedieron a su entrega. Finalmente, la dotación se hizo el 23 de julio de 1495,¹¹⁵³ y ya definitiva, ascendía a la generosa cantidad de 203 500 maravedís repartidos entre las rentas señaladas anteriormente, más 600 fanegas de trigo

¹¹⁵¹ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 50-51.

¹¹⁵² Carta de los Reyes Católicos al secretario Fernando de Zafra mandándole entregar ciertos bienes al monasterio de San Jerónimo de Granada en tanto se les da carta de privilegio con su dotación. Inserta en una carta de privilegio y confirmación dada por la reina Juana en 22 de marzo de 1508, confirmada por una carta dada por Felipe II en 15 de junio de 1562. AHN, Clero, libro 3692. Órdenes a Fernando de Zafra, al arzobispo de Granada y a los receptores de las tercias del obispado de Jaén para que aseguren la provisión y mantenimiento del monasterio de Santa María de la Concepción de la orden de San Jerónimo de la ciudad de Granada hasta la fijación definitiva de la dotación del citado monasterio, lo cual no se asentará hasta el próximo viaje de los reyes a Granada por ser la dotación de los monasterios de Granada asunto que exige atención directa de los monarcas. Segovia, 14 de agosto de 1494, AGS, CCA, CED, 1, fol. 96, n.º 2. Traslado de la cédula de dotación al monasterio de la Concepción del 7 de febrero de 1495, AGS, PTR, leg. 68, doc. 37.

¹¹⁵³ Albalá de los Reyes Católicos concediendo al Monasterio de san Jerónimo de la ciudad de Granada diversas rentas. Inserto en una carta de Privilegio y Confirmación dada por la reina Juana en

y 400 de cebada, que finalmente se cargaron al obispado de Granada; junto a los 300 carneros y 200 fanegas de sal que estaban indicadas en la primera asignación.

También los reyes velaron por el establecimiento del monasterio de la forma más cómoda: escribieron cartas en donde se ordenaba la reorientación de algunas calles para la construcción del edificio, o dando orden a fray Hernando de Talavera para que librara en los arrendadores de Granada 15 000 maravedís de limosna para ayudar a la traída de aguas al monasterio.¹¹⁵⁴ El viajero Jerónimo Münzer lo describió cerca de la puerta de Elvira: «de paso, llegamos luego al nuevo monasterio de la Orden de San Jerónimo, extramuros, construido hace dos años, con bastante arte, en una antigua y noble mezquita»,¹¹⁵⁵ indicativo de que la obra estaba avanzada. Esta mezquita a la que se refería el viajero alemán también había sido propiedad de los reyes de Granada. Ahí había una rábita, popularmente conocida como la ermita del Quemado, pues se decía que había sido quemada varias veces y en la última pereció el santón musulmán que la habitaba.¹¹⁵⁶

Una nueva real cédula de los Reyes Católicos emitida desde Sevilla el 14 de abril de 1500 hacía donación a los monjes de la Orden de San Jerónimo de la piedra y ladrillo del osario de la puerta de Elvira para la construcción de un nuevo monasterio:

El Rey e la Reyna. Por hacer bien e merced, e limosna al Prior, frailes e Convento del Monasterio de nuestra Señora de la Concepción de la orden e san Gerónimo de la ciudad de Granada, por la presente les hacemos merced e donación de todo el ladrillo e piedra que ay en el onsario que tenían los moros en la dicha ciudad cerca de la Puerta de Elvira para la obra del dicho monasterio e mandamos al corregidor e alcalde e otras justicias qualesquier de la dicha ciudad de Granada que le dexen e consientan sacar del dicho onsario toda la dicha piedra e ladrillo libre e desembargadamente sin les poner ni consentir que sea puesto en ello ni en parte alguna de ello embargo ni impedimento alguno y no fagades ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de diez mil maravedís para la nuestra cámara. Fecha en la ciudad de Sevilla a catorce días de abril de quinientos años. Yo el rey, yo la Reyna. Por mandado del rey, e de la Reyna. Miguel Pérez de Almazán.¹¹⁵⁷

22 de marzo de 1508 y confirmada por otra carta de Privilegio y Confirmación dada por Felipe II en 15 de junio de 1562. AHN, Clero, libro 3692.

¹¹⁵⁴ Orden al licenciado Andrés Calderón, para que se informe de la posibilidad de reorientar una calle junto al monasterio de Santa María de la Concepción porque perjudica al monasterio. AGS, CCA, CED, 1, fol. 128, 1 y 2.

¹¹⁵⁵ Münzer, Jerónimo (1951), p. 36

¹¹⁵⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 50. y Espinar Moreno, Manuel (1993-1994), «De la mezquita de Maharoch al monasterio de San Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la arqueología de Granada (1358-1505)», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVIII-XIX, p. 83.

¹¹⁵⁷ AA, L-294-1, AHPG 202-5.276-6, fols. 2r.-v. Gómez Moreno, Manuel (1892), *Guía de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, p. 362; Gallego Burín, Antonio (1996), *Guía artística* e

Sin embargo, el monasterio tuvo que trasladarse a una mejor ubicación, a unos doscientos metros, donde estaba la casa de Darabenmordi, frente a la puerta de Bib-Rambla o puerta del Molino de la Harina. Era propiedad de Andrés Calderón, el antiguo regidor de la ciudad, que tenía además de huerta, una casa, torre, palomar y molino. Al fallecer el dueño, pasó el usufructo de la casa a su esposa Isabel Rebollo. Los Reyes Católicos, una vez realizada la cesión de la casa a los jerónimos, hicieron con la viuda un concierto de la misma en junio de 1504 que ella aceptó inmediatamente.¹¹⁵⁸ En el documento de entrega del lugar emitido a través de una real cédula desde el monasterio de la Mejorada de Olmedo, donde en ese momento estaban los Reyes Católicos, informaban del definitivo acuerdo para pasar el monasterio a la huerta de Darabenmordi, y que pudieran llevar los materiales y hacer los cimientos para la nueva obra:

El rey e la reyna. Alonso Enriquez, nuestro corregidor de la çibdad de Granada, sabed que por quel monesterio de la Conçepción de la horden de San Gerónimo esté en mejor sytio avemos acordado que se pase e edifique en el sytio de Dar Abenmordi, ques çerca del dicho monesterio, e para ello le avemos de fazer merçed e donaçión lo qual e dispuesto en el previllejio e declaraçión del dote que mandamos dar al dicho monesterio con çiertas condiçiones e limitaçiones e declaraçiones que más largamente será declarado en el título que dello le mandaremos dar e porque en tanto que aquello mandamos despachar el prior e religiosos del dicho monesterio puedan començar a juntar los materiales neçesarios e abrir los çimientos e començar las obras, nos vos mandamos que luego que con esta nuestra çédula vieredes [e] entregueys al prior e religiosos del dicho monesterio la posesyón de las casas e molino de azeyte e palomar e huerta e tierras questán junto de la dicha casa de Dar Abenmordi segund la poseya el liçençiado Andrés Calderon, difunto, al tiempo que fallesció, e por quanto ovo de gozar de la renta dello por su vida doña Ysabel Rebollo, muger del dicho liçençiado Calderón, segund se contiene en una nuestra carta que para ello le mandamos dar e escrivimos una çédula a la dicha doña Ysabel e nos le mandaremos situar por su vida los maravedís que rentava la dicha heredad, sobre lo qual le escrivimos lo que por nuestra çédula vieredes, e en quanto a la renta deste presente año a de gozar la dicha doña Ysabel fasta el día que fuere entregado el dicho sytio al dicho monesterio, e dende en adelante el dicho monesterio por rata temporis, asy que si en fin deste mes de junio se entregare la dicha posesyón an de partir la renta de todo este presente año por mitad en este respeto antes o despues segund se entregare e sy neçesario es para lo suso dicho vos damos poder cumplido con todas sus ynçidençias e dependençias, anexidades e conexidades. Fecha en el

histórica de la ciudad de Granada, Granada, Comares editorial, p. 284; Romero Martínez, Adelina (1995), pp. 577-598.

¹¹⁵⁸ Real cédula de los Reyes Católicos, dirigida a Isabel Rebollo, para que les dé a los frailes del Monasterio de San Jerónimo la casa y aledaños de Darabenmordi, por un asiento que hicieron con ella. y otra 1504, junio, 13. Monasterio de La Mejorada. Real cédula de los Reyes Católicos por las que informan al corregidor que han acordado que se pase el Monasterio de San Jerónimo al sitio de Darabenmordi, edifiquen en él y puedan llevar los materiales y hacer cimientos y comenzar la obra. AHN, Clero, libro 3.692. Romero Martínez, Adelina (1995), pp. 577-598.

monasterio de la Mejorada a treze días de junio de quinientos e quatro años. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey e de la Reyna, Juan López.¹¹⁵⁹

El 22 de julio de 1504, fray Juan de Moya tomó posesión de la huerta como procurador del monasterio, donde a través de un documento y una serie de ritos, se hizo con la posesión del mismo, indicando que a partir de ese momento había nuevos señores propietarios de ese lugar.¹¹⁶⁰ Comenzaron así las obras de las dependencias conventuales, los primeros tracistas del edificio fueron Pedro Morales y Pedro Ruiz que estuvieron trazando y acompasando el espacio para abrir los cimientos de la obra. Este Pedro de Morales era uno de los maestros que trabajaron junto con Enrique Egas, introducido por Íñigo López de Mendoza, puesto que había estado trabajando en Mondéjar y a partir de 1509, tras trabajar en la Capilla Real, comenzó a hacerse cargo de la obra del Hospital Real, de la catedral de Guadix y también siendo veedor de las obras reales de la ciudad hasta 1520.¹¹⁶¹

Por otro lado, a pesar de que Isabel Rebollo aceptó, sí se sabe que, a los pocos meses de concesión, ya en 1505, recurrió al rey con el fin de recuperar la posesión, indicando que no se había empezado a construir nada. Los monjes alegaron que no tenían suficiente dinero y que estaban esperando a unos religiosos y a personas que señalasen por dónde debía ir la obra del templo y las dependencias del monasterio, por lo que el rey Fernando que en un principio había destituido de la finca a los monjes, mandó restituir la posesión de Darabemordi y además les facilitó los materiales una vez que se hubieran hecho y sacado los cimientos.¹¹⁶²

8. 26. 2. Construcción de la iglesia y monasterio

Comenzaron luego a abrirse los cimientos de una fábrica, noble y verdaderamente Real, que representase la merced larga que avían recibido del cielo. Levantose un claustro grande, y de los bien entendidos de la Arquitectura de aquel tiempo, que yva ya abriendo los ojos a mejores trazas, dando en rostro a los Españoles que les avían dexado Godos y Moros, y otras naciones Bárbaras que arruinaron, por decirlo

¹¹⁵⁹ AHN, Clero, libro 3.692. y ARCHG 321-4341-29, f. 13r. Espinar Moreno, Manuel (1993-1994), p. 96.

¹¹⁶⁰ Acta de toma de posesión de los frailes del Monasterio de San Jerónimo de las propiedades que fueron del licenciado Andrés de calderón y correspondientes posteriormente a su mujer Isabel Rebollo. AHPG 202-5.276-6, fols. 81r-86r. Romero Martínez, Adelina (1995), pp. 577-598.

¹¹⁶¹ Alonso Ruiz, Begoña (2006), «Las obras reales de Granada (1506-1514)», *Cuadernos de Arte, Universidad de Granada*, n.º 37, pp. 339-369.

¹¹⁶² Moreno Olmedo, María Angustias (1988), «Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de la Orden Jerónima de Granada. Sus privilegios», *Cuadernos de La Alhambra*, 24, pp. 143-150. A doña Isabel de Rebollo, viuda del licenciado Calderón, se hagan las costas que hizo en ir a solicitar el pago de la casa, huerta y demás propiedades que se le tomaron en Granada para dárselo al monasterio de San Jerónimo con poder. AGS, CSR, 6-239, 249.

así, con sus avenidas todas las buenas artes, y en España las ahogaron casi de todo punto, por más de mil años.¹¹⁶³

Sigüenza en ese breve párrafo describía con criterio cómo se había empezado a edificar el nuevo conjunto monacal dentro ya del nuevo estilo renacentista. El 5 de noviembre de 1513 se comenzó a levantar la iglesia. Fue colocada la primera piedra por el obispo de Mondoñedo, que ostentaba el título de presidente de la Chancillería de Granada, consagrándola bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. Las trazas estaban previstas siguiendo el modelo gótico del momento, atribuyéndose la autoría de las trazas a Enrique Egas por su intervención en la catedral y su similitud. A partir de 1519 tomó la dirección de la obra Jacopo Lazzaro di Pietro Torni, más conocido como Jacopo Fiorentino, que llegó a Granada para trabajar en la Capilla Real y como tracista de la sacristía de la catedral y de la antesacristía. Fue una de las figuras más importantes que trabajó en la ciudad de Granada. Había nacido en Florencia hacia 1476 y trabajó junto a artistas como Miguel Ángel, Rafael, Ghirlandaio o Pinturicchio en Roma. Vino a la Península con una serie de artistas por las posibilidades de trabajo que se le ofrecían. Aparece así trabajando junto con Pedro Machuca o Alonso Berruguete en la Capilla Real, y también desde 1520 dirigiendo y facilitando modelos a los pintores, entalladores o carpinteros que trabajaban en la obra. Además de su trabajo en Granada estuvo interviniendo en la catedral de Murcia¹¹⁶⁴.

Hacia 1520, el monasterio, a pesar de ser una fundación real y tener cierta relevancia en la ciudad, no contaba con un mecenas que impulsara sus obras. En el año 1521 entraron los religiosos a vivir. Sigüenza añadía que en ese momento solo estaban levantados los cimientos de la iglesia:

En dotar la casa, no fueron tan perezosos los Reyes Católicos, porque desde luego dieron no solo con que se sustentassen los frayles que vivían en lo que estava hecho de prestado, noblemente, mas aun para que con la obra se fuesse edificando.¹¹⁶⁵

Además, indicaba que la iglesia era de lo mejor que se había hecho en España, pero al alargarse la obra, María Manrique, mujer de Gonzalo Fernández de Córdoba, solicitó a Carlos V, que era patrón, la capilla mayor para enterramiento de su marido y de sus familiares, con el fin de acabarla «presto y con cuydado».¹¹⁶⁶ La cesión se

¹¹⁶³ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 49-50.

¹¹⁶⁴ Sánchez Carrasco, Juan José y Sandra Suárez García (2019), «Construcción y evolución arquitectónica y artística del Monasterio de Santa María de la Concepción de la Orden de San Jerónimo de Granada (s. XV-XVI)», en Julián Córdoba Toro y Pablo González Zambrano (coords.), *Pensando Andalucía. Una visión transdisciplinar*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2019.

¹¹⁶⁵ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 50.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 51.

llevó a cabo en 1523¹¹⁶⁷ y fue esencial, pues María Manrique se comprometió a terminar la obra con retablo, reja y túmulos de mármol.¹¹⁶⁸ El impulso de las obras debió ser notable. Andrea Navagero en su viaje diplomático con motivo de la visita a la ciudad daba testimonio de este lugar:

También está sepultado en Granada el Gran Capitán, y sus herederos construyen la iglesia de San Jerónimo para colocar en ella el sepulcro como él dejó mandado; San Jerónimo está fuera de la ciudad y la iglesia será muy bella; el monasterio que es de frailes jerónimos tiene jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, tales como no los he visto en ninguna parte; pero el uno es más grande y magnífico que el otro, y en su centro está lleno de naranjos, olorosos cidros y enramadas de mirtos y de otras plantas exquisitas. Por no estar concluida la iglesia, el cuerpo del Gran Capitán está depositado en san Francisco, y tiene alrededor de esta iglesia gran número de banderas ganadas por él en diversas batallas; tenía su casa en esta ciudad de Granada y aquí residía; aunque heredó pocos bienes con su virtud y trabajos dejó al morir más de cuarenta mil ducados de renta y tan gran nombre oscureció el de todos los que habían nacido en España cien años antes.¹¹⁶⁹

María Manrique tomó la decisión de elegir a Jacopo Fiorentino como maestro de obras influida por el trabajo que estaba realizando en la Capilla Real, pues ella pretendía crear un mausoleo inspirado en el que se estaba realizando para los Reyes Católicos. En un principio se tenía planteado colocar el túmulo funerario del Gran Capitán en el centro del crucero siguiendo el mismo esquema que en la Capilla Real, aunque nunca llegó a realizarse este proyecto.¹¹⁷⁰

Las similitudes en todo lo relacionado con la traza de la Capilla Real y el templo jerónimo son patentes sobre todo en la distribución de la planta. El altar mayor elevado sobre unas escalinatas es habitual en las iglesias de la orden, pero en este caso se aprovechó elevarlo más con el fin de crear una cripta debajo, algo que también ocurre en algunos templos, y por otro lado, contribuir a una mayor visibilidad de la liturgia, lo que le diferencia en disposición con la Capilla Real, pues, en ella, los bultos de los reyes impedían en parte la visibilidad de los oficios. En este caso, al ser un monasterio jerónimo, en el que la liturgia y el ceremonial tenían especial importancia fue algo que se tuvo en cuenta, además de permitir una mejor visibilidad desde el coro.

El resto de la iglesia es de una sola nave, que se cubre con bóveda de crucería, y tiene capillas laterales que se comunican entre sí, las dos primeras en el sotocoro y la tercera bajo el balcón que alojaba el órgano. El patronato de la duquesa de Sessa supuso un cambio en el estilo en la obra, además de una fuerte financiación que actualmente se puede observar en la magnitud de la cabecera de la iglesia. Hay también

¹¹⁶⁷ AHN, Clero, libro 3692, fol. 87.

¹¹⁶⁸ Gómez Moreno, Manuel (1892), p. 366.

¹¹⁶⁹ Viaje de Andrés Navagero. García Mercadal, José (1952), p. 852.

¹¹⁷⁰ Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), *Los ciclos iconográficos del monasterio de San Jerónimo de Granada. Hypnerotomachia dicissae*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada.p. 233.

un cambio de materiales: para la nave principal se empleó sillarejo, mientras que para la cabecera se utilizaron sillares bien labrados. Destaca la cartela que hay en honor al Gran Capitán en el medio del ábside cuya inscripción sustentada por la Fortaleza y la Industria dice «Gonçalo Ferdinando a Corduba magno hispanorum duci gallorum ac turcarum terrori», y a los lados medallones con los bustos de los comitentes. En los brazos del crucero también aparecen los escudos de armas del Gran Capitán y su esposa sostenidos por soldados romanos. La portada de acceso al templo es ya posterior, coronada por una escultura de San Jerónimo penitente realizada en 1590 por Martín Díaz de Navarrete y Pedro de Orea. También destaca en este lugar el escudo de los Reyes Católicos, sus iniciales, y unos bustos dentro de medallones que representan a san Pedro y san Pablo rodeados de decoración vegetal, grutescos y animales fantásticos. A la derecha se encuentra el campanario, diseñado por Diego de Siloe, demolido por los franceses y restaurado durante el siglo XX.¹¹⁷¹

Dentro del templo también se pueden ver los cambios estilísticos que en la capilla mayor tuvieron lugar, cambios que introducen la formación clásica del artista, pues revistió los pilares góticos del crucero convirtiéndolos en pilastras con capiteles corintios sobre un imponente entablamento. Además, hay que añadir la formación que tenía María Manrique que, seguramente, también influyera en la decisión de contar con un artista italiano con el fin de encargarle un ciclo iconográfico que exaltara las virtudes de su esposo, relacionándolo con los héroes de la antigüedad.¹¹⁷²



Cabecera de la iglesia del monasterio de San Jerónimo de Granada

¹¹⁷¹ Gómez Moreno, Manuel (1892), p. 365.

¹¹⁷² Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), pp. 232-233.

Jacopo Fiorentino falleció el 27 de enero de 1526 y el prior del monasterio jerónimo, fray Pedro Ramiro de Alva, fue el encargado de elegir al nuevo maestro de obras que tomara tanto la obra de la Catedral como la del monasterio. Durante ese periodo las obras estuvieron paradas hasta la elección del nuevo maestro. María Manrique falleció en 1527. Ese mismo año redactó su testamento en cuyas mandas había dejado una importante cantidad de dinero con el que pudieron costear las obras. El que se ocupó de los negocios de la obra fue el nieto del Gran Capitán, el III duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba y Fernández de Córdoba, que seguramente por recomendación del nuevo arzobispo, que además era prior del monasterio, localizó en Burgos a Diego de Siloe para que se ocupara, además de las obras de San Jerónimo, también de la catedral, y después del palacio del emperador en la Alhambra.

Diego de Siloe se instaló en Granada donde el duque de Sessa le dio casa y 300 ducados anuales.¹¹⁷³ Este se puso a completar la obra de la capilla, especialmente en la cubierta de la cabecera, y también realizó algunas portadas para el claustro grande en 1543 y la sillería de coro en 1547, donde representó varios personajes alegóricos relacionados con la conducta moral. Junto con Siloe trabajaron varios miembros como Diego de Aranda, Toribio de Liébana, Miguel de Espinosa y Baltasar de Arze que se ocuparon de la labra escultórica del segundo cuerpo, de los evangelistas de las trompas, de los santos en la cabecera y del programa de hombres y mujeres ilustres de las bóvedas del crucero.

La catedral representa para Siloé su plenitud de vida y alcanzó a gozarla en lo más eminente; pero su actividad manual esculpiendo se dio en la capilla mayor de San Jerónimo con su crucero, que le producía mayores ingresos y donde se derrochaba lujo.¹¹⁷⁴

Hasta el año 1543 el duque de Sessa estuvo pagando a Diego de Siloe, retirándole el encargo de hacer la reja y el retablo mayor. Debido a los problemas entre ambos, fue despedido en 1548, considerando el duque que había finalizado su contrato, a pesar de que según Siloe faltaban remates. En 1550 ya debían de estar avanzadas pues ya podía acoger los restos mortales del Gran Capitán y de su esposa, traslado que tuvo lugar en 1552 con una solemne procesión desde el monasterio de San Francisco.

Adornase esta grandiosa y majestuosa capilla de muchas vanderas, trofeos del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba duque de Sessa y de Terranova, a

¹¹⁷³ Gómez Moreno, Manuel (1983), *Las águilas del Renacimiento español: Bartolomé Ordoñez, Diego Siloé, Pedro Machuca, Alonso Berruguete*, Madrid, Xarait, pp. 181-182; Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), p. 246.

¹¹⁷⁴ Gómez Moreno, Manuel (1963), *Diego de Siloe: Homenaje en el IV centenario de su muerte*, Granada, Universidad de Granada, Cuadernos de Arte y Literatura, p. 35. Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), p. 53.

donde está sepultado con su consorte y descendientes duques de Sessa, cuyo entierro se lo dió el emperador Carlos Quinto en premio a sus servicios.¹¹⁷⁵

Sus restos fueron depositados en la capilla que se encontraba bajo el crucero. Una lápida en el centro de él indicaba el lugar por el que se baja a este espacio. Otras tumbas que hay alrededor, aunque más separadas, son las de María Manrique, la de su hija Elvira y la del esposo de esta, Luis, duque de Sessa.

Como es habitual, las obras continuaron durante los años siguientes: el nieto del Gran Capitán cedió el cortijo de Asola al monasterio en 1568, contando con el permiso de Felipe II, con el fin de que con sus rentas se pudieran avanzar las obras, costear el retablo, la reja, solar la capilla, y también para que se pudieran realizar unos sepulcros exentos para sus abuelos a imitación de los de la Capilla Real, que nunca llegaron a esculpirse. Con el fin de delimitar este espacio, y como ocurría en otros templos, había una reja que físicamente separaba el espacio privilegiado de los protectores del resto del templo. Fue realizada por Francisco Aguilar en 1601 y formaba parte del proyecto original que se encontraba en las mandas testamentarias de la duquesa. Durante la ocupación francesa desapareció. Las pinturas que decoran todo el crucero y la nave de la iglesia fueron realizadas por Juan de Medina entre 1723 y 1735, entre las que destacan la que representa *La expulsión de los mercaderes del templo*, *San Pedro curando a un tullido*, *La venida a España del Espíritu Santo* y, en el presbiterio, *El Gran Capitán recibiendo la espada de manos de Alejandro VI*.

Ocupando todo el muro poligonal del presbiterio está el retablo, de finales del siglo XVI, que ofrece al espectador todo un complejo programa iconográfico que resume el ideal de la reforma católica y de la fe cristiana presidido por San Jerónimo y la Inmaculada Concepción como imágenes centrales de devoción. Iniciado hacia 1570, seguramente las trazas fueron dadas por Diego de Siloe antes de que su contrato fuera rescindido. Fue llevado a cabo por el pintor Juan de Aragón y un segundo pintor desconocido, reformado posteriormente por Lázaro Velasco, hijo de Jacopo Fiorentino y rectificado por Pedro Orea. Diego de Navas y Bernabé de Gairria realizaron la mayor parte de las esculturas, aunque algunas son obra de Pablo de Rojas y de Martínez Montañés. Destacan en los laterales los escudos del Gran Capitán y de la duquesa de Sessa, bajo los que se encuentran sus esculturas, arrodillados y orando. A los laterales del presbiterio había unas capillas con retablos relicarios, donde estaba la llamada *Cruz de fray Hernando de Talavera*.¹¹⁷⁶

¹¹⁷⁵ Henríquez de Jorquera, Francisco (1934), *Los Anales de Granada*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, p. 230.

¹¹⁷⁶ Son varias las descripciones que enumeran las tallas, relieves, y demás obras de arte que se encuentran en el interior del templo. Gómez Moreno, Manuel (1892), pp. 369-372. Gallego Burín, Antonio (1996), *Guía artística e histórica de la ciudad de Granada*, Granada, Comares editorial, pp. 289-293, también: Colina Mungía, Saturnino (1986), *Monasterio de San Jerónimo de Granada*, León, Everest, p. 17-20, o el reciente estudio: Gutiérrez García, Ana María (2007), *El monasterio de San Jerónimo de Granada, musealización y puesta en valor de un monumento*, Proyecto final



Interior de la iglesia del monasterio de San Jerónimo de Granada

Todo el crucero se cubría con una bóveda de nervios volados diseñada por Diego de Siloe. Especialmente destaca el cierre del crucero, realizado a través de trompas aveneradas sobre las que se desarrollan unos arcos abocinados que se mezclan con otros ojivales y terceletes decorados con rosetas, bustos, y esculturas de los evangelistas. La disposición de este elemento permite la apertura de unos amplios vanos que, junto con los ventanales del crucero, consiguen una gran iluminación para la capilla mayor. Los brazos del crucero se decoran con interesantes retablos diseñados por Jacopo Fiorentino, en cuyas hornacinas centrales están los escudos del Gran Capitán en el lado del evangelio, y de su esposa en el de la epístola, ambos flanqueados por guerreros y coronados por alegorías de virtudes. Sin embargo, el mayor despliegue se desarrolla en la parte superior, entre las ventanas y las bóvedas de cañón de los brazos y de la cabecera, entre los casetones un interesante programa iconográfico que combina figuras de santos, mujeres fuertes como Judith, Esther, Penélope, Débora, Abigail, Alcestis, Artemisia y Hersilia; y héroes del mundo griego y latino como Homero, Escipión, Mario, Marco Tulio, Julio César, Pompeyo, Marcelo y Aníbal que se mezclan con ángeles, grutescos, figuras fantásticas que en su conjunto exaltan la figura del Gran Capitán.¹¹⁷⁷

del Master de Museología, Granada, Universidad de Granada, y Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 150.

¹¹⁷⁷ La tesis de Antonio Callejón Pelaz desarrolla ampliamente este tema y su relación con otros ciclos iconográficos. Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), p. 246.

El acceso al coro tenía lugar desde el claustro alto. En él se encontraba la sillería de madera de nogal realizada por Diego de Siloe cuyo contrato tuvo lugar en junio de 1544 por 1 224 maravedís, convirtiéndose en una de las últimas obras que realizó para el monasterio. Destacan los asientos ricamente decorados con animales fantásticos como bichas en los brazos, los rosetones de los guardapolvos, la crestería con medallones en la que destacan versículos del Libro de los Salmos y los bustos de personajes, cuyo conjunto muestra una lección de moral y parámetros de conducta.¹¹⁷⁸ Entre todas las tablas destaca la que actualmente se expone en el Museo de Bellas Artes de Granada, la cual pertenecía a la silla en la que se sentaba el prior y muestra un relieve de *La Virgen con el Niño*.¹¹⁷⁹ La decoración del coro se complementa con las pinturas murales que realizó Juan de Medina, entre ellas el *Triunfo de la Eucaristía*, inspirada en la obra de Rubens, y por otro lado también a los lados se encuentran unos arcos que originalmente se realizaron para albergar los órganos. En el siglo XVIII se añadieron unas tribunas donde se sitúan actualmente las cajas para unos nuevos órganos. Finalmente, para terminar con el templo, siguen las ocho capillas laterales, como la de San José, donde estaba la tumba de uno de los soldados del Gran Capitán, Francisco de Trillo y Figueroa, que realizó el poema épico *Neapolisea* en el que narra los triunfos de Gonzalo Fernández de Córdoba.

Saliendo por la primera capilla del lado de la epístola se accede al claustro procesional, formado por arcos de medio punto los del primer cuerpo y carpaneles los superiores. Tiene una tercera galería adintelada como ocurre en Santa María del Parral y en San Bartolomé de Lupiana, que se llama solana o *solarium*. Alrededor del claustro hay varias portadas profusamente decoradas todas ellas proyectadas a lo largo del siglo XVI. En el primer cuerpo se distribuían las diferentes salas, orientadas al este estaban la sacristía y la sala capitular, continuando por la panda sur se encontraba la sala llamada *De profundis*, que comunicaba con el refectorio a través de dos puertas entre las que estaba el lavabo. En la panda oeste está la escalera que da acceso al cuerpo superior, también una capilla funeraria que pertenecía a la familia Díaz Sánchez-Dávila y el acceso a la portería, que probablemente fuera la hospedería. Este lugar se distribuía en torno a un patio porticado formado por arcos de medio punto y escazanos con sencillas columnas dóricas. Fue reconstruido en 1965 y es en el que probablemente se alojaba Isabel de Portugal.¹¹⁸⁰

Una de las instituciones que más trascendió a la ciudad fue la Escuela de Latín y Música fundada por Díaz Sánchez-Dávila. Consistía en un edificio que estaba situado en el compás del acceso al monasterio, realizado siguiendo un proyecto del arquitecto de Carlos V, Francisco de Potes, y levantado en 1636. San Jerónimo de Granada poseía una interesante biblioteca con muchos fondos entre los que destacaba la colección de 53 volúmenes manuscritos en vitela. También en la celda prioral había

¹¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 246.

¹¹⁷⁹ Siloe, Diego de, *La Virgen con el Niño*, 1544, madera policromada, Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0015.

¹¹⁸⁰ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), p. 97.

varias obras como unos retratos en busto de los Reyes Católicos, un medallón realizado en mármol que representaba al Gran Capitán, unas tablas que representaban al Crucificado, y unas pinturas de san Pedro, san Pablo y san Jerónimo.¹¹⁸¹

8. 26. 3. Patronazgo y mecenazgo

Todo lo referente al establecimiento de la Orden de San Jerónimo en la ciudad de Granada está en relación con los Reyes Católicos que, desde la toma de la ciudad de Granada y dentro de su programa de patronato real, consiguieron establecer los principales monasterios para alojar a las órdenes religiosas, así como el cabildo catedralicio y seguidamente las parroquias y numerosas fundaciones religiosas y asistenciales. Los jerónimos obtuvieron un trato privilegiado, primeramente, por el lugar que se les asignó, que tuvo que ser cambiado con el fin de acomodar la construcción y por la importante dotación de maravedís y medios que permitieron un perdurable sustento a la comunidad. Además, favorecieron la fundación llevando las aguas, adecuando las calles e incluso facilitaron la construcción del edificio donando la piedra del osario que había junto a la puerta de Elvira. Fray Hernando de Talavera había tenido un protagonismo decisivo en el momento en que se estableció la orden, pero en lo relacionado al progreso del monasterio su figura se centra más en la puesta en marcha de los intereses de evangelización de los Reyes Católicos y también del primer arzobispo de Granada.

Cuando la duquesa de Sessa¹¹⁸² adquirió la capilla para mausoleo familiar, la obra de San Jerónimo adquirió un mecenazgo eficiente que hizo visible el poder y la presencia que la orden tenía. En 1515, su marido, Fernando González de Córdoba había ordenado en su testamento ser enterrado en el monasterio, que en ese momento estaba empezando a construirse:

Y mando que si Dios Nuestro Señor fuere servido de disponer de mí en esta enfermedad, mi cuerpo sea depositado en el monesterio del Señor San Jerónimo extra muros de esta cibdad de Granada, et que de allí sea puesto et enterrado donde la duquesa mi muger quisiere et hordenare.¹¹⁸³

María Manrique en las mandas testamentarias¹¹⁸⁴ dotó su capilla funeraria con 50 000 maravedís de renta anual. Ordenaba «el aderezo de la capilla de plata el mejor que tengo que es la cruz, vinajeras e portapaz y la cruz de oro del *Lignum Crucis*, y que de ciertas joyas de oro que yo tengo y que fueron de mis hijas María y Beatriz se

¹¹⁸¹ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 147-145.

¹¹⁸² Real provisión de Carlos V y doña Juana autorizando a María Manrique, duquesa de Sessa, dotar a su costa la capilla mayor del monasterio de san Jerónimo de Granada para enterramiento del Gran Capitán, el suyo y de sus descendientes. Valladolid, 27 de marzo de 1523. AHN, Clero, libro. 3.692, fols. 86r.-87.

¹¹⁸³ Testamento de Gonzalo Fernández de Córdoba. Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), p. 218.

¹¹⁸⁴ Testamento realizado en Valladolid, 1525. AHN, Clero, libro 3692.

haga una custodia en que se ponga el *Lignum Crucis* y otra reliquia que tengo de San Jerónimo». Para el culto litúrgico donó «ricos paños» y especificaba «que todos los retablos principales que tengo se den a nuestra capilla». En su testamento también establecía que se colocaran en los altares pequeños de la capilla: una imagen de la Piedad, el retablo de los Reyes, el de San Miguel, el de la Resurrección, el que tenía una imagen de Nuestra Señora con su Hijo en brazos, unas tablas «pintadas de negro con letras de oro», una imagen de Nápoles grande que no detallaba qué representaba; otra imagen pequeña de la Huida a Egipto «para que la pongan encima de estas imágenes en algún altar chiquito»; una imagen de San Francisco y también «el Jesús», que seguramente era la imagen del Gran Capitán que describía el Padre Sigüenza «por ser una de las cosas más bien tratadas y entendidas que se ha visto en escultura; vile yo y erizóseme el cabello, porque estaba tan al vivo que pensé que me hablara. Tan acertada fue la encarnación y el colorido».¹¹⁸⁵

Una de las obras que a día de hoy está en el Museo de Bellas Artes de Granada, de gran interés, es *El entierro de Cristo*,¹¹⁸⁶ atribuida a Jacopo Fiorentino y policromada por Alonso de Salamanca hacia 1520.¹¹⁸⁷ Probablemente estaba colocado bajo un arco del claustro, sobre un frontal de mármol también obra del mismo artista. Con relación a esta pieza algunos autores afirman que pudo haberse realizado para formar parte del retablo mayor, puesto que sufrió varios cambios en la traza a lo largo del siglo XVI. *El entierro de Cristo* formaría parte de él y, por su temática, estaría relacionado con el carácter funerario que adquirió la capilla mayor.¹¹⁸⁸

Otra de las obras procedentes de este monasterio es el llamado *Tríptico del Gran Capitán*,¹¹⁸⁹ una obra realizada en esmalte en los talleres de Limoges, formada por seis placas acopladas a modo de tríptico y está atribuido a la familia Penicaud. La obra hace suponer que perteneció a Gonzalo Fernández de Córdoba. Muestra un excepcional dominio técnico combinando diferentes formatos y estilos: las placas de la parte baja representan escenas de la Pasión de Cristo, inspiradas en grabados de Dürero y grabadores del renacimiento, mientras que en la parte superior aparece el Juicio Final, y tiene una composición más primitiva inspirada en los libros de horas de época medieval. Actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes.¹¹⁹⁰

En 1600 la duquesa de Sessa, María Sarmiento, se enterró en la capilla mayor. En su testamento dejaba un juro de 140 000 maravedís anuales, un portapaz de oro, un cáliz de plata liso sobredorado, unos candeleros pequeños de plata, un cofre de

¹¹⁸⁵ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 52.

¹¹⁸⁶ Fiorentino, Jacopo, *El entierro de Cristo*, 1520-1525, madera policromada, Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0006.

¹¹⁸⁷ Sáenz de Miera, Jesús (1992), «La Adoración de los Magos», en Fernando Checa Cermades (Coord.), *Reyes y mecenas: Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España*, Toledo, Electa, p. 350.

¹¹⁸⁸ Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), pp. 233-235.

¹¹⁸⁹ Penicaud, Juan I (Hermanos), *Tríptico del Gran Capitán*, 1476-1525, pasta vítrea sobre cobre y placa esmaltada, 57x56 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0001.

¹¹⁹⁰ Gómez Moreno, Manuel (1892), p. 186.

corporales y paños para la sacristía, una cruz pequeña de cristal, una imagen de Nuestra Señora, que ahora está en un marco en la sacristía y es la imagen de oro y seda; y un dosel pequeño de terciopelo morado, un pedazo de tela de plata y una alfombra.¹¹⁹¹

Carlos V visitó Granada el 5 de junio de 1526. Junto con su esposa Isabel, hicieron una entrada triunfal y se alojaron en la Alhambra en unas habitaciones previamente acondicionadas. El Cuarto Dorado se habilitó para dormitorio de la emperatriz, el mexuar como dormitorio para Germana de Foix, la Sala de las Dos Hermanas para comedor y varias estancias más. La corte se instaló en torres y viviendas particulares del entorno. Estas habitaciones no fueron del gusto del emperador porque no se adaptaban a sus gustos relacionados con la corte de Flandes, e Isabel, la emperatriz, quedó totalmente descontenta y se trasladó al monasterio de San Jerónimo donde se alojó en su hospedería. Esta interesante visita de los reyes fue el origen de la idea de hacer de Granada la sede imperial y panteón de los Habsburgo. También impulsó el comienzo de la construcción de una moderna residencia en la Alhambra, detrás del Palacio de Comares, en 1528, proyectada por el arquitecto de la corte Luis de Vega.¹¹⁹²

Por otro lado, durante la estancia de los reyes en Granada, Carlos V oía misa en el monasterio jerónimo y escuchaba los sermones de fray Pedro Ramiro de Alba. También el emperador tuvo una estrecha amistad con María Manrique, que seguramente despertó su interés por el difunto Fernando González de Córdoba lo cual le permitió conocer a Hernán Pérez del Pulgar que, en el verano de 1526, cuando compuso su *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*, lo dedicó a Carlos V. Isabel de Portugal también tuvo una estrecha amistad con la duquesa de Sessa. Además de alojarse en ocasiones en su casa durante la estancia en Granada, influiría el respeto a la memoria del Gran Capitán y ello facilitó a María Manrique impulsar la memoria de su marido, convirtiéndolo en un arma que representaba la monarquía universal frente a los valores luteranos.¹¹⁹³ También Isabel de Portugal mantuvo una estrecha relación con el prior del monasterio, fray Pedro Ramiro de Alba, cuyas ideas también le influyeron llegando a aprovechar el momento de sede vacante para proponer su nombramiento como arzobispo de Granada.¹¹⁹⁴ Todo ello contribuyó a la construcción del templo, pues tras fallecer Jacopo Fiorentino, y el consiguiente parón de obras en el monasterio y la catedral, requerían por lo tanto un nuevo maestro cuya elección estaba en manos del propio fray Pedro Ramiro. La formación que tenía la duquesa de Sessa, antes de fallecer, y su estrecha amistad con el prior y la emperatriz fueron decisivas a la hora de proponer a Diego de Siloe como nuevo maestro de obras, tanto del monasterio de San Jerónimo como de los edificios de la ciudad de Granada, especialmente la catedral.

¹¹⁹¹ AHN, libro 3696, fol. 136 vto. Gómez Moreno, Manuel (1892), p. 365.

¹¹⁹² Rosenthal, Earl (1985), *El Palacio de Carlos V*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 47-53.

¹¹⁹³ Callejón Pelaz, Antonio Luis (2007), p. 224.

¹¹⁹⁴ Colina Mungía, Saturnino (1986), p. 4.

A lo largo de toda su historia, el monasterio fue recibiendo importantes donaciones que formaban parte de fundaciones de capellanías que dan idea de la riqueza que atesoró. En 1528, Isabel de Peñalosa solicitó permiso para enterrarse en el llamado «refitorio viejo» y que se instalase en él la sala capitular, pues ella se ocupó de «adornar de ornamentos y retablo».¹¹⁹⁵ También había varias capillas alrededor del claustro que eran de privados. Por ejemplo, Antonio de Vallejo en 1530 solicitó «la capilla que es del claustro media entre la capilla del Alcaylde Medrano y otra (...) que es del lienzo donde está el retablo del licenciado Puebla». Domingo Velastegui, escribano de la Audiencia Real, se gastó 57 000 maravedís en otro. Otra capilla pertenecía al capitán Cepeda de Ayala para la que labró la reja y el retablo y dio los ornamentos litúrgicos.

Durante el siglo XVII los duques de Sessa siguieron siendo los principales protectores. En la centuria siguiente destacó la donación de un devoto que en 1779 estaba dispuesto a «solar y poner de piedra la capilla y frontal de Nuestra Señora de la Concepción y de la capilla de las Gracias» y en 1792 una noticia de una vecina de Jerez de la Frontera, María de Heyrame, a través del religioso Juan de Granada, donaba «una cruz que consta de catorce esmeraldas con su botón y unas jitanillas de las mismas, que cada una tiene ocho, para siempre las tengas puestas dichas Señora (Virgen de los Afligidos) (...) y al final de sus días le canten una misa de réquiem con vigilia por sólo una vez».¹¹⁹⁶

8. 26. 4. Siglos XIX y XX

San Jerónimo de Granada sufrió las consecuencias de la invasión napoleónica cuando en 1810 entraron las tropas francesas en la ciudad al mando del General Sebastiani, siendo objeto de la rapiña y el saqueo. Accedieron a la cripta donde estaban los restos del Gran Capitán y sus familiares, dispersaron sus restos, retiraron las rejas de las capillas y del crucero para fundirlas y hacer balas, y se demolió el cuerpo superior del campanario. Poco después, el comisario regio nombrado por los franceses, José Miguel de Asanza, hizo el inventario y describió el estado del monasterio:

Nos constituimos dentro del Monasterio después de haver vencido alguna dificultad que ocurrió con los Zentinelas y tropas que estaban apoderadas de todo lo interior del Convento y habiendo registrado muy despacio las Celdas de los dos Claustros altos las hallamos quebrantadas todas las Puertas a la violencia, rotas las Cerraduras, las más con tablas despedazadas y dentro los muebles de sillas, papeleas rotas y robadas, trastos, papeles y libros por medio, con evidencia de su total transtorno y robo que en ellas se había hecho. Después bajamos a la iglesia y con dolor reconocimos que los Sagrarios estaban quebrantados, sin haber en ellos ni en

¹¹⁹⁵ AHN, Clero, libro 3696, fol. 11 vto. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 153-154.

¹¹⁹⁶ AHN, Clero, libro 3727. *Ibidem*, p. 154.

sus Altares Copón ni cosa sagrada, no existía ninguna Lámpara de Plata de las muchas que había, la Imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso y el Niño, sin las coronas de Plata y todos los demás Altares y relicarios atropellados. En la Sacristía, cuyas puertas estaban también quebrantadas y Francas, nos hallamos todos los Hornamentos de casullas, capas, dalmáticas, Estolas, Manipulos, paños de Cáliz, Volsas de Corporales y demás de esta clase, rodando por el suelo, las más de ellas quitados los galones y despedazados por muchas partes. Los cajones donde se custodiaban, quebrantados y abiertos. La taca donde se custodiaban los cálices, quebrantada y sin plata alguna dentro...

Es indispensable providenciar el auxilio de quatro zentinelas militares que impidan el que la demás tropa se interne dentro del convento, a lo menos en las piezas donde existen los enseres, pues estando yo arreglando los efectos para el inventario, handan por medio de nosotros los soldados escogiendo y tomando lo que les parece.¹¹⁹⁷

Durante esta etapa la iglesia funcionó como granero, el monasterio como cuartel y la sacristía se demolió. Por otro lado, también se propuso la demolición de todo el edificio para aprovechar las piedras y realizar las bóvedas de cubierta del río Darro. Únicamente se empleó la piedra del campanario en hacer el nuevo puente Verde, que recibió en su origen el nombre de puente de Sebastiani. Tras abandonar los franceses Granada, el monasterio siguió durante unos años conservando el uso anterior, al que también se le añadió el de cárcel. Finalizada la contienda, los religiosos volvieron a habitar el monasterio, donde encontraron el aspecto desolador que se describía en la relación del comisionado.

Nuevamente fueron exclaustros durante el Trienio Liberal, para adquirir otra vez un uso de cuartel, al intentarse crear allí una academia militar. Sin embargo, los monjes volvieron en 1823, y allí permaneció la comunidad hasta el 30 de agosto de 1835, cuando los 22 monjes que habitaban el monasterio fueron exclaustros definitivamente. Tras el abandono que conllevó la desamortización, el edificio adquirió el uso de cuartel de Caballería del Regimiento de Cazadores de Lusitania, en principio con carácter provisional, y a partir de 1842 pasó al Ministerio de Guerra. La iglesia, tras pertenecer a la Academia de Bellas Artes, se convirtió en ayuda de parroquia de la de los santos Justo y Pastor conservando la advocación de la Concepción.

Con motivo del decreto de desamortización varias obras fueron llevadas al Museo de Bellas Artes de Granada, como el esmalte ya citado denominado *Tríptico del Gran Capitán, El entierro de Cristo* de Jacopo Fiorentino o el relieve que representa a *La Virgen con el Niño* que formaba parte de la sillería de coro. También, por el interés que en ese momento tuvieron los académicos que se dedicaron a seleccionar las obras, recogieron un lienzo que representa a *La Virgen en la Casa de Nazaret*¹¹⁹⁸

¹¹⁹⁷ «Diligencias e Inventario gral. de la Platta Muebles y demás efectos que se encontraron en el Monasterio de S. Jerónimo». Documento citado por Gallego Burín, Antonio (1996), pp. 71-72; Gutiérrez García, Ana María (2007), p. 125.

¹¹⁹⁸ Raxis, Pedro de, *Virgen en la Casa de Nazaret*, h. 1600, óleo sobre lienzo, 141,5x108,5 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0031.

pintado por Pedro de Raxis, una talla de *San José*,¹¹⁹⁹ obra de José Risueño; un trozo decorativo de un retablo que tiene un medallón¹²⁰⁰ con un busto, jinetes, mascarones...; también una vidriera con el tema de *La circuncisión del Señor*¹²⁰¹ atribuida Arnao de Vergara o a Juan del Campo que seguía el modelo que hizo Diego de Siloe para las vidrieras de la catedral; un apostolado atribuido a Marten Pepyn¹²⁰² que decoraba las pilastras del templo, y una *Inmaculada* de Pedro de Mena.¹²⁰³ Otras obras de arte que posteriormente se han ido documentando en este lugar son una *Santa Faz*¹²⁰⁴ que se encontraba en el relicario,¹²⁰⁵ *La Última Cena*¹²⁰⁶ cuyo lugar estaba junto al grupo escultórico del *Santo Entierro* en la capilla de Gracia;¹²⁰⁷ o un *San Jerónimo*¹²⁰⁸ de igual composición al que se encontraba en la iglesia de Nuestra Señora de la Mejorada de Lucas Jordán y al que se conserva en la sacristía de la catedral de Valladolid. Otras, propiedad del mismo museo, se encuentran depositadas, una en la Casa de los Tiros, que es una tabla que representa a *18 colegiales del Seminario de san Jerónimo*,¹²⁰⁹ y una vidriera en el Museo de Santa Cruz de Toledo atribuida a Arnao de Vergara con el tema de la *Adoración de los Magos*.¹²¹⁰ Seguramente haya más piezas en los fondos del museo pertenecientes al monasterio de San Jerónimo, sin embargo, en muchas de ellas no se indicó su procedencia después de la exclaustración.

Fue declarado Monumento Nacional Histórico-Artístico el 24 de mayo de 1867 y posteriormente los restos del Gran Capitán fueron devueltos al monasterio, ya en el año 1875. Continuó su función de cuartel, alojando al cuerpo de infantería, lo cual

¹¹⁹⁹ Risueño, José, *San José*, 1712-1732, madera policromada, Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0249.

¹²⁰⁰ Anónimo Granadino, *Tablero decorativo*, 1526-1575, óleo sobre tabla, 98x57,5 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0596.

¹²⁰¹ Campo, Juan del (Atrb. dudosa) o Vergara, Arnao de (Atrb. dudosa), *La circuncisión del Señor*, 1544-1550, vidriera, 310x168 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0014.

¹²⁰² Pepyn, Marten (atr.), *Apostolado (Santiago, San Simón, San Matías, San Felipe, San Pedro, Santiago el Menor, San Juan, San Judas, San Andrés, San Mateo y San Bartolomé)*, h. 1632, 172x116 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0342, CE0637, CE0638, CE0639, CE0640, CE0661, CE0662, CE0663, CE0664, CE0665, CE0666 y CE0755.

¹²⁰³ Mena, Pedro de, *Inmaculada*, 1651-1688, madera policromada, Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0354.

¹²⁰⁴ Anónimo, *La Santa Faz*, 1476-1525, óleo sobre madera dorada, 38x31cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0011.

¹²⁰⁵ Cruz y Bahamonde, Nicolás de (Conde de Maule) (1813), *Viage de España, Francia e Italia, Francia e Italia*, t. XII, Cádiz, Imprenta de D. Manuel Bosch; p. 200.

¹²⁰⁶ Anónimo, *La Última Cena*, 1501-1533, óleo sobre tabla, 60x260 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0007.

¹²⁰⁷ Cruz y Bahamonde, Nicolás de (Conde de Maule) (1813), pp. 197-198.

¹²⁰⁸ Anónimo, *San Jerónimo*, h. 1700, óleo sobre lienzo, 193x126 cm., Museo de Bellas Artes de Granada, inventario n.º CE0706.

¹²⁰⁹ Anónimo Granadino, *Dieciocho colegiales del Seminario de San Jerónimo de Granada*, 1805, óleo sobre tabla, 44,5x81 cm., Museo Casa de los Tiros (Granada), inventario n.º DE00055.

¹²¹⁰ Gutiérrez García, Ana María (2007), pp. 129-130.

supuso por parte de las autoridades un abandono que a principios del siglo XX amenazaba ruina. En la década de 1910 comenzó su restauración por parte del Estado a cuya dirección estaba el arquitecto Fernando Wilhelmi.

Un incendio en 1928 afectó al patio de la hospedería, aunque en 1931 fue declarado Monumento Nacional. Conservó su función de cuartel hasta 1962, en que gracias a la Orden de San Jerónimo y a la implicación de la Universidad de Granada el conjunto se convirtió de nuevo en un centro religioso, pero de la rama femenina que lo habita desde 1970. Fue una cesión realizada entre la madre superiora del convento de Santa Paula de Sevilla, Cristina de la Cruz de Arteaga, que era hija y heredera del duque del Infantado, Joaquín de Arteaga, que canjeó el monasterio por el Carmen de los Mártires con el Ayuntamiento de Granada. Gracias a ello rehabilitaron el monasterio y lo pusieron en valor. Muchas de las obras que a día de hoy se guardan en este lugar pertenecieron al antiguo convento de Santa Paula y otras eran del antiguo Carmen de los Mártires, propiedad de sor Cristina que las había heredado de su padre, aunque varias de ellas fueron vendidas con el fin de recaudar más fondos para restaurar los monasterios jerónimos y otras, principalmente religiosas, fueron llevadas a Santa Paula de Sevilla.¹²¹¹

San Jerónimo de Granada fue una fundación real que en este caso está dentro del proyecto que los Reyes Católicos llevaron a cabo de fundación de varias casas de religiosos, a los que dotaron e impulsaron en sus inicios. Sin embargo, fueron los duques de Sessa y Terranova, los que van a tener gran protagonismo en el avance del monasterio, sobre todo gracias a María Manrique, quien impulsó la obra con el fin de dar a la capilla mayor un significado funerario que exaltara la memoria de su marido con una semejanza directa a la Capilla Real que en esos momentos se estaba levantando, pero adaptada a los modelos jerónimos. Por otro lado, es también muy interesante la relación que tuvo la duquesa con la emperatriz Isabel lo cual facilitó el protagonismo del monasterio de San Jerónimo, gracias al nombramiento del nuevo arzobispo y la elección de Diego de Siloe para finalizar la obra de la iglesia y su posterior intervención en la catedral.

8. 27. Nuestra Señora del Rosario (Bornos, Cádiz)

Fue fundado en 1494 por el adelantado mayor de Andalucía, Francisco Enríquez de Ribera, y su esposa, Leonor Ponce de León. Se comprometieron a costear la obra con su huerto e iglesia, oficinas, la cerca «tal y tan buena como la de San Jerónimo de Sevilla».¹²¹² Encomendaron a los religiosos la tarea de labrarlo, otorgando a cada uno 8 000 maravedís. Estos llegaron a Bornos en septiembre de 1505 y la iglesia se bendijo ese mismo año, el día 1 de noviembre. Con motivo de ello el adelantado dio a los monjes una renta perpetua de 100 000 maravedís sobre la villa de Bornos y cincuenta cahíces de pan. A todo ello hay que añadir que se comprometió a costear los

¹²¹¹ *Ibidem*, p. 132.

¹²¹² Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 141

ornamentos litúrgicos, la librería, retablos, el órgano, mantas de pared y todo lo necesario para el culto divino.¹²¹³

Labrose luego un buen claustro, de mas de ciento diez pies de largo, con sus pilares de mármol de Génova altos y baxos, celdas, y otras oficinas, con una iglesia de buen tamaño; y quiso que se llamase la casa de Santa María del Rosario... para las otras oficinas; en mucha abundancia labró también otro claustro, tan grande como el primero, que sirve ahora de hospedería y su intento fue hazerle morada propia en tanto que viviesse.¹²¹⁴

Francisco Enríquez se retiró a esta hospedería que mencionaba Sigüenza tras el fallecimiento de su mujer en 1507, para cuya construcción donó 200 000 maravedís.¹²¹⁵ A pesar de que indicaba que había fallecido en el monasterio, realmente fue en Alcalá de los Gazules tras caer enfermo durante uno de sus viajes en 1509. Sin embargo, en su testamento, que había realizado en 1507, hizo donación a los religiosos de importantes posesiones, entre ellas la villa de Bornos con su término y jurisdicción.¹²¹⁶ Todo ello rentaba 16 000 ducados, por lo que «fue una de las insignes casas que hubiera en la orden». Sin embargo, la perdieron debido al pleito que puso el hermano del fundador, Fadrique Enríquez de Ribera, que se consideraba a sí mismo el heredero; y la orden al no saber defenderla, la perdió. A cambio, dio una importante cantidad con la que se costeó la tumba de Francisco Enríquez y su esposa, a pesar de que él, según Sigüenza, había deseado enterrarse como un religioso. Se prepararon dos túmulos a los pies de las gradas del presbiterio, uno colocado en el lado del evangelio para él y otro para la esposa en el lado de la epístola.¹²¹⁷ En 1523 fueron trasladados los restos desde el claustro a la iglesia. Los bienes que dejó el adelantado se vendieron para realizar la custodia, una cruz de plata labrada, y también se emplearon en hacer las sillas del coro alto y bajo, el antepecho, el facistol, y en la fábrica de la iglesia.¹²¹⁸

Además de lo espléndido que debía de ser el monasterio, según lo calificaba Sigüenza, la iglesia era de una sola nave rematada en cabecera rectangular, la cual sufrió mucho durante el terremoto de Lisboa de 1755. Fue desamortizado varias veces a lo largo del siglo XIX, con motivo de la guerra de la Independencia, en 1810, posteriormente con motivo del Trienio Liberal, y finalmente en 1835. A pesar de que fue valorado por los informes de la Academia de la Historia, e incluso el alcalde de

¹²¹³ *Ibidem*.

¹²¹⁴ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 79

¹²¹⁵ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 141.

¹²¹⁶ Testamento, AHN, Clero, leg. 1493, n.º 1. Barra Rodríguez, Manuel (1986-1987), «Pleito entre los jerónimos de Bornos y don Fadrique Enríquez de Ribera. I. Legados del fundador y primeras discrepancias», *Anales de la Universidad de Cádiz*, III, IV, pp. 189-214.

¹²¹⁷ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 79. Barra Rodríguez, Manuel (1986-1987), pp. 189-214.

¹²¹⁸ *Libro de Actas Capitulares*, AHN, Clero, libro 1721. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 141.

Cádiz propuso instalar en él un museo provincial, cuando lo visitó Madoz estaba empezando a arruinarse, y fue transformado en almazara y la iglesia en cine.¹²¹⁹ Actualmente sus ruinas se encuentran cercadas y protegidas a las afueras de la localidad. En la iglesia de Santo Domingo de Guzmán de Bornos destaca un crucifijo y una talla de san Jerónimo procedentes de este antiguo monasterio.



Restos del monasterio jerónimo de Nuestra Señora del Rosario, Bornos (Cádiz)

8. 28. Nuestra Señora de la Luz (Lucena del Puerto, Huelva)

Fue recibido en la Orden de San Jerónimo junto al de Santa Engracia de Zaragoza y el de la Concepción de Granada en 1492. Sus fundadores, Diego de Oyón y María de Cárdenas, ofrecieron sus bienes a la orden para que se edificase. Cuando fallecieron estos, pasó a depender del monasterio de Guadalupe por herencia. Sin embargo, tras una serie de problemas con el duque de Medina Sidonia y con el arzobispo de Sevilla, la construcción no comenzó hasta 1500 en que tomaron posesión los religiosos de aquel monasterio.¹²²⁰

Construido en ladrillo, conserva la entrada por la portería que da acceso al claustro procesional, situado al sur del templo. Alrededor de él se encontraba el refectorio y las celdas, las cuales estaban cubiertas con bóveda de medio cañón y tenía trazadas las alcobas. El acceso a la iglesia se hacía por el mismo claustro, de una sola nave rematada en cabecera poligonal, crucero marcado a los laterales con

¹²¹⁹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 243-244.

¹²²⁰ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 163-164.

varias capillas: seis en el lado del evangelio y cinco en el de la epístola, sobre ellas hay una tribuna, y por detrás del ábside se desarrolla un camarín. El coro, que actualmente no se conserva, se situaba a los pies ocupando varios tramos del templo. Su singularidad arquitectónica recuerda en algunos elementos arquitectónicos al monasterio de San Jerónimo de Sevilla o al de Valparaíso en Córdoba, aunque su forma de bloque y su aspecto de fortificación se relaciona más con los monasterios de la Corona de Aragón.¹²²¹ Sigüenza resaltaba la sencillez del lugar, en el que vivían veinticuatro religiosos.¹²²²

8. 29. Colegio de San Antonio de Portaceli (Sigüenza, Guadalajara)

Inicialmente se encontraba al otro lado del río Henares. Fue una fundación del arcediano de Almazán, Juan López de Medina, que adquirió el 16 de octubre de 1471 unos terrenos en las afueras de Sigüenza para construir un convento y colegio para los franciscanos observantes. Cuando ya estaba prácticamente terminado decidió donárselo a los jerónimos en 1477, el cual fue aceptado por el Capítulo General de 1483. Juan López de Medina lo realizó para que se instituyera un colegio de Artes y Teología para la formación de los religiosos y clérigos pobres, junto con una casa para que residieran monjes. Además, en la planta baja también se instaló un hospital, y desde 1489 tenía la categoría de universidad, por lo que tenía un conjunto de actividades que difícilmente podían llevarse a cabo de acuerdo al espíritu de la Orden de San Jerónimo. Por ello, en el capítulo de 1501 se estableció únicamente como colegio y estuvo en su lugar inicial hasta mediados del siglo XVII en que las protestas de los estudiantes consiguieron llevarlo a un lugar más cercano a Sigüenza.¹²²³

El antiguo edificio fue demolido y se construyó uno nuevo a partir de 1651. Por un lado, se levantaba el monasterio en torno al claustro y por el otro el colegio cuyas dependencias estaban alrededor de otro claustro. Posteriormente se construyó la iglesia por Francisco de Quevedo en 1731, formada por una nave, cinco tramos con el crucero y el ábside poco pronunciados.¹²²⁴ El padre Francisco de los Santos relata cómo se propuso al Capítulo General el traslado a un edificio más sólido y el proceso de construcción del nuevo edificio, sin ver todavía construida la iglesia:

Edificaron allí para nuestro Colegio, un Claustro de escogida piedra, dando al lienzo que ira al Medio día un alto más, para abrigar a los otros y tomar mejor el

¹²²¹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 305-307.

¹²²² Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 67-68.

¹²²³ Fuente, José Julio de la (1877), *Reseña histórica del Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli en Sigüenza: con algunas noticias acerca de su fundador D. Juan López de Medina*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro; Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 160-161.

¹²²⁴ Martínez Martínez, Araceli (1990), «La construcción de la iglesia del monasterio de Jerónimos, colegio de San Antonio de Portaceli de Sigüenza», *Actas del II encuentro de historiadores del valle del Henares. Alcalá de Henares*, pp. 681-687; Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 289-291.

Sol: de capacidad fue suficiente para las habitaciones, y celdas de los Religiosos y otras Oficinas. Acomodaron las Aulas al modo que estaban en el Colegio antiguo, contiguas a la fábrica, para que sin salir de Casa, oyessen los religiosos las Lecciones, y viniessen allí a oirlas los Colegiales de enfrente, y oyentes de la Universidad y los Cathedráticos a leerlas. De la Iglesia no edificaron nada, solo señalaron el sitio a la parte de Occidente y en el interior dispusieron lo mejor que se pudo la pieza que ha de servir de Sacristía, para que sirviese de Iglesia. Los Colegiados de enfrente hizieron también su Colegio, que salió muy bueno con los alientos y favor del señor Obispo... Estuvieron los religiosos mientras se edificó esta nueva fábrica en una Casa al muro de la Ciudad harto estrecha...¹²²⁵

En el siglo XIX dejó su labor como universidad. No obstante, se ocupó el clero local de administrarlo, pues el obispo Joaquín Fernández Cortina consiguió instalar durante su prelatura (1848-1854) una comunidad, y posteriormente, uno de sus sucesores, Francisco de Paula Benavides (1858-1876) lo acondicionó para seminario conciliar, y el antiguo colegio se convirtió en el Palacio Arzobispal. Sin embargo, durante la Guerra Civil fue destruido el monasterio y se reedificó entre 1946 y 1951.

8. 30. Nuestra Señora de la Piedad (Baza, Granada)

Sus fundadores fueron María de Luna y su marido, Enrique Enríquez de Guzmán, que era tío de Fernando el Católico y ostentaba los títulos de comendador mayor de León, almirante de Sicilia y mayordomo del rey. Según Sigüenza, estando en Medina del Campo, acordaron edificar un monasterio de esta orden dedicado a Nuestra Señora de la Piedad junto con otros de diferentes órdenes, con el deseo de afianzar el culto cristiano en esta ciudad. Fue aceptado en el capítulo de 1502 y en 1510 era ya casa de profesión, cuyo primer prior fue fray Cristóbal de Córdoba procedente del monasterio de San Jerónimo de Sevilla.

En poco tiempo levantó dos claustros de buen tamaño, donde se repartió todas las oficinas que eran menester para esta vivienda, y una Iglesia de buena proporción, aunque todo de tapiería.¹²²⁶

La obra según Sigüenza fue dirigida por un criado llamado Villarroel. Este preparó un edificio para unos veinte religiosos, que eran los que deseaba el fundador. Sin embargo, tras su muerte, María Luna hizo una nueva dotación para que se aumentara el número de religiosos en treinta.¹²²⁷ Además, donó todo lo necesario para la sacristía e iglesia, joyas y adornos para dignificar el culto, «cálices y cruces de

¹²²⁵ Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 165-166.

¹²²⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 98.

¹²²⁷ *Ibidem*.

plata, brocados y sedas para ornamentos, tapicería y cosas de lienzo para los altares». ¹²²⁸ La obra ya debía de estar finalizada en 1519, pues en esos años María de Luna mandó hacer un aposento donde estuvo viviendo. Se trata de un interesante edificio que está en relación con los que en otros monasterios se hicieron en esta época, comunicando con la iglesia a través de una ventana para seguir los oficios con el fin de guardar la intimidad:

mandaron se edificase la casa junto de la suya, por tener tan buenos vecinos. Venían al principio a oír misa a la iglesia; después se les concedió abriesen una ventana frontero del altar mayor, desde donde oían los divinos oficios. ¹²²⁹

A lo que dice Sigüenza hay que añadir que esta tribuna estaba abierta a la iglesia y que a ella se llegaba a través de un pasadizo que se había realizado para ello atravesando la huerta. Así lo indicaba en su codicilo María de Luna, puesto que los monjes quisieron derribarlo, a pesar de que después los herederos de los Enríquez continuaron haciendo uso de ello:

que se hiciese una tribuna en la pared de la iglesia de donde yo pudiese oír misa y los oficios divinos, mirando que lo consintió hacer por mi consolación, por tanto mando que si yo en mi vida no hubiera mandado deshacer dicha tribuna y cerrado el cerco de la pared de la iglesia y deshecho el tránsito o pasadizo que se hizo sobre la pared del corral, que luego yo sea fallecida, el padre prior y religiosos de dicho monasterio lo derriben de forma que quede tal como estaba antes de que se hiciese. ¹²³⁰

Todo el templo fue el panteón de los Enríquez: Enrique Enríquez de Guzmán estaba en el lado del evangelio y María de Luna en el de la epístola. A partir de 1535 la iglesia fue renovada junto con el resto de las dependencias, y a mediados de siglo el cantero Juan García de Givaja estaba trabajando en un claustro realizado en mármol de Macael. ¹²³¹ El padre Francisco de los Santos hizo un resumen de cómo era la iglesia y el monasterio a mediados del siglo XVII:

La Capilla Mayor de hermosa cantería, solada de ricos marmoles blancos; otros, el Claustro principal, solado de el mismo Mármol de pardo y blanco, adornado de Columnas de Alabastro, otros la Sacristía, y la Bóveda que sirve de entierro a los

¹²²⁸ *Ibidem*, p. 99.

¹²²⁹ *Ibidem*.

¹²³⁰ Testamento de María de Luna. López Fernández, Andrés (noviembre de 2013), *Proyecto básico y de ejecución para la estabilización estructural y cubiertas de la antigua iglesia de San Jerónimo de Baza*, t. I, memoria, Granada, Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda. Dirección General de Rehabilitación y arquitectura.

¹²³¹ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 267-268.

monges; otros, las Celdas, Corredores y Oficinas comunes, que poco menos han hecho toda la casa de nuevo.¹²³²

Actualmente conserva la iglesia y parte de algunas dependencias que pertenecieron al palacio de los Enríquez, situado al norte. Es de una única nave, cubierta con bóvedas de crucería y rematada en el presbiterio con un ábside poligonal; en los pies está el coro y a los lados se abren pequeñas capillas laterales. El resto del edificio actualmente son viviendas particulares.

Los monjes jerónimos atendían el hospital de Santiago de Baza y se encargaban de la administración del de Niños Expósitos junto a la iglesia mayor. Estaba rodeado de casas, integrado en la localidad, puesto que después de construirse, la villa creció. Después de las desamortizaciones, la iglesia estuvo abierta al culto hasta 1936 en que sufrió algunos desperfectos, pasando a utilizarse como almacén. El monasterio, sin embargo, fue utilizado como cárcel, y también algunas de sus dependencias pasaron a ser viviendas.¹²³³ La falta de uso de la iglesia llevó en 2002 a tener que realizarse obras de consolidación, como una cubierta de urgencia para evitar el hundimiento de la bóveda.

En 2013 comenzó el proyecto de rehabilitación de la iglesia cuyas obras tuvieron lugar durante los dos años siguientes, reparándose las cubiertas y consolidándose la estructura con el fin de evitar el progresivo deterioro y habilitar el lugar para espacio de actividades culturales. En 2016 empezó el proyecto de incoación del edificio para ser declarado Bien de Interés Cultural, obteniéndose en el mes de julio esta distinción con la categoría de monumento.¹²³⁴

8. 31. Nuestra Señora de la Victoria (Salamanca)

Fundado por Francisco Valdés, vecino y regidor de Zamora, miembro del Consejo de los Reyes Católicos, a quien los monarcas habían encomendado la defensa de las torres del puente de la ciudad que en 1475 tenía ocupada el rey Alfonso V de Portugal para defender los derechos de Juana la Beltraneja. Cuando el rey portugués asedió las torres durante dos días, y estando Francisco Valdés en peligro, pidió ayuda a Dios poniendo por intercesores a la Virgen y a san Jerónimo con la promesa de construir un monasterio de esta orden. Tras ser derrotado el monarca portugués, gracias a la intervención de Fernando el Católico, Francisco Valdés se dispuso a cumplir su voto en 1477. Cuando el caballero zamorano era corregidor de Córdoba, en una primera donación dejó 320 000 maravedís de juro que tenía en Zamora y en pueblos de la

¹²³² Santos, Fray Francisco de los (1680), p. 678.

¹²³³ Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 267-268.

¹²³⁴ Resolución del 27 de julio de 2016, de la Dirección General de Bienes Culturales y Museos, por la que se incoa el procedimiento para la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Monumento, del Antiguo Monasterio de San Jerónimo en Baza (Granada). *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, n.º 148 de 03/08/2016.

zona a fray Hernando de Talavera, que entonces ostentaba el título de general, para la edificación del prometido monasterio y de un hospital en Zamora para beneficio a los pobres. El 6 de mayo de 1479 tomó posesión de los bienes en nombre de la orden fray Pedro de Benavente, del monasterio de Montamarta. Ese mismo año se otorgó también la bula para la facultad de elegir la advocación para el nuevo edificio. Francisco Valdés propuso la de Nuestra Señora de la Victoria, en recuerdo a la batalla, y eligió la ciudad de Zamora como lugar idóneo para su construcción en una zona próxima al puente. Sin embargo, los religiosos del convento de San Francisco no dejaron que se hiciera en ese lugar y Francisco Valdés optó por trasladarlo a un pago que se llamaba Pinillos, igualmente cerca de Zamora, contando para ello con el visto bueno de la orden jerónima.¹²³⁵

En 1486 los juros que Francisco Valdés había dejado para sufragar las obras del monasterio fueron embargados. Entonces intervinieron los Reyes Católicos y decidieron entregar a la orden una parte de la cantidad requisada, 191 100 maravedís, para proceder al comienzo de las obras, con la condición de que se erigiese entre Toro y Zamora. Francisco Valdés no aceptó esta propuesta ya que, por lo visto, su dote para la fundación había disminuido notablemente. El 13 de octubre de 1504 falleció y en su testamento había dejado las condiciones para que se hiciera la obra y que, si no eran aceptadas las mandas por la Orden de San Jerónimo, dejaría todo su dinero a la catedral de Zamora. La orden no solo no aceptó, sino que además rechazó el dinero de la dotación. Sin embargo, tras diferentes avatares en los que intervinieron los testamentarios y los Reyes Católicos, siendo en ese momento general fray Francisco de Uruña, concertó que el monasterio de Santa María de la Victoria se levantase en Salamanca. En Zamora se construyó un estudio de Gramática en lugar del hospital que había solicitado Francisco Valdés. En cuanto a la decisión de elegir Salamanca, únicamente es el padre Sigüenza el que se aventuró a dar una razón, para que «gozasen de aquella Universidad y tuviesen a mano buenos sujetos en que escoger para el edificio espiritual del convento».¹²³⁶

Julio II dio el visto bueno para la fundación en 1510, comenzándose a buscar el lugar que se situaría en una propiedad de un noble llamado Juan Pereyra y Anaya, a las afueras de la puerta de Santo Tomás, junto al río Tormes, cuyas tierras fueron adquiridas por 6 000 maravedís.¹²³⁷ En 1512 se colocó la primera piedra y en 1525

¹²³⁵ Sobre la fundación de este monasterio hay un manuscrito en la Biblioteca Nacional: *De la fundación del monasterio de Sancta María de la Victoria de la Orden de Sant Hieronymo, en la cibdad de Salamanca*, pp. 120-122, sig. 3449. Es el que se utiliza en esta monografía sobre el monasterio: Martínez Frías, José María (1990), *El monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La Orden Jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca. También sobre la fundación: Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 16-19. Es la que toma como base Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 225.

¹²³⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), pp. 16-19.

¹²³⁷ Martínez Frías, José María (1990), p. 17.

ya estaba finalizada la iglesia. El convento se realizó entre 1518 y 1528, contratándose a Juan de Álava. En 1516 le había sido encomendada a este arquitecto la traza de la capilla mayor del convento de San Agustín y se le había solicitado que se basara en ellas para hacer la del monasterio de la Victoria.¹²³⁸ La iglesia seguía el modelo típico de una sola nave, cubierta con bóvedas de crucería y crucero rematado en cimborrio. El presbiterio era ochavado, tenía contrafuertes al exterior, y al altar mayor se accedía por un graderío. A cada lado de la nave había cinco capillas que se cubrían de forma similar, pero eran más bajas que la nave principal. A los pies de la nave estaba el coro sobre un arco rebajado. Así lo describió Bernardo Dorado antes de que se derribara el templo:

Consistía el edificio en lo antiguo en una fachada para la iglesia del orden gótico en la que había un porche sostenido por dos columnas y tres áreos que arrancaban de la fabrica, una puerta de arco prolongado y dos ventanas a los lados en el primer cuerpo; en el segundo una ventana que daba luz al coro y otras dos fingidas; el tercer cuerpo tenía una gran ventana que daba luz a la iglesia y remataba en una espadaña con hueco para una campana. En el año de 1776, se resintió esta fachada y los monges construyeron la suntuosa que se ha derribado en el año próximo pasado y principios de este (1863). Se componía esta de tres cuerpos; el primero, dividido en otras tres partes, por elegantes columnas pareadas de orden corintio y en medio la puerta que adornaban pilastras relevadas, concluyendo con un arco pequeño donde se hallaba la estatua del Santo titular. En las secciones de los lados había dos ventanas fingidas, superadas de buenos relieves con las armas de la orden y del fundador (de los Anaya). El segundo cuerpo era del orden compuesto y tenía en medio una gran ventana semi-gótica superada por las armas de la casa de Austria coronadas por el gran sombrero de cardenal del que pendían á los lados grandes cordones con borlas, todo ello esculpido con primor en piedra franca. El tercer cuerpo consistía en una espadaña de cuatro arcos romanos para campanas, los tres apareados y uno encima para el reloj.¹²³⁹

Antón de Lorén hizo el retablo mayor por el que recibió 61 844 maravedís; concluido en 1522, el cual fue sustituido en el siglo XVIII por otro de Alejandro Carnicero. La sillería la hizo Juan Rodríguez de Ávila por 41 790 maravedís en 1520.¹²⁴⁰ La labor de azulejería fue llevada a cabo por un maestro llamado Pedro Vázquez, uno de los más activos en Salamanca. Y la reja de Juan de Salamanca, para la capilla de Juan Pereyra de Anaya y su mujer María de Toledo, que se enterraron en la capilla que anteriormente era sacristía.¹²⁴¹ La reja principal, que separaba la capilla mayor del resto de la nave fue costeada por fray Diego de Cáceres.¹²⁴² Precisamente, los escudos de esta familia aparecían en la fachada de la iglesia y a lo largo de la nave.

¹²³⁸ *Ibidem*, pp. 28-29.

¹²³⁹ Dorado, Bernardo (1863), *Historia de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, Imprenta del Adelante, pp. 219-220.

¹²⁴⁰ AHN, Clero, libro 10945. Martínez Frías, José María (1990), p. 52.

¹²⁴¹ *Ibidem*, pp. 52-53.

¹²⁴² Santos, Fray Francisco de los (1680), p. 631.

En cuanto al edificio, según la descripción que dio a conocer Modesto Falcón en el siglo XIX, lo asemejaba al del Colegio de Fonseca.¹²⁴³ En 1525 se concertaron con Juan de Álava y a Juan de Mena diez celdas altas y bajas en el cuarto de la librería.¹²⁴⁴ Entre ese año y 1527 se levantaron, también por Juan de Álava, el refectorio y la enfermería, esta última orientada al río, y al año siguiente se comenzó la pared del capítulo y la puerta de la sacristía.¹²⁴⁵ Destaca como resto conservado la puerta de la sacristía que realizó de tres metros de profundidad, abovedada con casetones.

Tras la desamortización sufrió el abandono de la comunidad, y comenzó su final. Durante los años siguientes se hicieron catálogos de las obras que en él se contenían, y posteriormente fue vendido a Juan María Rini, con el fin de crear una fábrica en su interior. Sin embargo, no lo consiguió y, en 1860, comenzó su demolición, de cuyo testimonio daban fe escritores como Bernardo Dorado, que en esos años realizó su publicación sobre la ciudad de Salamanca.

8. 31. 1. Colegio de Santa María de Guadalupe

Se propuso en 1511 realizar junto al monasterio un colegio para formar novicios, aunque se desestimó porque era más necesario realizar el convento. Finalmente fue el monasterio de Guadalupe el que tuvo que ocuparse de su construcción a partir de 1564. Sin haberse concluido las obras, fray Jerónimo de Albiano mandó instalarse a los colegiales. Estos vestían un hábito negro abreviado, según sus reglas; se afeitaban el pescuezo y la mayor parte de la cabeza, dejando solo unos mechoncitos a manera de cerquillo, por cuya costumbre, cuando iban a la cátedra, en los barrios de Santo Tomás y Calatrava los llamaban «los chinos».¹²⁴⁶

El colegio poseía capilla y claustro. Ponz en su visita a Salamanca describió la capilla apuntando que era de buena arquitectura, pero cargada de hojarasca y calificando el retablo de ridículo. Sin embargo, es mucho más interesante lo que sobre el patio relató:

El patio de este colegio es singularísimo en su línea, con veinte y ocho arcos en el claustro baxo sostenido de columnas, cuyos capiteles, sin ser de ninguno de los órdenes dórico, jónico ni corintio, admiraban por los varios y delicados ornatos de que están compuestos, y por el capricho de quien los ideó diferentes todos, con cabecillas, figuritas, animalejos y otras mil cosas. En un trabajo increíble, guardaba

¹²⁴³ «El claustro de S. Gerónimo dicen que era una copia del patio del colegio de Fonseca, y que como él constaba de dos galerías, alta y baja, compuestas de arcos escarzanos la primera y arcos de medio punto la segunda, apoyados en pilastras que se revestían de elegantes columnas, medallones, bustos y otros ornatos». Falcón, Modesto (1867), *Salamanca artística y monumental: o descripción de sus principales monumentos*, Salamanca, p. 188.

¹²⁴⁴ Libro de los recibos de los maestros y oficiales, AHN, Clero, libro 10954. Martínez Frías, José María (1990), pp. 49-50.

¹²⁴⁵ *Ibidem*.

¹²⁴⁶ *Ibidem*, p. 73.

en él la proporción corintia en el segundo cuerpo hay más columnas pues además de las que sientan sobre el vivo de las del claustro bajo, pusieron otras intermedias que cargan con impropiedad sobre las claves de los arcos.¹²⁴⁷

8. 32. Nuestra Señora de la Piedad (Benavente)

Su fundación se debe a Francisco Enríquez y Teresa Carrillo, parientes del almirante de Castilla y del conde de Benavente, con cuyas donaciones se levantó. En 1511 donaron una serie de bienes para la Orden de San Jerónimo, con el fin de que se fundara una casa de la orden en Redelga, junto a la localidad de Santa María de la Vega, a orillas del río Eria. El matrimonio solicitaba en la escritura de donación que se hiciera un edificio dedicado a Nuestra Señora de la Piedad y que pudiera acoger a veinticinco o treinta religiosos, junto a las casas y palacio de su morada.¹²⁴⁸ Gracias a esto se obligaban a hacer la capilla mayor con el fin de que se convirtiese en su enterramiento, donde harían sus bultos de alabastro y una reja para delimitar. El coste de todo ello ascendía a entre 60 000 y 80 000 maravedís.¹²⁴⁹ Sin embargo, cuando falleció Francisco Enríquez en el año 1524, Teresa Carrillo hizo un nuevo testamento deseando cambiar el patronato al monasterio de Valdebusto, cerca de Villoria de Alcor (Palencia).¹²⁵⁰ Allí fue enterrado su marido y ella comenzó a construirse un aposento, como así se denominaba en su testamento, y además disponía que su cuerpo se enterrara en ese monasterio y que la fundación que tenían cerca de Benavente se llevara al recién creado monasterio de Nuestra Señora de Valdebusto.¹²⁵¹ Sin embargo, el conde de Benavente, Alonso Pimentel, que era albacea del testamento, puso un pleito a Teresa Carrillo para que se fundara en el lugar cercano a Benavente que habían elegido, primeramente, e incluso que se hiciera de los bienes de la misma Teresa Carrillo. Finalmente, los jerónimos en 1528, se trasladaron a Benavente, junto con los restos de los patronos en 1540.¹²⁵²

Las obras del monasterio comenzaron en torno a 1530, pero esta vez extramuros de Benavente, en el camino real que iba a San Cristóbal. En 1553 las obras iban avanzando, especialmente en la iglesia, en la que se colocó la campana. Las obras del claustro habían comenzado en 1546 por un maestro de cantería llamado Hernando

¹²⁴⁷ Ponz, Antonio (1783). p. 253.

¹²⁴⁸ AHN, Clero, leg. 18216, Martín Benito, José Ignacio (2000), «La fundación del monasterio de San Jerónimo de Benavente», *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n.º 10, pp. 99-120.

¹²⁴⁹ AHN, Clero, leg. 18216. *Ibidem*, p. 310-311.

¹²⁵⁰ Dotación que doña Teresa de Carrillo hizo y que fue a favor del monasterio de Valdebusto, después de muerto su marido don Francisco Enriquez; passo por ante Alonso de Benavente, escribano real, su fecha en dicho monasterio de Valdebusto en 13 de septiembre de 1524. AHN, Clero, libro 18216. *Ibidem*, pp. 99-120.

¹²⁵¹ Testamento de Teresa Carrillo, AHN, Clero, libro 18216. *Ibidem*.

¹²⁵² *Ibidem*.

Pérez, vecino de Benavente. En la iglesia intervinieron los maestros Juan del Ribero y Juan de la Vega, que se comprometieron en el contrato a hacer las torres en 1585.¹²⁵³

El monasterio funcionó como colegio de Artes y Teología de la Orden de San Jerónimo. El padre Sigüenza hizo una descripción de lo que allí había:

La casa de Benavente, que se llama San Jerónimo, tiene demasiado edificio: dos claustros grandes, mal acabados, sin iglesia. La orden ha puesto allí ahora colegio, donde se van leyendo Artes y Teología, pagando las casas que envían colegiales alguna cantidad: no sé en que se pararán, porque no parece muy firme.¹²⁵⁴

Fue incendiado en 1809 durante la guerra de la Independencia junto con el de San Francisco, sufriendo importantes daños. Después de la desamortización de 1835 fue desmontado y apenas queda un solar. Fue adquirido por el ministro de la Gobernación, Pío Pita Pizarro, que procedía de Benavente.¹²⁵⁵

8. 33. *Santa María de la Piedad de Valdebusto (Valoria del Alcor, Palencia)*

Su origen está en una pequeña ermita dedicada a la Virgen María en torno a la cual hacia el año 1400 se instalaron unos eremitas a los que el propietario, Pedro Ortiz de Pobes, señor de Valoria, les donó el terreno. Originalmente estaban constituidos como la «Orden de San Pablo» y seguían la regla de san Agustín a través de una bula concedida por el papa Inocencio VII. En el año 1510, el prior fray Martín Peláez expuso en el Capítulo General adscribirse a la Orden de San Jerónimo, lo cual hicieron en el año 1515.¹²⁵⁶

Su forma de vida se diferenciaba bastante del resto de la orden pues vivían en un sistema de pobreza extrema, lo cual les suponía dificultades para el sustento y por lo tanto la necesidad de vivir de la mendicidad. Al entrar en la Orden de San Jerónimo sus benefactores fueron Francisco Enríquez y Teresa Carrillo, la cual, como se ha indicado, cuando enviudó, al estar su marido ahí enterrado, se edificó un cuarto para vivir. No obstante, el monasterio siguió teniendo importantes problemas y, por otro lado, al perder el pleito con los condes de Benavente, la comunidad se trasladó al recién fundado monasterio temporalmente.

A pesar de que estuvo deshabitado un tiempo, varios religiosos volvieron a él. Siguió siendo muy pobre y tampoco la orden lo llegó a considerar como una casa. En el Capítulo General de 1609 se concertó con Francisco de Praves un nuevo monasterio. La fábrica de este lugar nunca se debió terminar, y a día de hoy se conserva un edificio de planta cuadrada que conserva un bloque de celdas. Su aspecto clasicista con balcones en el cuerpo superior y ventanales en el inferior evoca a la arquitectura

¹²⁵³ AHN, Clero, 8207. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 310-311.

¹²⁵⁴ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 115

¹²⁵⁵ Martín Benito, José Ignacio (2000), pp. 99-120

¹²⁵⁶ Sigüenza, Fray José de (1605), p. 114-115.

de Francisco de Praves aunque, por otro lado, la Orden de San Jerónimo había encargado el proyecto a Pedro de Mazuecos el Mozo.¹²⁵⁷

Actualmente es una propiedad privada fruto de la desamortización, y con un deterioro importante. Respecto a la dispersión de sus bienes, es posible atribuir una relación con el monasterio a varias imágenes que se encuentran en el Museo de Arte Sacro, en la cercana localidad de Ampudia, como una talla de Santa Paula y un San Jerónimo que son del mismo estilo.

8. 34. San Pedro de la Ñora (Murcia)

Fue una de las fundaciones más tardías, que tuvo lugar en 1579, debido a la herencia de Alonso Vozmediano de Arroniz, señor de la Ñora Alta y Baja, y regidor de Murcia, entre otros títulos. Este solicitó en una de sus cláusulas testamentarias que si se extinguía su descendencia sus bienes deberían pasar a la Orden de San Jerónimo. El temprano fallecimiento ese año de uno de los nietos de este adelantó el establecimiento de los jerónimos, que primeramente se establecieron en una de las casas de don Alonso. Por lo visto, hubo varios problemas sobre el destino de la herencia, teniendo que intervenir Felipe II para solicitar al concejo de Murcia que facilitasen el establecimiento de los religiosos «por la devoción particular que tengo a esta orden y a las cosas della».¹²⁵⁸ Cuando llegaron los jerónimos en septiembre de 1579 se instalaron en la vivienda del regidor, transformándola en cenobio y la iglesia parroquial de San Pedro se convirtió en conventual. El padre Francisco de los Santos hace una pequeña mención a la iglesia al referirse al enterramiento de Alonso Vozmediano:

Murió en sus Casas de la Ñora baxa, que están arrimadas a la Iglesia de San Pedro, antiguamente Parroquia, y ora Iglesia de el Convento. Esta su Cuerpo en la bóveda, debajo la Capilla Mayor, y junto a las gradas de el Altar esta puesta una Laude de mármol blanco, con la inscripción, y Armas que avía dispuesto en su testamento...¹²⁵⁹

Tras una serie de intentos para edificar su propio monasterio en las afueras de la Ñora durante el siglo XVII, intentaron realizar una primera fundación junto al río Guadalete, «eligieron edificarle en otro sitio, y dieron principio a la fabrica; gastaron muchos ducados, y no se hizo cosa de provecho, por la mala elección de el lugar, y assi se esta...», de la que tuvieron que desistir por lo poco habitable que era ese lugar.

¹²⁵⁷ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), pp. 223-225. Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 332. Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 355-356.

¹²⁵⁸ Torres Fontes, Juan (1989), «Fundación murciana de la Orden de San Jerónimo», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 4, pp. 465-479.

¹²⁵⁹ Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 18-23.

En 1714 levantaron el edificio actual, extramuros, en cuyo proyecto participó un religioso llamado fray Antonio de San José, conocido como «el frayle de la Ñora».¹²⁶⁰

Entre los años 1716 y 1725 se construyó la iglesia, de una nave con capillas laterales, tribunas sobre estas y bóveda de cañón para cubrirla, mientras que en el crucero se hizo una cúpula que sobresale al exterior. Al sur se realizó el claustro principal en ladrillo enfoscado. Destaca la monumentalidad de esta construcción al exterior, que recuerda más a las iglesias que proliferan después del Concilio de Trento inspiradas en Il Gesù de Vignola, a la que en este caso se superpone una decoración barroca y retablos neoclásicos.

En su interior, el antiguo retablo fue sustituido por otro neoclásico que es el que hoy preside. El fundador se encuentra enterrado en el crucero, al lado del evangelio, en un sepulcro de mármol blanco. Otra de las piezas más conocidas de este monasterio es una talla de San Jerónimo realizada por Francisco Salicillo en 1775 y que estaba en una capilla junto al ábside, en el lado de la epístola, a modo de camarín. Forma parte de un conjunto de donaciones que dio el doctor José Marín, entre las que había objetos para la librería, como los globos celeste y terrestre «que fueron del insigne Tosca», varios lienzos de temática religiosa relacionada con la Orden de San Jerónimo, y también algunos de retratos de los comitentes. Pero especialmente, la capilla de San Jerónimo, para la que además del santo realizado por Salzillo, también mandó hacer el retablo con las armas de su familia, espejos con sus marcos dorados, doce cornucopias de Venecia doradas, un águila dorada, dos niños de Nápoles, objetos de platería, como un relicario en forma de cruz para guardar el *Lignum Crucis*, lámparas, candeleros, lienzos con santos, y todos los ornamentos necesarios para el culto litúrgico.¹²⁶¹

Fue saqueado por los franceses, y después de la desamortización de 1835 tuvo varios usos, especialmente las dependencias monacales que se utilizaron como hospital, manicomio o cuartel. Mientras, la iglesia fue un establo. Gracias al obispo Mariano Alguacil en 1878 se donó a la Compañía de Jesús que hizo allí un noviciado y una facultad de Teología. Durante la Guerra Civil funcionó como un hospital, volviéndolo a adquirir poco después los jesuitas, hasta que en 1970 pasó a las religiosas Esclavas de Cristo Rey hasta 1993.¹²⁶² En 1996 el obispado de Murcia lo cedió a la fundación universitaria San Antonio que creó la Universidad Católica de Murcia, cuyo campus se extiende en torno al monasterio, instalándose en este las oficinas centrales. La iglesia, abierta al culto, ahora sirve de parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro.

¹²⁶⁰ Baquero Almansa, Andrés (1913), *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, Sucesores de Nogués. pp. 166-67. Recientemente se ha presentado una tesis doctoral que analiza este monasterio. Maestre Meroño, José Antonio (2016), *El Monasterio Jerónimo de San Pedro de La Ñora. Aspectos Históricos y Arquitectónicos*, Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València, Valencia. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10251/63667>.

¹²⁶¹ Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 221-223.

¹²⁶² Ruiz Hernando, Juan Antonio (1997), pp. 348-349.

8. 35. Colegio de San Jerónimo de Jesús (Ávila)

El monasterio fue fundado en el capítulo privado del año 1607 y aprobado en el Capítulo General del año siguiente con los bienes del mayorazgo instituido por el que había sido paje de Isabel la Católica, Suero del Águila, en 1536, que pasaron a la Orden de San Jerónimo al extinguirse su descendencia. Su establecimiento inicial estaba pensado cerca de Ávila, en La Serrada, donde recibieron las posesiones junto con unas casas en la puerta de San Vicente de Ávila, en la llamada casa de los Verdugo en 1606. Fue la última fundación jerónima y se instaló definitivamente en el año 1616 en el antiguo colegio de la Compañía de Jesús, que estaba bajo la advocación de san Gil.¹²⁶³ Se había fundado en 1553 gracias a la protección del obispo Diego de Álava y al crédito de los padres Fernando Álvarez del Águila y Luis de Medina y después de setenta años decidieron trasladarse a la mansión de los Dávila. En 1627 se acordó denominarlo Colegio de Artes y a finales de este siglo se fijó la residencia del general de la orden.

Aunque cuando llegaron los jerónimos encontraron una vivienda suficiente, como expresa el padre Francisco de los Santos, fue necesario repararlo todo y disponerlo al estilo de la Orden de San Jerónimo.¹²⁶⁴ Se amplió la iglesia y se decoró de nuevo puesto que en el año 1622 había tenido lugar un incendio.¹²⁶⁵ En el cuerpo de la iglesia y en la capilla mayor trabajaron los maestros fray Tomás de Toledo y Francisco Sánchez en 1629, en la portería y escalera un maestro de cantería llamado Pedro Cubillo, y Antonio González en el torreón y la bóveda de la iglesia. Posteriormente, Gregorio de Revilla realizó la bóveda del templo en el año 1662.

Tenía, además de la iglesia de planta de cruz latina, un patio y corrales construidos en mampostería con la típica piedra granítica abulense. El retablo mayor, sin dorar ni policromar, tenía un gran expositor con columnas que sustentaban una media naranja. Entre 1829 y 1831 fue pintado junto con el púlpito y otros retablos por Miguel Jiménez Argüelles. No obstante, Ponz indicaba también que había dos obras buenas que representaban *El Entierro de Cristo* y *La Adoración de los Magos*, copias de Tiziano, en la sacristía como las que había en la iglesia de El Escorial.¹²⁶⁶

Allí estuvieron los jerónimos hasta que el monasterio fue desamortizado. Con motivo de esta primera exclaustación se hizo un inventario de bienes y alhajas que enumeraba los objetos de plata, las ropas litúrgicas que había en la sacristía y también los altares y mobiliario de la iglesia. En 1823 fue realizado otro con la llegada de la comunidad que indicaba que todo había sido llevado a los pueblos de alrededor y se solicitaba que fuera devuelto.¹²⁶⁷ La comunidad fue expulsada definitivamente en 1836. El monasterio fue comprado por un vecino de Ávila en 1844 y en 1900 se

¹²⁶³ Madoz, Pascual (1846), p. 201.

¹²⁶⁴ Santos, Fray Francisco de los (1680), pp. 86-90.

¹²⁶⁵ Quadrado, José María (1884), p. 323.

¹²⁶⁶ Andrés Ordax, Zalama y Andrés González (2003), p. 329.

¹²⁶⁷ AHN, Clero, leg. 529. Mateo Gómez, López-Yarto y Prados García (1999), p. 97.

convirtió en casa cuartel de la Guardia Civil. Actualmente lo único que queda de este edificio son ruinas, entre las que sobresale la espadaña de ladrillo y la portada doble en la que se encuentra todavía en el frontón el Nombre de Jesús, haciendo alusión a su antigua ocupación y también un relieve de San Jerónimo Penitente.



Restos de la iglesia de San Jerónimo de Jesús, Ávila

9. Conclusiones generales

Después de analizar todo este conjunto de monasterios masculinos de la Orden de San Jerónimo se exponen una serie de reflexiones, a modo de conclusión, donde primeramente se distinguen varios tipos: unos tuvieron mayor desarrollo, otros, sin embargo, fueron abandonados a los primeros años de su andadura. Aquellos que han tenido especial relevancia en la Historia de España son precisamente los que fueron fundación real o tuvieron una mayor relación con los reyes. Su situación estratégica en zonas de paso y en lugares fronterizos hizo que recibieran importantes privilegios basados en la protección de sus bienes y propiedades, desde el ganado o las tierras para labor, a la libertad de movimiento por todo el reino. Gracias a ellos pudieron tener una economía saneada y fuerte que les permitió sustentarse a lo largo de los siglos de la época moderna.

Por otro lado, la concesión de los privilegios siempre iba justificada con una carga espiritual que requería en ocasiones una dotación muy alta. Esta forma de financiación de la orden fue una práctica que se extendió hasta el siglo XIX. Lo artístico se manifestó durante los primeros años en la fundación de numerosos monasterios dentro de un ideal de reforma espiritual del clero regular que estuvo apoyada por los monarcas. Por ello, aunque los privilegios reales tuvieran un propósito más económico y jurisdiccional, son los miembros del alto clero, que por otro lado están muy unidos a la Corona, los que promocionaron las primeras obras. En San Bartolomé de Lupiana, Nuestra Señora de la Sisle o San Jerónimo de Guisando, como primeros ejemplos, hubo una intervención por parte de los obispos, especialmente del arzobispado de Toledo, pero también fue adquiriendo protagonismo en la historia de cada uno de ellos una nobleza que iba despuntando y era afín a los monarcas: la concesión de importantes juros de heredad por parte de estos amplió en buena medida las propiedades de cada monasterio y, por lo tanto, su poder.

Este tipo de patronazgo fue relevante durante la primera etapa de la orden, que usualmente se denomina fundacional, entre 1373 y 1414. En los años posteriores las fundaciones son llevadas a cabo por la nobleza y sobre todo por los reyes. Los nobles con el fin de promocionarse a través de ellas, adquiriendo espacios como la capilla mayor para panteón familiar, como fue el caso de Nuestra Señora de Prado y, por otro lado, están las fundaciones reales, generalmente en acción de gracias, como San Jerónimo de Madrid o, dentro del contexto de la

Reconquista, en el marco del patronato real, San Jerónimo de Granada. No obstante, también en acción de gracias, el marqués de Villena, Juan Pacheco, fundó Nuestra Señora del Parral en Segovia. Otros monasterios continuaron dentro de los programas del ideal de reforma religiosa anterior, como San Juan de Ortega o San Leonardo de Alba, pues se instalaron en casas de otras órdenes cuya decadencia era patente en la relajación de sus costumbres.

Una de las fuentes documentales más utilizada ha sido el testamento, al que va unido la dotación para capellanías. Ello lleva a concluir cómo los jerónimos se ocuparon de la gestión de la fe en una sociedad donde la esperanza de vida era muy corta e insegura, y el ideal de que la muerte abarcaba a todos los grupos por igual, hecho que favoreció un interés por invertir en el más allá a través del buen morir. El testamento se mostraba como un salvoconducto en el que los autores en sus mandas expresaban sus últimas voluntades y en muchas de ellas aparecían donaciones destinadas al ornato de las capillas y su mantenimiento.

Sobre los testamentos, hay que incidir en los enterramientos que tuvieron lugar en los monasterios jerónimos. Aunque no es exclusivo de ellos, mostraban una sociedad jerarquizada que también pretendía mantener su posición en el más allá. Así, en el monasterio más importante del reino, Nuestra Señora de Guadalupe, su capilla mayor quedaría reservada a los sepulcros reales de Enrique IV y de su madre María de Aragón. En ese lugar intervinieron los reyes continuamente desde época de Alfonso XI hasta su supresión, si bien de una forma más moderada a partir del siglo XVII. En la capilla mayor de Nuestra Señora de Prado se encontraban los sepulcros de los infantes de Granada, gracias a la iniciativa de Isabel la Católica, que costeó su reconstrucción a finales del siglo XV, y posteriormente engrandecieron los descendientes de estos.

También los libros de bienhechores han proporcionado una ingente cantidad de información relacionada con el ámbito funerario, mostrando el respeto que los monasterios tuvieron hacia los bienhechores, indicando en muchos casos las fundaciones, limosnas o dotaciones en las cuales predominan, primeramente, los ornamentos litúrgicos, generalmente vestimentas, seguidos de elementos de platería para el servicio del altar o lámparas de este material que ardían perpetuamente y, también, retablos bajo la advocación del titular de la capilla.

La exclusividad funeraria de uso de la capilla mayor se afianzaba mucho más con los sepulcros de los comitentes. En muchos casos eran bultos funerarios que se encontraban justo delante del graderío que daba acceso al altar mayor, realizados en materiales como el mármol, alabastro o en bronce como el de la reina María de Aragón. En varios de ellos trabajaron importantes artistas que labraron los bultos de estos personajes con el fin de que presidieran los cultos continuamente. Realmente era un medio de promocionar su imagen que, además, en las mandas testamentarias buscaba proteger a través de la disposición de que no se permitiera realizar semejantes enterramientos, con el fin de destacar sobre los

demás. Posteriormente, sobre todo, después del Concilio de Trento, muchos fueron desplazados a los laterales con el fin de acomodarse a la liturgia y, en varios casos, conllevaron una reforma de la capilla mayor cuyo modelo de inspiración se encontró en los cenotafios de San Lorenzo de El Escorial.

Ente los cenotafios o sepulcros más destacados en este estudio, aunque algunos ya no existen o se encuentran en museos, cabe enumerar algunos como el de Aldonza de Mendoza en San Bartolomé de Lupiana, realizado varios años después de su muerte; el de Gómez Manrique y Sancha de Rojas, patronos de Fresdelval, realizados en mármol; donde también se encontraba el de Juan de Padilla realizado por Gil de Siloe. En la Mejorada estaba el de Álvaro Daza y uno de sus hijos, promovidos por Francisca de Zúñiga cuya labra fue encomendada a Vasco de la Zarza. Felipe Bigarny realizó el sepulcro del obispo de Tuy para San Jerónimo de Guíjosa, junto al de sus familiares. En el Parral estaban el panteón familiar de los marqueses de Villena, todo un repertorio de imaginería que exaltaba la imagen de estos. En la misma línea también se ha incidido en el enterramiento del Gran Capitán, promovido por su mujer María Manrique, duquesa de Sessa como parte de la capilla mayor de los jerónimos de Granada. Por otro lado, y como ya se ha indicado, en Nuestra Señora de Prado se encontraban los sepulcros de los infantes de Granada al igual que en Guadalupe el de Enrique IV y su madre.

Aunque de una forma diferente, continuando con el uso funerario de los templos, cuando Carlos V ya estaba instalado en su palacio de San Jerónimo de Yuste dispuso su enterramiento en su iglesia, pero de una forma diferente en este caso: según su testamento, solicitó que este tuviera lugar debajo del altar mayor, donde estuvo depositado hasta que Felipe II solicitó su traslado. A ello hay que añadir que también quiso que los restos de su mujer, Isabel de Portugal, fueran llevados a este monasterio puesto que se encontraban en Granada.

Si el principal lugar de enterramiento que adquirirían los patronos era la capilla mayor frente al presbiterio, alrededor del templo las capillas laterales tenían una función similar y acogían enterramientos que, generalmente, eran de los principales miembros de la nobleza local o de la corte, como en el caso de San Jerónimo el Real en Madrid. Además del beneficio que suponía para cada monasterio, el mantenimiento de estas requería un uso de acuerdo con el cumplimiento de los testamentos y las capellanías instituidas, por ello, dentro del horario de los religiosos había un espacio del día dedicado a los cultos en estas. De igual forma, fueron dotadas de ornamentos, principalmente para el culto, que van desde los retablos a objetos de platería, pasando por ropas litúrgicas, tapices, paños o reliquias que contribuían a la dignificación de estos lugares.

Por ejemplo, en el presbiterio del monasterio de Guadalupe a lo largo de su historia se han instalado varios retablos, todos ellos patrocinados por los reyes desde el siglo XIV, de plata los primeros. Destacó un proyecto propuesto por Carlos V que no llegó a realizarse, encomendando la traza a Juan de Borgoña, y otro por Felipe II el cual hizo una donación para que se llevara a cabo por El

Greco. Su realización hubo de esperar unos años ante la negativa de los religiosos que aprovecharon posteriormente, ya durante el reinado de Felipe III. Otro de los retablos más interesantes fue el que Felipe II pagó para San Jerónimo el Real, cuya traza hizo Francisco Giralte, realizándose la talla en Amberes.

En cuanto a trabajos de pintura, es a partir del siglo XVI cuando se detallan más estas piezas: algunos retratos, aunque en su mayoría de temática religiosa y que formaban parte de los retablos. Todo ello dependía de la sensibilidad estética de los donantes o religiosos. En el monasterio del Parral se encontraba la tabla de *La Fuente de la Gracia*, atribuida a algún seguidor de Jan van Eyck, que fue regalada por Enrique IV junto a un *Santo Rostro* y la reliquia de Santo Tomás de Aquino. Especialmente, cabe destacar la riqueza que atesoraban monasterios como Guadalupe o San Jerónimo el Real de Madrid, al que hay que añadir otros tantos, incluso algunos que tuvieron una menor presencia real, como el de Buenavista en Sevilla, que acogía piezas que hoy son obras de primera fila para el estudio de la Historia del Arte.

Entre la larga lista de artistas que se enumeran en este estudio, algunos están estrechamente unidos a la Orden de San Jerónimo, como Juan Fernández de Navarrete «El Mudo», que se formó en Nuestra Señora de la Estrella y posteriormente estuvo en El Escorial, donde trabajó al servicio de Felipe II, puesto que su estilo estaba muy en consonancia con la piedad del monarca. Similares trayectorias tuvieron unos años antes fray Julián de la Fuente El Saz o fray Andrés de León que trabajaron iluminando libros para el *scriptorium* palatino de Felipe II y en la biblioteca de El Escorial. Por otro lado, es posible resaltar la importancia de los talleres de Guadalupe donde se produjeron importantes obras de platería y entre las que destaca el religioso fray Juan de Segovia, a mediados del siglo XV, pero también, en este importante centro monástico despuntó el bordado o la rejería, entre los diversos oficios que acogía.

Las diferentes obras de arte que Carlos V se llevó a su retiro en el monasterio de Yuste ofrecen una visión homogénea de sus gustos, desde los lienzos a los libros, pasando por los relojes, joyas o instrumentos de su escritorio y capilla, incluso algunos que por su rareza pueden considerarse exóticos. No obstante, salvo el lienzo de *La Gloria* de Tiziano, cuya copia preside el retablo mayor, el resto de los bienes inventariados tuvieron un destino distinto. Sin embargo, dejaron también un testimonio de su religiosidad gracias a las diferentes cartas y el relato que hizo José de Sigüenza sobre sus últimos días en este lugar.

También se han señalado una serie de depósitos de platería custodiados en los monasterios que informan de la confianza que, en cierto modo, los monarcas tenían en esta orden. En las relaciones que se hicieron con motivo de ello aparecen pequeñas descripciones que dan una pequeña idea de la riqueza de algunos de los objetos. El primer caso fue el que Fernando el Católico hizo en el monasterio de Montamarta, con el fin de obtener un préstamo del conde de Alba de Liste para financiar los gastos de la guerra de Navarra de 1512. La importancia de esos

objetos llama la atención cuando Carlos V solicitó un par de mazas de ese tesoro para preparar su entrada en Valladolid. Otra entrega de platería fue la que se hizo en el monasterio de Nuestra Señora de la Sisla en la que el emperador depositó los objetos de la capilla del rey Fernando.

En otros casos, debido a la ingente cantidad de donaciones por la misma persona, como fue en el caso de Francisca de Zúñiga cuando adquirió la capilla mayor del monasterio de La Mejorada para enterramiento de sus familiares, en los memoriales que se hicieron para ello aparecen diferentes listas y, gracias a ello, se ha podido estudiar el interés que tuvo esta mujer en enriquecer la capilla mayor a principios del siglo XVI, en la cual participaron en la obra del retablo Vasco de la Zarza, quien también hizo los sepulcros, y sobre todo, Alonso Berruete, que consiguió su primer contrato tras la muerte de este. Por otro lado, también se encuentra en este monasterio un pago a Felipe Bigarny en relación con este retablo.

Vinculado con lo anterior, después de la elaboración de este estudio, se observa que, a partir de mediados del siglo XV, comienza a haber un mayor interés en los artistas o maestros que se dedicaban a trabajar en los monasterios. Uno de los que más trabajaron en ellos fue Juan Guas, que intervino en la remodelación de la iglesia del monasterio de la Mejorada sustituyendo las bóvedas a partir de 1470 gracias a Pedro González de Mendoza que fue el que la costeó. Posteriormente estuvo en el monasterio de Nuestra Señora del Parral, a partir de 1472, cuando el patronazgo de la iglesia pasó a Juan Pacheco. Guas intervino en la cabecera cambiando el planteamiento que el primer maestro Juan Gallego había proporcionado en sus inicios, más acorde con la arquitectura tradicional de estos monasterios. La originalidad en la arquitectura de este templo, que tiende a una centralización en el crucero, y la iluminación que se consiguió en el interior tuvo posteriormente un importante desarrollo en la arquitectura de principios del siglo XVI.

Otro ejemplo de gran interés, y que hay que relacionarlo con esta construcción, es el de la iglesia del monasterio jerónimo de Granada, cuya advocación a la Concepción de Nuestra Señora fue dada por los Reyes Católicos, sus fundadores, que en sus inicios lo dotaron e impulsaron. Sin embargo, fue la viuda del Gran Capitán, María Manrique, la que tras solicitar a Carlos V la capilla mayor promovió la construcción de este templo intentando darle un significado funerario semejante al de la Capilla Real de Granada, pero con algunos cambios adaptados a la liturgia de los jerónimos. En este caso fue muy interesante la elección de Jacopo Fiorentino como maestro de obras por parte de la duquesa. Tras la muerte de este artista italiano, las obras fueron tomadas por Diego de Siloe, en quien puso su interés María Manrique para que labrara el sepulcro de su marido, que nunca llegó a realizarse. La diferencia entre un espacio y otro es patente, la cabecera de la iglesia fue construida siguiendo modelos italianos, incluso algunos pilares ya construidos con anterioridad fueron revestidos, imitando pilastras, a la

vez que se añadió todo un programa iconográfico en la parte superior que exaltaba las virtudes del Gran Capitán.

Fue en la Corona de Castilla donde la Orden de San Jerónimo tuvo una mayor expansión debida a esa protección que otorgaron los monarcas. Hay que reconocer su verdadera importancia dentro de una sociedad donde, además de las anteriores fundaciones, también la orden se dedicó a la labor asistencial. A través de este trabajo se demuestra cómo a medida que fue adquiriendo poder la orden de una forma proporcional, también fue separándose de sus primeros objetivos inspirados en el eremitismo. No obstante, a pesar de su poder, tuvo gran influencia en la sociedad gracias al ejercicio de la caridad. Este punto podría alejarse de los objetivos histórico-artísticos, pero no es así, ya que en las mandas testamentarias una importante cantidad de dinero se empleó en actos de misericordia en beneficio de los necesitados. La orden supo administrar numerosas instituciones asistenciales durante siglos. Pusieron en marcha muchas hospederías, un espacio de los que más relevancia tuvo en los complejos monásticos, con el fin de acoger a todo tipo de personas y, muchas de ellas, bajo el patronazgo real, adquirieron identidad propia. Su ejemplo más sobresaliente fue la Hospedería Real de Guadalupe, un lugar construido por deseo de Isabel la Católica para alojarse en él durante sus viajes.

Con relación a ello también la orden desarrolló los cuartos reales o aposentos en los que los reyes se instalaron en numerosas ocasiones desde el fundado por Fernando de Antequera en el monasterio de la Mejorada en Olmedo hasta el palacio de Carlos V en Yuste. Aunque no es exclusivo de los jerónimos, sí que fue característico el número de ellos y, sobre todo, las diferentes formas de acogida que tuvieron en estos lugares. Estas visitas favorecían a la orden y ofrecían una fácil estancia a los reyes, puesto que en varios casos ya eran lugares preparados para ello. La inclinación hacia la Orden de San Jerónimo no solo se debió a la españolidad que el padre Sigüenza exaltaba en su obra, sino que se debía a una confianza que ellos pusieron en una serie de monjes a lo largo de cada época para la asistencia espiritual, lo cual otorgó una familiaridad especial que se hizo extensiva a toda la orden.

Por otro lado, hay que tener en cuenta las estrechas relaciones que desde el último cuarto del siglo XIV habían tenido los monarcas con la Orden de San Jerónimo, lo cual, continuamente se justifica en este estudio a través de un apoyo constante y decidido que se manifiesta en fundaciones y en ejemplos muy variados de obras de arte. Únicamente señalar las estancias de Carlos V desde que llegó a España: en 1519, en Barcelona, estuvo en el de San Jerónimo del Valle de Hebrón, en 1524 en Fresdelval durante la Semana Santa, y ese mismo año, el 21 de noviembre, desde San Jerónimo el Real hizo su entrada en Madrid. La Pascua de Resurrección de 1525 la celebró en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, allí estuvo alojado en la Hospedería Real que construyeron los Reyes Católicos. Durante los días 1, 2 y 3 de mayo de 1526 estuvo en el monasterio de San

Jerónimo de Buenavista, en Sevilla. La Semana Santa de 1528 la pasó en el de San Jerónimo el Real y la Navidad de ese mismo año en Santa María de la Sisle, al cual regresó en 1529 para retirarse durante la Semana Santa. Entre el 1 y el 5 de abril de 1534 estuvo en San Jerónimo de Madrid y después fue a celebrar la Pascua en el monasterio jerónimo de Toledo. La Mejorada de Olmedo fue el monasterio elegido en 1537 para celebrar esta festividad tras la toma de Túnez, y en San Jerónimo de La Murta al año siguiente.

Una de las estancias más notorias fue la que tuvo lugar en Santa María de la Sisle con motivo del fallecimiento de su esposa Isabel de Portugal el 1 de mayo de 1539, tras dar a luz un niño que nació muerto. Carlos V permaneció en este monasterio desde el 12 de mayo al 26 de junio. No se vuelven a documentar estancias en monasterios jerónimos hasta el 3 de febrero de 1557 en que llegó a San Jerónimo de Yuste. Todas ellas dejan claro, por ejemplo, el acercamiento que Carlos V tuvo hacia los jerónimos, especialmente hacia aquellos monasterios que a priori habían tenido una relación más directa con sus antecesores.

El uso que los monarcas dieron a estos emplazamientos lleva a deducir la búsqueda de cierta intimidad entre sus muros, puesto que en muy pocos casos se conecta directamente con el claustro, lo cual se trata, entre otros, en la estancia de Carlos V en Yuste, y el intento de crear un *locus amoenus* en ese lugar. La vida de los monarcas en estos lugares se desarrolló prácticamente de espaldas a lo que era la vida de las comunidades jerónimas. El único lugar donde todos coincidían era en el templo y en él cada uno tenía su espacio de acuerdo con su posición social. No obstante, estas visitas fueron muy valoradas; los religiosos supieron agasajar a los monarcas que los compensaron con importantes cantidades de dinero, en muchas ocasiones para acometer obras en sus edificios, otras veces fueron regalos en formas de obras de arte que hicieron memoria de ello y también la misma propaganda que las estancias en sí mismas proporcionaban para estos lugares, pues les hicieron adquirir mayor importancia.

Sin duda esa familiaridad y confianza que se ha señalado, a su vez, se mezclaba con una imagen de intimidad entre la Iglesia y la monarquía -una unión de poderes que se trata a lo largo de este trabajo-, llevaría a concluir que la mayor expresión de todo ello se encuentra en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en cuyo lugar Felipe II se hizo su casa a semejanza del Templo de Salomón, donde instaló su panteón como otros nobles habían hecho en aquellos monasterios, llevando a él a sus familiares más directos y poniendo a su cargo espiritual la Orden de San Jerónimo. Con ello culminó todo este proceso, si bien la centralización del poder en ese lugar supuso el comienzo de la decadencia de esta orden. A partir de ahí las fundaciones disminuyeron, así como el patronazgo real. Que se centró en este lugar, convirtiéndose en modelo a seguir para todos los demás, los que más presencia real tuvieron fueron San Jerónimo el Real o Guadalupe, San Bartolomé de Lupiana, como casa del General de la orden y San Jerónimo de Yuste.

Cada capítulo dedicado a los monasterios finaliza con la desaparición de estos tras las exclaustraciones. Se hace referencia a los usos que posteriormente tuvieron y la fortuna de ellos. Algunos ya desaparecidos, de ellos tan solo queda la memoria documental y ruinas que, en ocasiones, son difíciles de interpretar. Sus bienes muebles, una importante parte de ellos, hoy lucen en museos españoles y extranjeros, y son una muestra de la importancia que estos tuvieron para la historia, y cómo fueron muestra de una adhesión a la Corona que iba más allá de lo institucional, llegando a ser total y sincera. Las fuentes y los documentos consultados, así como los estudios monográficos, son imagen de este patronazgo, pero también de una necesidad de perpetuación de la memoria a través de la inversión que tanto reyes como nobles hicieron para estos monasterios.

Abreviaturas de Archivos y Bibliotecas

AA	Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife
AASF	Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
ACSg	Archivo de la Catedral de Segovia
ACTa	Archivo de la Colegiata de Santa María la Mayor, Talavera de la Reina (Toledo)
ADB <u>u</u>	Archivo Diocesano de Burgos
AGP	Archivo General de Palacio
AGS	Archivo General de Simancas:
CCA	Cámara de Castilla
CCA, CED	Cámara de Castilla. Libros de Cédulas
CMC	Contaduría Mayor de Cuentas
CME	Contaduría de Mercedes
CSR	Casa y Sitios Reales
DGT	Dirección General del Tesoro
EST	Secretaría de Estado
MyP	Mercedes y Privilegios
PTR	Patronato Real
RGS	Registro General del Sello de Corte
SSH	Secretaría y Superintendencia de Hacienda
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
AHPG	Archivo Histórico Provincial de Granada
AHPTO	Archivo Histórico Provincial de Toledo
AHPVA	Archivo Histórico Provincial de Valladolid
AMG	Archivo del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe
ARCh	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
ASV	Archivo Secreto Vaticano
BNE	Biblioteca Nacional de España:
Ms.	Manuscritos
BSC	Biblioteca Histórica del Colegio de Santa Cruz

RBME	Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
SNAHN	Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional
RAH	Real Academia de la Historia
RAE	Real Academia de la Lengua

Bibliografía

Fuentes manuscritas

- Libro Becerro del Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada*, BSC, Ms. 258.
- Libro de Aniversarios, Capellanías, Hermandades, etc. de este Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada: da principio en este año MDCCCVII*, comienza en 1807, BSC, Ms. 443.
- Libro de la fundación del Monasterio de Nuestra Señora del Parral, de la ciudad de Segovia, orden de nuestro padre San Jerónimo y de las ventas y heredades antiguas que en él están escritas y razón de los bienhechores, missas y sufragios que por ellos haze este monasterio...* (1501-1809), BNE Ms. 19412.
- Libro Protocolo de Prioros, hacienda, alhajas, compras, trueques, donaciones, juros, censos...* AHN, Clero, libro 16402.
- NÚÑEZ, JUAN, *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, RBME, J.I. 8-9.
- PASTOR, ILDEFONSO (1533), *Fundación del Monasterio de Montamarta*, Valladolid, AHN, Códices, Libro 1175
- PALACIOS, FRAY BERNARDO DE (s. XIX, [1729]), *Historia de la ciudad de Burgos: estado secular de ella, su sitio, nombre, antigüedad y cosas notables que han sucedido en ella y su Arzobispado*, Archivo Municipal de Burgos, Ms. 3, s. 6093, pp. 463-467.
- SANTA MARÍA, FRAY LUIS DE (1629), *A la cassa y monasterio Ymperial de St Hrm. de Yuste. Augmento en lo spiritual y conservación en lo temporal*.

Fuentes impresas

- ACEMEL, IGNACIO y GERMÁN RUBIO (1927), *Guía ilustrada del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, Thomas.
- ALBARELLOS BERROTEA, JUAN (1919), *Efemérides burgalesas: apuntes históricos*, Burgos, Imprenta del Diario de Burgos.
- ALBORAYA, DOMINGO DE GUZMÁN MARÍA (1906), *Historia del Monasterio de Yuste*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- ALCINA, LORENZO (1968), «Fray Lope de Olmedo y su discutida obra monástica», *Yermo*, n.º 6, pp. 67-69.
- ALONSO RUIZ, BEGOÑA (1992), «Santa Catalina de Monte Corbán: la orden jerónima en Santander», *HC Historias de Cantabria*, n.º 3, pp. 6-20.
- ALONSO RUIZ, BEGOÑA (2006), «Las obras reales de Granada (1506-1514)», *Cuadernos de Arte, Universidad de Granada*, n.º 37, pp. 339-369.

- ALONSO RUIZ, BEGOÑA (2014), «Los ábsides centralizados en forma de trébol: una rara avis del Tardogótico castellano», en Novile, Marco Rosario y Domenica Sutera (Eds.), *L'abside. Costruzione e geometrie*, Palermo, ed. Caracol, pp. 41-62.
- ÁLVAREZ, ARTURO (1964), *Guadalupe. Arte, historia y devoción mariana*, Madrid, Studium.
- ANDRÉS GONZÁLEZ, PATRICIA (1995), «Un Santo de plata donado por Isabel la Católica al monasterio de San Juan de Ortega», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. LXI, pp. 299-300.
- ANDRÉS GONZÁLEZ, PATRICIA (1997), *Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ANDRÉS GONZÁLEZ, PATRICIA (2016), «La presencia de los jerónimos guadalupenses en Europa y América», en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, Alvarellos, pp. 897-929.
- ANDRÉS MARTÍN, MELQUÍADES (1995), «La orden de San Jerónimo en Castilla. Su espiritualidad», en Eloísa Wattenberg (Coord.), *El monasterio de Nuestra Señora de Prado, Salamanca*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 67-89.
- ANDRÉS ORDAX, SALVADOR, MIGUEL ÁNGEL ZALAMA y PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ (2003) *Monasterios de Castilla y León*, León, Edilesa.
- ANTÓN CASASECA, FRANCISCO (1942), *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, Valladolid, Santarén.
- ANTONIO SÁENZ, TRINIDAD DE (1993), «Dos sargas de Diego de Urbina depositadas en el Perral de Segovia», *Boletín del Museo del Prado*, t. 14, pp. 33-40.
- ARA GIL, CLEMENTINA JULIA (1977), *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, Institución Cultural Simancas.
- ARA GIL, CLEMENTINA JULIA y JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO (1980), *Antiguo Partido Judicial de Tordesillas*, t. XI, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- ARIAS MARTÍNEZ, MANUEL (2002), «Los Retablos del Claustro de la Mejorada de Olmedo y el escultor fray Rodrigo de Holanda», *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, n.º 2, Valladolid, pp. 7-15.
- ARNAIZ ECKER, JUAN JOSÉ (2013), *Fverte como vn león: el Monasterio de San Leonardo de Alba de Tormes entre la historia y la leyenda*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- ARPHE Y VILLAFANE, JUAN DE (1585), *De varia commensuracion para la Esculptura y Architectura*, Sevilla.
- ARQUERO CABALLERO, GUILLERMO (2016), *El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ATIENZA LÓPEZ, ÁNGELA (2008), *Tiempos de Conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- AZCÁRATE RISTORI, JOSÉ MARÍA (1948), «Una traza de Juan de Borgoña», *Archivo Español de Arte*, 81, t. XXI, pp. 55-58.
- AZCONA, TARSICIO DE (1973), «Dictamen en defensa de los judíos conversos de la orden de San Jerónimo a principios del siglo XVI», *Yermo*, vol. 11, pp. 87- 120.
- AZCONA, TARSICIO DE (2015), «La reforma religiosa y la confesionalidad católica en el reinado de Isabel I de Castilla, la Católica», *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación*, n.º 59-60, pp. 111-136.

- BALLARÍN IRIBARREN, ALBERTO (2002), *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- BANGO TORVISO, ISIDRO G. (1998), «El Claustro y su topografía», *Monjes y Monasterios. El cister en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 157-160.
- BAQUERO ALMANSA, ANDRÉS (1913), *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, Sucesores de Nogués.
- BARRA RODRÍGUEZ, MANUEL (1986-1987), «Pleito entre los jerónimos de Bornos y don Fadrique Enríquez de Ribera. I. Legados del fundador y primeras discrepancias», *Anales de la Universidad de Cádiz*, III, IV, pp. 189-214.
- BARRAL RIVADULLA, MARÍA DOLORES (1995), «El templo mendicante y su valoración del gótico: el ejemplo de San Francisco de La Coruña», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium I/5-IV-1995*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 607-618.
- BARRIO MOYA, JOSÉ LUIS (2000), «Matías de Torres, un pintor palentino en el Madrid de Carlos II y Felipe V», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 71, pp. 245-267.
- BARRÓN GARCÍA, AURELIO A. (2012), «Primeras obras en La Rioja del arquitecto Juan de Rasines, 1469-1542», *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar de Ibercaja*, n.º 110, pp. 7-84.
- BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO, VALENTÍN, JOSÉ MIGUEL MERINO DE CÁCERES y JUAN ANTONIO RUIZ HERNANDO (2013), *Plan Director: Santa María del Parral*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría de Estado de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas, Instituto del Patrimonio Cultural de España.
- BLASCO CASTIÑEYRA, SELINA (1996), «Los jerónimos y los orígenes de la biblioteca del Escorial», en María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (Eds.), *El libro antiguo español. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro, pp. 13-27.
- BONET CORREA, ANTONIO (1960), «Velázquez, arquitecto y decorador», *Archivo Español de Arte*, t. 33, n.º 130, pp. 215-250.
- BONET CORREA, ANTONIO (1997), «El palacio y los jardines del Buen Retiro», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, pp. 19-28.
- BOSARTE, ISIDORO (1802), *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Imprenta Real.
- BRASAS EGIDO, JOSÉ CARLOS (1977), *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Olmedo*, t. X, Valladolid, Diputación Provincial.
- BRASAS EGIDO, JOSÉ CARLOS (1978), «Notas sobre la iglesia del monasterio de Nuestra Señora del Prado de Valladolid», *BSAA*, 44, pp. 462-467.
- BRAUNFELS, WOLFGANG (1975), *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, Barral.
- CADENAS Y VICENT, VICENTE DE (1992), *Diario del emperador Carlos V: itinerarios, permanencias, despacho, sucesos y efemérides relevantes de su vida*, Madrid, Ediciones Hidalguía.
- CABANES CATALÁ, MARÍA LUISA (2007), *Libro de los oficios del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, Mérida: Junta de Extremadura.

- CADIÑANOS BARDECI, INOCENCIO (1999), *Monasterios mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, Fundación Cultural profesor Cantera Burgos.
- CADIÑANOS BARDECI, INOCENCIO (2007), «Los claustros de San Jerónimo el Real», *Archivo Español de Arte*, LXXX, 319, julio-septiembre, pp. 247-259.
- CALLEJÓN PELAZ, ANTONIO LUIS (2007), *Los ciclos iconográficos del monasterio de San Jerónimo de Granada. Hypnerotomachia dicissae*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada.
- CALVO Y SÁNCHEZ, IGNACIO (1916), «En las ruinas de Clunia», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, FRANCISCO JAVIER (1995), «La vida cotidiana en el monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial a fines del Antiguo Régimen». En Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. III, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 833-843.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, FRANCISCO JAVIER (2008), «Los Reyes de España y la Orden de San Jerónimo en los siglos XV y XVI», *Carlos V en Yuste. Muerte y gloria eterna. Catálogo de la Exposición, Monasterio de Yuste*, 2008. Madrid, Patrimonio Nacional, pp. 113-143.
- CANO SANZ, PABLO (2004), *Fray Antonio de San José Pontones: arquitecto, ingeniero y tratadista de España (1710-1774)*, 2 tomos, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- CAÑAS GÁLVEZ, FRANCISCO DE PAULA (2007), *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex Ediciones.
- CAÑAS GÁLVEZ, FRANCISCO DE PAULA (2012), «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330- 1472)», *Hispania Sacra*, LXVI, 130, julio-diciembre, pp. 427-447.
- CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO (1994), «La Virgen del adelantado mayor de Castilla don Gómez Manrique, originaria del monasterio Jerónimo de Nuestra Señora de Fresdelval» (Burgos), *Archivo Español de Arte*, 265, pp. 79-84.
- CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO (1999), «Ntra. Sra. de Fresdelval y sus nobles fundadores: una fábrica monástica condicionada a su patronazgo», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 295-316.
- CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO (2005), «La sacristía catedralicia en los reinos hispanos. Evolución topográfica y tipo arquitectónico», *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 11, Oviedo.
- CASTRO SANTAMARÍA, ANA MARÍA (1992), «Arquitectura y mecenazgo. Juan de Álava y la Casa de Alba», en Comité Español de Historia del Arte (Coord.), *Actas del IX Congreso Nacional del C.E.H.A. El arte español en épocas de transición*, t. I, Universidad de León, pp. 199-212.
- CASTRO SANTAMARÍA, ANA MARÍA (1993), «El monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI», *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos «Florian de Ocampo»*, pp. 247-270.
- CATALINA GARCÍA, JUAN (1887), *El fuero de Brihuega*, Madrid, Ed. Juan Catalina García.
- CEÁN BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN (1800), *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*, 6 tomos, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra.

- CERRO HERNÁNDEZ, MARÍA F. (1987), *Documentación del monasterio de Guadalupe. s. XIV*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- CHECA CREMADES, FERNANDO (2010), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial / The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones.
- CHECA CREMADES, FERNANDO y JOSÉ MIGUEL MORÁN (1985), «Carlos V y el planteamiento de un nuevo sentido de la colección: los bienes de Yuste y el origen de la colección regia de pinturas», *El coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, pp. 55-61
- CHUECA GOITIA, FERNANDO (1983), *Casas Reales en Monasterios y Conventos Españoles*, Bilbao, Xarait Ediciones.
- CHUECA GOITIA, FERNANDO y PEDRO NAVASCUÉS PALACIO (2004), «El Casón del Buen Retiro», *El Casón del Buen Retiro: remodelación y ampliación*, Madrid, Necso FCC Construcción, pp. 9-41.
- COCK, ENRIQUE (1879), *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela*, Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello.
- COLINA MUNGÍA, SATURNINO (1986), *Monasterio de San Jerónimo de Granada*, León, Everest.
- COLLAR DE CÁCERES, FERNANDO (1985), «Una pintura firmada por Lorenzo Aguirre (1625) y algunas consideraciones sobre los retablos de Carducho para el Parral», *Archivo Español de Arte*, 232, pp. 403-405.
- COLLAR DE CÁCERES, FERNANDO (1989), *Pintura en la antigua diócesis de Segovia (1500-1631)*, t. I, Segovia, Diputación Provincial de Segovia.
- COLLAR DE CÁCERES, FERNANDO (2000), «El Apocalipsis cum figuris en la sillería de Santa María del Parral», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 66, pp. 217-248.
- COLMENARES, DIEGO DE (1846-1847 [1637]), *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla: ilustrada con notas, algunas del mismo autor*, t. II, Segovia, Imprenta de D. Eduardo Baeza, editor.
- Constituciones y extravagantes de la Orden de Nuestro Padre San Gerónimo, máximo doctor de la Iglesia. Recopiladas por los reverendísimos padres comisarios que señaló para esto el Capítulo General de Salamanca de 1714*, (1716), Salamanca.
- CORDAVÍAS, LUIS (1922), *El Monasterio de Lupiana, antecedentes para su historia*, Guadalajara, Imp. Gutenberg.
- CORRALIZA, JOSÉ V. (1941), «El rey don Sebastián de Portugal en Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, pp. 43-55.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, SEBASTIÁN (1611), *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, Luis Sánchez, impresor del Rey N.S.
- CRUZ Y BAHAMONDE, NICOLÁS DE (Conde de Maule) (1813), *Viage de España, Francia e Italia, Francia e Italia*, t. XII, Cádiz, Imprenta de D. Manuel Bosch.
- CRUZ YABAR, JUAN MARÍA (2011), «El retablo mayor del monasterio jerónimo de Santa María de Espeja. Una vieja imagen y una nueva visión», *Archivo Español de Arte*, LXXXIV, 334, abril-junio, pp. 125-128.
- CUARTERO Y HUERTA, BALTASAR (1952), *El Pacto de los Toros de Guisando y la Venta del mismo nombre*, Madrid, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo.

- CUARTERO Y HUERTA, BALTASAR (1966), *El Monasterio de San Jerónimo el Real. Protección y dádivas de los Reyes de España a dicho Monasterio*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- DÍAZ DE LA CARRERA, DIEGO (1644), *Pompa funeral honras y exequias en la muerte de la muy alta y catolica señora doña Isabel de Borbon reyna de las Españas y del nuevo Mundo que se celebraron en el real convento de S. Geronimo de la villa de Madrid*, Madrid.
- DÍAZ DÍAZ, TERESA (1999), «El Monasterio de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara): el claustro de Covarrubias», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Instituto de Estudios Escorialenses, pp. 319-335.
- DÍAZ MARTÍN, LUIS VICENTE (1982), «La consolidación de Guadalupe bajo Pedro I», *La España medieval*, n.º 2, pp. 315-336.
- DÍAZ MORENO, FÉLIX (2017), «El claustro barroco de San Jerónimo el Real de Madrid, legado arquitectónico de Fray Lorenzo de San Nicolás», *Recollectio: Annuarium Historicum Augustinianum*, n.º 40/2, pp. 487-509.
- DOMÍNGUEZ BERRUETA, MARTÍN (1911), *Crónicas Burgalesas*, Burgos, Imprenta de Marcelino Miguel.
- DOMÍNGUEZ CASAS, RAFAEL (1993), *Arte y Etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto.
- DORADO, BERNARDO (1863), *Historia de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, Imprenta del Adelante.
- DURERO, ALBERTO (1498), *Apocalipsis cum figuris*, Nuremberg.
- ÉCIA, DIEGO DE (1953), *Libro de la invención de esta Santa Imagen de Guadalupe: y, de la erección y fundación de este Monasterio*, Cáceres, Departamento Provincial de Seminarios de F.E.T. y de las J.O.N.S.
- EGIDO, TEÓFANES (1995), «Los monjes y el monasterio durante los siglos XVII y XVIII», en Eloísa Wattenberg (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, DIEGO (1787), *Crónica del Rey D. Enrique el Quarto*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha.
- ESCRIBANO VELASCO, CONSUELO y ROBERTO LOSA HERNÁNDEZ (2020), *La Armedilla. Historia de un monasterio jerónimo*, Valladolid, Glyphos Publicaciones.
- ESPINAR MORENO, MANUEL (1993-1994), «De la mezquita de Maharoch al monasterio de San Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la arqueología de Granada (1358-1505)», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVIII-XIX, pp. 73-97.
- ESTELLA MARCOS, MARGARITA MERCEDES (2006), «Sobre el sepulcro inédito del Obispo de Fossano en Colmenar de Oreja y su relación con el sepulcro del Embajador Kevenhüller», *Archivo Español de Arte*, LXXIX, n.º 315, julio-septiembre, pp. 307-332.
- ESTELLA MARCOS, MARGARITA MERCEDES (2012 [1984]), *La escultura de marfil en España: románica y gótica*, Madrid, Editora Nacional, pp. 72-74.
- FALKE, OTTO VON (1922), *Historia el tejido de seda*, Barcelona, V. Cassellas Moncanut Editor.

- FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO (1882), *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, t. II, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
- FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, JORGE (2011), "Ostensio regis": la "Real Cortina" como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles, *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 4, pp. 167-209. Disponible en: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/potestas/article/view/406>
- FERRERO, CONCHA (1995), «Los bienes artísticos del monasterio. El Prado documentado», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- FLÓREZ, HENRIQUE (1765), *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II, a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias, para reconocer las reliquias de santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las cathedrales y monasterios. Sale à luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato*, Madrid, Antonio Marín.
- FLÓREZ, HENRIQUE (1772), *España Sagrada*, t. XXVII, Madrid, Imp. D. Antonio de Sancha.
- FORONDA Y AGUILERA, MANUEL (1914), *Estancias y viajes del emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, Madrid.
- FRANCO MATA, ÁNGELA (1993), *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Escultura Gótica*, Madrid.
- FRÍAS Balsa, JOSÉ VICENTE, «Propiedades y rentas del Real Monasterio Jerónimo de Espeja (en el VI centenario de su fundación)», *Celtiberia*, n.º 96, 2002, pp. 339-363.
- FUENTE, JOSÉ JULIO DE LA (1877), *Reseña histórica del Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli en Sigüenza: con algunas noticias acerca de su fundador D. Juan López de Medina*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro.
- FUENTES ORTIZ, ÁNGEL (2017), «La Capilla de Gonzalo de Illescas en el Monasterio de Guadalupe: un proyecto de Egas Cueman recuperado», en *Archivo Español de Arte*, vol. 90, n.º 358, pp. 107-124.
- FUENTES ORTIZ, ÁNGEL (2017), «Fernando Yáñez de Figueroa, el arzobispo Pedro Tenorio y las pinturas trecentistas de la Granja de Mirabel en Guadalupe», *Goya: Revista de arte*, n.º 360, pp. 187-201.
- GACHARD, LOUIS PROSPER (1855), *Retraite et mort de Charles-Quint au Monastère de Yuste*, Bruselas, M. Hayez.
- GALLEGO BURÍN, ANTONIO (1996), *Guía artística e histórica de la ciudad de Granada*, Granada, Comares editorial.
- GARCÍA DEL POZO, EPIFANIO (2005), *La Armedilla: un monasterio olvidado*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.
- GARCÍA DE PAZ, JOSÉ LUIS (2003), *Patrimonio desaparecido de Guadalajara*, Guadalajara, Aache.
- GARCÍA FLORES, ANTONIO (2000), «La iglesia del Monasterio Jerónimo de Santa María de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid): documentos para la historia de su construcción de otros objetos artísticos». *Memoria Ecclesiae*, XVII, Oviedo, pp. 195-218.
- GARCÍA MARTÍN, FRANCISCO (2008), *La Comisión de Monumentos de Toledo (1836-1875)*, Toledo, Ledoria.
- GARCÍA MERCADAL, JOSÉ (1952), *Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, Aguilar.

- GARCÍA MERCADAL, JOSÉ (1999), *Viajes de Extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX, II, Recopilación, traducción introducción al siglo XVII y notas*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GARCÍA-MURILLO BASAS, EUSEBIO (1969), *El Real Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada*, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- GARCÍA-MURILLO BASAS, EUSEBIO (1976), *Historia de Olmedo. La ciudad del Caballero*, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- GARCÍA ORO, JOSÉ (1971), *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Jerónimo Zurita».
- GARCÍA, SEBASTIÁN y Felipe Trenado (1978), *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Sevilla, Editorial Católica Española.
- GARCÍA-TAPIAL y LEÓN, JOSÉ (2013), *El monasterio de San Jerónimo de Buenavista*, Sevilla, Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.
- GARIBAY Y ZAMALLOA, GABRIEL DE (1571), *Los XI libros del compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*, t. II, Amberes, Christophoro Plantino.
- GERBET, MARIE CLAUDE (1982), «La Orden de San Jerónimo y la ganadería en el Reino de Castilla desde su fundación a principios del siglo XVI», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXIX, n.º II, 219-314.
- GIRÓN, PEDRO (1964), *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, C.S.I.C., Escuela de Historia Moderna.
- GÓMEZ BÁRCENA, MARÍA JESÚS (1947), «El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas», *Reales Sitios*, pp. 29-36.
- GÓMEZ CRESPO, JUAN (1947), «Los jerónimos de Valparaíso», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n.º 57, 5-70.
- GÓMEZ MORENO, MANUEL (1892), *Guía de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura.
- GÓMEZ MORENO, MANUEL (1963), *Diego de Siloe: Homenaje en el IV centenario de su muerte*, Granada, Universidad de Granada, Cuadernos de Arte y Literatura.
- GÓMEZ MORENO, MANUEL (1983), *Las águilas del Renacimiento español: Bartolomé Ordóñez, Diego Siloé, Pedro Machuca, Alonso Berruguete*, Madrid, Xarait.
- GÓMEZ NAVARRO, SOLEDAD (2011), «Bajo las alas del poder: gracias, mercedes y privilegios de los reyes españoles a los jerónimos cordobeses durante el antiguo régimen», *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 24, pp. 89-113.
- GÓMEZ NAVARRO, SOLEDAD (2014), *Mirando al cielo sin dejar el suelo: los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen. Estudio preliminar y edición crítica del libro Protocolo de la Comunidad*, Madrid, Visitón Libros.
- GÓMEZ NAVARRO, MARÍA SOLEDAD (2018), «Con ellos solos no, pero sin ellos tampoco: los poderosos en el origen y formación de las instituciones cenobíticas según el monasterio jerónimo cordobés de Valparaíso», *Hispania Sacra*, n.º 142, pp. 455-466.
- GÓMEZ NEBREDÁ, MARÍA LUISA (1999), «Una pintura del Monasterio jerónimo de Santa María del Parral en el Museo de la Trinidad: «La fuente de la gracia», de la escuela de Van Eyck», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.) *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. I, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 501-525.

- GÓMEZ, ILDEFONSO M. (1973), «Monasterios y monjes jerónimos en los viajeros Ponz, Jovellanos y el Barón Daviller», *Studia Hieronymiana*, t. II, Madrid, Rivadeneyra, S.A., pp. 265-267.
- GONZÁLEZ CRESPO, ESTHER (1985), *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense.
- GONZÁLEZ DÁVILA, GIL (1646), *Teatro Eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reinos de las Dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, t. II, Madrid, Imprenta de Pedro de Horna y Villanueva.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, FÉLIX (1844), *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta muy noble, muy leal, muy heroica é invicta Ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que les sirve de adorno artístico*, Sevilla, Imprenta de José Hidalgo y Compañía.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, JOSÉ LUIS (2000), «La biblioteca postrimera de Carlos V en España: las lecturas del emperador», *Hispania*, LX/3, n.º 206, pp. 911-944.
- GOVANTES, ÁNGEL CASIMIRO DE (1886), *Diccionario geográfico histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*, Madrid, Imprenta de los Sres. Viuda de Jordan e Hijos.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, ANA MARÍA (2007), *El monasterio de San Jerónimo de Granada, musealización y puesta en valor de un monumento*, Proyecto final del Máster de Museología, Granada, Universidad de Granada.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, FRANCISCO (1934), *Los Anales de Granada*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras.
- HERGUEDAS VELA, MIGUEL (2016), «Aposentos y palacios reales en monasterios jerónimos: arquitectura de poder en espacios religiosos», en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, Alvarellos, pp. 1157-1184.
- HERGUEDAS VELA, MIGUEL (2017), «El traslado de obras de arte para su conservación: La Portada de Nuestra Señora de la Armedilla», en Miguel Ángel Zalama Rodríguez, María José Martínez Ruiz y Jesús Félix Pascual Molina (coords.), *El legado de las obras de arte: tapices, pinturas, esculturas... sus viajes a través de la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 191-202.
- HERGUEDAS VELA, MIGUEL (2019), «Patronazgo nobiliario en monasterios jerónimos. La donación de Francisca de Zúñiga a Nuestra Señora de la Mejorada de Olmedo (Valladolid)», en René Jesús Payo Hernanz (Ed.), *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Burgos, Universidad de Burgos, pp. 1189-1194.
- HERNÁNDEZ REDONDO, JOSÉ IGNACIO (1999), «Fray Rodrigo de Holanda. Piedad», en *Del Olvido a la Memoria II. Patrimonio provincial restaurado, 1998-1999*, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- HERNÁNDEZ-DÍAZ TAPIA, MARÍA CONCEPCIÓN (1976), *Los monasterios de jerónimas en Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- HERNÁNDEZ, ARTURO (1947), «Juan Guas. Maestro de obras de la Catedral de Segovia (1472-1491)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, fasc. XLIII-XLV, pp. 74-81 y 57-100.
- HERRERA, THOMAS DE (1652), *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, por Gregorio Rodríguez.

- ISIDRO GARCÍA, CÉSAR AMADOR (2015), «La intervención de Juan del Ribero y Juan y García de la Vega en la iglesia del Monasterio de San Jerónimo de Benavente», José Luis Hernández Luis, *SIC VOS NON VOBIS. Colección de estudios en honor de Florián Ferrero*, Zamora, Subdirección General de los Archivos Estatales, pp. 441-457.
- ISIDRO GARCÍA, CÉSAR AMADOR (2015), *El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- JOVELLANOS, MELCHOR GASPARD DE (1915), *Diarios (memorias íntimas) 1790-1801*, Madrid, Real Instituto de Jovellanos en Gijón.
- LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL (1986), «Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)», *Príncipe de Viana*, n.º 2-3, pp. 409-440.
- LAMAS-DELGADO, EDUARDO (2007), «La serie de dibujos de Vicente Carducho con los Padres de la Iglesia: nuevos elementos», *Anales de Historia del Arte*, n.º 23, pp. 89-97.
- LINAREJOS CRUZ, MARÍA (2006), «Intervención arqueológica en el claustro de San Jerónimo el Real de Madrid», *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, n.º 6, pp. 15-33.
- LINEHAN, PETER (1985), «The beginnings of Santa María de Guadalupe and the direction of fourteenth-century Castile», *Journal of Ecclesiastical History*, n.º 36, pp. 284-304.
- LLACAYO, AUGUSTO (1886), *Burgos: Catedral, Cartuja, Huelgas: curiosidades, cosas notables de Burgos y sus cercanías*, Burgos, Imprenta de Timoteo Arnáiz.
- LLOPIS AGELÁN, ENRIQUE Y ELISA RUIZ GARCÍA (2019), *El Monasterio de Guadalupe y la Inquisición*, Madrid, Ediciones Complutense.
- LOPERRÁEZ CORVALÁN, JUAN DE (1788), *Colección diplomática del Obispado de Osma*, Madrid, Imprenta Real.
- LOPERRÁEZ CORVALÁN, JUAN DE (1788a), *Descripción histórica del obispado de Osma*, 2 tomos, Madrid, Imprenta Real.
- LÓPEZ BRAGADO, DANIEL, LAFUENTE SÁNCHEZ, VÍCTOR A., y MARTA ÚBEDA BLANCO (2019), «Tras las huellas de la orden jerónima en la ciudad de Zamora. Estudio y restitución gráfica del Monasterio de San Jerónimo de Montamarta», *EGA: Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, vol. 24, n.º 37, pp. 132-143.
- LÓPEZ DE AYALA, IGNACIO (1785), *Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano*, Madrid, Imprenta Real.
- LÓPEZ DÍEZ, MARÍA (2006), «Juan Guas en la Catedral de Segovia», *Archivo Español de Arte*, LXXI, 315, pp. 209-306.
- LÓPEZ DÍEZ, MARÍA (2006), *Los Trastámara en Segovia: Juan Guas, maestro de obras reales*, Segovia, Caja Segovia, Obra Social y Cultural.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, MARÍA DEL PILAR y MAXIMILIANO BARRIO GOZALO (1987), *El Monasterio del Parral al final del Antiguo Régimen: historia y vida de una institución monástica*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, ANDRÉS (noviembre de 2013), *Proyecto básico y de ejecución para la estabilización estructural y cubiertas de la antigua iglesia de San Jerónimo de Baza*, t. I, memoria, Granada, Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda. Dirección General de Rehabilitación y arquitectura.
- LOSA HERNÁNDEZ, ROBERTO (2007), *Estudio Documental del Monasterio Jerónimo de Nuestra Señora de la Armedilla. Cogeces del Monte, Valladolid*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

- LOSA HERNÁNDEZ, ROBERTO (2008), «En torno a los orígenes del Monasterio de Santa María de la Armedilla, Cogeces del Monte (Valladolid)», *Estudios del Patrimonio, Cultural*, 0, pp. 20-31.
- LOZANO, CRISTÓBAL (1744), *Los Reyes Nuevos de Toledo*, Barcelona, Pablo Campins impressor a la calle de Amargòs.
- MADOZ, PASCUAL (1846), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- MADRAZO, PEDRO DE (1884), *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España. Desde Isabel la Católica hasta la formación del Real Museo del Prado de Madrid*, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras.
- MADRID, FRAY IGNACIO DE (1972), «Olmedo, Lope de», Quintín Aldea Vaquero, (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. III, Madrid, CSIC Instituto Enrique Flórez, p. 1807.
- MADRID, FRAY IGNACIO DE (1972a), «Yáñez de Figueroa, Fernando», Quintín Aldea Vaquero, (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. V, Madrid, CSIC Instituto Enrique Flórez.
- MADRID, FRAY IGNACIO DE (1999), «La Orden de San Jerónimo», en Isabel Mateos Gómez, Amelia López-Yarto, José María Prados García, *El arte de la orden jerónima: historia y mecenazgo*, Bilbao, Ediciones Encuentro.
- MADRID, FRAY IGNACIO DE (2005), «Piedras Vivas. Fray Vasco de Portugal», *Claustro Jerónimo, revista de espiritualidad jerónima*, n.º 20, septiembre-diciembre, pp. 25-32.
- MADRID, IGNACIO DE (2018), «Pedro Fernández Pecha», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB-e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/14165/pedro-fernandez-pecha>
- MAESTRE MEROÑO, JOSÉ ANTONIO (2016), *El Monasterio Jerónimo de San Pedro de La Ñora. Aspectos Históricos y Arquitectónicos*, Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València, Valencia.
- MAGANTO PAVÓN, EMILIO (1995), «Organización sanitaria y asistencial en las enfermerías jerónimas escurialenses durante la construcción del monasterio», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IV-1995*, t. II, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 310-317.
- MANCINI, MATTEO (2009), *Ut Pictura Poesis. Tiziano y su recepción en España*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- MARCOS ALDÓN, MANUEL y RICARDO BLÁZQUEZ RUZ, (1999), «Fuentes para la Historia de la Orden Jerónima: D. Juan Pacheco y el monasterio de Santa María del Parral», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios, Actas del Simposium, 1/5-IX-1999*, t. II, Ediciones Escorialenses, pp. 643-652.
- MARÍAS, FERNANDO (1986), *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, t. IV, Madrid, CSIC.
- MARÍN LÓPEZ, RAFAEL (1995), «La dotación fundacional del monasterio de San Jerónimo de Granada», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y monasterios españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. III, Ediciones Escorialenses, pp. 111-136.
- MÁRMOL MARÍN, DOLORES MARÍA (2001), «Inventario de los Bienes Muebles que quedaron de Carlos V en Yuste», *Cuadernos de arte e iconografía*, t. 10, n.º 19, pp. 3-58.

- MARTÍN BENITO, JOSÉ IGNACIO (2000), «La fundación del monasterio de San Jerónimo de Benavente», *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n.º 10, pp. 99-120.
- MARTÍN GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ (1950), «El Palacio de Carlos V en Yuste», *Archivo Español de Arte*, 89 y 90, XXIII, Madrid, pp. 27-51, 235-251.
- MARTÍN GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ y FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA SANTIAGO (1987), *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (Conventos y Seminarios)*, t. XV, Valladolid, Diputación Provincial.
- MARTÍNEZ BURGOS, MATÍAS (1951), «San Juan de Ortega», *Boletín de la Comisión Provincial de monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 114, pp. 360-378.
- MARTÍNEZ DÍEZ, GONZALO (1997), *El monasterio de Fresdelval, el castillo de Sotopalacios, y la merindad y Valle de Ubierna*, Burgos, Caja de Burgos.
- MARTÍNEZ FRÍAS, JOSÉ MARÍA (1990), *El monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La Orden Jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, ARACELI (1990), «La construcción de la iglesia del monasterio de Jerónimos, colegio de San Antonio de Portaceli de Sigüenza», *Actas del II encuentro de historiadores del valle del Henares. Alcalá de Henares*, pp. 681-687.
- MARTÍNEZ RUIZ, ENRIQUE (2004), *El peso de la Iglesia en España, cuatro siglos de ordenes religiosas en España*, Madrid, Actas Editorial.
- MATAMALA, PILAR y JESÚS URREA (1998), *La nobleza y su patrimonio artístico en Olmedo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.
- MATEO GÓMEZ, ISABEL (1982), «Juan Correa de Vivar y el Retablo de la Natividad de Guisando», *Boletín del Museo del Prado*, t. 3, pp. 163-168.
- MATEO GÓMEZ, ISABEL, AMELIA LÓPEZ-YARTO, y JOSÉ MARÍA PRADOS GARCÍA (1999), *El arte de la orden jerónima: historia y mecenazgo*, Bilbao, Ediciones Encuentro.
- MAZA SOLANO, TOMÁS (1936), *Catálogo del Archivo del Antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán*, Santander, Centro de Estudios Montañeses.
- MEDINA, PEDRO DE (1590 [1543]), *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL y ÁLVAREZ, LUIS (1974), «Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 38 (Primer semestre), pp. 37-56.
- MENÉNDEZ TRIGOS, JOSÉ y MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA (1996), «El Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo) y la capilla del Crucifijo, o de los Zuazo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62, pp. 257-280.
- MERINO DE CÁCERES, JOSÉ MIGUEL (2018), «Juan Guas y su actuación en la obra de la Iglesia del Parral», *Estudios Segovianos*, n.º 117, pp. 79-102.
- MESONERO DE ROMANOS, RAMÓN DE (1861), *El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Establecimiento tipográfico de F. de Mellado.
- MODINO DE LUCAS, MIGUEL (1985), *Los priores de la construcción del Monasterio del Escorial*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, PILAR (1994-1995), «La miniatura guadalupense. La actividad artística de un *scriptorium* monástico a finales de la Edad Media», *Norba: revista de arte*, n.º 14-15.

- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, PILAR (2006), «El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe y la arquitectura mudéjar en Extremadura», en Lacarra Ducay, María del Carmen (coord.), *Arte Mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 181-207.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, PILAR (2013), «La fachada del del Santuario del Monasterio de Guadalupe y su restauración», en Zalama, Miguel Ángel y Pilar Mogollón Cano-Cortés (coords.), *Alma Ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 335-340.
- MONJE, RAFAEL (1846), «El Monasterio de San Juan de Ortega», *Semanario Pintoresco Español*, t. 1, año XI, Madrid, p. 23.
- MORÁN CABRÉ, JUAN ANTONIO (2003), «El retablo del Juicio Final en la iglesia monacal de Yuste», *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, n.º 2, pp. 51-79.
- MORENA, ÁUREA DE LA (1974), «El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, X, Madrid, pp. 47-78.
- MORENO OLMEDO, MARÍA ANGUSTIAS (1988), «Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de la Orden Jerónima de Granada. Sus privilegios», *Cuadernos de La Alhambra*, 24, pp. 143-150.
- MOTIS DOLADER, MIGUEL ÁNGEL, «Abraham Seneor» en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/22692/abraham-seneor>.
- MÜNZER, JERÓNIMO (1951), *Viaje de España y Portugal, 1494-1495*, Madrid, Colección Almenara.
- MUÑOZ GÓMEZ, VÍCTOR (2016), *Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque (1374-1435)*, Sevilla, Ediciones Universidad de Sevilla, Ateneo de Sevilla.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, JOSÉ MIGUEL (1995), «La arquitectura en los santuarios monacales de España», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium I/5-IV-1995*, t. I, Madrid, Ediciones Escurialenses, pp. 639-640.
- NIETO CUMPLIDO, MANUEL (2012), *El monasterio de San Jerónimo de Valparaíso*, Córdoba, Almuzara.
- NIETO SORIA, JOSÉ MANUEL (1993), *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Editorial Complutense.
- NOGALES RINCÓN, DAVID (2007), «La Capilla del rey Católico: orfebrería religiosa de Fernando II de Aragón en 1542», *Anuario del departamento de Historia y Teoría del Arte*, t. XIX, pp. 51-66.
- NÚÑEZ MORCILLO, SERGIO (2015), *La pintura mural tardogótica en Castilla y León: provincias de Valladolid, Segovia y Soria*, t. I, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- OLIVERA SERRANO, CÉSAR (2005), «Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela.
- OLIVERA SERRANO, CÉSAR (2013), «Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390- 1430)», *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 43/2, pp. 799-832.

- OLIVERA SERRANO, CÉSAR (2018), «Juicio divino y reparación regia: Juan I de Castilla y Beatriz de Portugal», en Isabel Beceiro Pita (coord.), *La espiritualidad y la configuración de los reinos ibéricos (siglos XII-XV)*, Madrid, Dykinson, pp. 281-320.
- OLIVERA SERRANO, CÉSAR, «Dionís de Portugal», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e), Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/61181/dionis-de-portugal>.
- ORTEGO RICO, PABLO (2008), «El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV», *En la España Medieval*, n.º 31, pp. 275-308.
- PALOMINO, ANTONIO (1797 [1715-1724]), *El museo pictórico y escala óptica. Parnaso español pintoresco laureado*, t. II, Madrid, Imprenta de Sancha.
- PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, MANUEL y JESÚS FOLGADO GARCÍA (2017), «Jan van Eyck, Alonso de Cartagena y la "Fuente de la Gracia"», *Boletín del Museo del Prado*, vol. 35, n.º 53, pp. 16-31.
- PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, MANUEL y JESÚS FOLGADO GARCÍA (2020), «Jan van Eyck's Holy Face, the Holy Shroud, and Spain», *Colnaghi Studies Journal*, 7, pp. 22-41.
- PARRADO DEL OLMO, JESÚS MARÍA (2000), «El retablo de Renacimiento y los Jerónimos. La Mejorada de Olmedo y El Parral de Segovia», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 66, pp. 199-216.
- PARRO, SIXTO RAMÓN (1857), *Toledo en la mano, descripción histórico-artística de la magnífica catedral y de los demás célebres monumentos*, t. II, Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando.
- PASTOR GÓMEZ-CORNEJO, FERNANDO, BUSH, LUIS, y JAVIER ONRUBIA GOÑI (1997), *Guía bibliográfica de la Orden de San Jerónimo y sus monasterios*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Universidad Pontificia de Salamanca.
- PELAYO QUINTERO, JOSÉ ANTONIO (1908), *Sillas de coro: noticia de las más notables que se conservan en España*, Madrid.
- PEÑA BARROSO, EFRÉN (2013), «Devoción y religiosidad de un linaje judeoconverso: la familia Coronel», *Hispania Sacra*, 65, Extra II, julio-diciembre, pp. 57-79.
- PÉREZ DE LARA, ILDEFONSO (1608), *De anniversariis et capellaniis, libri duo*, Madrid, Juan de la Cuesta.
- PÉREZ PRECIADO, JOSÉ JUAN (2018), *La Fuente de la Gracia. Una tabla del entorno de Van Eyck*. Madrid, Museo Nacional del Prado.
- PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, ALMUDENA (1995), «El retiro del emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. I, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 1287-1302.
- PÉREZ URBEL, FRAY JUSTO (1973), «El monaquismo al aparecer los jerónimos españoles», *Studia Hieronymiana*, t. I, Madrid, Rivadeneyra S.A., pp. 49-56.
- PERLA DE LAS PARRAS, ANTONIO (2018), *El monasterio de San Jerónimo de Yuste. Papeles pendientes: Una identificación de sus espacios y usos. La transformación simbólica de unas ruinas*, tesis doctoral, UNED, Madrid.
- PESCADOR DEL HOYO, MARÍA DEL CARMEN (1965), «La Hospedería Real de Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXI, pp. 327-357 y 493-525; y t. XXIV, 1968, 319-388.
- PESCADOR DEL HOYO, MARÍA DEL CARMEN (1986), «El tesoro del monasterio de Montamarta», *En la España Medieval*, t. V, Madrid, pp. 831-848.

- PIEDRA ADARVES, ÁLVARO (1997), «A propósito de una nueva obra de Antonio van de Pere», *Archivo Español de Arte*, 280, pp. 439-443.
- PINILLA GONZÁLEZ, JAIME (1978), *El arte de los Monasterios y Conventos despoblados de la provincia de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- PISA, FRANCISCO DE (1601), *Historia de la Imperial Ciudad de Toledo*, Toledo.
- PITA ANDRADE, JOSÉ MANUEL (2006), «Pinturas y pintores de Isabel la Católica», en Gonzalo Anés y Álvarez de Castrillón (Dir.), *Isabel la Católica y el Arte*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- POLO SÁNCHEZ, JULIO J. (2000), *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria*, Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Gobierno de Cantabria.
- PONZ, ANTONIO (1772-1794), *Viage de España*, Madrid, Ibarra impresor.
- Por el prior y convento de Señor San Geronymo de la ciudad de Cordova, como heredero de doña Teresa de Cordova y Hozes, y don Juan Luis Ponce de León, y doña Elvira Ana de Cordova su muger, como patronos de las memorias, y obra pia que dexo la dicha doña Teresa. En el pleyto con el Hospital de Señor San Lázaro de la dicha Ciudad*, Granada, (1636).
- PORTELA SANDOVAL, FRANCISCO JOSÉ (2006), «A propósito de la jura de los príncipes herederos. Una nueva lectura del cuadro jura de Don Fernando (VII) como Príncipe de Asturias, de Luis Paret», *En la España Medieval*, n.º Extra 1.
- POSTIGO CASTELLANOS, ELENA (1989), *El Real Monasterio de Nuestra Señora de Prado en la época moderna*, Valladolid, Diputación Provincial.
- PRIETO CANTERO, AMELIA (1984), «El monasterio de Nuestra Señora de Prado y los infantes de Granada en Valladolid», *Hidalguía*, Madrid, Instituto Salazar y Castro (CSIC).
- PRIETO SAYAGUÉS, JUAN ANTONIO y DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN (2020), «La fundación y las primeras décadas del monasterio de Fresdelval. Memoria, benefactoría y devoción jerónima en la Castilla bajomedieval», *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. 38/2 (2020), pp. 239-262.
- PRIETO SAYAGUÉS, JUAN ANTONIO (2020), «La profesión de las élites castellanas en los monasterios y conventos durante la Baja Edad Media», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, n.º 33, pp. 521-556.
- PRIETO SAYAGUÉS, JUAN ANTONIO (2019), «La Orden Jerónima: un siglo al servicio y bajo la protección de la monarquía y los oficiales de la corte Trastámara (1373-1474)», en Francisco de Paula Cañas Gálvez y José Manuel Nieto Soria (coords.), *Casa y corte: ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (1230-1516)*, Madrid, La Ergástula, pp. 97-122.
- QUADRADO, JOSÉ MARÍA (1853), *Recuerdos y bellezas de España: Castilla la Nueva*, t. II, Madrid.
- QUADRADO, JOSÉ MARÍA (1884), *Salamanca, Ávila y Segovia. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, Daniel Cortezo y C^ª.
- QUINTANA, JERÓNIMO DE (1629), *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, Imprenta del Reyno.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* (1681), Madrid, Julián de Paredes.
- REVUELTA SOMALO, JOSEMARÍA (1982), *Los Jerónimos, una orden fundada en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».

- REVUELTA SOMALO, JOSEMARÍA (1984), «Aportación documental a los precedentes de Caspe: instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII», *Scripta Theologica*, n.º 16, pp. 303-306.
- RIVERA BLANCO, JAVIER (1984), *Juan Bautista de Toledo y Felipe II: la implantación del clasicismo en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ LUNA, DAVID (2007), «Desamortización y monjes jerónimos: Extinción y restauración de una orden monástica», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium 6/9-IX-2007*, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 101-118.
- RODRÍGUEZ PRIETO, MARÍA TERESA (2012), *El monasterio de Yuste. Estudio histórico-artístico*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ REBOLLO, ÁNGEL (2001), «Adiciones al catálogo del pintor Rómulo Cincinato», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 92-93, primer y segundo semestre, pp. 67-80.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, ANTONIO (1948), *Viaje a España del rey don Sebastián de Portugal (1576-1577)*, Badajoz, Imprenta provincial.
- ROMERO, JUAN RAMÓN (2000), *El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, 1464-1510*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna.
- ROMERO MARTÍNEZ, ADELINA (1995), «El monasterio de San Jerónimo de Santa Fe a Granada», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *Monjes y monasterios españoles. Actas del simposium 1/5-IX-1995*, t. II, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 577-598.
- ROMERO MEDINA, RAÚL (2012), «La arquitectura en época de los Reyes Católicos. Lorenzo Vázquez de Segovia, introductor del Renacimiento en Castilla (c. 1450-1515)», *Comunicación del Conocimiento. Anuario Isabel I de Castilla. Ingeniería y Arquitectura*, n.º 1, pp. 479-489.
- ROSENTHAL, EARL (1985), *El Palacio de Carlos V*, Madrid, Alianza Editorial.
- RUBIO CEBRIÁN, GERMÁN (1919), «La reina de Castilla Dª María de Aragón en Guadalupe», *El Monasterio de Guadalupe*, n.º 5, p. 35.
- RUBIO CEBRIÁN, GERMÁN (1926), *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas.
- RUCQUOI, ADELINA (1995), «Valladolid a finales del siglo XV. La ermita de Prado. El monasterio Jerónimo en los siglos XV y XVI», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- RUIZ DE CASTRO, GARCÍ (1988), *Comentario sobre la primera y la segunda población de Segovia, transcripción y notas de José Antonio Ruiz Hernando*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia.
- RUIZ DE LOIZAGA, SATURNINO (1994), «Documentos vaticanos referentes a Miranda de Ebro y sus alrededores», *Estudios Mirandeses*, n.º 14, pp. 10-12.
- RUIZ HERNANDO, JUAN ANTONIO (1995), «El Monasterio y la Arquitectura Jerónima», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 279-291.
- RUIZ HERNANDO, JUAN ANTONIO (1997), *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, Caja Segovia.

- RUIZ HERNANDO, JUAN ANTONIO (2002), «El monasterio del Escorial y la arquitectura jerónima», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *El Monasterio del Escorial y la arquitectura. Actas del simposium 8/11-LX-2002*, Madrid, Editorial Escorialense, pp. 245-284.
- SAAVEDRA FAJARDO, DIEGO (2008), *Rariora et minora*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras.
- SAAVEDRA Y FAJARDO, DIEGO (1845), *Empresas políticas o idea de un príncipe político cristiano*, Barcelona, Imp. de Juan Olivares.
- SÁENZ DE MIERA, JESÚS (1992), «La Adoración de los Magos», en Fernando Checa Cermades (Coord.), *Reyes y mecenas: Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España*, Toledo, Electa.
- SALVÁ, MIGUEL y PEDRO SAÍNZ DE BARANDA (1847), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXVI, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- SAN JOSÉ, FRAY FRANCISCO DE (1743), *Historia universal de la primitiva, y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín.
- SÁNCHEZ CARRASCO, JUAN JOSÉ y SANDRA SUÁREZ GARCÍA (2019), «Construcción y evolución arquitectónica y artística del Monasterio de Santa María de la Concepción de la Orden de San Jerónimo de Granada (s. XV-XVI)», en Julián Córdoba Toro y Pablo González Zambrano (coords.), *Pensando Andalucía. Una visión transdisciplinar*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2019.
- SÁNCHEZ HERRERO, JOSÉ (1994), «Fundación y desarrollo de la Orden de los Jerónimos, 1360-1561», *Codex Aquilarensis. Cuadernos de investigación del monasterio de Santa María la Real*, n.º 10, pp. 63-95.
- SANCHO CORBACHO, ANTONIO (1949a), «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, t. 10, n.º 33, pp. 9-32.
- SANCHO CORBACHO, ANTONIO (1949b), «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista (continuación)», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, t. 10, n.º 34, pp. 125-169.
- SANDOVAL, FRAY PRUDENCIO DE (1604), *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto... por el maestro fray Prudencio de Sandoval... de la Orden de San Benito; tratase en esta primera parte los hechos desde el año 1500 hasta el de 1528*, Valladolid, Sebastian de Cañas.
- SANDOVAL, FRAY PRUDENCIO DE (1614), *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Pamplona, casa de Bartholome Paris.
- SANTOS, FRAY FRANCISCO DE LOS (1680), *Quarta parte de la historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta de Bernardo Villa.
- SEBASTIÁN, SANTIAGO (1958), «En torno a los maestros de Fresdelval», *Archivo Español de Arte*, 123, pp. 256-258.
- SERRALBO AGUARELES, EUGENIO, ANTONIO BONET CORREA y ARTURO ÁLVAREZ (1958), *Inventario del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
- SERRANO, LUCIANO (1907), *Fuentes para la historia de Castilla, t. II, Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, Cuesta Editor.
- SIGÜENZA, FRAY JOSÉ DE (1600), *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real.
- SIGÜENZA, FRAY JOSÉ DE (1605), *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real.

- SOLER SALCEDO, JUAN MIGUEL (2009), *Nobleza española: grandeza inmemorial*, 1520, Madrid, Editorial Visión Libros.
- TEJADA VIZUETE, FRANCISCO (1993), «La orfebrería en Guadalupe», en Santiago García Rodríguez (OFM), *Guadalupe: siete siglos de fe y de cultura*, Cáceres, Ediciones Guadalupe, pp. 394-429.
- TEJADA VIZUETE, FRANCISCO (2007), *Real monasterio de Guadalupe. Plata, bronce y otras muestras de artes aplicadas*, Cáceres, Ediciones Guadalupe.
- TALavera, FRAY GABRIEL DE (1597), *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario*, Toledo, Casa de Bartholomé de Guzmán.
- Testamento y codicilo del rey don Felipe II: copia exacta tomada del original que existe en el archivo reservado del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, (1882) Madrid, Eduardo Mengibar, Editor.
- TORMO Y MONZÓ, ELÍAS (1919), *Los gerónimos: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.
- TORRES FONTES, JUAN (1946), *Estudio sobre la «Crónica de Enrique IV» del Doctor Galíndez de Carvajal*, Murcia, CSIC.
- TORRES FONTES, JUAN (1989), «Fundación murciana de la Orden de San Jerónimo», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 4, pp. 465-479.
- TOVAR MARTÍN, VIRGINIA (1986), «Juan Gómez de Mora. Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la Villa de Madrid», en Mercedes Agulló y Cobo (Dir.), *Juan Gómez de Mora (1586-1648), Catálogo de la Exposición*, Madrid, Concejalía de Cultura, D.L., pp. 1-162.
- UBILLA Y MEDINA, ANTONIO (1704), *Succession de el rey D. Phelipe V, nuestro Señor en la corona de España: diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Napoles, a Milan, y a su exercito, successos de la campaña, y su buelta a Madrid*, Madrid, Juan Garcia Infanzon.
- UHAGÓN, FRANCISCO RAFAEL DE (1896), *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Tello.
- ULLOA, J. (1844), «Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza», *Semanario Pintoresco Español*, t. II, Año IX, 7 de enero, pp. 1-3.
- URREA FERNÁNDEZ, JESÚS (1974), *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo partido judicial de Voloria la Buena*, Valladolid, Diputación Provincial.
- URREA FERNÁNDEZ, JESÚS (1995), «Los bienes artísticos del monasterio. El Prado disperso», en Eloísa Wattenberg, (Coord.), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- URREA FERNÁNDEZ, JESÚS (2007), *Del olvido a la memoria VI, Patrimonio provincial restaurado 2004-2005. (Catálogo de la exposición realizada en el Palacio Pimentel, en Valladolid, del 21 de marzo al 9 de abril de 2007)*, Valladolid, Diputación provincial.
- VASALLO TORANZO, LUIS (2003), «Juan de Álava y Pedro de Ibarra al servicio de los condes de Alba y Aliste», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 69, pp. 279-302.
- VASALLO TORANZO, LUIS (2018), «Imágenes para la devoción de los poderosos. Diego de Siloe al servicio de Juan Rodríguez de Fonseca y del contador Cristóbal Suárez», *De Arte*, n.º 7, pp. 7-23.
- VEAS ARTESEROS, FRANCISCO DE ASÍS (2003), *Itinerario de Enrique III*, Murcia, Universidad de Murcia.

- VELASCO BAYÓN, BALBINO (1988), *Historia de Cuéllar*, Segovia, Diputación Provincial.
- VELASCO PÉREZ, SILVERIO (1925), *Aranda, memorias de mi villa y de mi parroquia*, Madrid, Industria Gráfica.
- VÉLEZ CHAURRI, JOSÉ JAVIER (1999), «Patronos y arquitectos en el monasterio jerónimo de San Miguel del Monte o de la Morcuera (Miranda de Ebro)», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Coord.), *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del simposium 1/5-IX-1999*, t. II, Madrid, Ediciones Escorialenses, pp. 1129-1152.
- VILLACAMPA, CARLOS (1924), *Grandezas de Guadalupe*, Madrid, C. Vallinas.
- VILLAFANE, JUAN DE (1740), *Compendio historico, en que se da noticia de las milagrosas, y deuotas imagenes de la Reyna de los cielos y tierra, Maria Santissima, que se veneran en los más célebres santuarios de España...*, Madrid, Imprenta y Librería de Manuel Fernández.
- VIZUETE MENDOZA, JOSÉ CARLOS (1988), *Guadalupe, un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, Universidad Autónoma.
- VIZUETE MENDOZA, JOSÉ CARLOS (1994), *Jerónimos hacia su ocaso, el monasterio de Santa Catalina de Talavera*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha.
- VIZUETE MENDOZA, JOSÉ CARLOS (2002), «Carlos V y la Orden de San Jerónimo», *Carlos I y su tiempo: actas del Congreso Beresit III*, Vol. 3, Toledo, pp. 303-318.
- VV. AA. (1973), «Índice de documentación sobre la orden jerónima (1336-1809)», *Studia Hieronymiana*, t. II, Madrid, Rivadeneyra S.A.
- WATTENBERG, ELOÍSA y AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN (Coords.) (1995), *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL (1999), «Carlos V, Yuste y los jerónimos: sobre la construcción del aposento del emperador», *El Arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II. IX Jornadas de Arte. Madrid, 24-27 de noviembre de 1998*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, pp. 201-205.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL (2003), «El aposento de Carlos V en Yuste. ¿Un palacio para un emperador?», en José Miguel Delgado Barrado (Coord.), *Carlos V y el fin de una época (1500-1558)*, Jaén, pp. 167-207.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL (2010), *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL (2016), «Los jerónimos y Carlos V. El palacio del emperador en Yuste», en Manuel García Iglesias (Dir.), *Universos en orden. Vol. II. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, pp. 1435-1467.
- ZARCO CUEVAS, JULIÁN (1930), *Los Jerónimos de San Lorenzo El Real de El Escorial, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, San Lorenzo de El Escorial, Impr. del Real Monasterio San Lorenzo de El Escorial.
- ZOLLE BETEGÓN, LUIS (1996), «El monasterio de San Bartolomé de Luipiana. Precisiones en torno a su construcción: 1504-1612», *Archivo Español de Arte*, LXIX, n.º 275, pp. 269-285.

ISBN: 978-84-1320-158-0



9 788413 201580



EDICIONES
Universidad
Valladolid